HISTORIA DE LA LENGUA GRIEGA



Francisco R. Adrados





FRANCISCO R. ADRADOS

HISTORIA
DE LA LENGUA GRIEGA
DE LOS ORÍGENES A NUESTROS DÍAS

GREDOS

Diseño de cubierta: Manuel Janeiro.
Fotografía de cubierta: cántaro del s. VI a. C. Museo Arqueológico Nacional. Atenas.
Depósito Legal: M. 616-1999. ISBN 84-249-1971-8.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1999.

A Juan Rodríguez Somolinos por su ayuda en este libro y en tantas cosas

PRÓLOGO

LA HISTORIA DEL GRIEGO

Sólo el griego y el chino nos son conocidos desde hace tres mil quinientos años y siguen hablándose hoy mismo. No son las únicas lenguas de cultura que se han hablado y escrito durante largos siglos, unas vivas hoy, otras muertas, tales el sumerio, el egipcio, el hebreo o el árabe, pero son las de más larga historia y las de más vasta influencia. Y no puede dudarse de que, si ha de juzgarse por el influjo que ha ejercido en todas las lenguas europeas y, hoy ya, en todas las lenguas, el griego es la primera lengua del mundo. La influencia directa e indirecta de su alfabeto, de su léxico, de su sintaxis y de su literatura ha sido y es inmensa.

Al escribir una nueva *Historia de la Lengua Griega,* después de las de Meillet, Hoffmann, Palmer, Hiersche y Horrocks, entre otras más y de una bibliografía muy copiosa, no se puede dejar de tener esto en cuenta. El griego llegó a Grecia y otros lugares en el segundo y primer milenios antes de Cristo y luego se expandió por las conquistas de Alejandro, pero pronto hubo de retroceder ante el resurgimiento de los pueblos conquistados; más tarde, ante el empuje de pueblos invasores como los eslavos, árabes y turcos.

Antes, cuando los romanos conquistaron el Oriente, el griego siguió hablándose allí. Y desde el siglo II a. C. influyó fuertemente en el latín y luego, directamente o a través del latín, en prácticamente todas las lenguas. Es un largo proceso que ha hecho que hoy nuestras lenguas, como he dicho en otras ocasiones, sean una especie de semigriego o criptogriego.

El griego no sólo sigue vivo, hoy, en Grecia, sino que tiene una segunda vida: su alfabeto, su léxico, su sintaxis, sus géneros literarios están presentes en todas las lenguas. Son, en cierto modo, avatares o nuevas formas, como decían los indios, en que el griego sigue viviendo.

Una nueva *Historia de la Lengua Griega* debe tener esto presente, pienso. Y debe, en la medida en que se ocupa del griego en la Grecia antigua y en la helenística, dar especial relieve a los factores literarios, culturales y sociales que lo condicionan y que se expresan, a su vez, a través del griego.

El griego en sus fases antiguas nos es conocido por dos vías: la epigráfica (de Micenas en adelante) y la manuscrita. Podemos, así, estudiar la fragmentación de sus dialectos, los rasgos unificadores que luego los penetraban, para ser absorbidos, al final, por uno de estos dialectos, el ático. Y podemos, también, estudiar las diferentes lenguas en que se expresó la literatura griega, las lenguas que fueron propias de los distintos géneros literarios griegos.

Me explico con un poco más de detalle. Hemos, en primer término,

de estudiar la situación del griego dentro del indoeuropeo: a qué fase del mismo, a qué dialecto pertenece, cuáles fueron sus puntos de partida. En este libro sigo las ideas que he expuesto en otros lugares: el griego procede de la última fase de la expansión indoeuropea en Europa, aquella que traía un indoeuropeo politemático, el indoeuropeo tradicionalmente reconstruido. Y dentro de él, del grupo meridional, el que aún no había reducido a dos los temas del verbo. Dentro de él, todavía, al que conservaba las guturales y un sistema de cinco casos. A partir de aquí, desarrolló múltiples innovaciones.

Hay que estudiar en detalle lo que podemos suponer que era el griego común: sus características fundamentales, a partir de las cuales pudo convertirse, más tarde, en la gran lengua de cultura que llegó a ser.

FRAGMENTACIONES Y UNIFICACIONES

Y aquí arranca la historia de su fragmentación en dialectos (quizá comenzada ya en griego común) y de los sucesivos intentos de unificación que culminaron en la imposición del ático y su derivado la *koiné* como lengua común de todos los griegos. La que con más o menos diferencias llega hasta ahora y la que ha influido en todas las lenguas.

Los dos grandes dialectos del griego son el oriental, que penetró en Grecia hacia el año 2000 a. C., y el occidental (el dorio), que penetró hacia el 1200. Ésta es la primera fragmentación, todavía fuera de Grecia y traída después a Grecia. Pero en ésta hubo al tiempo una división política (los reinos micénicos y las ciudades posteriores) y una fragmentación dialectal dentro de los dos grandes grupos, fragmentación que cristalizó en el primer milenio, pero que posiblemente había comenzado ya en el segundo.

Esta fragmentación creciente se combinó, sin embargo, con la extensión de ciertas importantes isoglosas comunes en torno al año 1000: había una tendencia a la unidad lingüística. En realidad, ya en el segundo milenio se habían creado lenguas comunes, lenguas francas de origen geográfico pero luego difundidas por toda Grecia: el micénico, lengua administrativa; y el que llamo aqueo épico, la lengua de la épica, que sufrió luego una evolución y que en nuestro Hornero, del siglo VIII, había admitido elementos dialectales posteriores.

Había, pues, elementos unificadores; y la diferenciación dialectal no era, parece, profunda. Pero cuando llegaron los dorios introdujeron cuñas que aislaron el griego oriental del Peloponeso del de Grecia central; sumergieron, al tiempo, ciertos dialectos del griego oriental. Sobre esta base se agudizaron las diferencias: se crearon dialectos orientales que se exportaron ahora o se habían exportado ya antes a ultramar, a saber, el jónico-ático, el arcadio-chipriota y el eolio. Y estos dialectos se subdividieron al infinito, al tiempo que se fragmentaba el poder político en la Grecia de las ciudades. Y estaba

también el griego occidental, el dorio, a su vez fragmentado.

Pero no dejaron de crecer las tendencias unificadoras. Como queda dicho, a partir del año 1000 más o menos, ciertas isoglosas invadieron unos y otros dialectos, más o menos completamente: dialectos tanto orientales como occidentales. Y si bien el dialecto micénico había desaparecido ya, continuó existiendo en todas partes, evolucionada, la lengua franca o común de la épica, la lengua homérica; y, junto a ella, se crearon nuevas lenguas francas o comunes de la poesía: la de la elegía (desde el siglo VII) y la de la lírica coral (desde fines del VI), sobre todo. Tienen base geográfica, cómo no, pero desde pronto fueron entendidas y cultivadas en todas partes. Su componente jónico preparó el camino para la posterior difusión de la prosa jónica. Y ésta para la de la ática.

Así, la literatura fue esencial para la unidad del griego. A la poesía siguió la prosa, como acabo de decir: primero la jónica, luego la ática se hicieron internacionales. Todo esto, ya, al final del siglo V. Υ si Atenas no pudo imponer su hegemonía política, pues perdió la guerra contra Esparta, sí impuso su hegemonía lingüística: el ático fue infiltrando y sustituyendo a todos los dialectos, convertido en *koiné* o griego común. Había absorbido el vocabulario intelectual del jonio, había desarrollado otro nuevo y la *koiné* siguió avanzando por este camino. Había, otra vez, un «griego común». Fue la base para todas las lenguas de cultura posteriores.

Curiosamente, la potencia que impuso su hegemonía política, Macedonia, contribuyó decisivamente a la difusión del ático. Y la unidad política no duró, pero, desaparecida ésta, sí continuó la unidad lingüística. Ésta es, abreviadamente, la historia.

Pero no acaba aquí. La nueva escisión fue diferente: la del griego culto o literario, conservador, y la del popular o hablado. Éste lo conocemos en época helenística, romana y bizantina; y ambos siguieron hasta nuestros días: son, respectivamente, la lengua llamada «pura» (καθαρεύουσα) y la llamada «popular» (δημοτική). De otra parte, a partir de un cierto momento (conocemos esto aunque insuficientemente desde el final de la Edad Media), la lengua «popular» se escindió en dialectos. Pues bien: ha habido una nueva y final unificación, sobre la base de la lengua popular hablada en Atenas, a partir de la independencia griega. Ha surgido una nueva κοινή.

Hay muchos griegos y es tarea apasionante seguirlos: desde sus orígenes indoeuropeos al griego común y, luego, a los dialectos de las pequeñas regiones y a los propiamente literarios y científicos. A veces los reconstruimos, a veces están testimoniados en forma más o menos completa; la interpretación de los orígenes suele no ser fácil. Y hay rasgos que atraviesan a todos estos griegos a partir de un cierto momento. Hay los homerismos y jonismos de las lenguas literarias y hay luego los elementos procedentes del ático y los de la lengua científica e intelectual en su conjunto.

Extraña historia de escisiones y unificaciones. De expansión primero del territorio en que se hablaba griego, de su gradual reducción luego. De derrotas políticas y triunfos lingüísticos. Hoy, ya digo, en todo el mundo, pues el griego es el elemento básico de una lengua de cultura prácticamente internacional.

Sobre los orígenes indoeuropeos del griego, sobre el griego común y su fragmentación dialectal, así como sobre el micénico y la lengua homérica hay muchas teorías en pugna. Es imposible rehuir este tema, aunque el énfasis principal estará en las lenguas literarias, en los niveles sociolingüísticos y en el influjo ejercido por el griego sobre otras lenguas.

Y luego trataré de exponer las peripecias de la vida del griego a través de las sucesivas edades: su influjo en tantas otras lenguas y su papel como lengua del Imperio romano oriental y, luego, del bizantino (lengua de la Iglesia y el Estado); como lengua de la nueva Grecia independiente, finalmente.

El influjo y la propia vida del griego, en Grecia y fuera de Grecia, se explica fundamentalmente por su papel cultural. En esto quiero insistir.

Otras lenguas han sido también vehículos de una cultura, he citado algunas, pero el griego fue la que más trascendió sus propios límites, igual que toda la cultura conexa con él. Ya su aceptación por la corte de Macedonia fue un hecho cultural. Fue luego la segunda lengua de los romanos cultos. Y lo usaron el rey Aśoka de la India y los kanes de Bulgaria y los reyes de Méroe, en Etiopía. Y Beroso y Manetón y Josefo y Fabio Pictor, entre otros, lo prefirieron a sus propias lenguas para escribir sus historias.

Otras veces el griego era traducido a otras lenguas y otras lenguas al griego. Estuvo, a partir de un momento dado, en la evolución de todas ellas y de sus literaturas y culturas. Como desde el comienzo su alfabeto fue el que posibilitó que por primera vez se escribieran tantas lenguas que eran ágrafas; luego fue adaptado para escribir otras más todavía, del latín a las eslavas.

Hay luego el importante tema de la unidad del griego, de sus comienzos a hoy. Ha habido, cómo no, una evolución. Pero si comparamos los diferentes «griegos», del micénico y homérico al «griego común» de hoy, las diferencias no son tantas. Se ha simplificado el sistema vocálico (no hay cantidades ni diptongos ni acento musical), ha evolucionado levemente el consonántico, se ha reducido la morfología: pérdida del dual, del dativo, del optativo y del infinitivo, fosilización del participio, reducción de la flexión verbal a dos temas, desarrollo de las formas perifrásticas, algunas variaciones formales. Pero las categorías fundamentales y lo esencial del léxico permanecen.

Es posible escribir una historia del griego desde sus inicios hasta hoy, mientras que no sería posible escribir una historia que abarcara al latín y el español, por ejemplo. La del latín es una historia de fuerte diferenciación según la cronología y la geografía, la del griego una en la que, en ambos aspectos, ha prevalecido una fundamental unidad. Y ello por el hecho de la supremacía de la lengua culta, defendida por la tradición antigua y por el Estado y la Iglesia de Bizancio, mientras que en Occidente era el latín el que prevalecía para fragmentarse luego.

Ésta es la historia que intentaré contar aquí: una historia interna del griego y una externa, la de su relación con otras lenguas. Una historia muy compleja, a través de tantas centurias y tantos «griegos». Haré una exposición que intentará ser un relato coherente y accesible, sobre la base, por supuesto, de mis propias ideas, a veces ya anticipadas en otras publicaciones. Pero esa fase expositiva será suplementada, de cuando en cuando, con notas eruditas en letra pequeña que darán noticia del estado de la cuestión, de las hipótesis contrapuestas y de la bibliografía.

No es fácil escribir una historia de la lengua griega. Para empezar, lo que en el comienzo se escribía eran textos casi siempre documentales de dialectos diversos, del micénico del siglo XIII a varios otros dialectos a partir del VIII y el VII. Otras veces eran textos literarios, que han llegado a nosotros a través de papiros helenísticos y romanos y manuscritos bizantinos, y cuya lengua o lenguas tienen con los dialectos epigráficos una relación problemática. Y que evolucionan y responden a diversos niveles sociolingüísticos: los inferiores, mal documentados. ¿Cómo llenar las lagunas y enlazar todo esto con los orígenes indoeuropeos y con la tradición posterior? Pienso que, de todos modos, las líneas principales pueden trazarse.

ESTE LIBRO

Pienso que con lo dicho queda justificada la principal originalidad de este libro: trazar una historia de la totalidad del griego y de su influjo en otras lenguas. Pues las Historias del griego que usamos, arriba citadas, se detienen en la *koiné* helenística y romana, si no antes.Y la nueva Historia de Horrocks trata del griego arcaico y clásico de un modo muy somero y sólo profundiza en la fase que va de la *koiné* a nuestros días; el griego antiguo es tratado como mero precedente, lo que se refleja hasta en el pantocrátor de la portada. Del influjo del griego en nuestras lenguas ninguno de estos libros dice nada.

Intentamos, así, hacer una historia equilibrada de la lengua griega: no vencida ni hacia el griego antiguo ni hacia el medieval y moderno. Y añadir el tema de la difusión e influjo del griego, de su nueva vida en otras lenguas.

Insisto en que uno de los mayores empeños de este libro es el de destacar el papel decisivo que en la dos unificaciones del griego, la

antigua y la moderna, han tenido las lenguas literarias. Son éstas las que una y otra vez, en definitiva, han vencido a las corrientes centrífugas. Y, naturalmente, las que han convertido al griego en modelo de todas las lenguas cultas.

El libro tiene dos partes. La primera realizará un estudio que va desde el indoeuropeo y el griego común al ático, la nueva lengua que se hizo común. La segunda explicará el origen y la historia de esta *koiné* o lengua común derivada del ático; y la de sus variantes desde la época helenística hasta hoy mismo, a través de las épocas romana y bizantina.

Pero en una y otra parte se dedicará una atención especial a la creación y difusión del griego científico, que ha infiltrado todas las lenguas, bien directamente, bien a través de lenguas intermedias.

Primera parte

DEL INDOEUROPEO AL ÁTICO

I DEL INDOEUROPEO AL GRIEGO

1. DE LAS ESTEPAS DE ASIA A GRECIA

LOS INDOEUROPEOS Y EL GRIEGO

1. Esta lengua rica y flexible que ha sido el modelo de todas las lenguas posteriores no es sino una de las formas que tomó la lengua indoeuropea o, mejor dicho, el complejo de lenguas indoeuropeas que desde el quinto milenio a. C. fueron traídas por hordas nómadas a Europa desde las llanuras que se extienden de los Urales a los montes Tianshan, que cierran el paso al Xinkiang y la Mongolia interior (hoy dentro de China). Otras hordas indoeuropeas, girando hacia el Sur, bordearon el Cáucaso hacia Anatolia, siguiendo algunas luego hacia el Irán y la India; o habían llegado al Irán directamente. Otras todavía se dirigieron hacia el Este, al otro lado del Tianshan, a la depresión del Tarim, en el actual Xinkiang, donde posteriormente nació la lengua tocaria.

2. Las fechas son discutidas, pero en todo caso es claro que hacia el 3500 a. C. estos pueblos, infiltrados ya antes sin duda en Europa, destruyeron la llamada «cultura antigua europea», bien conocida en los Balcanes por sus representaciones líticas de dioses fálicos y animales, sus utensilios de cobre, sus aldeas, su preescritura.

Los indoeuropeos dejaron como huellas de su paso sus *kurganes* o túmulos sepulcrales que contienen esqueletos sobre una capa de ocre y al lado de caballos sacrificados; sus lugares fortificados (el de Vucedol al N. de Yugoslavia, de hacia el año 3000 a. C, por ejemplo); otras huellas más. Desde el cuarto milenio tenían una cultura del bronce y carros tirados por caballos, que eran instrumentos de transporte y de guerra. En §§14 ss. daré detalles.

Hemos de pensar que el dialecto indoeuropeo del que luego surgió el griego, entre otras lenguas, es decir, el que luego llamaremos Indoeuropeo III, se habló al N. del Mar Negro y al S. de los Cárpatos en torno al año 3000 a. C.

No son los más antiguos indoeuropeos. Es el grupo de pueblos que, por esas fechas, arrastraba a los futuros pueblos traco-frigio y armenio; y que también penetró hacia el Sur, sin duda bordeando el Mar Caspio por la llanura de Gorgan, dando origen al indo-iranio, testimoniado ya en Babilonia, en Anatolia (Mitanni) y en Palestina y Siria hacia la mitad del segundo milenio, ni más ni menos que el griego en Grecia. La expansión hacia Europa desde los Balcanes fue más reciente.

3. Dentro de todo este conjunto de lenguas, el griego y el indo-iranio están muy emparentados, pero también coinciden en rasgos comunes con el tocario y las lenguas de Europa. Pues bien,

conocemos en Anatolia lenguas mucho más arcaicas, que se separaron sin duda en fecha algo anterior: las llamadas «tablillas capadocias», de Kultepe y otros lugares, las más antiguas de hacia el 2000 a. C, testimonian la existencia de estas otras lenguas, que luego se llamaron hetita, luvita, etc., desde fines del tercer milenio. Es el Indoeuropeo II, previo al III, del que descienden las lenguas indoeuropeas de Europa, el Irán y la India, también el tocario.

4. Pues bien, dentro de este grupo III, lenguas europeas como el eslavo, el germánico, el latín y el celta pertenecen al que llamamos IE IIIB: son más recientes que el griego, traco-frigio, armenio e indo-iranio, que vienen del IE IIIA. Sus «lenguas comunes» pueden fecharse, lo más pronto, hacia el año 1000 a. C; lo cual no impide que haya habido antes indoeuropeos en Europa, procedentes de las anteriores oleadas. Concretamente, los que dejaron su huella en la hidronimia europea estudiada por H. Krahe y otros (tampoco tan antigua, maneja ya la oposición de masc. y fem.); y, quizá, los «pelasgos», de los que se ha propuesto hallar huellas en la toponimia prehelénica de Grecia y en préstamos en el griego.

5. El hecho es que la mayor parte de los investigadores coinciden en que el griego entró en Grecia desde el N. en torno al año 2000; se piensa que uno de sus dialectos, el dorio, penetró más tarde, en torno al año 1200. En realidad, que la invasión fue de N. a S. en el Irán, India, Anatolia, Grecia, Italia y España, es un hecho seguro; y todo indica que, de otra parte, Europa sufrió invasiones de E. a O. y Asia de O. a E. (la de los tocarios).

Nótese que en época histórica continuaron las invasiones indoeuropeas desde Asia Central hacia el S.: casitas (en Babilonia, s. XV a. C), cimerios (Asia Menor, s. VII a. C), kusanes (India, s. I a. C), partos (Irán, s. II d. C); y hacia el O. (escitas). Y que, en Europa, los movimientos de pueblos indoeuropeos (eslavos, germanos y celtas) hacia el O. y el S. llegan a plena época histórica.

Todo indica, pues, que los indoeuropeos partieron de un lugar intermedio, las llanuras del Asia central. Los testimonios lingüísticos, arqueológicos e his tóricos coinciden. Es lo mismo que sucedió en otras invasiones de nómadas asiáticos, de los hunos a los turcos y los mongoles y los demás.

6. Entre la hipótesis que postula las llanuras del N. del Mar Negro y la que propone las del E. de los Urales se tiende hoy, pues, a aceptar la última. El N. del Mar Negro, donde hay tantas huellas de los indoeuropeos antes de los Balcanes, fue simplemente una etapa intermedia o un lugar de paso. De allí procedería, concretamente, la horda que, separada ya de la parte de la misma que llevó hacia el E. y luego hacia el S. el indo-iranio, trajo a Europa a griegos, traco-frigios y armenios. Sobre esto, véase § 25.

DIVERSAS TEORÍAS

7. Véase una exposición más detenida, con cita de la bibliografía, de las tesis de

M. Gimbutas sobre las sucesivas invasiones indoeuropeas a partir del Asia Central, pasando por el N. del Mar Negro, en F. R. Adrados 1979a y 1998a. Allí se da igualmente una argumentación lingüística sobre la ola migratoria que llegó a Grecia en torno al año 2000 a. C. Obras de M. Gimbutas como las de 1974 y 1989 describen la cultura de la «vieja Europa», conocida por yacimientos como los de Cucuteni, Starčevo y Vinča, entre otros: una civilización neolítica, agraria y conocedora de la cerámica, también del cobre. Véase también F. Villar 1996a, p. 73 ss. sobre esta cultura y la ocupación indoeuropea. Más adelante se darán argumentos lingüísticos a favor de esta visión de las invasiones indoeuropeas.

Por supuesto, la cultura de la «vieja Europa» de los Balcanes tiene relación estrecha con culturas neolíticas de Grecia (Dímini, Sesclo, Lerna), Chipre (Khirokitia), islas del Egeo, Creta (la base de la civilización minoica) y Asia Menor (Çatal Hüyük). Toda esta cultura influyó grandemente, en los Balcanes y, en Grecia, en la de los griegos: por ejemplo, en su arte decorativo y en sus representaciones de las divinidades, de las fálicas a las animalescas (el toro sobre todo) y al tipo de la diosa desnuda de la fecundidad. Y también en el léxico griego, que presenta muchos elementos no indoeuropeos (o, en todo caso, de un indoeuropeo pregriego, el llamado «pelásgico», otros piensan que es luvita o cario).

8. Para la historia anterior del problema de la expansión indoeuropea (hipótesis que parten de Germania, Lituania, Escandinavia, la zona danubiana-centroeuropea, los Balcanes, Ucrania, etc.) y para sus argumentos, cf. F. Villar 1996a, p. 28 ss. Allí puede verse cómo las antiguas argumentaciones sobre un origen nórdico de los indoeuropeos, a partir de los nombres del «salmón», el «abedul», etc., están hoy arrumbadas. Por otra parte, una localización de la patria indoeuropea en el N. del Mar Negro es admitida (junto a la danubiana) por P. Bosch-Gimpera 1960 y (como lugar de paso) por Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov 1995. En realidad, los Balcanes representan un segundo lugar de paso.

9. En Villar 1996a, p. 56 ss. puede verse la crítica de la hipótesis del arqueólogo británico C. Renfrew (1987, trad. esp. de 1990) según la cual la indoeuropeización de Europa es, simplemente, su neolitización (sin necesidad de invasión) a partir de un grupo descubridor de la agricultura, en Anatolia, en el séptimo milenio; véase una crítica paralela en J. J. Moralejo 1990, p. 274 ss.; otra en J. de Hoz 1992. Ignora, sin más, todos los datos lingüísticos, y se adhiere a la moda que rechaza, contra toda la experiencia histórica, las migraciones de pueblos. El que haya difusión cultural sin migración no excluye que haya también migraciones, infinitas veces testimoniadas. Contra esta moda (sostenida, también, entre otros, por C. Watkins en A. Giacalone - P. Ramat, eds., 1995, p. 64 ss.), cf. Adrados 1979a, p. 34 ss., Moralejo 1990, p. 272 ss., 284 ss., De Hoz 1992 y Adrados 1998b. Por lo demás, la identificación de agricultura e influjo indoeuropeo es pura arbitrariedad apriorística.

10. Otra hipótesis reciente es la repetidamente sostenida por Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov (últimamente en su libro de 1995), según la cual el área originaria de los indoeuropeos estaría en la cultura de Halaf, en la alta Mesopotamia, entre los milenios cuarto y quinto a. C. Los argumentos de préstamos culturales (carro de guerra y caballo, metalurgia) y lexicales (del semítico y kartvélico, si son ciertos) no exigen esa localización, pueden haberles llegado al N. del Cáucaso; tampoco los posibles rasgos comunes (lexicales, una vez más) de griego e iranio, griego y tocario. Los argumentos propiamente lingüísticos (morfológicos) apenas son tenidos en cuenta.

En realidad, el hecho de que el IE presente préstamos tanto del caucásico del N. como del uralio, hace prácticamente segura la localización de los indoeuropeos, en un momento dado, en la zona del Volga; cf. H. Haarmann 1996 (propone el quinto milenio a. C).

Por lo demás, Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov admiten la separación temprana de una rama anatolia del IE, como nosotros (cf. pp. 346 y 761). Lo que no puede aceptarse de sus ideas es la migración de los griegos (menos los dorios, que habrían ido por el continente) de Anatolia a Grecia (p. 798 ss.), hipótesis sostenida ya antes por V. Pisani 1938 (cf. Adrados 1974, p. 48). La realidad del griego común y su

relación con las lenguas indo-iranias exige la existencia de un *continuum* del Turquestán al N. del Mar Negro y más al O. Por otra parte, existen datos sobre incursiones y asentamientos de los griegos micénicos en Asia en el segundo milenio (la guerra de Troya entra en este contexto), no de movimientos de Asia a Europa. Sobre la expansión micénica cf. M. Fernández-Galiano 1984, p. 231 ss.; sobre la guerra de Troya vista en esta perspectiva, Adrados 1992c. M. Sakellaríou 1980, p. 67 ss., coincide con nuestra tesis de la existencia de un indo-griego, según él nacido en la región del Volga inferior y roto después.

11. Como hace ver bien Villar, las tres patrias que hoy se proponen para los indoeuropeos no están muy distantes: están en torno al Cáucaso, a uno u otro lado del mismo. Tanto los argumentos lingüísticos como los arqueológicos están a favor de la primera hipótesis. En todo caso, que la invasión que trajo a los griegos a Grecia llegó desde el N. hacia el año 2000 a. C, parece seguro (véase la bibliografía en § 44). La más reciente discrepancia parece ser la de R. Drews 1989, para quien las tumbas del círculo interior de Micenas, de hacia el 1600, corresponderían a los primeros griegos; cf. en contra J. J. Moralejo 1990, p. 281 ss. Para otras propuestas anteriores de una datación reciente de la llegada de los griegos, y su refutación, véase M. Sakellaríou 1980, p. 32 ss. Aunque en realidad no hay argumentos lingüísticos absolutamente válidos para elegir entre el 2000 y el 1600 para fechar la llegada de los griegos, la arqueología se inclina por la primera fecha. Cf. Adrados 1998b.

Aquí puede verse también la crítica de una invasión doria separada, idea como se sabe de J. Chadwick 1973,1985, contra la que también argumento en Adrados 1998b y más abajo, §§53 ss.

12. Y tampoco me parecen aceptables las tesis (sin argumentación lingüística alguna) de A. Häusler, que actualiza la vieja tesis alemana del origen de los indoeuropeos en la llanura de la Europa oriental: niega cualquier relación de ésta con la cultura de las estepas del N. del Mar Negro. En una larga serie de trabajos (entre otros, A. Häusler 1985, 1992a, 1992b) se esfuerza por negar movimientos de pueblos y culturas en Alemania y Grecia y cualquier relación con los indoeuropeos de las culturas de la cerámica de cordones y de las hachas de combate, en el E. de Europa, de las tumbas y estelas de Micenas, del carro de guerra y el caballo en diversos lugares, etc.

Todo sería indígena (evolución *in situ)* o procedente de Asia Menor. Pero aunque el carro de guerra y el caballo vengan de allí en el origen, esto no empece a la hipótesis de su extensión entre los indoeuropeos; y la relación de los *kurganes* indoeuropeos con túmulos funerarios como los de los escitas en Ucrania, los de Tracia (Kasanlak, etc.), Macedonia (Vergina) y Frigia (Gordion), por no hablar del tesoro de Atreo y demás, no es negable.

2. DE LA CULTURA Y EL LÉXICO INDOEUROPEOS AL LÉXICO GRIEGO

13. Es mucho lo que en Grecia quedó vivo de la cultura indoeuropea; y mucho también lo que el léxico griego guarda como resto de esa cultura, incluso de sus elementos ya desaparecidos u olvidados.

Si la lengua griega es la continuación de la lengua indoeuropea, más exactamente de alguno de sus dialectos, la cultura griega es continuación de la cultura indoeuropea o de una determinada fase temporal y local de la misma. Y lengua y cultura van unidas. Hemos de ver cómo alguna parte del léxico griego continúa el léxico indoeuropeo, bien en la medida en que continúa reflejando la misma

cultura, bien cambiando su semántica para adaptarse a otras circunstancias. Se ha suplementado con léxico nuevo, tomado en préstamo de otras lenguas o especialmente creado, para reflejar las cambiantes circunstancias históricas y culturales.

14. No es este el lugar adecuado para entrar a fondo en el tema de la cultura de los indoeuropeos, que podemos en cierta medida reconstruir bien a través de la arqueología, bien a través de la comparación de las instituciones de los diversos pueblos de ellos nacidos (el griego es uno), bien a través del estudio del léxico. Es la llamada paleontología lingüística: recupera las cosas a través de las palabras. Fue iniciada por A. Kuhn a mediados del siglo XIX y sus últimos resultados pueden verse en el libro citado de Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov 1995, p. 413 ss., así como en estudios especiales sobre puntos concretos, por ejemplo, la poesía indoeuropea.

Muy en términos generales, reconstruimos así las características de un pueblo nómada y guerrero que viajaba en sus carros tirados por cuatro caballos y se asentaba en lugares fortificados, pero no perdía el instinto migratorio. Era, como se ha dicho, una cultura neolítica pero que conocía el bronce, así como la cerámica, el trabajo de la madera y el tejido; había domesticado animales como el toro y la vaca, la oveja, el cerdo y el perro; cultivaba la cebada y cazaba y recogía frutos diversos.

Su organización social estaba basada en la familia patriarcal, que se unía a otras más primarias dentro de fratrías y tribus que a veces se coaligaban bajo la jefatura de un rey con poderes militares, religiosos y judiciales, pero limitados por una asamblea de guerreros. Sabemos de su religión, con su dios del día **Dyēus,* sus sacrificios y sus libaciones; de su poesía oral, épica y lírica.

15. Después de Kuhn, quien más propugnó esta vía de estudio fue A. Pictet, 1859-63. Fueron O. Schrader y A. Nehring quienes codificaron esta ciencia en su *Reallexicon* 1917-1929. Véase, después, V. Pisani, *Paleontologia Linguistica,* Cagliari 1938, G. Devoto 1962, el volumen *Paleontologia Linguistica* (Brescia 1977), así como E. Campanile 1990a y 1990b, p. 27 ss., F. Villar 1996a, p. 107 ss., y Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov 1995, p. 413 ss. Para la épica indoeuropea, véase Campanile (cit.) y Adrados 1992c, así como la bibliografía allí citada (entre otra H. M. Chadwick 1967, el mismo y N. K. Chadwick 1968, C. M. Bowra 1952, J. de Vries 1963, M. Durante 1966, K. von See, ed., 1978, R. Schmitt 1967, R. Finnegan 1977).

16. La lengua griega heredó la mayor parte del vocabulario que refleja este tipo de cultura. Por ejemplo, el nombre de la ciudad fortificada (πόλις), los de la organización social y familiar (γένος 'familia', πότις 'señor, marido', πότνια 'la del marido, esposa', πατήρ 'padre' y varios otros nombres familiares), los nombres de la casa (δόμος), el hogar (ἑστία) y las artes del trabajo del barro, la madera, el vestido, el tejido, etc. (τεῖχος, τέκτων, ἐσθής, etc.); verbos como 'cocer' (πέσσω), 'arar' (ἀρόω, cf. ἄροτρον 'arado'), 'tejer' (νέω),

'ordeñar' (ἀμέλγω). También, los nombres del dios del cielo (Ζεύς), los animales domésticos (ταῦρος, βοῦς, σῦς, ὄις, κύων, etc.), la 'cebada' (ζειαί) y la 'miel' (μέλι). Υ los de los medios de transporte y guerra (ἵππος 'caballo', κύκλος 'rueda', ὄχος 'carro'). Etc.

17. Hay que hacer varias observaciones. Algunas palabras indoeuropeas que entraron en griego, por ejemplo la del 'toro' ya citada, la del 'león' (λέων), la del 'vino' (οἶνος), quizá incluso la del 'caballo' son, probablemente, «palabras viajeras» que bien el IE, bien el griego, tomaron de complejos culturales del Medio Oriente; se encuentran paralelos en lenguas no indoeuropeas (sumerio, kartvélico, semítico, etc.), cf. Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov, cit. Desde el punto de vista del griego son, ya, palabras indoeuropeas.

Puede suceder, sin embargo, que las circunstancias culturales cambien y las palabras continúen, pero cambien de sentido. El ἀρχιτέκτων puede construir ya en piedra y no sólo en madera, el τεῖχος puede no ser ya de barro, el χαλκεύς 'broncista' pasa a ser 'herrero', el φρατήρ es ahora 'miembro de la fratría' y el antiguo 'hermano de madre' (ἀδελφός) pasa a ser simplemente 'hermano'. Si **bhāgós* era 'haya', como se dice, hubo un cambio de sentido cuando pasó a ser φηγός 'roble, encina'. Χόρτος es ya simplemente 'huerto' y nada tiene que ver con 'patio, corte'. Etc.

De otra parte, no hay que considerar el IE como una unidad. Culturalmente, parece claro que si la domesticación del caballo y el uso del carro pesado de transporte son muy antiguos, el carro ligero de guerra, tirado por dos caballos, es probablemente reciente, de hacia la mitad del segundo milenio; e igual el cabalgar. Por otro lado, ciertos términos culturales (por ejemplo, el nombre de la 'fortaleza' o el del 'bronce') parecen ser dialectales en IE. A su vez, los términos griegos pueden diferir de dialecto a dialecto.

Pero no se trata solamente de léxico. Hoy se está de acuerdo en que la poesía griega primera, épica sobre todo pero también lírica, continuaba el estilo de la poesía oral indoeuropea con sus fórmulas, sus símiles, sus máximas o γνῶμαι, incluso su métrica. Véase la bibliografía citada en § 15 y, para la lírica, Adrados 1984c, p. 107 ss.

3. EL GRIEGO DENTRO DE LOS DIALECTOS INDOEUROPEOS

LOS DISTINTOS INDOEUROPEOS

18. En el estado actual de nuestros conocimientos no podemos seguir diciendo, simplemente, que el griego es un derivado del indoeuropeo: quiero decir, del indoeuropeo unitario y plano de la reconstrucción tradicional, la que llamamos brugmanniana. Todo lo más, se señalaban algunos rasgos del griego que se consideraban como evolución propia de esta lengua.

No hay un indoeuropeo: hay varios indoeuropeos escalonados cronológicamente y divididos en dialectos, también escalonados cronológicamente, de los que derivan las lenguas indoeuropeas que conocemos. Es preciso colocar al griego en este esquema, fijando el dialecto indoeuropeo de que deriva. Ya anticipé lo esencial.

En realidad, la idea de un escalonamiento temporal del IE no es enteramente nueva. Ya Meillet, Hirt, Specht y Benveniste, entre otros, especulaban, por ejemplo, sobre la evolución de las raíces o el carácter reciente del femenino o el aoristo o la declinación temática; o,

más atrás todavía, sobre un original IE no flexional, del que quedan huellas en los temas puros, los primeros términos de los compuestos y ciertos adverbios. Otras teorías buscaban huellas de aglutinación o de adaptación en el origen de ciertas formas fiexionadas. Pero se siguió reconstruyendo un solo IE.

19. El problema se hizo más acuciante cuando fue descifrado el hetita y luego otras lenguas anatolias. En muchos respectos difieren de ese IE reconstruido.

Sturtevant propuso una primera solución con su tesis del «indo-hetita» (1933, 1962, etc.): hetita e indoeuropeo serían dos ramas diferentes de ese antiguo «indo-hetita». Pero no había un planteamiento que señalara una diferencia diacrónica entre las dos ramas, cuyas características señalaba muy incompletamente. Su hipótesis apenas encontró eco. Se imaginó, en general, que si el hetita no tenía ciertas categorías como el género masculino y femenino, el aoristo, el subjuntivo o el perfecto, es que las había «perdido». Una serie de arcaísmos fonéticos y morfológicos no fueron tomados en cuenta.

A partir de 1962 (en mi artículo «Hettitisch und Indogermanisch») planteé la cuestión en otros términos: el hetita procede de un escalón del IE en que todavía no se habían creado la oposición masc./fem., los grados de comparación del adjetivo ni la combinación de varios temas (de presente, aoristo, perfecto y futuro; de indicativo, subjuntivo y optativo) en el verbo. La flexión nominal y verbal era monotemática: de un solo tema, con ayuda de desinencias (incluida la 0), se deducían las flexiones nominales (incluidas las adjetivales y pronominales) y las verbales.

Este IE monotemático (IE II) es un escalón previo al politemático (IE III), que es el de la reconstrucción tradicional. Por supuesto, contiene algunos arcaísmos más: desde las laringales, la falta de cantidad de las vocales o la frecuente identidad de sg. y pl. fuera del N. y Ac, y de N. y G. sg. en los nombres temáticos, hasta ciertos rasgos del sistema desinencial. El IE politemático o III contiene, a más del politematismo, diversas otras innovaciones; y no faltan tampoco innovaciones en el anatolio o bien en sus ramas (el hetita y otras lenguas). Igual que sucede que algunos arcaísmos del hetita se hallan a veces, como tales, en el IE politemático (véase §22).

Hay que proponer que la rama del anatolio, representante del IE II, se separó evidentemente en un momento dado del resto del IE; bordeando el Cáucaso pasó a Asia Menor y fue inmune a las innovaciones del resto del IE, al N. del Cáucaso (el IE III). Esto coincide con el hecho de que nuestros más antiguos textos del griego y el indo-iranio sean de en torno al s. XV a. C. y los del hetita, al XX, como arriba dije (§ 3). Pero no es este argumento el decisivo, sino el lingüístico.

20. Naturalmente, no puedo entrar en detalle, aquí, en la historia de la cuestión,

que expuse sobre todo en mis trabajos «Arqueología y diferenciación del Indoeuropeo» (1979a) y «The archaic structure of Hittite: the crux of the problem» (1982b). Ni puedo hacer una argumentación detallada.

Una serie de artículos sobre el tema han sido recogidos en mis *Nuevos estudios de Lingüística Indoeuropea* (1988a). Exposiciones amplias pueden encontrarse en mi *Lingüística Indoeuropea* (1975) y, sobre todo, en mi *Manual de Lingüística Indoeuropea* II (1996a). Por otra parte, en mi trabajo «The new Image of Indoeuropean. The History of a Revolution» (1992c) hago ver, con abundante bibliografía, cómo cada vez son más los que se adhieren a la nueva doctrina (atribuida con frecuencia a W. Meid 1975, que no hizo sino plagiarme muy insatisfactoriamente), si bien el carácter central de la oposición monotematismo / politematismo es raramente reconocido. A los autores citados allí hay que añadir Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov 1995, pp. 344 ss., 757 ss.

Últimamente (Adrados 1998a) he dado una visión global de la diferenciación del IE. Por lo demás, no es el politematismo la única innovación del IE III: otras son la pérdida de las laringales, la introducción de la cantidad como rasgo fonológico de las vocales, el pronombre demostrativo **so, *sā, *tod,* el personal **eg(h)ō / me,* la flexión nominal con N. sg. asigmático con vocal larga, etc. Pero sigue habiendo mucho tradicionalismo a favor de un IE único y de meras innovaciones en hetita. Y todavía hay quien, desconociendo totalmente la bibliografía y los datos allí aportados, trata de resucitar la hipótesis del indo-hetita (A. Lehrmann 1996). Podría haber leído, al menos, mi artículo de 1992, publicado en la misma revista en que él escribe.

Para la posición concreta del griego, cf. Adrados 1975a.

INDOEUROPEO IIIA Y GRIEGO

21. Pero el estudio del IE II y su derivado el anatolio, con sus varias lenguas, no interesa directamente en este contexto: es claro que el griego y las demás lenguas consideradas en la reconstrucción tradicional proceden del IE III, el politemático, el que se difundió desde el año 2000 por Grecia, Irán y la India (el A), más recientemente por Europa y el valle del Tarim (el B). Se considera que este tipo de IE debió de formarse en el curso del tercer milenio a. C: yo he identificado su expansión con la oleada III de Gimbutas, hacia el 2300 a. C. Esto no quiere decir que oleadas anteriores no hayan podido llegar a Europa: a ellas hay que atribuir restos indoeuropeos pregriegos y pregermánicos a que he aludido; volveré sobre los primeros.

Insisto en que, para la originalidad del IE III, los argumentos lingüísticos, tan descuidados por los arqueólogos, son los decisivos. Se centran en las innovaciones y elecciones, aunque, por supuesto, quedan aquí o allá arcaísmos idénticos a los del IE II: restos de las laringales, uso del tema puro en el L. y en otras funciones, ocasional identidad de N. y G., flexión heteroclítica, verbos conjugados por un solo tema (como εἰμί en gr.), falta del subj. (en báltico y eslavo), indistinción ocasional del mismo y el ind. (en gr., germ., etc.), etc.

Hay, incluso, arcaísmos que el anatolio perdió (distinción de los temas nominales en **-o* y **-ā,* 1 .ª sg. en **-ō* sin desinencia, etc.). También son notables las elecciones: N. pl. en **- ōs y* no en **-es,* 1.ª sg. med. en **-(m)ai* y no en **-a,* etc.

22. Ahora bien, todo esto es insuficiente para establecer la genealogía del griego: hacerlo descender del IE III no aporta

innovación sobre los planteamientos tradicionales que lo hacían descender simplemente del IE. Únicamente, hemos señalado que este IE III es una fase reciente del IE.

Pues bien, se trata ahora de precisar de qué área de ese IE III desciende el griego. Precisando ideas anteriores, por ejemplo, de R. Birwé 1956, y anticipándome a exposiciones más recientes, como la de Th. V. Gamkrelidze - V. V. Ivanov 1995, p. 347 ss., en las publicaciones antes reseñadas he propuesto la existencia de un dialecto del IE que está en la base de gr., i.-i. y arm. (también, sin duda, del traco-frigio). Es el que he llamado IE IIIA o indo-griego, del que ya he hablado. Cf. sobre él también M. Meier-Brügger 1992, p. 65 s.

Frente a él, lenguas testimoniadas en fecha más reciente y más al O., a saber, las de Europa (bált., esl, germ., lat, itál., celt), y el E. (el toc), representarían un IE IIIB, fundamentalmente innovador: la innovación más importante sería la reducción del sistema verbal a dos temas (aparte del fut.), confluyendo en el segundo el impf., aor. y perf.

Ésta es la división fundamental: la antigua en lenguas *centum* / *satəm* se refiere a un fenómeno fonético más reciente que se entrecruza variamente con la escisión IE IIIA/B y con otros rasgos. Otra innovación del B es el uso frecuente de temas verbales en **-ē y *-ā.* Por lo demás, no se excluye que dentro del grupo B queden rasgos arcaizantes, como la desinencia **-r* en lat., itál., celt. y toc, la falta de oposición act. / med., de subj. y perf. en bált. y esl., el ocasional monotematismo (por ej. en *moli,* 2.ª-3.ª sg. pret.) en esl., etc.

Naturalmente, no está excluida la existencia de arcaísmos en uno y otro grupo: el B, aparte de los mencionados, conserva la flexión verbal semitemática, el A conserva mejor el sentido de la raíz y la derivación de temas directamente a partir de ésta (de ahí que a un presente puedan corresponder varios aoristos y viceversa), conserva la oposición del presente e imperfecto marcada sólo por las desinencias; y la riqueza del sistema de derivación y composición. Hay, por lo demás, innovaciones y arcaísmos propios de las distintas lenguas, el gr., i.-i. y arm. en el caso del grupo A.

23. Pero lo fundamental es la existencia de innovaciones comunes en este grupo A: así, el relativo *yo-*, el aumento verbal (también en armenio), la eliminación de la flexión semitemática, la creación del perf. med. y del plusc, la adscripción de modos y participios a los distintos temas verbales, la oposición de un tema durativo **bhére/o-* y uno puntual **tudé/o-*, el futuro en *-s-* (también en báltico), la tendencia (culminada en i.-i.) a establecer cuatro series completas de desinencias (con desaparición, salvo en los temáticos, del uso del tema puro), la pérdida también (salvo excepciones en i.-i.) de la des. *-r, la falta de temas verbales compuestos (salvo gr. -θη) y de los en *-*ē* y *-*ā* (salvo gr. -η), etc.

Por otra parte, el griego innova a veces frente al sánscrito: así en la

adscripción de un infinitivo a cada tema verbal y en la casi demolición del complicado sistema de temas de presente derivados de una misma raíz.

De todos modos, con todas sus innovaciones, el dialecto IIIA es fundamentalmente arcaico, al conservar los cuatro temas verbales de presente, aoristo, prefecto y futuro. Esto coincide con su más antigua difusión. Ha producido lenguas con una localización meridional y continuada: se extendieron del Turquestán al N. del Mar Negro y los Balcanes; luego descendieron al Irán y la India, a Grecia y Asia Menor. Yo he propuesto que se trataba de una horda (o conjunto de ellas) meridional, que penetró en Europa por el S. de los Cárpatos; y que sin duda avanzó hacia el O. en fecha más temprana que la de las hordas que penetraron por el N. de los Cárpatos y crearon las varias lenguas europeas de tipo IIIB.

Sin duda, en la horda meridional, portadora del IE IIIA, los antecesores de los griegos iban en cabeza: desde los Balcanes giraron hacia el S. y tras ellos los tracios; y los frigios y armenios, que pasaron a Asia Menor. En cambio, los antecesores de iranios e indios se movieron (pero no siempre) hacia el E., luego descendieron al Irán y a la India.

24. El establecimiento de los rasgos fundamentales del IE IIIA es esencial para poder ver cuáles son los arcaísmos, elecciones e innovaciones del griego. Pero hay que señalar que la separación entre las dos ramas o dialectos A y B no es absoluta: sin duda ha habido contactos entre ellos antes de disolverse la continuidad de las lenguas, todavía en la llanura rusa o europea. A veces toda la rama A o una parte de ella coincide con la B.

La satemización más o menos completa de ciertas lenguas de uno y otro grupo, la coincidencia en la confusión de las vocales, etc., son buenas pruebas. Y luego, hablando de la morfología, citemos, por ejemplo, que el sufijo de superlativo **-isto-* está en gr., i.-i. y germ.; la desinencia causal **-bhi,* propia del grupo A, está también en lat., celt., etc.; hay concordancias en los pronombres personales (G. de 1 .ª pers. av. *mana,* aesl. *mene,* lit. *mané,* Ac. ai. *mām,* aesl. *mę*), en la negación prohibitiva **mē* (en i.-i., gr., arm. y alb.), en el futuro en *-s* (gr., i.-i., bált), en los participios en *-lo* (arm. y esl.), en la difusión de temas verbales en **-ē* (gr., arm., toc, etc.), en la creación de una flexión completa (pero no en i.-i.) para denominativos y deverbativos, en el N. pl. en **-oi* en los nombres temáticos (en gr., lat., aesl., germ., parte del celta), en el dual (gr., i.-i., balto-esl. y en parte del germ.), etc.

Éstas son innovaciones o elecciones, según los casos, o así lo pensamos. Pero también hay arcaísmos: así consideramos el sistema nominal de cinco casos, con una forma única de D.-L.-I. (en gr., germ. y celt.), otros consideran esto una innovación. Y la flexión heteroclítica, de que hay huellas en lat.

Todo esto es importante porque nos prepara para considerar los hechos del griego: no sólo continúa al IE IIIA, que a veces no es unitario, también sucede que vaya con tal o cual lengua del IIIB, como veremos. Esto, aparte de su diferenciación dentro del propio grupo IIIA. Pensamos que, yendo en cabeza de las hordas del IE IIIA, su contacto principal fue con la retaguardia de las hordas del IIIB, sobre todo el báltico y el eslavo: esto se ve por los rasgos comunes.

Véase una exposición más detallada de nuestras ideas en (entre otros trabajos) Adrados 1979a, 1990b, 1992c y 1996a.

II EL GRIEGO A LAS PUERTAS DE GRECIA

1. MÁS PRECISIONES SOBRE EL GRIEGO

25. Queremos insistir sobre las relaciones del griego y las lenguas indoeuropeas. Ya hemos apuntado que el grupo del indogriego o IE IIIA, bien todo él, bien alguna lengua particular, presenta a veces coincidencias con lenguas del grupo IIIB: bien en arcaísmos, bien en innovaciones o elecciones. Insisto ahora en el fenómeno limitándome al griego.

A veces conserva arcaísmos perdidos por el i.-i.: generalmente, en conexión con otras lenguas, cosa nada extraña puesto que un arcaísmo puede surgir en cualquier lugar. Así, la declinación con cinco casos (también en germ. y celt), la flexión atemática de denominativos y deverbativos en 3.ª sg. -ᾱσι, -ησι (también en lat, germ., etc., pero en gr. sólo en eolio), quizá la falta del G. **mene* del personal; en fonética, el carácter *centum.* Otras veces es el i.-i. el que presenta un arcaísmo perdido por el griego, que innova sólo o con otras lenguas: flexión monotemática de denominativos y deverbativos, un infinitivo por verbo y no adscrito a los temas, falta de temas verbales con vocal larga *-ē* o **-ā*, etc.

Innovaciones o elecciones del gr., unido a otras lenguas, pueden ser las del dual, el N. pl. en **-oi* y los temas verbales en **-ē* y **-ā*, ya citadas; la de los temas verbales compuestos (con -θη, con otras variantes en lat., itál., germ., esl, balt, así lat. *amabam,* etc.); la del G. pl. en **-āsōm* (en gr. y lat.), el gentilicio en **-os* (como arcaísmo en gr., también está en lat.), etc. Y, en fonética, la vocalización de *r̥, *l̥ con *o,* como en lat. (pero en gr., fundamentalmente sólo en eolio); y la prótesis vocálica ante sonante (sólo en arm.).

26. Yendo la horda de que luego salió el griego en vanguardia de las que bordeaban por el S. el Mar Negro y penetraban en Europa por el S. de los Cárpatos, nada extraño es que estableciera a veces contacto con la retaguardia de la horda septentrional del IE IIIB, la de eslavos y bálticos, incluso germanos y latinos (que a su vez hacían contacto con itálicos y celtas).

Por supuesto, todo esto implica, primero, que los futuros griegos podían conservar arcaísmos o introducir innovaciones por su cuenta, diferenciándose así del i.-i. Y podían, también, establecer contactos, en diversos momentos (pero en todo caso en uno relativamente reciente), con las hordas septentrionales.

O sea: la unidad del IE IIIA no era absoluta y una de sus ramas podía evolucionar en diversos momentos. Y ni siquiera era absolutamente unitaria esa rama, conocía escisiones internas en contacto con los dialectos septentrionales y occidentales.

Internamente, junto a evoluciones comunes a toda ella, comenzaba, sin duda, un proceso de escisión o diferenciación que avanzaría luego dentro de Grecia.

27. Remito, para más detalles, a diversas publicaciones mías: sobre todo (tras otras anteriores) a «Sánscrito e Indoeuropeo» (1975a), «La dialectología griega» (1984a) y «Las lenguas eslavas en el contexto de las lenguas indoeuropeas» (1980b), recogidas en Adrados 1988a; también a «De la Dialectología griega de 1952 a la Dialectología griega de 1995» (Madrid 1998b).

2. EL GRIEGO COMÚN (GC)

28. En algún lugar del N. de Grecia florecía poco antes del año 2000 a. C. el griego común: un dialecto dentro del indo-griego que no representaba una unidad absoluta y que contenía arcaísmos propios e innovaciones y elecciones que lo conectaban, en diversos momentos, con otros dialectos indoeuropeos. Tenía dentro de sí varias líneas de fractura. Pero poseía, también, innovaciones propias, exclusivas, de las que he de hablar.

Hablar de «lenguas comunes» era normal en un tiempo, cuando la imagen de «árbol genealógico» *(Stammbaumtheorie)* en la evolución de las lenguas dominaba. Luego vino la «teoría de las ondas» *(Wellentheorie),* que nos hacía ver ondas expansivas de diversas innovaciones, con tendencia a confluir en un núcleo central, pero a organizarse en «haces de isoglosas» en sus límites: ahora ya no se podía hablar de lenguas comunes intermedias. Hubo una lucha contra ellas en la bibliografía científica. Y con la llegada del antimigracionismo y de la idea de las lenguas creadas por confluencia de varias otras (así, para el griego, en el caso de V. Pisani y de Th. V. Gamkrelidze), la idea de las lenguas comunes intermedias tendió a ser abandonada.

Frente a esta idea, he defendido en diversos lugares, últimamente en Adrados 1998a, que el griego común y las demás «lenguas comunes» existieron. Ciertamente, no como dialectos absolutamente cerrados y uniformes, sino como unidades laxas, con relaciones de tal o cual zona con otras exteriores, en que había una incipiente fragmentación interna. En realidad, ningún dialecto es absolutamente uniforme: ¿por qué habían de serlo éstos en un momento preliterario, con una organización política meramente tribal? A las ideas de M. Bile - C. Brixhe - R. Hodot 1984 sobre la falta de unidad total de los dialectos ya nos habíamos adelantado otros muchos desde mucho antes.

Lo más curioso del asunto, por lo que al griego respecta, es el crecimiento progresivo de la idea de que su fragmentación dialectal tuvo lugar exclusivamente dentro de Grecia. Justa reacción (pero terriblemente excesiva) a las ideas de Kretschmer, de Tovar y de mí

mismo sobre el origen de los dialectos griegos fuera de Grecia.

29. Pero en trabajos diversos (sobre todo 1976a y b, 1984a), que culminan en mi libro de 1998b, he vuelto a sostener la teoría del griego común: fundamentalmente unitario, pero con ciertos inicios de diferenciación. En absoluto es incompatible con el origen tardío de ciertos rasgos dialectales.

La idea de una confluencia de dialectos (Pisani, Gamkrelidze) para crear el griego es tan disparatada como la idea del micénico como confluencia de dialectos (Georgiev) o como la de Chadwick de que sólo hubo una invasión: los dorios serían poblaciones sometidas a los micénicos, que en algún momento se habrían sublevado.

Del griego común formaban parte, evidentemente, las poblaciones que trajeron los dialectos dorios, hacia el 1200 a. C: no hay razones para discutir esta tradición. El dorio es, fundamentalmente, un griego arcaico que no ha recibido las innovaciones y elecciones propias del griego oriental, que penetró en Grecia en fecha anterior y del que vienen los demás dialectos. Es fácil que muchas de ellas estuvieran ya, _in statu nascendi,_ en el griego común: así, aquellas que unen al eolio con dialectos indoeuropeos occidentales, del IIIB, según hemos visto.

3. RASGOS FUNDAMENTALES DEL GRIEGO COMÚN

30. Resumo aquí opiniones sobre el griego común expuestas en publicaciones anteriores ya citadas. Y comienzo por sus rasgos fundamentales, para hablar luego de las variantes internas que sin duda comportaba. Naturalmente, dejo de lado rasgos comunes del griego que son posteriores, producto de evolución interna: la creación del artículo, por poner un ejemplo.

Hemos situado al griego dentro del indoeuropeo y, más concretamente, del IIIA. Pero es esencial presentar esquemáticamente, ahora, sus rasgos fundamentales, sin duda presentes en griego común. Son, en todo caso, aquellos que están en los dialectos más antiguos, descontando las innovaciones propiamente dialectales. Y, también, los resultantes de la evolución del griego como lengua literaria.

31. El griego conservaba el acento musical del IE y su sistema de cinco vocales breves y cinco largas. En fecha arcaica, la *_i_ y la _*u_ podían tener las formas semivocálicas _*y, *w,_ luego perdidas; en cambio, se habían perdido las formas vocálicas de las sonantes, aunque hay una teoría, que yo no sigo, según la cual en Hornero y micénico se conservaba *r□. Se habían cumplido las leyes de Osthoff y Grassmann. Las tres laringales, en posición vocálica, se habían vocalizado (en ciertos contextos opositivos) como ε, α, o.

32. Para la supuesta conservación de *r̥ en Hornero y micénico, cf., entre otra bibliografía, A. Heubeck 1972; en contra J. J. Moralejo 1973b y mi «Micénico...» (Adrados 1976a, recogido en Adrados 1988a, cf. p. 450). Para la datación de la vocalización en GC, cf. mi trabajo Adrados 1976b, p. 260 ss., y mis propuestas sobre esta vocalización desde mi artículo de 1958 (luego seguido por muchos). Cf. también A. Bernabé 1977.

33. Pasando a las consonantes, es importante notar que las sonoras aspiradas se habían hecho sordas aspiradas y que las labiovelares, a juzgar por el micénico, se conservaban todavía en griego común: tenía éste, pues, tres series de oclusivas (sordas, sordas aspiradas y sonoras sin aspirar), con cuatro puntos de articulación: labial, dental, gutural y labiovelar. Pero el apéndice de las laringales se perdía en ciertos contextos.

En cuanto a la *s,* se conservaba en grupos y final, pero se aspiraba en *h* en inicial e intervocálica (los préstamos y la evolución de ciertos grupos hizo que volviera a aceptarse la *s* en esas posiciones). Por otra parte, ciertas evoluciones posteriores, tales la *-ti* > *-si* y la de ciertos grupos con *s* y con *y* es posible que se hubiera iniciado ya. O sea, el sistema fonológico era:

Vocales:	*ă, ĕ, ĭ, ŏ, ŭ, ā, ē, ī, ō, ū*
Sonantes:	*y, w,r,l,m,n*
Consonantes:	*b, p, ph*
	d, t, th
	g, k, kh
	g^w,k^w,k^{w}h
Silbante:	*s*
Aspirada:	*h*

34. La morfología presentaba como rasgos propios, a veces en unión de otras lenguas, la *-*s* del N. sg. masc, de los temas en *-*ā;* la *-*i* del N. pl. de los nombres en *-*e/o y -ā;* el G. pl. en *-*sōm* de estos mismos temas en *-*ā;* el D. pl. en *-*si* (no *-*su)* de los nombres atemáticos; la declinación sobre cinco casos y tres números; el desarrollo y uso frecuente de los temas en *-*ēu* y la escasa representación de los en *-*ē y *-ō;* la convergencia de los sufijos *-*tero-* y *-*yos* en el comparativo y la creación de *-*tato-* en el superlativo; la flexión del pl. de los pronombres personales sobre **n̥-sme y *us-sme;* la oposición de los pronombres ὅδε / οὗτος / ἐκεῖνος; la conservación en los verbos de la flexión atemática y la falta de la semitemática; el formante *-sa-* en el aor., el *-k-* en el perf. y la integración de *-*ē-* y *-*thē-* en el aor. pas.; la pérdida de la desinencia *-*r;* la asignación de un infinitivo a cada tema y voz; etc.

Hay que añadir la existencia de formas dobles, algunas de las cuales han sido mencionadas.

Pero insisto en que, junto a sus evoluciones propias, el griego mantenía los rasgos comunes del indo-griego. Así, en general, la conservación del sentido de la raíz y del uso morfológico de acento y

alternancia. En el nombre, la oposición (no siempre) de temas de masc. y fem., y en el adjetivo de positivo, comparativo y superlativo. En el verbo, la oposición de los cuatro temas de pres., aor., perf. y fut. y la asociación a ellos, en la mayoría de los casos, de los modos subj. y opt. y los participios (también, ya hemos dicho, los infinitivos); el sistema cuadrangular de las desinencias en los cuatro temas, tomando las medias, también, valor pasivo, pero complementándose la pasiva con formas especiales (griegas, no indias) en aor. y fut.; el sistema de los tres aspectos.

35. Así, el griego tiene un sistema fonológico claro y coherente; y también uno claro y coherente de categorías y funciones entrelazadas entre sí. El problema es la irregularidad de la morfología: alomorfos, sincretismos, amalgamas, primacía de la irregularidad sobre las declinaciones y conjugaciones regulares.

Esto y un sistema sintáctico que, a juzgar por Hornero, era semejante al del védico y en el que los modos conservaban en la subordinación su valor propio, era lo esencial. No había todavía artículo y los recursos de derivación del léxico no estaban tan desarrollados como posteriormente lo estuvieron; ni los de transformación del nombre en verbo, adjetivo y adverbio o viceversa. Pero había ya un sistema de composición y derivación rico, base del posterior.

Efectivamente, junto a su sistema de categorías y funciones, el desarrollo de la sintaxis de la subordinación y el del léxico fueron los principales factores de progreso del griego y los que más contribuyeron a convertirlo en un modelo lingüístico universal de todas las lenguas.

III DEL GRIEGO COMÚN A LOS DIALECTOS DEL SEGUNDO MILENIO

1. VARIANTES DENTRO DEL GRIEGO COMÚN

36. Ahora bien, una lengua, y sobre todo una lengua hablada por tribus nómadas sin organización centralizada ni cultura escrita, nunca es absolutamente uniforme. Pienso que, pese a las tendencias de la bibliografía actual, ya en el griego común existían variantes. Y que en él comenzaron a difundirse algunas de las características del posterior griego oriental, el que bajó a Grecia hacia el año 2000, que aparecen en Homero, micénico y los dialectos posteriores o en algunos de ellos, al menos: así *-si* por *-ti*, οἱ, αἱ en el pl. del pronombre, σύ, εἰσί, -(σ)αν, etc. Véase § 69.

Aunque queda el grave problema de si esos rasgos «panorientales» se difundirían ya en un sector del GC fuera de Grecia; o sólo en el griego oriental (GOr) ya dentro de ella, antes de que los dorios bloquearan las comunicaciones; o quizá tan sólo, a veces, dentro de un dominio restringido del GOr bien fuera de Grecia, bien dentro de ella.

Por otra parte, están los arcaísmos que existían en GC, pero pudieron ser desplazados, dentro de él, aquí o allá. Y están las formas dobles, entre las que se tendía a elegir: a veces, sin duda, dentro ya del GC, otras ya en Grecia, donde el doblete se conservaba en ciertos dialectos mientras que otros elegían.

37. Pero sigamos. Por un lado, ciertos arcaísmos de todos o algunos de los dialectos del griego oriental proceden a todas luces del griego común o de un sector del mismo: Hom. Ζῆν, ἔφθιτο , δάμνα (con paralelos en lesb. y mic), τοί (también en dor. y parte del eol.), caso en *-pi* o -φι (mic, Hom., tes.), G. en -οιο (Hom., mic., restos en tes.), patronímicos en -ιος (Hom., mic, eol.), desinencia en -το(ι) (mic, arc.). Añádanse arcaísmos en que el micénico está o no acompañado por otros dialectos: la conservación de la *-w-*, a veces de la *-y-*y de la *-h-* descendiente de **-s-*. Ciertamente, estos fonemas existieron en GC y continuaron existiendo en GOr bien fuera, bien dentro de Grecia.

Los arcaísmos no establecían la distinción, estaban también (o estuvieron en un momento) en el sector que luego fue griego occidental (GOcc). Pero junto a ellos podía haber innovaciones en un determinado sector del GC o del posterior.

Y formas dobles entre las cuales luego se eligió según los dialectos es claro que existían ya en GC y, sin duda, en el GOr de dentro de Grecia: difícil distinguir entre ambos. Con frecuencia representan una forma antigua y una innovada que durante un tiempo coexistieron (μετά / πεδά, ἐν / ἐνς, δάμνα / formas temáticas) o varios intentos de

encontrar una marca para una nueva categoría (αν / κε / κα, αἰ / εἰ / ἠ, μιν / νιν, -ναι / -μεν, etc.) o generalizaciones analógicas divergentes (aoristos en -σ- y -ξ-, etc.) o tratamientos fonéticos nacidos en contextos diferentes y que pugnaban por generalizarse (αϱ / οϱ) o simples vacilaciones ya del IE (D. sg. **-ei I *-i,* 2.ª sg. **-es I *-eis).* No hay que asombrarse ante ellas, veáse Adrados 1952 y 1998b.

Esos dobletes se distribuyeron luego entre GOr y GOcc (desinencias -μεν / -μες, -σα- / -ξα- en el verbo). O bien entre los distintos dialectos del GOr, algunos acompañados a veces del GOcc: vocalización αϱ (jón.-át. y dor.) / οϱ (eol., arc.-chip., Hom. y mic. con fluctuación); verbos atemáticos (mic, eol., a veces Hom.) y temáticos (fuera de aquí, también en Hom.) en los deverbativos; D. sg. **-ei* (mic, huellas en Hom.) / **-i* (otros dialectos); G. sg. en -οιο / -οο (Hom. y fuera de aquí) / **-os* (idéntico al N., en mic. y chip.); pronombres μιν (Hom., jón.) / νιν (dor.), desinencias verbales -ες (chip., dor.) / -εις (otros dialectos); infinitivo en -ναι (Hom., jón.-át., arc.-chip.) / -μεν (Hom., eol., dor.); conjunciones εἰ (jón.-át., arc.) / αἰ (eol., dor.) / ἠ (chip., beoc. escrito αἰ); partícula ἄν (jón., are, Hom.) / κεν (eol.) / κα (ésta sólo en dor.); preposición ἐν + Ac. (arc.-chip., tes., beoc.) / + D. (otros dialectos); etc., etc.

Puede suceder que los arcaísmos estén solamente en mic: conservación de los grupos *-pm-, -tm-,* del pronombre *to-to,* etc. O que también estén sólo aquí dobletes arcaicos o con una forma arcaica y otra reciente, eligiendo los otros dialectos: *-or-* / *-ar-* (vocalizaciones de *-r̥-); preposiciones *o-pi* / *e-pi, me-ta* / *pe-da;* formas verbales atemáticas y temáticas; D. sg. *-e (<*-ei)* / **-i*; etc. O que estén en mic. y otros dialectos: πτ- / π- (en mic, Hom., arc.-chip.). O que haya coincidencias entre el eolio y dialectos no griegos (el citado timbre *o* de las vocalizaciones, las formas atemáticas de los deverbativos y denominativos).

38. Esto quiere decir que bien ya en el GC, bien luego en el GOr había ciertas fluctuaciones que luego pasaron a todo el GOr o a una parte de él; y que bien ya en el occidental bien en el oriental o en una parte de éste se llegó a una elección. En qué fecha se realizó es tema no siempre fácil.

Más todavía, como arriba se dijo (§ 36), ciertas innovaciones del GOr pueden haber ocupado ya una parte del GC, presagiando la futura división entre los dos dialectos. Sobre todo, innovaciones que aparecen en todos o los más de los dialectos del GOr, separados por vastos espacios dorios intransitables en fecha arcaica, deben de venir de una anterior: o del GC o, al menos, del GOr en Grecia antes de la llegada de los dorios. Así, la evolución *-ti* > *-si;* el N. pl. del demostrativo οἱ, αἱ; el personal σύ, etc. Pero téngase en cuenta que en unos u otros dialectos históricos todavía había *-ti,* τοί, τύ. O sea, que lo más que puede admitirse es que en GC hubiera un comienzo de difusión de esas innovaciones.

En definitiva, el GC debía de presentar tendencias innovadoras y

líneas de fractura allí donde se iniciaba una diferenciación de áreas dialectales entre los posteriores GOr y GOcc (ciertas isoglosas no coincidían con este límite) o entre los posteriores dialectos del GOr. Respecto a estas últimas isoglosas, imposible decidir en muchos casos en qué medida son cosa del GC o del GOr., y trazar los dialectos que empezarían a diferenciarse, que en todo caso sólo ya en Grecia en fecha posterior a la llegada de los dorios acabaron de definirse con ayuda de nuevas innovaciones.

39. Esto no es sino un resumen de la doctrina expuesta en Adrados 1976a y b, 1984a, 1998a y b (hay que añadir 1990a sobre G. = N. en los temáticos de mic. y chip. y 1990b sobre el sistema de cinco casos en mic, igual que en gr. en general). Sobre diferencias en el GC, cf. también M. Meier-Brügger 1992, p. 67.

Para mis ideas sobre todo esto y sus precedentes, véanse mis dos trabajos aludidos de 1998 y también el prólogo a la reedición en 1997 de mi libro de 1952 *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia.* En estas obras hablo del giro que atribuye toda la diferenciación dialectal a la época posterior a la invasión doria, en Grecia; procede de trabajos bien conocidos de W. Porzig 1954 y E. Risch 1955. Creo que esto no empece para postular comienzos de diferenciación en el GC y en el GOr (fuera o dentro de Grecia), pese a las críticas de la idea de una fragmentación dialectal todavía fuera de Grecia (cf., entre otra bibliografía, A. López Eire 1989a). Es característico que, por ejemplo, para J. L. García Ramón 1975, el eolio sería postmicénico: en esta fecha se completó su definición, ciertamente, pero algunos rasgos son anteriores. En Adrados 1952 y 1998b se estudian muy detenidamente las cuestiones metodológicas y, concretamente, los conceptos de innovación y elección.

Para la crítica de la tesis de J. Chadwick cuando niega la invasión doria, cf., entre otra bibliografía, J. J. Moralejo 1977b, pp. 243-267; también Adrados 1998b.

2. DE LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS GRIEGOS (GRIEGO ORIENTAL, GOR) A LA LLEGADA DE LOS DORIOS (GRIEGO OCCIDENTAL, GOCC)

LA EXPANSIÓN DE LOS GRIEGOS

40. Hemos descartado la idea de que no hubo invasiones griegas y todo transcurrió por simple difusión cultural a partir de Anatolia. Ciertamente, este libro está dedicado al estudio de la historia de la lengua griega, no al de la historia de los griegos sobre base arqueológica. Aun así, es importante fijar la fecha de la entrada de los primeros griegos en Grecia, así como la de los últimos griegos, los dorios. Y señalar los datos principales sobre la expansión de unos y otros. Sin esto, mal puede exponerse la historia de la lengua griega.

Sólo a partir de aquí podrán fijarse las etapas principales de la evolución de la lengua: el griego del segundo milenio, a partir de la primera entrada de los griegos, que es conocido (aunque imperfectamente) a través del micénico, de Homero y de las conclusiones retrospectivas que puedan sacarse de los dialectos griegos del primer milenio; y el que penetró al final del segundo milenio, con los dorios.

Luego, en el primer milenio, hemos de estudiar la escisión del griego en dialectos diferentes, la expansión exterior de varios de ellos y las tendencias unificadoras que, en una segunda fase, tendieron a aproximar a estos dialectos. Y la creación, a partir de aquí, de los dialectos o lenguas literarias de Grecia, en las que las tendencias unificadoras se hacían sentir también; y la unificación final, a partir del ático, la llamada *koiné,* que selló el destino del griego en las épocas helenística, romana, bizantina y moderna.

41. La llegada del griego tuvo lugar, sin duda, en varias oleadas, a partir de Macedonia y Epiro, en el paso del Heládico (o Minoico) antiguo al medio, es decir, en torno al año 2000, como he dicho; quizá en un momento un poco anterior. Se abrió así la que llamamos época micénica, más claramente conocida a partir de 1620, y que concluyó con la invasión doria, a partir del 1200. Es contemporánea o poco posterior a destrucciones de ciudades y culturas en todo el Oriente, de Ugarit a Grecia propia y Creta. Sólo en Egipto, por obra de Merneptah, fue contenida esta invasión de los llamados «pueblos del mar».

A partir del año 2000 Grecia, por obra de los griegos, se asimilaba a la cultura indoeuropea de los *kurganes,* con sus tumbas de túmulo, sus cabezas de maza y hachas de piedra, sus enterramientos con ocre y muchas cosas más. Según Sakellaríou, con los griegos indoeuropeos entraron también poblaciones balcánicas, relacionadas con la cultura de la «vieja Europa».

Es el momento en que se crearon los grandes reinos micénicos de Grecia: Micenas, Tebas, Atenas, Pilos, sobre todo. No es claro si otros asentamientos micénicos, tales los de Orcómenos, en Beocia, Iolcos, en Tesalia, o Tirinto, en Argólide, constituían unidades políticas independientes.

42. Sin embargo, en un primer momento el dominio militar, económico y cultural de Grecia estaba en manos de los minoicos de Creta, que influyeron enormemente en la cultura micénica. Tera y la propia Atenas eran, sin duda, «culturas satélites», así las llama Sakellaríou. En Tera hay hallazgos minoicos y Atenas figura en el mito como vasalla de Minos, el rey mítico de Creta. Pero los terremotos en esta isla en torno al 1550 y la erupción volcánica de Tera en la misma fecha cambiaron la situación. Fue una explosión horrible, mayor que la del Krakatoa: la ola resultante o *tsunami* devastó todo el litoral del Egeo.

Los micénicos del continente llegaron a adueñarse de los palacios cretenses y a crear una nueva cultura, adaptando, por ejemplo, la escritura minoica (la lineal A, derivada a su vez de una escritura jeroglífica) a sus necesidades de griegos; crearon así la lineal B. Es el gran momento del poder de los micéni-cos: en Creta, con su centro en Gnosos, y en Grecia en los reinos citados, cuyos archivos usaban esta escritura de origen cretense. En Pilos hay influjo cretense 150 años antes de la destrucción de los palacios y lo hay en islas como Chipre y

Rodas. Ni que decir tiene que elementos culturales del Oriente, que ya habían influido en Creta, se hicieron sentir también entre los micénicos.

43. Es éste el fenómeno de la expansión micénica, la primera expansión griega. Alcanzó también, ya lo he dicho, a Chipre, donde los micénicos se instalaron en torno al 1400. Aquí ya desde el siglo XVI se había creado una escritura chiprominoica, semejante a la lineal A de Creta y otras islas, para una lengua indígena, la que llamamos eteochipriota. Continuó usándose en Amatunte, donde se refugió la población indígena huyendo de los micénicos y, luego, de los dorios: se mantuvo hasta el siglo IV. De esta escritura deriva la escritura silábica chipriota clásica, que nota el griego desde el siglo XI al III a. C.

Hay en Chipre multitud de hallazgos micénicos, e igual en Rodas, a partir de la misma fecha: en los cementerios de Camiros y Ialisos, sobre todo, recuérdese además la presencia del héroe rodio Tlepólemo en la *Ilíada.*

Conocemos la expansión micénica en todo el Levante, donde no sólo se hallan testimonios de su comercio, sino que había establecimientos fijos, sobre todo en Mileto. No sólo era comercio, también establecimientos y campañas militares. La correspondencia real de los hetitas y de Ugarit nos testimonia relaciones entre los Ahhiyawa o aqueos y los reinos de Asia, que a veces pedían su ayuda o con los cuales se establecía un tratado. Y esto ya desde la época de Suppiluliumas (1380-1340), luego bajo Mursilis II o su hijo Muwatallis (1306-1282) y bajo Tuthaliyas IV (1250-1220).

Los príncipes aqueos, cuyos nombres se dan en ocasiones (por ejemplo, Attarasiyas, es decir, Atreo), realizaban expediciones de saqueo y se aliaban a veces con reinos disidentes de la costa de Asia, como el de Arzawa, en el frontón sudoeste de Asia Menor: esto ya en el momento del hundimiento del poder imperial hetita en la zona periférica, junto al mar.

Había, de otra parte, una expansión, que, ya por medio del comercio, ya del establecimiento de emporios, como el de Tapsos en Sicilia, se extendía a todo el Mediterráneo, incluida nuestra Península.

44. Sobre la llegada de los griegos y la expansión micénica pueden verse, tras la bibliografía anterior, obras como las de N. G. L. Hammond 1986, p. 19 ss.; F. Schachermeyr 1980; M. Sakellaríou 1980; F. Villar 1995, p. 289 ss.; J.-P. Olivier 1996. Son útiles también para la gran catástrofe en torno al 1200, la invasión de los «pueblos del mar», que acabó con los reinos micénicos (sobre esto véase también § 47), y para la llegada de los dorios. Sobre los Ahhiyawa, cf. L. R. Palmer 1980, p. 67.

Para Chipre véase F. R. Willets 1988 y V. Karageorghis 1991, p. 76 ss. Ya desde el siglo XIV conocemos la correspondencia real de Egipto y los hetitas con el rey de Alasia (Chipre), da noticia de ataques armados de los pueblos del continente, cf. V. Karageorghis 1991, p. 82. Sobre las escrituras chipriotas, que notan como se ha dicho ya la lengua eteochipriota (la escritura chiprominoica, desde el siglo XVI) ya el griego (la posterior, desde el siglo XI), cf. R. Schmitt 1977, p. 15 ss., Th. G. Palaima 1991, Cl. Baurain 1991, M. Meier-Brügger 1992, p. 52 ss., y A. Sacconi 1991: la chipro-

minoica, aunque tiene elementos de la lineal A cretense, quizá proceda de Siria y sobre todo de Ugarit, donde se han hallado testimonios. Para Creta, cf. C. Davaras 1976. Para las escrituras cretenses véase, en general, C. Brixhe 1991a y J.-P. Olivier 1996 (para quien hay inscripciones anteriores y posteriores al grueso de las mismas, del s. XIII); para el disco de Festos (jeroglíficos cretenses), Y. Duhoux 1977; para el eteocretense, Y. Duhoux 1982.

Para Rodas, cf. Ch. Karoussos 1973. Para Asia, aparte de Fernández-Galiano 1984, J. Boardman 1973, p. 41 ss., y la excelente revisión de la bibliografía posterior por V. Alonso Troncoso 1994. También, E. Akurgal 1985, p. 206 ss.; y mi artículo Adrados 1992b. Para el Occidente he dado alguna bibliografía en mi artículo «Navegaciones del siglo VIII, navegaciones micénicas y navegaciones en la *Odisea*» (1998c).

45. Claro está que el movimiento expansivo por fuerza hubo de tener trascendencia lingüística, que el griego debió de ser hablado o comprendido en estos establecimientos. En Creta y Chipre lo vemos expandirse desde fines del segundo milenio, como en Grecia propia, aunque Homero conserve huellas, veremos, de poblaciones no griegas en Grecia.

El griego se hablaba sin duda en Mileto y otros lugares, donde luego volvieron a establecerse los griegos desde el siglo XI, ya en fecha micénica. Y cuando, en la *Ilíada* (VI 168 ss.), se nos cuenta cómo Preto, rey de Éfira en la Argólide, envió al héroe Belerofontes al rey de los licios con una carta para que diera muerte al mensajero, nos está describiendo un díptico de tablillas (de madera sin duda) con signos micénicos en griego: el rey de Licia no tenía problema en comprenderlo. Como tampoco parece que hubiera dificultades lingüísticas entre los Ahhiyawa y los príncipes orientales o entre griegos y troyanos.

Para esta época conocemos la cerámica micénica difundida en todo el Mediterráneo, incluso aquí en España en el valle del Guadalquivir; conocemos otros influjos culturales griegos, como inversamente los asiáticos en Grecia. Pero no hay datos sobre el griego fuera de Grecia propia: salvo las tablillas micénicas de Gnosos y las huellas del griego del segundo milenio en la épica que, a comienzos del primero, floreció en las costas de Asia.

EL GRIEGO EN EL SEGUNDO MILENIO

46. Efectivamente, nuestro conocimiento del griego del segundo milenio es escaso. Ello por una serie de hechos. De un lado, la tradición de la poesía era oral y sólo se recogió por escrito mucho más tarde, en el siglo VIII, con mezcla de numerosos elementos adventicios y recientes y con una gran alteración: es difícil aislar los elementos lingüísticos del segundo milenio. En cuanto a la lineal B, puede servir en cierto modo de complemento. Pero sólo se usaba en los palacios, con fines administrativos, aparte de marcas en las tinajas de aceite y algunas otras; era una lengua estandardizada, sin apenas diferencias, véase luego.

Es un testimonio muy parcial sobre la lengua del segundo milenio el que estas inscripciones suministran; aparte de que su

interpretación, por la mala adaptación de la escritura a la lengua griega y por nuestro deficiente conocimiento del contexto cultural, es a veces difícil y controvertida. Las tablillas, evidentemente organizadas sobre el modelo de los palacios orientales y sus archivos, no contienen, a diferencia de aquéllos, textos literarios. Ni eran cocidas, su preservación se debe al incendio en que fueron destruidos los palacios en algún momento a fines del siglo XIII.

Sólo en Chipre, que sepamos, produjo esta escritura un derivado más o menos próximo. La atribución del origen del semialfabeto ibérico a un silabario emparentado con el de ésta no pasa de ser una hipótesis hoy casi olvidada. Y aunque esto fuera cierto, no es negable que influyó fuertemente la escritura alfabética griega posterior. El fuerte influjo de la lengua griega fuera de Grecia no podemos detectarlo hasta la edad posterior. Ni siquiera es fácil dar una imagen del griego del segundo milenio en Grecia.

Finalmente, cuando se trata de reconstruir lo que pudo ser el griego del segundo milenio, no son totalmente fiables las conclusiones obtenidas del estudio comparativo de los dialectos del primer milenio: algo diremos de ello, de todos modos. Pero la situación es ésta: la lengua o lenguas habladas en el segundo milenio no se escribían. La lengua cantada o recitada de los aedos se escribió muchísimo después, muy alterada; y la lengua que se escribía era una lengua para usos administrativos muy limitados y, posiblemente, no hablada.

47. Volviendo al cuadro histórico que es preciso fijar antes de volver con más detalle al tema lingüístico, insisto en la trascendencia del pillaje, las destrucciones y las migraciones promovidas por los «pueblos del mar» en torno al 1200 a. C. llevaron a Egipto a una serie de pueblos guerreros citados en los textos egipcios: son nombres que suelen interpretarse como licios, sardos, dánaos, dárdanos, cilicios, tirsenos, aqueos y filisteos, entre otros. A Occidente trajeron a los sardos y, creo, a los etruscos, que son para mí un pueblo indoeuropeo minorasiático; quizá a los élimos, que se asentaron en Sicilia.

Tras la última ofensiva griega en Asia, la de la guerra de Troya, los pueblos del mar trajeron la ruina de las ciudades micénicas en Grecia propia y en Creta y Chipre y la interrupción, por un tiempo indefinido, del comercio y las relaciones con Occidente: es la llamada «edad oscura». Pero no fue sólo esto: con esta vasta conmoción está unida la destrucción de Hattusas (hoy Boghazkoi) y de todo el imperio hetita, atribuida a los frigios: existieron, pues, grandes movimientos de pueblos. Quizá uno de ellos, también indoeuropeo, fue el de los armenios.

Pero también fueron destruidas Ugarit y otras ciudades de Asia, como Mersin, Tarsos y Sidón, y hubo el avance de los filisteos, que ocuparon la que hasta ahora se llama, por ellos, Palestina. Y, como anticipamos y luego veremos, con la caída de los reinos micénicos está en conexión la invasión doria y con ésta la emigración de

diversas poblaciones griegas a Asia Menor, Chipre y Rodas.

48. Véanse, en términos generales, obras como las citadas antes de Hammond (p. 51 ss.) y Villar (p. 296 ss.), al lado de bibliografía especializada como T. B. L. Webster 1958, p. 136 ss., H. Stubbings 1975, Ch. G. Starr 1964, M. Marazzi 1985, el libro *Traffici micenei...* (ed. de M. Marazzi y otros, 1986), un coloquio en la Escuela Francesa de Roma (AA.VV. 1995), etc. Para el etrusco como lengua anatolia transportada a Italia (contra la tesis de M. Pallottino y otros de su origen indígena en Italia), cf. Adrados 1989c y 1994c. Para los élimos, R. Ambrosini 1983 (tras otras publicaciones) y St. di Vido 1997.

49. La escritura silábica se perdió, si bien el silabario chipriota, destinado a notar el griego, tuvo vida desde el s. XI al III. Con esta excepción, hasta el siglo IN u VIII no volvió a haber una manera de fijar por escrito la lengua griega, esta vez con ayuda del alfabeto (los alfabetos más bien) que se crearon a partir del fenicio, que suele relacionarse con el alfabeto ugarítico cuneiforme, heredero a su vez de una escritura silábica. Hubo, pues, que aceptar este rodeo, en Grecia no hubo una evolución continua con paso del silabario al alfabeto, como en Asia anterior; ni siquiera en Chipre, que creó, eso sí, el nuevo silabario para el dialecto griego local a partir del anterior, emparentado con la lineal A minoica (a su vez heredera de la jeroglífica).

O sea: por dos veces los griegos hubieron de adoptar sistemas de escritura extraños. Bien es verdad que perfeccionaron el alfabeto, lo hicieron vehículo de su literatura y lo exportaron a tantos pueblos que, modificándolo, crearon sus propios alfabetos y aprendieron a escribir. Éstas fueron, en este campo, las aportaciones de los griegos, volveremos sobre ellas.

50. Para la historia de estos silabarios, cf. J. Chadwick 1962, p. 17 ss. Para el ugarítico, cf. J. L. Cunchillos - J. A. Zamora 1995, p. 15 ss.; A. Curtis 1985, p. 27 ss. Como fecha de las tablillas en lineal B de Creta (todas de Gnosos) suele aceptarse el siglo XV. L. R. Palmer la ha retrasado al XIII, fecha de las de la Grecia propia, hallando escasa acogida; hay quien propone el XIV. Para J.-P. Olivier, ya he dicho, hay varias fechas. Al origen del alfabeto me refiero en §§ l00 ss.

Para la hipótesis citada sobre la escritura ibérica, cf. J. Maluquer de Motes 1968, y J. de Hoz 1969. En este mismo artículo se presentan hipótesis que se han propuesto sobre el influjo de los silabarios orientales en otras escrituras del Mediterráneo.

51. El silabario micénico nos permite un cierto conocimiento de la lengua griega del segundo milenio: sólo un cierto conocimiento por los hechos ya citados de su estandardización y su uso únicamente burocrático. La literatura era oral: halló reflejo escrito solamente a partir del siglo VIII, después de la introducción del alfabeto. Pero se debate en qué medida esta nueva épica y lírica hereda la lengua de la edad micénica y en qué otra innova. Así, la reconstrucción de lo que era la lengua griega (o los dialectos griegos) en el segundo milenio es una tarea difícil en la que hay que combinar datos del micénico, de

Homero (eliminando lo que en él hay de tardío) y extrapolaciones a partir de los dialectos griegos del primer milenio.

52. Sobre Homero y Micenas cf., entre otra bibliografía, T. B. L. Webster 1958, C. Brillante 1986 y J. Chadwick 1990; sobre la cultura micénica en general, J. T. Hooker 1976, J. Chadwick 1976, O. Dickinson 1977 y 1995; W. Taylour 1983; etc. Sobre posibles huellas micénicas en la lírica, C. Trümpy 1986 y C. Brillante 1987. Para la reconstrucción de griego del segundo milenio, véase §§68 ss.

LA LLEGADA DE LOS DORIOS

53. Antes de intentar esa reconstrucción hemos de presentar los nuevos acontecimientos a fines del segundo milenio —la llegada de los dorios— y, también, el panorama lingüístico con que los griegos se encontraron en Grecia y que, sin duda ninguna, influyó en su lengua.

La época de inseguridad en que los palacios hacían más poderosas sus fortificaciones y las tablillas *o-ka* de Pilos hablaban del despliegue de unidades militares en la costa (hechos paralelos a los de Ugarit y a las campañas de Ramsés III y Merneptah en Egipto) terminó, como ya se ha dicho, con la ruina y abandono de los palacios, ocupados en un momento dado por los dorios.

De la llegada de éstos hablan los historiadores antiguos, sobre todo Heródoto I 56; y habla el mito, el de la vuelta de los Heraclidas o hijos de Heracles. Nadie ha dudado, durante mucho tiempo, de que la invasión doria fue la causa de la ruina de la cultura micénica y ésta es, todavía, la opinión más difundida; si bien se matiza con la idea de que, destruidos los palacios micénicos por las invasiones de los «pueblos del mar» y trastornada su sociedad, los griegos que habían quedado retrasados en Macedonia y Albania, los dorios, encontrarían más fácil, a su vez, realizar sus incursiones de pillaje.

No tan fáciles, puesto que la misma leyenda habla de resistencia en diversos lugares. Y todas las fuentes insisten en que no lograron conquistar el Ática, donde se instalaron numerosos refugiados, ni las islas del Egeo ni otros lugares, tampoco.

54. La misma geografía nos hace ver que los dorios vinieron del N. y el O. y se detuvieron ante el Ática y las islas; rodearon el Peloponeso, no pudiendo penetrar en su centro, Arcadia, y rompieron así la conexión entre el dialecto de ésta y el de Chipre, cuyos pobladores micénicos partieron evidentemente de las costas del Peloponeso antes de la llegada de los dorios. Es a todas luces posterior la conquista por éstos de Melos, Creta, Rodas, Cos y la costa de Asia Menor en torno a Halicarnaso y Gnido. Hay tradición histórica y datos arqueológicos a favor.

Hay que aceptar que el Ática, «la tierra más antigua de Jonia», que dice Solón (4. 2), una región que había alcanzado riqueza y desarrollo a la caída de Micenas, según demuestra su deslumbrante cerámica geométrica, aceptó un considerable número de refugiados. Desde aquí se fundaron las colonias jonias de Asia, fechadas comúnmente

en el s. XI. Como desde el Peloponeso, antes de ocupar sus costas los dorios, se trasladaron nuevas oleadas de micénicos a Chipre: del propio siglo XI es un broche de bronce cuya inscripción griega en silabario chipriota dice *O-pe-le-ta-o* '(soy) de Ofeltes'. Y Lesbos fue colonizada desde el Continente, como sabe Tucídides III 2.3.

55. En suma, hay que aceptar que los dorios y el pueblo emparentado conocido como «dorios del N.O.», bajaron del N. aprovechando el hundimiento de los reinos micénicos: eran griegos que habían quedado atrás en la invasión, llevando una vida pastoril en las montañas. Su dialecto era un griego arcaizante, que había quedado inmune a las innovaciones del «griego oriental» que penetró en Grecia desde el año 2000 y del que surgieron el micénico, la lengua de Homero y los diferentes dialectos. Coincide con ellos en los arcaísmos, no en las innovaciones.

Pero no había tierras vacantes en Grecia. Los dorios hubieron de superponerse a las antiguas poblaciones griegas, sustituyendo a sus dialectos, aunque a veces, en Creta sobre todo, se señalan huellas de ellos; o creando dialectos mixtos en Beocia y Tesalia. Al interponerse formando cuñas entre los antiguos dialectos, algunos de los cuales hubieron de trasplantarse al otro lado del mar, contribuyeron al fenómeno del aislamiento de las poblaciones y, en suma, a la diferenciación dialectal, que no veíamos (quizá simplemente por falta de datos) ni en el micénico ni en el aqueo épico de los poetas. Hubieron de pasar muchos años para que las corrientes unificadoras resurgieran.

56. Es sabido que, a partir de un conocido trabajo de J. Chadwick 1973 (véase también Chadwick 1985), se ha instalado un cierto escepticismo y durante un tiempo ha estado de moda negar la invasión doria. Los dorios serían una capa sometida que se rebeló contra sus amos micénicos y el dorio una especie de micénico. En otro lugar (Adrados 1998b), apoyándome en otros estudiosos, he hecho una cumplida refutación de esta hipótesis. Cf. también J. J. Moralejo 1977 y P. G. van Soesbergen 1981 (la «invasión doria» sería una migración secundaria de una parte rezagada de la migración griega). Tenemos datos históricos y arqueológicos precisos y los argumentos lingüísticos de Chadwick son deleznables. Cf. entre otros A. López Eire 1984a, R. A. Crossland 1985, y J. Méndez Dosuna 1985, p. 299 ss. Y sobre cómo hay que concebir la llegada de los dorios, D. Musti 1985b. Para el aspecto arqueológico de la cuestión, remito a F. Schachermeyr 1980, p. 402 ss., quien relaciona a los dorios con la cerámica del «círculo de Bubostis», en Macedonia, y los separa de los dorios del NO., que estarían más al Oeste. Sobre el poblamiento jonio del Ática, cf. este mismo autor, p. 374 ss. Sobre huellas predorias (aqueas) en el dorio de Creta, cf. Y. Duhoux 1988.

3. EL GRIEGO Y LAS LENGUAS NO GRIEGAS EN EL SEGUNDO MILENIO

57. Tenemos, pues, a los griegos establecidos en Grecia a partir del año 2000. Cuando existe una cierta base para conocer

los hechos, es decir, entrado ya el primer milenio, Grecia propia está completamente helenizada. Pero en su toponimia y en su léxico hay muchísimos elementos no griegos.

Y una serie de autores griegos conservaron el recuerdo de poblaciones no griegas en fecha arcaica; e, incluso, indican que continuaban hablándose lenguas no griegas en ciertos lugares y, sobre todo, en la periferia de Grecia. Los datos están recogidos en P. Kretschmer 1946, p. 146 ss., y O. Hoffmann 1973, p. 25 ss. Homero habla de los pelasgos en Argos, Tesalia y Creta (*Ilíada* II 681 ss., 843 ss.; *Odisea* XIX 179 ss.): y persistió el recuerdo de los pelasgos de la época heroica. Heródoto I 56 habla de los pelasgos como primeros pobladores de Grecia en Tesalia, Ática y Arcadia, cf. también I 146, VII 94 s., VIII 44; habla de restos de ellos en Placia y Escílace, junto a la Propóntide. Pero Tucídides IV 109 habla también de los tirsenos de Atenas y Lemnos, a los que Heródoto llama pelasgos (VI 136 s.); habla igualmente de los tirsenos o etruscos que pasaron de Lidia a Italia (I 94); sin embargo, Tucídides IV 109 distingue en la península del Atos el pelásgico del tirseno. Éste está confirmado por la conocida estela de Lemnos, escrita en una lengua muy próxima al etrusco.

O sea, que los griegos se habrían encontrado en Grecia con estos pelasgos o etruscos, que con excepciones sólo sobrevivieron luego en territorios marginales.

58. Pero se nos habla también de poblaciones asiáticas que vivieron en fecha arcaica en Grecia. Heródoto I 171, Estrabón VII 322, 374, XIII 611, Pausanias III 1, 1, VI 2, 4 y el historiador Calístenes (*FrGH* 124 F 25) nos dicen que los pelasgos ocuparon toda la Grecia central, Mesenia, Léucade, Eubea y las Cicladas, así como casi toda Jonia. A veces su nombre se considera sinónimo del de los carios (de los que quedan restos lingüísticos en Asia), o se les ve como parte de éstos o vasallos suyos. En todo caso, Tucídides I 8 atestigua que las antiguas tumbas de Delos eran de tipo cario; y Calístenes habla de una emigración de los carios a Grecia.

Evidentemente, estas poblaciones neolíticas hubieron de dejar su influencia en la lengua griega y a ello me referiré más adelante (§§ 62 ss.).

59. Aparte de esto, la arqueología testimonia la existencia en el neolítico de Grecia de poblaciones de origen septentrional, «europeo», en Sesclo y Dímini (figuritas femeninas desnudas, ciertos tipos de cerámica incluida la de bandas, decoración de espirales y meandros): remito a P. Kretschmer 1946, p. 151 ss., entre otra bibliografía. Y, también, de poblaciones procedentes de Asia (plantas de ciudades y fortificaciones como las de Troya I y II, cerámica con el barniz llamado «Urfirnis», las diosas desnudas del Cicládico).

Tiene interés señalar que en las zonas periféricas todavía encontramos, en época histórica, poblaciones no griegas que convivieron más o menos pacíficamente con los griegos. Por prescindir de los datos de los historiadores, ya aludidos, y de la estela

de Lemnos, también citada, recordaré la escritura chiprominoica que, desde el siglo XVI, notaba una lengua indígena; siguió haciéndolo hasta el siglo IV, entre la población indígena que se había refugiado en Amatunte huyendo de las nuevas invasiones micénicas al fin de la guerra de Troya (el mito habla de Teucro, fundador de Salamina) y de los dorios llegados en el siglo XII, que no lograron imponer su lengua. La más antigua inscripción griega, del siglo XI como he dicho, está escrita en una nueva escritura silábica y en dialecto chipriota, emparentado con el arcadio.

Habría que hablar también de Creta, donde los micénicos y, luego, los dorios llegaron a una isla de población pregriega altamente civilizada, como lo demuestran las escrituras jeroglífica y lineal A. La *Odisea* XIX 176 habla de los eteocretenses: su lengua continuó hablándose hasta el siglo III a. C. en Praisos y Dreros y se escribía, a partir de un momento, en alfabeto griego.

Y, por supuesto, de Asia, donde basta leer a Homero para darse cuenta de la cantidad de pueblos envueltos en el torbellino de la guerra de Troya. Pero no tenemos, en el segundo milenio, conocimiento de las lenguas de los pueblos de la costa, aunque sí del hetita y luvita; sólo desde el primero conocemos aproximadamente el tracio, frigio, licio, cario, neohetita, etc.

60. En definitiva: cuando se cierra el segundo milenio con el derrumbamiento de los reinos micénicos y las invasiones dorias, el griego dominaba la Grecia propia, pero sólo ocupaba parcialmente la zona exterior como Chipre, Creta y Lemnos y sin duda era muy minoritario en Asia y en otros lugares alcanzados por la expansión micénica. Por el N. estaba limitado por el ilirio y el tracio, en Asia por el frigio: eran pueblos indoeuropeos llegados a los Balcanes en fecha posterior, pero quizá arrastrados a veces por los griegos: Tucídides II 29 y Estrabón IX 25 hablan de tracios y frigios.

Un problema nada simple es el del macedonio, implantado en un territorio donde habían estado asentados los griegos antes de entrar en Grecia. Fue helenizado, desapareciendo, desde el siglo IV a. C. Pero nos queda la duda de si era una lengua indoeuropea diferente del griego, quizá del grupo del indo-griego, como el tracio y frigio, o si era un dialecto griego rezagado.

Sólo lo conocemos por unas pocas glosas, que presentan características de las cuales la principal es la conversión de la sonora aspirada en sonora sin aspirar, frente a la sorda aspirada griega (δάνος por θάνατος), igual que en ilirio, frigio o eslavo, entre otras lenguas. Otros rasgos coinciden bien con dialectos griegos, bien con el ilirio o el frigio. Y ciertos nombres como Parmenón o Berenice son griegos, el segundo con una pronunciación alterada.

A partir de aquí, se ha pensado generalmente que se trata de una lengua diferente del griego; en realidad, los griegos consideraban bárbaros a los macedonios, cf. Demóstenes IX 31. Pero últimamente, en contexto con las campañas sobre la helenidad de Macedonia,

estudiosos griegos han reivindicado la helenidad, también, de su lengua antigua. Sería un dialecto griego que quedó retrasado, una rama que se opondría a la que avanzó hacia Grecia dando los dialectos conocidos como griegos. Con los escasos datos a nuestra disposición, es difícil tomar una decisión.

61. Para el macedonio, tras O. Hoffmann 1906, véase E. Schwyzer - A. Debrunner (1.ª ed.), 1939, p. 69 ss. La nueva posición prehelénica está en autores como N. J. Kalleris 1954, B. Daskalakis 1960, L. A. Giundin 1987, A. Panayotis 1992 y J. K. Probonas 1992. Las interesantes investigaciones de A. G. Tsopanakis 1993, que busca léxico macedonio en dialectos valacos de Macedonia, no resuelven el problema. En todo caso, resulta claro que el griego que se desplazó hacia el S. dejó su hueco a esta nueva lengua —un griego «retrasado» o una lengua indoeuropea diferente— que sólo a partir del s. IV quedó helenizada.

ELEMENTOS PREGRIEGOS ADOPTADOS POR EL GRIEGO

62. El hecho es que la mayor parte de la toponimia de Grecia propia y de las islas, por no hablar del litoral de Asia Menor, no es griega. Y que una parte del léxico griego no lo es tampoco y presenta, en ocasiones, la misma sufija-ción de la toponimia; en otras ocasiones, fonemas en posiciones en que el griego originariamente no los admitía.

Una buena parte de esos topónimos pregriegos hallan paralelos en Asia Menor. Examinémoslos desde varios puntos de vista:

a) Sufijación. Nombres en -ηνός, -ήνη (Ἀθάνα, Μυκῆναι, Πειράνα, Πριήνη, Μυτιλήνη, los Τυρσηνοί emigrados a Italia); en -(σ)σός, -(τ)τός y sus femeninos y plurales (Λυκαβηττός, Κηφισσός, Λάρισσα, Παρνασσός, Ὑμηττός, etc.; en Creta Κνωσσός, Ἀμνι(σ)ός, Τυλνσσός; en Asia Κολοσ-σαί, Τελμησσός, Μυκαλησσός, Τερμησσός,, Ἀλικαρνασσός, Σαγαλασσός, Περγασή, Μύλασα, quizá Κορυκήσιον); en -νθός, -νθος (Κόρινθος, Πόρνης) -ηθος (Τίρυνς / -ινθος, en Asia Ξάνθος); -στός en Φαιστός es sin duda una variante; en -ανδα, -ινδα (quizá emparentados con los anteriores, sólo en Asia: Ἀλίνδα, Ἀλαβάνδα, Ἀρυκάνδα, Καλίνδα, Καρυάνδα, Λαβράνδα, Πίγινδα), también Ἄσπενδος; en -ρνα (Μύκαρνα en Etolia; también en Asia: Σμύρνα; en Creta: Φαλασάρνα; en Cos: Ἀλασάρνα).

b) Fonética. Hallamos fonética no griega en varios casos: σ- inicial (Σαγαλασσός, Σαλαμίς, Σάρδεις, Σίλλιον); alternancia espíritu suave / áspero (pero quizá cosa de la transcripción griega: Ἀλι/α-, Ἀλι/α-), de σ- y su falta (en Σαγαλασσός); alternancia α/ι (casos citados), ρ/λ (Τελμησσός / Τερμησσός), γ/κ variantes de Σαγαλασσός), -σσ- / -σ-. Todo indicio de un sistema fonético diferente. Parece que ciertos sufijos toman previamente una κ-(Ἀρυ-κ-άνδα, Ἀλι-κ-αρν-ασσός, Κουρυ-κ-ήσιον): ¿transcripción de una laringal?

c) Derivación. A veces nos encontramos con dos derivados de una raíz o un derivado de otro: con las raíces Ἀλι/α-, Ἀλι/α-, en Πέργη /

Πέργαμον / Πέρινθος / Περγασή, Κολοσσαί / Κολοφών, Μυκάλη / Μυκαλησσός, Κόρινθος / Κορυκήσιον, Παρνασσός / Πάρνης / Παρνών, etc. Parece haber a veces acumulación de sufijos: Ἁλικ-αρν-ασσός, Μυκ-άλη / Μυκ-αλησσός (quizá la κ es fonética, ya digo).

d) Morfología. Hallamos formas de masc., fem. y n., sg. y pl., con morfología griega. Esto puede ser nuevo o recubrir algo antiguo.

e) Raíces. Se deduce la existencia de varias raíces, algunas con correspondencia en griego, sin duda por préstamos (pero a veces puede postularse común origen indoeuropeo). Así Ἀλι- y variantes, καρυ- (cf. gr. κάρυα?), κορ- (cf. gr. κόρυς?), λαβρ- (cf. gr. λάβρις, παρν-, περγ- (¿raíz de gr. πύργος?), τερμ-/ τελμ- (¿cf. celta *Termes?),* σιδ- (gr. σίδη), σμυρ- (en Σμύρνη, ¿cf. gr. σμύρνα?), φάσ- (cf. Φάσις, Φάσηλις), χαλκ- (en Χαλκηδών, Χαλκίς, cf. gr. χαλκός). Añádanse topónimos comunes a Grecia y Asia y que no son griegos ni parecen indoeuropeos: Ὄλυμπος, Θῆβαι).

Lo más notable, ya apuntado arriba, es que estas formaciones son análogas o idénticas a las de teónimos como Ἀθάνα, la diosa, o nombres comunes como κυπάρισσος 'el ciprés', ἀσάμινθος 'la bañera', βόλινθος 'toro salvaje', ἐρέβινθος 'garbanzo', etc. Habría que buscar etimologías paralelas, en el sentido que sea, a palabras griegas no indoeuropeas como θάλαμος 'la alcoba', μέγαρον 'la sala principal', θάλασσα 'el mar', términos religiosos o poéticos como διθύραμβος, ἴαμβος, θρίαμβος, λαβύρινθος, βάκχος, etc.

A veces se trata de términos comunes pero con fonética y etimología no griegas como σῖτος 'grano, trigo', σίδηρος 'hierro', σίδη 'granada' βασιλεύς 'rey'; o, simplemente, con etimología no griega, como λήκυθος 'una vasija', κιθάρα 'cítara' y teónimos como Ἀπόλλων, Ἄρτεμις, Κυβήβη, etc.

63. Evidentemente, hay tres posibilidades: que estas palabras hayan sido tomadas en los Balcanes de la cultura de la «vieja Europa»; que hayan sido tomadas en la Grecia propia o en Asia; o que sean el resultado de influjos culturales de pueblos del antiguo Oriente. No es necesario proponer una solución unitaria. Elementos culturales como la bañera o las plantas mediterráneas pueden venir de Grecia, a veces más concretamente de Creta (λαβύρινθος, Δίκτυννα); el 'hierro' puede venir de Asia Menor, desde donde se introdujo; el nombre de Apolo parece que viene de Lidia, el de Cibele de Frigia. Otra cosa es la etimología remota.

64. Prescindiendo del detalle, existen tres teorías. Para la una, este vocabulario es indoeuropeo, pero con tratamientos fonéticos «pelásgicos», distintos de los del griego: una evolución diferente de las sonantes explicaría por ejemplo τύμβος (gr. τάφος), una mutación consonántica explicaría las formas en -ινθος (de *-nt-*, en ἀσάμινθος habría habido al tiempo conservación de la *-s-* y satemización, cf. gr. ἄκμων), φαλλός (de **bhel-),* ταμίας (de **dom-*, habría al tiempo alteración de la vocal), etc. De ahí σῦς junto a ὗς , Γόρτυς de **ghrdh, *ghordh* (cf. aesl. **gordŭ* 'ciudad', frig. *manegordum* y la ciudad de

Gordion).

Para otra teoría, se trataría de términos hetito-luvitas o anatolios, que habrían emigrado a Grecia antes de la llegada de los griegos. Para otra aún, de términos no indoeuropeos de sustrato. Renunciamos a tomar aquí una decisión.

65. Para la hipótesis del «pelásgico» puede verse, entre otra bibliografía, V. Georgiev 1941, A. J. van Windekens 1952, W. Merlingen 1955; y más datos y bibliografía en R. Hiersche 1970, p. 33 ss., M. Meier-Brügger 1992, p. 69 s. Para la del minoico, luvita y demás, A. Heubeck 1961, L. R. Palmer 1958, G. Huxley 1961. Para los préstamos semíticos, algunos muy antiguos, del griego, véase § 66 y O. Masson 1967; para los egipcios, J. L. Fournet 1989.

66. En todo caso, al menos una parte de este vocabulario estaba incorporado ya al griego en el segundo milenio a. C. En el micénico se encuentran teónimos como los nombres de Ártemis, Atena, Dioniso e Ilitia *(e-re-u-ti-ja);* fitónimos como *ku-pa-ro* y *ko-ri-ja-da-no* (el κύπειρος y el κορίανδρον), *ku-pa-ri-so* (en un topónimo); palabras culturales como *si-to, da-pu-ri-to, a-sa-mi-to* y *qa-si-re-u,* el 'grano', el 'laberinto', la 'bañera' y el 'rey'. Y, desde luego, topónimos como, entre los reseñados, *a-mi-ni-so* (Amnisos) y *ko-no-so* (Gnosos) en Creta; y antropónimos como *a-ki-re-u* (Aquiles). Por no hablar de palabras procedentes del semítico, como la del 'oro' *(ku-ru-so)* o la 'túnica' *(ki-to)* o del egipcio como la del 'elefante' *(e-re-pa-),* ni del grupo de las «palabras viajeras» que ya nos ocupó y que, sin duda, existían ya en IE antes de entrar los griegos en Grecia.

Homero es, en muchos casos, un testimonio concordante con el micénico: en topónimos, antropónimos y nombres comunes. Para éstos recuérdense, por ejemplo, ἀσάμινθος, βασιλεύς, κυπάρισσος, σῖτος, σίδηρος. Hay, claro está, términos micénicos que faltan, como en el micénico faltan, por ejemplo, ἐρέβινθος, θάλασσα, μέγαρον; y en una y otra fuente faltan palabras que aparecen más tarde (por ej., διθύραμβος, en Arquíloco, s. VII). Esto no quiere decir que todas ellas no existieran ya en el segundo milenio, fuera cual fuera su vía de entrada.

Por lo demás, la etimología pregriega no siempre es segura, cf. por ejemplo para Αἴας y Αἰακός A. G. Tsopanakis 1979.

67. Está claro que el griego tomó en esta época nuevo vocabulario de diversos orígenes para introducir nuevos hechos culturales, nuevos dioses, nuevas plantas, nuevos animales, nuevos productos o metales. Pero incluso nombres de antiguas instituciones fueron sustituidos por nuevos nombres, indoeuropeos o no (βασιλεύς 'rey', φυλή 'tribu', χαλκός 'bronce'). Y, por supuesto, cuando llegó un nuevo desarrollo político y cultural se introdujeron nuevas palabras, generalmente por derivación a partir del griego (ἐκκλησία, ἄρχων, ἔφορος, βουλή, etc.).

Por lo demás, el vocabulario griego era fundamentalmente indoeuropeo; indoeuropeos eran, sobre todo, sus procedimientos de

derivación y composición. Las adiciones de esta época y la anterior y posterior, tomadas de otras lenguas, son importantes culturalmente, no estructuralmente. Y no hay ningún estudio sistemático sobre este tema. El gran desarrollo del vocabulario griego tuvo lugar más tarde.

Y menor aún fue la importancia de los préstamos de esta época en el dominio de la morfología y la sintaxis: diríamos que nula. Desde el griego común al comienzo del gran desarrollo intelectual, científico y literario a partir del siglo VII, no hubo gran avance a este respecto. Es entonces y después cuando el griego dio el gran salto, convirtiéndose en el modelo internacional de todas las lenguas. Hasta ahora, era una lengua indoeuropea más, llegada a un territorio dominado culturalmente por Creta y Asia. Sólo que con un desarrollo morfológico, que hemos explicado, que posibilitaba futuros avances.

IV EL GRIEGO DEL SEGUNDO MILENIO

1. EL GRIEGO ORIENTAL

68. O meridional, dicen otros. En todo caso, el que entró en Grecia en torno al año 2000 y está testimoniado, en el segundo milenio, por el micénico y por lo que hay de arcaico en Homero. El que fue la base de que partieron los grandes dialectos orientales del primero, a saber, el arcadio-chipriota, el jonio y el eolio. En un momento dado, hasta la llegada de los dorios, ocupaba una geografía continua que iba del S. de Macedonia a Lacedemonia, también a Creta, Chipre, Rodas, a otras islas y a ciertos puntos de Asia.

Ya he explicado que frente a las antiguas ideas según las cuales los tres dialectos principales vinieron de fuera de Grecia, hoy se piensa que sus innovaciones principales son recientes, del primer milenio: así, rasgos del jónico-ático a veces a medio cumplir o sólo parcialmente cumplidos en algunos lugares como la conversión de ᾱ en η, las contracciones y metátesis de cantidad, *u* > *ü*, el tratamiento de los grupos de *-s-* y sonante y de *-ss-*, *-ts-*, *-ty-*, o la pérdida de la digamma, etc.; rasgos del eolio como los resultados de los grupos de *s* y sonante citados, el D. pl. en -εσσι, el part. perf. en -ντ-, etc. (otros son, para nosotros, arcaísmos o elecciones); y otros del arc.-chip., así innovaciones como ἐν > ἰν, -ο > -υ, labiovelar asibilada ante ε, ι, ἀνά > ὀν, o elecciones como ὀνυ, ὀνι, ὀνε.

69. Esto es correcto, pero ya desde mi reseña del libro de García Ramón (Adrados 1979b) y luego en diferentes lugares he insistido en que otros rasgos que se encuentran ya en uno, ya en varios de los dialectos del primer milenio son bien innovaciones ya del segundo milenio bien elecciones dentro de dobletes también del segundo milenio: con frecuencia se encuentran aquí o allá restos de la forma arcaica o de la no elegida. La presencia de algunos de estos rasgos en más de un dialecto o bien en micénico o en Homero son argumentos decisivos. A veces sólo algunos dialectos orientales han mantenido el arcaísmo. O incluso uno solo: el micénico, Homero, el chipriota, etc.

Por ejemplo, innovaciones como *si,* pero con huellas de *-ti* (en mic, Hom., eol., panf.), o la 3.ª pl. secundaria en -(σ)αν (jón.-át, arc.-chip., Hom.), o incluso ἡμεῖς y ἦν y sus formas sin contraer (jón.-át., Hom.), o ἀπό > ἀπύ (arc.-chip., lesb., panf.) remontan al segundo milenio. E igual arcaísmos como el patronímico -ιος (eol., mic, Hom.) o formas de un antiguo doblete: ἄν (pero κε en eol. y Hom.), -αϱ- (pero -οϱ- en eol., a veces en mic. y Hom. y un poco en todas partes). O sea: que en el primer milenio, en una situación de aislamiento, como he dicho, acabaron de definirse los tres grupos dialectales principales, pero varios de sus rasgos proceden de fecha anterior.

Por supuesto, algunos rasgos del GOr remontan más atrás, al GC: así las oposiciones ya citadas -μεν / -μες, -ξα- / -σα-, y sin duda varios de los que hemos mencionado, al menos en su estadio inicial. Otros, también sin duda, sólo a la época en que el GOr vivía en Grecia: está claro que su gran dispersión y la fragmentación política en reinos diferentes favorecería la dialectalización.

70. Es difícil precisar en qué medida los dialectos del primer milenio estaban presagiados en el GC o en el GOr. Existen, efectivamente, isoglosas muy diversas, que podrían retrotraerse a dialectos del GOr, pero que no coinciden. Luego hablaré de las del mic. y Hom. Pero hay además las que unen al jón.-át. y el arc.-chip., dejando fuera al eol. (-ναι, ἄν, εἰ, -[σ]αν, -τε etc.; pero -αν está en eol., y -τα se encuentra en ático); otras unen al arc.-chip. y el eol., así -ορ-, πεδά, ποτί, verbos atemáticos en vez de los contractos, etc. Y a veces hay una fragmentación: hay τέσσερες en jón. y arc. (pero át. τέσσαρες parece analógico). A veces la coincidencia se extiende a Hom. o el mic., ya digo, pero puede suceder que sólo afecte a uno de estos dialectos (ξύν en át. y mic, patronímico en -ιος en eol., mic. y Hom., -το(ι) en mic. y arc.-chip., -φι en Hom. y tes., G. sg. temático en *-o* en mic. y chip., según he propuesto). Hay ἐμίν en dor. y Hom.; también el panfilio presenta comunidad con el mic. y el arc.-chip., cf. M. García Teijeiro 1984 y A. López Eire - A. Lillo 1982 y 1983. ¿Qué pensar de la extensión anterior de un arcaísmo como éste? ¿Y de otros monodialectales, como en mic. la conservación de *-pm-*, *-tm-*, en Hom. la de Ζῆν, en chip. la del G. temático *-o-ne?*

No voy a repetir los datos que he dado en múltiples lugares y que a veces significan más (las innovaciones y elecciones), a veces menos (los arcaísmos). El hecho es que es difícil, hoy, decidir en qué medida había un dialecto previo al jón.-át. y arc.-chip. y en qué otra se iniciaba un aislamiento entre ambos grupos; y qué relación tenía este complejo con el eolio. Pero volveremos sobre el tema.

71. De todas maneras, hay que atribuir al GOr rasgos arcaicos del mic. que luego se perdieron, como la conservación de las labiovelares, soluciones de tipo *rh* de grupos de líquida + *s* o *y*.Y hay que contar, luego, con la fase de transición en que en contacto con el GOcc llegado a Grecia hacia el 1200, ciertas isoglosas se generalizaron al GOr y GOcc o a parte de los dos, en esto insisto más abajo (§§ 127 ss.). Todo esto quiere decir que el GOr, según las fechas y lugares, debía de presentar notables diferencias con nuestra imagen actual del griego y sus dialectos.

A lo largo del segundo milenio, ya dentro de Grecia, este GOr debió de seguir un doble proceso: de un lado, se unificaba en mayor medida; de otro, se diferenciaba más. A uno y otro proceso contribuyó el contacto con el dorio. En esta diferenciación se dibujaba más o menos un dialecto germinal base del jón.-át. y arc.-chip., con transiciones a un eolio también germinal, luego invadido por isoglosas dorias. Pero todo ello más o menos escindido y al lado de

otros dialectos parcialmente diferentes que han dejado huellas en el micénico y Homero. Pero podía haber aquí y allá arcaísmos allí donde luego se perdieron, vacilaciones donde luego se simplificaron los dobletes, innovaciones cuyos límites de difusión luego cambiaron, etc. Y, por supuesto, arcaísmos frente a tantas innovaciones dialectales posteriores.

72. Sobre el carácter reciente de las innovaciones dialectales, recuerdo los trabajos ya citados de W. Porzig 1954 y E. Risch 1955, a los que pueden añadirse otros de A. López Eire 1989a y A. Negri 1982a y 1982b. Este último niega las unidades dialectales previas o contemporáneas con el micénico. Éstas, en cambio, son afirmadas en trabajos como Adrados 1955, Palmer 1980, p. 39, F. W. Householder 1972, p. 59 s., A. López Eire 1978b, A. López Eire y J. Méndez Dosuna 1971, A. Bartoněk 1979, 1991, 1996, etc. Hoy se rehúyen las identificaciones: el micénico no es el antepasado directo de ningún dialecto, cf. por ej. E. Risch 1979, p. 97, y 1990 (sobre el chipriota). Recuerdo que el tema de la diferenciación dialectal en el segundo milenio lo trato más detenidamente en los trabajos citados en § 39. Sobre todo esto, véase A. Morpurgo 1984b y posiciones vacilantes en K. Strunk 1997, p. 143 ss.

2. EL MICÉNICO COMO DIALECTO GRIEGO DEL SEGUNDO MILENIO

¿QUÉ TIPO DE LENGUA ES EL MICÉNICO?

73. No vamos a hacer aquí una descripción más del micénico: vamos a estudiar aquello que aporta para el griego del segundo milenio y a intentar establecer su posición dentro del mismo. Ya hemos dicho que es una lengua administrativa, que presenta importantes lagunas para quien quiera hacer una descripción de la lengua griega. Es casi uniforme de Gnosos y La Canea a Pilos, Tebas, Micenas y Tirinto (los únicos lugares en que se nos conserva): aunque más que a la situación lingüística real, esta uniformidad debe de responder a que se trata de una lengua oficial que no reflejaba las diferenciaciones lingüísticas de la lengua real. Una lengua de la administración de los palacios, no de la calle.

Lo que parece claro es que las diferencias entre la lengua de Pilos y la de Gnosos son mínimas y que las propuestas de Risch y otros para distinguir un «micénico normal» y un «micénico especial» deben rechazarse.

Pienso que ha sido un error enfocar la historia del micénico desde la perspectiva de las diferencias entre los dialectos del primer milenio, tratando de establecer con cuál de ellos tenía comunidad. Aunque se va imponiendo el buen sentido y se huye ya de identificarlo con ninguno. No se pueden interpretar los dialectos del segundo milenio a la luz de los del primero.

Ciertamente, elementos lingüísticos de los dialectos del siglo VIII y ss. se encuentran en micénico; pero éste no precede exactamente a ninguno de esos dialectos, que derivan fundamentalmente de una

fragmentación posterior del griego oriental, aunque algunos de sus rasgos ya tuvieran carácter dialectal en el segundo milenio. Se añadió la posterior introducción del griego occidental y de la interacción de unos y otros dialectos: todo ello ajeno, por supuesto, al micénico. Y hubo innovaciones pandialectales o de un amplio abanico de dialectos.

74. Lo que me parece evidente es lo siguiente. Donde primero se escribió el micénico fue en Creta, con ayuda, además, de un silabario derivado del que usaban los escribas minoicos. Si eran escribas al servicio del palacio micénico de Gnosos, que escribían por primera vez la lengua griega con ayuda de un silabario cretense, parece evidente que también usaron el dialecto cretense familiar a los administradores del palacio. El micénico es el dialecto griego de Creta, que luego fue llevado al Continente como lengua administrativa, ni más ni menos que la escritura; sin duda, los primeros copistas de allí procedían.

Cierto que es una lengua ni popular ni literaria, llena de frases hechas y fórmulas administrativas para cuya perfecta inteligencia sería necesario el conocimiento del contexto cultural y económico (lo que no es nuestro caso, hemos de deducirlo de las tablillas). Aun así, es un testimonio inapreciable de uno de los dialectos de la Grecia del segundo milenio. Y es normal que una lengua especial, bien sea administrativa, bien sea literaria, tenga su punto de partida en un dialecto geográfico determinado.

75. Para el micénico como lengua administrativa o burocrática, cf. M. Lejeune 1968, M. Durante 1968 y A. Bartoněk 1996. Diferencias entre el micénico de Gnosos y el de Pilos se han notado, pero son mínimas: cf. M. Lejeune 1976 y más bibliografía en Adrados 1998b. En cuanto a los dos dialectos propuestos por E. Risch, el «normal» y el «especial» (E. Risch 1966, cf. también entre otros R. D. Woodward 1986), no creo en ellos, se trata de algunas simples vacilaciones o dobletes; y considerar el micénico «especial» como el de los supuestos dorios sublevados, es ya puramente fantástico. Véase bibliografía y argumentos en Adrados 1998b, también C. Consani 1989 (pese al carácter administrativo del micénico, se da el «afilorare sporadico» de formas de la lengua hablada), C. J. Ruijgh 1996, K. Strunk 1997, p. 137 ss.

Ciertamente, el micénico presenta algunas pequeñas variantes (*-e* e *-i* en el D. sg., *a*y*o* como vocalizaciones de *n*, etc.), lo que es normal: era, a pesar de todo, una lengua viva, que crecía entre variantes e innovaciones. Esto justifica menos todavía su interpretación como una lengua «mixta», como quiso Georgiev 1964 (y también proponen A. Negri 1981 y, si le comprendo bien, A. Bartoněk 1987).

Sobre el origen cretense del micénico cf. algunas matizaciones en J.-P. Olivier 1996.

Para las propuestas de adscripción del micénico a uno u otro grupo dialectal del primer milenio, generalmente al jónico-ático, ya se ha dado bibliografía en § 72. Lo que sí presentan los dialectos del primer milenio son isoglosas de varia extensión: ya en todo el GOr del Sur, ya sólo en arc.-chip. (y a veces panf., cf. M. García Teijeiro 1984) o jón.-át., alcanzando a veces unas u otras a parte del eol. (por ej., hay coincidencia con el lesbio en κο-, ὄττις (ὄττις), -σμε, cf. A. López Eire 1987b). Pero raramente se trata de innovaciones comunes (cf. sin embargo E. Risch 1991, p. 233), suelen ser arcaísmos o elecciones (a veces de fecha más reciente, comunes con el GOcc). La comunidad del micénico con un grupo determinado es, insisto, más que

dudosa; véase § 79. Véase también bibliografía en K. Strunk 1997, p. 143 ss.

En cuanto a su relación con el dorio, que propone G. Rocca 1984, se refiere en realidad a arcaísmos comunes. Y una herencia del micénico en la lengua de la lírica coral que propone C. Trümpy 1986 no parece creíble, cf. C. J. Ruijgh 1989, p. 85 ss.

Para el estudio de los arcaísmos del micénico remito a trabajos míos anteriores ya citados, entre ellos los que se ocupan de la vocalización de las sonantes, desde mi artículo de 1958 (también A. Morpurgo 1968).

76. Antes de hacer el estudio del micénico desde este punto de vista, hay que llamar la atención sobre dos puntos.

El primero, que el sistema gráfico micénico, que además del silabario contiene ideogramas y signos para numerales, pesos y medidas, deja demasiados puntos oscuros, de suerte que la interpretación es con frecuencia controvertida. No distingue las cantidades de las vocales, ni las oclusivas sordas y sonoras, mientras que hay varios signos silábicos de interpretación dudosa; presenta problemas e irregularidades en la transcripción de los grupos consonánticos; deja de notar casi siempre la *-n, -r, -s* finales, pienso que incluso es asistemática la marca de los diptongos finales; en nuestras transcripciones, no es seguro a veces si una vocal es fonética o gráfica; etc. Véase, por ejemplo, M. Meier-Brügger 1992, p. 47 ss.

Segundo punto: textos tan parciales y lagunosos nos dan noticia, simplemente, de la presencia en micénico de ciertas formas. Montones de formas verbales, nominales, adverbiales, lexicales faltan simplemente, no podemos establecer una comparación con los dialectos posteriores o con Homero. No sabemos si su partícula modal era *ke* o *an,* si su conjunción condicional era *ei* o *ai,* ignoramos cuál era el infinitivo atemático, etc.; faltan paradigmas enteros. Incluso afirmaciones como «el micénico ha perdido el aumento», «faltan el artículo y el demostrativo que le precedió», etc. pueden deberse, simplemente, a nuestra falta de datos.

77. Sobre los rasgos del micénico en comparación con otros dialectos remito a Adrados 1976a, 1984a y 1998b. Sobre su sistema arcaico de cinco casos concretamente, a Adrados 1990b (frente a la teoría del sincretismo, cf. por ej. H. Hettrich 1985).

Organizando desde el punto de vista de la originalidad del micénico datos que son presentados allí con más detalle, diré que, en primer término, el micénico se caracteriza por una serie de arcaísmos que sólo en él se encuentran y que hay que suponer que vienen según los casos del GC o en el GOr: son bien arcaísmos indoeuropeos, bien estadios evolutivos presupuestos por toda la evolución posterior. En estos arcaísmos el micénico ya está aislado entre los dialectos griegos que conocemos, ya le acompaña alguno de ellos; pero hay que suponer su existencia, insisto, en todos ellos en un momento determinado, antes del estadio en que los conocemos.

SUS RASGOS LINGÜÍSTICOS

78. Sin tratar de ser completos, entre los arcaísmos indoeuropeos

del micénico, aislado o acompañado de otros dialectos, podemos señalar:

Fonética: conservación de la serie labiovelar; íd. parcial de la *y*; falta de contracción de las vocales; conservación de los grupos *-pm-, -tm-*; *pt-* junto a *p-* (como Hom. y arc.-chip.). En los grupos *s* + sonante, sonante + *s y* sonante + *y*, el mic. presenta indicios de una solución con *h* o Ø que es previa a la de los dialectos posteriores, según he propuesto.

Nombre: N. sg. en *-a* de la 1.ª decl. masc., (inseguro); G. sg. en *-o* de la 2.ª (= chip.; también hay **-o-yo* = Hom., tes.); D.-L.-I. sg. *-e* < **-ei* (= Hom., raro; pero también hay el común *-i),* pl. *-a-i* (< **-āsi)* (= Hom., jón., át. arcaico), *-oi* < **-oisi* (= Hom., jón. y át. arcaicos); un tema puro anumérico seguido de una partícula aglutinada *(po-pi)* (= Hom., tes.).

Pronombre: demostrativos *to-to* (= át.), *mi* (= Hom., jón.), reflexivo *pei* (= Hom.).

Adjetivo: el patronímico en *-io* (= Hom., eol.), el numeral *e-me,* el comparativo sólo en *-yo.*

Verbo, formas atemáticas en *-ā (te-re-ja;* también hay las temáticas) (= Hom., eol.), des. *-to(i)* (= arc.-chip.); part. perf. en **-wosa: a-ra-ru-wo-a.*

Preposiciones: *ku-su* (ξύν, = Hom., át. arcaico), *me-ta* (tb. *pe-da* = eol., are), *o-pi* (huellas en jón.-át, también tes.; hay igualmente *e-pi,* la forma común), *pa-ro.*

Léxico: entre otras palabras, **owos I *owesos* 'oreja', *i-ja-ro* (= Hom., jón., etc., frente a la variante con *-e-); u-ju* (= *υἱύς); *de-re-u-ko,* es decir, *δλεῦκος, de donde γλ- en otros dialectos; *me-re-u-ro* frente a ἄλευρον en otros dialectos; más abundante vocabulario común con Hom. y a veces otros dialectos, del tipo *wa-na-ka* (ἄναξ), *i-ja-te* (ἰατήρ, también en chip.), etc.

79. Todos estos elementos arcaicos podían, según las ocasiones, haber ocupado todo el GC y el GOr (o, al menos, éste) o una parte de él. Vemos que a veces el micénico presentaba, junto al arcaísmo, variantes que también están en otros dialectos. En algún caso hay arcaísmos relativos: G. *-o-yo,* que es ya IE, pero era en él más reciente que el N.-G. *-os;* y recuerdo lo dicho sobre grupos de sonante y *s* o *y.*

No indica, pues, nada de esto una relación especial del micénico con ningún dialecto. Ni tampoco cuando el micénico conserva un doblete de fecha ya griega en el que los dialectos eligieron: *o / a, or / ar* en la vocalización de las sonantes. O cuando presenta una elección: *-eus* y no *-ēs* (con casi todo el griego, salvo el arc.-chip.); G. en *-oyo* y no *-oo* (de **-osyo,* con Hom. y tes., como se dijo). Claro está, todo esto exigiría amplias explicaciones que he dado en otros lugares.

Pero si es como digo, resulta que tampoco estas elecciones son útiles para clasificar al micénico. En fecha anterior a nuestro conocimiento, la distribución pudo haber sido diferente.

Quedan las innovaciones. Son muy escasas: la creación de una yod secundaria *(su-za* de συκέαι; hay cosas próximas en Hom. y chip.);

irregularidades en el tratamiento de yod primaria tras oclusiva *(ka-zo-e < * kakyoses);* el dual *to-pe-zo;* la pérdida del aumento.

80. Era, pues, el micénico un dialecto extremadamente conservador, sin apenas innovaciones propias; con algunas elecciones, eso sí, en compañía o no de otros dialectos. Conservó sus formas arcaicas en una fecha en que todos o parte de estos otros dialectos las habían perdido o habían elegido dentro de los dobletes: esto es lo más notable. No podemos fijar su relación exacta con los dialectos paramicénicos, aparte de ser más arcaico y proceder en forma original en algunas elecciones e innovaciones. Pero el cuadro no quedará completo mientras no estudiemos la relación con el dialecto homérico.

De todas maneras, y antes de llegar a ello, la impresión que recibimos es que el micénico, forma burocrática del dialecto de Creta de fecha anterior a las tablillas del Continente, mantuvo un arcaísmo que sin duda ya no se daba en éste en la lengua hablada. Ésta tendría variantes (los que hemos llamado dialectos paramicénicos) que presagiaban los futuros dialectos del primer milenio. Una lengua oficial, arcaica, de origen lejano y añeja antigüedad, conviviría con los dialectos hablados. Algo así como el latín con las lenguas romances germinales al comienzo de la Edad Media.

3. EL AQUEO ÉPICO COMO LENGUA GRIEGA DEL SEGUNDO MILENIO

TEORÍAS DIVERSAS SOBRE LA LENGUA HOMÉRICA

81. Hay una segunda fuente para el conocimiento del griego del segundo milenio: la lengua épica de Homero y sus continuadores. El problema consiste en que esta lengua alcanzó su forma definitiva mediante su escritura (directa o por medio del dictado) por Homero en el siglo VIII a. C; y en que, en opinión unánime, es una lengua artificial que se renovaba en boca de los aedos desde el segundo milenio e, incluso, desde antes: desde el GC y sin duda desde el IE.

Pues la épica indoeuropea ofrece características semejantes: mezcla formas lingüísticas antiguas y recientes y datos históricos antiguos y recientes. Y todo dentro de un sistema formular que viene desde la épica indoeuropea y que fuerza a una lengua parcialmente artificial, que usa formas dobles y otras artificiales. Es un sistema de fórmulas o frases hechas dentro de esquemas métricos fijos: admite o no las distintas formas u obliga a modificarlas para adaptarlas a la evolución lingüística o, al contrario, modifica las fórmulas, crea otras nuevas.

82. El carácter formular y artificial de la lengua homérica se estudia desde K. Witte 1913 y K. Meister 1921. De ahí se pasó al estudio del sistema formular por obra de M. Parry 1928, pudiendo verse una cómoda exposición en A. Parry 1971. Entre la bibliografía posterior, que explica cómo las fórmulas han ido modificándose y

adaptándose a la evolución de la lengua, destaco J. B. Hainsworth 1968 y A. Hoekstra 1969a. De Homero partió el estudio de la dicción formular en la poesía serbia por obra de A. B. Lord 1960. Véase en Adrados 1986d una visión general de la dicción formular en la épica de distintas lenguas indoeuropeas.

Estos estudios hacen ver que el sistema formular homérico, aparte de que ha ido modificándose al final de la edad micénica, procede de toda ella y del indoeuropeo. También para el segundo milenio deben postularse, pues, características generales de la lengua de la épica griega semejantes a las que conocemos en cuanto a su renovación, su admisión de dobletes, etc. Con la base geográfica que sea es, en definitiva, una lengua literaria. Véase también A. Heubeck 1981.

Por otra parte, para los caracteres generales de la poesía épica, que se reflejan en la homérica, véanse obras como H. M. Chadwick 1967 y (en colaboración) 1968, y C. M. Bowra 1952; también, Adrados 1986d y 1992b.

83. El problema es, entonces, distinguir dentro de la lengua homérica qué es lo antiguo y qué es lo reciente: qué es del segundo milenio y qué es del primero, es decir, de los dialectos de éste (eolio y jónico-ático, también arcadio-chipriota según algunos). No es una distinción fácil. La cuestión es que la lengua del segundo milenio, que sin duda tenía una base geográfica propia (no la misma del micénico, a juzgar por las discrepancias), recibió aportes diversos más tarde por obra de las distintas generaciones de aedos en una época en que los dialectos que conocemos existían ya. El sistema formular se adaptó a las nuevas necesidades y acogió ese material lingüístico nuevo.

No existía aún, en la forma en que lo conocemos, en el segundo milenio. Pues está bien claro que elementos jonios como la η en vez de ᾱ y eolios como ἄμμε, κεκληγόντες pertenecen a estratos recientes del griego, ya del primer milenio. En cambio, formas que, en sí, podrían ser dorias como τοί o el inf. en -μεν, a nadie se le ha ocurrido que sean dorias: son, simplemente, arcaísmos.

Ni una forma como θεά es ática: es, simplemente, otro arcaísmo. No hay en Homero formas dorias innovadas del tipo ἐμέος ni formas áticas innovadas como ἀπο τινέτωσαν. Es, por ello, un colosal error de la investigación el interpretar la lengua homérica, tras reconocer la existencia en ella de algunos simples arcaísmos (como ἔφθιτο, ἆλτο, κέλσαι, πεφιδέσθαι, Ζῆν o ciertos términos del léxico), y de algunas formas artificiales (formas verbales con diéctasis, alargamientos métricos, etc.), como un conglomerado de dialectos del primer milenio.

Ésta es una continuación acrítica de interpretaciones de los gramáticos antiguos, que a su vez reflejaban la interpretación dialectal del común de los griegos, a partir de los dialectos que ellos conocían, no del estado lingüístico del segundo milenio, que por supuesto ignoraban.

Homero conservaba, por ejemplo, en ocasiones, formas como los arcaísmos mencionados; y conservaba fluctuaciones que el GOr en general eliminó luego, como -σσ- / -σ- (sin simplificación regular), τοί / οἱ, τύνη / σύ. Υ mantenía dobletes que incluso el micénico había eliminado, como he dicho (ξύν / σύν, etc.).

84. Pues bien, la teoría tradicional es que a una primera fase «eolia» sucedió una fase «jonia». A estas fases se atribuyen, junto a elementos que son claramente eolios y jonios del primer milenio, de los dialectos ya formados, y que por tanto no podían pertenecer a una fase antigua, otros elementos del segundo que no pueden, en realidad, llamarse eolios ni jonios. Y lo mismo digo de los llamados elementos «aqueos» (más bien arcadio-chipriotas) que otros autores ven como previos a los anteriores: suelen ser simples arcaísmos, casi siempre lexicales (αἶσα, δῶμα, ἄναξ, etc.); cf. R. Hiersche 1970, p. 90.

Según esa teoría, una generación de aedos «aqueos» habría sido seguida por otra de aedos «eolios» y ésta por una tercera de aedos «jonios». De arcaísmos apenas se habla, de dorismos nada, tampoco de formas artificiales como no sea atribuyéndolas a fases muy recientes. Por lo demás, sobre el carácter artificial de la lengua homérica, su capacidad para elegir o crear formas según el metro, etc., no cabe duda alguna.

NUESTRA IDEA DE LA LENGUA HOMÉRICA

85. La clave del problema es que rasgos que en el primer milenio eran jonios o eolios, por ejemplo, en el segundo, antes de que los dialectos que conocemos se conformaran, no eran jonios ni eolios. Hay en Homero *-ti*, un arcaísmo, y *-si*, griego oriental en general; hay -αϱ- y -οϱ-, ἄν y κε, que coexistían, no eran aún «jonio» y «eolio», como ξύν y σύν no eran aún «ático» y «jonio» y πτ- no era «aqueo» sino simple arcaísmo. Y rasgos que comenzaban a extenderse, como -σαν en 3.ª pl. sec, que luego se hizo propio del jonio (pero hay -αν en arcadio), eran innovaciones que luego tuvieron éxito en tal o cual dialecto; no estaban marcadas dialectalmente, todavía, en ese sentido. Otras, como el D. pl. -εσσι, ni siquiera llegaron a adscribirse nunca a un solo dialecto.

Otras formas sólo las conocemos por el micénico o el propio Homero: no hay por qué adscribirlas a los dialectos del primer milenio. Y si ciertas palabras están en Homero y arcadio-chipriota o micénico, por ejemplo, ello quiere decir que existían en alguna parte del GOr del segundo milenio, no otra cosa. Si -φι está en tesalio, ello sólo quiere decir que existía en el segundo milenio (otro testigo es el micénico). Etc.

Y, por supuesto, hay que atribuir al griego de esa fecha las labiovelares y no sus evoluciones posteriores, la *F*, las vocales en hiato sin contraer, los grupos de *s* y sonante e inversamente (cf. Hom. τέλσον) o de sonante y *y* (o una fase con *h* aún conservada parcialmente en micénico) y no sus evoluciones posteriores en jonio o eolio.

O sea, los supuestos «jonismos», «eolismos», etc. arcaicos de Homero (luego se introdujeron verdaderos jonismos y eolismos) eran simplemente formas que más tarde pertenecieron a esos dialectos, como digo en Adrados 1981. Como dice Hooker 1983 la lengua épica

debe ser estudiada sin «dialectal preconcep-tions»: los conceptos «jonio» y «eolio» son inadecuados, como se ve por un τοί que no encaja en el sistema. El propio Chadwick 1990 reconoce que «los cuatro principales grupos dialectales no pueden ser proyectados al segundo milenio».

86. La cuestión es ésta. Ciertos rasgos homéricos proceden, efectivamente, de los dialectos del primer milenio, a saber, del jonio y el eolio, en cuyo ámbito (quizá en la zona de Asia en que ambos lindaban, como propuso Wilamowitz; cf. también C. J. Ruijgh 1995-96) continuó creciendo la poesía épica. Pero la asignación de una etiqueta dialectal del primer milenio a rasgos homéricos arcaicos, de una época en que esos dialectos no existían, es errónea. Es cierto que estos rasgos luego fueron entendidos así: ἄν, -ναι los entendían los griegos posteriores como jonismos; κε, -μεν como eolismos, y así siguieron haciéndolo, con error, los lingüistas modernos. Pero no sabían qué hacer con τοί o θεά, mientras que la digamma reconstruida o el patronímico en -ιος, simples arcaísmos, los atribuían al eolio. Y llamaban jonias a las formas αϱ y eolias a las οϱ. Y decían que la solución δε- de *g^we- era jonia y la βε- eolia: es cierto, pero son transcripciones recientes del antiguo *g^we-, como ἡμ- y ἄμμ-lo son de *nsm-. Etc.

Así, ciertas formas arcaicas o los rasgos de ciertos dialectos arcaicos fueron secundariamente interpretados como jonios o eolios, por la simple razón de que en el siglo VIII eran jonios o eolios y así se interpretaban; atrajeron jonismos y eolismos recientes a la lengua épica, siempre en estado de evolución. De igual manera, los supuestos «aqueísmos» de Homero, es decir, ciertas coincidencias morfológicas y lexicales con el arcadio-chipriota, son simplemente arcaísmos; pero éstos no atrajeron formas arcadias recientes, era un dialecto no literario desatendido por los aedos.

87. Para la visión de los dialectos de los gramáticos antiguos, J. B. Hainsworth 1967; también G. Scarpat 1952, R. Hiersche 1970, p. 80 (con cita de Dión Crisóstomo XI 23), y C. Con-sani 1993.

Para la bibliografía sobre las interpretaciones tradicionales de la lengua homérica véase, por ejemplo, R. Hiersche 1972 y Adrados 1981, p. 13; su exposición estándar puede encontrarse, por ejemplo, en la *Grammaire Homérique* de P. Chantraine 1942. La verdad es que no se ha avanzado gran cosa desde entonces. Para la polémica sobre la existencia o no de eolismos, cf.

K. Strunk 1957, A. Wathelet 1970, también M. Durante 1968, G. C. Horrocks 1987. R. Hiersche 1970, p. 83 ss., es escéptico sobre una larga serie de eolismos propuestos (-οϱ-, υ < *F*, -εσσι, ζα-, de los que sólo dice que «pasan» por eolismos). Sobre una posible capa más antigua de arcaísmos aqueos (sobre la base del arc.-chip.), cf. C. J. Ruijgh 1957 y trabajos posteriores (en contra, M. Peters 1986); sobre posibles micenismos, J. Chadwick y G. P. Shipp en G. S. Kirk (ed.) 1964. Shipp pone en duda los micenismos frente a Chadwick en el mismo volumen: son más bien arcaísmos. Cf. también en el mismo sentido R. Lazzeroni 1969. Otra teoría (un estrato paleo-eolio seguido de uno arcadio-chipriota) en A. Negri 1981b y C. Brillante 1986. Sobre «los elementos no jónicos sin definición clara» cf. R. Hirsche 1970, p. 91. Otros estudios recientes: C. J. Ruijgh 1984 y 1995-96, B. Forssmann 1991, O. Panagl 1992.

La teoría aquí expuesta está fundamentada en Adrados 1976a (con mucho más detalle para el aqueo épico) y 1981 (precisión teórica). Estas ideas son seguidas sustancialmente por J. T. Hooker 1983 y, también, por J. Chadwick 1990 (sin citarme, salvo que sea coincidencia); son ignoradas por K. Strunk 1997, p. 149 s. En realidad, son una consecuencia ineluctable de la tesis del carácter reciente de la mayoría de las innovaciones de los dialectos: lo extraño es que sigan repitiéndose rutinariamente las mismas cosas que se decían cuando se proyectaban esos dialectos a la fecha más antigua.

88. Hubo, pues, una lengua épica previa a la diferenciación dialectal, en un momento en que se conservaban aún las labiovelares, no había contracción de vocales y subsistían arcaísmos y dobletes que luego quedaron reservados a tal o cual dialecto. Ciertamente, la lengua épica favorecía la existencia de dobletes, existentes desde antiguo (aunque algunos se crearon artificialmente) en GOr, pero mantenidos allí donde los dialectos tendieron luego a elegir. Así -οιο / -όο / οῦ-, αϱ / οϱ, -ναι / -μεν, ξύν / σύν, αἰ / εἰ (ya citados), -τι / -σι (formas arcaica y reciente), -ᾱς / -ᾰ en la primera declinación, -λσ- (arcaísmo) / formas con alargamiento de la vocal, formas con y sin digamma, etc., formas normales y otras artificiales, etc. Todo esto no fue más que una explotación de las variantes entre formas arcaicas y recientes o entre formas paralelas (fonéticas o no) en el GOr.

No estoy, en este momento, haciendo un estudio de la lengua homérica tal como figura en nuestros manuscritos, sólo de su predecesora la lengua épica del segundo milenio. En buena medida coincidía con el micénico, en cuanto arcaico: patronímico en -ιος, forma en -φι, doblete αϱ / οϱ, etc.; y también con los arcaísmos que pueden deducirse del estudio de los dialectos del primer milenio (τοί, τύ, etc.). Pero hay que decir que, en ocasiones, esta lengua (en la medida en que la conocemos) había perdido ya ciertos arcaísmos micénicos; o había mantenido dobletes allí donde el micénico había simplificado de una manera diferente. He dado ejemplos.

Tenía, también, arcaísmos propios del tipo de Ζῆν, ἔφθιτο, τέλσον, etc. Otras veces la falta de datos micénicos no nos permite establecer la relación. Pero en ocasiones el arcaísmo del micénico y Homero o su elección se propagó a ciertos dialectos, a otros no: -εύς (-ε□ς en arc.-chip.), μετά (fuera de un grupo con πεδά en torno al are. y lesb.), etc.; o bien Homero (¿o «nuestro» Homero?) eligió de acuerdo con todos los dialectos, contra el mic. (D. sg. en -ι, salvo excepción) o contra el mic. y el arc.-chip. (des. -ται). A veces el arcaísmo se conserva en algún dialecto aislado, contra todos los demás, incluidos Hom. y mic. (G. sg. en *-o-ne* del chip.).

Arcaísmos micénicos del tipo de la conservación de las labiovelares o la conservación de *h* procedente de *s* se han perdido en la lengua épica: pero quizá esto sea cosa de «nuestro» Homero, no del del segundo milenio.

¿E innovaciones? Prescindiendo de las que son claramente del primer milenio, Homero comparte algunas (que no están en

micénico) con el grupo del Sur: -(σ)αν en jón.-át.-arc.-chip., concordancia con jón., át. y arc. en el tratamiento de los grupos *-ss-*, *-ts-* y *-ty-*, etc. Y hay algunas innovaciones propias, que son de poca trascendencia para establecer relaciones dialectales.

89. En suma: el fondo antiguo de Homero procede de un dialecto conservador del segundo milenio que no es exactamente el micénico, pues sus arcaísmos son en parte diferentes. En sus elecciones e innovaciones a veces va con casi todo el griego oriental no micénico, a veces más bien con el grupo jón.-át.-arc.-chip. (y en contra del mic). Pero conserva dobletes iguales a los del mic, que los distintos dialectos, incluso el eolio, han simplificado: a veces de manera contrapuesta.

No podemos establecer la base geográfica de esta lengua ni en qué medida una lengua épica más antigua fue renovada después por aportaciones diversas. Podemos decir, tan sólo, que era una lengua arcaica relativamente próxima al micénico y a la que está en la base tanto de todo el GOr del primer milenio, como de una parte de él (es decir, a los dialectos paramicénicos). Lo único que podemos hacer es tratar de separar de ella elementos que le fueron añadidos en el curso de su evolución ya en el primer milenio.

Lengua arcaizante, el aqueo épico procede sin duda de un área geográfica diferente de la del micénico, que es Creta. Hay quien propone en esa lengua variantes que dejaron huella en Hesíodo y la lírica, véase §§151 s.

Es un área en la cual comenzaba a conformarse un peculiar dialecto del GOr que no participaba en la tendencia a diferenciar un prejonio de un preeo-lio. Pero como las formas arcaicas y las dobles formas de este dialecto coincidían a veces con las de los dialectos posteriores, jonio y eolio, la épica admitió secundariamente formas de estos dialectos. O, más exactamente, sólo del jonio y el eolio de Asia. Es aquí donde, sin duda, continuó evolucionando la lengua épica.

Así, conocemos el griego del segundo milenio, directamente, por un dialecto traído de Creta al Continente en el segundo milenio con fines administrativos; y por un dialecto traído de algún lugar a Asia como lengua poética en el primer milenio. Pero crecido, quizás, en Asia desde la propia edad micénica.

Pero podemos también, en cierta medida, reconstruir lo que pudo ser la lengua hablada de la época: los dialectos paramicénicos.

4. EL PARAMICÉNICO EN EL SEGUNDO MILENIO

90. Conocemos, pues, muy incompletamente el griego del segundo milenio. De un lado, podemos obtener conclusiones a partir del GC y del GOr en cuanto tienen de unitario y de fragmentado. De otro, conocemos directamente una lengua administrativa, el micénico, que ofrece lagunas y problemas; y por reconstrucción, una lengua épica

que deducimos de la lengua épica del primer milenio. Una y otra son, sin duda, de orígenes geográficos muy concretos.

Son lenguas arcaicas de usos muy especiales y reducidos cuya relación con las lenguas habladas —las que llamo paramicénicas— no es posible establecer concretamente. Porque, evidentemente, a lo largo y a lo ancho de Grecia debía de haber una lengua hablada con inicios de fragmentación, como también el poder político estaba fragmentado: ya hemos dado algunos datos.

Querría insistir en algunos puntos de vista. Ninguno de los rasgos innovadores del jón.-át, ya mencionados, está presente en el segundo milenio: son posteriores. Ni los del eol. o el arc.-chip. Las innovaciones que son comunes a todos ellos vienen del GOr, ya las hemos visto. También hay algún arcaísmo del jón.-át. (las preposiciones sin apócope) o del ático (ξύν, πόλει).

Nada de esto dice mucho. Pero son importantes la serie de elecciones comunes al jón.-át. y al arc.-chip.: recuérdese lo dicho sobre εἰ, τέσσερες, -ναι, ἄν, -τε, -αϱ-, εἴκοσι, etc. Sin duda vienen de atrás, de antes de constituirse totalmente estos dialectos. Parece que había un territorio lingüístico con rasgos comunes que iba del Ática al Peloponeso a través del istmo de Corinto. El que a veces la unidad no fuera completa (arcaísmos en ático o chipriota o restos de elecciones divergentes) no es un dato en contra. Pero sí creemos que puede hablarse de un primer esbozo del jónico-ático e incluso del arcadio-chipriota y el eolio antes del fin de la edad micénica.

91. A veces algún rasgo que en principio responde al complejo formado por los posteriores dialectos jónico-ático y arcadio-chipriota rebasa estas fronteras y se encuentra en algún dialecto eolio: μετά en tes., -(σ)αν en beoc, ya he aludido a los del lesbio. Más frecuente es lo contrario: coincidencia entre el arcadio-chipriota (o uno de los dos dialectos) y todo el eolio o parte, siempre en elecciones: pronombres ὄνυ, ὄνε, ὄνι, preposiciones πεδά, ποτί, elemento pronominal -σμε.

En suma, ciertas isoglosas (innovadoras) de los dialectos del primer milenio reflejan algo que era propio de todo el GOr; otras (elecciones, arcaísmos) excluían el territorio que luego fue eolio; otras todavía lo alcanzaban en parte; y otras más excluían el dominio del posterior jónico-ático.

Y una gran diferenciación, insisto, no existía, no había grandes innovaciones dialectales. Subsistían aquí y allá arcaísmos y elecciones que se hallaban también en territorios alejados. Y puede suceder que arcaísmos y dobletes vivos en Homero y el micénico subsistieran en el paramicénico o en parte de él, contra lo que podría deducirse de los dialectos posteriores. Y hay problemas con el eolio: la duda de si ciertas coincidencias con el jónico-ático no serán efecto de un influjo reciente, como propuso Porzig; si ciertas coincidencias del beocio y tesalio con el dorio no serán efecto del influjo de éste. Si esas dos hipótesis fueran ciertas, la dialectalización del GOr en el segundo milenio sería más clara de como la vemos.

Hablaremos de estos problemas en el contexto del estudio de los dialectos del primer milenio, que, ya se ve, lo que hicieron fue profundizar las diferencias dialectales tras la llegada de las cuñas dorias que aislaron los distintos territorios: el del Peloponeso (reducido ahora a Arcadia y a la emigración a Chipre), el del Ática (y su emigración a las islas y Asia), y el de Tesalia y Beocia (con la emigración a Asia y Lesbos). A esos territorios, reinos micénicos o grupos de reinos micénicos, corresponden los dialectos posteriores. Parece que, en una cierta medida, ya estaban esbozados: lo hemos propuesto varios autores, yo entre ellos.

V EL GRIEGO EN EL PRIMER MILENIO. PANORAMA DIALECTAL

1. LA EXPANSIÓN DE LOS GRIEGOS

LA PRIMERA EXPANSIÓN

92. Ya he especificado las circunstancias de la fragmentación en el primer milenio de la relativa unidad del griego oriental que se hablaba en Grecia en el segundo milenio. Hemos de estudiar más despacio este tema, pero para ello es conveniente estudiar primero la expansión de los griegos, a partir de la llegada de los dorios, en Grecia y fuera de ella, así como la difusión del alfabeto y la escritura.

La invasión doria trajo a Grecia, para empezar, un dialecto arcaizante que carecía de las innovaciones del griego oriental, el que había entrado en Grecia hacia el año 2000 y la había helenizado a lo largo del segundo milenio. Y a la destrucción de la cultura anterior añadió una desgracia: la de crear el aislamiento entre sí de tres regiones que quedaron libres de esa invasión. Son las regiones que desarrollaron tres dialectos —el tesalio y beocio, el ático y el arcadio— luego exportados a Asia y las islas. Cuando se desarrollaron plenamente esos tres dialectos les damos, respectivamente, los nombres de eolio, jónico-ático y arcadio-chipriota.

Ciertamente, a partir del siglo IX Grecia fue rehaciéndose. Se desarrolló el arte geométrico, luego el orientalizante y comenzó la época de las ciudades, de los grandes santuarios, del comercio, del gran avance en arquitectura, escultura, cerámica y pintura. Las aristocracias creaban modos de vida internacionales. Y se introdujo el alfabeto (los alfabetos) y se establecieron relaciones entre los dialectos orientales y también con el dorio, lo que hizo posible la aproximación de los dialectos, igual que se aproximaron las formas culturales de Grecia, incluidas la literatura oral y escrita. Pero esto había de esperar, lo relataré más adelante. Antes he de insistir en la diferenciación dialectal.

93. He explicado que no hace demasiado tiempo era habitual en las exposiciones de la dialectología griega proponer que los tres grandes dialectos (aparte del dorio) habían entrado ya formados desde el N. de Grecia, en torno al año 2000: Kretschmer y Tovar, entre otros, propagaron esta teoría, yo mismo no fui inmune a ella. Pero a partir de los años cincuenta y cada vez más se echó de ver que las principales innovaciones de estos dialectos (yo había sentado, en 1952, que son las innovaciones el útil esencial para trazar la historia dialectal) hay que fecharlas solamente a partir del año 1200 a. C. He dado bibliografía sobre esto.

Se ha incluso exagerado, presentando el griego común y el del

segundo milenio como unidades absolutas: esto es irreal, ya lo hemos visto. Pero la gran fragmentación fue, en efecto, posterior al año 1200.

94. Esta expansión del griego se reanudó, como hemos visto, después de la gran catástrofe del hundimiento de los reinos micénicos en torno al 1200; y, sobre todo, a partir del siglo IX, cuando, en competencia con los fenicios, los griegos exploraban otra vez el Mediterráneo, comerciaban en él y fundaban colonias. Fueron diversas ciudades con dialectos diferentes las que intervinieron en estos procesos, después de la llegada de los dorios.

En realidad, las islas y toda la costa occidental de Asia Menor se convirtieron en una nueva Grecia, por obra de eolios, jonios y dorios; incluso la costa sur, entre Licia y Cilicia, en Panfilia. Nuevos contingentes de griegos del grupo oriental se establecieron en estos lugares y en Chipre. Y en la misma Grecia, los dorios ocuparon, como se sabe, la Fócide y las comarcas al occidente de ésta; todo el entorno del Peloponeso, de Corinto y Argos a la Élide y Mesenia; Creta y las islas vecinas de Tera, Rodas y Cos; también las islas jónicas. En los más de estos lugares se establecieron sobre las poblaciones anteriores. Todo esto, en torno al siglo XI a..C., que es la fecha inicial para el establecimiento de los tres grandes dialectos —jónico-ático, eolio y dorio—, así como para la implantación de las isoglosas que tendían a aproximarlos y de las que tendían a fragmentarlos.

En Grecia propia, es la ciudad la que desde ahora era el centro político, bien que a veces unificaba bajo sí territorios amplios (sinecismos como el del Ática) o entraba en confederaciones (como la de los beocios) o conquistaba otros territorios y sometía a sus poblaciones (como Lacedemonia a Mesenia, Atenas a Oropo y Eléuteras), promovía guerras (entre Eretria y Calcis, Atenas y Mégara). Todo esto no dejaba de tener consecuencias lingüísticas: la principal es que los dialectos (y los alfabetos) tendían a coincidir con las ciudades. Pero no siempre es así, véase en §131 sobre el jonio de Asia.

LA COLONIZACIÓN

95. Hacia el s. VIII los dialectos estaban prácticamente formados. Y es el momento inicial de la colonización de la Magna Grecia, con Sicilia y el sur de Italia dominadas por los griegos; y el del origen y difusión del alfabeto. Es el momento en que comenzó la gran difusión de la lengua griega.

Fuera de la Magna Grecia, en el ámbito de la colonización en general, los griegos ocupaban solamente ciudades aisladas en las costas en torno al Mar Negro y a casi todo el Mediterráneo: se establecían en una pequeña islita o en un promontorio de la costa, luego a veces ampliaban su dominio a una zona cercana del Continente.

Hicieron excepción las zonas dominadas por los fenicios y cartagineses: N. de África al O. de Cirene, O. de Sicilia, islas del

Mediterráneo occidental, S. de España. De todos estos lugares, en la medida en que los habían ocupado, los griegos fueron expulsados a partir de la batalla de Alalia el 535. A esta zona habían llegado los primeros los focenses según cuenta Heródoto (I 165 ss., IV 152), pero a partir de su derrota en Alalia frente a etruscos y cartagineses el Mediterráneo occidental quedó cerrado a los griegos.

96. Con esta excepción, las ciudades de los griegos se extendían a lo largo de todas las costas, como las ranas en torno a un estanque, para usar la expresión de Platón (*Fedón* 109 b). Los varios dialectos griegos, el dorio y el jonio fundamentalmente, se hablaban en ellas.

Y desde muy pronto los griegos dejaron inscripciones: el fenómeno de la colonización es muy poco posterior al de la alfabetización. La de la copa de Pitecusa, del s. VIII, es quizá la más antigua inscripción griega, seguida de la de la *oinokhoe* del Dipilón de Atenas, muy poco posterior. Y llegaba la literatura desde Grecia y se creaba una nueva literatura, ya desde el siglo VIII en Asia y desde el VII en Sicilia, y florecían todas las artes. Estas ciudades griegas estaban en permanente contacto con los pueblos indígenas del interior, que a partir de aquí recibieron tantos préstamos de la cultura griega, el alfabeto uno de los más importantes. Sobre él hablaré luego más despacio.

La fundación de las colonias griegas no fue sino la culminación del fenómeno de la reanudación de los viajes de exploración y de comercio. En el Ponto, en Asia, en Occidente los griegos seguían las huellas de los micénicos y de los mitos de exploración de los argonautas, de Heracles y de Odiseo. La *Odisea* presentaba las navegaciones de Odiseo por el Mediterráneo occidental, uniendo ecos de las navegaciones micénicas y de las del siglo VIII (cf. Adrados, en prensa). Estesícoro introducía el relato del viaje de Heracles a Occidente en el paisaje de Tartesos, familiar para los griegos de la época, que allí comerciaban. Es incluso posible que en lugares como Mileto o Tapsos quedaran griegos de la edad micénica y que sirvieran de apoyo a los nuevos griegos que venían.

Hoy tenemos un mejor conocimiento sobre los movimientos comerciales en la edad arcaica, que continuaban en realidad los anteriores por el Ponto y por la ruta del Oeste. En lugares tan alejados entre sí como Al Mina, Tell Sukas, Pitecusa y Naucratis hay huellas de comercio de los griegos desde el siglo IX, luego se establecieron allí griegos que convivían con los fenicios y con las poblaciones locales. Después hubo ya propiamente *emporios* griegos, más tarde verdaderas ciudades.

En la fecha más arcaica existía una comunidad de griegos y fenicios, un barco podía llevar una carga mixta. Sólo más tarde existieron fuertes rivalidades y hasta guerra (ya he hablado del reparto del Mediterráneo).

97. El fenómeno es complicado. Las más antiguas ciudades fundadoras de colonias fueron las de Eubea, Calcis y Eretria, que

establecieron colonias en Corcira, el golfo de Nápoles (Pitecusa, Cumas), el E. de Sicilia e Italia (Naxos, Leontini, Catana, Region) y la Calcídica (Torone, Mende, Metone); Corinto, que desplazó a los calcidios en Corcira y fundó Potidea y Siracusa (ésta con los lacedemonios); Mégara, que fundó Mégara Hiblea en Sicilia y Bizancio y Calcedón a la entrada del Mar Negro; y las ciudades de Asia Menor, Mileto (colonizadora del Mar Negro) y Focea (colonizadora de Occidente). Después Tera (Cirene), Lacedemonia (Tarento), etc.

Hay colonias que a su vez fundaban otras, así Massalia, la colonia focense; otras veces, dos ciudades se unían para fundar una colonia, ya he citado el caso de Siracusa. Hubo una ciudad entera, Focea, que hacia el 540 se desplazó a Córcega, a Alalia (que había fundado en torno al 560) para huir de los persas. En fin, era lo más frecuente que una o varias ciudades fundaran, en forma planificada, una colonia, para dar salida a su exceso de población o crear un punto de apoyo para su comercio o su poderío.

No es éste el lugar adecuado para entrar más en detalle en el tema de la colonización griega, con sus enormes repercusiones culturales en la misma Grecia. Las más antiguas colonias, a mediados del siglo VIII, son Pitecusa (en realidad un *emporio)* y Cumas (ésta del 757) en Italia, luego Naxos en Sicilia (734), a continuación Siracusa (733) y después muchas más. Aproximadamente contemporáneas son las colonias de Mileto y otras ciudades en torno al Mar Negro; del siglo VII es Naucratis, un puesto comercial en Egipto; más recientes, las colonias del O., la primera Massalia, ya citada, de hacia el 600, a partir de allí Emporion en España y otras.

98. Para el eco de la colonización en la *Odisea* cf. mi artículo ya citado «Navegaciones...» (en prensa); para Estesícoro y Tartesos, Adrados 1978, p. 261 ss. Sobre el comercio griego y la fundación de colonias véase, entre la abundante bibliografía, el libro de J. Boardman 1973 y otras obras ya citadas; colaboraciones de T. F. R. G. Braun y de J. M. Cook en la reedición de la *Cambridge Ancient History*, 1982, y de A. J. Graham en igual obra, 1983; G. Pugliese Carratelli 1985; F. G. Fernández Nieto 1983; S. Deger-Jalkotzy (ed.) 1983 y 1992: P. G. Descoeudres (ed.) 1990; P. Rouillard 1991; G. Tsetskhladze - F. de Angelis (eds.) 1994; etc. En el libro de N. G. L. Hammond ya citado puede encontrarse, a más de una buena exposición en p. 109 ss., una impresionante relación de colonias griegas en los siglos del VIII al VI (p. 657 ss.). En V. Alonso Troncoso 1994 puede verse más bibliografía. Sobre el vocabulario griego de la colonización, véase M. Casevitz 1985.

99. Hay que ver la colonización como el comienzo de una nueva expansión griega, que fue mucho más allá de la iniciada en época micénica. Y como el inicio de la expansión de la cultura griega —artes, modos de vida— y de la lengua griega, que para nosotros se refleja sobre todo en la escritura. Pero, de otra parte, no es sino la repetición a escala más amplia de la expansión micénica; y la continuación de la expansión de griegos orientales primero y occidentales después por la Grecia propia, cuando crearon los nuevos

dialectos. Pero sólo ahora, con la introducción del alfabeto a mediados del siglo VIII tanto en Grecia propia como en Asia, las grandes islas del Egeo y del Jónico, Sicilia e Italia y todas las colonias, comenzó la gran difusión del griego: de los distintos griegos.

2. LA DIFUSIÓN DEL GRIEGO

EL ALFABETO Y SU DIFUSIÓN

100. Los diversos dialectos griegos del primer milenio nos son conocidos a partir del siglo VIII a. C: bien directamente, por inscripciones en piedra y cerámica, sobre todo; bien indirectamente, a través de la tradición literaria que nos llega por vía manuscrita. Se trata de dos clases de textos: los del griego hablado en las diversas ciudades, que conocemos sobre todo por esas inscripciones; y los del griego literario, lenguas comunes que en una cierta medida nos llegan por las inscripciones, en otra por la vía manuscrita citada.

Todo esto supone un hecho fundamental: la invención del alfabeto griego, que es un derivado del semítico septentrional, al que añade, como se sabe, las vocales. Probablemente fue el invento de una sola persona (o si hubo varios alfabetos sólo uno se difundió) y tenía finalidades comerciales. Debe de provenir de algún lugar en que griegos y fenicios convivían, se ha propuesto Al Mina (quizá el antiguo Posideion, en la cosa de Siria), Rodas y Creta, sobre todo. Las transacciones comerciales se realizan mucho más fácilmente dejando documentos escritos y hay documentación de ello aunque sea de fecha más tardía, también en el caso de la transmisión del alfabeto griego a Occidente. Envío para más detalles a un trabajo de J. de Hoz, «La escritura en el mundo de Hesíodo» (en prensa).

Es sumamente inverosímil, en cambio, la hipótesis de que el alfabeto griego se introdujera para escribir los poemas de los aedos; aunque, ciertamente, ya desde el mismo siglo VIII se usó para inscripciones poéticas (dedicatorias o funerarias), éste debió de ser un paso previo al uso sistemático por los aedos.

El hecho es que a partir de fines del siglo IX, se piensa hoy, el alfabeto griego se encontraba esparcido por todo el mundo griego y comenzaba a penetrar en las regiones vecinas. Ya he citado las más antiguas inscripciones de Pitecusa y Atenas, de fines del siglo VIII. A partir de ahí las encontramos muy temprano en Tera, Creta, Naxos, Calimna, Egina, Beocia, Argólide, Corinto y Corcira; y también alfabetos derivados en Etruria, Caria y Frigia.

101. Se está de acuerdo en que el alfabeto griego deriva del fenicio: ya lo sabían los antiguos, cf. Heródoto V 58, y Tácito, *Anales* XI 14, φοινικήϊα 'letras' en una inscripción de Teos *(Schwyzer* 710.B.37) y el verbo ποινικάζεν 'escribir' en Creta, cf. *SEG* 26.631.A5 (hay formas emparentadas). Está muy próximo, en efecto, al alfabeto fenicio, que conocemos desde la inscripción del sepulcro del rey

Ahiram de Biblos, del siglo XIII. Se discute sobre la relación de éste con el alfabeto cuneiforme de Ugarit, conocido en el siglo XIV. En cuanto a la fecha, la mayoría de los autores se inclina por algún momento del siglo VIII, aunque no deja de haber propuestas para una fecha más antigua.

Es sabido, también, que el alfabeto griego difiere del fenicio en que introduce las cinco vocales: *a, e, o* a partir de las tres laringales, y *u* e *i* a partir de la *wau* y la *yod.* Otra diferencia es que hay una sola silbante. Y que su forma más arcaica está en el alfabeto de Creta, Tera, Melos y Sicinos, que carece de letras para notar las oclusivas aspiradas labial y gutural y de las dobles (ψ y ξ), que introdujeron alfabetos posteriores; así como, algunos de ellos, la notación de las cantidades de la *e* y la o, otros usos de las consonantes dobles, etc. Los alfabetos jonio y occidental son los más evolucionados.

En todo caso, está claro que el alfabeto griego fue creado por un hablante de un dialecto que no era psilótico ni carecía de la *F.* ϒ que su vía de difusión fue a través de Creta, en varias direcciones. Entre otras, a través de Corinto, hacia Occidente. Al Ática parece que llegaron y se contaminaron las variantes de Eretria y Egina.

102. La obra principal sobre historia del alfabeto es la de L. H. Jeffery 1990 (2.ª ed.): propone que el alfabeto griego fue tomado del fenicio en Al Mina, antes citada. Otras propuestas son Rodas y Creta o Rodas a través de Creta o la propia Creta (Rh. Carpenter en G. Pfohl (ed.) 1968a, pp. 1-39, M. Falkner, ibíd., pp. 143-171, M. Guarducci, ibíd., pp. 197-213); M. G. Amadasi 1991 habla más vagamente de Siria y Asia Menor. Chipre (donde en Cition convivían griegos y fenicios) parece excluida por el hecho de que allí se siguió usando el silabario (pero hay quien piensa que precisamente la marca de las vocales en éste fue una fuente de inspiración para el creador del alfabeto).

En cuanto a la fecha, la del siglo VIII es la que se considera en general la más probable, así por Carpenter y Jeffery en los lugares citados y por R. Wachter 1989; también I. B. S. Iselin 1991 y M. G. Amadasi 1991. J. de Hoz (en prensa) se adhiere a la de fines del siglo IX. Pero hay quienes proponen fechas más antiguas, incluso el siglo XII o más: así B. L. Ullmann (en G. Pfohl 1968b, p. 40 ss.) y J. Naveh 1982. Sobre los alfabetos ugarítico y fenicio véase O. Eissfeldt (en G. Pfohl 1968b, pp. 214 ss. y 221 ss.), M. Dietrich y O. Lorentz 1991, y A. R. Millard 1991.

También es generalmente aceptada la idea de que el alfabeto se tomó en primer término para transacciones comerciales, aunque la documentación sea tardía: se usaban materiales como el plomo, las tablillas de madera, los *óstraca,* etc. Pero B. B. Powell 1991, a la vista de la frecuencia en fecha arcaica de los epigramas en verso, piensa que su finalidad primera fue notar la poesía homérica. Véase en contra R. Schmitt, *Kratylos* 37, 1992, p. 69 ss., y J. de Hoz (en prensa).

Un uso secundario, como es el de inscripciones sepulcrales, honoríficas y aun lúdicas, fue seguido por un uso terciario: el de los aedos.

En cuanto al tema del hallazgo de las vocales por los griegos, puede considerarse como definitivamente elucidado. Contribuyeron factores varios: el conocimiento de la notación de las vocales en chipriota y ugarítico; la necesidad de escribir sílabas del tipo VC-, inexistentes en fenicio, y la inexistencia, a su vez, del ataque glotal (las laringales) en griego; y la existencia de ciertas inscripciones fenicias que transcriben nombres luvitas utilizando *aleph* y *waw* para marcar vocales y *u-* iniciales y *aleph* y *yod* para indicar vocales de sílabas interiores. El camino estaba preparado, había una necesidad y había modelos. Para el detalle de la adaptación, véase Cl. Brixhe 1991b.

103. El hecho es que, en el momento en que se reanudaban el tráfico comercial y la vida política, en que, además, la vida intelectual tomaba incremento, y en que los diversos dialectos estaban ya prácticamente constituidos, el alfabeto se difundió muy rápidamente y permitió anotar y archivar transacciones comerciales y documentos políticos y privados, también las obras literarias, aunque continuaran vivos los procedimientos de difusión orales. Era una ventaja inmensa para el desarrollo de la vida, la cultura y la lengua griegas y para su difusión entre los pueblos vecinos a la Grecia propia y a todo el mundo griego.

Por segunda vez los griegos, en este relanzamiento de su historia mucho más vital y con más proyección externa que el primero, tomaron un sistema gráfico a un pueblo extranjero. Pero éste iban a usarlo no sólo como instrumento administrativo, sino también mucho más ampliamente. Y a los estudiosos de la lengua griega iba a permitirles acceder a ella, a los dialectos geográficos y literarios, directamente: por las inscripciones y por la tradición manuscrita. Incluso el conocimiento indirecto, a través de Homero y los dialectos del primer milenio, de un dialecto del segundo, iba a ser posible gracias a la escritura.

Y gracias a ésta iban a ser alfabetizados tantos pueblos, o ahora o en la edad helenística, abriéndose paso, así, la difusión de la lengua y de la cultura griegas.

INSCRIPCIONES, LITERATURA Y HELENIZACION

104. Digamos algunas pocas cosas sobre las inscripciones (incluidos los *grqffiti)* y, también, sobre los textos literarios que traen a nuestro conocimiento la lengua y la cultura griegas y que fueron produciéndose o creándose desde ahora. Se trata de textos ya privados, ya públicos; ya en prosa, en los alfabetos y dialectos locales, ya en verso, en las lenguas poéticas de Grecia (la prosa literaria es del siglo VI, como se sabe). Se nos han conservado en inscripciones sobre diversos materiales (piedra, cerámica, metal, madera, hasta marfil; los papiros más antiguos son del siglo IV) y en la tradición manuscrita. Pero ésta nada nos deja ver apenas de la documentación oficial que se guardaba en los archivos, sólo las inscripciones dan alguna luz. Y falta casi por completo documentación del uso económico de la nueva escritura.

Hay que hacer constar que las inscripciones fenicias (continuadas por las púnicas) ofrecían ya un modelo para las griegas, no ya sólo en cuanto a las letras, sino también en cuanto a la disposición y el contenido. Entre las más antiguas hay inscripciones sepulcrales como la del rey Ahiram, de exposición por un rey (Mesha de Moab) de sus hazañas, dedicatorias como la del casco de bronce hallado en Chipre; y otras más. No sólo las escrituras silábicas quedaron desechadas por los griegos, también el uso de tablillas de barro o ladrillos. La

introducción del pergamino acabó de completar el panorama.

En libros como el de Jeffery 1990, ya citado, y el de Guarducci 1967, por no hablar de las grandes colecciones, puede verse la enorme difusión de las inscripciones griegas, su aumento numérico de siglo en siglo y la inmensa variedad de sus contenidos. Los particulares podían grabar epitafios sepulcrales, dedicaciones a dioses, inscripciones de poseedores (así la copa de Pitecusa) o de artistas, amatorias, ejercicios de escuela o simples listas de nombres como la de los soldados griegos que grabaron los suyos en los colosos de Abu Simbel en torno al 589 a. C.

Pero son mucho más frecuentes las inscripciones públicas, de ciudades o templos: toda clase de listas (de arcontes, sacerdotes, éforos, muertos en las batallas, etc.; inventarios de templos, etc.), decretos y leyes, concesiones de honores y privilegios, textos relativos a certámenes deportivos o a fiestas o sacrificios, otros a la erección de monumentos, cartas oficiales, hasta crónicas como la de Lindos o el *Marmor Parium*.

Ciudades o particulares también podían grabar textos literarios, como los pasajes de Arquíloco en un *heroon* que le dedicaron los parios o el *óstracon* de Safo. Conforme pasaba el tiempo, la variedad de contenido de las inscripciones aumentaba.

Las ciudades, los santuarios, los simples individuos tenían ahora un instrumento para usar la lengua griega al servicio de su vida y sus intereses y hacerlo todo accesible a las gentes de otras ciudades y de otras edades, de los pueblos no griegos también. La utilidad de la escritura explica su fulminante éxito.

105. Nótese, sin embargo, que la utilización de la escritura al servicio de la literatura sólo fue gradual. Aquí el papel más importante lo jugó el papiro, aunque no nos hayan llegado ejemplares sino desde el siglo IV. Pero hemos de suponer, ya desde época arcaica, un uso muy grande tanto en lo privado como en lo público y lo literario.

Bien es cierto que el libro propiamente dicho no existió hasta el siglo V y que la difusión de la literatura era sobre todo oral. Pero existían ejemplares privados, que se copiaban para uso de los aedos que recitaban la epopeya o de los ejecutantes de la lírica, incluidos los comensales que cantaban elegías y escolios, sobre todo. Cierto que se discute si Homero y Hesíodo, en el siglo VIII, escribieron sus poemas o los dictaron; en todo caso, desde ahora la escritura estaba al servicio de la difusión y transmisión de la literatura. Y Homero era conocido en todas partes y en todas partes se escribían la elegía y la lírica coral en el dialecto propio de cada una.

Donde mejor puede verse esto es en las inscripciones y epigramas en verso, que tan enorme difusión tuvieron desde el comienzo mismo de la escritura: las dos más antiguas inscripciones griegas, las de Pitecusa y Atenas que he citado, son en verso. Una colección como la de Hansen 1983, que contiene las inscripciones en verso del siglo VIII

al V, hace ver su amplia difusión y su abundancia. Son sobre todo sepulcrales y votivas, pero también honoríficas, agonísticas, de poseedor, de construcciones o fundacionales, de artistas, etc.

106. Desde el punto de vista de la lengua hay que hacer notar que en parte reflejan los dialectos locales, pero que, sobre todo en el caso de las inscripciones en dísticos elegiacos, con mucho las más numerosas, se impone las más veces la lengua internacional de la elegía, de que he hablado.

Es importante, en las inscripciones, la difusión de los grandes dialectos (jonio y dorio, en Asia también eolio) y de sus variantes locales, a veces modificadas en las colonias. Conocemos las variantes representadas por el panfilio o por el siracusano o por la lengua de Cirene, por ejemplo: variantes que, a veces, no son tan fáciles de interpretar en cuanto a su origen.

Y que apenas conoceríamos sin las inscripciones. Pues sólo muy pocos de los dialectos griegos tuvieron cultivo literario: eran lenguas para la vida diaria y para el registro de documentos oficiales y privados, de un uso, pues, poco más amplio que el del micénico.

El caso de las inscripciones en prosa, en el dialecto de cada ciudad, y el de la literatura es, pues, diferente. Esta última empleó, de una parte, los dialectos locales, apenas difundidos fuera: el yambo utilizó el jonio (pero está en ático el de Solón), Alcmán el laconio, Safo y Alceo el lesbio, Corina el beocio, Epicarmo y Sofrón el siracusano: siempre con un fuerte influjo homérico y literario en general. Fue sólo más tarde, desde el siglo VI, cuando se creó y difundió por todas partes la prosa jónica; en el V, ya a finales, la ática.

Pero el mundo de la literatura, que se cultivaba en unas pocas ciudades a partir de fines del siglo VIII y, sobre todo, del VII y VI, era un mundo internacional y cultivaba, principalmente, lenguas internacionales. La homérica, en primer término: una evolución de la lengua épica del anterior milenio en Asia Menor, según creemos. Y luego la lengua de la elegía, con muchos elementos homéricos y jónicos; y la de la lírica coral, sobre base doria pero muy homerizada también. De estas lenguas hemos de hablar.

Se repetía así, en cierta medida, el panorama de la edad micénica. Existían los dialectos locales: cierto que a veces tenían cultivo literario. Pero existían las lenguas poéticas internacionales. Los poetas acudían a las grandes fiestas —en Esparta, en Delfos, en Delos, en Atenas— o eran llamados a las cortes de reyes y tiranos —a Corinto, Samos, Siracusa— y allí cantaban en esas lenguas internacionales. Contribuía la poesía a recrear la unidad de los griegos. Y a relacionar unos dialectos con otros, hacerlos inteligibles.

107. Sobre las inscripciones fenicias, cf. Rh. Carpenter 1968, ya citado. Una visión general de las inscripciones griegas puede obtenerse en el libro de Jeffery 1990 y también en M. Guarducci 1967 y Hansen 1983.

Para la difusión de la literatura griega, véase Adrados 1953b. De la escritura del

texto homérico y su carácter oral hablamos en §§ 140 ss.; sobre la oralidad en general, entre abundante literatura, véase J. A. Fernández Delgado 1983, W. Kullmann y M. Reichel (eds.) 1990 y E. A. Havelock 1986, 1990.

Es importante insistir en que el alfabeto fue usado primero para escribir dialectos locales, presentando variantes también locales. Su utilización para difundir internacionalmente la literatura representa una segunda fase, que privilegió los alfabetos en que ésta se expresaba y, por supuesto, las lenguas literarias a que acabamos de referirnos.

108. Las inscripciones griegas proliferaron por todo el Mediterráneo, hasta pueblos no griegos escribían en griego; y otros tomaban prestado el alfabeto griego, más o menos modificado, para escribir sus propias lenguas siguiendo en todo (tipos de inscripción, fórmulas, sintaxis, cierto léxico) el modelo griego.

Por citar el punto más alejado de Grecia y menos helenizado, nuestra Península, hallamos en Ampurias y sus inmediaciones (Pech Maho, en Francia), en torno al año 500, cartas y documentos comerciales en plomo (también hay una defixión) o terracota, más inscripciones de tipo privado (una donación) en vasos de cerámica. Y hay numerosas inscripciones en vasos de cerámica en Huelva, Málaga y Alicante, indicando el poseedor, o bien una dedicación u otros extremos. Y otras en ánforas de aceite traídas directa o indirectamente del Ática.

Pero no es sólo esto: se escribían inscripciones ibéricas con letras griegas (como igualmente inscripciones celtas en las Galias). Y hay, por supuesto, la creación de los diferentes alfabetos o semialfabetos para notar el ibérico, el turdetano y el celtibérico, con gran predominio de letras griegas, aunque el tema es complicado. Los griegos, en definitiva, alfabetizaron Hispania. Y, muy probablemente, igual que en el caso de Italia, fueron razones comerciales las que hicieron necesaria e inevitable esa expansión.

109. Véase la edición de las *Inscriptiones Graecae Antiquissimae Iberiae* de H. Rodríguez Somolinos 1998b y el articulo de De Hoz 1970 sobre inscripciones áticas. Para las inscripciones greco-ibéricas de Alicante, véase el mismo autor 1987 (pero corresponden ya al siglo IV). En cuanto a los orígenes de las escrituras de las lenguas prerromanas, hay abundante bibliografía, cf. un resumen en De Hoz 1969, quien hace remontar alguna de ellas al siglo VIII (p. 113), también otro trabajo de 1979. Y dos más recientes, de 1991 y 1996, en que pone el alfabeto fenicio antes que el griego en el origen de los semialfabetos hispánicos.

110. Esto no es sino un ejemplo menor de lo que sucedía en todo el Mediterráneo. En Europa y Asia tenemos hechos semejantes. En Frigia, por ejemplo, existen inscripciones desde el s. VIII en un alfabeto que deriva del griego, y se notan tanto influencias del griego en el frigio como del frigio en el griego (hay también una trilingüe griega-licia-aramea). Igual es el caso del tracio, para el que tenemos inscripciones con letras griegas en anillos de oro y vasijas de plata del siglo VI / V a. C. Y el del cario, para el que existen inscripciones en un

alfabeto semigriego desde el siglo VII. Y el del lidio, conocido desde igual fecha, y otros más.

En Sicilia e Italia las cosas son semejantes. Es bien conocido el origen griego de los alfabetos etrusco y latino, se cree que independientes, aunque hay quienes piensan que el segundo viene del primero. Se trata de alfabetos de tipo occidental, tomados de los calcidios de Eubea, seguramente en Cumas. El alfabeto etrusco nos es conocido desde el s. VII, el latino desde el VI.

Desde una fecha anterior a la llegada a Etruria, según nos cuentan las fuentes antiguas (Dionisio de Halicarnaso, *A.R.*. III 46, Livio I 34), del corintio Demarato, padre del primer rey etrusco de Roma, Tarquinio el Soberbio, el alfabeto se había establecido en Etruria. Demarato habría llegado a través de Pitecusa, acompañado de tres artesanos corintios que enseñaron su arte en Italia. Por otra parte, no son solamente los alfabetos etrusco (de Etruria) y latino los que derivan del griego de Cumas, también los etruscos de Campania, el osco y el umbro. Cf. G. Devoto 1968, p. 89.

Esto no es sino uno de los muchos testimonios de una helenización profunda, en Etruria desde el siglo VII, en Roma algo más reciente: desde el siglo V hay en Roma terracotas griegas o de inspiración griega, cultos griegos, palabras griegas (a veces con influjo etrusco como *triumpe, amurca, sporta, persona).* Las dos lenguas quedaron penetradas del griego. En el caso del etrusco, sobre todo de teónimos y nombres de héroes, pero también de nombres comunes. En el caso del latín tenemos préstamos del griego desde fecha arcaica: palabras como las citadas y otros préstamos también antiguos como *camera, gubernare, oleum, Pollux.*

111. Para el frigio véase C. Brixhe en E. Vineis (ed.) 1983, pp. 109-133; para el tracio, V. Georgiev 1981, p. 111 ss.; para el licio, G. Neumann en E. Vineis (ed.) 1983, pp. 135-151; para el cario, I. J. Adiego 1993 y M. E. Giannotta y otros (eds.) 1994. Para las lenguas de Asia Menor en general, G. Neumann 1980 y los correspondientes capítulos en F. Villar 1996a. Sobre el alfabeto etrusco cf. G. y L. Bonfante 1985, p. 60 ss., y D. Briquel 1991 (lo habrían introducido los nobles, como objeto de prestigio); sobre el latino, F. Sommer, 3.ª ed., 1948, p. 23 ss. Una larga serie de préstamos griegos en etrusco puede encontrarse en M. Pittau 1984, p. 257 ss.; para los más antiguos préstamos del griego al latín, véase §§ 291 ss. Por otra parte, existen inscripciones de diversas lenguas prelatinas de Sicilia (las de sicanos, sículos y élimos) con letras griegas, cf. R. Ambrosini 1979, 1983.

3. LA CREACIÓN DE LOS GRANDES DIALECTOS

GENERALIDADES

112. Como es sabido, dentro del GOr se crearon los tres grupos dialectales que llamamos jónico-ático, arcadio-chipriota y eolio; y aparte está el GOcc, llegado después y en el que se suele introducir una distinción entre dorio y griego del N.O.

Hemos adelantado que dentro de ese GOr, quizá ya antes de

entrar en Grecia, pero desde luego en Grecia, había diferencias: rasgos que afectaban a todo él y otros que abarcaban una extensión mayor o menor: se reflejan ya en jón.-át. y arc.-chip., ya en éste y eol.; y no siempre afectan a todos los dialectos de uno de estos grupos, aunque no es seguro si esto es antiguo o cosa reciente. Las diferencias entre dorio y griego del N.O. ofrecen problemas semejantes.

Pero, centrándonos ahora en el GOr, también hemos dicho que esos rasgos de que hablamos son arcaísmos conservados o elecciones entre dobles formas, no innovaciones. Cuando se desarrollaron innovaciones y los dialectos acabaron de perfilarse fue en la época postmicénica, cuando la invasión doria dejó aislados los núcleos centrales de esos dialectos: el Ática (pero véase §118), Arcadia y Tesalia, zonas de las que partió una migración a Asia y las islas. Pero no hay que verlos como dialectos unitarios, dentro de ellos hallamos arcaísmos, elecciones e innovaciones en sectores solamente parciales.

Como ya he explicado repetidamente, la atribución a esos tres grandes dialectos de un origen postmicénico se ha convertido en una doctrina general a partir de los trabajos de Porzig y Risch en los años cincuenta. García Ramón la ha propugnado más concretamente para el eolio. Insisto en mi opinión: esto es cierto, pero siempre que se parta de una base anterior, de un comienzo de diferenciación en época micénica.

El arma para el estudio de esta «genealogía dialectal» (en general, tanto para el GOr como para el GOcc) está en la atribución de un valor demostrativo de la antigua comunidad de dos dialectos al hecho de que compartan innovaciones; también tienen carácter probatorio, pero en grado inferior, las elecciones. El problema más grave, a partir de aquí, es el de establecer qué rasgos son innovación y cuáles no; en los dobletes, también hay que establecer si una de las dos formas es una innovación. Y, en uno y otro caso, se debe establecer la cronología relativa.

Se ha progresado mucho en este terreno de establecer cronologías relativas y luego absolutas. Pero no deja de haber cosas dudosas, como también en el caso de la extensión secundaria de isoglosas.

113. En mi pequeño libro *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia,* publicado por primera vez en 1952 (2.ª ed. 1997), yo seguía todavía, por inercia tradicional, la antigua teoría de Kretschmer y Tovar de que el jonio, el dialecto más evolucionado, fue el primero que penetró en Grecia. Pero establecía ya dos principios que han sido, creo, esenciales para toda la investigación posterior: la existencia de un GOr con sus tres dialectos fundamentales y un GOcc; y el criterio de apoyar toda esta investigación en el diferente valor probatorio de innovaciones, elecciones y arcaísmos y en la cronología.

El libro está en la base de investigaciones posteriores, como las de Porzig y Risch ya citadas y otras más. A veces se me cita, asi por R. Schmitt 1977, p. 125, por E. Risch 1979, p. 94, y por A. López Eire y J. Méndez Dosuna en repetidas ocasiones; a veces no: no por W. Porzig y E. Risch en los trabajos citados ni por J. Chadwick 1956, quien sigue sin embargo mi doctrina. En el prólogo a la reedición de mi libro citado, fundamento debidamente toda la teoría de las innovaciones y elecciones; y trazo la

historia de la investigación. A veces se hacen descubrimientos sorprendentes: R. Hodot descubre (en E. Crespo 1993, p. 207) que ἄν y κε coexistían en fecha antigua, cosa que yo llevaba diciendo desde 1952.

Llamo también la atención, en el prólogo citado, sobre mi crítica a ciertas corrientes modernas que tratan de desvalorizar el estudio genealógico de los dialectos. Sin negar que un estudio minucioso y exacto de los datos es esencial, hay que añadir que sin ese otro estudio no puede escribirse la historia del griego. Véanse también mis observaciones en Adrados 1994e.

Sobre la cronología de los dialectos se ha ocupado muy especialmente A. Bartoněk 1979 y 1987, también A. López Eire 1977, 1989a, etc. Pero en realidad hoy día cualquier estudio sobre estos temas se apoya en el de la cronología. Y es básicamente lingüístico, los argumentos arqueológicos (falta de restos dorios en el Ática, etc.) y de la tradición antigua son, todo lo más, un apoyo secundario.

Para la evolución de los estudios de dialectología griega remito a mi libro Adrados 1998b; también a R. A. Santiago 1997. Para tendencias que insisten en la importancia de la descripción, la sociolingüística (cosa justa, pero no una cierta hipercrítica del estudio genealógico), cf. M. Bile 1990a y b, y Cl. Brixhe 1990a y b. Es excesivo el aislamiento que a veces se introduce entre el griego del segundo milenio y el del primero, y entre el micénico y los dialectos posteriores.

114. En relación con los tres grandes dialectos del GOr subsisten, de todas formas, problemas. Y no sólo sobre en qué medida estaban prefigurados en el GOr del segundo milenio y en qué medida fueron un día unitarios. También hay problemas que afectan al GOcc.

Un problema es el del origen de determinadas diferencias dentro de los dialectos. Hay quien niega incluso la existencia del arc.-chip.; y hay ideas diversas sobre la relación entre dorio y griego del N.O. Para el eolio, el lesbio coincide a veces con el jonio, el beocio y tesalio (o parte de ellos) con el dorio. ¿Se trata de fenómenos recientes, por difusión secundaria de isoglosas? ¿O, en algunos casos, de superposición de poblaciones? Esto se ha propuesto, también, para el dorio cretense, en el que parecen mantenerse rasgos aqueos; y para el panfilio, donde sin embargo hoy se niega la existencia de rasgos dorios, véase § 120.

También sucede que rasgos considerados dorios aparecen fuera del área de estos dialectos. Hay que estudiar con cuidado los hechos, porque algunas veces (como en el caso del panfilio) se trata de arcaísmos o de coincidencias en la elección que pueden no demostrar especial parentesco y ser independientes. Recuerdo lo que he dicho sobre los teóricamente posibles dorismos de Homero.

Naturalmente, todo esto dificulta la definición de los cuatro grandes dialectos, el establecimiento de sus límites antiguos y el de sus posibles desplazamientos modernos de fronteras.

De todas maneras, de un modo esquemático, vamos a dividir el estudio de los dialectos en tres partes cuya sucesión es más ideal que cronológica: primera, la diferenciación de jónico-ático, arcadio-chipriota y panfilio, eolio y dorio; segunda, los rasgos que a partir de un cierto momento contribuyeron a aproximarlos; tercera, las nuevas diferenciaciones. La primera parte se estudia en este apartado sobre «La creación de los grandes dialectos»; las otras dos, en los dos

sucesivos.

115. Un panorama muy completo (aunque algo atrasado ya) de la dialectología griega en los aspectos citados puede encontrarse en R. Schmitt 1977, también en J. L. García Ramón (en prensa). Los grandes tratados tradicionales son el de F. Bechtel 1921-1924, el de A. Debrunner -A. Scherer 1969 y, dentro de la gramática griega en general, el de E. Schwyzer 1939 ss. Daremos la bibliografía reciente más notable a propósito de cada dialecto.

No se espere, por lo demás, de este libro un estudio detallado. Para ello están los tratados generales de dialectología, que suministran no sólo los datos, también las fuentes y la bibliografía, más interpretaciones históricas. Aquí nos interesa trazar los rasgos de la historia lingüística de Grecia, con sus sucesivos procesos de diferenciación y unificación dialectal y con su peculiar juego entre los dialectos hablados y los literarios.

EL JÓNICO-ÁTICO

116. El jónico-ático ocupaba el Ática, las islas, el litoral de Asia Menor enfrentado a Grecia y las colonias de las ciudades aquí situadas. Lo conocemos desde las antiguas inscripciones de los siglos VIII y VII a. C, pero es, indudablemente, de fecha anterior. Continúa lo que fue un dominio micénico en Atenas, pero también en algunos lugares de Asia Menor como Mileto.

Atenas guardaba un palacio micénico en la Acrópolis, pero el mito la presenta como vasalla de Minos. Debió de ser más importante en época propiamente micénica. Y sobre todo, a juzgar por los restos arqueológicos, en la postmicénica y geométrica; en un vaso de esta última edad está una muy antigua inscripción alfabética griega, a que ya he hecho referencia. No hay huella, ni en la arqueología ni en el mito ni en la historia, de invasión doria. Aislada de los dorios, con los que no tuvo ni siquiera frontera (Beocia era territorio eolio, otra derivación del paramicénico), desarrolló un dialecto propio. Estaba aislada también del paramicénico del Peloponeso, del que nació el arcadio-chipriota. Se fragmentó, así, lo que era un comienzo de dialecto paramicénico común al Ática y el Peloponeso.

117. Pero no se trata sólo del Ática: el complejo dialectal abarcaba también las islas y Asia Menor. Ya he hablado, siguiendo a Sakellaríou, de la gran emigración a Asia de los griegos del Peloponeso invadidos por los dorios. Cierto que Solón, ya lo vimos, califica a Atenas como «la tierra más vieja de Jonia» y que también Heródoto (VII 2) habla de emigración de Ática a la Jonia de Asia. Pero él mismo recoge otras tradiciones sobre jonios que fueron a Asia desde Grecia central y el Peloponeso: Orcómeno, Eubea, Mesenia, Fócide, etc. Hay en el Peloponeso topónimos y nombres míticos diversos que recuerdan el nombre de los jonios.

El hecho es que hay una serie de innovaciones, sobre todo fonéticas, del jónico-ático que, partiendo de donde sea, se trasmitieron a través del mar y que a veces no estaban totalmente consolidadas en el siglo VII. Según A. Bartoněk 1977, p. 121 ss., sólo a partir del 900 a. C. se difundieron.

En Adrados 1976b, p. 272 s., R. Schmitt 1977 o en A. López Eire 1977 y 1989 puede encontrarse una lista de las innovaciones y elecciones principales: ᾱ > η (no completada en el jonio de las islas en los siglos VI y V), la -ν efelcística, los alargamientos del tipo -εσμ- > -ειμ-, el vocalismo y la prótesis de εἴκοσι, el vocalismo de βούλομαι, etc., el alargamiento ει, ου ante sonante más *F*, la abreviación en hiato y metátesis de cantidad, ἡμέες y ὑμέες (y contracciones), ἕτερος, más las innovaciones que el dialecto comparte con otros.

Así se creó el dialecto jónico-ático, sobre una base común paramicénica pero con innovaciones que se difundieron a través del mar y que no podemos fechar antes del siglo IX a. C.

Pero, aparte de las diferencias en Eretria y Oropos (véase § 118) hay las existentes entre el jónico y el ático. En este último dialecto se han conservado arcaísmos como ξύν, πόλει, la aspiración y el dual, y hay elecciones llevadas hasta el final (τέσσαρες, ἱερός, la metátesis de cantidad). También innovaciones propias: la vuelta de η a ᾱ tras ρ, ι, ε; el G. sg. νεανίου, ciertas innovaciones en el léxico, etc. Ha habido, sin duda, una diferenciación progresiva, quizá ya en una fase arcaica, dentro del Ática (cf. A. López Eire 1972-1973 y 1985). Y el ático comparte innovaciones con dialectos vecinos, así la creación de ττ, ρρ.

118. Sobre las tradiciones antiguas relativas al origen de los jonios, cf. A. Tovar 1944, p. 289 ss. Bonfante 1984, p. 205 ss., dice que Homero «esconde» el nombre de los jonios (sólo una vez los menciona, en relación con el Ática), igual que el de los dorios (sólo una vez, en relación con Creta).

Sobre el jónico-ático, además de la bibliografía citada, cf. A. López Eire 1971 (con J. Méndez Dosuna), 1972-1973, 1984a, 1985, 1987b y 1989, M. Negri 1981a y 1982a y b y W. S. Alien 1987: a sus innovaciones hay que añadirles contactos diversos. Por otra parte, hay quienes ven el jónico-ático más bien como una síntesis de dos dialectos que como una diferenciación. Para la eliminación en el ático de léxico común en otros dialectos, cf. Adrados 1953a y 1957. Son bien claras las relaciones entre el Ática, las islas y el continente asiático en época arcaica, simbolizadas por el papel del santuario de Delos (pensamos que desde el siglo VII) y la colonización ática de la Tróade (desde el siglo VI).

Hay que añadir, naturalmente, el problema del lesbio, así como el de los subdialectos (Eretria, Oropos) y el de las isoglosas con Grecia central: sobre todo ello, ya apuntado, hemos de volver. Y, por supuesto, el de si había o no diversos dialectos dentro del jonio; y el de la «aticización» del jonio, que llevó a la creación de la *koiné.* Dentro del ático no hay huella de diferencias, lo que se debe a la estricta unificación del territorio bajo Clístenes (y antes, míticamente, bajo Teseo).

Véase, para el eolio de Asia, C. J. Ruijgh 1995-96, quien postula en él influjos jonios, así, por ej., de una contaminación con el inf. en -ναι vendría el en -μεναι.

EL ARCADIO-CHIPRIOTA Y EL PANFILIO

119. Está bien claro que el arcadio quedó aislado en el centro del Peloponeso por la invasión doria y que, antes de que ésta se consumara totalmente, gentes procedentes del Peloponeso se instalaron en Chipre, donde ya había establecimientos micénicos; y, sin duda, en Panfilia, a juzgar por las semejanzas del dialecto. El mito, al hacer ir a Chipre al héroe Teucro, fundador de Salamina de

Chipre, concuerda con esto. Quizá este dialecto se extendiera a Rodas y Creta antes de llegar los dorios (cf. §§ 131 s).

La existencia de un grupo dialectal arcadio-chipriota, aunque negado alguna vez, es generalmente aceptada; e igual su pertenencia al grupo del que también formaba parte el jónico-ático, di ya datos sobre ello.

Prescindiendo de los arcaísmos, innovaciones y elecciones comunes con otros dialectos, así como de los rasgos que remontan al GOr, podemos aducir aquí algún material específico del arcadio-chipriota. Recuerdo arcaísmos como la conservación de la *F* o de la desinencia verbal -το(ι); elecciones como los nombres en -ης (en vez de -ευς), el pronombre chip. *o-ni* / arc. ὀνε , etc. Pero, sobre todo, innovaciones como εν > ιν, -ο > -υ (también en panfilio), solución silbante de la labiovelar ante vocal ε, ι, ἀνά > ὀν , conjunciones y preposiciones *po-se* / πός, *ka-se* / κάς. Esto no obsta, naturalmente, para arcaísmos de un solo dialecto (chip. *pt-*, G. sg. *-o, o-ne,* dual en arc.) o innovaciones también en uno (arc. -κϱετης, chip. αἶλος).

En realidad, no son muchas las innovaciones del arcadio-chipriota, son más y más llamativas las del jónico-ático. A veces vacila cuando aquél elige de una manera decisiva: así en el aor. y fut. de los verbos en -ζω (jón.-át. -σα, -σω, aquí a veces hay -ξ-). Es un dialecto relegado, que no tuvo cultivo literario y que en Chipre aceptó incluso una escritura arcaica, el silabario chipriota. Realmente, es el jónico-ático el que se destacó de una manera decisiva, el arcadio-chipriota es el resto arcaico que quedó aislado, aunque no le falten algunos rasgos propios.

Pero es el jónico-ático el que, a partir de una serie de rasgos comunes antiguos, se despegó y llegó a convertirse, en su variedad del ático, en el centro de la lengua griega.

120. Para el arc.-chip. véase, además de la bibliografía ya citada, A. Lillo 1979, quien (como A. López Eire y J. Méndez Dosuna 1971 y yo mismo desde 1952) lo considera como un derivado del grupo que formaba en fecha anterior con el jónico-ático (hemos visto que para algunos autores había preformas de ambos dialectos en el segundo milenio). Tienden a rebajar, creo que excesivamente, los lazos entre el arcadio y el chipriota J. Chadwick 1988 y E. Risch 1988.

En cuanto al panfilio como derivado del mismo grupo pero con elementos posteriores, ya he citado los trabajos de A. López Eire y A. Lillo 1982 y 1983 y de M. García Teijeiro 1984. Puede conservar algún arcaísmo ajeno al arc.-chip., así *-ti.* Posiblemente procede de un área del mundo micénico emparentada con el dialecto que llamamos micénico y con el posterior arcadio-chipriota; pero no parece influenciado por el dorio ni el eolio, las coincidencias son arcaísmos. Sí tiene, en la fase en que lo conocemos, influjos de la *koiné.*

EL EOLIO

121. Hemos visto que los dialectos eolios —tesalio, beocio y lesbio— continúan diversas isoglosas de época micénica, unas comunes con los que fueron más tarde dialectos jónico-áticos, otras propias. Pero no es fácil establecer la cronología del eolio ni el

problema de sus parciales coincidencias con el dorio.

Antes de entrar en ello diremos que tanto Beocia (Tebas, Orcómeno, etc.) como Ftía y Iolcos, en Tesalia, tienen una fuerte tradición micénica testimoniada por la arqueología y por el mito: y que la tradición cuenta que de Ftía partió, por obra de Aquiles, la conquista de Lesbos. Hay lazos fuertes entre el dialecto de Lesbos y el de Tesalia oriental, la Pelasgiótide. Y los hay entre Tesalia y Beocia.

Parece que el centro de este dialecto estuvo en Tesalia, en donde según el mito reinó Eolo y de donde saldría el nombre de Eolia dado a la costa donde se hablaba este dialecto en Asia. Tucídides I 12 dice que los beocios fueron expulsados por los tesalios que, según Heródoto VII 176, habían venido de Tesprotia (a la que Tucídides III 102 llama Eolia), en el N.O. de los Balcanes. ¿Eran los tesalios griegos dorios luego parcialmente eolizados, como propone R. Schmitt 1977, p. 74? ¿Los beocios eran, entonces, poblaciones que habrían traído a Beocia un dialecto del segundo milenio más o menos evolucionado en Tesalia y que se superpusieron al micénico de dicha región? ¿O eran, al contrario, poblaciones dorias las que se superpusieron al dominio eolio de Tesalia (en el O., la Tesaliótide) y Beocia (sobre todo en el S.O.)? ¿O esas isoglosas penetraron sólo por vía pacífica?

Hemos de volver sobre esto, haciendo ver la gran diversificación de estos dialectos, entre sí y dentro de cada uno, resultado, sin duda, tanto de influjos externos como de la inexistencia de una unidad política de estas regiones. En todo caso, existen algunas isoglosas que las unifican. En qué medida provengan de un dialecto micénico en toda el área o de la versión modificada del mismo surgida en Tesalia y luego exportada a Beocia y Lesbos, queda dudoso.

122. He expuesto ya, citando el libro de J. L. García Ramón 1975 (cf. también su trabajo en prensa), que para este autor y algunos otros el origen del eolio es postmicénico. Personalmente, he tratado el tema a fondo en Adrados 1976b y algo he dicho más arriba (§39). Para mí, sin negar la existencia de rasgos recientes, aunque los más de ellos propios de los diferentes dialectos, la principal comunidad que hallamos en el eolio es la de isoglosas antiguas que son arcaísmos o elecciones; a veces propias de todo el GOr, a veces sólo de estos dialectos (o de alguno de ellos).

A veces esos rasgos eolios se hallan también en Homero y/o el micénico, sin que aquí sean eolios: son comunes, simplemente, con algunos arcaísmos y elecciones del eolio. Y hay arcaísmos comunes con el dorio; y rasgos comunes, parece que de fecha antigua, con el jónico-ático y el arcadio, ya he dicho; otros, recientes, unen a tal o cual dialecto ya con el área del dorio ya con la del ático.

Para mí, ya digo, los rasgos comunes a todo el eolio, muy escasos, son casi todos arcaísmos o elecciones antiguas, micénicas: no puedo repetir la argumentación en detalle, remito a mi anterior publicación ya citada. Son, sobre todo, la vocalización ορ, ολ; la elección de -μεν como desinencia de 1.ª pl.; y el patronímico en -ιος. Son rasgos que

oponen el eolio al dorio y le aproximan, según los casos, al GOr en general o al micénico u Homero.

Se añaden arcaísmos o elecciones sólo en tal o cual dialecto, pero que pudieron ser comunes: flexión atemática en vez de la temática en el verbo (más o menos difundida en eolio, también en arc.-chip. y Hom.), inf. temático -μεν (tes. or., beoc, Hom.), κε (tes. y lesb.), πεδά (beoc, lesb. y tes., pero aquí también μετά), -φι (tes.), πτόλις (tes.), -οίο, ον- / αν-, μέσποδι (tes. or.), ὄνε (tes. y arc.-chip.), ἐν + Ac. (beoc, tes.).

123. En cuanto a las innovaciones, he considerado iniciadas en el segundo milenio *$k^{w}e$- > πε-, ϱε > ϱι, el part. perf. en -οντ-, y el D. pl. en -εσσι (rebasa con mucho el eol.); véase mi argumentación en Adrados 1976b, p. 261 ss., y para la última forma también J. J. Moralejo 1984 y P. Wathelet 1991.

Hay también innovaciones parciales, como la evolución del grupo de nasal o líquida con *s* o *y*> geminada (tes., lesb.), -ντ- > -νθ- (tes., beoc). Por no hablar de las de los distintos dialectos.

O sea que, fundamentalmente, los eolios ya admitieron, en época micénica, los arcaísmos y elecciones del resto del GOr, ya tomaron otros nuevos. Y, en fecha posterior, crearon algunos rasgos comunes por arcaísmo, elección o innovación. Pero nunca se trató de un dialecto perfectamente definido, ni respecto a otros, ni internamente.

124. Concretamente, las innovaciones del dorio (véase § 125) no penetraron. Ciertos rasgos comunes con el dorio de todo o parte del eolio (-τι, -σσ-, *$g^{w}el$-, inf. -μεν en atemáticos, condicional αἰ, espíritu áspero, ἐν + Ac, etc.) no son sino arcaísmos comunes (aunque no se excluye que pudieran haber sido introducidos secundariamente por poblaciones o isoglosas dorias). Esta última hipótesis es la que he propuesto como más probable, por el hecho de que las verdaderas innovaciones del dorio no entraron (aunque en fecha anterior, en Adrados 1952, hablé de dialectos de transición).

En resumen: sobre una base anterior paramicénica se creó, bien por desarrollos en Beocia y Tesalia, bien por desarrollos en Tesalia y posterior difusión, un dialecto eolio por lo demás muy dividido; emparentado y opuesto, al mismo tiempo, al resto de los dialectos procedentes del griego oriental.

Son dialectos conocidos casi sólo por inscripciones, salvo el caso del lesbio y el del beocio reciente (Corina). Por razones no enteramente claras, una parte de sus dialectos están próximos al dorio (beocio y tesalio de la Tesaliótide) o al jonio (lesbio).

LOS DIALECTOS DORIOS

125. Establecida, como la hemos establecido, la realidad de la invasión doria y definido el carácter del griego que traía como griego arcaico, no quedan demasiadas cosas que decir sobre los dialectos dorios. Está claro que si hay una coincidencia con Homero en τοί, -τι, ἐμίν, etc. u otras con diversos dialectos basadas en el arcaísmo, esto

no significa otra cosa que la común conservación de un arcaísmo. El mayor problema es si el dorio propiamente dicho y el llamado griego del N.O. (del focio al eleo) son fragmentaciones secundarias, dentro de Grecia, o si proceden de diferenciaciones más antiguas.

Para un par de casos, esto es lo que intentó demostrar A. Bartoněk 1972. Pero la opinión mayoritaria (E. Risch 1985, A. López Eire y J. Méndez Dosuna 1982, J. Méndez Dosuna 1985, varias publicaciones mías) se inclina a la tesis contraria.

Son escasas, efectivamente, las innovaciones de todos estos dialectos: ἐμέος , ἐμίν, αὐτοσαυτόν, τῆνος, el orden de palabras αἴ τίς κα, la generalización de -ξ- en el fut. y aor. de los verbos en -ζω (es una elección), quizá la voz act. del fut. pas. (cret. ἀναγραφησει), el llamado fut. dorio. A veces hay problemas sobre el origen de una innovación, así en el caso del D. pl. -εσσι (dialectos dorios y eolios).

Hay, por otra parte, en los dialectos dorios elecciones absolutamente claras y tajantes frente al GOr, sin duda logradas ya fuera de Grecia: des. 1.ª pl. -μες, inf. -μεν, κα; otras elecciones dejan huella de la forma menos favorecida, así μετά, ὅδε, ποτί, *g^wels, αἴ.

Los dialectos del N. O. crearon, a veces, diferenciaciones claras, con innovaciones como las del eleo o laconio. Se desarrollaron ya dentro de Grecia; e igual, seguramente, las del griego del N.O.: rasgos como -σθ > στ y ερ > αρ, más otros que invadieron el eolio (D. sg. tem. -οι en tes., el mismo y el D. pl. atem. -οις en beoc).

126. Nótese que la llegada de los dorios dio lugar a tres situaciones lingüísticas diferentes:

a) Frontera lingüística clara y tajante, prueba de un encuentro reciente y secundario: así entre el ático y el megárico.

b) Fenómenos de sustrato, como los que hay en cretense; debajo del dorio se traslucen formas anteriores.

c) Fronteras permeables, resultado bien de invasiones bien de simple avance de algunas isoglosas (caso del tes. occ. y del beocio).

El hecho es que los dialectos dorios apenas tuvieron cultivo literario (con excepciones que veremos), pero los pueblos que los hablaban fueron artística y, sobre todo, políticamente importantes frente a los jonios. Pero, pese a la derrota de Atenas en la guerra del Peloponeso, ésta logró imponer su dialecto, por una vía complicada, como unifícador de Grecia.

4. LAS ISOGLOSAS UNIFICADORAS

127. A partir de los años cincuenta y cada vez más, se fue echando de ver que, a más de las isoglosas diferenciadoras del griego (de los grandes dialectos y, luego, de otros locales), fueron difundiéndose isoglosas unificadoras: entre el dorio y el jónico-ático, en general, pero a veces más amplias o más reducidas que éstas. Y otras que

atravesaban fronteras dialectales locales.

Es esta tensión entre diferenciación y unificación la que caracteriza la evolución de la lengua griega desde sus comienzos. Ahora, el primer inicio unifícador es el desarrollo en las lenguas habladas en Grecia de isoglosas que unificaban parcialmente el dorio con todos o parte de sus rivales.

Esto es el resultado de que la vida en común de los griegos, pese al corte brutal representado por la caída de los reinos micénicos y la invasión doria, fue poco a poco restaurándose. Ya he hablado de cómo el alfabeto se difundió casi instantáneamente en el siglo VIII o quizás antes. Dorios y jonios rivalizaban en la fundación de colonias y en el comercio. Estilos de cerámica que iban del geométrico al orientalizante y los posteriores, alcanzaban todos los puntos de la geografía asequible a los griegos. Los estilos arquitectónicos y de la estatuaria se difundían e influían recíprocamente. Desde el siglo VIII, ciertos santuarios y oráculos locales comenzaron a atraer a todos los griegos. Viajaban los peregrinos, artistas y poetas, los aristócratas se visitaban y contraían relaciones entre sí, unían sus familias: la de los alcmeónidas y la de los tiranos de Sición, por ejemplo. Las ciudades se llenaban de exiliados y metecos y sus ejércitos luchaban a veces unos al lado de otros: en las guerras médicas, la del Peloponeso y otras. Y el comercio y tantas cosas creaban relaciones estrechas.

Y había la literatura. La épica se cantaba en todas partes, más tarde el yambo, la elegía y la lírica, siempre en lenguas o dialectos penetrados por Homero y con instrumentos musicales comunes.

En suma, los tipos de sociedad y política eran en principio comunes, aunque las soluciones intentadas fueran a veces diferentes. El mito y la religión unían igualmente. En suma, Grecia, pese a sus divisiones, enfrentamientos y singularidades, era una unidad cultural que intentaba vanamente algún grado de unidad política: como la Europa medieval. Y hechos históricos y anécdotas testimonian un alto grado de inteligibilidad recíproca en santuarios, ciudades, cortes de los reyes (recuérdese la anécdota sobre la competición para la boda de Agarista en Sición, en Heródoto VI 126 ss.) y en otros lugares en que se hablaban o escuchaban varios dialectos y lenguas literarias.

128. ¿Cómo, en unas circunstancias así, no iba a haber, también, aproximación entre los dialectos? Sobre todo cuando en los dialectos había formas idénticas o próximas a las de otros. No ya la literatura, también los documentos administrativos reclamaban una cierta estandardización, en el sentido de la aproximación recíproca de los dialectos, ya que la forma y las fórmulas de los documentos eran similares.

A la larga, todo esto dio origen al nacimiento de lenguas internacionales cuya culminación fue la *koiné.* Pero desde antes dio lugar ya a la difusión de isoglosas unificadoras que atravesaban los dialectos.

129. Ya en mi librito de 1952, p. 45, luego en E. Risch 1955, J.

Chadwick 1956 y en la bibliografía posterior (entre otra, Adrados 1976b, p. 251, y 1984a, p. 236; A. López Eire y J. Méndez Dosuna 1984) hay coincidencia en lo siguiente: hay una serie de rasgos comunes al dorio y al GOr (otras veces sólo al jón.-át.) que sólo a innovaciones o elecciones recientes pueden atribuirse. Se han barajado fechas en torno al año 1000 a. C.

Se eligió, por ejemplo, αϱ (y no oϱ) en jón.-át. y dor., los derivados de **ens*, -ται y no -τοι (esta elección llega al eol., no al arc.-chip.), los tipos -εύς y ὅδε (igual observación), la conjugación temática de los denominativos (como en jón.-át.), etc. Aparte de penetraciones en la zona limítrofe del eolio, la parte del GOr con la que el dorio más fácilmente hacía contacto era la del jón.-át. (menos frecuentemente el arc.-chip.). No vemos bien la vía. Puede ser una vía marítima o de convivencia en el mundo internacional que comenzaba a crearse. Lo notable es que a las mismas fechas deben atribuirse las innovaciones que, dentro de cada uno de los tres grandes dialectos, creaban fragmentaciones interiores. Y, claro está, las que atravesaban las fronteras y creaban isoglosas comunes a dialectos geográficamente próximos: la -ττ- del ático y beocio, el ἦνθον del dorio del Peloponeso en Arcadia y Delfos, la α procedente de αε en dorio, eolio y beocio, etc.: estudié estos casos y otros más en Adrados 1952. Añádanse los eolismos del jonio de Asia, derivados del bilingüismo de los hablantes de estas lenguas. Cf. M.ª P. Hualde 1997.

Claro que a veces hay dudas, como las que hemos visto para la relación entre el dorio, de una parte, y el beocio y tesalio de otra; o para las propuestas de Porzig a favor de préstamos del jonio al lesbio (-τι > -σι, εἰς, πϱός; cf. en contra A. López Eire 1978b, p. 465, y J. J. Moralejo 1996). Las dudas son mayores en casos en que la difusión de las isoglosas es más dispersa, así el del D. pl. en -εσσι y el de la evolución -ϱσ- > -ϱϱ-, de que me ocupé en mi libro de 1952.

Nótese que para la difusión de isoglosas no es preciso un contacto físico, diríamos, de los dialectos: hay que contar con la cultura de los viajes, las relaciones, la política y con los modelos epigráficos (cf. A. López Eire 1993b).

5. LAS DIFERENCIACIONES SECUNDARIAS

130. Pero en Grecia, junto a las corrientes unificadoras, existían las particularistas. Hemos visto que ni el GOr ni el GOcc eran dialectos perfectamente perfilados y unitarios; ni tampoco el jónico-ático ni el arcadio-chipriota ni el eolio ni el dorio en sentido amplio. Estas diferencias se agrandaron corriendo el tiempo, cuando los distintos dialectos emigraron al otro lado del mar y cuando se crearon toda clase de oposiciones y enfrentamientos (jonios, luego atenienses, y dorios; dentro de éstos, espartanos y argivos; etc., etc.). En términos

generales puede postularse que las diferenciaciones más importantes fueron posteriores a la expansión de las isoglosas jonio-dorias de en torno al año 1000; pero no pueden darse reglas generales.

Allí donde hubo estados fuertemente organizados, como los de Atenas, Corinto o Esparta, tendieron a crearse unidades dialectales que, por otra parte, tendían a su vez a diferenciarse fuertemente de las vecinas. Cuando esto no era así, las diferencias internas crecían: las hay en Beocia, sobre todo en Tesalia, también en Creta y en otros lugares. A veces es incluso objeto de discusión la existencia de un dialecto común: así en el caso del sarónico. En todo caso, Grecia quedó fragmentada en multitud de dialectos más o menos diferenciados, con toda clase de transiciones. Tendían a escribirse en alfabetos diferentes. Y, ya se ha dicho, los más de estos dialectos no fueron nunca literarios, sólo eran para el uso interno, coloquial y oficial.

Todo el tema de la fragmentación dialectal, que iba a la par con la difusión de isoglosas unificadoras, está sometido a grandes discusiones, a veces.

131. Un problema es el de la cronología: si el griego del N. O. se diferenció del dorio secundariamente, ya en Grecia, o algunos rasgos diferenciales venían ya de fuera de Grecia. He apuntado también que hay quienes opinan (A. López Eire y A. Negri) que ático y jónico fueron dos dialectos que luego se unificaron, al revés de lo que podría pensarse. También he hablado del panfilio. O véanse las dudas sobre la lengua de Oropos, un lugar del Ática sometido a influjos del ático, el eretrio y el beocio: ¿en qué medida los rasgos eretrios son antiguos o producto de contactos recientes? Éste es el caso, sin duda, de «mezclas» dialectales como las de la zona doria de Asia Menor.

Aquí enlazamos con el tema de los sustratos dialectales, que tienden a diferenciar ciertos dialectos (aproximándolos, ciertamente, a otros). Existen opiniones encontradas sobre los elementos dorios del beocio y tesalio y los jonios del lesbio (cf. §§ 120 s. y 132). También sobre elementos micénicos o aqueos, como se quiera, parece que indudables, en ciertas partes de Creta; añado los lesbismos del jonio de Esmirna, Focea, Eritras y Quíos, y, supuestamente, de Cirene. Por otra parte, hoy domina el escepticismo sobre los elementos jonios (hoy diríamos aqueos) en el dorio del Peloponeso propuestos por A. Tovar 1944, pero quizá mereciera la pena replantear la cuestión de nuevo.

Imposible estudiar aquí estos temas a fondo, no hago sino plantearlos. Habría que añadir el influjo de lenguas no griegas, como el que se encuentra en el jonio de Hiponacte de Éfeso. Y manifestar que, dado lo limitado de nuestras fuentes, el conocimiento no sólo de la historia de los dialectos, también de los dialectos en sí es muy fragmentario.

Uno de los casos que nos hace ver esto con más claridad es el del jonio. Hay la afirmación de Heródoto I 142 de que el jonio de Asia se

dividía en cuatro dialectos: pero ni en la literatura ni en las inscripciones se confirma esto, todo lo más se encuentran en éstas pequeñas diferencias por arcaísmo o elección y unas mínimas innovaciones en Quíos y Eritras, otras en Quíos y Mileto. ¿O es que se había creado ya una lengua escrita común? Y, en cambio, se encuentran diferencias entre el jonio de Asia, el de las islas y, naturalmente, el ático y el euboico.

132. No insisto en los temas de los elementos dorios (o supuestamente dorios) del tesalio y beocio ni de los jonios del lesbio ni sobre el panfilio.

Para la fragmentación dialectal de Tesalia véase R. van der Velde 1924 y J. L. García Ramón 1987; para el sarónico (que niega), M. E. Pérez Molina 1986; para los problemas del cretense, E. Rizzi 1981, M. Bile 1988, I. Hajnal 1987 y 1988, Y. Duhoux 1988, C. Brixhe 1991a; para los del lesbio, J. J. Moralejo 1996, C. J. Ruijgh 1995-96; para los de Cirene, A. Striano 1987 (que niega el sustrato); para los del euboico y Oropos, M.ª L. del Barrio 1987, 1988, 1994; para el dorio de Asia, W. Blümmel 1993; para el tema del jonio de Asia, K. Stüber 1996, M.ª P. Hualde 1997.

Puede además consultarse con provecho: para el eolio, W. Blümel 1982 y R. Hodot 1990a; para el arcadio, A. Lillo 1979, L. Dubois 1983 y C. Consani 1989; para el argólico occidental, P. Fernández Álvarez 1981; para dorio del N. O., J. Méndez Dosuna 1985; para el délfico, J. J. Moralejo 1973a; para el eleo, J. Méndez Dosuna 1980, J. García Blanco 1988 y A. Thévenot-Warelle 1988; para el locrio occidental, R. García del Pozo 1983; para el laconio, E. Bourguet 1927; para el dorio de Sicilia, U. Sicca 1924; para el jonio de Magnesia, E. Nachmanson 1903; para el de Mileto, B. Bondesson 1936; para el de Eritras, K. A. Garbrach 1978; para el ático, L. Threatte 1980-1996.

VI LAS LENGUAS LITERARIAS GENERALES: ÉPICA, ELEGÍA Y LÍRICA CORAL

1. LAS LENGUAS LITERARIAS COMO LENGUAS GENERALES

133. Hemos hablado de las tendencias unifícadoras dentro de los dialectos griegos, y ello desde fecha muy antigua; y de las fuerzas sociales y culturales que impulsaban esa aproximación, que fue creciendo progresivamente hasta imponerse el dialecto ático, en su variante que es la *koiné,* como lengua general de los griegos.

Ahora bien, un factor que contribuía decisivamente al mutuo entendimiento entre los griegos y a la aproximación de los dialectos fue la creación de lenguas literarias más o menos generales que eran entendidas por todos en los ambientes cultos. Fueron, primero, las lenguas poéticas generales: la homérica, la de la elegía y la de la lírica coral. Luego, las particulares, que sin embargo eran también entendidas en todas partes: el jonio, el lesbio y algunas más. Finalmente, las de la prosa, primero el jonio (que estuvo a punto de convertirse en una lengua general), luego el ático (que lo consiguió).

Hay grados en esa generalidad. Cualquier poeta de cualquier lugar de Grecia, hablante de cualquier dialecto, si componía poesía épica o de los géneros emparentados, lo hacía en la lengua homérica. Cualquier poeta que componía elegías, lo hacía a partir de un cierto momento histórico en la lengua de la elegía; y los poetas corales, en la lengua de la lírica coral. En cambio, sólo en territorios restringidos se escribían otros géneros poéticos, en principio en la lengua local: mientras que los géneros de que acabo de hablar eran compuestos, cantados, escuchados e imitados en todas partes. Igual fue la difusión de las prosas jónica y ática.

134. Hesíodo, un beocio, escribió en la lengua épica de Homero y lo mismo los autores de los poemas del Ciclo épico como Estasino de Chipre o Arctino de Mileto o los de la colección de los llamados *Himnos homéricos,* recitados en Delos, Delfos y otros lugares, como Homero era recitado en la Atenas de Pisístrato, en la Sición de Clístenes y en todas partes. La cerámica geométrica testimonia el conocimiento de Homero al menos desde el siglo IX; y las inscripciones más antiguas, desde la copa de Pitecusa, están influidas por él (cf. *Ilíada* XI 632-637).

De igual modo, la epigrafía nos testimonia que en todas partes se escribían elegías: primero, a veces, en los dialectos locales, luego en la lengua general de la elegía. Y en la lengua de la lírica coral componían sus poemas un siciliano como Estesícoro, un beocio como Píndaro, jonios como Simónides y Baquílides y los poetas áticos de la

tragedia.

Por supuesto, estas lenguas admitían modificaciones y evoluciones, también influjos mayores o menores de la lengua de los poetas: del ático en el caso de la tragedia, por ejemplo. Pero eran fundamentalmente unitarias. Y lo notable es que la lengua más antigua de todas, la homérica, en la forma que tomó cuando se escribió en el siglo VIII, las influyó a todas. Influyó en la elegía, el yambo, la lírica coral, la monodia de Safo y Alceo, incluso en el jonio de Heródoto. Y luego el jonio influyó en el ático literario.

135. Nótese que Homero, con las formas lingüísticas jonias y eolias que en él penetraron (y las antiguas que así eran interpretadas), ayudaba a hacer comprensibles ciertos dialectos; y, viceversa, éstos eran penetrados de homerismos como algo natural en cuanto parecían una continuación de Homero.

Incluso los pensadores jonios bebieron, para crear su nuevo léxico intelectual, de Homero. Fue éste así, gracias a su difusión y a su influencia en las diversas lenguas literarias, en los dialectos y en el léxico intelectual, un importante factor en la unificación lingüística de Grecia. Relegado el eolio a Lesbos y una pequeña zona de Asia, el jonio primero y el ático después eran, por oposición al dorio, los verdaderos continuadores de Homero. Homero daba legitimidad al ático, así ante los macedonios por ejemplo e incluso ante los dorios, y ayudaba a imponerlo.

Desde distintos puntos geográficos de Grecia las lenguas literarias, que modificaban los dialectos locales con ayuda de formas lingüísticas de vasta difusión, abrieron áreas cada vez más vastas a la comunicación intelectual y cultural y a la comunicación a secas entre los griegos. Y ello con un proceso acumulativo que dejaba relegados a simples lenguas para uso interno a tantos y tantos dialectos.

Todo ese proceso culminó en la imposición del ático, favorecido por circunstancias históricas, no ya como la lengua general de la prosa (para la poesía continuaron vigentes las antiguas formas) sino como la lengua general en la vida de los griegos. La unidad rota dentro del griego oriental, en el segundo milenio, volvió así a recomponerse.

2. LA PRIMERA LENGUA GENERAL: LA LENGUA ÉPICA EN NUESTRO HOMERO

INNOVACIONES EN LA LENGUA ÉPICA

136. Hemos quedado en que una es la lengua épica del segundo milenio, procedente por una larga evolución de la lengua épica indoeuropea y sometida, ella misma, a un proceso evolutivo cuyo detalle se nos escapa, y otra la lengua épica del siglo VIII, cuando Homero escribió o dictó sus poemas. Hemos de ver, también, que la tradición de lengua épica que conocemos por nuestro Homero no era

la única. Hesíodo, los *Himnos homéricos* y hasta la lírica hacen pensar en tradiciones orales parcialmente diferentes. Y otro punto también: que nuestro Homero del siglo VIII sufrió en su transmisión alteraciones que lo desfiguran en cierta medida ante nuestros ojos.

Pero, prescindiendo de antecedentes, paralelos y alteraciones posteriores, el hecho es que tenemos una lengua literaria del siglo VIII, la de nuestro Homero, que fue desde muy pronto conocida e imitada en todo el mundo griego.

137. Es bien sabido que esta lengua épica es una lengua artificial, no el dialecto exacto de ningún lugar; y que está muy condicionada por el metro y la dicción formular. Tradicionalmente ha sido analizada con la suma, no siempre clara, de dos tipos de esquemas: el que opone formas arcaicas / recientes / artificiales y el que opone eolio (a veces, antes, aqueo) / jonio. Nuestra exposición va a ser parcialmente diferente: las formas que remontan al segundo milenio no podemos calificarlas de aqueas, eolias ni jonias. De esto hablamos ya en un capítulo anterior, remitiendo a la bibliografía pertinente.

Sólo podemos calificarlas de formas arcaicas, que a veces se dan en dobletes, a veces son artificiales y, desde luego, están muy condicionadas por el metro, que hace elegir entre -σ- / -σσ-, ἄν / κε, etc.

Son jonias y eolias, en cambio, formas (fonéticas o morfológicas) que sólo en el primer milenio se consolidaron: tales, el paso $^{*}k^{w}e$ > πε (eolio) o τε (jonio), el pron. pers. de 2.ª Ac. ὔμμε (eolio) / ὑμέας (jonio, pero con aspiración), el paso ᾱ > η (jonio, como las contracciones, metátesis de cantidad, etc.), con la observación de que ᾱ y las otras formas previas no son eolismos, son arcaísmos.

138. Naturalmente, no en todos los casos se puede fijar exactamente la fecha de una innovación, pero es claro que existen eolismos y jonismos: las innovaciones o elecciones de estos dialectos en el primer milenio. Ya he expuesto mi teoría: si en esta fecha reciente las formas arcaicas κε, -ορ-, -εσσι, la *F* (y su derivado ocasional -υ-) se entendían como eolismos, esto abría la vía a la entrada de los «nuevos eolismos». Primero, cuando eran necesarios porque la lengua contemporánea rechazaba ciertos arcaísmos; después, indiscriminadamente. Pues es característico de la lengua épica y de la epopeya en general absorber formas culturales y lingüísticas recientes, no retrocediendo ante los dobletes ni ante las contradicciones.

Igual con los jonismos, puesto que, ya lo dije, formas como ἄν, εἰ, -ναι y tantas otras eran interpretadas como jonismos. Pero lo notable es que, como también dije, hay formas de la lengua épica del segundo milenio que, en sí, podrían calificarse de aqueísmos (sobre todo formas léxicas) o dorismos: τοί, inf. -μεν, etc. Y, sin embargo, en nuestro Homero no han entrado formas «recientes» del arc.-chip. ni del dorio (ἐμέος, por ejemplo).

Esto quiere decir que la lengua homérica creció en un medio en el

cual sólo el eolio (fundamentalmente el de Asia y el lesbio) y el jonio (también de Asia: no hay sino escasísimos aticismos, sin duda originados en la transmisión) eran lenguas literariamente conocidas y aceptables. Quizá en la zona de Asia Menor, en torno a Esmirna, donde convivían ambos dialectos, como quería Wilamowitz. Y como insiste hoy C. J. Ruijgh 1995-96, quien propone influjos del jonio en el eolio.

Lo que desde nuestro punto de vista es más importante es el hecho de que en todo el mundo griego los dialectos locales eran abandonados, cuando se trataba de escribir de temas elevados, míticos o filosóficos, a favor de esta lengua artificial y tradicional, muy superior en prestigio. Se veía asociada a estos temas, sin límites de tiempo y espacio. Como cada dialecto, incluidos los dorios, reencontraba en ella una parte de sus formas propias, era al tiempo próxima y lejana, inteligible y oscura: como las lenguas religiosas y literarias en general. Así, difiriendo de la lengua de todos los días, dio una base para la creación de lenguas literarias generales de las que hablaremos.

139. Otro tema es el de la cronología relativa de los elementos eolios y jonios. Entre estos últimos los hay muy recientes, así las nuevas ᾱ que penetraron en la lengua homérica cuando el paso ᾱ > η ya había alcanzado su final: πᾶς, κᾶλός; y faltan lesbismos recientes como παῖσα.

Éste no es un dato decisivo. Sin embargo, hay argumentos para proponer que, si bien los estratos sucesivos del segundo milenio son pura imaginación, en el primero las formas eolias de esa edad entraron, en general, antes que las jonias. Las formas eolias sustituyeron a las arcaicas, las jonias a las arcaicas conservadas o no por el eolio y, a veces, a las eolias. Aunque también, en un momento dado, se mezclaron indiscriminadamente. Y, a veces, ni unas ni otras son suficientes: se introdujeron formas artificiales. Sobre esto he de volver.

LA DICCIÓN FORMULAR Y LA RENOVACIÓN DE LA LENGUA ÉPICA

140. Pero antes he de añadir algo a lo ya dicho sobre la dicción formular que domina toda la tradición de la épica indoeuropea y de la griega. En principio, hay un criterio económico: una sola persona o acción requieren una misma fórmula en un mismo espacio métrico y diferentes fórmulas en diferentes espacios métricos; y acciones o cosas (comportamientos, armas, localidades, etc.) pueden tener fórmulas idénticas en que palabras de igual esquema métrico se sustituyen unas por otras. Y una fórmula tiene otras paralelas cuando se pasa del N. a otros casos, de una persona a otra, etc. Parece, pues, un sistema cerrado, mecánico: así lo presentó Parry. Un sistema en principio difícilmente permeable a la evolución lingüística.

En efecto, en ocasiones la evolución lingüística no afecta al sistema formular: así, cuando se sustituye la labiovelar por resultados labiales

o dentales o cuando *φθέρyω se sustituye por φθέρρω o φθείρω o -μᾱν por μήν o -εε- por -ει- (allí donde el metro admite lo mismo doble breve que larga) o Πηληϊάδᾱ' Ἀχιλῆος por Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος. Si se introduce una forma eolia o jonia depende de criterios que nada tienen que ver con el sistema formular. En todo caso, se procede así porque, sin atentar contra el sistema formular ni el metro, se introduce un elemento lingüístico preferido porque es contemporáneo. Y una mezcla de arcaísmo e innovación es lo preferido en la épica.

Estaban bloqueadas, en cambio, en principio, formas recientes que destruían ese sistema o ese metro: un -σαν de 3.ª pl. sec. en jonio. Pero si entraban ciertas formas contemporáneas no bloqueadas por el sistema formular, esto implicaba una tensión cuando otra formas modernas no podían penetrar.

141. El sistema formular estaba sometido, en efecto, a la presión de las nuevas formas léxicas y gramaticales. Y a la presión de las formas no admitidas en las transformaciones formulares: una fórmula en N. *πατρὶς ἄρουρα* no es transformable en una fórmula de G. *πατρίδος ἀρούρης*, no entra en el metro: hay que decir *πατρίδος αἴας*. Υ transformar fórmulas en torno a un verbo de un tiempo o modo a otro o cambiar el adjetivo en una fórmula nominal o ampliar o reducir o cambiar de lugar métrico una fórmula puede ofrecer problema en cuanto ciertas formas y palabras contemporáneas son evitadas.

Esto se fue solucionando mediante la adaptación de las fórmulas: la creación de nuevas fórmulas que favorecían tanto la creación poética como la entrada de nuevo material lingüístico. A. Hoekstra 1969 describió fórmulas recientes para formas sin digamma o con -ν efelcística o con diversas peculiaridades lingüísticas, estilística y métricas. J. B. Hainsworth 1968 ha escrito ampliamente sobre la flexibilidad de la fórmula: puede cambiar de posición, acortarse, ampliarse, cortarse en dos, etc. Ya el libro de P. Chantraine 1942 presentaba muy ajustadamente la problemática de las nuevas formas y de los esquemas métricos, mostrando que hay una adaptabilidad.

142. De otra parte, el sistema formular no es absolutamente económico, pueden crearse fórmulas alternativas, véase P. Edwards 1971, p. 55 ss.. Y autores como H. Patzer 1972, G. S. Kirk 1976, J. M. Bremer 1987, B. Peabody 1975 han hecho ver claramente que el poeta maneja con libertad el sistema formular, que no es meramente mecánico. Y ello lo mismo si se acepta que Homero dictaba sus poemas que si se cree que los escribía. En todo caso, esa modificación de los sistemas formulares y la entrada en ellos de formas nuevas ha sido cosa gradual, continuación de una evolución multisecular, no cosa de un único poeta. Cf. también P. Chantraine 1942, p. 27 ss., L. R. Palmer 1980, p. 80 ss., M. Leumann 1950.

143. La lengua épica de nuestro Homero, final de esa larga evolución, es reconocible, como digo, quitándole el ligero recubrimiento que ha dejado sobre ella la tradición posterior. Y

presenta un aspecto fundamentalmente jónico, bien que incluye formas eolias, otras artificiales y otras arcaicas. Estamos insistiendo en que estas últimas no deben recibir denominaciones dialectales, por más que así las entendieran los poetas que introdujeron los verdaderos eolismos y jonismos y, sin duda, sus oyentes, lo mismo que los gramáticos antiguos (y, con vacilaciones, los lingüistas modernos).

Ese carácter fundamentalmente jónico es el que, como expliqué en § 135, abrió el camino en toda Grecia al prestigio y entendimiento del jonio y a la posterior expansión del ático.

Pero tenemos, en este contexto, que recordar cómo fueron penetrando en la lengua épica del segundo milenio, al pasar al primero, las innovaciones de estos dos dialectos. Sin obliterar arcaísmos y dobletes que podían interpretarse ya como del uno ya como del otro.

Allí donde el sistema fonológico se había transformado (un fonema o un grupo no era admisible ya), es obvio que era preciso sustituirlo por el nuevo. Así en el caso de las labiovelares. En Homero encontramos la fonética jónica en τέσσερες, τεῖσαι, τέλος, etc. (y hay τ- común a los dos dialectos en τις, τέο), pero la eolia en πέλωρ (τέλωρ sólo es glosa de Hesiquio), πέλομαι (al lado hay τέλλομαι, etc.), πίσυρες (al lado de τέσσερες). Del grupo *ghw- hay θήρ y φήρ (hablando de los centauros). Es claro: el jonio y el eolio competían paca imponer su fonética allí donde un fonema o combinación de fonemas eran ya imposibles. Igual en los resultados de *sm< ἄμμες / ἡμεῖς (equivalentes métricamente ante consonante).

Pero puede conservarse esporádicamente el arcaísmo alternando con la innovación: ἔκερσεν, pero ἀπεκείρατο (jonio) y ὀφέλλειεν (eol., opt. aor.).

144. El problema es el de la relación entre formas arcaicas, de un lado, y formas eolias y jonias, de otro. Resulta claro, para empezar, que las formas arcaicas (pseudoaqueas o pseudoeolias) eran difícilmente sustituibles por las eolias o jonias cuando no coincidían métricamente y, además, eran muy representativas de la poesía épica. Así en el caso del léxico pseudoaqueo o pseudoarcadio-chipriota (ἄναξ, αἶσα, φάσγανον, etc.) y en el de formas morfológicas pseudoeolias como κε, θυρᾱων, παίδεσσι, ἔσσεται, etc.: es decir, en los restos del GOr del segundo milenio, al que no hay que poner adjetivos. No podían entrar aquí las formas jonias ni tampoco las eolias (las de verdad, las del primer milenio), cuando diferían.

En este caso de no alteración del metro se podía elegir entre una forma eolia y una jonia, como hemos visto: ello por razones no exactamente fijables, sin duda en algunos casos había una tradición eolia antigua, así para φῆρες 'centauros', quizá para otras formas.

Las cosas son diferentes para las formas jonias, con mucho las más frecuentes, como sabemos. Ya hemos visto ejemplos en que sustituían a otras arcaicas idénticas desde los puntos de vista métrico y

formular; y otros en que la métrica no las permitía (hay Ποσειδᾱων, no Ποσειδέων) o bien formaban doblete con otras (arcaicas o eolias) cuando eran métricamente equivalentes (ἄν / κε, ὑμεῖς / ἄμμες, -σ- / -σσ-).

El caso de mayor interés, sin embargo, es aquel en el que una forma arcaica es sustituida, sin más, por una forma jónica equivalente: o regularmente o no. Se introduce, por ejemplo, η por ᾱ (pero no siempre: hay ἵλᾱος, πολύτλᾱς); Ac. pl. en -ους (< -ονς): en este caso, sin alternativa eolia.

Pero podían entrar formas eolias recientes, como algunas mencionadas y como ἄχεFFε (por *ἄχεFFε), part. perf. -οντες (por -ῶτες), ζα- (por *dya-) cuando ello no implicaba alteración del metro.

145. A veces, sin embargo, los jonismos implicaban alteraciones métricas toleradas: si dos breves se contraen, eso quiere decir que ahora el pie es un espondeo y no un dáctilo (seguían existiendo formas sin contraer). Pero se va más allá y la caída de la digamma puede comportar la creación de un hiato en principio antimétrico (igual, por ejemplo, οἱ, αἱ en vez de τοί, ταί); la metátesis de -ηο- (que se conserva a veces, αἰζηός) en -εω- implica alteración del metro; etc. Claro que, en ocasiones, se ha propuesto una restitución de la forma antigua: en casos como el de Πηληϊαδέω (por -ᾱ', antes citado) y en los de *Il.* V 21 ἀδελφειοῦ κταμένοιο (por -εόο), *Od.* X 60 Αἰόλου κλυτά δώματα (por -οο), *Il.* IX 64 ἐπιδημίου ὀκρυοέντος (por -ίοο κρ-).

Más graves son otros casos en los que, como dije, los jonismos implicaban una clara alteración del metro y, por tanto, una exigencia de nuevas fórmulas. Cité la 3.ª pl. sec. -σαν al lado de la forma arcaica -εν. Υ se podrían añadir numerosísimas formas más: aparte de las relacionadas con las contracciones, metátesis y otros fenómenos relativos a las vocales (que dejaron ejemplos numerosos del uso arcaico), formas morfológicas del tipo de N. pl. ὑμεῖς, ἡμεῖς allí donde sigue vocal (frente a **yusmés* o **yuhmés,* eol. ὕμμες y paralelamente en la 1 .ª pers.), Ac. pl. en -έας.

Parece, pues, que en un cierto momento ha habido un conflicto entre, de una parte, arcaísmo y forma reciente; de otra, en este segundo caso, entre eolismo y jonismo. En un cierto momento, sin duda en la fecha más arcaica, ambos dialectos competían, ya triunfaba el uno, ya el otro, aunque con ventaja del jonio en general (pero se crearon formas mixtas del tipo de ἤμβροτε); el eolio (quiero decir el eolio reciente, el verdadero eolio) no parece haber alterado la métrica. Pero luego triunfaba habitualmente el jonio, aunque sin eliminar por completo ni las formas arcaicas ni las eolias. Este movimiento fue unido al de la renovación de las fórmulas. Su frecuencia, su mayor efecto corrosivo sobre la tradición formular y su inclusión de formas muy recientes, hace ver que si en un momento el eolismo y el jonismo convivían, luego fue el jonismo el que se impuso.

146. Una cosa es la historia de la lengua épica a base de sucesivas renovaciones que, junto al fondo arcaico, introducían formas contemporáneas, y otra cómo el conjunto de esa lengua fue entendido por los contemporáneos (los del siglo VIII, quiero decir), los gramáticos antiguos y los lingüistas modernos.

Lo que se entendía, sin duda, es que la lengua épica contenía, al lado de las formas puramente jónicas, otras anómalas, entre las cuales había toda clase de vacilaciones y dobletes. Esas formas anómalas se interpretaban habitualmente como eolismos; algunas como aqueísmos por ciertos lingüistas modernos. Interpretación viciada por la idea de que Homero era una mezcla de dialectos del primer milenio, pues muchas de sus formas, las más arcaicas, no eran en el segundo milenio ni jonismos ni eolismos, aunque en el primero lo fueran.

De todos modos, hay que hacer constar que muchas de esas formas anómalas (arcaicas o recientes) son en realidad formas artificiales, surgidas de la adaptación al metro de otras que no entraban en él.

La fecha de algunas de estas adaptaciones artificiales es en realidad, a veces, difícil de fijar: así ἡνιοχῆα (por -χον), ποντοπορεύω (por -έω), ἀνόστιμος (por ἄνοστος); o alargamientos métricos como ἀθάνατος, δυσᾱέος, ἀπειρέσιος, οὔρεα, etc. Algunas presuponen ciertos fenómenos recientes: así la *diéctasis* (ἡβώοντες, ἡβάασθε) representa una transacción entre la contracción y la voluntad de mantener el esquema métrico antiguo.

Se trata, en todo caso, de evitar el tríbraco (tres breves) y el crético (larga-breve-larga), que no entran en el hexámetro. La tradición épica no vacilaba en introducir formas falsas. Ya he hecho ver que, a veces, bajo ellas podía haber formas regulares arcaicas: así φοινικόεις con ῑ sustituyó probablemente a φοινικ-*Ϝ*εντ-.

147. Se añade que los poetas épicos podían malinterpretar las palabras de sus antecesores: es lo que M. Leumann 1950 puso de relieve para la interpretación de Homero por los poetas helenísticos y, también, para malinterpretaciones dentro de la tradición épica. Son términos como κύμβαχος 'la cúspide del yelmo' (*Il.* XV 536), luego entendido como 'de cabeza' (de una persona, *Il.* V 585); o παρήορος 'atado al lado', referido al caballo exterior del tiro (*Il.* XVI 470), luego 'desparramado, con los brazos abiertos' (*Il.* VII 154). Todo esto testimonia una evolución dentro de la tradición épica.

Para los oyentes, estas formas, junto con los arcaísmos (interpretados a veces como jonios o eolios, pero a veces como simplemente épicos) y los dobletes, formaban parte, simplemente, de las características de la lengua épica. La elección entre todo ello no era enteramente libre, el metro y las fórmulas imponían su peso; pero eran susceptibles de una cierta modificación. Un jonio matizado y

modificado como digo era lo que se entendía por lengua épica y como tal era recitado y escuchado en todos los rincones de Grecia. Tenemos una idea de lo que era en el segundo milenio y de lo que era en el primero.

148. Sin embargo, la lengua épica del siglo VIII, la de Homero, no ha llegado intacta hasta nosotros. Habría que llamar la atención, por lo menos, sobre los efectos que sobre ella tuvo el cambio del alfabeto griego inicial al alfabeto jónico posterior; y de su paso a través de la tradición ática y de las ediciones alejandrinas.

Entre otras cosas, las letras E y O designaban cada una en el alfabeto griego primitivo las que luego fueron tres vocales: ε / ει / η y ο / ου / ω. Así, alargamientos como algunos arriba mencionados podían ser prosódicos, pero no gráficos. Y ΕΟΣ podía entenderse de varios modos: ἦος, εἷος, ἑέως. Ϋ no debía de escribirse ξεῖνος, ἠγνοίησεν; tampoco las formas con *diéctasis.* Y como tampoco se notaba la geminación, es dudoso si formas jonias como κείρω, ἀλγεινός y eolias como ὀφέλλω, ἐραννός fueron introducidas por los poetas prehoméricos o tan sólo por los copistas posteriores.

Y hay luego los aticismos (escasos y discutidos) que debieron de penetrar en el texto en la etapa en que éste, después de Pisístrato según la tradición, fue copiado y difundido en Atenas. Se consideran áticas, generalmente, formas como κεῖντο frente a jon. κείατ᾽, por ejemplo; también φοροίη, φιλοίη y unas pocas más.

Por otra parte, estas formas y algunas otras, incluida la proliferación de contracciones, metátesis de cantidad, alargamientos, *diéctasis,* etc. pueden también atribuirse a las recensiones de Aristarco y los demás filólogos alejandrinos. No entramos aquí en este tema. En todo caso, las características fundamentales de la lengua épica en boca de Homero, en el siglo VIII, resultan claras. Aquí hemos intentado establecer, de un lado, su origen; de otro, la interpretación que recibían.

3. LA DIFUSIÓN DE LA PRIMERA LENGUA GENERAL: LA LENGUA DE LA POESÍA HEXAMÉTRICA POSTERIOR A HOMERO

PANORAMA GENERAL

149. Homero constituye un momento clave, divisorio, en la evolución de la épica griega: aquel en que alcanzó forma escrita y produjo grandes poemas de corte dramático en la lengua que hemos estudiado. Antes de él había habido poesía épica, se citan incluso poemas como una *Memnonia* o *Aquileida* y una *Meleagria* que se cree influyeron en la *Ilíada.* Notemos que la épica humana y divina (enfrentamientos entre los dioses) está acompañada en Homero de huellas de poesía cosmogónica *(Il.* XIV 200 ss. y 274 ss., XV 185 ss.),

de himnos y oraciones a los dioses y de máximas y elementos didácticos (cf. *Il.* XXIII 542, *Od.* I 32 ss., etc.)

Después de Homero, dentro todavía del período arcaico y clásico, hay una continuación de la poesía hexamétrica:

a) En primer término, está Hesíodo, que es colocado en el mismo siglo VIII, poco después de Homero (para algunos es anterior a la *Odisea)* y que en sus poemas principales, *Teogonía, Trabajos y Días, Escudo* y *Catálogo de las Mujeres* cultiva la poesía cosmogónica, la genealógica, la épica divina y la heroica y, finalmente, la hímnica, con predominio de los dos primeros géneros.

b) En segundo término está la épica, que englobamos casi toda en el concepto de *Ciclo épico:* serie de poemas de varios temas (sobre todo tebanos, troyanos, de los retornos de los héroes, de Heracles, etc.) que se escalonan entre el siglo VII y el V: los *Cantos Ciprios* de Estasino de Chipre, la *Etiópida* de Arctino de Mileto, la *Pequeña Ilíada* de Lesques de Pirra o Mileto y obras de Eumelo de Corinto, Paníasis de Halicarnaso y Querilo de Samos, son las más citadas. El problema que tenemos para el estudio de la lengua es el estado terriblemente fragmentario en que nos han llegados estos poemas.

c) Hay que añadir, en tercer término, la hímnica: los llamados *Himnos homéricos,* anónimos, de a partir del siglo VII. También la oración hexamétrica de Solón 28.

d) Todavía están, derivados de la poesía cosmogónica y de la didáctica, los poemas hexamétricos filosóficos: de Jenófanes de Colofón (VI/V), Parménides (V), Empédocles (V); también las máximas de Focílides (VI). En conjunto un número de hexámetros relativamente escaso.

e) La parodia está representada por la *Batracomiomaquia,* lucha de las ranas y los ratones, que suele atribuirse ahora a época helenística. Cf. también Hiponacte 135.

150. Todos estos géneros, a más del último, se continuaron en la edad helenística; y la épica sobre todo en la romana. Aunque la filosofía comenzó desde el mismo siglo VI a escribirse en prosa. Pues bien, toda esta poesía hexamétrica sigue muy aproximadamente la lengua de Homero; y también la poesía hexamétrica mixta (combinación del hexámetro con el pentámetro en la elegía, con el tetrámetro trocaico cataléctico en el *Margites,* combinaciones varias de elementos dactilicos en Arquíloco, etc.), de la que nos ocuparemos en §§ 155 ss. De todos estos géneros viene la gran difusión de los homerismos en toda la poesía griega y aun en la prosa jónica.

Limitándonos ahora a la poesía hexamétrica pura, digamos que continuó en lo esencial la lengua homérica y que fue un elemento fundamental en el desarrollo de la poesía y el pensamiento griegos. En buena medida sigue, como hemos visto, temas homéricos, aunque Hesíodo y los otros autores ponen mayor énfasis en algunos de ellos.

Sin embargo, existen las suficientes diferencias para que valga la pena dar algunos detalles; y más teniendo en cuenta que han surgido

teorías según las cuales el origen de la lengua de Hesíodo y los *Himnos homéricos* tiene una raíz al menos en parte diferente de la de Homero. En términos generales, yo diría que las características de la nueva lengua épica consisten en una cierta modernización, una adecuación a los temas y una levísima aproximación, en ocasiones, a los dialectos locales de los poetas.

Toda esta poesía —como el mismo Homero, suponemos— procede de Asia Menor: de allí irradió a Beocia (Hesíodo procede de Cime), a Sicilia (Jenófanes vino de Colofón), a Corinto (Eumelo), a Atenas (Solón, quizá el *Himno a Deméter).*

LOS DIVERSOS GÉNEROS

151. Existe toda una teoría según la cual Hesíodo y los *Himnos homéricos* dependen de una tradición épica no homérica, sino occidental: los homerismos procederían de la transmisión posterior. Se ha discutido mucho sobre una serie de formas hesiódicas, sobre todo, que serían o beocias o dorias o, simplemente, «occidentales»; a veces se identifica esta tradición con una que estaría también en la base de la poesía eolia. Sobre esto he de volver.

La discusión se centra en unas cuantas formas por lo demás sujetas a dudas: Ac. pl. -ᾰς, -ος en la 1.ª y 2.ª declinaciones (formas anteconsonánticas preferidas en tes., arc. y dialectos occidentales); verbos atemáticos «eolios» ausentes de Homero (así αἴνημι), τέτορα (el único dorismo claro), ἄψιν (supuestamente eolio), G. pl. μελιᾶν (dor. o eol.), ἔδον, ἦν (supuestamente dorios, más bien arcaísmos), κᾰλός (át. u occ). El grado de modernización o evitación de arcaísmos es grande; otras veces se rebaja su frecuencia.

Como digo, hay mucha discusión y hoy se tiende al escepticismo. Para mí estas formas no homéricas son de introducción reciente: bien a partir del eolio (de cuyo territorio procedía el padre de Hesíodo), bien del beocio o el occidental: nada extraño un leve influjo local, como el del jonio en Homero. Nada extraño, tampoco, que Hesíodo conserve algún arcaísmo no testimoniado en Homero.

Pero lo más característico de la lengua de Hesíodo es su modernización: reducción de la frecuencia de los arcaísmos. La pérdida de la digamma, por ejemplo, es mayor que en Homero, pese a que en beocio se conservaba.

152. Para los precedentes de Homero, véase Adrados en AA.VV. 1984, p. 80 ss. Para el análisis de la obra de Hesiodo véase Adrados 1986c. El *Ciclo* está editado por A. Bernabé 1996, hay que añadir, sobre todo, a Antímaco de Colofón (siglos v/iv).

Por lo que se refiere al sistema de fórmulas es lógico que Hesiodo maneje una serie de ellas que son diferentes de las de Homero: fórmulas ligadas a los temas cosmogónico y genealógico, sobre todo, también a la didáctica. Algunas de ellas, curiosamente, coinciden con las de los *Himnos homéricos.* Hay buenas colecciones de datos en F. Krafft 1963 y una serie de conclusiones en J. de Hoz 1964; yo saqué las mías en un artículo (Adrados 1986c) en que propuse la existencia en Grecia de poesía oral de esos caracteres (cosmogónico, genealógico, religioso, didáctico), poesía influida temáticamente por modelos bien conocidos de las literaturas orientales

(mesopotámica y egipcia), pero que habría desarrollado dentro de Grecia esos sistemas formulares.

Existía, evidentemente, una gran floración de poemas orales hexamétricos. Nuestro Homero continúa la línea épica central, pero había otras que podían contener sistemas formulares y léxicos parcialmente diferentes. Por supuesto, los poetas del primer milenio podían ampliar o modificar esos sistemas y copiarse unos a otros. Es claro, por lo que al léxico respecta, que Hesíodo ha incluido mucho léxico coloquial y otro técnico de la agricultura, cf. H. Troxler 1964, p. 240 ss. Hay otro más, que coincide con el de los *Himnos,* cf. R. Hiersche 1970, p. 101. Y los poetas filósofos han tenido que crear un vocabulario apto para expresar su pensamiento, cf. R. Hiersche 1970, p. 104 ss. Al hablar de la creación del léxico intelectual griego volveré sobre este tema.

La historia de la cuestión de la lengua de Hesíodo y los *Himnos* puede verse en H. Rodríguez Somolinos 1996, p. 15 ss. La idea de la «épica continental» (con mezcla confusa de lo dorio y lo eolio) viene de A. Hoekstra 1957 y la detalló, exagerándola, C. O. Pavese 1972 y 1974 (pero véase p. 111 ss. sobre los elementos recientes). Un estudio muy matizado y en definitiva escéptico es el de G. P. Edwards 1971, cf. también R. Hiersche 1970, p. 99 ss. y L. R. Palmer 1980, p. 101 ss. Puramente homérico es Hesíodo para R. Janko 1982. Contra los «dorismos», cf. A. Morpurgo 1964. Para la lengua de los oráculos, cf. J. A. Fernández Delgado 1986.

Son paralelas las conclusiones sobre los *Himnos,* en los que domina la modernización de la lengua. Para A. Hoekstra 1969 la lengua y estilo de los *Himnos Homéricos* es fundamentalmente un derivado de Homero, aunque puede contener algunos arcaísmos. Hay, incluso, giros homéricos mal entendidos. Y los aticismos se concentran en el *Himno a Deméter,* quizá de origen ático. Cf. O. Zumbach 1955.

153. Así, toda esta poesía y la que la sucede heredan ciertamente temas, léxico y expresiones formulares del segundo milenio: ya las mismas de Homero, ya algunas diferentes. Pero las pequeñas diferencias que se hallan en la lengua proceden de una evolución reciente que tendía a reducir los arcaísmos y, en rarísimos casos, introducía formas locales, como también había ocurrido con Homero. En suma, es la lengua homérica la que, más o menos puesta al día, penetró en toda Grecia como lengua literaria a través de la poesía hexamétrica. Y de la elegiaca, de ella derivada.

Estas conclusiones, logradas a partir de Hesíodo y los *Himnos,* difícilmente pueden modificarse con el estudio de los mínimos restos del *Ciclo.* En ellos y en la épica helenística y la de época romana se mantuvo más o menos intacta la lengua de Homero.

En cuanto a la poesía hexamétrica filosófica, habría que insistir en que fundamentalmente ofrece la misma lengua, eliminando casi siempre las formas exclusivamente homéricas y no jónicas. Pero admite modificaciones, y no sólo en el léxico y las fórmulas. Los filósofos se permiten grandes libertades: en Jenófanes, un D. pl. σπεάτεσσι, un inf. φῦν; Empédocles prefiere γέντο (Hes.), crea θαλείοις a partir de θάλεια, etc. A veces alternan formas arcaicas con otras recientes; y, como dije, se dan nuevos sentidos al léxico, así en casos como ἐόν (Parm.) y φιλότης (Emp.)

154. La lengua de estos autores es esencial para la evolución posterior del léxico filosófico e intelectual, nos ocuparemos de ello más adelante, cf. §§ 227 ss.; no sólo de ésta, también de la lengua retórica y de la misma prosa ática de Gorgias, cf. A.

Traglia 1952, p. 41 ss. sobre Empédocles. Estos poetas, siguiendo en una gran medida la fraseología homérica, son, al propio tiempo, grandes creadores.

4. LA SEGUNDA LENGUA GENERAL: LA LENGUA DE LA ELEGÍA Y EL EPIGRAMA

LA ELEGÍA

155. Con esto queda completado el estudio de la primera de las lenguas generales del primer milenio: la homérica y épica. La segunda, la de la elegía, es un derivado de ella, como ya sabemos.

Por supuesto, no es este el lugar adecuado para un estudio sobre los orígenes de la elegía, por lo demás debatidos. El hecho es que, a partir del siglo VII, encontramos en el mundo jónico, pero también en el dórico y luego en toda Grecia, poemas en dísticos elegiacos, leve variación del ritmo hexamétrico, puesto que el hexámetro va en ellos seguido de un pentámetro: es lo que se llama *elegeíon,* un derivado de *élegos,* que para algunos es 'lamento' y procede de Frigia.

Y como hay variación en el metro, también la hay en la lengua, aunque no radical: se trata de lengua épica jonizada o de lengua jónica influida por la épica; y de poemas cantados al son de la flauta. Así ya en Calino y Arquíloco, s. VII. Y la hay en el contenido. Hay elegía mítica o mítico-histórica en Mimnermo y Antímaco, entre otros, pero habitualmente se trata de lírica en que un yo se dirige a un tú: exhortando en la guerra, la política o la conducta, reflexionando o expresando sentimientos. Y ello ya en el banquete, ya en rituales funerarios u otros diversos (así, en un concurso en los Juegos Píticos) o ante la Asamblea o el ejército. Hacía falta, pues, un nuevo ritmo más ágil y una lengua más ágil y próxima, también.

Fue en Jonia, como digo, donde desde mediados del siglo VII diversos géneros populares, anónimos, pasaron a manos de los poetas y recibieron los nuevos ritmos, ejecución y lengua: la épica jonizada, como digo. Tirteo en Esparta, Solón en Atenas, Teognis en Mégara y otros más (suponemos que Sacadas en Argos, del siglo VII/VI, no quedan fragmentos) siguieron el modelo: la lengua de la elegía se convirtió, insisto, en la segunda «lengua general» de Grecia.

Y ello tanto más cuanto que el dístico elegiaco era compuesto por toda clase de personalidades. En el siglo V no sólo hay los poetas elegiacos como Eveno de Paros, Ión de Quíos, Antímaco de Colofón, Dionisio Calco y Critias de Atenas, sino que también componían dísticos elegiacos Simónides, Baquílides, Anacreonte, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Platón, Aristóteles, Crates (a veces son de autenticidad dudosa). Y en época helenística los elegiacos son legión.

156. Hay una cierta confusión entre elegía y epigrama. Este segundo término indicaba simplemente una inscripción, como las hay desde fines del siglo VIII, como vimos, ya en prosa ya en verso: se trataba de dar una noticia (un epitafio, una dedicación, un poseedor,

etc.) en forma breve y escueta. En Homero hay ya noticia sobre estelas funerarias o dedicación de armas a un dios, pero son las inscripciones fenicias las que, con su contenido lo mismo que con su alfabeto, influyeron en Grecia.

Las más antiguas inscripciones en verso son hexamétricas: Homero era el modelo que estaba a mano para escribir con solemnidad. Pero desde el año 500 predomina el dístico elegiaco; los epigráficos son anónimos hasta el 350 a. C, aproximadamente. Aunque ya Simónides compuso epigramas y luego los componían personajes como los citados.

Por lo que a la lengua respecta, hay que decir que el epigrama comenzó a escribirse en los dialectos locales, siempre con influencia de la lengua homérica; pero que desde pronto se contagió con la lengua de la elegía y, desde un momento dado, no hubo ya distinción lingüística (como son borrosas las fronteras entre los dos géneros).

157. La elegía arcaica puede encontrarse en Adrados 1990a, B. Gentili-C. Prato 1979-85, M. L. West 1989 (todavía es útil E. Diehl 1950); el epigrama, en P. A. Hansen 1983 y en la gran colección de inscripciones métricas de W. Peek 1955, hay otras varias colecciones. Sobre el origen de los géneros véase, a más de lo que digo en la Introducción a Adrados 1990a, las varias disertaciones incluidas en el volumen de AA.VV. 1969; entre ellas la de A. E. Raubitschek sobre «Das Denkmal-Epigramm» y la de B. Gentili, «Epigramma ed elegía» (contra el origen trenético de ésta y sobre lo borroso de los límites con el epigrama). Para la lengua, diversos trabajos en este volumen, en AA.VV. 1963 sobre Arquíloco (sobre todo, A. Scherer y D. Page), así como B. Kock 1910, B. Snell 1969, O. Hoffmann 1973, p. 102 ss., R. Hiersche 1970, p. 106 ss., L. R. Palmer 1980, p. 105 ss., entre otra bibliografía.

158. Comencemos por la elegía, cuyo primer representante, con poca diferencia respecto a Arquíloco, es Calino, que transformó los discursos de los héroes homéricos en exhortaciones a sus conciudadanos para luchar contra los cimerios. Hay que decir que en las elegías de ambos poetas la lengua es fundamentalmente épica, pero con eliminación en general de los rasgos alejados del jonio. Se conservan perfectamente, en cambio, los que al tiempo son épicos y jónicos, por ej., μουσέων y otras formas sin contraer, εὖτ᾽ ἄν, la pérdida de la digamma dejando un hiato, etc. No aparecen, en cambio, eolismos como πίσυρες, ἀργεννός, ἄμμες. Ciertas formas homéricas no jónicas se encuentran, excepcionalmente, unidas al metro y a fórmulas homéricas: así, el G. en -οιο, τόσσον, κάλλιπον (Arch.), κεν, λαῷ, ὀππότε (Cali.). Pero desaparecen formas y palabras arcaicas.

El jonio contemporáneo raramente entra: hay κοτ' y κως en Calino y grandes discusiones sobre el δορί (< *-ρ*F*-) de Arquíloco, para algunos ático, para otros propio también del jonio insular. No son épicos -επονήθη, ἔσκε, etc. y mucho léxico.

Por lo demás, es muy claro que las elegías de Arquíloco están llenas de fórmulas épicas, lo han hecho ver bien D. Page 1963 y L. R.

Palmer 1980; pero éste ejemplifica la entrada de nuevo vocabulario popular.

159. No hay grandes diferencias en el caso de Tirteo, que exhortaba a los lacedemonios en su lucha contra los mesenios: no sabemos si era un laconio o, como quieren otros, un milesio o un ateniense, en todo caso su lengua era bien entendida en Esparta. Usa la -η jonia, algún jonismo reciente como ψυχέων, desconoce casi siempre la *F* (¡que se conservaba en laconio!), toma formas épicas como βασιλῆας, κᾰλά, φεῦγον (y algunas que son al tiempo laconias, como λᾱός), pero faltan una vez más formas épicas arcaicas o eolias ausentes del jonio. Y entra un corto número de dorismos, sobre todo el Ac. pl. en -ᾰς de la 1.ª decl. y κακκείμενος.

Por lo demás, Tirteo está lleno de fórmulas homéricas, algunas alteradas a veces en su sentido, como en Arquíloco.

El panorama es siempre el mismo: una lengua épica en que se elimina lo más arcaico o extraño, salvo excepciones formulares; y entrada de pequeñas muestras de la lengua local, el jonio en Mimnermo, el dorio en Teognis, el ático en Solón.

En Solón y Jenófanes entra algún raro -εσσι, hay algún raro -οιο formular, algún -ᾱων, κε en Jenófanes, etc.; en Solón entran epicismos como καλλίποιμι, ὅσσον, ἤλυθε (pero no hay κε ni -αο).

Como digo, hay huellas de los dialectos locales: en Semónides se hallan los jonismos ὅκου, κοτ᾿, etc., en Teognis hay dorismos como el G. Εὐρώτα, los inf. φεύγεν y ἦμεν, etc.; en Solón (aunque la tradición manuscrita no es muy de fiar) aticismos como Ἰαονίας, ὑπερηφανίαν, ἡμερα (pero ὀβριμοπάτρη, homerismo), μέσον, algún jonismo como φορεύμενος (sin duda introducido secundariamente). El aticismo domina sobre el jonismo o el homerismo: -σ-frente a un único ὅσσος, -ου- (frente a -εο-, quizá arcaico), así como abundante léxico ático, cf. Adrados 1953a, p. 138 ss.

Con pequeñas diferencias, fue creándose así una lengua jónica con algunos restos homéricos no demasiado llamativos y cada vez menos en número y con mínimas formas dialectales contemporáneas. En la elegía y epigrama del siglo V y siguientes todo esto tendió a desaparecer. Lo fijo fue ese cuasijonio que era cultivado y comprendido en todas partes: un Homero puesto al día pero todavía distante del dialecto local; o un dialecto jonio al que la dicción épica daba prestancia e internacionalismo.

Ésta fue la vía de la difusión general del dialecto jonio en géneros poéticos muy comunes. Hubo la otra vía, más avanzada en la jonización pero menos difundida, la del yambo, que abrió el camino a la prosa jónica (que lo abrió, a su vez, a la ática y ésta a la *koiné).*

EL EPIGRAMA

160. En la lengua del epigrama hubo un proceso inverso, pero al final hubo una confluencia. En vez de tratarse de un Homero aproximado al dialecto jonio, se trata, como he dicho, de inscripciones

en dialectos no literarios que, al escribirse en dísticos elegiacos, recibieron el influjo homérico y el de la elegía. Fue un proceso que llevó a la asimilación de la lengua del epigrama a la de la elegía (y a la práctica confusión de los géneros, con frecuencia).

Los epigramas en dísticos usaban al comienzo el lenguaje formular homérico, traduciéndolo al dialecto local; esto lo podemos ver mejor cuando tenemos la versión epigráfica y la de tradición manuscrita de un mismo epigrama, caso del bien conocido del enterramiento común de los corintios en Salamina, Hansen 131 (ποκ᾽ ἐναίομες en vez de ποτ᾽ ἐναίομεν, por ejemplo). Así, el Κεφαλλῆνας μεγαθύμους de *Il.* II 631 se convierte en Hansen 391 en Κεφαλλᾶνας μεγαθύμος; el κούρῃ formular (Διός γλαυκόπιδι κ.) en κόρει (Hansen 215); en otras fórmulas bien conocidas entran ahora ΠοτεδάϜονι (Corinto, Hansen 357), κλέϜος ἄπθιτον (Crisa, Hansen 344), etc.

161. Otras veces, era en estas fórmulas imitadas de Homero donde entraban los homerismos: así en Hansen 145 (Corcira) ἐπ᾽ Ἀράθθοιο ῥhoϜαῖσι. El caso es que por la vía de Homero fueron entrando también jonismos como ξεῖνος, εἵνεκα, etc. en los dialectos dorios.

Nótese que, en ocasiones, el arcaísmo de los dialecto dóricos hace que en estas inscripciones redescubramos formas homéricas más antiguas que las de nuestros manuscritos: así en Hansen 367 *h*ιλέϜο[ι θυ]μõι, con digamma (o ξένϜος, al lado de ξεῖνος, como he dicho, también en inscripciones dorias). Pero un poeta jonio como Semónides, en su epigrama sobre el adivino Megistias (Heródoto VII 228), en jonio puro, conservó sin embargo el homerismo κτεῖναν.

Luego, ya lo he dicho, el influjo de la elegía fue grande. En el trabajo de Gentili 1969, p. 69 hay una relación de *loci similes* entre epigrama y elegía. La lengua de la elegía y del epigrama acabó unificándose: aunque en un momento en que era ya el jonio del yambo y, luego, de la prosa, más liberado de homerismos, el que se había constituido en la lengua literaria más usada. Que sería destronada, ya lo he dicho, por el ático, al que facilitó la difusión.

5. LA TERCERA LENGUA GENERAL: LA LENGUA DE LA LÍRICA CORAL

IDEAS GENERALES

162. La lírica coral era lírica religiosa cantada en grandes fiestas públicas, a diferencia de la mélica, propia más bien de fiestas de heterías, tíasos o grupos; o bien en circunstancias especiales en que la ciudad o un ejército, etc., pedía la venida o la ayuda del dios.

En un principio, era improvisado el canto del corego o jefe de coro, como nos dice Arquíloco 219; era a él al que respondía el coro, sobre todo con refranes o estribillos, cuando no marcando simplemente el ritmo o danzando. Después, tanto el canto del corego como el del coro se hicieron literarios, obra de un poeta. Es la lírica mixta, pienso

que testimoniada en Alcmán y Estesícoro. Pero a partir de un cierto momento, era el coro el que cantaba la totalidad, multiplicando grupos de estrofa / antístrofa / epodo: esta es la lírica coral cuyo representante principal es Píndaro.

Otra variante se encuentra en la lírica dialógica (entre dos coregos o dos coros) o, dentro de un mismo coro, en la multiplicación de la unidad formada por un canto del corego seguido por uno del coro. De todo esto quedan huellas en la lírica popular y, también, en la del teatro.

El hecho es que la lírica improvisada, con sus varias posibilidades, era tan antigua como la épica, también oral; a ella hay alusiones claras en Homero y Hesíodo, que en ocasiones la trasladaban a sus hexámetros; también en los líricos literarios y otros autores. Hay paralelos, como los Himnos del Veda, que hacen evidente su antigüedad; y se nos conservan huellas de la antigua lírica popular, a veces en reelaboraciones diversas. Por otra parte, los ritmos de la lírica coral (y los de la monodia o mélica eolia, también) son heredados, no fueron inventados por los poetas que convirtieron toda esta lírica, a partir del siglo VIII (Eumelo de Corinto) pero, sobre todo, del VII, en poesía personal, obra de los «poetas» o creadores. Me he ocupado con detalle de los orígenes de la lírica en otro lugar.

163. Pero si vamos al tema de la lengua, hay que decir que estamos en mucha peor situación que cuando hablábamos de Homero y de la lengua de la épica en general. Allí podíamos establecer con una cierta aproximación lo que sería la lengua épica del segundo milenio y comprender cómo, a partir de ésta, se creó la del siglo VIII; y cómo ésta evolucionó en la elegía y el yambo. Aquí estamos reducidos, prácticamente, a partir de la lírica literaria del siglo VII y siguientes. Lo que queda de lírica popular es mínimo y nos ha llegado muy influido por la lírica de los grandes autores.

Efectivamente, los intentos que se han hecho para enlazar la lengua de la lírica coral con el micénico no han atraído asentimiento. Está luego la teoría de Pavese y otros, ya citada a propósito de Hesíodo, según la cual habría habido una lengua poética occidental, a la cual se atribuyen rasgos fonéticos y morfológicos no homéricos de Hesíodo y los *Himnos homéricos*, así como de la lírica coral; también de la lengua de la lírica lesbia (monódica) e incluso de los oráculos, cf. J. A. Fernández Delgado 1986. Los elementos homéricos de toda esta poesía serían recientes.

Pero aunque para la fraseología es evidente que existían tradiciones no homéricas, esto se ve en Homero y los *Himnos* pero también en la riquísima formación de palabras de la lírica coral, para la fonética y morfología la cosa es más complicada, luego volveremos sobre ella. Y es bien claro que el influjo homérico es esencial en toda la lírica coral y en la monodia lesbia.

A lo más a que podemos llegar es a decir que, evidentemente, hubo de existir una lírica popular doria que evitaba asemejarse

demasiado a los dialectos locales y al jonio también. Posiblemente, unía ciertos rasgos muy difundidos en dorio y griego del N.O., como el Ac. pl. en -ος y el D. pl. en -εσσι (algunos eran también eolios), con la eliminación de rasgos dorios muy específicos que alejaban los dialectos de las ciudades unos de otros y de Homero. Pero Homero debió de influir desde muy pronto, su conocimiento se trasluce en los mínimos restos de la lírica popular, ni más ni menos que en las inscripciones métricas desde su mismo comienzo.

164. Nos hallamos pues, pensamos, ante una continuación de la lírica oral del griego occidental, continuada en el Continente, donde recibió aportaciones que también se difundieron en los dialectos eolios de Beocia y Tesalia (de donde pasaron a Lesbos) y otras procedentes de Homero. A partir de aquí pudieron entrar luego nuevas formas, entre ellas eolismos. Éstos dieron pie para la entrada de lesbismos posthoméricos, como -οισα.

La más antigua lírica coral hemos de concebirla como una lírica mínima, pequeñas invocaciones al dios, brevísimos refranes: no hay por qué mezclarla con Hesíodo ni los lesbios. Y estaba influida desde el comienzo por Homero, como digo, pero también, sin duda, por la monodia lesbia, a juzgar por los lesbismos de toda la lírica coral. Sobre ella hablaré en §§ 162 ss. Todo esto se deduce de la comparación de la lengua de los distintos líricos corales, que coincide en su dorio «genérico», sus mínimos elementos continentales difíciles de definir, su falta de jonismos y sus elementos homéricos y lesbios.

En cambio, no se nos ha conservado lírica coral ni jonia ni eolia: no podemos hacer otra cosa que señalarlo. Es posible que haya existido, en jonio cantaría Arquíloco sus ditirambos: su «Himno a Heracles e Iolao» tiene resonancias jonias y homéricas y sus estrofas monódicas, que unen ritmos dactílicos, yámbicos y trocaicos, presuponen la existencia previa de corales, igual que las de Safo y Alceo; en este caso tenemos, además, restos de los epitalamios cantados en lesbio por coregos y coros. Ésta es nuestra teoría, en todo caso. Pero la única que nos ha llegado es la lírica coral doria.

165. Es importante, para comprender todo esto, estudiar el tema de los orígenes de la lírica griega, al cual he dedicado un libro, Adrados 1986a. Los restos de la hímnica popular y ritual griega pueden hallarse en los *Poetae Melici Graeci* de D. Page 1967 y 1974, en J. U. Powell 1970 y en H. Lloyd-Jones y P. Parsons 1983, entre otros lugares; en traducción, con indicaciones bibliográficas y notas, en Adrados 1980 y J. A. Martín García 1994. Sobre la métrica, cf. A. Meillet, 1975, p. 145 ss. El tema de la dependencia de la lengua de la lírica del micénico ha sido estudiado últimamente por C. Trümpy 1986, véase la crítica de C. J. Ruijgh 1986 y la de C. Brillante 1987 (quien da los precedentes bibliográficos).

En cuanto a la teoría de la «lengua poética occidental», recuérdese lo dicho en § 163. La sigue, por ejemplo, Ch. Verdier 1972 a propósito de los eolismos no épicos de Píndaro. Pienso (véase § 169) que a partir de los eolismos (o así entendidos) de Homero se incorporaron progresivamente a los líricos nuevos eolismos a partir de una tradición eolia que evidentemente existió, pero que no hay por qué mezclar con la tradición coral doria continental (que, insisto, apenas tiene rasgos específicos, no

hay apenas beotismos, por ejemplo), y no es propiamente doria; otra cosa es que elementos como αἰ, el inf. en -μεν, el D. pl. -εσσι, o πεδά rebasen los límites del eolio: son elecciones en un dominio más amplio. Sobre todo, esta teoría no valora debidamente el papel del influjo de la lengua épica y del carácter progresivo de la incorporación de lesbismos y otros elementos.

Para los distintos dialectos dorios, véanse las obras mencionadas en la bibliografía. Para la lengua de la lírica coral véanse, entre otras obras, A. Meillet 1975, p. 208 ss.; O. Hoffmann 1973, p. 125 ss.; R. Hiersche 1970, p. 128 ss.; L. R. Palmer 1980, p. 119 ss.; M. Nöthiger 1971. Para Píndaro, más concretamente, B. Forssmann 1968; Ch. Verdier 1972; P. Hummel 1993 (sobre sintaxis, sobre todo). Para Simónides, O. Poltera 1997. Sobre el papel de la lengua de la lírica coral en la tragedia, F. R. Adrados 1953a y 1975c, también G. Björk 1950; sobre fraseología, compuestos, etc. en la lengua de los corales del teatro, F. R. Earp 1970 y 1972, A. Long 1968; y W· Breitenbach 1934.

166. El hecho es que en el siglo VIII con Eumelo y luego en el VII con Alcmán, en el VII/VI con Arión, en el VI con Estesícoro e Íbico, en el VI/V con Simónides, Píndaro y Baquílides nos encontramos con la plena floración de la lírica coral, continuada por la tragedia, que nos es conocida desde *Los Persas* de Esquilo, del 472. Después vienen algunos poetas menores y la lírica ritual, anónima o no, que se cantaba en diversas celebraciones.

Nótese que de Eumelo nos queda muy poco (un mínimo fragmento que combina la ᾱ doria, el ἔπλετο homérico y dos lesbismos en -οισα), de Arión nada y que la tradición textual de los autores que nos transmiten las citas de estos poetas es con frecuencia sospechosa, bastante diferente de la de los papiros que nos han llegado. Lo mismo que vimos con los epigramas transmitidos por citas literarias y sus versiones epigráficas. Esto complica nuestra tarea.

Hay que notar dos cosas. Primera, que las grandes fiestas donde esta poesía floreció eran de países dorios: Delfos, Corinto, Esparta, Argos, Sición, sólo secundariamente (desde Pisístrato) Atenas. En cambio los poetas, con excepción de Eumelo, no son dorios; salvo que lo sea Alcmán, que se nos dice vino a Esparta de Lidia. Estesícoro e Íbico son de Himera y Region, respectivamente: ciudad la primera de lengua mezclada (jonia y doria, cf. Tucídides, VI 5), jonia la segunda. Son jonios, de Ceos, Simónides y Baquílides. Y Píndaro es beocio.

Pues bien, ni los dialectos natales de los poetas ni los de las ciudades donde vivieron o actuaron (Estesícoro en Esparta, Íbico en Samos, Simónides, tras haber estado con Píndaro y Baquílides en Siracusa, en Tesalia, etc.) apenas han influido en la lengua de sus poemas. Eran artistas internacionales que cantaban para un público internacional en una lengua internacional de base doria a la que daba prestigio e inteligibilidad un componente homérico muy fuerte. Era, en sustancia, un dorio «rebajado» y con elementos homéricos y, en menor medida, lesbios. Apenas hay laconismos en Alemán, beotismos en Píndaro, etc.; el jonio apenas entraba (salvo cuando venía de Homero), con alguna excepción en Íbico y Baquílides.

Nos hallamos, en suma, ante una lengua poética artificial llena de un polimorfismo que ofrecía dobles y aun triples formas entre las que los poetas elegían. Es la contrapartida doria a la otra lengua literaria, la épica continuada por la elegiaca, también internacional. Sencillamente, se destinaba a otro tipo de poesía, a otras fiestas y ceremonias, se ejecutara donde se ejecutara y fuera cual fuera la patria del poeta. Ambas dos líneas de la lengua poética coincidían en el componente homérico y, en parte, en el lesbio: diferían en el acento jonio de la primera, dorio de la segunda.

167. La lengua de la lírica coral contenía, pues, en resumen, un enorme polimorfismo, que incluía:

a) Elementos homéricos, con las dobles formas jonias y eolias (pero no todas), incluidas entre éstas las que pueden interpretarse, también, como dorias.

b) Elementos dorios (o continentales) no homéricos.

c) Elementos eolios no homéricos.

En suma, la diferencia respecto a la lengua de la épica está en que ésta, de un lado, se restringía (como en la elegía), de otro se ampliaba con «nuevos dorismos» y «nuevos lesbismos» justificados por la existencia en Homero de formas interpretables como dorias o bien eolias, a las que se añadían otras no homéricas. Ha debido de haber un juego entre una lengua doria o continental y una lengua homérica que presentaba formas comunes y justificaba así las demás, así como la introducción de nuevos lesbismos.

Por lo demás, esta lengua no es absolutamente uniforme. En términos generales hay que decir que el elemento dorio tendió a reducirse y a ampliarse el jonio (formas al tiempo homéricas, salvo excepción, como se acaba de decir). Esta evolución puede seguirse de Alcmán a la tragedia.

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA LENGUA DE LA LÍRICA CORAL

168. Hacemos una revisión general, que deberá ser precisada luego con referencias a la evolución de esta lengua y sus particularidades en cada autor. Pensamos que es más práctico comenzar por los elementos dorios.

1. Dorismos no homéricos, entendiendo el término en sentido amplio: con frecuencia aparecen en diversos dialectos del griego occidental, incluidos los del N.O.; algunos son, al tiempo, eolios. Es una lista máxima: algunos de estos «dorismos» faltan en tal o cual poeta; aunque tampoco es, ciertamente completa.

Así, tenemos las contracciones αε > η y αο/ω > -α (en los temas en -ᾱ, el G. sg. -ᾱ, pl. -ᾱν); la conservación de -τι en δίδωτι, pl. -ντι; el acento παίδα; los pronombres ἁμές, τύ, τιν, τοί, νιν; las formas verbales ἐντί, ἦς; los adverbios ὅκα, πόκα; formas como γλέφαρον, ὄρνιχα, ὠρανός.

Para rebajar la impresión de antihomerismo digamos, por ejemplo:

que en Hom. hay τύνη y nombres que conservan -τι; que en la escritura más arcaica no había acento y se escribía ΑΜΟΣ, poner uno u otro acento y escribir ἁμός o ἄμμος es cosa secundaria. Lo mismo hay que decir para οὐ- / ὠ-.

Y es importante añadir que se evitaban ciertos dorismos (en sentido amplio) característicos: el aor. en -ξα- de temas en dental, el fut. en -σέω, la desinencia -μες, κα, los G. pronominales como τέος, ἐμέος. Faltan también las formas propiamente «occidentales», como -ρσ- > -ρρ-, D. pl. -οις. Υ que en todo esto hay diferencia, a veces, respecto a tal o cual dialecto local, incluidos el laconio y beocio que hablaban Alcmán y Píndaro.

2. Dorismos (en el mismo sentido) que se hallan en los dobletes homéricos. Así en el caso de aspiración / Ø, *F* / Ø, ᾱ / η (la primera habitual en nuestros poetas), κᾱλός / κᾰλός, αἰ / εἰ, μέσσος / μέσος, τοί / οἱ, D. σι. -σι / -εσσι, -οισι / -οις, -αισι / -αις, ἔβᾰν, inf. en -μεν / -μεναι / -ναι, μετά / πεδά.

Aquí, en ocasiones, nuestros poetas preferían (pero hay variación) dentro de los dobletes homéricos formas que fueran iguales a las dorias, aunque en Homero no lo son: su presencia allí sirve de apoyo para su uso. Es claro que la ᾱ rebasa con mucho los límites de su uso en Homero (pero en los coros de tragedia es restringido a su vez) y el de η es mucho más limitado; que la *F*, aunque se ha mantenido en los dialectos dorios, raras veces se conservaba o hacía posición en nuestros poetas; que variantes jonias como -ναι se tendía a rehuirlas; y en cambio se admitían otras formas, como -εσσι y πεδά, calificadas de eolias pero que en realidad pertenecían al griego continental. Hay -εσσι allí donde métricamente no cabría en el hexámetro. En todo caso, el uso de unas y otras formas es justificado por su presencia en Homero.

3. Otros dorismos que aparecen en dobletes. Me refiero a formas como Μῶσα / Μοῦσα / Μοῖσα, a los inf. φέρειν / φέρην / φέρεν, a los Ac. pl. -ᾱς / -ᾰς, -ως / -ους / -ος. Aquí hay que observar, una vez más, que la grafía antigua no distinguía donde nosotros distinguimos y es difícil establecer qué era lo antiguo, luego se tendió a las formas «dorias»; y a las eolias posthoméricas del tipo Μοῖσα, incluidos participios fem. en -οισα, 3.ª pl. -οισι. Parece claro que la existencia en Homero de formas eolias o interpretables como tales atrajo estos nuevos lesbismos: proceso paralelo a otros que hemos visto en la lengua homérica.

169. Formas arcaicas, eolias, jonias o de otro tipo que han entrado a través del polimorfismo homérico. A veces el polimorfismo continúa, las dos formas son admitidas.

El de los arcaísmos es el caso, por ejemplo, de la alternancia entre formas verbales con / sin aumento o el del G. en -οιο (raro, pero existente en la lírica); el de los lesbismos, el de κεν junto a ἄν, ἄμμες / ἡμεῖς, φαεννός / φαεινός, el de Μοῖσα y demás; el de los jonismos (aunque el término puede quedar estrecho), el de ὅτε, ξεῖνος / ξένος.

Homerismos puros pueden sustituir a la forma doria, así en el caso de -οιο o del nombre de la diosa Ἄρτεμις. Pero son raros, igual que los jonismos no homéricos, ya he dicho.

Por otra parte hay que insistir, respecto a φαεννός, en dos cosas: que la grafía con geminada no es antigua y el acento puede no serlo; y que, sin embargo, ese tratamiento fonético tiene mucha mayor difusión en la lírica que en Homero. Ha eliminado, efectivamente, ciertos eolismos o arcaísmos (G. en -αο, -άων), pero ha ampliado el dominio del eolismo, sobre la base de los eolismos de Homero, incluidos los que, ya hemos visto, eran al tiempo dorio o lengua continental.

170. En definitiva: un dorio general y rebajado, justificado por Homero o no incompatible, en general, con él, domina todo el panorama; la lírica va, ciertamente, más lejos que Homero en ciertos detalles, en otros hay variación según los poetas. Los eolismos son también justificados por Homero, cuando no por su presencia en dialectos «dorios», y se incrementan; también son justificados así los jonismos, que no se incrementan apenas. Ésta es la definición general de esta lengua, una variante dorizante de la de la epopeya.

Pero a lo relativo a la fonética y morfología hay que añadir lo relativo a los compuestos, la fraseología y la sintaxis. Aquí el influjo homérico es muy grande, aunque las fórmulas hexamétricas no encajen con frecuencia. Pero hay una proliferación de nuevas palabras compuestas, nueva fraseología y una sintaxis audaz, llena de interrupciones y usos estilísticos, con poca subordinación: cf. por ejemplo M. Nöthiger, p. 162 ss. y P. Hummel 1993. Todo esto difiere notablemente de la lengua homérica, como ya difería en parte Hesíodo. Se piensa que también aquí hay huella de una tradición independiente, la de la lírica coral de tipo oral de la Grecia continental. Desarrollada hasta el máximo por nuestros poetas, culminando en Píndaro.

Hay que decir que, a lo que podemos ver, esta lengua es más o menos la misma de la lírica coral popular y de la ritual. La primera la conocemos por citas de autores posteriores, que han podido desfigurarla; aun así, se encuentran la ᾱ doria y otros rasgos en la canción de las mujeres eleas *(PMG* 871), en el himno de los viejos a Afrodita *(PMG* 872), en el de los calcidios en honor de Cleómaco *(PMG* 873: junto con λάχετ' sin aumento y un epíteto hesiódico de Eros, λυσιμελής), en la canción locria de adulterio de *PMG* 853 (hay ᾱ y al tiempo ἄμμ᾽), etc. Algunos de estos pasajes son monódicos.

Pero, lógicamente, hay menos regularización: la canción rodia de la golondrina *(PMG* 848) usa repetidamente la 1.ª pl. en -μες.

Semejante es el caso de la lírica ritual, inscripciones grabadas en los templos, para ser cantadas por los fieles, en Delfos, Dion, Paleocastro, etc., desde el siglo v al II. Son «ediciones» de los mismos textos, a veces (en el tesoro de los atenienses en Delfos) con notación musical. Llevan ᾱ, -οισι / -οις / -εσσι, -ους / -ος, Ποσειδάν, παιάν /

παιών, formas sin aumento como γείνατο, etc. Y siempre 1.ª pl. en -μεν y homerismos como ὦρσε, πόληος.

171. A partir de Alcmán y hasta llegar a Baquílides se registra una evolución de esta lengua, en el sentido de mayor homerismo, mayor jonismo (pero en términos homéricos, salvo excepción) y menor dorismo (pero, mientras disminuyen ciertos dorismos desde Alcmán, crecen otros con apoyo homérico); aumentan también, en general, los elementos lesbios. Todo esto se ve especialmente bien en las estadísticas de M. Nöthiger, pero también en la restante bibliografía que he citado.

En los dobletes seguidos de estadísticas que nos da M. Nöthiger se refleja muy bien, a veces, esta evolución: por ejemplo, la preferencia por εἰ después de Estesícoro e Íbico, por πρός cada vez más hasta Píndaro, el aumento progresivo de la proporción a favor de -οις, la tendencia progresiva a ὅτε; desde Simónides hay casi sólo μετά, etc. Crecen, se ve, las formas propias del jonio y aun del ático (incluso del beocio), pero siempre que estén apoyadas por Homero. Y los dorismos disminuyen desde Alcmán.

Las variantes jónico-homéricas crecen desde Simónides, entrando incluso -ναι; en Simónides y Baquílides queda poco dorio (-α, -αν, νιν, τιν, raro -ξα-, no mucho más), desapareciendo -εν y -σι; y también Píndaro tiende a εἰ, πρός, -ους, κἄλός. Pero ya antes, en Estesícoro, faltaban dorismos de Alcmán como *F*-, -τι y los pronombres dorios (pero hay algunas formas épicas: -οιο, ὄχεσφιν, un híbrido ὠρανόθεν). Crecieron, pues, los homerismos puros, apenas existentes en Alcmán. Y al final de la evolución entraron unos mínimos jonismos no homéricos: en Íbico G. -έων, en Baquílides, οἰκεῦσι, Ἴλεως, βορήϊος. También fueron entrando algunos lesbismos más del tipo de ἐπαίνημι y de los con -οις- y -νν-.

El reciente libro de O. Poltera 1997 permite estudiar las diferencias, leves por lo demás, entre los diferentes poetas corales. Simónides está más próximo a Píndaro en lengua y fraseología, ambos son más «dóricos» y homéricos que Baquílides. Simónides está por delante de éste, por ejemplo, en el uso de κε y de los G. sg. en -ου. Introduce excepcionalmente alguna η jonia (Ἀθηναιωι). Por lo demás, las diferencias entre la tradición papirácea y la manuscrita y los problemas textuales hacen difícil, a veces, obtener conclusiones exactas.

172. Donde más ha avanzado el proceso de dejar el mínimo de dorismos y aumentar los homerismos y aun los jonismos es en los corales de la tragedia, estudiados por Björk 1950. La ᾱ está limitada a unas raíces y sufijos tradicionales; existe junto a ella η y hay formas híbridas (φήμα). Otras formas dorias son G. en -α, -αν y -ξα, τοί. Junto a ellas las hay homéricas (εἰν, ἐμέθεν, ἔβαν, -μεσθα, ἤλυθον, ἀρείων, formas verbales sin aumentos) u homérico-eolias (ἄμμι,

ἔμμεν) u homérico-jonias (ξεῖνος, δούρατος). Hay así un útil polimorfismo (νᾱός / νεώς, ξένος / ξεῖνος, ἄμμι / ἁμῖν, -οιο / -ου, etc.) Se añade vocabulario y fraseología homérica.

Han entrado también, como ya antes en Solón, aticismos, que estudié en mis artículos Adrados 1953a y 1957: -αισι, ἤν, δύνῃ, ὄπωπα, γῆρυς, fonética que es al tiempo ática arcaica y homérica (-ρσ-, -σσ-) y abundante vocabulario arcaico. Todo esto tiende a diferenciar la lengua sacral del canto coral del ático más o menos común, pero también elevado, de los trímetros. Ahora bien, en fonética y morfología hay una evolución clara en el sentido de aproximarse a la lengua común. Sin embargo, en poetas como Píndaro y Esquilo la fraseología y el nuevo léxico crean un clima muy alejado del de la prosa.

173. Habría que hablar, también, de la lírica ritual, a la que antes he aludido, y de la que tenemos testimonios epigráficos a partir del siglo IV a. C. (del V en copias posteriores). Es importante hacer notar que en todo el mundo griego usaba una lengua semejante: el dorio «rebajado» de que hemos hablado más algunos homerismos.

Esto ocurre lo mismo si se trata de poemas grabados en Delfos, en Epidauro, en Paleocastro (Creta) o en Atenas. Aquí, por ejemplo, el himno de Macedónico a Apolo y Asclepio en una inscripción del templo de Asclepio tiene junto a formas dorias como εὐφαρέτρα[ν, otras homéricas como γείνατο, ὄνειαρ, μερόπεσσι, αἰέν; y dobletes como κοῦροι / κόροι. En el himno a Zeus Dicteo de Palecastro hay dorismos como βέβακες, τεόν, κατῆχε, ποντοφόρος (Ac. pl.), pero -μεν, κοῦρε. Y en el himno de Filodamo de Escarfia a Dioniso, en Delfos, aparece la misma mezcla, más vocabulario de compuestos homerizantes como ἁλιοφεγγής.

174. Puede verse que, como sucedía en Hesíodo, Tirteo, Teognis y otros, hay un hueco para que entre la lengua común del poeta y sus oyentes. Esto también sucedía en la lírica coral más antigua; pero sólo en pequeña medida, fundamentalmente se trata siempre de la lengua común e internacional de que venimos hablando.

Así, en Alcmán no aparecen las típicas formas laconias que esperaríamos, tal la -σ- aspirada, hay sin embargo σιός. Y en Píndaro falta la fonética beocia tan grata a Corina, una des. -ονθι, βανά, πέτταρες: en esto y en tantas cosas, como la no atención a la digamma, sigue a Homero frente al dialecto local. Se atribuyen a éste unas pocas formas, y aun éstas no seguras, como τά 'tal que', περ, καν, νόμον, δίδοι. Como los poetas de patria jonia sólo en muy escasa medida introducían este dialecto allí donde difiere de Homero.

Con todo, ya hemos visto que hay un gradual distanciamiento del dorio más puro y una aproximación al jonio allí donde coincide con Homero; en alguna medida, al lesbio. Esto quiere decir que las dos lenguas poéticas de Grecia, la jonizante de Homero, la elegía y el yambo (con graduales diferencias) y la dorizante de la lírica coral, aparte de tener elementos comunes, tendían a aproximarse. Los más

abruptos epicismos, dorismos y lesbismos desaparecían. El núcleo común era cada vez mayor.

Fue esta la base para que uno de estos subdialectos, todavía no estudiado por nosotros, el jonio del yambo, que en una buena medida dominaba a ambos, se convirtiera con el tiempo en lengua común de la prosa. Seguido luego por una variante suya que ya conocemos y que había penetrado en Solón y en el teatro: el ático más o menos jonizado.

VII LAS LENGUAS LITERARIAS PARTICULARES: LESBIO, BEOCIO Y SIRACUSANO

1. INDICACIONES GENERALES

175. Hemos visto cómo la mayoría de los dialectos griegos no son literarios; y cómo surgieron dialectos literarios generales: la lengua épica en sus varios estadios y lenguas de base ya jonia ya doria, pero muy influidas por Homero y muy evolucionadas.

Pues bien, a su lado se desarrollaron tres dialectos literarios arraigados en determinados territorios, aunque las obras pudieran ejecutarse luego en diversos lugares de Grecia. El más importante fue el lesbio, esto es, el eolio trasplantado a la isla desde Tesalia que es la lengua de la lírica monódica de Alceo y Safo.

Sólo aquí vivió, si se descuentan imitaciones tardías por obra de Teócrito y Balbila. A su lado está el beocio de la poetisa Corina; y el siracusano de Epicarmo y Sofrón, de Teócrito y de la prosa de Arquímedes y de algunos pitagóricos y sofistas. Se crearon para las necesidades locales, aunque ejercieron influjo en el resto de Grecia.

Estos dialectos literarios, por mucho que recibieran de Homero (y los dos últimos de los lesbios), están en un plano muy diferente de los dialectos literarios «generales» de que se ha hablado hasta aquí. Su «base» geográfica y popular es clara, no se hizo otra cosa que elevarla al nivel literario con ayuda de influencias extrañas. Sólo en pequeña medida pueden calificarse estos dialectos de «artificiales» o internacionales. Cualquiera que haya sido secundariamente la difusión de esta literatura, es claro que nació de y para poblaciones muy concretas, monolingües.

Estas lenguas literarias «particulares» no pasaron de ser episodios dentro de la evolución de la lengua griega, cuya línea central pasa, como hemos dicho, por las lenguas literarias «generales».

Naturalmente, hay que distinguir entre estos dialectos literarios y el uso de ciertos dialectos en la literatura con fines documentales o paródicos: así en Aristófanes (megarense y tebano de *Acarnienses* y laconio de *Lisístrata).* Y su recreación en época helenística y posterior, cuando ya los dialectos geográficos se habían extinguido o estaban a punto de extinguirse.

2. EL LESBIO DE LA POESÍA MONÓDICA

176. Aunque conocido por nosotros solamente por Alceo y Safo, en torno al año 600 a. C, tiene sus raíces en el dialecto lesbio local, evidentemente mucho más antiguo; también la monodia es más

antigua.

El lesbio debió de llegar de Tesalia tras la caída de los reinos micénicos. Supone una tradición poética oral dentro del griego oriental: en realidad, la monodia se ha desgajado del complejo corego / coro, ampliando la intervención monódica del primero. Su métrica, la llamada métrica eolia, ha sido comparada por Meillet con la del *Veda*. Y hemos visto que la lengua homérica y la de la lírica coral sufrieron desde pronto el influjo de este dialecto.

Además, Terpandro, a comienzos del siglo VII, difundió la monodia lesbia en Esparta y Delfos (por no hablar de Lesques de Pirra o Mitilena, poeta épico). Su papel debió de ser esencial: se le atribuye la invención del *bárbitos,* una especie de lira de siete cuerdas; la creación de la estructura del *nómos,* la monodia lírica; y poner música a composiciones hexamétricas.

En tiempos de Arquíloco era ya famoso el peán lesbio (cf. Arquíloco 218) y Safo 106 nos habla del cantor lesbio que recorría tierras extrañas.

Trabajó, pues, la poesía lesbia sobre una tradición de poesía oral del griego oriental, pero cobró luego independencia y ejerció los influjos reseñados. No identifico esta tradición con la tradición doria u occidental, aunque es claro que Beocia y Tesalia entraron en una estrecha relación lingüística y poética con el Occidente. Y que luego el lesbio de la poesía, como digo, ejerció su influjo en todas las lenguas literarias. En la de la lírica coral en una fecha más tardía que Homero: entraron en ella, desde Alcmán, cada vez más formas lesbias, incluso posthoméricas.

Pensamos que la monodia pudo desarrollarse, paralelamente, en el territorio dórico y en el jónico; pero apenas quedan huellas, salvo Anacreonte y algunas a que aludiremos más abajo (§ 190). Hubo, pues, un reparto de los géneros de poesía, con pocas excepciones: hubo el yambo jonio, la lírica coral dorizante y la monodia lesbia. Los dos primeros géneros se difundieron por toda Grecia, el último quedó limitado a Lesbos, aunque ejerció su influencia. Cada uno está unido a una de las tres lenguas literarias de que venimos hablando, próximas entre sí en definitiva por la influencia de Homero.

177. Para el dialecto lesbio en general y el de las inscripciones en particular, véase W. Blümel 1986 y R. Hodot 1990; para el de los poetas, C. A. Mastrelli 1954 y E.-M. Hamm 1957. Para la historia de las interpretaciones del dialecto lesbio de los poetas, cf. J. T. Hooker 1977 y A. M. Bowie 1981, pero sobre todo H. Rodríguez Somolinos 1998a. Véanse las páginas correspondientes de los repetidamente citados manuales sobre Historia de la lengua griega: A. Meillet 1975, p. 206 ss., O. Hoffmann 1973, p. 118 ss., R. Hiersche 1970, p. 118 ss. y L. R. Palmer 1980, p. 113 ss. Para Terpandro, cf. A. Gostoli 1990. Los puntos discutidos son: la supuesta lírica eolia o eolio-continental; el origen homérico o no de ciertas formas; y si hay o no en Safo dos tipos de poemas (como propuso Lobel), uno más homerizante que otro.

178. Ahora bien, la lengua de la poesía lesbia no era exactamente

la del lesbio popular que conocemos, en alguna medida, por las inscripciones. Añade homerismos notables en fonética, morfología y vocabulario: dejamos fuera de nuestro estudio la cuestión de si en algunos poemas narrativos, tal el de la boda de Héctor y Andrómaca en Safo (44 V.), los homerismos aparecen en mayor número y cómo son asimilados. Hay, además, formas y palabras que crean algunos problemas.

No es cuestión de enumerar aquí los rasgos del lesbio que conocemos ya por nuestro estudio de los dialectos y de Homero: la conservación (parcial) de la *F*, el tratamiento de las labiovelares y de las sonantes vocálicas, el de los grupos -εε-, -σ- + nasal y -ϱσ-, las peculiaridades de los pronombres y de ciertas formas verbales y otras léxicas. Hay que añadir los lesbismos posthoméricos, así -σδ- interno, ναῦος, los participios femeninos en -οισα y el Ac. pl. -οις, -αις, Ζόννυσος, ὄππατα. Υ algunos que en Homero son raros, aquí normales, como la baritonesis, los verbos en -ημι (en lugar de contractos), el D. pl. -εσσι o los part. perf. en -οντ-.

Nótese que algunas de estas formas rebasan el lesbio, ya lo hemos visto. Que algunos «homerismos» pueden ser arcaísmos lesbios (la ᾱ, el G. -οιο, -άων, quizá el D. pl. -οις, -αις y las formas verbales sin aumento); y, desde luego, una forma lesbia normal como -σσ- no hacía sino continuar el estadio homérico. Es esta coincidencia la que, una vez más, ha hecho posible la fusión de los dos dialectos, con la admisión de los lesbismos no homéricos.

Ciertamente, otras formas de los poetas lesbios son claramente homéricas: así los alargamientos métricos como ᾱθάνατος, la ocasional ε u ο larga ante -ν/ϱ-*F* (frente al normal δέϱᾱ, γόνα), el G. Πήλεος, las formas «jónicas» πόληος, ἔδωκαν, etc. Una vez más, sólo a través de Homero penetraron formas «jonias».

179. Es en el léxico y la fraseología, sin embargo, donde más se nota el influjo homérico; también el de Hesíodo e incluso el de los *Himnos Homéricos* (φαίνολις, εὔστϱωτος). Υ, pese a ello, el estudio de Rodríguez Somolinos hace ver el elevadísimo número de palabras, una tercera parte, que aparecen en los lesbios por primera vez. Hay entre estas palabras (cerca de 500, entre ellas 100 *hapax)* algunas que pueden ser arcaísmos aquí conservados.

Es fácil, además, que hallemos huellas de la tradición eolia de que hemos hablado cuando ciertas frases se repiten: ἄχω θεσπεσία, χϱυσοστέφανος (de Afrodita). Nótese que a veces los lesbios se separan conscientemente de Homero: ἀίνναος, ἄχω, ὄχθος en vez de ἀένναος, ἠχή, ὄχθα.

Otras palabras vienen, en todo caso, de la lengua popular y coloquial o de la lengua «técnica» de oficios y cosas de la vida diaria.

Así, las coincidencias entre el lesbio y Homero han posibilitado usar literariamente el primero, conservando sólo algunos homerismos, eliminando otros. Un dialecto local ha sido elevado, así, a la categoría de lengua literaria.

3. EL BEOCIO DE CORINA

180. Quizá fuera este el modelo que tomó una poetisa beocia del siglo V o quizá anterior para convertir la poesía popular femenina de ciertos rituales en poesía personal y literaria escrita en el dialecto de su patria: Corina (otra poetisa, Mirtis, sólo de nombre nos es conocida). Después de todo, no es diferente el caso de Safo; otras poetisas, como Praxila de Sición, no parece que hayan intentado empresa semejante (no tenemos datos suficientes).

Pero Telesila de Argos escribió poemas monódicos en la lengua dorizante de la lírica coral: τὰν ματέρα, ὠρανῶ, pero homérico κατ' οὔρεα, lesb. φεύγοισα. Igual Timocreonte de Rodas; y encontramos la misma lengua en pequeños fragmentos monódicos como la canción de las mujeres eleas y otros a los que hice referencia más arriba (§ 170). La lírica monódica tomó en cada lugar diferentes caminos (recuérdese el jonio de Anacreonte y veremos el ático de los escolios áticos, que ofrecen por lo demás algún rasgo dorio).

181. Sobre la poesía popular femenina véase E. Gangutia 1994 y también mis libros Adrados 1986a y 1995a. Desgraciadamente, como en el caso del resto de la poesía popular (recogida, con estudios introductorios, en Adrados 1980), el lamentable estado en que ha llegado a nosotros no nos permite conclusiones sobre la lengua.

182. Volviendo a Corina, su principal fragmento, el de la disputa de los montes Helicón y Citerón, se nos ha transmitido en un papiro que ofrece la ortografía beocia de en torno al año 200 a. C, no la que debió seguir la poetisa en torno al 500.

En todo caso, la lengua que usó es el dialecto beocio, cuya fonética se había alterado fuertemente y que tiene muchos rasgos notables que lo alejan del dorio y del eolio, con los que comparte cosas sin embargo, como sabemos. Tiene βανά 'mujer' por γυνή, ποκα por ποτε, θιῶν por θεῶν, πράτοι por πρώτῳ, -ττ- por -σσ-, -νθι, -νθη por -ντι, -νται, νιν, φέρεμεν, etc. Corina va más allá que la lírica coral: presenta el G. con -ς de los pronombres (τεοῦς)·

Ahora bien, el dialecto de Corina no está menos entremezclado con homerismos que los demás: τόσον, ᾱθανάτων, D. pl. en -οισι, -αισι, formas sin aumento, -ν efelcística, palabras épicas del tipo de ἀγκουλομείταο. Υ creaciones nuevas sobre el modelo homérico como λιγουροκώτιλος. Es, una vez más, la existencia de formas ambiguas homérico-beocias la que justifica el uso de este dialecto. Quedó aislado, no ejerció influjo en el futuro de la lengua griega.

4. EL DORIO DE SIRACUSA

183. Sólo una ciudad, dentro del Occidente griego, llegó a utilizar su lengua con fines literarios: esta ciudad es Siracusa. Fuera de este caso, la literatura que se escribía en Occidente empleaba las mismas lenguas literarias que ya conocemos. Hemos citado a Estesícoro e Íbico. Y en la misma Siracusa, a la corte de Hierón venían Píndaro, Simónides, Baquílides y Esquilo.

Pero Siracusa fue una gran ciudad que ensayó, a partir del establecimiento en ella de la democracia a la muerte de Hierón el 478, su propia lengua en el mimo y la comedia que aquí se crearon por obra, respectivamente, de Sofrón y Epicarmo. Sólo nos quedan fragmentos, pero son suficientes para darnos una idea de esta lengua, que es un dorio más estricto que el de la lírica coral, pero no estrictamente el corintio que esperaríamos por la fundación de la ciudad. Se trata, sin duda, de una *koiné* doria de tipo popular, que hacía de paralelo al jonio y ático de los mismos ritmos populares de yambos y troqueos. Fue un fenómeno local que pudo tener un influjo sobre la naciente comedia ática, pero no fue, a la larga, un rival para ésta ni para la lengua ática en general.

184. Los fragmentos de Epicarmo y Sofrón pueden verse en A. Olivieri 1930. Sobre su lengua véase A. Meillet 1975, p. 223 ss. y R. Hiersche 1970, p. 159 ss. Para la lengua de las inscripciones de Sicilia, véase U. Sicca 1924.

Se trata de los conocidos fenómenos dorios que no es preciso repetir aquí. Pero sí conviene insistir en la presencia de dorismos ausentes o casi ausentes de la lírica coral, como la des. de Iª pl. -μες o formas de los pronombres personales como ἐμέος, ἁμές, ὑμές, ψιν o palabras como λῆν 'querer'. Formas menos comunes son ἴσαμι 'yo sé', el inf. en -μειν (parece que del rodio), κάρρων, ἦνθες, πέποσχε, etc. Todo habla de un dialecto dorio mezclado y evolucionado.

Hay que añadir, como siempre, que algunos de los dorismos, tales ᾱ o -σσ- o -εσσι, coinciden con Homero; y que entraron así algunos otros homerismos, no de los más detonantes. Más bien de los que a la vez son jonismos, como -εο- (no -ιο- como en dorio), -σ- al lado de -σσ-, οἱ al lado de τοί, la -ν efelcística, γούνασι (pero κόρος). Por esta vía entraron jonismos o aticismos como παρῆσαν, ἐμοῦ (si podemos fiarnos de la tradición).

Naturalmente, encontraron acogida el léxico y la fraseología homéricas, así como palabras sobre él imitadas, con frecuencia cómicas o paródicas: τοξοχίτωνες, δραστοχαῖτα (de Posidón). Hay una rica creación popular de palabras compuestas como ἐλαιοφιλοφάγος 'que gusta comer aceitunas', μακροκαμπυλαύχην 'con largo cuello retorcido', γυναικάνδρεεσι 'mujeres-hombres', etc.

Hubo todavía, hasta el siglo III, las representaciones de los flíaces, especie de mimos que vemos en los vasos y de los que los

lexicógrafos conservan algunas palabras con formas dorias como ἔχωσα, καινάν, φαινόλᾱν (antes en *Himnos Homéricos* y Safo), al lado de κοθαρός (en inscripciones) y de un vulgarismo ὀλίοισιν: siempre el mismo fenómeno.

185. Pero no sólo fueron los cómicos (en sentido amplio) los que hicieron literario el dialecto de Siracusa. También Teócrito, el creador de la poesía bucólica, en el siglo III a. C., además de escribir idilios en el dialecto épico y el lesbio escribió otros en el dorio de Siracusa. Ello depende ya del influjo de los orígenes populares del género, cuando recoge el canto de los pastores sicilianos, ya del realismo helenístico, cuando nos presenta a una hetera siracusana tratando de reconquistar al amante que la abandonó («Las hechiceras») o a las dos mujeres de Siracusa que acuden a la fiesta de Adonis en Alejandría («Las siracusanas»). Bión y Mosco imitaron todo esto.

Naturalmente, el realismo no es absoluto, Teócrito está teñido de poesía épica y lesbia. Por fijarnos tan sólo en el primero de sus idilios, *Tirsis,* encontramos, entre otras formas:

a) Dorismos como ᾱ, εε > η, τᾶν, κώρα, ὅσσον; κα, ἀν-, ποτί, ποκα; τυ, τήνα, τοί; Πίνδω, ταύρως, παρθένος (Ac. pl.); ἐσσί, 2.ª sg. -ες, 1.ª pl. -μες, inf. -εν, fut. δωσῶ, ληψῆ.

b) Homerismos como ποταμοῖο, αἰ, ἄμμι, ὤρεος (dorizado), Λυκαονίδαο, ἄλσεα, λίπε, ἔγεντο.

c) Lesbismos no homéricos: μελίσδεται, Μοῖσαι, γέλαισα.

d) Jonismos: φέρευ.

Nos hallamos, una vez más, ante un dialecto local influido por las grandes corrientes literarias que recorrían toda Grecia: la homérica, la lesbia y la jonia. Pero fue un hallazgo de mínima repercusión fuera de Siracusa.

186. Hay que señalar, finalmente, el intento de Arquímedes, también en Siracusa y en la misma época de Teócrito, de crear una prosa científica en dorio siracusano. Aunque también escribió en *koiné* (el texto encontrado en un palimpsesto de Jerusalén), las obras que nos han llegado por vía manuscrita están en dorio siracusano; cierto que muy alterado, no sabemos si por el influjo de la *koiné* en su época o por causa de la transmisión medieval. También escribieron en dorio, como se ha dicho, algunos pitagóricos y sofistas (las *dialéxeis).*

Fue un intento romántico, condenado al fracaso. En Siracusa, como en Lesbos, en Chipre, en Laconia y en todo el mundo griego se impuso imparablemente la *koiné,* que ya estaba penetrando desde antes y se hizo universal en el siglo IV. Y pronto Sicilia se hizo romana.

VIII

LAS LENGUAS LITERARIAS DE LA ÉPOCA ARCAICA Y CLÁSICA. EL JONIO Y EL ÁTICO

1. EL JONIO DE LOS YAMBÓGRAFOS Y DE LA POESÍA EN GENERAL

187. Después de la lengua épica y la de la elegía, la tercera lengua general de los griegos, lengua literaria sobre base dialectal, es el jonio del yambo. No es lengua épica actualizada y jonizada, es lengua jonia con ingredientes épicos, aunque a veces no es fácil ver esto. A diferencia de la lengua de la elegía, ésta sólo en Jonia nos está testimoniada, aunque sin duda la usó también Estesícoro en sus yambos. Pero Jonia quiere decir también Ática, pues el ático literario de Solón y el drama es una variante del jonio. Y es un antecedente de una lengua jónica que tuvo mayor difusión: la de la prosa jonia, que a su vez, como ya hemos dicho, abrió el camino a la prosa ática.

Bajo el nombre de yambo, palabra seguramente no griega, entendemos una serie de géneros en ritmos ya yámbicos (pie de dos sílabas, breve y larga) ya trocaicos (inversamente). Tuvieron gran difusión el trímetro yámbico, el co-liambo (el mismo con penúltima larga), el tetrámetro trocaico cataléctico y epodos o dísticos que combinan *kola* o «miembros» yámbicos o trocaicos con dactilicos u otros.

Se trata de poesía popular cultivada por Arquíloco de Paros (siglo VII), Se-mónides de Amorgos, Hiponacte de Éfeso y Solón de Atenas (siglo VI), luego por la comedia ática (a partir, pretendidamente, de Susarión, siglo VI). Creció en ciertos cultos populares, a saber, los de Dioniso y Deméter, en el contexto de burlas y de lenguaje libre y conversacional. Aunque los temas son parcialmente semejantes a los de la elegía, hay aquí más libertad en el tratamiento de los mismos y en la lengua. Por primera vez encontramos la lengua del pueblo en un registro entre coloquial y satírico, a ratos vulgar.

188. Este es el dialecto jonio, en términos generales, sólo que recibía un carácter literario con ayuda de epicismos no demasiado alejados de la lengua conversacional.

Prescindo del jonio de los yambos de Estesícoro, difícilmente reconstruíble porque los testimonios están aticizados (cf. Adrados 1982a). Arquíloco, para empezar, usaba formas contractas (en especial -ευ- por -εο-), crasis, la declinación llamada ática (πλέως), formas del tipo ὀκοίην, D. (predominantemente) en -οῖσι, ὀλλύω temático, etc. No hay G. en -ᾱο, -ᾱων ni apócope del tipo κάλλιπον, ni infinitivos

en -μεν, -μεναι, ni caso en -φι, ni formas eolias con -μμ- o κε (salvo en una excepción), etc.; sólo en momentos paródicos o cultuales puede haber Διωνύσοι᾽, Ἰόλαος, λίπε. Hay formas que son homéricas pero se suponen jónicas arcaicas previas a la contracción, como ἄεθλον, o a la metátesis (παρήορος).

Es interesante ver las innovaciones del léxico: palabras antiguas con un nuevo sentido, vocabulario popular, a veces obsceno (σάθη, μύκης 'polla') o del campo (λιπερνῆτες 'miserables') o burlesco (κεροπλάστης 'de peinado en forma de cuerno', βάβαξ 'charlatán'), en ocasiones de origen no griego (μύρτον 'mirto', μύρον 'ungüento'). Y, sin embargo, los yambos de Arquíloco, como ha hecho ver D. Page 1963, están llenos de fórmulas y ecos homéricos, a veces con alteración del sentido.

Cosas parecidas hay que decir de Semónides. No hay, por ejemplo, -εσσι, -οιο, aparecen ὅκως y formas afínes, formas sin contraer (a veces con sinicesis), etc. Pero hay esporádicamente homerismos como ἔειπεν, γηρᾱσέμεν, μιν, οὔρεσιν. Υ aparece un nuevo vocabulario, a veces popular (σαῦλα βαίνων 'andando afeminadamente', ἀσβόλη 'ceniza', βακκάρι 'ungüento lidio', λιταργός 'que corre rápido', etc.)

Hiponacte es claramente jónico (Ἀττάλεω, κρέσσον, ὅκου); los homerismos son paródicos (ἄμμορος). Υ abundan las palabras populares (πυγεών 'culo', κατωμόχανος 'maricón') o préstamos del lidio o frigio (πάλμυς 'jefe', καύης 'sacerdote', βέκος 'pan'). Aquí en vez de léxico del sustrato griego lo hay del sustrato de otras lenguas. Pero, sobre todo: aquí, en vez del jonio coloquial de los demás yambógrafos, encontramos un jonio realmente vulgar, lleno de extranjerismos y de términos obscenos.

189. Pero es más interesante todavía Solón, porque en él se ve cómo, con leves modificaciones, la lengua del yambo se ha hecho ática, lo que continuará en dos variedades diferentes: la de la comedia y la de la tragedia. Aparecen aquí la ᾱ pura y la contracción -εο- > -ου-; pero puede haber una η jónica por reminiscencia homérica (ἀναγκαίης) y una contracción -ευ- (1, 45), cita quizá de un yambógrafo jonio; también formas jónicas μοῦνον, ἔερδον, sin duda de Homero. Y vocabulario ático arcaico, como es lógico (cf. Adrados 1953a).

El hecho es que, dentro del territorio de Jonia, incluida el Ática, por primera vez se hizo literaria la lengua popular, bien que con ciertos toques épicos (casi nunca arcaicos ni eolios). En Jonia propiamente este tipo de poesía se agotó pronto, pero en el Ática continuó en la comedia; y, con menos popula-rismo, en la tragedia. Esta vía, tan limitada, junto con la de la prosa jónica, que pronto desbordó el territorio propiamente jónico, contribuyó a la creación del ático literario, favorecido, de otra parte, por razones históricas unidas a la expansión comercial y política de Atenas.

Permítaseme llamar la atención sobre la enorme trascendencia de la creación, por primera vez, de un ático literario en Solón, como

variante del jonio del yambo. Fue una innovación de una trascendencia tan enorme como su creación política, la democracia. Porque cuando se creó la tragedia, una invención ática en la que a los corales de lengua lírica o «doria» se añadió el diálogo en yambos, había un modelo para escribir esos yambos en ático: Solón. Y luego el modelo de la tragedia y, también, del drama satírico, hizo posible, cuando en el 485 se creó la comedia, que también aquí hubiera un yambo ático. Y todo esto fue uno de los precedentes de la prosa de Atenas de fines del siglo V.

Hay otro más: los escolios áticos, la colección que conservamos remonta a fechas entre fines del siglo VI y una indeterminada del V. Por más que dependan de la lengua de la lírica coral, con formas dóricas y homéricas (la ᾱ sobre todo, ἔμμεν, κ᾽, ἔγεντ᾽, ἔσαν, ἄνασσα, etc.), presentan formas que son o bien jónico-áticas o bien simplemente áticas: formas contractas (οἰνοχοεῖν, κατεσθίειν, ἐλθεῖν, ἐπιλήθου, πλουτεῖν, φρονεῖν) alternando con las sin contraer, D. pl. -οῖς / -οῖσι, -μεσθα y, sobre todo, el dual (κτανέτην, χαίρετον, etc.)

En definitiva, un poco subrepticiamente fueron creándose modelos de poesía ática o semiática.

190. Merece la pena recordar, todavía, que en el jonio literario se expresó desde pronto, también, la poesía mélica: concretamente, en Anacreonte de Teos, que luchó en Abdera, en Tracia, y luego vivió en las cortes de Polícrates de Samos e Hiparco de Atenas, para morir en Tesalia. Por todos estos lugares paseó su poesía.

Poesía en lengua puramente jónica con sus formas sin contraer (ἐπιστρέφεαι, ὁμιλέων, pero también hay la contracción jónica Δεύνυσε), su η (πορφυρῇ), su D. pl. en -ησι, sus crasis (κἀκατόν), variantes como πολιήτης. Admite mucho vocabulario popular y satírico, así en el poema contra Artemón (*PMG* 43). Pero también, cómo no, algunos raros homerismos: πτερύγεσσι, ὀχάνοιο, δακρυόεσσαν, también en el léxico, con compuestos poéticos u homéricos o creados sobre aquéllos. Hay raros lesbismos como κόϊλος, χρυσοφαέννων. En suma, hallamos un jonio levemente colorido con arcaísmos o formas homéricas y otras lesbias, como en la tradición lírica, en la que Anacreonte se incluye así.

2. EL JONIO DE LA PROSA

GENERALIDADES E INICIOS

191. Desde mediados del siglo VI a. C. comenzó a escribirse en Grecia prosa con intención literaria; digo esto para distinguirla de la prosa de las inscripciones de tipos diversos de que ya se ha hablado. Se trata de escritos ya filosóficos (incluyendo los cosmogónicos), ya históricos. Se nos han conservado en forma muy incompleta, en

pequeños fragmentos, con excepción de la última floración de esta prosa, llegada a nosotros a través de los manuscritos medievales: la de Heródoto y el *Corpus Hippocraticum.* La transmisión es defectuosa y hay grave dudas sobre el origen de las formas áticas que allí se encuentran.

Evidentemente, el origen de la prosa responde a un cambio de mentalidad. No se trata ya de la prosa documental de las inscripciones; es la cultura individualista y racionalista la que intenta ahora crear un pensamiento y una historia que conscientemente se alejan de los antiguos mitos. Esto lo hacía también, a veces, la poesía (un Jenófanes, un Parménides). Ahora ello se acompaña de una aproximación a la lengua coloquial de todos los días, a una renuncia, al menos parcial, a los antiguos modelos. No sin que esos modelos hayan seguido influyendo para lograr un alejamiento de lo cotidiano y trivial.

192. Hay que añadir que esta prosa jonia es universal, es la única prosa griega existente por el momento, adoptada por escritores de nacimiento dorio y por otros que, fuera cual fuera su nacimiento, vivían y trabajaban en ciudades de lengua no jonia.

Es decir, hay escritores jonios: los logógrafos que escribían en las ciudades de Asia (Hecateo de Mileto es el más conocido), Ferécides de Siros (autor de una cosmogonía), los filósofos milesios, Heráclito de Efeso, Demócrito y Protágoras de Abdera.

Pero los hay que nacieron fuera de ese dominio lingüístico: éste es el caso, es bien sabido, de Heródoto, nacido en la ciudad doria de Halicarnaso (luego vivió en la isla jonia de Samos, luego en Atenas y otros lugares); y el caso de Hipócrates y los médicos de la isla doria de Cos, algunos de ellos médicos viajeros. Pero no sólo el de ellos, también, por ejemplo, el de Acusilao de Argos (autor de una *Genealogía),* Helanico de Mitilene (autor de una *Historia del Ática)* y Ferécides de Atenas (autor, también él, de una *Genealogía),* entre los logógrafos. Por otra parte, en Atenas vivieron y escribieron numerosos escritores jonios o que escribían en jonio: Demócrito, Helánico, Anaxágoras de Clazomenas, Protágoras y otros filósofos y sofistas.

¿Cómo sucedió todo esto? El movimiento a favor de la prosa griega nació evidentemente en Jonia, donde filósofos e historiadores se decidieron a prescindir de dialectos poéticos por otra parte jonizantes. El paso de la mentalidad mítica a la racional se refleja en el paso de la poesía hexamétrica (la yámbica no era adecuada tampoco) a la prosa. Pero había un precedente que fue esencial: existía ya, a más del jonio oficial de las inscripciones, el popular del yambo. Un salto más y se pasó a la prosa.

Los pensadores recorrieron Grecia e influyeron en toda ella, en Atenas sobre todo. Pero desde un cierto momento, en el último tercio del siglo V, fue allí sin duda donde vieron que, si querían ampliar su influencia en una ciudad que era intelectualmente, ahora, la primera

de Grecia, debían escribir en ático.

En ático hablaban, evidentemente, sofistas y filósofos en Atenas. Era una diglosia, hablaban en ático y escribían en jonio. Pero al menos uno de ellos, Gorgias, llegado allí de Leontinos, en Sicilia, en el 427, rompió ese hábito y comenzó a escribir en ático. Lo hizo en un momento en que el ático estaba invadiendo, precisamente, al jonio. Tuvo el valor de romper y abrió el camino a los atenienses y, luego, a los demás. Porque el triunfo del ático en un mundo en que convivía con el jonio fue el inicio de la creación de la *koiné:* ático con ciertas variantes jónicas o generales del griego.

193. El paso de la poesía hexamétrica a la prosa (evitado todavía por filósofos como Jenófanes, Empédocles y Parménides) no fue fácil psicológicamente: la literatura era estrictamente poética. Fue una ayuda, igual que para la creación de las diversas lenguas poéticas, el hecho de que precisamente esas lenguas estaban llenas de jonismos: eran una mezcla de jonismos y de epicismos de varios orígenes, a veces también de lesbismos. La prosa jónica continuó en cierta medida este proceder, en cuanto que a los elementos jónicos continuó añadiendo otros épicos, aunque en medida más restringida.

Es un verdadero problema el de la relación de la lengua jonia hablada y la lengua de la prosa jonia. Para empezar, la primera nos es apenas conocida. La que conocemos es la lengua de las inscripciones y ésta justifica mal la aserción de Heródoto I 42 de que en Jonia había cuatro dialectos: son pequeñas diferencias las que se encuentran, sobre todo algunas innovaciones en Quíos y Eritras, algunas otras coincidencias en Quíos y Mileto. Ahora bien, contrariamente, en Heródoto, que es el autor más estudiado, se encuentran importantes sectores de vocabulario que faltan en las inscripciones. Y en todos estos autores se encuentran, en mayor o menor grado, homerismos, así como un desarrollo de una nueva sintaxis paratáctica y de rasgos estilísticos destinados a tener éxito: aliteraciones y repeticiones, un nuevo orden de palabras, el presente histórico que Homero rechazaba, etc.

194. Sobre el dialecto jónico de las inscripciones véase Ch. Fravre 1914, A. López Eire 1984b, p. 340 ss. y K. Stüber 1996. Sobre la lengua de la prosa jónica en general, cf. sobre todo E. Norden 1898, K. Deichgräber 1962, H. Haberle 1938 y S. Lilja 1968. Sobre Heródoto, G. Steinger 1957, M. Untersteiner 1949, H. B. Rosén 1962, E. Lamberts 1967, I. Beck 1971 y D. G. Müller 1980. Sobre todo el tema en general, R. Hiersche 1970, p. 198 ss., O. Hoffman 1973, p. 168 ss., L. R. Palmer 1980, p. 142 ss.

Las noticias de los críticos antiguos no son muy coherentes. A la afirmación de Estrabón I 2, 6 de que la más antigua prosa sólo en la falta de metro difería de la poesía contradicen las de Cicerón, *De orat.* II 12, 53 y Dionisio de Halicarnaso, *De Thuc.* 23 que hablan de su carencia de ornamentos; Hermógenes, *De Id.* II 399 opone Hecateo («puro y claro», «usa el jonio puro») a Heródoto, a quien llama «mezclado» y «poético».

Para la lengua y estilo de las obras más antiguas del *Corpus Hippocraticum,* cf. entre otra bibliografía P. Fabrini - A. Lanni 1979, A. López Eire 1984b y 1992, O. Wenskuns 1982 y A. López Férez 1987. Para lo concerniente a la creación del

vocabulario científico y de la estructura propia del tratado, doy bibliografía en el capítulo sobre la creación de la lengua científica.

195. Nos hallamos ante una serie de escritores cuya actividad se desarrolló, la de los primeros (Anaximandro, Ferécides de Siros, Acusilao de Argos) en la segunda mitad del siglo VI; la de otros, en torno al giro de los siglos VI y V (Hecateo, Alcmeón, Heráclito); la de otros todavía en la primera mitad o el centro del siglo V (Carente de Lámpsaco, Anaxímenes, Heródoto); la de otros, finalmente, en la segunda mitad del siglo V (Ferécides de Atenas, Demócrito, Helanico, los más antiguos escritores del *Corpus Hippocraticum).*

Hay que hacer observar que los escritores jonios actuantes en Atenas en el siglo V tenían ante sí no sólo a Homero y la lírica, también la tragedia y comedia áticas; los de final de siglo, la prosa ática. Para todos ellos, a partir de la época de las guerras médicas el ático era, en todo caso, bien conocido. Ya he hablado de ello a propósito de los sofistas.

Y sucede que ya hacia la mitad del siglo V se encuentran aticismos en las inscripciones jónicas, así como jonismos en las áticas, cf. A. López Eire 1984b, p. 340 ss. Este es el fondo de la cuestión: un siglo después de aquel momento en que, en el siglo VI, la prosa jónica trataba de imponerse y prescindía en lo posible del influjo épico. Esto es, en la segunda mitad del V, cuando tuvo un mayor impulso universalista, estaba ya invadida por elementos áticos. Al ático le estaba destinado el futuro. En el centro del siglo V Atenas dominaba la política griega y también, mediante el teatro, la poesía griega.

Pero no es nada fácil, según he dicho ya, juzgar en el detalle sobre la lengua de unos escritores que conocemos tan mal. Comencemos por los más antiguos, previos al momento culminante de Atenas.

196. De Tales, Pitágoras, Anaximandro y Anaxímenes, entre otros, no quedan fragmentos literales, de Alcmeón los hay mínimos. Sólo estamos en mejor disposición para Ferécides de Siros, gracias a un papiro de unas quince líneas, y Heráclito, cuyas citas literales son numerosas (pero casi siempre se trata de máximas); también lo son las de Demócrito, ya de la edad ateniense, pero existen graves problemas de autenticidad.

Descartemos un problema previo, el de los aticismos que aparecen en escritores jonios del siglo V, así Ferécides de Atenas y Helanico, pero sobre todo, como veremos, Heródoto e Hipócrates. Unas veces se ha propuesto que vienen de la tradición textual posterior, otras que estaban ya presentes en el texto original de estos autores. Probablemente la respuesta es mixta: la tradición posterior multiplicó los aticismos originales. Cuando las citas provienen de varias fuentes, como es frecuente, se ve la vacilación entre jonismo y aticismo.

Hay que proponer que, al menos hasta las guerras médicas, estos escritores debían manejar un jonio sin aticismos, mientras que éstos entraron luego gradualmente porque ambos dialectos se

contaminaban; y aumentaron en la tradición manuscrita, sobre todo en ciertas ramas posteriores de ella.

197. Prescindiendo de este problema y antes de llegar al tema central de las formas épicas, hay que señalar dos características de esta prosa:

a) La prosa filosófica, sobre todo, abunda en abstractos (sobre todo en -ίη y neutros sustantivizados con o sin artículo). Muchos son innovaciones semánticas o creaciones puras y simples a partir de la lengua común o, a veces, de la lengua épica. Éste es un tema que hemos de estudiar por separado, al hablar de la creación del lenguaje científico griego (también en la poesía filosófica). Por primera vez se logró un instrumento lingüístico capaz de servir al pensamiento abstracto. Y que incluye la creación de estructuras composicionales nuevas, la del tratado científico en definitiva.

b) Proliferan, para suplir la falta del ritmo dactilico y elevar el nivel de la prosa («el estilo debe ser claro y solemne, σεμνός», según Diógenes de Apo-lonia Bl), una serie de figuras de dicción, que luego continuaron en la primera prosa ática. Ya E. Norden 1898 vio esto y luego lo confirmaron todos los estudiosos.

Son las aliteraciones, repeticiones, juegos de palabras, paralelismos, quiasmos y las construcciones paratácticas (la llamada λέξις εἰρομένη, aunque pocos ejemplos nos quedan fuera de Heródoto). Con todo ello se logró crear una prosa narrativa al tiempo clara y capaz de establecer relaciones, y al tiempo expresiva, capaz de conferir relieve a esos elementos.

Por citar unos mínimos ejemplos:

Aliteraciones y repeticiones: Pherecyr. Syr. 1, ἐγένετο γῆ... γῆν γέρας; He-raclit. B 53, πόλεμος πάντων μὲν πατήρ ἐστί, πάντων δὲ βασιλεύς; Anaxag. B 12, γνώμην γε περὶ παντὸς πᾶσαν ἴσχει; Pherecyd Ath. 105, ἔθυε τῷ Ποσειδῶνι ὁ Πελίας, και προεῖπε πᾶσι παρεῖναι; Hellanic. 54, ἄνω τῆς ἀκάνθου τοῦ ἄνθεος... αἰεὶ ἀνθέουσι.

Juegos de palabras; Heraclit. B 25, μόροι γὰρ μέζονες μέζονας μοίρας λαγχάνουσι.

Paralelismos: Heraclit. B 1, καὶ τοὺς μὲν θεούς ἔδειξε, τοὺς δὲ ἐλευθέρους; Anaxag. B 12, καὶ ἀποκρίνεται ἀπό γε τοῦ ἀραιοῦ τὸ πυκνὸν καὶ ἀπὸ τοῦ ψυχροῦ τὸ θερμόν.

Quiasmos: Anaxag. B 12, ἐπὶ δὲ πλέον περιχωρεῖ καὶ περιχωρήσει ἐπὶ πλέον.

Estilo paratáctico: combina los recursos anteriores con oraciones unidas por δέ, καί, γάρ, etc.; cf. por ejemplo, Hecat. 15, Heraclit. 1, Democrit. 191.

Es en Hecateo y los logógrafos donde más raras son estas figuras, también en Demócrito. Son los que más han avanzado en la búsqueda de un estilo sin adornos.

198. Queda el tema del influjo de la épica, que deriva, como he dicho, de su penetración en todas las lenguas literarias y del hecho

mismo de que de Homero, Hesíodo y el resto de la poesía hexamétrica arrancan tanto la historia como la filosofía.

Se encuentran, para empezar, restos hexamétricos, aunque unos son más claros que otros, algunos pueden ser casuales. Así, los que aparecen en Hecateo o en Ferécides de Atenas. Y encontramos, por ejemplo, en Heraclit. 1, καὶ ἐπέων καὶ ἔργων, εὖρος ποδὸς ἀνθρωπείου; 35, εὖ μάλα πολλῶν; Hellanic. 26, εὖ μάλα εἰδόμενοί; Pherecyd. Syr. 1, Ζὰς μὲν καὶ Χρόνος ἦσαν; etc.

Más importante es el léxico y la fraseología: con frecuencia ambas cosas van unidas, así en el comienzo de la obra de Hecateo: Ἡκαταῖος Μιλήσιος ὧδε μυθεῖται (así en Demetr., *De eloc.* 2).

Pero, prescindiendo de la fraseología, la cosecha de palabras épicas (o palabras comunes con forma épica) o de giros también épicos es grande. A veces se trata de palabras poéticas en general. Unos ejemplos:

Acusilao: ἦεν, πολεμέεσκεν.

Heraclit.: ἀείζωος, ἄθυρμα, ἀρηίφατος, κλέος ἀέναον, ψευδῶν τέκτονες.

Democr.: ἀτηρός, δαήμων, οἶτος, ὀλοοίτροχος, πολιήτης.

Hecat: ἀρήγειν, οὔνομα, οὖρεα.

Pherecyd. Ath.: ἄχεος, δέπας, ἐρύκει, οὖδος.

No hay duda, pues, del influjo épico y poético, desigual por lo demás, y del «nuevo estilo» (con precedentes anteriores) de los paralelismos, antítesis, repeticiones, etc., que Gorgias hará culminar luego dentro de la prosa ática.

HERÓDOTO

199. Con esto pasamos a Heródoto que es quien, con los médicos, consiguió, a partir de pequeñas ciudades y una pequeña isla de Asia (Halicarnaso, Gnido y Cos), difundir en toda Grecia el jonio como lengua de cultura.

El precedente estaba en los escritores que hemos citado: jonios cuya obra se difundió en toda Grecia, sobre todo en Atenas, donde varios de ellos vivieron, y personajes no jonios, como Acusilao de Argos, Helanico de Mitilene y quizá Alcmeón de Crotona, que escribían igualmente en jonio.

Siguiendo estos precedentes, antes de que los escritores en jonio que vivían en Atenas dieran el salto al ático, esta otra generación de escritores de un pequeño rincón de Asia —Heródoto, Ctesias, Hipócrates y otros médicos— habían dado el salto del dorio al jonio y lo habían convertido en la única prosa de cultura de Grecia. Son personajes cosmopolitas nacidos después de las guerras médicas. Desterrado de Halicarnaso, Heródoto vivió en Samos, isla jonia, y luego viajó por Atenas, por el Imperio Persa, por Italia y Sicilia: vivió hasta los primeros años de la guerra del Peloponeso. Ctesias fue médico en la corte persa y, como Hipócrates, vivió hasta el final del siglo v o más. A Hipócrates se le suponen contactos con los

principales intelectuales de su tiempo. En todo caso, los médicos viajaban y recibían alumnos de todas partes.

No es extraño que hombres como éstos buscaran un dialecto accesible a todos los griegos, como ya los predecesores suyos que hemos mencionado. Representa Heródoto el paso de la mentalidad mítica a la crítica e histórica, del localismo al universalismo: a partir de pequeños *lógoi* sobre tal o cual ciudad o pueblo, de *periegeseis* o periplos y de relatos novelescos, articuló, sin ser infiel a nada de esto, una Historia universal dirigida a todos los griegos. A su vez, los médicos se dirigían también a todos los hombres y su doctrina estaba basada en el estudio de la naturaleza humana y rompía con creencias mágicas tradicionales sobre el origen de la enfermedad.

Una lengua universal era, insisto, necesaria, como antes en el caso de la lengua épica o la de la elegía. Sólo que ahora había de ser una lengua en prosa. La elección era clara: en Jonia había surgido la más antigua prosa, en Jonia o sus proximidades vivían ellos, allí estaba, originalmente, el público que les esperaba. Y en el Ática y en toda Grecia era comprendido el jonio, que enlazaba, ya lo he dicho, con las lenguas artificiales, jonizantes, de la poesía. Y que entraba cada día más en estrecha simbiosis con el ático, que acabaría por desplazarlo como lengua literaria.

Así, el desarrollo de las lenguas literarias fue a la par con el fenómeno del internacionalismo griego, del carácter pangriego de esta cultura. El único paso que quedaba era el de la sustitución del jonio por el ático.

200. Pero volvamos al jonio y, antes que nada, a Heródoto. Los logógrafos que le precedieron cultivaban esos temas de que he hablado y escribían en jonio con ciertos ecos épicos. Heródoto les siguió en todo esto. Pero estaba todavía más próximo que ellos a la épica: la composición de su *Historia* imita la de la *Ilíada* y su propósito, al escribirla (I 1), de hacer que no se olvidaran «hechos grandiosos y admirables», es un paralelo más con los poemas épicos que narraban «la gloria de los héroes». Hay mucho de épico en Heródoto. Y también de trágico, me he explicado sobre esto en otros lugares (Adrados 1966, p. 317 ss., 1994d,p. 83 ss.)

Nada de extraño, pues, que la lengua de Heródoto diera ya a los críticos antiguos la impresión de mixta, poética y homerizante, algo se dijo ya de ello más arriba (§§ 134 y 193): Hermógenes, *De Id.* II 399 considera la lengua de Heródoto como «mezclada» y «poética», por oposición a la de Hecateo, Longino 13, 3 le llama «muy homérico». Había, sin duda, una diferencia de grado con algunos de sus predecesores.

En el texto de Heródoto una buena parte de esto puede comprobarse: encontramos jonismos arcaicos y recientes, encontramos aticismos, encontramos palabras de varios orígenes y encontramos, efectivamente, epicismos. El problema consiste en que este texto presenta incoherencias que no sabemos hasta qué punto

proceden del propio Heródoto y en qué medida proceden de la tradición manuscrita (incluida la papirácea).

201. En nuestros manuscritos de Heródoto conviven variantes arcaicas y recientes, jónicas y ática, épicas y no. Se supone que los arquetipos de las dos principales familias son del siglo I o II d. C, sus coincidencias deben de ser, pues, al menos de época helenística; y a veces los papiros coinciden, mientras otras tienen un texto más puro, pero no exento de los mismos dobletes. En los libros de M. Untersteiner 1947 y H. B. Rosén 1962 pueden verse los detalles.

Lo más claro es que el griego de las inscripciones jónicas es en parte diferente, pero que, de otra parte, tampoco es fácil establecer de una manera decisiva el uso lingüístico de la Jonia contemporánea. Cf. Ch. Fravre 1914 y K. Stüber 1996. Para H. B. Rosén 1962, p. 253 es al dialecto de Cos y Halicarnaso al que más se aproxima Heródoto: pero esto no es seguro. A. López Eire 1984b, ya citado, insiste en la penetración desde mediados de siglo de elementos áticos, p. 336 ss. (y de los jónicos en las inscripciones áticas, p. 341 ss.).

202. Pensamos que una buena parte de las «anomalías» de Heródoto, sobre todo las de tipo arcaico o épico, remontan al propio Heródoto; y sin duda también algunos aticismos; aunque es verosímil que la tradición posterior recargara el cuadro. Pero pretender que Heródoto usara siempre una lengua uniforme, por ejemplo, con las vocales siempre contractas o siempre sin contraer, con los Ac. sg. de los masc. de la 1.ª siempre en -ην, los D. pl. de la 2.ª siempre en -οισι, los Ac. pl. de los nombres en -ις siempre en -ῑς, es desconocer que en todas las lenguas literarias griegas, desde siempre, hubo variantes fonéticas y polimorfismo, así como alternancia de lo arcaico y lo reciente.

Hay casos en los que la ortografía de la época, es decir, el alfabeto jónico antiguo, certifican que el οὔνομα de los manuscritos o la vacilación οὖρος / ὄρος son recientes: ese alfabeto escribía O, no distinguía ου de ο y, desde luego, no disponía de signo para notar el espíritu áspero. Han operado tendencias contradictorias que se notan a cada paso: una epizante, una jonizante y una atitizante. Por supuesto, sin coherencia. Pero, sin duda, continuando rasgos de la lengua de Heródoto, porque hay epicismos y aticismos, por no hablar de los Jonismos, que predominan, claro es.

El acudir a la lengua de las inscripciones jónicas ayuda, pero no resuelve todos los problemas: ya he dicho que ofrece coincidencias con el jonio. Por ejemplo, vemos en ellas en D. pl. de la 2.ª generalmente -οισι, pero hay -οις ya en Halicarnaso en el s. V: esto confirma, pues, a Heródoto; e igual otros jo-nismos como el G. sg. en -ου de nombres propios en -ης. Por otra parte, esta lengua escribe Εμι, ποιΕν, lo que certifica la existencia de una contracción que a veces sigue Heródoto, a veces no: tiene -έε, -έεσθαι, -έεν. Hay vacilación también en otros grupos vocálicos. Sin duda, Heródoto arcaizaba sobre el modelo de Homero y de la permanencia en jonio de ciertas vocales en hiato, por ej., -εο- (pero en Heródoto hay también las formas contractas, jon. -ευ-, at. -ου-). También arcaizaba, sin duda, al

decir νηός 'templo' y en varias formas con -η- del nombre de la 'nave'; en el mismo Homero había una fluctuación mientras que en Heródoto son los manuscritos los que fluctúan.

Pueden ser jónicas fluctuaciones como la del Ac. sg. de los masc, de la 1.ª, ya aludida, entre -ην y -εα: no están atestiguadas, pero sí el G. sg. -εω / -ευς. En Ac. pl. junto a πόλῑς hay en textos literarios, no sólo en Heródoto, πόλιας; puede ser antiguo, pero es más dudoso el át. πόλεις, quizá introducido recientemente.

No son estos los únicos casos en que existe fluctuación entre formas jónicas y áticas, cf. por ej. R. Hiersche 1970, p. 189 ss., A. López Eire 1984b, p. 337.

Es, pues, justa, pensamos, la concepción de la lengua de Heródoto como una lengua mixta y poética, con elementos áticos también. Pero es la que ha hecho es que a lo largo de la transmisión la presencia de estos elementos se acentúe. Aunque no podemos trazar límites exactos.

203. Así, deberíamos proponer varios sectores de la lengua, incluido el léxico, de Heródoto.

a) Sector jonio. Es el más frecuente, incluye la casi omnipresencia de η por ᾱ (hay algún caso explicable, cf. R. Hiersche 1970, p. 203), el predominio del D. pl. -οισι, la flexión en -ις / -ιος, los perf. y plusc. 3.ª pl. -αται, -ατο, la psilosis (sólo en restos), el léxico y tantas cosas más. Ya he hablado de las posibles variantes y los posibles arcaísmos, que se apoyan en la epopeya.

b) Sector épico u homerizante. Prescindiendo de en qué medida puede haber sido ampliado por la tradición, existe por supuesto y se justifica por razones ya indicadas. Pero los homerismos son mucho más limitados que en poesía, no hay por ej. G. en -oio salvo en hexámetros oraculares que se transcriben. Ni «eolismos» del tipo de κεν ni arcaísmos ya desusados. Se trata tan solo de un leve toque o sabor homérico.

En morfología pueden atribuirse a este influjo el muy raro D. pl. en -εσσι, la preposición y preverbio apocopados άν-, los iterativos como ἔχεσκε, formaciones como πολιήτης (pero también πολίτης) y, sobre todo, numerosas palabras y giros: αἲ γὰ, ἀμείβετο, ἀμφίπολος, ἀτρεκέως καταλέξω, εὖτε, θυμαλγέα ἔπεα, etc., etc.

Y hay influjo homérico en la fraseología, por ejemplo, cuando Síagro replica a las pretensiones de Gelón de Siracusa (VII 159, cf. //. VII 125) o cuando el rey lidio Pitias contesta a Jerjes (VII 28).

c) Sector ático (justificado por haber vivido allí Heródoto, que admiraba a la ciudad, cf. VII 139, y por la creciente confluencia de ambos dialectos): he hablado de la contracción -ου-, habría que añadir la aspiración en vez de psilosis en ἄφες, etc., νοσέω junto a νοῦσος, algún raro dual, una forma contaminada como θωῦμα (de jon. θῶμα y át. θαῦμα), léxico, por ej., ἀπολογέομαι, ναύκρᾱροι, δωροδοκέω, ἐπ᾽ αὐτοφώρῳ, καραδοκέω; se incluyen palabras trágicas como δειματόω, δράμημα. Todo esto anticipa no sólo la llegada del ático

como dialecto literario sino, incluso, la creación de la *koiné*.

d) Sector extranjero. Como viajero y curioso impenitente, Heródoto introduce palabras de varios orígenes: egipcias (πίρωμις 'hombre cabal', κυλλῆστις 'un pan', καλάσιρις 'un vestido'), persa (ἄγγαρος 'correo', ἀκινάκης 'cimitarra'), medo (σπάκα 'perro'), escita (ἄσχυ 'un fruto'), libio (ζεγέριες 'colina'), frigio (βέκος 'pan'). Conoce términos técnicos diversos de los dialectos griegos.

204. Hay que concluir que el dialecto de Heródoto, en todo caso, restringe el epicismo mucho más que la anterior lengua literaria, la de la elegía. Continúa la línea emprendida en este sentido por el yambo y, por otra parte, no representa la totalidad de la lengua jonia. Dentro de ella hay sectores menos ho-merizantes: algunos de los logógrafos y, también, los escritores médicos, véase §§205 ss. En cuanto al aticismo, Heródoto está en la línea que lo introduce moderadamente, dentro del clima cultural y político que conocemos, aunque sin duda la tradición posterior potenció este rasgo. Hipócrates, veremos, fue más ático.

En lo que realmente constituyó Heródoto un avance es en la construcción de la frase, dentro del estilo llamado paratáctico o λέξις εἰρομένη, del cual para la literatura jónica precedente sólo disponíamos de escasos ejemplos. Aquí podría, por la conservación de la obra, ejemplificarse ampliamente. En realidad, hay libros enteros dedicados a este tema, así los de G. Stinger 1957 (elementos épicos), E. Lamberts 1967 (la parataxis), I. Beck 1971 (la composición en anillo) y D. Müller 1980 (la construcción oracional en general). Avanzando a base de parataxis, participios de varia construcción, composición en anillo y referencia constante a términos de la frase precedente, más una cierta dosis de subordinación, la prosa de Heródoto se despega de los procedimientos artificiosos de algunos de sus predecesores jonios: los paralelismos, aliteraciones, etc. Pero hay que añadir que, cuando le era preciso, Heródoto era capaz de construir un período hipotáctico: basta considerar el primer párrafo de su obra, con una oración principal seguida de una final organizada en miembros antitéticos.

No consiguió, sin embargo, Heródoto despegarse de la tradicional composición épica a base de digresiones y cambios de escenario constantes. Sólo con Tucídides llegará una composición ceñida por una cronología y una organización estrictas.

Pero su organización del párrafo constituye un despegue en el que sin duda seguía a autores como Hecateo y que anticipaba el que la prosa ática realizó a partir de un cierto momento superando la prosa gorgiana. Estamos ante los orígenes de la prosa narrativa y de la científica, en los que fueron importantes, a más de los filósofos y sofistas, los médicos, a que a continuación nos referimos. Pero sobre este tema hemos de volver en un capítulo aparte.

LOS HIPOCRATICOS ANTIGUOS

205. Las cosas varían en cierta medida, pero no esencialmente, para lo relativo al jonio de los más antiguos escritos del *Corpus Hippocraticum,* de la última parte del s. V a. C: fundamentalmente, *Sobre los aires, aguas y lugares, Sobre la antigua medicina, Sobre la enfermedad sagrada, Epidemias* I-III y *Pronóstico.* Todos los autores están de acuerdo contra los intentos de un editor como Kühlewein de jonizar completamente la lengua de estos tratados y reconocen que en la mezcla de formas jonias y áticas de los manuscritos hay algo que, en definitiva, remonta a los autores, aunque también en este caso los aticismos hayan sido aumentados por los manuscritos.

Una visión general puede verse, por ejemplo, en R. Hiersche 1970, p. 188 ss. y A. López Eire 1984b, p. 338 ss. y 1992. Faltan los epicismos de Heródoto: las formas sin aumento, los iterativos en -εσκον, -ἤνεικα. Existen, aunque más raramente, dobletes basados en la conservación de formas de la literatura anterior: hay πιέειν junto a δειπνεῖν (pero más raramente). Y hay semejantes alternancias entre formas jonias y áticas (-οῖσι, -αῖσι / -οῖς, -αῖς; σύν / ξύν; μέζον / μεῖζον; οὖλος pero ὅλος; νοῦσος pero νοσέω). Y formas áticas como ἑαυτόν, δεξιᾷ, etc.

Ahora bien, el grado de aticización de los médicos antiguos es superior al de Heródoto. Hay más contracción en -ει-, οὖν, γοῦν (no ὦν, γῶν), ἔθεσαν (no formas con -κ-), des. de 3.ª pl. en -ασι (frente al tipo ἱεῖσι), G. pl. de la 1.ª -ιῶν, πολύς y no πολλός, ἀπόδειξις (no -δεξις), μέγεθος (no μέγαθος), ἄρσην (no ἔρσην), ἱερός frecuente, etc. Algunas creaciones nuevas parten del ático, así νόσημα.

Estamos, pues, ante el mismo dialecto mixto, que aliaba el triunfo del jonio con el creciente influjo del ático, visto ya en las inscripciones y en Heródoto. A. López Eire 1992 estudia pasajes en que jonio y ático se alian estrechamente.

Como es lógico, entraron algunos mínimos representantes del dorio: ποτί, αὐτός αὐτόν, etc. En definitiva: no llegó a crearse una prosa jonia estandardizada, pero el deslizamiento del jonio puro a un jonio aticizado es bien clara. El último paso es, ya lo dije, el que dio Gorgias: la creación de la lengua ática.

Pero, prescindiendo de un rasgo esencial de la lengua de Hipócrates, el léxico científico y la estructura composicional científica, de que luego hablaré, hay que añadir el hecho de que aquí encontramos por primera vez (puesto que nuestro conocimiento de la prosa jonia anterior es incompleto) el que R. Palmer 1980, p. 142 llama «the first fully developed prosa-style». Sus rasgos no son muy diferentes de los de Heródoto: composición en anillo, recapitulaciones anafóricas, repeticiones, dominio de la parataxis, cf. O. Wenskuns 1982.

O sea: en Heródoto y los primeros hipocráticos la prosa primitiva que se apoyaba en las aliteraciones, paralelismos y figuras diversas fue sustituida por esta prosa amplia, fundamentalmente paratáctica pero apoyada en la composición en anillo y en las continuas

referencias hacia adelante y hacia atrás. Un fenómeno que se repitió más tarde dentro del ático, cuando la prosa gorgiana, emparentada con la jonia primitiva, dejó paso a la de período amplio, ya paratáctico, ya hipotáctico.

3. EL DIALECTO ÁTICO CONVERTIDO EN LENGUA LITERARIA

EL ÁTICO COMO DIALECTO ORAL

206. Como hemos visto, existía dentro del griego meridional un dialecto que hemos llamado jónico-ático, que en torno al año 1000 a. C. recibió algunas isoglosas del dorio. Sus innovaciones, entre las que la más notable es el paso de ᾱ a η, son posteriores a este momento. Posteriores aún son el paso -ήων > -έων y la metátesis de cantidad νηός > νεώς.

Pero sobrevino un cierto aislamiento y una diferenciación entre el jonio de Jonia, el de las islas, el ático y el dialecto de Eubea. Por ejemplo, este dialecto ya no hizo *u* > *ü;* y el ático contrajo las vocales allí donde el jonio no lo hacía, no alargó la vocal que precede a grupos de sonante y digamma (ξένος, no ξεῖνος), hizo -ϱσ- > -ϱϱ-, volvió a ᾱ la η tras ϱ, ι, ε, aceptó del beocio -ττ- por -σσ-, etc. Mantuvo (aunque no sin excepciones) formas propias como ξύν al lado de σύν, εἰς al lado de ἐς. Y a lo largo de su historia interna cada vez se distanció más: acabó por preferir (tras vacilaciones iniciales) εἰς a ἐς, -οῖς a -οῖσι, etc. Por otra parte, en un trabajo mío ya antiguo (Adrados 1953a-57) creí poder señalar una serie de diferenciaciones del ático también en el dominio del léxico.

El ático era una especie de jonio provinciano, con algunas características muy especiales que incluso los escritores áticos, más tarde, evitaban. Atenas era una pequeña ciudad que sólo con Solón y Pisístrato empezó a cobrar algún relieve exterior, relieve mucho mayor cuando fundó la democracia y se liberó de la influencia espartana; y, sobre todo, cuando su actuación en las guerras médicas fue esencial y luego, desde el 477, dirigió la Liga Marítima.

Desde este momento su relación con el mundo jonio se hizo muy estrecha y comenzó el influjo recíproco entre ambos dialectos: hemos señalado cómo desde mediados del siglo V hay aticismos en las inscripciones jonias y jonismos en las áticas: insistiré en ello en § 243. Se creó, en definitiva, la *koiné,* que es un ático limado de algunas de sus más peculiares características y con ciertos rasgos jonios y otros pangriegos, algunos dorios incluso. De la escisión, el jónico-ático llegaba a una nueva unificación.

Ahora bien, por importante que fuera políticamente Atenas a partir, sobre todo, de las guerras médicas, por grande que fuera su fuerza de atracción sobre el mundo intelectual griego, el ático no era todavía lengua de la prosa. Atenienses como Ferécides escribían en

jonio: el ático no era todavía «salonfähig», como dice J. Niehoff-Panagiotidis 1994, p. 199 (otra cosa es el teatro, véase § 209). Y los extranjeros que vivían en Atenas y todos los que querían escribir en prosa, lo hacían en jonio. Sin duda, ya lo he dicho, hablaban en ático en las calles, igual que Sócrates y los oradores de la Asamblea y los tribunales, pero escribían en jonio: así Ferécides, Demócrito, Protágoras y suponemos que los demás sofistas. Son dos extranjeros, Gorgias de Leontinos —ya mencionado— y Trasímaco de Calcedón los que en los años veinte del siglo V pusieron término a esta anomalía fundando la prosa ática. Sin que ello significara una desaparición total de la jónica, que en el s. IV cultivaron los médicos, Metrodoro de Quíos, Ctesias y otros más, pero ya minoritariamente.

207. Sobre el dialecto ático véase §§ 117 s. y A. López Eire 1984a, 1985 y 1987b; también mi antiguo trabajo 1953a-57 ya aludido. Sobre el ático de las inscripciones tenemos ahora buenas descripciones: sobre fonología el primer volumen de L. Threatte 1980, A. Lupas 1972 y S. Theodorsson 1974; sobre morfología el segundo volumen de Threatte, 1996. A. López Eire 1994 hace una descripción de la evolución del ático a través de las inscripciones. Además, A. Thumb - A. Scherer II1959 (con mucha bibliografía). Sobre el ático vulgar, P. Kretschmer 1894 y W. Rabehl 1906 (las *tabellae defixionis).* Sobre los estratos del ático, A. Thumb 1974, p. 202 ss. y J. Niehoff-Panagiotidis 1994, p. 195. Sobre el ático literario, R. Hiersche 1970, p. 207 ss., 152 ss., V. Bers 1983, al lado de los estudios monográficos. Interesante es É. des Places 1934. Sobre las formas dobles en ático véase sobre todo A. López Eire 1986, 1991 (Aristófanes) y 1984 (Tucídides). Estas dobles formas anticipan a veces la *koiné,* véase § 226 sobre su presencia en Jenofonte, en el último Platón y en Aristóteles.

FUENTES

208. ¿En qué se apoyaban, de dónde partían Gorgias y Trasímaco cuando dieron este salto trascendental? Por supuesto, en el dialecto jonio usual en la época, lleno de influencias poéticas y de influencias intelectuales, unas y otras al alcance de la mano, ineludibles aquí en Atenas. Pero, además, en la existencia de un ático escrito que se repartía en tres sectores:

a) Las inscripciones. Son normalmente oficiales o, en todo caso, de lenguaje formular y estándar, aunque no faltan *graffiti* y manifestaciones diversas del ático vulgar, así en las inscripciones de los vasos, estudiadas por P. Kretschmer 1896. Allí se encuentran formas usadas por las capas bajas de la población, así como por los artesanos extranjeros.

Pero, pasando a las inscripciones, oficiales o privadas, de un nivel más elevado, lo que importa es notar que, pese a su formulismo, no ofrecen una lengua unificada: hay en ellas múltiples variantes, véanse por ejemplo en L. Threatte los datos sobre dobletes como ἐς / εἰς, ξύν / σύν, -οισι(ν) / -οις, -ησι / -αις, γέγονα / γεγένημαι, -νυμι / -νύω, ἔδομεν / ἐδώκαμεν, etc. En parte están en relación con la cronología, en parte no. Todo esto concuerda con las variantes señaladas en diversos escritores: por ejemplo, en Aristófanes y Tucídides, en trabajos de A. López Eire aludidos en la nota precedente. Pero las

inscripciones no eran suficientes: son numerosos los dialectos usados epigráfica, pero no literariamente.

b) En la tragedia. Éste sí que es un precedente: es el yambo ático (con ciertos homerismos o jonismos), que viene de Solón, incluso de los escolios áticos. Aquí sí que existía un ático literario, continuación del jonio literario del yambo: una lengua, en definitiva, para ser recitada.

La teoría del presente autor (véase sobre todo Adrados 1983a), imposible por supuesto de argumentar aquí, es que ciertos coros miméticos y dramáticos, especializados en los temas míticos luego llamados trágicos, se habían convertido en una especie de espectáculo ambulante que presentaba temas diversos: los miembros del coro se transformaban ocasionalmente en actores y dialogaban entre sí. Éstos serían los coros dorizantes que llevó Tespis a las fiestas Panateneas, por encargo de Pisístrato, el año 534. Con un solo actor (un coreuta especializado) en el principio, se nos dice.

No hay una fusión del coral dorio y el yambo jonio, una fusión artificial de dos géneros independiente, como a veces se ha propuesto. En Atenas, si un coreuta o actor abandonaba el canto (en «dorio») y recitaba yambos (muy pocos al comienzo, más cuando se introdujeron dos actores, luego tres) tenía un modelo evidente, Solón. Fue una gran innovación. Es claro que es el ático arcaico del siglo VI, con influjos poéticos, el que se usó. Luego daré detalles.

c) En la comedia (quizá antes en el drama satírico). El yambo de la comedia y el del yambo jónico tienen el mismo espíritu, ambos florecieron en fiestas similares. Nada extraño que en el *pendant* festivo de la tragedia que es la comedia, creada cincuenta años después, el 485, se recitaran yambos en el estilo entre coloquial y, a veces, vulgar, de esos festivales. Se trata de una lengua literaria adaptable a varios dialectos: también al siracusano, en este caso al ático. ¿Por qué se iba a buscar fuera lo que podía encontrarse dentro? Pero esta lengua no es una prosa, es una lengua poética de tipo coloquial.

CARACTERÍSTICAS

209. Insisto: todo esto no era todavía prosa, pero daba un apoyo a los que la crearon. Y ello en dos niveles o registros diferentes: el solemne y distante de la tragedia y el coloquial, familiar y aun vulgar de la comedia. Cuando se creó la prosa hubo otra vez el problema del registro a seguir: las vacilaciones que veremos, a partir de Gorgias, que dieron lugar a los diversos niveles literarios del ático.

Antes hemos visto que los corales de la tragedia sólo conservaban unas ciertas huellas de la lengua tradicional de la lírica coral, había ya en ellos influjo ático. G. Björck 1950 y (él sobre todo) R. Hiersche 1980, p. 147 ss. han insistido en esto. Pero los yambos (y trímetros trocaicos) de la tragedia están más próximos a la lengua ática común. Están alejados, sin embargo, de lo coloquial y no digamos de lo

vulgar, buscan una distancia propia de la lengua religiosa. Sobre esto he escrito en Adrados 1975c.

Ahora bien, las teorías sobre el origen jónico del diálogo de la tragedia han introducido puntos de vista no siempre acertados. Envío a R. Hiersche, lugar citado, sobre el estado de la cuestión en relación con la lengua «elevada» de la tragedia, su polimorfismo, el influjo en ella de la lengua épica y el escaso del jonio.

El hecho es que se trata, fundamentalmente, de ático. He propuesto (Adrados 1953a-57) que algunas de las «glosas» y formas anómalas que se califican de homéricas o jónicas son, simplemente, ático arcaico de la época del nacimiento de la tragedia. ¿Por qué va a ser homérico o jónico -οισι, por ejemplo, cuando está igualmente en las inscripciones áticas? ¿Por qué van a serlo θεσμός, cuando lo usó Solón, o -ἄποινα, cuando lo usó Dracón? He insistido sobre este tema en el artículo citado, cf. Adrados 1957, p. 116. Sin duda, fueron términos eliminados luego en la prosa ática, pero algunos subsistían en la lengua popular y pasaron a la *koiné,* esto lo proponía ya A. Thumb 1974. Creo en la existencia «subterránea» de una serie de palabras, a veces al tiempo jónicas, que emergieron luego en el último Platón y en Jenofonte y se difundieron en la *koiné;* otras veces llegaron a ella directamente.

Este léxico «subterráneo» no es sino parte del ático conversacional que puede aflorar en la tragedia, la comedia o Tucídides, pero que es vetado en la prosa ática (incluso en la transcripción literaria de la lengua de Sócrates). Formaba parte sin duda del gran ático, del que hablaré, y luego pasó a la *koiné.*

Notablemente, una parte de ese léxico era al tiempo arcaica, de una época en que esa regularización posterior no se había producido todavía. Tenía por ello eco prestigioso de alta poesía, razón de más para ser rechazado por la prosa. Y permitía a la tragedia un polimorfismo no sólo útil en sí, sino semejante al de toda la poesía griega.

Por otra parte, es claro que ciertos aticismos que se sentían como provincianismos, no tenían prestigio, tales -ττ- y -ϱϱ-, que tendían a evitarse en poesía. Siendo ática, la lengua de la tragedia funciona como funcionan todas las lenguas poéticas griegas.

Igual ocurre con varios rasgos sintácticos de la tragedia, comunes también con otra poesía y que son, al tiempo, arcaísmos áticos: uso del número («plural poético»), modos sin ἄν, etc. Cf., sobre esto, V. Bers 1983 (y A. C. Moorhouse 1982, Adrados 1992d, p. 285).

Por lo demás, el problema está en que la tragedia fechada más antigua es del 472, sesenta años después del nacimiento del género. Pero la conclusión parece clara.

La lengua de la tragedia, naturalmente, evolucionó de Esquilo a Eurípides y pudo, a veces, tomar tonos y matices coloquiales, más o menos próximos a los de algunos prosistas. Para el último de estos poetas, esto ha sido estudiado especialmente por P. T. Stevens 1976,

pero ya lo dice Aristóteles, *Retórica* 1404 b 24. Por otra parte, es bien claro que el teatro, empezando por la tragedia, ha sido un modelo para la más antigua prosa ática y para el diálogo socrático.

210. El estudio de la lengua de la comedia choca con un obstáculo aún mayor que el de la lengua de la tragedia: la más antigua comedia conservada, los *Acarnienses* de Aristófanes, es del año 425, contemporánea de la más antigua prosa. Aun así, Aristófanes es esencial para el estudio de los registros coloquiales y vulgares del ático y para sus variantes fonéticas, morfológicas, lexicales y sintácticas; también, para el estudio de los recursos cómicos del lenguaje. He citado dos trabajos de A. López Eire, añado otro de 1996a sobre la lengua coloquial en Aristófanes; y un libro de Anagnostopulos (1923) y una tesis, publicada en resumen, de E. Rodríguez Monescillo (1975).

Aristófanes (en la práctica, para nosotros, el casi único representante de la comedia), es un artista del lenguaje, que usa la parodia de las diversas lenguas poéticas y dialectos, los diversos registros y el polimorfismo que el ático le permitía. Dio al uso de éste tal flexibilidad que no es dudoso que allanó el camino a los prosistas cuando, desechando la rigidez poetizante de un Gorgias, quisieron acercarse a la lengua común con todos sus recursos. Algo muy nuevo, sin precedentes en Grecia. Pero, insisto otra vez: Aristófanes reflejaba la lengua popular aún no regularizada en la prosa.

211. Éste es el panorama con el que se encontraban los creadores de la lengua ática. Hay que añadir, naturalmente, el conocimiento del ático que se hablaba en la Asamblea y los tribunales, también en los debates de los sofistas: aunque aquí, evidentemente, con los nuevos recursos del estilo antilógico y del nuevo léxico intelectual, que pasaron a la prosa. Es el ático que nos es más o menos accesible por las vías que he reseñado.

Y, aunque parezca extraño, por otra vía, la de Sócrates: la comparación de las varias fuentes socráticas nos hace hasta cierto punto posible acceder a su lengua, cf. Adrados 1992a. Aunque ahora pienso que no a toda: un cierto grado de deformación por parte de Platón y Jenofonte, para adaptarse a la prosa contemporánea, es altamente verosímil, aunque creo que escaso.

Las fuentes a través de las cuales conocemos a Sócrates (fundamentalmente, Platón, Jenofonte y Aristófanes) filtran en diversas direcciones sus ideas, pero menos su lengua, a juzgar por las coincidencias entre ellas. Ésta es diálogo, no monólogo; pero no diálogo literario como el de los socráticos, sino libre conversación que salta de tema a tema en distintos ambientes. Es lengua coloquial que rehúye tanto lo vulgar como el estilo «elevado» de los sofistas, a los cuales (a los gorgianos sobre todo) Sócrates parodia. Ofrece una uniformidad de nivel.

Habla, él mismo lo dice en la *Apología* platónica (17), con el mismo lenguaje que usa en el ágora y en las mesas de los cambistas. Lo suyo

son las preguntas y respuestas, más que el discurso seguido; también la parénesis (uso del voluntativo y el imperativo), las exclamaciones, los constantes vocativos con que se dirije al interlocutor; y no le faltan momentos emotivos.

Y siempre con palabras comunes, entre comparaciones y símiles, momentos irónicos y paródicos, anécdotas, fábulas y mitos, paradojas. Y con uso de la atenuación cortés: su constante «quizá», su potencial en vez de indicativo, paréntesis con verbos de opinión, sustitución de la aseveración por una interrogación, excusas, formas impersonales.

Son casi siempre frases cortas, con poca hipotaxis; sólo a veces va en cabeza una condicional o se concluye con una oración final; oraciones temporales u otras se introducen asimétricamente, también algunos genitivos absolutos. Hay interrupciones y anacolutos.

Así, el lenguaje de Sócrates representa bastante bien el de la calle, no dista de muchos pasajes de Aristófanes. Rehúye tanto el vulgarismo como el preciosismo, el poetismo, la antilogía y los largos períodos hipotácticos. Es el punto de partida que se encontraba en la conversación culta de Atenas: lenguaje hablado coloquial, no prosa. Pero a veces su mismo método de búsqueda le llevaba a usos especiales, propios, de voces comunes como φρόνησις (la nueva virtud socrática), ἐπιμέλομαι 'cuidarse, ocuparse', θεραπεία 'el cuidado' (del alma sobre todo), ἐλέγχω 'refutar, convencer', ἐξετάζω 'examinar', etc.

Al lado estaba el ático vulgar que conocemos por la lengua de los vasos estudiada por P. Kretschmer y recordada por A. Thumb, que abundaba en haplologías, disimilaciones y otros accidentes fonéticos (algunos anticipan la *koiné,* como ὀλίος) y admitía muchos extranjerismos. El Pseudo-Jenofonte, en la *Constitución de Atenas* II 8, reconoce esta mezcla. En cierta medida, pasó a la *koiné.*

Así, el ático hablado tenía al lado el literario del yambo; y no era unitario, tenía estratos diferentes que conocemos mal. La prosa ática conservó en buena medida una serie de formas concurrentes. Y a veces rechazaba aticismos como -ττ- y admitía fonética, morfología o léxico «internacionales», jónicos y poéticos sobre todo.

LA PROSA ÁTICA MAS ANTIGUA

212. Sócrates buscaba, no teorizaba: no sentía la tentación de escribir tratados. En realidad, vivía el ambiente de la literatura oral, propia de Atenas, donde la poesía se escuchaba en el teatro, en el banquete, en la escuela; donde los discursos de la Asamblea y los tribunales no se escribían ni leían; donde si llegaba un filósofo extranjero como Zenón (lo cuenta Platón en el *Parménides* 126 b-c) reunía a unos amigos para leerles un escrito suyo, donde se cuenta (lo dice Eusebio en su *Crónica* I 78) que Heródoto dio a conocer su *Historia* mediante la lectura.

Cierto que en esta época ya podía comprarse una tragedia o el

libro de Anaxágoras; pero era raro tener una biblioteca, como se dice de Eutidemo (cf. Jenofonte, *Mem.* IV 2, 1), y el que Eurípides tuviera una (cf. Ateneo 3 A) se consideraba más bien una excentricidad.

Esta oralidad de la literatura ateniense y su gusto por el debate tiene que ver con la cultura democrática, como he hecho ver en un libro reciente (Adrados 1997a). Ha dejado su huella en la literatura escrita posterior: la oratoria, los discursos dentro de los libros de historia, los diálogos socráticos, etc.; el teatro por supuesto. Está en la base de la primera prosa ática, la de los sofistas y rétores.

Ahora bien, estos sofistas y rétores representaban una nueva cultura, la cultura del libro. Debatían y dialogaban, pero gustaban de escribir discursos que sirvieran de modelo, «artes» retóricas y tratados sobre temas teóricos. Continuaban, ya sabemos, a los antiguos filósofos autores de escritos y a los médicos, todos ellos escritores en jonio; también a los rétores sicilianos Córax y Tisias (no sabemos en qué dialecto escribieron).

Fueron importantes para la continuación de la literatura ateniense: para la oratoria, desde luego, pero también para la historia, que en Tucídides estuvo muy influida por ellos; y para las τέχναι y ensayos diversos, desde el «Sobre el coro» de Sófocles a los diversos ensayos o discursos sobre el tema del amor en el *Banquete* platónico. Sólo el diálogo socrático fue un género totalmente ateniense, con características muy propias.

213. Ya hemos visto que en un comienzo es el jonio el que también en Atenas se utilizaba. Y hemos anticipado que en los años veinte del siglo V Gorgias de Leontinos, una ciudad jonia de Sicilia, y Trasímaco de Calcedón, una colonia megarense en el Bósforo, se inspiraron, de una parte, en esa literatura y, de otra, en lo que ofrecía el ático de Atenas, para escribir discursos ficticios, «artes» retóricas y tratados, todo ello en dialecto ateniense, en ático. Conservamos, de Gorgias, dos *Defensas,* la de Palamedes y la de Helena; fragmentos de un *Epitafio;* y el tratado *Sobre el no ser.* Escribió también obras perdidas, a saber, discursos como el *Olímpico,* el *Pítico,* el *Elogio de los eleos* y un *Arte* retórica. Otro *Arte,* también perdido, fue obra de Trasímaco, al que se atribuye igualmente un tratado *Sobre la Constitución.*

Lo que nos interesa en este contexto es la lengua de estos escritos: tanto en cuanto a las características fonéticas y morfológicas de su ático como en cuanto a las figuras y construcción de la frase y, finalmente, al léxico. Y, fundamentalmente, la lengua de las obras epidícticas, los «elogios».

Gorgias y Trasímaco crearon un modelo de prosa ática que luego diversos autores lucharon para superar, creando la que llamaré la segunda prosa ática. Pero la primera, influida sin duda por las figuras y demás recursos, arriba mencionados (§§197 s.), de la prosa jónica, comprende a Gorgias y Trasímaco, pero influye fuertemente, por esquematizar, en el historiador Tucídides, que a su regreso a Atenas del exilio, en el año 404, escribió influido por el estilo gor-giano de su

juventud; y en el orador Antifonte, cuyas *Tetralogías* (discursos ficticios en que hay dos turnos para acusador y defensor) están claramente en la línea de Protágoras y Gorgias. Fueron escritas posiblemente en torno al 415 a. C. Pero Tucídides y Antifonte, así como el orador Andócides, lucharon fuertemente por liberarse del gorgianismo: forman una especie de transición con la prosa ática madura. Y ésta, a partir de Lisias, es decididamente antigor-giana: sólo en la oratoria epidíctica aparecen aquí y allá rasgos gorgianos. Véase, sobre el género, el libro de V. Buchheit 1960.

No incluimos en la primera prosa ática el pequeño tratado de tinte oligárquico titulado «Constitución de Atenas», fechado antes de la guerra del Peloponeso: es un primer ensayo, bastante desmañado, previo a la prosa gorgiana. Contiene aticismos como -ττ- y falta todavía la sustantivación de neutros propia de la prosa intelectual.

Ni incluimos tampoco los dos escritos de Antifonte el sofista *La Armonía* y *La Verdad,* del segundo de los cuales quedan algunos fragmentos papiráceos. Su identidad con el Antifonte orador, defendida entre otros por W. Aly 1987, es dudosa, así como la cronología que se propone, en torno al 439. *La Armonía* pertenece al género epidíctico y presenta una lengua jónico-poética, con la -σσ- y el ξύν del primer aticismo; *La Verdad* es más ática (-ττ-, σύν, vocabulario ático), pero sigue el modelo de los tratados de los presocráticos, con miembros breves y mal organizados.

En todo caso, estos son inicios balbucientes de la prosa ática. El gran cambio, la verdadera fundación de la misma fue obra de Gorgias y Trasímaco: para algunos, a la larga, más incluso de este último, que según la *Suda* introdujo «el estilo actual de la oratoria» (cf. J. D. Denniston 1970, p. 14).

214. Veamos ahora algunos de los rasgos de la que calificamos de prosa ática más antigua y de la de transición. Hemos de advertir, de antemano, que hay en ella irregularidades y dobletes numerosos en fonética y morfología; y que, en cuanto a las figuras, la construcción y el vocabulario hay igualmente diferencias entre los distintos autores. Tucídides es un caso especial, los elementos de tradición gorgiana están combinados con otros diversos; e igual Antifonte. Por ello es mejor tratarlos aparte.

215. Véase sobre todo R. Hiersche 1970, p. 208 ss. y los libros de A. Thumb 1974 y J. Niehoff-Panagiotidis 1994 ya citados; para el léxico, mis artículos Adrados 1953a y 1957. Sobre Tucídides, B. Rosenkranz 1930, C. Roura 1971, F. R. Adrados 1984b, p. 50 ss., O. Hoffmann 1973, p. 176 ss., J. Caveney 1978, L. R. Palmer 1980, p. 152 ss. Falta un buen estudio de conjunto, tras el de E. Norden 1898; para Gorgias puedo citar una tesis de licenciatura (inédita) de A. Duran 1966. Las conexiones entre las figuras gorgianas y las de Heráclito pueden verse en G. Rudberg 1942; para las que tienen con ciertos textos mágicos véase M. García Teijeiro 1988; para otros influjos, incluido el de Protágoras, cf. G. Zuntz 1939. Sobre las propias figuras, cf. J. Martin 1974, p. 270 ss. Sobre su lugar en la historia de la retórica y la lengua literaria áticas, los libros ya citados de V. Buchheit, W. Aly y J. D. Denniston.

Por otra parte, existen como siempre los problemas de las vacilaciones de los

manuscritos y editores. Y, al lado, los problemas de interpretación: ha sido frecuente calificar de jónicas formas que hoy se ven, más bien, como áticas arcaicas, en Tucídides sobre todo.

216. El gran salto para escribir en prosa ática no fue sin concesiones: en realidad, semejantes a las que habían hecho los trágicos. Sólo raramente aparecen en estos autores -ττ- y -ϱϱ-, las formas jónicas y poéticas (en realidad, generales en los dialectos literarios) -σσ- y -ϱσ- dominan. Se trataba de no aislar excesivamente la nueva literatura (lo que no habían tenido inconveniente en hacer los cómicos ni lo tendría la prosa ática más reciente). Quizá al deseo de mantener la dignidad de la prosa deben atribuirse formas arcaicas como ἐάν, ξύν, ἐς, οὕνεκα y ἕνεκεν, παλαιότεϱος, aunque alternan a veces con otras modernas.

Y esto es lo que sucede con una parte, al menos, del vocabulario llamado «poético», que se hallaba en la tragedia, procedente de la poesía, tanto como del fondo ático arcaico. Ya se ha hablado de esto.

En cambio, es ya signo de una nueva edad la proliferación de abstractos en -μα y -σις, lo que viene de la prosa jónica. Y, sobre todo, las «figuras» de que he hablado a propósito de ésta y que tratan de compensar la falta del verso.

217. Gorgias fue más allá que los jonios: sus pequeños períodos *(kómmata)* estaban integrados por unidades mínimas (κῶλα) organizadas en pares antitéticos unidos entre sí por la igualdad del número de sílabas (παϱίσωσις) y la rima final (παϱομοίωσις, ὁμοιοτέλευτον). Surgió así un estilo muy artificial, luego rechazado con la creación de períodos más largos organizados a base de hipotaxis. Aristóteles *(Retórica* 1404 a 26 ss.) lo criticó diciendo que la prosa no es igual a la poesía. De «poético» lo calificó; a esta impresión contribuía sin, duda, como he dicho, el léxico, así como el continuo uso de metonimias y metáforas, de la aliteración y los ecos verbales. Aparte de esto, resulta artificiosa la imposición de un «corsé» antitético a un contenido que no lo es.

Trasímaco dio un paso más allá, con su uso de cláusulas métricas en el comienzo y fin de los períodos: ritmos peónicos (-UUU en los comienzos y UUU- en los finales), también trocaicos y créticos.

En realidad, toda la prosa ática posterior nació de la modificación del estilo gorgiano y del de Trasímaco por Tucídides y Antifonte y de la crítica que sobre el mismo ejercieron los escritores posteriores: Platón en el *Gorgias* 467 b, 479 c, *Menéxeno* 235 a, *Banquete* 198 a ss.; Isócrates V 27, IX 10, etc.

Y no hablemos de las constantes críticas de Eurípides contra las palabras «demasiado hermosas» y las de Aristófanes contra los jovencitos inficionados por la sofística y la retórica, en *Las Nubes* 961 ss. entre otros lugares.

Esta crítica se justifica por el éxito que la retórica gorgiana tuvo durante un tiempo. Isócrates y Aristóteles lo hacen ver claramente.

Platón, por su parte, nos presenta este éxito en pequeños ejemplos que introduce en sus obras: varios en el *Banquete,* sobre todo el discurso de Agatón; el discurso erótico de Lisias recitado por Fedro en el diálogo de este nombre; etc. Y, sobre todo, se ve claro en sus mismas críticas.

218. La construcción gorgiana y trasimaquea de los períodos fue importante todavía para Antifonte y también dejó huellas en Tucídides. Sobre todo, en su abundancia de expresiones antitéticas, ya en uso paralelo, ya opositivo. A veces lo acompañan verdaderos juegos de palabras, con explotación de la sinonimia.

Pero Tucídides es ya otro mundo. En otro lugar (Adrados 1984b, I, p. 50 ss.) estudié sus principales características. No ofrece una regularización fonética o morfológica completa, puede elegir el arcaísmo o el jonismo (a veces son la misma cosa). Faltan en él ya los períodos cortos y ritmados y no le han llegado todavía los largos y bien estructurados de la prosa posterior, a cuyo desarrollo, por su exilio entre 424 y 404, llegó tarde. Está lleno de paréntesis y anacolutos, de imprecisiones sintácticas. Conserva usos sintácticos arcaicos y, sobre todo, abusa de la expresión nominal: esto viene del fondo intelectual de su obra, así como la proliferación de abstractos. En definitiva, con mayor o menor torpeza logra construir períodos amplios, cargados de pensamiento.

Así, en Tucídides se unen un cierto arcaísmo ático, una huida del aticismo más local, un influjo del estilo periódico y antitético de Gorgias y Trasímaco y un intento de crear nuevos modos de expresión adecuados al nuevo pensamiento y a las necesidades del desarrollo de la prosa. Las antítesis, salvo excepciones, están acopladas al pensamiento, no al revés como en Gorgias.

Estas necesidades las sintieron también una serie de escritores que ampliaron, de un lado, el léxico intelectual del ático y, de otro, crearon los períodos amplios y complejos a base de hipotaxis manejada en forma regular que se hicieron característicos del nuevo estilo, aunque no sin diferencias entre varias escuelas. El propio Antifonte introdujo ya un nuevo estilo en la composición de los períodos.

LA PROSA ÁTICA MADURA

219. Ya he dicho que Tucídides y Antifonte deben considerarse como autores de una prosa de transición que lleva directamente a la gran prosa ática. Prosa que, en realidad, sólo en el siglo IV floreció. De un lado, es ya comprometidamente ática, sin aquellas concesiones a la fonética, morfología y léxico del jonio de que hemos hablado; de otro, renuncia poco a poco a las galas gor-gianas e, incluso, a toda ampulosidad retórica, también al vulgarismo. No rehúye el coloquialismo, en ocasiones, pero se trata de un estilo «escrito», esencialmente diferente del oral. Por un tercer lado, esta prosa ática está abierta a una evolución que viene ya del siglo V y que acabará

por llevar a la *koiné.*

Nótese que el desarrollo de la prosa ática está en estrecha conexión con el desarrollo de la literatura ateniense y del espíritu que la anima. Tucídides, en definitiva, no busca brillo, sino exposición rigurosa de los hechos y teoría no menos rigurosa: cuando propone que su obra es «una adquisición para siempre y no una obra de concurso que se destina a un instante» (I 22) está criticando a rétores y sofistas y a los historiadores que buscan agradar con fantasías míticas y poéticas, mientras que él sólo busca la verdad.

Son críticas que coinciden con las de Platón, cuando, en el *Gorgias,* opone filosofía y retórica y en el *Banquete,* filosofía y poesía: su Sócrates sólo busca la verdad mediante un discurso sin artificios. De ahí sus críticas al gorgianismo.

Y no difiere Isócrates cuando describe su evolución estilística (XII 2) y hace sus críticas (cf. §217). Es la *saphéneia,* la claridad expositiva, lo que intenta. Todo coincide.

Pero ya Tucídides, decíamos, caminaba trabajosamente en la misma dirección. En los mismos discursos que incluye, dominan la narración y la argumentación sobre la parte impresiva de proemios y epílogos, cf. F. Romero 1988. Para Antifonte, G. Zuntz 1939 notó el dominio de la parte narrativa y argumentativa sobre los «adornos» gorgianos, y cómo para la primera desarrolló una versión propia de la *léxis eiroméne* o coordinativa frente a la *katestramméne* o hipotáctica; pero siempre sin una regularidad forzada, huyendo del esquematismo gorgiano.

Por otra parte, tanto en Tucídides como en Antifonte aparece de vez en cuando el léxico entre jonio y poetizante, que a veces puede ser ático arcaico. Esto había de ser rectificado luego en términos generales.

220. Las grandes invenciones literarias del espíritu ateniense son, después del teatro, del que ya hemos hablado, fundamentalmente tres:

1. El desarrollo de una oratoria escrita, fundamentalmente forense y política, pero también epidíctica, que busca, sí, la persuasión, el lema de Gorgias, pero a través de un lenguaje medio, ni vulgar ni poetizante.

2. La creación del diálogo socrático, que conocemos sobre todo por Platón y Jenofonte. Aunque incluye pasajes míticos y retóricos, consiste fundamentalmente en un paso al nivel literario del diálogo hablado. Cierto que con diferencias: hay verdadero diálogo dialéctico en la primera época, dialéctico y dramático en la segunda *(Protágoras, Gorgias, Banquete, Fedro, Fedón,* etc.) y hay en el último Platón una especie de diálogo ficticio, en que los «sí» del interlocutor no ocultan que, en realidad, se trata de un tratado expositivo.

3. La creación de la nueva historia, que continúa la de los jonios, pero buscando la narración exacta de los hechos políticos y militares, sin excursos ni digresiones míticas o etnográficas. Y también, en

ocasiones, argumentando sobre su interpretación.

Así se creó la prosa ática madura, desarrollada fundamentalmente en el siglo IV: cuando Atenas era una potencia de segunda fila que pronto sería una pequeña ciudad dentro del mundo helenístico. Pese a ello, es cuando, simultáneamente, creció esta prosa madura, que tiene una regularización, sin duda artificiosa, que la aleja de la lengua coloquial de Aristófanes y lo que de ella queda en Tucídides. Por debajo de la prosa más formalizada bullía, sin duda, un ático más libre que luego evolucionó para dar paso a la *koiné* y expandirse por todo el mundo griego.

221. Si queremos dar algunos rasgos de esta prosa, señalemos:

1. La eliminación de lo excesivamente vulgar y de ciertas formas arcaicas, sin renunciar a las usuales en ático, que no se sustituyen ya por las jónicas. Eliminación, igualmente, de ciertos poetismos.

2. Una cierta selección en la morfología y la sintaxis (respecto a, por ejemplo, Aristófanes y Tucídides), que renuncia a formas que a veces salieron a flote, luego, en *koiné* (e incluso antes, como se ha dicho).

3. Selección en el léxico, igualmente, que estudié en artículos míos ya antiguos: ese léxico «purgado» siguió viviendo en la lengua popular y fue reflo-tado por la *koiné.* Era un léxico «subterráneo», que emergió al final del período ático y en *koiné.*

En definitiva, la prosa ática tomó una distancia respecto a la lengua conversacional: ya acudiendo a jonismos, poetismos figuras retóricas, etc.; ya, luego, seleccionando en varios aspectos. Cf. Adrados 1981b, p. 314 ss. No hay diferencia en la lengua de acusados y acusadores en Lisias, no se intenta caracterizarlos por el lenguaje (como tampoco, por lo que a la lengua conversacional se refiere, en el caso de Aristófanes o Sócrates). Así, en el fondo, la prosa ática continuaba la distinción entre lengua literaria y conversacional que existió desde el comienzo en Grecia; y en época helenística y romana continuó la misma antinomia. Igual en época moderna, con la distinción entre lengua *katharévusa* o «pura» y *dimotikí* o «popular».

222. Sobre el papel de la prosa dentro de la cultura ateniense remito a trabajos arriba mencionados (cf. § 215) y, sobre todo, a mi libro de 1997. Para la retórica véase sobre todo V. Buchheit 1960 y J. Martin 1974, ya citado, también O. A. Baumhauer 1986. Sobre el lugar intelectual de la filosofía socrática y platónica envío a varios trabajos míos recogidos en Adrados 1992d; y también al libro citado *Democracia y Literatura en la Atenas clásica,* de 1997. Para el estilo de la prosa ática en general es muy importante el libro de J. D. Denniston 1970. Para la composición de los diálogos platónicos, entre otra bibliografía, cf. V. Goldsmith 1963, H. Thesleff 1967, P. Bádenas 1984 (y mi prólogo, Adrados, 1984d). Sobre el ritmo de Demóstenes, D. Mac Cabe 1981. Sobre el impacto ocasional del lenguaje coloquial, É. des Places 1934, en general; D. Tarrant 1946 y 1958, sobre Platón; compárese también P. T. Stevens 1976, sobre Eurípides. Sobre la composición de Tucídides, A. Momigliano 1930 (y mi «Introducción» a mi traducción, Madrid 1984b). Por lo demás, la bibliografía sobre lengua, estilo y composición de la prosa ática es más escasa de lo que podría esperarse. Historias de la lengua griega como las de O. Hoffmann, R. Hiersche y L. R.

Palmer, aquí abundantemente citadas, llegan a Gorgias, Tucídides y Antifonte para saltar luego, sin más, a Jenofonte.

Nótese que lo que se conserva de la prosa ateniense del siglo IV es relativamente poco. Se ha conservado, ciertamente, una gran parte de la oratoria, pero de la historia sólo prácticamente Jenofonte, nos faltan Teopompo, Éforo y tantos más. Y de los socráticos sólo nos quedan Platón y Jenofonte, de otros pensadores del siglo iv muy poca cosa. Tampoco de los cómicos nos queda gran cosa. Nótese que éstos, los historiadores y los filósofos no eran muchas veces atenienses, sólo los oradores. Pero el ático era la lengua de la prosa: primero en Atenas, escrita por atenienses y no atenienses, luego en todas partes.

VARIANTES DENTRO DE LA PROSA ÁTICA

223. Existen enormes diferencias internas de la prosa ática, dentro de los rasgos comunes que hemos reseñado.

Por ejemplo, por lo que respecta a la oratoria uno es el estilo de Lisias, en que el logógrafo tiene que adaptarse a la simplicidad de sus clientes, incómodos en la tribuna; otro, el de ciertos discursos políticos, apasionados, de Demóstenes; otro, el complejo de los grandes discursos epidícticos de Isócrates —el *Panegírico,* el *Panatenaico,* el *Areopagítico* y los demás— con sus largos períodos hipotácticos cuyas oraciones involucran otras como las cajitas chinas, con su evitación del hiato y sus cláusulas de ritmo peónico.

En ciertos pasajes —el momento culminante del discurso *De la corona* de Demóstenes o los pasajes de la procesión de las almas y del discurso de Diotima en el *Fedro* platónico— puede resurgir el estilo poético en el léxico, la fraseología y los *kola.*

En todo caso, nuevas y sutiles reglas de composición —que el orador puede romper, como hizo clamorosamente Demóstenes en el *De la corona* con su segunda narración—, la posibilidad de acudir a lo coloquial o, al contrario, introducir el énfasis retórico, la posibilidad, también, de construir períodos más o menos elaborados, todo ello se conjuga al servicio de la exposición, argumentación y persuasión. La retórica estaba en el centro de la vida ateniense y toda la literatura (incluidos el teatro y la historia) está influida por ella. Pero de la antigua retórica gorgiana quedaron sólo ecos.

Cosas semejantes hay que decir de los diálogos socráticos, que convirtieron en literatura lo que era charla con temas cambiantes. Ya he dicho que pueden encuadrar elementos varios y que se dividen en subgéneros diferentes, que en Platón es fácil ver. Pero siempre llevan una organización prefijada dentro de su aparente libertad, encaminada a una conclusión.

Son los diálogos del período central de la vida de Platón, desde el *Protágoras* y el *Gorgias,* hacia el año 390, los que dieron vida al diálogo dramático que puede ser ya una comedia ya una tragedia. Sin entrar en demasiados detalles sobre su construcción, ya cité bibliografía, diré que nos hallamos ante un género nuevo en que lo dramático encuentra expresiones propias de la prosa y en que el estilo es flexible según las necesidades. H. Thesleff 1967 habló de «los estilos» de Platón.

Desde luego, está superado el coloquialismo del discurrir socrático, de que hablé, pero ello no excluye la ocasional presencia de coloquialismos, allí donde son necesarios, cf. D. Tarrant 1946 y 1958. Y, cuando es preciso (he aludido al *Fedro* más arriba), el estilo puede elevarse, sin recurrir para ello a la artificiosidad gorgiana.

Iguales consideraciones podríamos hacer respecto a la historia si conserváramos más obras de las que nos han llegado. De Tucídides ya he hablado, habría que añadir cosas sobre su composición, cf. por ejemplo A. Momigliano 1930. En cuanto a sus continuadores, conocemos la simplicidad de dicción y de organización compositiva de Jenofonte y de las *Hellenica Oxyrhynchia,* quizá también de Teopompo, mientras se atribuye un carácter más retórico y moralizante a Éforo. Estaban así presagiadas, parece, las dos líneas esenciales de la historiografía helenística.

224. J. D. Denniston 1970 ha hecho una exposición magistral sobre las múltiples posibilidades de la prosa ática, su suprema flexibilidad. Así, sobre las diversas maneras de introducir las expresiones abstractas; sobre la utilización, con fines de énfasis y de ritmo, del orden de palabras; sobre la estructura de los períodos, ya estricta ya laxa, ya organizada a base de antítesis o hendíadis, comportando repeticiones, anáforas, anacolutos, asíndeton; ya aumentando, ya reduciendo las subordinadas que precisan otras, ya usando los genitivos absolutos y los participios predicativos, etc. Son miembros breves los que dominan el interior de los períodos. La finalidad es siempre la claridad expositiva y el relieve dado a aquello que el autor quiere destacar.

El concepto de lo ático, en su prosa, es múltiple, va de lo elevado a lo coloquial, de lo formalmente complejo a lo aparentemente casual, del período interminable de un Isócrates a los más cortos. De ahí que los oradores latinos pudieran elegir entre Lisias y Demóstenes y que los aticistas posteriores siguieran, según los casos, diferentes modelos. En todo caso, lo mismo los períodos deshilacliados que los artificialmente construidos a base de antítesis y asonancias, quedaron descartados. Y quedó creado definitivamente el período bien organizado, pero flexible, dominado por la hipotaxis: algo decisivo para todas las lenguas literarias posteriores, a partir de la latina. Directa o indirectamente, la prosa ática es el modelo de todas las posteriores.

225. Un tema sobre el que habría que insistir es sobre las variantes, dentro de unos límites, de la prosa ática, con sus dobletes como los que existen en cualquier lengua y que la constante presencia de jonios y otros extranjeros reforzaba. Ha sido estudiada especialmente por A. López Eire en tres trabajos (1986b, 1991 y 1996a) sobre Aristófanes y uno sobre Tucídides (1984c). Ello tiene cierta lógica: Aristófanes es coloquial y Tucídides es un iniciador de la prosa, ambos preceden a la regularización de la prosa escrita. Hablaré luego de Jenofonte y el último Platón.

A. López Eire señala un gran número de ejemplos en los que ciertas formas aristofánicas son ya las que serán más tarde propias de la *koiné.* Por ejemplo, el plural

al lado del dual, un Voc. Στρεψίαδες como si se tratara de un tema en -σ-, los diminutivos tendiendo a sustituir a la palabra base (μειράκιον, lo que obligó a crear un diminutivo μερακύλλιον), los superlativos convertidos en meros elativos, la sustitución de ναῦς, ἀρήν y ὄρνις por πλοῖον, ἀμνός y ὄρνεον, el τις, τι como atenuante, etc. Señala también coincidencias en sintaxis.

E igual en Tucídides, algo apunté antes: A. López Eire señala, entre otras cosas, el intenso empleo de los diminutivos, la pérdida de la diferencia entre ὅς y ὅστις, la utilización de giros preposicionales en lugar de los casos, la confusión de εἰς y ἐν, el uso de la voz activa en lugar de la media, la pérdida del valor resultativo del perfecto, las perífrasis temporales con εἶναι, la construcción de ὅτι con infinitivo, etc. Pienso que estos dobletes se mantuvieron vivos en ático, aunque luego una de las formas prevaleciera en la prosa, mientras que la otra salió a la superficie en la *koiné.* Sobre las «libertades» de Tucídides, véase también R. Hiersche 1970, p. 215.

226. Creo, en efecto, que hay que contar con una regularización un tanto artificial de la prosa ática y que, debajo de ella, latían las fuerzas que acabarían por crear la *koiné.* Sobre ellas hemos de volver. Pero en este lugar he de destacar dos puntos importantes: que a partir de un momento tendía a quebrarse esta regularidad y que esto iba siendo admitido:

1. Es de sobra conocido después de la obra de L. Gautier 1911 que Jenofonte está lleno de formas no áticas: no tantas en cuanto a la fonética y morfología, muchas en el vocabulario. Suelen atribuirse a la agitada vida del escritor, guerreando fuera de Atenas y luego desterrado. Son dorismos y jonismos, también vacilaciones diversas y, sobre todo, léxico ajeno al ático estándar de la prosa.

Suele interpretarse como conteniendo dorismos, jonismos y poetismos, se señalan también palabras simplemente de *koiné* (cf., por ejemplo, O. Hoff-mann 1973). En realidad algunas de ellas podrían pertenecer, también, a ese fondo ático popular de que he hablado. Esto merecería un estudio. En todo caso, es claro que Jenofonte anticipa, sobre todo en el léxico, sea cual sea su origen, la *koiné.*

2. Cuando escribí mis *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas* (Adrados 1948) pude comprobar una y otra vez la existencia en los últimos diálogos de Platón, en *Leyes* y *Timeo* sobre todo, de numerosas formas léxicas de *koiné.* Esto fue utilizado por A. Díaz Tejera 1961 para el estudio de la cronología de Platón.

Un escritor cuya actividad duró casi cincuenta años no podía dejar de reflejar los cambios lingüísticos de la época. Tenemos, pues, un testimonio de primer orden sobre la evolución del vocabulario ático en dirección al de la *koiné;* aunque no puede excluirse la hipótesis de que, muchas veces, palabras de ese fondo infraliterario de que he hablado se fueron generalizando poco a poco y acabaron, a mediados ya de siglo IV, por ser admitidas en la literatura.

4. LA CREACIÓN DE LA LENGUA CIENTÍFICA

LOS PRESOCRÁTICOS

227. Son sobre todo los presocráticos, que escribían en hexámetros y en dísticos elegiacos desde el siglo VI a. C, y la prosa jónica, a partir de esta misma fecha, los que pusieron las bases para la creación de la lengua científica griega. Siguieron las filosofías y técnicas de las épocas ática y helenística. Mientras que las demás lenguas, del latín a las europeas modernas, han creado una lengua científica que es, fundamentalmente, una continuación, adaptación y ampliación de la lengua científica griega, el griego creó una lengua científica a partir de la lengua griega común, con todas sus piezas. Esto es lo que la destaca entre todas las lenguas del mundo.

Y no se trata solamente del vocabulario, aunque esto quizá sea lo fundamental: se trata de la creación de una prosa capaz de enlazar las ideas de una manera racional, y de textos científicos organizados de una manera sistemática. Algo se ha dicho ya de esto más arriba (§§ 197 ss.).

No es que antes o en otros lugares no hayan surgido esbozos de un lenguaje científico: por ejemplo, en Babilonia para la Astronomía, en la India para la Gramática. Pero en Grecia se procedió de una manera más sistemática y, sobre todo, se creó un lenguaje científico que llegaría a todas las lenguas posteriores. Son, he escrito en diversos lugares, una especie de semigriego o criptogriego, gracias a una serie de términos griegos usados ya con la forma y con el sentido originales, ya con otros; o bien en traducción mediante calcos semánticos. Cuando decimos *conciencia* (lat. *conscientia)* o dicen en alemán *Gewissen*, no se hace sino traducir el griego συνείδησις. La creación de esta lengua científica es inseparable de la creación de sistemas filosóficos y científicos diversos.

En este capítulo estudiaremos los comienzos de este lenguaje en las épocas jónica y ática; continuó desarrollándose en la época helenística, luego en la latina, luego en las lenguas modernas, hasta hoy mismo. Efectivamente, los griegos constituían un mundo monolingüe: hubieron, pues, al crear su Ciencia, de expresarla en su propia lengua, especializándola o ampliándola cuando era preciso. Naturalmente, esto no ocurrió de golpe. Los presocráticos y los prosistas jonios aportaron solamente una primera fase, por lo demás incompleta y vacilante, que en Atenas y más tarde creció enormemente.

228. No existe ningún estudio monográfico importante sobre la lengua científica griega ni sobre su influjo en la posterior: sólo estudios parciales sobre palabras, sufijos, etc. Remito a Adrados 1997b, donde doy una idea general del tema y presento la bibliografía más importante, mía y ajena, sobre las características de este lenguaje; y a Adrados 1996b, un resumen del papel del griego en este aspecto. En Adrados - D. Lara (en prensa) y Adrados - J. Rodríguez Somolinos 1995-96 se dan datos sobre el tratamiento de este vocabulario en el *Diccionario Griego-Español.*

Para los orígenes presocráticos de este vocabulario, cf. sobre todo Adrados 1995b, muy seguido aquí, así como R. Hiersche 1970, pp. 182, 184 ss., 190. Sobre el vocabulario médico, véase § 232. Para Heráclito, cf. Adrados 1973a. Nótese que no sólo deriva el nuevo léxico del nuevo pensamiento: es a partir de él como mejor

puede comprenderse éste.

Para el estudio del desarrollo de los distintos sufijos, cf. sobre todo P. Chantraine 1933 y 1956; para diversos sufijos hay bibliografía especializada, a partir de E. Fränkel 1910-12.

Una bibliografía muy completa del léxico científico griego puede encontrarse en P. Boned Colera - J. Rodríguez Somolinos 1998.

229. Es claro que la literatura y el pensamiento griegos constituyen un auténtico «despegue» en dirección de la racionalidad y la Ciencia; y ello sobre todo, como queda dicho, a partir de los presocráticos, en verso o prosa, y de la prosa jonia. Fue acompañado de la revolución lingüística de que estamos hablando. Pero tanto en el pensamiento como en la lengua se partió de lo anterior: ya de la lengua poética, la homérica sobre todo, ya de la conversacional. Términos bien poéticos, bien usuales cobraron nuevo sentido; y se crearon otros nuevos, por derivación o composición.

Son características, sobre todo, las nuevas taxonomías y terminologías, los nuevos abstractos, las nuevas redes léxicas en que nombres, verbos, adjetivos y adverbios se corresponden. Y hay otros aspectos de esta lengua, ya apuntados antes: la creación de un estilo y una sintaxis científicas y de una composición literaria también científica.

Volviendo al vocabulario, los procedimientos que se usan, aislada o conjuntamente, consisten en:

a) La especialización del vocabulario poético y del jónico.

b) La creación de nuevos términos por derivación o composición verbal; se incluye la creación de abstractos a partir de adjetivos neutros con o sin artículo: Anaxímenes, το δίκαιον; Anaxágoras, το θερμόν; Demócrito, τά καλά, το δέον.

c) La creación de sistemas de opuestos, ya formalizados (llevando uno de los dos términos emparejados ἀ-, δυσ-, αὐτο-, etc.), ya no (tipo εἰμί / γίγνομαι, γένεσις / φθορά, βίος / θάνατος); esto comporta la existencia en cada término de sinónimos o semisinónimos como he estudiado en Heráclito (πῦρ -ἕν, ἀξύνετοι - ἀπείρονες - εὕδοντες, λόγος - μέτρον - δίκη).

d) La creación de redes de nombre / adjetivo / verbo / adverbio, como queda dicho.

Naturalmente, los presocráticos han avanzado relativamente poco; dominan los abstractos en -ίη sobre los posteriores en -μα, son raros los adjetivos en -ικός (característicos de la sofística), sus opuestos y sus redes léxicas continuaron o no, se ampliaron o no con posterioridad. Y hay insuficiencias y discrepancias entre unos y otros autores.

230. Como ya se ha dicho, con frecuencia se parte de la lengua poética, cambiando el sentido o creando formas paralelas. Así, por ejemplo, ἀνώνυμος, *Od.* VIII 552, y ἀνόητος, *H. Mere.* 80, cobraron sentido filosófico en Parm. 8, 17 y 16; sobre ellos se creó ἀνώλεθρος (Anaximand. 3). Φιλότης y Νεῖκος, 'amor' y 'odio' en Homero, se

convirtieron en Empédocles en principios cósmicos; y κόσμος 'armazón' en *Od.* VII492 pasó a ser 'mundo'.

Esto continuó en Hipócrates, donde el ἰχώρ, la 'sangre de los dioses' homérica se convirtió en el 'suero', por ejemplo.

Muy concretamente, las Cosmogonías y Teogonias fueron una fuente de inspiración para la creación del nuevo vocabulario: no es extraño, la investigación sobre la ἀρχή o 'principio' del mundo no es sino una continuación racional de aquéllas.

Efectivamente, los «principios» de los presocráticos eran en Homero los nombres de los respectivos elementos manejados por las Cosmogonías («agua», etc.) De usos homéricos y hesiódicos, en pasajes cosmogónicos (*Il.* XIV 200 y 301 πείρατα γαίης, entre otros) y de πέρας, ἄπειρος, ἀπείρων, que indican falta del límite, salieron usos de los presocráticos como el ἀπείρονα γῆς βάθη de Emp. 39; un paso adelante fue la sustantivación del ἄπειρον 'lo indefinido' en Pitágoras y Anaximandro.

Del pasaje homérico citado viene también γένεσις: *Il.* XIV 201 Ὠκεανόν τε, θεῶν γένεσιν es sin duda la fuente del uso del término en Parménides, Aristófanes y Platón para indicar el 'origen' de los dioses; y de Homero vienen usos posteriores de φύσις 'naturaleza': en él la palabra era solamente la virtud mágica de una planta, cf. *Od.* X 302 y P. Chantraine 1933, p. 283. De τὰ ἐναντία 'los contrarios' hay ya un precedente en Ferécides de Siros, 3.

231. Hay que hacer algunas precisiones referidas a la mentalidad de los presocráticos, que motivó la creación de sistemas léxicos y acepciones que luego ya permanecieron, ya no.

Hemos de considerar las que nosotros, un poco anacronísticamente, llamamos abstracciones, como una serie de principios semidivinos: esto es lo que son la Tierra (Γῆ), el Amor (Ἔρως), etc. Principios como el ἄπειρον o el λόγος, que actúan por sí solos, automáticamente, lo son también. Son las avanzadillas del rico mundo de la abstracción en las filosofías posteriores.

Otro punto importante es, para los primeros pensadores, la unidad de Naturaleza, Hombre y Dios. Ciertamente, la filosofía y la ciencia griegas trabajaron para romper esta unidad, pero en fecha antigua quedan claras huellas de ella, que se reflejan en el vocabulario. Términos de la esfera de la vida humana pasaron a la esfera natural: así δίκη, λόγος, μέτρον, νόμος, usados para indicar la ley o regularidad cósmica. Inversamente, un término natural o físico como κόσμος pasó al mundo humano.

Y también es importante decir que el vocabulario científico de los presocráticos es acrónico. Sus principios o ἀρχαί se refieren a realidades atempora-les: τὰ ἐναντία 'los contrarios', τὰ ὄντα 'el ser', τὸ θερμόν 'el calor', etc. En Heráclito, el λόγος significa tanto una ley estructural, organizativa del Universo, como una ley evolutiva.

Otro punto que conviene considerar es que, en ellos, ciertas palabras están todavía a medio camino (depende de los pasajes) entre

la concepción mítico-religiosa y la filosófica. Ἀνάγκη es la necesidad sentida como fuerza religiosa, pero también, ya, la ley natural (Hdt. II 22) y la necesidad física o lógica (Parm. B 8, 30; 10, 6; Emp. B 15, 1). Νόμος es la ley divina (Heraclit. B 114), pero también (en el mismo texto) la ley de la ciudad.

Por otra parte, las redes léxicas de que he hablado (opuestos, correspondencias entre las diversas clases de palabras) pueden ser incompletas en los presocráticos: sólo Platón, Aristóteles y los filósofos helenísticos las completaron.

Pero existe un problema grave: a veces los usos que faltan en los fragmentos B (los literales), aparecen en los A, en principio citas en la lengua de nuestra fuente, pero quizá muchas veces fieles transmisores del léxico. Por ejemplo, el uso filosófico de διαιρέω, διαίρεσις ('distinguir', 'distinción') aparece en Platón y Aristóteles, pero ya antes en fragmentos A de Leucipo, Parménides, Empédocles, Arquitas, etc. Hay, pues, ciertas dudas sobre la historia del vocabulario científico.

232. El nuevo vocabulario ofrece, pues, diversos casos:

a) A veces representa simplemente una especialización semántica del antiguo sentido: αἰών 'eternidad', αἰσθάνομαι 'percibir sensorialmente', γίγνομαι 'devenir', τὰ ὄντα, ἐόντα 'el ser', φύσις 'naturaleza', etc. Ya he hablado de Φιλότης y Νεῖκος, de δίκη, νοῦς, νόμος, etc.

b) Se crean, ya se anticipó, nuevos términos, con frecuencia formas derivadas (con prefijos o sufijos) o sustantivaciones. Así τὸ ἄπειρον 'lo indefinido', el principio de Anaximandro; cf. más detalles en Adrados 1995b, p. 15.0 nuevas palabras como, a más de algunas ya citadas, αἴσθησις (Anaxag. B 2, Democr. B 9), δίζησις (Parm. B 1, 32; 4, 2), νόημα (Xenoph. B 23, 2; Parm. B 16, 4; Emp. B 105, 3; etc.) A veces, ya he dicho, hay duda sobre la fecha de nuevas formaciones como διαίρεσις.

En ocasiones tanto el adjetivo como el nombre aparecen en los presocráticos por vez primera: así ἄτομος y ἄτομον 'indivisible', 'lo indivisible'.

c) Subsisten, ya se anticipó, irregularidades. Unas relativas a usos diferentes de los distintos autores, otras a sistemas diferentes. Por ejemplo, Anaxágoras opone νοῦς a ὕλη, Jenófanes δέμας a νόημα (y aproxima νοῦς a φρήν), son conocidas las nuevas y múltiples oposiciones de Heráclito y la equiparación por Parménides de φρονεῖν y εἶναι.

Con los presocráticos está iniciado el comienzo del léxico filosófico griego, que luego se simplificará, de una parte, y se especializará y proliferará, de otra. Sus raíces están en la lengua poética y en la jónica. El número de las sustantivaciones del adjetivo neutro (con o sin artículo) aumentará, crecerá el de los abstractos creados mediante una serie bien conocida de sufijos. Entre ellos -ίη, -μα, -σις, homéricos y jónicos, se abren paso en la nueva terminología, -μός es preferido

por los médicos. La difusión de adjetivos sacados de nombres es todavía relativamente pequeña.

LOS HIPOCRÁTICOS

233. En Heródoto e Hipócrates hallamos las mismas tendencias, que hacen avanzar el léxico culto griego, el científico más especialmente. Pero es sobre todo en el último, es decir, en los tratados hipocráticos considerados como más antiguos, donde conviene hacer el estudio. Pueden sacarse cosas útiles ya de la exposición de R. Hiersche 1970, p. 190, ya de trabajos especialmente dedicados a Hipócrates, tales los de G. Maloney 1980, P. Fabrini y A. Lanni 1979,3, Irigoin 1980 y 1983, D. Lanza 1983, J. Zaragoza - A. González Senmartí 1989, C. Despotopoulos 1986, G. Santana 1991, A. López Eire 1992. Son importantes también obras sobre el léxico médico en general como las de N. van Brock 1961 y F. Skoda 1988.

Para la composición de los tratados, lo mejor es D. Lara 1984. También puede sacarse provecho del libro de Van Groningen 1958, p. 247 ss. y del artículo de A. Bernabé 1979.

234. Los hipocráticos, comenzando por los primeros, crearon un léxico médico especializado. Procede ya de la especialización de palabras homéricas, ya del jonio común, ya del ático: ya hemos visto que estos autores manejaban simultáneamente estos dialectos. Así, para «afecciones» aparecen en los primeros tratados hipocráticos ya πάθη, ya πάθημα ya πάθος: las dos primeras palabras son jónicas y aparecen ya en Heródoto, pero aquí con el doble sentido de 'afección' y 'sufrimiento' (luego en Aristóteles παθήματα es 'pasiones'); la tercera es ática. Hay, pues, varias fuentes y un tratamiento especializado. Igual que cuando conviven con el épico y jónico νοῦσος las nuevas formas νοσηρός y νόσημα, creadas sobre el ático νόσος.

Es muy interesante el estudio de Nadia van Brock 1961 sobre cómo a partir del léxico de Homero se especializaron los términos médicos, prefiriéndose, por ejemplo, ἰητρός a ἰητήρ, dando a θεραπεύω usos especializados, etc.

La lengua médica es la primera lengua científica especializada del griego, cierto que siguiendo líneas antes abiertas y dentro de tendencias que son comunes a las demás lenguas científicas que se fueron creando: ni en medicina ni en lo demás hubo interrupción. Notable es también el estudio de F. Skoda 1988 de cómo la metáfora se usó conscientemente para crear un nuevo léxico médico y anatómico.

235. Paralelamente, también fue la medicina la primera ciencia que creó un instrumento literario propio: el tratado científico. Sus precedentes están en la composición de la poesía didáctica, que he estudiado en Hesíodo (cf. Adrados 1986c): un prólogo que anticipa el contenido está seguido de partes que más o menos responden a él, pero con notables incoherencias y digresiones, aunque unidas por la continuidad que proporciona el «eco» de las palabras-clave. La presencia de las máximas es importante.

Siguió, más o menos, el modelo dado por Parménides y, a lo que

podemos saber, el de Heráclito, cuyo prólogo conocemos pero que sin duda ha sido desfigurado por la manera de citarlo: casi siempre se nos dan, simplemente, máximas aisladas. A. Bernabé 1979 ve en la composición literaria de estos autores un gran influjo de los modelos épicos y poéticos y, sobre todo, de los gnómicos; aunque yo pienso, ya digo, que este último aspecto ha sido exagerado por nuestros transmisores.

Pues bien, los primeros tratados hipocráticos y, tras ellos, los demás, ofrecen esquemas que, aunque sean aún imperfectos, están más próximos a los de los tratados científicos posteriores. Tienen un prólogo, un núcleo y un epílogo más o menos diferenciados. Existen procedimientos para demarcarlos.

El prólogo anticipa y, en ocasiones, indica la organización del núcleo en varias partes; el epílogo resume y añade consejos. El núcleo o sus partes comienzan mediante claras exposiciones, que a veces se tornan luego en más deshilvanadas y se centran en detalles o ejemplos. Existen claros procedimientos para articular todo esto mediante fórmulas de apertura y cierre, composición en anillo (se aludió en §203 al libro de O. Wenskuns 1982); a veces es el simple contenido el que establece las divisiones.

Todo esto ejerció un influjo en τέχναι o «Artes» diversas del siglo V, en la medida en que las conocemos; pudieron, a su vez, influir. Y, como digo, en los tratados de edad helenística y romana.

No debe extrañar que entremos aquí en problemas de composición. Después de todo, las unidades literarias son unidades lingüísticas, las más subjetivas y modificables. En Jonia y luego en Ática se dieron por primera vez estos nuevos modelos, destinados a tener inmenso éxito en las literaturas posteriores. Léxico científico, sintaxis coherente de períodos largos y composición literaria van a la par en la creación de la nueva lengua cultivada; sobre todo de la filosófica y científica, que había de ser el modelo para todas las posteriores.

LA LITERATURA ÁTICA

236. La literatura ática —la filosofía en primer término, pero no sólo ella, ni mucho menos— continuó las mismas tendencias. Ya he dicho que incluso Sócrates, que usaba por definición la lengua coloquial, especializó palabras como φρόνησις (la virtud socrática por excelencia), ἐπιμέλομαι 'cuidarse de', ἐξετάζω 'examinar', ἐλέγχω 'poner a prueba', φροντίζω 'pensar', etc. para expresar nuevos conceptos. En cuanto a Platón, es bien conocido el desarrollo en él del léxico especializado. En varios artículos me he ocupado del tema, así en Adrados 1971 y 1992a. Hay dos fases.

En la primera es el léxico común el que adquiere un nuevo sentido. En los diálogos socráticos, al intentar definir Sócrates (o Platón) el significado de ciertas palabras, lo que hace es prestarles un nuevo significado, eliminando, como mínimo, aspectos del usual. Así,

cuando se moralizaron y prácticamente se sinonimizaron los términos ἀγαθός, καλός y δίκαιος; o cuando se creó para ἔρως un sentido genérico de deseo o búsqueda. O cuando se crearon los nuevos sentidos de εἶδος, ἰδέα o κίνησις o, en Aristóteles, los de κατηγορία u ὄργανον. Palabras y sentidos que han llegado luego a todas las lenguas del mundo.

La otra es la creación de términos nuevos, tales como, en Aristóteles, ἐθικός, ἐντελέχεια o κίνημα, cuyo éxito no ha sido menor. Cuando hablamos de *órgano, entelequia, categoría, especie* (y sus derivados) estamos hablando aún en términos aristotélicos.

A veces lo que han hecho estos autores es completar redes léxicas, aunque ya hemos visto que, en ocasiones, es dudoso si es Platón el creador o si los fragmentos A de los presocráticos reflejan ya un uso nuevo. En todo caso, sólo a partir de esta fecha, aunque con precedentes en las anteriores, se consolidaron oposiciones como ψυχή / σῶμα, ζωή / θάνατος, ὕλη / νοῦς, γιγνώσκω / αἰσθάνομαι, ἐπιστήμη / τέχνη, ἐμπειρία, que todavía dominan el pensamiento y léxico comunes (*alma / cuerpo, vida / muerte, materia / espíritu, conocer / percibir, ciencia / arte, empiría).*

No está hecho completamente este estudio del desarrollo del léxico ático. Pero mucho puede obtenerse del avance de los diferentes sufijos. De un lado, de aquellos que crean palabras abstractas (al lado del otro sistema, el que consiste en el uso abstracto de adjetivos neutros, con o sin artículo); de otro, de aquellos que derivan adjetivos de nombres, adverbios de adjetivos (con frecuencia se trata de antiguos neutros plurales o de formas con -ως), verbos de nombres y nombres de verbos, creando las redes léxicas a que he aludido, que posibilitan la construcción libérrima de la frase. A veces diferentes sufijos introducen la posibilidad de distintos grupos de sentido en el nombre y en el verbo.

Nótese que no se trata sólo de los filósofos (que amplían el léxico de los filósofos jónicos), sino de la prosa ática en general, que difundía estos procedimientos, aunque en los sofistas y, luego, los filósofos culminaran. Luego, la lengua helenística siguió por el mismo camino.

237. Es curioso estudiar, por ejemplo, en P. Chantraine 1933, el desarrollo en jónico y luego en ático, sobre todo entre los filósofos, de los distintos sufijos de abstracto o nombre de acción en -ία, σις, -ος, -μα, -σύνη, -τητ-, etc. A veces con valores prácticamente sinónimos (πάθημα y πάθος, άπολόγημα y άπολογία), a veces con oposiciones claras (δίδαγμα y δίδαξις, ποίημα y ποίησις: resultado y acción). Los poetas prefieren -σύνη, los filósofos -τητ-, los médicos -σις para designar las enfermedades o sus síntomas.

El sufijo, desde luego adjetival, aunque por supuesto puede sustantivarse, que más se desarrolló es -ικός también -ιακός, -τικός, -ιστικός: sufijo apenas usado por Homero y que era la gran moda entre los jóvenes discípulos de los sofistas, véase el conocido pasaje

de Aristófanes, *Caballeros* 1371-81. Introduce una clasificación, un «pertenecer a»; y es la base de los sistemas, bien vivos todavía hoy, -ος / -ικός, -ισμός / -ιστής / -ιστικός.

El sufijo creció enormemente en Heródoto y Tucídides (ἀγὼν γυμνικός / μουσικός, βαρβαρικός / Ἑλληνικός); en Platón hay nada menos que 390 apariciones. Es notable el uso de la sustantivación en -ική para nombrar ciencias y técnicas, también el de los adjetivos sacados de adjetivos (ἐλεύθερος / ἐλευθέριος / ἐλευθερικός).

Es un sufijo destinado a tener enorme éxito: en el *Reverse Index* de C. D. Buck y W. Petersen se cuentan 4.627 ejemplos (y 156 de -ιακός). Luego hablaré de su difusión en latín. Domina hoy todas las lenguas del mundo.

EJEMPLO DE UN SISTEMA LÉXICO

238. Pero quizá la forma más clara de dar una idea del desarrollo del vocabulario intelectual griego de Homero a los presocráticos y el jonio, de aquí al ático y, luego, a Platón y Aristóteles, finalmente al griego helenístico y tardío, es acudiendo al ejemplo de los derivados de una raíz. Vamos a exponer brevemente el desarrollo de la de νόος, νοέω.

Solamente cinco formas aparecen en Homero: los verbos νοέω y προνοέω, los nombres νόος y νόημα y el adjetivo ἄνοος. Hay que añadir, luego, en el *H. Merc.* ἀνόητος y en los líricos ἄνοια. A partir de aquí se sigue un portentoso desarrollo por dos vías que se complementan:

a) Con ayuda de prefijos diversos, de los que los fundamentales son ἀ-, ἀμφι-, ἀνα-, ἀπο-, δια-, δυσ-, ἐκ-, ἐν-, ἐπι-, κατα-, παρα-, περι-, προ-, προσ-, ὑπερ, ὑπο-.

b) Con ayuda de elementos derivativos, que tienden a completar un enrejado en que a varios nombres corresponden otros tantos verbos y adjetivos, a éstos otros tantos adverbios.

Prescindiendo de éstos (en -ως o neutros adverbiales o en -εί) tenemos que al verbo νοέω responden los nombres νόος, νόημα y νοήσις (simples, los derivados del primero son adjetivos); νοητής, simple o compuesto; sólo compuestos -νοησία, -νοια. En cuanto a los adjetivos, νόος los forma compuestos (ἄνους, etc.), de νόημα sale νοήμων; y también están en relación, igual que con el verbo, νοητός (y ἀνόητος, etc.) y νοερός; del primero sale νοητικός y de νόημα, νοηματικός. En cuanto a los verbos, a más de νοέω (y sus compuestos) hay ἀνοηταίνω y ἀνοητέω.

Este enrejado es irregular, no absolutamente simétrico con todos los preverbios; y se fue completando lentamente a partir de las edades homérica y lírica. Algunas formas quedaron a su vez abandonadas, así ἀνοήμων (sólo Demócrito). Hay varios tipos de desarrollo. Esquemáticamente:

1. Hom., lírica y toda la prosa: casos ya mencionados de Homero, de *H. Merc*, y lír. (ἀνόητος y ἄνοια).

2. Presocr., Pl. y Arist.; así νοερός y νοητός.

3. Prosa jónica, ático, Pl. y Arist.: διάνοια, διανόημα, διανόησις, παράνοια, πρόνοια; ἐννοέω, ἐπινοέω, κατανοέω, ὑπονοέω.

4. Ático, a veces desde Gorg. y Antiph., más Pl. y Arist.: ἔννοια, ἐπίνοια, δύσνοια, ὑπόνοια; δύσνοος (no en Arist.)

5. Diog. Apol., PL, Arist.: νόησις; διανοέω.

6. PL, Arist.: ἐννόησις, κατανόημα *(Epin.)*, κατανόησις, περίνοια *(Αχ.)*; διανοητικός; παρανοέω, ἀνοηταίνω.

7. Arist: ἔκνοια, ἐννόημα, νοητικός, διανοητός.

Habría que añadir la gran masa del vocabulario helenístico y tardío o sólo tardío. Por ejemplo, de los adjetivos en -νους son helenísticos o tardíos ἔκνους, ἀμφίνους, περίνους; también muchos adjetivos en -νοήμων, -νοητικός, y νοηματικός; nombres en -νόησις, -νοητής; los verbos ἀνοητεύω, ἀνοητέω; etc.

Así, gradualmente, fue creándose este complejo léxico que introduce clasificaciones en el nombre (abstracto, de acción, de agente) y otras correspondientes en el adjetivo; y todo lo subordina a la otra clasificación introducida por los preverbios. Los momentos sucesivos de los presocráticos, la prosa jónica, la ática, las distintas filosofías, se ven claramente.

CONCLUSIÓN

239. Así, en definitiva, el jónico-ático creó una prosa capaz de expresar, gracias a su vocabulario especializado y a su sintaxis en que domina la hipotaxis, todas las relaciones del pensamiento, todo su curso y organización. Lo más importante es que se trata de una lengua abierta y flexible, capaz de aumentar o modificar su léxico y su sintaxis al servicio de todo el universo intelectual y científico. Y ello, todavía, sin rigidez, siendo posible al hombre común seguir todas esas especializaciones, todos esos giros del pensamiento. Y con matices y posibilidades amplísimos.

Segunda parte

DE LA KOINÉ A NUESTROS DÍAS

I LA *KOINÉ* Y SU RELACIÓN CON OTRAS LENGUAS

1. ORIGEN, DEFINICIÓN Y NIVELES

240. La prosa ática fue, a partir de un momento, una lengua literaria más que era propia de un género, paralelamente a lo que sucedía con las otras lenguas literarias de Grecia a partir de la homérica. No era idéntica al ático hablado. Ni más ni menos que los demás dialectos hablados, éste se usaba en las inscripciones también; como el siracusano, también para el diálogo de la Comedia y, por supuesto, para el de Sócrates y sus interlocutores en las calles y plazas de Atenas.

Pero aquí viene algo que es original y nuevo: no sólo el ático literario se difundió por todo el mundo griego como casi única lengua de la prosa (siguió existiendo excepcionalmente prosa jónica y doria, por un tiempo), sino que, además, el ático hablado se difundió igualmente por todo el imperio de Alejandro, primero, y más allá, después. En uno y otro caso, se trataba, por supuesto, de un ático más o menos modificado, más o menos escindido en variantes.

Este ático es el que habitualmente se llama *koiné,* griego común. El término es ambiguo: aquí lo usamos referido a todo el griego común, con sus variantes popular o conversacional (vulgar a veces) y literaria. Entre una y otra se establecieron desde el comienzo relaciones e influjos recíprocos: la primera filtraba o evitaba determinados rasgos de la segunda, ésta rechaza rasgos de la popular, pero estaba sometida a su influjo. Una y otra experimentaron ya una fragmentación, ya una evolución: las estudiaremos separadamente.

Por supuesto, ambas variantes tienen muchos elementos comunes, aunque ni una ni otra son unitarias. La *koiné* conversacional o popular es siempre un ático más o menos jonizado, más o menos exento de las regularizaciones de la prosa; y más o menos sometido a un proceso de simplificación morfológica y evolución fonética y sintáctica, léxica también. La *koiné* literaria se aproxima, pero está más influida por la prosa ática y este influjo literario fue creciendo con el tiempo. Aquí están las raíces, en definitiva, como establecieron hace tiempo N. Hatzidakis y K. Krumbacher, de las dos lenguas griegas modernas, la

dimotikí o «popular» y la *katharévusa* o «pura», a que ya me he referido.

241. Esta difusión de una lengua no sólo escrita, sino también hablada, que unificó vastos espacios ocupados antes por varios dialectos, es algo nuevo, aunque fuera preparada, como he venido diciendo, por las lenguas literarias precedentes, sobre todo el jonio (cuya difusión había sido, a su vez, preparada por las lenguas comunes o literarias de la poesía).

Este proceso de difusión universalista se explica por las circunstancias históricas, a partir de la creación de la Liga Marítima ateniense del 477 a. C. (y la segunda del 377 a. C.) El reino de Macedonia, el imperio de Alejandro, los reinos de los diádocos, las Ligas etolia y aquea, junto a otras alianzas o hegemonías, precisaban de lenguas comunes. La principal fue, por supuesto, la *koiné* jónico-ática de que estamos hablando, pero no la única. Hubo varias *koinaí* dorias mejor o peor establecidas: la del Este del Egeo (con centro en Rodas), la del griego del N.O., la del dorio de la Liga Aquea, la siracusana que por un tiempo dominó en Sicilia (a partir de comienzos del siglo IV a. C, luego fue desplazada gradualmente por la *koiné* jónico-ática y después por el latín, cf. C. Consani 1993, p. 118 ss.)

Pero todas las *koinaí* y todos los dialectos griegos acabaron por ser desplazados por la *koiné* jónico-ática tras un período de diglosia. Ésta hubo también de luchar con diversas lenguas no griegas (egipcio, arameo, licio, latín, etc.), ya aceptando elementos suyos, ya suministrándoles préstamos, ya haciéndolas desaparecer.

242. La historia es, pues, complicada. Hay que distinguir el origen de la *koiné* y su difusión posterior. Comencemos por el primer tema.

Se ha dicho que tanto el ático literario de fines del siglo V, continuado en el IV y convertido luego en *koiné* literaria, como la *koiné* popular o hablada son hijas de la Liga Marítima o del Imperio ateniense, si se quiere.

El primer punto, la creación del ático literario, ya lo he tocado: los atenienses y extranjeros que vivían en Atenas, precisamente por iniciativa de algunos de estos últimos, dejaron en un momento dado, aunque con excepciones, de escribir en jonio para escribir en ático. El poderío político e intelectual de Atenas llevó a la conversión de su propia lengua en lengua literaria. Es un caso paralelo al del castellano, el florentino o el francés de la Isla de Francia.

El segundo punto, la creación de la *koiné* popular, hablada, es más complejo y además hay discrepancias en la interpretación de los hechos.

Hay algo de lo que no cabe duda: ya en el siglo V el ático y el jonio se habían ido aproximando. Nada extraño, dado el peso político y de todo tipo que tenía Atenas sobre los jonios de la Liga Marítima, tanto los de las islas como los del continente, y su presencia constante en Atenas. La guerra, la política, el comercio, los tribunales, todo los

aproximaba. Es un proceso que culminó en la adopción por Atenas del alfabeto jónico en el año 403 (no tardó mucho en generalizarse en todas partes).

Nótese que desde antiguo diversas circunstancias de movilidad humana y comercial habían aclimatado en Atenas toda clase de hablas griegas. Esto lo dicen tanto Solón (24, 31 s.) como el Pseudo Jenonfonte (II 8).

243. De la influencia del jonio en la literatura ática del s. V ya me he ocupado. Y en las inscripciones áticas a partir del 450 se encuentran, igualmente, formas jónicas: los D. pl. «largos», σύν, etc. Aunque a veces puede tratarse, en realidad, de arcaísmos áticos o del ático «subterráneo» de que he hablado.

Más decisiva es la penetración del ático en Jonia a partir de la misma fecha, creando el llamado «gran ático» (Great Attic, Grossattisch), predecesor de la *koiné.*

La hemos visto ya en Heródoto e Hipócrates. En las inscripciones la hay desde el siglo V, cf. A. López Eire 1996b: οἰκίαν, ὄντας, ἔκγόνοις, etc. Y ciertas formas helenísticas como ναός 'templo' aparecieron en el «gran ático» de las islas mucho antes que en Atenas (en Delos en el s. IV, en Atenas *circa* 250).

Este «gran ático» es, como quedó dicho, un anticipo de la *koiné,* que es ya fundamentalmente ático, con -ρα, -ια, -οις, -αις, etc., pero con ciertas formas jónicas y otras generales o dóricas (-σσ-, -ρσ-, etc.) Y con variantes áticas como las que se encuentran en Aristófanes y Jenofonte y algo del ático vulgar estudiado por P. Kretschmer 1894, Wahrmann 1907 y E. Nachmanson 1910; y, sobre todo, con una gran dosis de léxico que es poético, jónico y, muchas veces, sin duda, ático «subterráneo». No sólo los autores antes citados (Jenofonte, el último Platón), sino también Aristóteles y luego los autores helenísticos están invadidos de él.

Así, la *koiné* es fundamentalmente ático aunque tenga vocabulario y algunos elementos jonios (la declinación en -ᾰ́ς / -ᾶδος, por ej.) y haya eliminado aticismos con -ττ-, -ρσ- y ciertos tipos flexionales. Dice κόρη, ξένος, ὅλος, etc.

244. Ahora bien, autores como V. Bubeník 1989 y A. López Eire 1993 insisten en que la participación en la *koiné* del ático vulgar fue escasa (no acepta formas como παῦς) y en que lo fundamental fue la difusión de un ático de clase media, administrativo y burocrático, el de las inscripciones. Insisten en la semejanza de la lengua de las inscripciones públicas áticas y de las macedonias, a partir de Filipo V, el padre de Alejandro. Sería ese ático, efectivamente, el que habría sido aceptado por la corte macedonia y, luego, por las de los diádocos. La influencia del ático de los macedonios en la expansión del griego en Asia, sobre todo a través de la fundación de ciudades, ha sido muy enfatizada últimamente.

Efectivamente, el ático de las inscripciones macedonias y de las oficiales de época helenística es el «gran ático» de que estamos

hablando, en su versión oficial o literaria (reforzada luego por el papel de la escuela y de la literatura ateniense que en ella y fuera de ella se leía). Pero este es sólo uno de los aspectos del problema. La otra vía de difusión estaba en el «gran ático» popular difundido en Jonia en los siglos V y IVv y en el de los soldados y colonos, macedonios o no, que llegaron a Asia. Así piensa C. Brixhe 1993. Y la continuidad en toda la *koiné* de las «variantes» áticas, morfológicas y léxicas, de que hemos hablado, incluso de formas vulgares, habla en el mismo sentido.

O sea: lo mismo que hay un ático popular (coloquial o vulgar) y otro literario, hemos de contar siempre con una *koiné* popular, conversacional, y otra literaria. Ni una ni otra, ya digo, son unitarias, lo detallaré más adelante; una y otra tienen mucho de común y entre ellas hay múltiples intercambios. El panorama no ha cambiado hasta la Grecia moderna.

245. Conocemos mejor la *koiné* literaria: no sólo por las inscripciones, también, y sobre todo, por la literatura, que ocupa toda la prosa (la poesía se escribió a partir de ahora en los antiguos dialectos, resucitados con estos fines). Aunque ya veremos que en esa *koiné* literaria ha habido una escalada del aticismo y el poetismo y que, para la más antigua, nuestra documentación es realmente escasa. Dejando aparte las inscripciones, para el registro vulgar tenemos principalmente a los cínicos y rasgos sueltos recogidos por varios autores; para el registro medio, tras Aristóteles, Menandro, Epicuro, fragmentos de diversos filósofos, Filón el Mecánico, Aristeas, Polibio, ciertas partes de los LXX, algunos papiros, algunos textos apócrifos como las *Definiciones* de Platón o el *De decentia* de Hipócrates (cf. U. Fleischer 1939) y poco más.

En cuanto a la *koiné* popular, hablada, tenemos que contentarnos con las «faltas» de los textos escritos, todos los mencionados y otros como los papiros privados, los LXX (literatura de traducción; pero ciertos libros corresponden a un nivel más elevado) y el Nuevo Testamento (estos dos textos tienen rasgos especiales); pueden incluirse también la *Vida de Esopo* y textos cínicos como los fragmentos de Bión de Borístenes. Nótese que un texto escrito, por muy «popular» que sea, siempre aspira a la corrección, a lo literario. Y que los textos literarios, ya se ha dicho, contienen «faltas» de *koiné* hablada. En todo caso, hay una gran correspondencia entre ambas *koinaí,* por más que la literaria corrija parcialmente morfología, sintaxis y léxico; y encubra casi totalmente la evolución fonética.

Puede hacerse una descripción válida para ambas *koinaí.* Pero sólo parcial: por ejemplo, la desaparición del D. y de la construcción ἐν + D. apenas puede seguirse sobre los textos literarios, que reintroducen el dual, el optativo y tantas formas más que se habían perdido. Sobre esto, véase §§ 261 ss., 275 ss.

Hay, pues, insisto, dos *koinaí* interrelacionadas y divididas en diversos niveles; sobre sus diferencias locales y temporales hablaré en

§§ 254 ss., 259 ss.

246. Para la *koiné* en general puede verse, entre otra bibliografía: K. Dieterich 1898, A. Thumb 1974, A. Meillet 1975, p. 253 ss., L. R. Palmer 1980, p. 174 ss., V. Bubeník 1989, p. 180 ss., R. Browning 1993, p. 19 ss., Cl. Brixhe 1993b, A. López Eire 1993, p. 41 ss., J. Niehoff-Panagiotidis 1994, p. 195 ss., G. Horrocks 1997, p. 32 ss. Sobre el papel de Macedonia en los orígenes de la *koiné,* véase Cl. Brixhe - A. Panayotis 1988, A. Panayotis 1992 y G. Horrocks 1997, p. 42 ss. Para los niveles de la *koiné* de los textos escritos, F. R. Adrados 1948 y 1981b. Para el griego vulgar, K. Dieterich 1898, P. Wahrmann 1909, E. Nachmanson 1910 y H. Ljungvij 1932. Para las *koinaí* dorias, V. Bubeník 1989, p. 227 ss., G. Vottéro 1996, C. Consani 1996, M.Bile 1996, etc.

He de advertir que la teoría aquí seguida es la comúnmente aceptada, aunque, como he dicho, con discrepancias sobre el papel de la lengua ática popular. Va contra la *koiné* como mezcla de dialectos, idea de P. Kretschmer 1901, cf. A. Thumb y otros; para la *koiné* como «pidgin» o «creóle», cf. J. Frösén 1974 (y la crítica en V. Bubeník 1989, p. 180 ss.)

2. DIFUSIÓN DE LA *KOINÉ*

LA DIFUSIÓN

247. Resulta notable el triunfo del ático, hasta convertirse en lengua general de todos los griegos después de las dos grandes derrotas de Atenas: la del 404 ante Esparta y la del 338 (y 322) ante Macedonia. Pues el castellano y el francés, por ejemplo, se convirtieron en lenguas generales de naciones mucho más extensas de resultas no sólo de su importancia literaria, sino también del poder político de Castilla y la Isla de Francia: ambas cosas iban unidas. Aquí no: habría que hacer una comparación con la difusión del florentino en Italia y de la lengua de Lutero en Alemania. Y aun es insuficiente.

Para ser más exactos. En el siglo V el ático empezó a convertirse, levemente modificado, en *lingua franca* del imperio ateniense: el poder político y el comercio lo explicaban, pues literariamente Atenas continuaba siendo una provincia del jonio. Luego el ático se impuso ya literariamente.

Y cuando el poder político de Atenas se eclipsó, las bases sentadas en el siglo V, a saber, el ático como *lingua franca* fuera de Atenas y el ático literario que empezaban a escribir, también, los no atenienses, continuaron en pie. De nada valió a los espartanos y sus aliados, lingüísticamente hablando, su victoria. A lo largo del siglo IV sus dialectos fueron invadidos implacablemente por el ático e igual las *koinaí* dorias que intentaban resistirse. Y en Atenas, la ciudad libre, confluía casi toda la vida intelectual de Grecia, que se expresaba en ático y luego en *koiné.*

Un segundo factor fue decisivo: la adaptación del ático —del gran ático — por la corte de Macedonia ya en el siglo V. No sólo los amigos, también los enemigos aceptaban el gran ático. Y, así, la derrota militar ante Macedonia fue para Atenas una victoria

lingüística: aceleró un proceso que estaba ya en marcha. Atenas, que había intentado establecer en el siglo V su hegemonía en Grecia, fracasó en este empeño tras sus éxitos iniciales. Pero estos éxitos, que en lo político se detuvieron, continuaron en lo lingüístico. Aquí fue Atenas la gran vencedora. Ésta es la paradoja, que no creo tenga paralelos en la historia lingüística.

Por lo demás, el triunfo del ático no fue sino un aspecto del triunfo intelectual de Atenas, que condicionó toda la literatura y el pensamiento posteriores. Si bien es cierto que la literatura preática, escrita en las diversas lenguas literarias que culminaron en el jonio, influyó también fuertemente en la literatura posterior. Para el público culto helenístico todo ello constituía un bloque unitario: la tradición griega, que ellos trataban de continuar.

248. Pero estudiemos más en detalle la difusión de la *koiné.* Podríamos señalar varios casos:

1. La conversión gradual del ático y el gran ático en *koiné:* en el Ática, en las ciudades jonias de las islas y Asia Menor y en Macedonia.

2. La conversión en *koiné* del jonio de exportación, por ejemplo en Caria y Licia, donde se cultivó, al menos como lengua escrita, desde el s. V; y en las colonias de Italia, Sicilia y Occidente. Sobre las de la Galia e Hispania véase nuestra Parte Primera; el alfabeto griego sirvió para escribir la lengua gala, también la ibérica.

3. La implantación directa del gran ático y la *koiné* en territorios no griegos por obra de la conquista macedonia y de la política de los diádocos. Mace-donios y griegos de varios orígenes se establecieron en ciudades ahora fundadas, en las que vivían en lo esencial aislados de los orientales, asistiendo de niños a los gimnasios que se fundaban y estudiando las letras y la literatura griega; lo cual no impidió el influjo recíproco de las lenguas, véase §§ 254 ss., 286 ss. Frente al lesbio que continuaba hablándose y escribiéndose en Lesbos, en Pérgamo se habló desde el comienzo la *koiné;* igual en todas las fundaciones macedonias.

4. La penetración de los diversos dialectos (eolio, beocio, dorio, etc.) por la *koiné,* lo que supone un período de bilingüismo, una «koinización» del dialecto y una pérdida gradual del dominio activo del mismo, aunque se conservara parcialmente y se escribiera en ciertas circunstancias. De esto se habla más abajo. En un rincón apartado del mundo griego, en Panfilia, penetraron en el dialecto local rasgos de *koiné* que en otros lugares, más sometidos a influencias conservadoras, tardaron tiempo en imponerse.

5. La expansión de la *koiné* fuera de los dominios estrictos del mundo griego. Así en Roma, de un lado por efecto de la población inmigrante (incluidos sirios, judíos, etc.) de lengua griega; de otro lado, como segunda lengua que dominaban los romanos cultivados. Se creó así un influjo de la lengua griega sobre la latina y de la literatura griega sobre la latina igualmente. Esto compensó el hecho

de que el griego fue desplazado por el latín en Occidente.

249. El valor cultural y universal de la lengua griega hizo que en ella se escribieran documentos por reyes y dignatarios que hablaban otras lenguas: el rey Aśoka (s. III a. C.) tradujo a ella los edictos que colocó en lo que hoy es Afganistán, en griego escribieron edictos o documentos importantes los reyes del reino de Axum, en Etiopía, en fecha helenística y posterior (cf. É. Bernand y otros 1991), el rey sasánida Sapor (III d. C), así como, mucho más tarde, los kanes de Bulgaria (siglos VIII y IX d. C).

Igual en la literatura: en griego escribieron romanos como Fabio Pictor, judíos como Flavio Josefo, caldeos como Beroso, egipcios como Manetón (por no hablar de los de fecha posterior). El griego pasó a ser la lengua de la Iglesia cristiana en todo Oriente y la lengua oficial de Bizancio desde el Danubio al Éufrates y el Nilo y también en sus conquistas en Occidente.

Hemos de hablar, de otra parte, de la exportación del alfabeto griego y su papel esencial en la creación de diversos alfabetos (continuando un proceso ya antiguo). Y, también, de la difusión de rasgos lingüísticos y modelos literarios y culturales a todo el mundo circundante. Un pequeño conglomerado de dialectos que ocupaban un espacio geográfico reducido, el de Grecia, se convirtió así en una lengua universal, modelo de todas las otras. Y el griego ha continuado hablándose, aunque en un espacio geográfico igualmente reducido, otra vez el de Grecia, hasta hoy día. De Grecia salió y en Grecia se refugió al fin: pero su impacto en todas las lenguas es permanente.

Pero este es otro tema, del que hemos de ocuparnos más adelante: el caso es que el griego, en su fase de *koiné* ya coloquial ya literaria se extendió gradualmente por todo el mundo mediterráneo y más allá. De Córdoba a Kandahar, de Méroe a Bulgaria.

LA «KOINIZACIÓN» DE LOS DIALECTOS

250. Sobre el tema de la «koinización» de los dialectos griegos hemos de detenernos. Es sabido que los dialectos griegos modernos no vienen de los antiguos, las excepciones que se citan son el tsaconio en Mesenia y el póntico, sobre todo; con muchas dudas el griego de Calabria, más bien bizantino, cf. D. Minniti-Gonia 1992. El griego moderno en general deriva de la *koiné,* que absorbió a todos los dialectos griegos.

Éste es un tema que viene siendo estudiado muy en detalle, tras A. Thumb, 1901, p. 282 ss., por A. López Eire, V. Bubeník, G. Horrocks y la escuela francesa de C. Brixhe, M. Bile y R. Hodot, entre otros, siempre sobre la base de las inscripciones, que dejan entrever el influjo de la *koiné* hablada en los dialectos locales.

Las cosas varían de dialecto a dialecto. Las inscripciones dialectales a veces cesan en torno a nuestra era, pero inscripciones dialectales o rasgos dialectales en inscripciones en *koiné* pueden

mantenerse, a veces, hasta el s. III d. c. A la larga, fue inútil la resistencia de las *koinaí* dorias a que he hecho referencia y la de algunos dialectos conservadores como los de Beocia, Mesenia y Cirenaica, también las resurrecciones artificiales, por razones políticas, en Lesbos, Laconia, la Élide y Chipre.

Es diferente el caso de las inscripciones públicas y las privadas, éstas más conservadoras, del dialecto local. En las primeras se han estudiado casos en que son razones políticas las que motivaron la conservación del dialecto local, por ejemplo en Larisa (cf. L. R. Palmer 1980, p. 189 ss.), Beocia (cf. G. Votté-ro 1996, p. 56 ss., G. Horrocks 1997, p. 37 ss.), Lesbos y Chipre (cf. R. Hodot, 1990c). La *koiné* se prefería para las relaciones exteriores o con intenciones políticas varias, el dialecto para el interior y para acentuar posiciones nacionalistas. Pero el dialecto llegó a estar penetrado de *koiné y* a contener incluso ultracorrecciones que testimonian la poca familiaridad con él en los hablantes.

251. Tras lo dicho por A. Thumb, una visión de conjunto muy bien informada, dialecto a dialecto, puede encontrarse en V. Bubeník 1989, p. 73 ss., cf. también P. Wahrmannn 1907, J. Niehoff-Panagiotidis 1994, p. 273 ss. y G. Horrocks 1997. Un buen estudio muy al día es el de A. López Eire 1996b. Para la penetración de la *koiné* en algunos dialectos hay bibliografía monográfica: así E. Nachmanson 1903 (Magnesia), E. Kieckers 1910 y M.ª J. Barrios 1996 (Creta), R. Nehrbass 1935 (Epidauro), J. J. Moralejo 1973 (Delfos), R. Hodot 1990a (eolio de Asia), A. Panayotis 1990 (Calcídica), C. Brixhe 1993c (Caria y Licia; Laconia), G. Vottéro 1996 (Beocia), C. Consani 1996 (Italia meridional). Para la tardía conservación de algunos dialectos, cf. L. Zgusta 1980, p. 123 s. Para la población oriental de lengua griega en Roma, J. Kaimio 1979, p. 21 ss. e I. Kajanto 1980, p. 89 ss. Para el griego en Oriente, el libro de J. Kaimio y H. B. Rosén 1980, más bibliografía ya citada.

3. LA *KOINÉ* COLOQUIAL Y SUS VARIANTES

LA «KOINÉ» COLOQUIAL

252. Podemos decir que la *koiné* literaria tiene una norma general: la del ático, rebajada por algunas innovaciones de *koiné y* aumentada luego progresivamente mediante el fenómeno del aticismo. Las diferencias son temporales y de escuela, también individuales de los autores. La *koiné* coloquial o hablada, también llamada popular, en cambio, no podemos concebirla como unitaria, salvo en la medida en que la literaria le servía de apoyo, eliminando las desviaciones más fuertes.

Pero éstas existían. Eran, de un lado, producto del influjo de otras lenguas: sobre todo del egipcio en Egipto, también del arameo o hebreo, aunque esta es cuestión discutida. De otro, de una evolución que sólo en parte podemos seguir y fechar, pues está encubierta por el hecho de ser escritos, y por tanto en cierto sentido literarios, todos nuestros documentos.

Con frecuencia, sólo podemos deducir la *koiné* popular de las faltas

de los textos literarios. Queda el problema de la diferencia de niveles dentro de la lengua hablada, es decir, entre el lenguaje coloquial y vulgar. Y el de las diferencias cronológicas, sobre las que algo diré más abajo, cf. §§ 264 ss.

Así, los intentos que a veces se han hecho para definir dialectos de *koiné* (de Egipto, de Asia, etc.) son poco fructíferos y tienden a ser abandonados, cf. ya A. Thumb 1974, p. 167 ss. Aunque a veces se han reemprendido con nuevos métodos, así en el «ensayo» de C. Brixhe 1984 sobre el griego anatolio de comienzos de nuestra era.

253. Describir aisladamente la *koiné* literaria y la hablada y, en ésta, dialectos sociales, locales o temporales, es prácticamente imposible.

Limitándonos de momento a la *koiné* hablada, popular o conversacional, sólo cabe una descripción pancrónica y pandialectal en la que se introduzcan determinados rasgos que se encuentran aquí o allá, con mayor o menor regularidad y frecuencia y que se trata de fechar y localizar. Deben obtenerse de toda clase de textos, incluidos los de *koiné* literaria, donde penetran en mayor o menor medida o como cosa ya normal ya en concepto de faltas. Algunos han persistido, generalizándose, en griego moderno.

Antes de hacer esa descripción, señalemos en la medida de lo posible las variantes dentro de la *koiné* hablada. Pueden estudiarse desde varios puntos de vista, ya que no desde el de la existencia de dialectos estrictos. Seguidamente me ocuparé de esas variantes en la medida en que proceden del influjo de lenguas con las que el griego entró en contacto; de las variantes «sociales» de tipo vulgar; y cuando hagamos en el próximo capítulo el ensayo de descripción de la *koiné* hablada, daré ejemplos de las demás variantes, procedentes de su evolución, aunque sea aleatorio a veces fijar su cronología y difusión.

INFLUJO DE OTRAS LENGUAS

254. Para comenzar por las variantes debidas al influjo sobre el griego de las lenguas con que se puso en contacto, señalemos las principales de estas lenguas.

Las conclusiones más claras se refieren al egipcio, sin duda porque es aquí donde nuestra documentación, gracias a los papiros, es más abundante. Se ha exagerado a veces: hechos como la confusión de ο y ω, ει e ι, la pronunciación de la -υ de αυ y ευ como semivocal, la posterior pérdida de las diferencias de cantidad, la pérdida de la γ interconsonántica y de la -ν final o el Ac. θυγατέραν, son generales en *koiné,* no propiamente egipcios. En cambio, son cosa propia del griego de Egipto el intercambio de las oclusivas sordas y sonoras (en copto no se distinguían) y, en ciertas posiciones, de sordas y aspiradas (sin duda éstas perdían la aspiración). Una buena descripción de la *koiné* griega de Egipto puede verse en C. Consani 1993, p. 27 ss.

Y, por supuesto, el griego recibió ciertos préstamos del egipcio, cf. P. Wahr-mann 1987 y J. L. Fournet 1989.

En Siria y Palestina es poco lo que puede señalarse en este sentido. Se atribuye al sustrato arameo la ocasional grafía o por α (πονδοχίο), la pérdida de nasales en grupos o en posición intervocálica (Νυφικός), ciertas prótesis (εἰσκότλα = lat. *scutella)* y poco más. Otros rasgos, como la eliminación de los diptongos αυ y ευ, la fricativización de aspiradas, el Ac. pl. κοίτες etc. son generales. Sobre la *koiné* anatolia, cf. W. Dressler 1963, C. Consani 1993, p. 30 ss. (y antes A. Thumb 1974 [1901], p. 139 ss.) La inscripción trilingüe de Janto muestra influjo del licio en el griego: falta a veces el artículo, hay mucho καί, καθιερόω con G. Y está muy alterado el griego de Dura-Europos, sin duda por influjo arameo (vocal protética, G. en vez de D., N. pl. por Ac. pl., indeclinable ἕνα, tematización de nombres atemáticos, nombres en -ιν). Por otra parte, hubo influjo de los dialectos locales (licio, pisidio) en panfilio: acento tónico, frecuentes aféresis y metátesis, el «glide» tras *i* y *u* en hiato, neutralización de *o* / *u* en final, debilidad de la nasal también en final, fricativización de *g* y *d* intervocálicas. Son, de todos modos, hechos muy marginales.

255. No encontramos cosas decisivas en otras regiones. Pero sí debemos recordar, al menos, la *uexata quaestio* de los semitismos de la versión griega del Antiguo Testamento (la de los LXX) y del Nuevo Testamento. En términos generales, después de los trabajos de A. Deissmann 1923 (cf. F. R. Adrados 1948, p. 32) y J. H. Moulton-G. Milligan 1914-29, ha quedado claro que prácticamente esos textos son *koiné* y están próximos, concretamente, a la popular o conversacional, por más que haya notables diferencias entre ellos: Lucas escribe un griego más culto que el de los otros evangelistas. Se conoce mal el «griego de los judíos», si es que existió; y algunos de los rasgos que se encuentran en los dos Testamentos vienen de la tradición literaria hebrea, sólo algunos podrían atribuirse al arameo que entonces se hablaba.

Muchísimos supuestos semitismos han sido descartados, así por A. Thumb 1974, p. 121 ss. Y ésta es la línea que ha seguido, entre muchos otros, el conocido manual de F. Blass-A. Debrunner 1949, p. 3 ss.: muchos supuestos semitismos son pura *koiné,* los semitismos más claros son los de pura traducción del hebreo en los LXX (y citas de éstos en el NT) y los de conceptos judíos traducidos al griego. Sobre estas «palabras griegas con sentido hebreo» ha escrito un libro D. Hill, 1967. Pero son la minoría: para J. A. L. Lee 1983, tras un minucioso estudio léxico del Pentateuco griego, «el griego de los LXX debe ser considerado como esencialmente el de su tiempo» (p. 146).

Esta es la opinión más común, aunque no faltan propuestas sobre hebraísmos y arameísmos. Pero reales arameísmos, procedentes de la lengua contemporánea, son citados en escasa medida y rodeados de dudas.

256. Para el influjo de las lenguas indígenas en la *koiné,* puede verse en general A. Thumb 1974, p. 102 ss., V. Bubeník 1989, p. 198 ss., J. Niehoff-Panagiotidis 1994 y G.

Horrocks 1997, p. 60 ss. En cuanto al griego de los LXX y Nuevo Testamento (como descripciones pueden verse, para el NT, la de H. Pernot 1927, la de F. Blass-A. Debrunner cit. y la de B. Consani 1994), a la bibliografía citada puede añadirse otra que insiste en los rasgos de sintaxis y estilo derivados de la Biblia hebrea: así D. Tabachovitz 1956, K. Beyer 1962, C. F. D. Moule 1968 y H. B. Rosén 1979. Sobre el Nuevo Testamento como *koiné* véase también L. Zgusta 1980, p. 126 s. Sobre el mayor cultismo del griego de Lucas, véase entre otra bibliografía L. R. Palmer 1980, p. 274; sobre el carácter más popular de Marcos, J. Ch. Doudna, 1961 (insiste mucho en los semitismos). Sobre el amplio uso del griego en Palestina y la mínima presencia de arameísmos en las inscripciones, cf. H. B. Rosén 1963, 1979 y 1980; para su escasez en el NT., V. Bubeník 1989, p. 67 (pero son más frecuentes en literatura judía posterior, así en Flavio Josefo o el *Pastor de Hermas,* cf. A. Hilhorst 1976). Para los LXX en general, cf. N. Fernández Marcos, 1973.

L. Rydbeck 1967 presenta una crítica diferente: no puede hablarse tan tajantemente de «lengua popular», el NT presenta muchas coincidencias con el lenguaje técnico griego a partir del s. I d. C.

257. Tampoco el influjo del latín sobre el griego cristalizó en la creación de dialectos locales o regionales. Algún término técnico de la administración o el ejército romano sólo en Egipto aparece vertido por una determinada palabra; pero esto puede ser azar. Suele haber traducciones comunes: *consul* es ὕπατος, *senator* es συγκλητικός, *frumentarius* es σιτικός, *potestas* es ἐξουσία, etc.

Las inscripciones, papiros y textos literarios nos ofrecen una abundante masa de vocabulario latino del tipo mencionado, a veces difundido en todo el griego. Véase, por ejemplo, para el Nuevo Testamento el gran número de términos de la vida militar, jurídica y administrativa reseñados por F. Blass-A. Debrunner. Hay estudios donde todo esto se recoge, aunque los escritores más cultivados, un Plutarco por ejemplo, tienden a evitarlo. En realidad, la dirección de los préstamos va generalmente en sentido contrario, del griego al latín.

Para el léxico, S. Daris 1991 recoge unos 800 latinismos de todas las épocas en los papiros, pero para la helenística señala que se trata de un fenómeno superficial, limitado al mundo del ejército y la administración; y sólo en los casos en que no existían traducciones griegas satisfactorias (éstas han sido recogidas por H. J. Mason 1974). Luego, en época de Diocleciano, hubo otra oleada de latinismos, referentes a la administración y funcionarios, pero igualmente superficial. Véase más adelante, § 258.

258. Para otros aspectos de la lengua, los textos más fructíferos son los senadoconsultos, tratados, leyes, etc., que para la mitad oriental del imperio se redactaban a veces en griego (o se daban traducciones griegas), a partir de textos latinos traducidos. Han sido estudiados especialmente por E. García Domingo 1973 y otros. En estas traducciones (y en las transcripciones en general), así como también en los préstamos recogidos por Daris, se encuentran rasgos que afectan a la fonética y otros puntos del latín; pero también otros que ayudan a definir el griego de la *koiné* cuando, por ejemplo,

pronuncia ι y no ει, fricativa (lat. *f)* en vez de aspirada (gr. φ). Otras veces, se trata de la adaptación de la flexión latina de los nombres (y adjetivos, pronombres) al griego.

Y de rasgos de sintaxis: traducciones forzadas del gerundivo (δέσμιους... ἀναμφθῆναι ἐφρόντισεν por *uinctos ... remittendos curauit),* del Ac. de extensión (χώραν προστίθημι... πόδας χιλίους por *agrum addo ... mille pedes),* de la indicación del padre (Λευκίου υἱός), del D. de lugar (ἐνείκησα παρατάξει por *uici... acie),* del régimen del juramento (ὀμνύειν εἰς τὸν Ουἰτέλλιον), del subjuntivo yusivo (δοῦναι κελεύσῃ por *dare iubeat),* de ciertos subjuntivos en las subordinadas (οἷς ... ἐξηγήσωνται por *quibus ... exponant).* Hay, luego, calcos semánticos claros, que hacen traducir *eligo* por ἐκλέγω, *colligo* por συλλέγω, *dilectio* por καταλογή.

Ahora bien, atribuir al influjo latino la presencia de éstos u otros rasgos en el griego de *koiné* en general, es arriesgado. El subjuntivo de deseo está ya en los LXX (con precedentes anteriores); el de subordinación sin ὅπως también tiene precedentes. Y la confusión de perfecto y aoristo, que a veces se ha visto como latinismo, tiene una historia propia.

259. Para la formación de palabras y la morfología, el influjo del latín en el griego es escaso. Se ha propuesto que los nombres y adjetivos en -ις, -ιν del griego, allí donde lo antiguo es -ιος, -ιον, es de influjo latino; pero parece tratarse, más bien, de un fenómeno fonético. Sí es latinismo, sin embargo, un sufijo -αριος o -αρις. Υ es importante, pese a todo, el influjo del léxico: llega a Bizancio y al griego moderno en todos sus dialectos. Hay ciertos cambios formales como λίμιτον de *limes,* δηνάριον de *denarius,* κόρτη de *cohors.* Por otra parte, a veces el paso de una palabra del latín al griego comportó un cambio semántico: así *calamarium* es 'estuche de plumas', pero καλαμάριον es 'tintero'; y el λάβαρον de Constantino viene de un más general *laureum.* En Bizancio se repitió el fenómeno.

Más importante fue, sin embargo, el influjo del griego en el latín en el léxico y la formación de palabras, dando origen, dentro del segundo, a un núcleo especial que llamamos greco-latín, que ha ejercido enorme influjo en las lenguas posteriores. Sobre esto, véase más abajo, §§ 294 ss.

Así, en definitiva, el influjo sobre el griego de la *koiné* de las diferentes lenguas en contacto ha sido más bien escaso. O, mejor, se transparenta mal en las inscripciones, puesto que correspondía sobre todo, sin duda, a pronunciaciones que las inscripciones raramente recogen y a faltas que los textos escritos las más veces eliminan. Si llegaron a crearse subdialectos de la *koiné,* en escasa medida sin duda, éstos nos son apenas conocidos y no han tenido importancia para la tradición posterior.

260. En términos generales, véase A. Thumb 1974, p. 152 ss. y para el Nuevo Testamento F. Blass-A. Debrunner 1949, p. 7. Para el tema de los préstamos latinos en

general, cf. F. Viscidi 1944 y G. Horrocks 1997, p. 75 ss.; para el griego de uso oficial entre los romanos, P. Viereck 1988, H. J. Masón 1974 (terminología administrativa, política y militar) y E. García Domingo 1979 (de donde proceden varios de nuestros ejemplos). También L. Zgusta 1980, p. 131 ss. Para el léxico latino en los papiros, cf. B. Meinersmann 1927, R. Cavenaile 1951 y sobre todo Cerveka-Ehrenstrasser, I. M. y Diethart, J. 1996. Para las inscripciones, A. Cameron 1931. Las circunstancias en que se relacionaban el latín y el griego en el imperio romano serán estudiadas más despacio en un capítulo posterior.

VARIANTES DE LA «KOINE» COLOQUIAL

261. Se ha intentado obtener conclusiones sobre las variantes locales de la *koiné* a partir de lo que de ella ha llegado al griego moderno. Así, tras A. Hatzidakis 1977 (1892), por A. Thumb 1974 (1901), p. 190 ss., y J. Niehoff-Panagiotidis 1994, p. 311 ss.

Es bien claro que rasgos de la *koiné,* ya de época helenística, ya de la romana, perduran en griego moderno: la pronunciación de ciertas vocales y diptongos (los casos de iotacismo y la eliminación de ευ, αυ, sobre todo), la frica-tivización de oclusivas sordas aspiradas (lat. *f* por gr. φ) y oclusivas sonoras (grafía Φλάβιος); formas como N. sg. ἀέρας, Ac. sg. γυναῖκαν, Ac. pl. γυναῖκες, N. pl. γραφής, verbos en -ίνω, ἔνι (gr. mod. εἶναι), temáticos en vez de atemáticos (ἱστάνω, στάνω, στήκω, ἀφιστοῦμεν), aor. ἔλαβα; pérdida del dativo (confusión de D. y Ac), del dual, del perfecto y del optativo, extensión del uso del subjuntivo en la oración principal (a veces equivaliendo al futuro), ἵνα + subj. en vez de inf., la flexión defectiva del participio, etc. Más abajo se dan más detalles, cf. §§ 330 ss., 425 ss. Lo difícil es señalar local y temporalmente los dialectos.

Los intentos que se han hecho han tomado en cuenta ya variedades dentro de la *koiné* (en Italia, Creta, Capadocia, Chipre, Rodas), ya otras que proceden al menos en parte de los antiguos dialectos (en el tsaconio y el póntico). Ciertas diferencias en la pronunciación de la -ζ-, en el mantenimiento o no de las antiguas geminadas, en la palatalización o no de guturales, en la conservación de una 3.ª pl. -ουσι (por. -ουν) y la extensión de -ασι a la 3.ª pl. del aoristo se atribuyen a desarrollos antiguos, de la época ática a la romana.

No se puede negar la posibilidad de que esto sea cierto, pero resulta demasiado conjetural. Así, como anticipé, no hay otra solución, cuando se trata de definir en líneas generales la *koiné* popular o conversacional (incluido su impacto en la literaria), que hacer una descripción de tipo pancrónico y espacialmente unitario. Los datos se toman de toda clase de textos, incluidos los literarios.

262. Antes de hacerla, sin embargo, conviene decir algo sobre una variante ya anticipada que tiene más probabilidades de ser captada por nosotros, aunque se trata de un dialecto social, no geográfico ni temporal: la *koiné* vulgar.

Hemos dicho ya cosas sobre el registro vulgar en Jonia (en Hiponacte y otros) y en el Ática, hemos adelantado ya alguna

bibliografía general. Ahora interesa ver que, aparte de los vulgarismos que pueden aparecer como faltas, los hay que son introducidos conscientemente por algunos autores para marcar así su alejamiento de la prosa literaria y elevada. Me voy a referir a los cínicos.

Remito, abreviando, a un trabajo mío anterior (Adrados 1981), que se apoyaba a su vez en otro de J. F. Kinstrand 1975 sobre Bión de Borístenes, y a una tesis de licenciatura inédita de P. Perán 1985 sobre la *Vida de Esopo,* texto cuyas características cínicas he puesto de relieve en varios trabajos. Se trata, en ambos casos, de un vulgarismo absolutamente buscado. Por lo demás, como es normal en textos literarios aunque sean de tan bajo nivel, la fonética helenística se trasluce mucho menos que en las «faltas» sobre las cuales trabajan autores ya citados como E. Nachmanson 1910 y K. Dieterich 1898.

263. Bión presenta algunos rasgos de fonética helenística (γίνομαι, γινώσκω, οὐθείς, πεινᾶ) y también de morfología (παυσάσθωσαν, falta de dual, abundancia de diminutivo y vocativo); y también rasgos de sintaxis y léxico.

En cuanto a la *Vida de Esopo,* presenta huellas de fonética helenística (io-tacismo, monoptongación de diptongos, confusión de *o* larga y breve, -ιος > -ις, confusiones en la aspiración, etc.), abunda en términos expresivos para los defectos físicos y en vocabulario helenístico en general. Para la morfología, pueden espigarse datos como: Ac. χεῖραν, εὐγενήν, N. n. βαθύν, numerales del tipo δέκα πέντε, falta del aumento (ἐπιτετάχει, εὗρον), inf. δηλοῖν, ἀναβεῖν, paso de unos contractos a otros, de atemático a temático (ἐτίθοντο, διδοῦντος, στρωννύεσθαι), aor. εἶπα, -ας, εὕρατε, perf. οἶδα, -ας, en el verbo «ser», ἦς, part. fem. εἰδώς, etc. En sintaxis tenemos el Ac. por otro caso, el G. por D. (σου εὐνοεῖ, también lo sustituye πρός + Ac); uso helenístico de διότι, ὅπως, ἵνα; de los modos y tiempos (ind. por subj., perf. por pret, perífrasis).

Es característico el diálogo breve y entrecortado; la mezcla de tiempos, con usos neutralizados (presente histórico y *pro futuro);* el estilo καί; giros como δώσω γνώμην, τί ἔσται, οὐαὶ τῷ Αἰσώπῳ. Muchos de estos rasgos se encuentran igualmente en la *koiné* coloquial en general, es sobre todo su aglomeración y algunos usos especiales lo que pesa.

Añadamos que la distinción entre lo popular y lo vulgar no es tajante: comparten muchas cosas, aunque la literatura evite ciertas palabras, expresiones y giros, por no hablar de la fonética. Hemos de concebir la lengua vulgar como un sustrato subterráneo, que sólo emerge o como falta o como recurso literario consciente. También en las *tabellae defixionis* y otras inscripciones vulgares. Y, ya a comienzos de la época bizantina, en un texto notable del siglo VI o VII: la redacción de la colección anónima de *Fábulas Esópicas* llamada Vindobonense, que vulgariza conscientemente una redacción anterior más culta. Cf. F. R. Adrados 1948, p. 67 ss. Un caso semejante es el de

Juan Malalas, contemporáneo de nuestra colección, hablaremos de él.

4. LA *KOINÉ* COLOQUIAL: DESCRIPCIÓN GENERAL

264. Llamamos *koiné* coloquial o popular a aquella que se hablaba comúnmente. Para la fonética es conocida sobre todo a través de «faltas» de textos sin pretensiones literarias; para los demás dominios del idioma, por estos mismos textos y por otros más literarios, sobre todo de época helenística. Pues los textos literarios, sobre todo los más antiguos, coincidían en muchos puntos de sintaxis y léxico, sobre todo, con la *koiné* conversacional.

Como buscamos rasgos comunes, eliminamos aquellos que hemos registrado como procedentes del influjo de las lenguas en contacto. Insisto en que, como irá viéndose, no se trata de una lengua temporalmente unitaria: ciertos rasgos van apareciendo en fechas diversas, otros (o los mismos en fecha antigua) sólo se registran como tendencia (a veces culminada en griego moderno). Y pueden comenzar como vulgares o «faltas», para convertirse en regulares.

265. Hay descripciones de la *koiné* en obras generales, como las de A. Meillet 1975, p. 253 ss., E. Schwyzer-A. Debrunner 1975 *(passim)* y R. Browning 1993, p. 19 ss. Tratamientos específicos de tales o cuales aspectos de la *koiné*, a más de la bibliografía ya dada sobre sus orígenes y diferencias internas y sobre los LXX y el NT, son, sobre el griego de los papiros, los de E. Mayser 1926 ss. (época ptolemaica), H. Ljungvij 1932, L. R. Palmer 1945, T. Gignac 1976 y 1981 (época romana y bizantina), S. G. Kapsomenos 1958 (id.), B. G. Mandilaras 1973 (el verbo); sobre fonética, H. Pernot (1921); sobre el dativo, J. Humbert 1930 y W. Dressler 1965; sobre el perfecto, P. Chantraine 1927, p. 214 ss.; sobre sintaxis, F. R. Adrados 1988c y 1992e *(passim).* Cf. también, en general, L. R. Palmer 1968, p. 177 ss. y G. Horrocks 1997, p. 65 ss. Una descripción elemental es la de W. R. Funk 1977. Para ciertos rasgos evolutivos, cf. H. Ljungvij 1932 y St. Wahlgren 1995. Es muy interesante, en R. Browning, la comparación del uso lexical del NT con aticistas como Frínico y Moeris.

Para el léxico, véase en general F. R. Adrados 1948, p. 31 ss. y 199 ss. (palabras sólo en *koiné).* Para los «jonismos», cf. por ej. E. Mayser 1926,1, p. 20 ss. (lista procedente de papiros), F. R. Adrados 1948, p. 160 ss. (íd. de las fábulas esópicas y de numerosos textos usados en la comparación). Para las palabras áticas que faltan en *koiné,* cf. por ej. F. Blass-A. Debrunner 1954, p. 70 (partículas), así como, para autores particulares, la bibliografía dada en § 277. Luciano, *Rhet. Mag.* 16 y *Lexiph.* 1 reprocha como pedantería el uso de una serie de aticismos.

266. Una descripción de la *koiné* popular debe comenzar por cosas dichas ya: es fundamentalmente ático, con algunas raras formas jónicas o generales ya señaladas y un abundante léxico no ático, también jónico o general. Pero no se trata siempre del ático standard de la prosa, sino de niveles populares, muchas veces. Tras esto, hay que señalar una serie de puntos en que, desde el comienzo o bien gradualmente, surgen rasgos nuevos, ya esporádicos que denotan nuevas tendencias, ya generalizados antes o después.

267. *Fonética.* En época romana se perdió la oposición entre

vocales largas y breves y esto fue presagiado ya por la confusión de η y ε, ω y ο en Egipto desde el s. III a. C, con trazas incluso desde antes. En torno al año 100 d. C. el poeta Babrio prescinde en sus coliambos de la cantidad de la penúltima, lo que le interesa es la presencia en ella del nuevo acento tónico.

El sistema vocálico se transformó totalmente, siguiendo tendencias que alguna rara vez se traslucen en el ático del s. V (ejemplos de iotacismo en inscripciones de la Academia: Ἀθινᾶ, Ἄρις) y que se han abierto paso en gran medida en el beocio del s. IV (cierre de η en ει, monoptongación de αι, etc.). En fecha helenística está ya claramente avanzado el fenómeno del iotacismo (ι por η, ει) y la pronunciación de οι como υ; no es fácilmente datable la eliminación de los diptongos ευ (> *ef, ev)* y αυ (> *af, av);* es ya de fecha imperial la monoptongación de αι; y bizantina la evolución υ > *i.* Son fenómenos que han ido creando poco a poco el griego moderno. Pero que apenas han dejado huella en los textos literarios.

En suma, la clave está en la desaparición de las diferencias de cantidad, el iotacismo y la eliminación de los diptongos: fenómenos no cumplidos del todo, todavía.

En cuanto al sistema consonántico, sufrió igualmente una evolución drástica. Las oclusivas sordas aspiradas se hicieron fricativas ya desde época helenística; las sonoras se hicieron igualmente fricativas salvo tras nasal; la ζ se convirtió en silbante sonora; la g se perdió en casos como ὀλίος. Son fenómenos que se escalonaron a partir del s. IV a. C, la fricativización de las sonoras es tardía, de después de Cristo. Sobre todo esto puede verse H. Pernot 1921, así como E. Schwyzer-A. Debrunner 1975.

268. *Morfología.* He aquí algunos rasgos notables. En el nombre hay que notar la esporádica aparición de un Ac. πατέραν, de donde en griego moderno N. πατέρας (ya ἀέρας en el s. III d. C). Y, sobre todo, la desaparición del D., tras un cierto florecimiento en época helenística (cf. Adrados 1992e, p. 219), ya desde época imperial (cf. J. Humbert 1930 y W. Dressler 1965); ha culminado en griego moderno. Pero desde pronto se encuentran intercambios de ἐν + D. y εἰς + Ac. Hay también un Ac. pl. γυναῖκες, N. pl. γραφής, G. en -ου en la 3.ª decl., todo ya en época imperial. Se perdió el dual.

La flexión verbal contiene novedades, también. Desde época helenística descendió notablemente, en los textos populares, el uso de los verbos atemáticos en -μι, que tendieron a pasar a temáticos en -ω (δεικνύεις, ἐζώννυες, όμνύειν, δίδω, ἱστάνω); otras veces fueron sustituidos por otros temáticos (χορτάζω por κορέννυμι). Hay influjo del aoristo sobre el presente (κρύβω), una nueva flexión del aoristo de tipo ἔβαλα, -ες (εἶδα, ἦρθα), sustitución del aoristo temático por el sigmático (κατέλιψα, II d. C); confusión de aumento y reduplicación; regularizaciones del tipo ἐθήκαμεν, οἴδαμεν, ἤμην; una reducción del optativo, casi limitado a expresiones estereotipadas de deseo, cf. estadísticas en A. Meillet 1975, p. 289 ss.; valor de futuro

del subjuntivo; contaminación, a veces, de aoristo y perfecto (tipo ἐμισθώκαμεν) que presagia la pérdida del perfecto en griego moderno (salvo algunos que quedaron como aoristos, así βρῆκα); extensión del aor. pasivo (ἀπεκρίθην) en lugar del medio; comienzos del part. con flexión defectiva, como en gr. mod.; incremento de las flexiones verbales perifrásticas.

En resumen: se tendió a una reorganización de las declinaciones, con predominio del tipo de tema vocálico y reducción del dativo; y, en el verbo, a la eliminación de la flexión en -μι, a la desaparición del optativo y también del perfecto (o fusión con el aor.), a la confusión y aun eliminación de aumento y reduplicación, a regularizaciones del sistema desinencial, etc.

269. *Sintaxis.* Evolucionó el sistema de los casos. Como he explicado en Adrados 1988c, 1989b y 1992e, el Ac. tendió a convertirse en régimen general, eliminando algunos usos especiales; y a centrarse el G. en la función de determinar al nombre. Desapareció, como se ha dicho (pero ya tardíamente), el D. Y creció el uso de las preposiciones.

En el verbo ya se ha dicho que el optativo se redujo enormemente en frecuencia y uso, quedando casi totalmente reducido a expresiones estereotipadas de deseo. El potencial y el imperativo tendieron a sustituirse por futuros. El subjuntivo tendió a quedar reducido a las oraciones subordinadas, aunque en fecha helenística fue importante, en las principales, el uso yusivo. En cuanto a los tiempos, el perfecto se hizo casi siempre resultativo, es raro su uso intransitivo con valor de presente; se hizo casi equivalente al aoristo, lo que presagió su pérdida, como se ha dicho. Falta en cambio el presente histórico. El sistema de las voces se centró en la oposición de activa y pasiva, la media quedó reservada casi exclusivamente al uso reflexivo y recíproco, como variante de la activa. Ya se ha hablado del participio. Aparece a veces un infinitivo con sujeto, aunque éste sea el mismo del de la oración principal. La frecuencia de la subordinación decreció y en ella aumentó el uso de ἵνα + subjuntivo en vez de los infinitivos dependientes de verbos de voluntad y otros.

270. *Léxico.* Es característica, en primer lugar, la eliminación de un alto número de términos áticos, sustituidos por otros o nuevos o de vario origen. A veces son términos jónicos que nosotros hemos propuesto que podían ser al tiempo áticos, pertenecientes al lenguaje «subterráneo» o popular. Estos y otros términos ya hemos dicho que aparecen ya en el último Platón (cf. A. Díaz Tejera 1961) y en Jenofonte (cf. L. Gautier 1911), entre otros autores: algunos eran quizá tradicionales en ese mismo lenguaje subterráneo que ahora se abría paso; otros, creaciones nuevas.

Es también alto el número de palabras que sólo en *koiné* se encuentran: jonismos y nuevas creaciones, sobre todo. Naturalmente, en la *koiné* popular la frecuencia de abstractos y adjetivos relacionados con los mismos es menor que en la literaria: pero

aumentó considerablemente, por los trasvases entre ambas. Por lo demás, pueden existir palabras que sólo se encuentran en una región del mundo helenístico (así en Egipto ἰδιόλογος 'administrador de bienes privados' o θαλαμηγός 'una embarcación'); pero esto puede ser casual, en todo caso es una diferencia menor. Cf. H. Cadell 1981.

Quiero recoger algunas conclusiones que presenté en un libro ya antiguo (Adrados 1948), pero que no han sido ni recogidas ni consideradas luego, tampoco sustituidas por otros estudios. Es un terreno muy ignorado.

Me refiero a que, dentro de la *koiné* anterior al año 100 d. C. aproximadamente, las diferencias entre el léxico de la lengua hablada y la literaria (exceptuando los vulgarismos en un lado, los tecnicismos en otro), es muy escasa. Tanto la eliminación de ciertos términos áticos como la admisión de otros jónicos o la entrada de otros seguramente de origen popular (y de determinados abstractos y adjetivos) son fenómenos que afectan a toda la lengua que conocemos. Los textos más «populares», antes mencionados (§ 245), y autores como Polibio o Filón coinciden fundamentalmente en el léxico. Toda la lengua escrita recoge por igual el extraordinario desarrollo de los sufijos -ία, -μός, -ή, -εία, etc. y sus correspondientes adjetivos; de los verbos con preverbio; etc.

Hay luego el caso de los léxicos especiales dentro de la *koiné* popular (el fenómeno es sin comparación más importante en la literaria), así los casos de «ocultación» de palabras (sinónimos convencionales) y palabras sin sentido, mágicas, en los textos mágicos. Cf. M. García Teijeiro 1996.

5. LA *KOINÉ* LITERARIA Y SUS ESCALONES

EL PRIMER ESCALÓN

271. Por más que todo texto escrito de *koiné,* según hemos dicho, revela una intención literaria y encubre, en lo posible, una fonética y una lengua populares, es claro que textos como los LXX o el NT, por no hablar de *defixiones* o de documentos privados en papiros, se dirigían a un público no culto, y buscaban un medio de comunicación con él, evitando alejar demasiado su lenguaje del de ese público. En cuanto al griego vulgar de la *Vida de Esopo* y otros textos, se trataba de un vulgarismo consciente y literario.

Pero los más de los textos prosaicos que se escribían a partir de la segunda mitad del siglo IV a. C. —no hablo de los poéticos, que resucitaban artificialmente los antiguos dialectos— se dirigían a un público culto de carácter internacional, una *élite* dentro de los distintos reinos helenísticos y Ligas de ciudades. Su transfondo cultural, para la prosa, estaba en el ático, cuyos géneros literarios (la Filosofía, la Historia, la Comedia, la erudición, a veces la Oratoria) continuaban vivos. Se añadían géneros nuevos como la novela o la

diatriba.

Y se trataba de no ensanchar el bache cultural con Atenas, que de todas maneras existía. Se escribía, pues, en una lengua que era una especie de intermedio, con toda suerte de gradaciones, entre la prosa ática y la *koiné* conversacional. Tenía elementos de la una y de la otra, por ello hemos podido utilizarla, sobre todo en el léxico, al describir la *koiné* conversacional, por más que difiriera en parte de ésta, fuera más allá en sus coincidencias con el ático.

Ésta es la prosa que hemos llamado *koiné* literaria o *koiné* culta helenística, primer grado de su evolución en época imperial. Hemos de insistir un poco más en ella.

272. El problema está en que son raros los textos de la primera *koiné* literaria que se nos han conservado y en los que no está todo lo bien estudiada que merecería. Precisamente es el crecimiento de la prosa más aticista o culta de a partir del comienzo de nuestra era, así como el crecimiento, también, de las obras de erudición y ciencia en la época del imperio romano, lo que hizo que la mayor parte de la prosa literaria helenística se perdiera. Tenemos que trabajar con escasos restos de la misma.

El comienzo está, ya lo he dicho, en las últimas obras de Platón, en Jenofonte, en Aristóteles; son los momentos germinales. Del último hemos de decir, primero, que sus obras son de varios registros, más culto el de las esotéricas, más popular y, al tiempo, científico, el de las exotéricas. Y, segundo, que está apenas estudiado desde el punto de vista lingüístico, ni más ni menos que el de su discípulo Teofrasto y los otros discípulos, conservados en fragmentos.

Más arriba (§ 245) han sido mencionados los textos de que podemos disponer para estudiar la *koiné* literaria de época helenística. De fecha un poco más reciente, ya augústea, pueden añadirse, entre otros, Diodoro de Sicilia y Estrabón. Por lo demás, existen algunos estudios sobre puntos concretos, pero ninguno de carácter general.

273. Para Menandro, cf. D. B. Durham 1969 (1913, muy parcial, sólo se ocupa del léxico); para Filón, M. Arnim 1912; para Aristeas G. H. Meecham 1935; para Epicuro, H. Widmann 1935 y P. Linde 1906; para Polibio, J. A. Foucault 1972; para los escritos hipocrático tardíos, U. Fleischer 1939 y J. Mendoza 1976; para Diodoro, J. Palm 1955. También es útil el libro de S. Wahlgren 1995, cf. § 277 y G. Horrocks 1997, p. 48 ss.

274. Lamentablemente, como digo, no existe ningún estudio de conjunto sobre este tipo de *koiné:* la literaria helenística o *koiné* culta en su primer escalón. Los estudios citados destacan sobre todo aspectos relativos al léxico: falta de términos áticos, aparición de otros «jónicos» o recientes, como ya se dijo. Una visión general, como la apuntada más arriba, falta. Sin embargo, algunas cosas relativas a varios dominios de la lengua sí pueden apuntarse.

Para comenzar, hay que decir que entre los escritores de la época había una clara conciencia de la existencia de los dos niveles: *koiné*

literaria y popular. Así, en los Evangelios, Lucas usa palabras áticas tradicionales frente a las populares de los otros evangelistas: κρανίον por Γολγοθᾶν, φόρος por κῆνσον, ἀπὸ τοῦνῦν por ἀπ' ἄρτι, σῶμα por πτῶμα, ἐσθίω por τρώγω, δέρω por κολαφίζω. Pero la totalidad de los Evangelios usaba con frecuencia un léxico que aticistas como Frínico y Moeris, que señalaban las palabras «áticas» y las «helenísticas», rechazaban: cf. R. Browning 1983, p. 47 ss.

Por otra parte, a partir del libro de H. Widmann sabemos que Epicuro posee una serie de rasgos no áticos: frecuente sustantivación del participio, disminución de la diferencia entre activa y media, formas verbales perifrásticas, confusión de aoristo y perfecto, subjuntivo en subordinadas, disminución del uso del optativo, aumento del de las preposiciones, etc.

Algunas cosas podrían añadirse de Polibio y otros autores (Estrabón y Diodoro), para los cuales A. Meillet 1975, p. 290 s. ofrece estadísticas sobre su escasísimo uso del optativo. J. Palm 1955 señala para Diodoro (aparte de muchas fluctuaciones debidas al influjo de sus fuentes) cosas como éstas: refuerzo de los casos con preposición; escaso uso, ya mencionado, del optativo; rareza del presente histórico; neutro pl. con verbo sg.; infinitivos con sujeto que repite el de la oración principal; conjugación perifrástica; etc.

En realidad, lo que caracteriza a la primera *koiné* literaria es más negativo que positivo: falta o rareza del léxico y la gramática del ático y el aticismo; y entrada de nuevos rasgos (de léxico y gramática) de *koiné,* algunos eliminados luego.

Pero hay que llamar la atención sobre el hecho de que el griego literario helenístico no es unitario. Hay que señalar en él la presencia de la retórica poetizante de un Hegesias de Magnesia, estudiada por E. Norden 1958, llena de léxico poético y figuras gorgianas, de gramática ática también: despreciada por Cicerón, tuvo un gran impacto en la posteridad. Y, también, la presencia de la prosa técnica y científica, importante para el desarrollo lexical del griego, hemos de volver sobre ella.

EL ATICISMO

275. Hacia el comienzo de nuestra era, en época de Augusto y Tiberio, hubo un cambio de gusto literario que condujo a la prosa literaria de la *coiné* en una dirección arcaica. Es el movimiento llamado aticista, la revalorización de lo ático que también se impuso en la escultura (y que contribuyó a la pérdida de la prosa anterior).

Este movimiento nació en torno a teóricos del estilo como Cecilio de Caleacte, Longino y Dionisio de Halicarnaso; pero ya antes Aristófanes de Bizancio escribía sobre las palabras que había que repudiar. Otros han puesto sus raíces en el asianismo de Hegesias y otros rétores, otros (así Filóstrato en su *Vidas de los sofistas)* en rétores o «sofistas» (la «segunda sofística») que a partir de este tiempo hacían sus declamaciones o *melétai* en público sobre temas históricos o

imaginarios: de un Nicetas del que nada se conserva y de sus sucesores como Polemón (en época ya de Trajano) y los que vinieron después, a partir de Herodes Ático. En todo caso, el nuevo estilo dominó toda la prosa culta; y encontró sus exponentes prácticos en autores de diccionarios que, como los de Frínico y Moeris, señalaban las palabras proscritas.

En definitiva, la imitación de los antiguos buscaba poner a los griegos a un nivel cultural superior al de los romanos y procurarles un signo de identidad. Es interesante hacer notar, por lo que respecta al griego cristiano, que comenzó por un nivel popular, pero cuando el Cristianismo hizo en el siglo IV una conciliación con el imperio, sus grandes representantes, Sinesio, Basilio, los dos Gregorios y Juan Crisóstomo, entre otros, adoptaron el aticismo. Ni más ni menos que los últimos grandes paganos, como Libanio y Proclo. Con el cierre de la Universidad de Atenas por Justiniano (529) la balanza se inclinó definitivamente hacia los cristianos, a quienes incumbió la gran tarea de continuar la prosa griega de nivel aticista y salvar la antigua literatura griega.

276. Puede decirse que el aticismo fue adoptado por las clases griegas elevadas, que buscaban una seña de identidad frente a Roma y frente a las poblaciones sometidas, que hablaban un griego popular. Colaboraban con Roma, pero no dejaban de tener un sentido de su superioridad cultural y de su valía como nación.

En términos generales, se practicó la reintroducción gradual del léxico y la gramática áticas. Pero los autores no forman un todo homogéneo. Hay los que prefieren el ático de la prosa y los que lo llenan de palabras poéticas, hasta de Safo (Himerio). Hay los «sofistas» profesionales, como Dión Crisóstomo, los dos Filóstratos, Arístides y Favorino, cf. el libro de W. Schmid 1964 (1887-96), la obra fundamental sobre el tema, y escritores por ellos influidos (o sofistas «a tiempo parcial»), como Dionisio de Halicarnaso, Dión Casio, Arriano (redactor de la obra de Epicteto), Luciano, Eliano, etc. No hay un estudio completo: el libro de W. Schmid se ocupa de Dionisio de Halicarnaso, Arístides, Luciano y Eliano y es importante, pero incompleto a ciertos respectos, cf. Adrados 1948, p. 36.

Y esto no es todo. Puestos a hacer arcaísmo, algunos autores imitaron a Heródoto, así Dionisio de Halicarnaso y Josefo, o escribieron sin más en jonio (así Arriano, en su *Indica).* Y hay al lado la literatura técnica o científica, más o menos aticizante. Y la cristiana, que se adaptó desde el s. IV al movimiento.

277. Sobre los aticistas, cf. el libro de W. Schmid ya citado. Y mis aportaciones en F. R. Adrados 1948, p. 31 ss. Para los precedentes, cf. L. Zgusta 1980, p. 127. Para los herodotismos, cf. S. Ek 1942 y 1946. Para la literatura cristiana, cf. por ej. P. Gallay 1933.

Es muy importante el libro de S. Wahlgren 1995, que compara sistemáticamente, para una serie de rasgos como el dual, formas conjugadas anómalas, preposiciones, partículas, construcciones finales y consecutivas, la situación del griego clásico y

preclásico, de la *koiné* (LXX, Carta de Aristeas, Polibio y Diodoro) y de la prosa imperial temprana (Dionisio de Halicarnaso, Nicolao de Damasco, Estrabón y Filón de Alejandría). Se ve muy claramente en ésta los progresos del aticismo, que reintrodujo formas áticas o aumentó su frecuencia; siempre con diferencias según los autores y según los rasgos lingüísticos. Cf. también G. Horrocks 1997, p. 79 ss.

278. Más esencial es, sin duda, el hecho de que los aticismos (y poetismos) entraron en forma progresiva. En mi libro de 1948 senté que es a partir del año 100, más o menos, época de Trajano, luego de Adriano y Herodes Ático, cuando comenzó una nueva fase de la *koiné* literaria. El purismo hacía furor, como lo demuestran los léxicos de Frínico y Moeris, ya aludidos, que indicaban lo ático y lo helenístico. Y ciertas sátiras, como la del personaje que en Ateneo es llamado Κειτούκειτος por su constante pregunta Κεῖται ἢ οὐ κεῖται;, es decir, «¿Está documentado o no?». Hemos visto que Luciano, un aticista él mismo, satiriza también los excesos de los aticistas.

Por poner un ejemplo, señalemos en el libro de W. Schmid (I, p. 226 ss.) los aticismos de Luciano, que no es de los más exagerados aticistas, ya digo:

a) *Morfología.* Entre otras cosas: pl. δεσμά, νεώς, ἅτερος, οἷ como reflexivo indirecto, ἠδυνάμην, impvo. -όντων, μαντεύῃ; y al lado formas helenísticas.

b) *Sintaxis.* Sustantivación de adjetivos neutros, dual, plural de los abstractos, ciertos G. partitivos, G. agente, D. de relación, presente histórico, perf. con valor de presente, imperativo de perfecto medio, infinitivo final o consecutivo, optativo en subordinadas; etc. Al lado hay, igualmente, usos helenísticos.

En el libro citado, estudiando el léxico de la colección Augustana de las fábulas esópicas, establecí (p. 195 ss.) grupos de aticismos que no entraron en la nueva literatura hasta una fecha determinada, por ejemplo hasta el siglo II o hasta el IV y que son, por ello, utilizables para fechar textos anónimos como éstos (que se deduce que no son anteriores al siglo IV). Claro que hay que distinguir, como ya dije, entre los aticismos propiamente dichos, prosaicos, y los poetismos de ciertos rétores, que también se incrementaron con el paso del tiempo. Y que la literatura técnica es más moderada en el aticismo. Habría que estudiar otros tipos de literatura, por ejemplo, la novela o los distintos tipos de literatura cristiana.

En todo caso, según señalé, hay una gran escalada en el aticismo y en el desarrollo del vocabulario abstracto, lo que se nota, por ejemplo, comparando Polibio con Plutarco. Aquí se admitieron términos de toda la *koiné* anterior, pero se añadieron otros muchos, normalmente de tipo culto. En esta época es más difícil que nunca separar la *koiné* popular de la literaria, aquélla permanece casi oculta para nosotros. Y hay una diferencia entre la *koiné* literaria aticizante y la poetizante, lo que se nota, por ejemplo, comparando la Colección Augustana de fábulas y Aftonio, ambos del siglo V d. C.

279. Pero, lo mismo en las fábulas que en otra literatura, sólo a comienzos del s. VI d. C. comenzó a retroceder el aticismo frente a la boga de la lengua popular y aun vulgar. Esta batalla continuó, con vario resultado, a lo largo de las edades bizantina y moderna.

Ahora bien, quiero insistir en que nos movemos en una *terra incognita*, carecemos de estudios sistemáticos sobre la evolución del griego helenístico y romano (he citado alguna excepción) y, sobre todo, sobre las variantes de las distintas escuelas aticistas y del aticismo de los distintos géneros. Puede haber, en algunos, una cierta mezcla de aticismos prosaicos y de poetismos, así en la colección de fábulas a que he hecho referencia. Y un mismo autor puede cambiar de estilo según el género que cultiva, esto se ve bien en Luciano y en Plutarco.

El hecho es que, progresivamente, la lengua de la prosa se alejó de la lengua conversacional, que cada vez es más difícil de adivinar. Esto sucede siempre que se introducen con fines literarios recursos manieristas, así por los gongorinos españoles o por los simbolistas franceses: se crea una escalada para renovar recursos cuyo efecto informativo se desgasta.

Con ello, la literatura griega se hizo cada vez más elitista, se dirigía a círculos cerrados de lectores. Hasta que vino el hundimiento, como ocurrió al entrar la Edad Media.

280. Antes de este momento, el griego desarrolló, a través de esta lengua artificial (y de la más artificial aún de la poesía), una notable literatura, en la que ha de incluirse la cristiana; y creó la base para su supervivencia como lengua de cultura. Más importante aún es, si cabe, el crecimiento del léxico culto y su influjo enorme en el latino. Este léxico greco-latino es el que se abrió paso luego, a través de múltiples vicisitudes, para llegar a las lenguas modernas, en las que sigue siendo esencial y en las que permanece vivo. Pero esto lo veremos más adelante, cf. §§ 294 ss.

Merece la pena, para alejarnos del léxico, detenernos un momento en un estudio moderno sobre la sintaxis de la literatura de los siglos V y VI: me refiero al de K. Hult 1990. Comparando varios autores, paganos y cristianos, de dicho siglo, esta autora ha conseguido distinguir un grupo de cinco autores más «cultos» (Eunapio, Teodoreto, Marino y Procopio) de otros dos más «populares» (Paladio y Calinico). Hay una serie de puntos en que divergen. Por ejemplo:

Variantes literarias: ὑπό y πρός como agentes, finales con ὡς, ὡς ἄν, ὅπως ἄν, participio de futuro indicando intención, infinitivo absoluto, indicativo en consecutivas, τυγχάνω con participio en nominativo, D. de agente, etc.

Variantes coloquiales: fin expresado por infinitivo con preposición, estilo directo en vez del indirecto, ὅτι tras verbos de pensamiento y visión, pasiva impersonal, ἵνα consecutivo y tras verbos de voluntad, ἔτυχε impersonal con Ac. e infinitivo, etc.

Como se ve, hay una serie de variaciones sutiles, pero a partir del año 100 d. C. tenemos un difícil acceso a la *koiné* popular: sólo variantes diversas de la literaria, influidas por tendencias diversas del aticismo y textos menos influidos.

6. LA EVOLUCIÓN DEL LÉXICO INTELECTUAL Y CIENTÍFICO

FUENTES

281. Recogemos aquí el hilo abandonado más arriba (§ 237), para estudiar el desarrollo de la lengua griega intelectual y científica en época helenística y romana. En parte se trata de términos especiales (modificados semánticamente o creados de nuevo) de las diferentes filosofías y ciencias; en parte, este vocabulario tiene una difusión general, en todos los niveles. Y en todas las épocas: ya las palabras mismas, ya los tipos de formación, derivación y composición han pasado a todo el sector culto de las lenguas posteriores, como hemos de ver.

Hay que adelantar dos cosas. Primera, que no existen estudios amplios y al día sobre el desarrollo de este léxico, hemos de contentarnos con aproximaciones. Segundo, que la recogida y estudio del léxico griego en diccionarios y obras especiales es incompleta o lo ha sido hasta ahora mismo, por falta de léxicos, concordancias e índices de autores y por ausencia incluso en los diccionarios generales de los datos que aparecen en las publicaciones más especializadas.

Existen, eso sí, diccionarios especiales (de botánica, geometría, retórica, etc.) que pueden ser una ayuda (véase D. Lara 1997 y F. R. Adrados - D. Lara, en prensa). Pero diccionarios de términos filosóficos como los de F. E. Peters 1967 y J. O. Urmson 1990 se centran en los contenidos y descuidan los aspectos lexicográficos. Igual sucede en estudios especiales como el de D. Tsekourakis 1974 sobre la terminología estoica antigua (καθήκοντα, κατορθώματα, τὸ τέλος, τὰ αἱρετά, etc.) Afprtunadamente con el *Repertorio bibliográfico de la Lexicografía Griega* de P. Boned - J. Rodríguez Somolinos, recién aparecido, disponemos de un elenco muy completo de lo que se ha publicado en este campo, lo que será una gran ayuda para la investigación.

Hoy en día, gracias al banco de datos del *Thesaurus Linguae Graecae* de Irvine (California), así como al *Diccionario Griego-Español,* en curso de publicación, las circunstancias están empezando a cambiar. Por lo que respecta a éste, remito a dos trabajos:

a) El de F. R. Adrados - D. Lara (en prensa), que orienta sobre el léxico de las diversas especialidades y ciencias y sobre la bibliografía a ellas pertinente, así como sobre su recogida en el *DGE.* Señala también algunos problemas: la dificultad de la distinción entre el uso

común y el especializado, la imprecisión (a veces) de las taxonomías, la falta en ocasión de datos, las transiciones entre los usos normales y los específicos, etc. Da ejemplos sobre los avances logrados.

b) El de F. R. Adrados - J. Rodríguez Somolinos 1995-96, que da datos sobre el enorme avance del *DGE* V respecto al diccionario de Liddell-Scott-Jones en cuanto a nuevas palabras o nuevos sentidos técnicos y científicos de las ya conocidas, lo que ejemplifica con artículos como δεκάς, δῆμος o δίκη. Da noticia también, con relación a este volumen, de los *hápax* que dejan de serlo y las nuevas palabras no recogidas hasta ahora.

DESCRIPCIÓN

282. La amplitud del léxico intelectual y científico griego, ya palabras específicas ya acepciones de otras, con transiciones que van de lo más especializado a la lengua común y conversacional, es inmensa. Es inigualada también la facilidad para la formación de palabras nuevas: allí donde nosotros formamos una frase, los griegos podían formar una palabra. Hay que repetir la frase de Vendryés: «Jamás un útil tan bello ha sido forjado para expresar el pensamiento humano». Cf. F. R. Adrados 1968.

A lo largo de las épocas helenística y romana las redes léxicas de que hemos hablado más arriba (§§227 ss.), comenzadas por los presocráticos, continuadas por los socráticos y con repercusión en la lengua común, se han ido perfeccionado. Comprenden nombres de diversos tipos (abstractos, de acción, agente, etc.), adjetivos relacionados con ellos y, también, verbos y adverbios; además, variantes en función de preverbios, prefijos y primeros elementos de compuesto. Se creó así un instrumento intelectual de infinita flexibilidad.

En P. Chantraine 1933 puede verse un estudio detallado de la extensión de las diferentes formaciones a través de los siglos; para la *koiné* y griego posterior, cf. por ej. p. 190 ss. (-μα), 289 ss. (-σις), 320 ss. (-της). Sobre algunas de ellas existen estudios especiales, cito varios en mi trabajo Adrados 1997b. En realidad, arrancan de la época jónica y ática, como he explicado en el lugar oportuno: pero en época helenística y romana alcanzaron un desarrollo inigualado. En algunos de los ejemplos de sufijos y de derivados diversos que antes ofrecía, ponía yo ya esto de relieve.

Se trata, sobre todo, de los abstractos y nombres de acción de -ά, -ή, -ία, -μα, -μός, σίς, -σύνη, los de agente en -τής, etc.; los adjetivos en -ιος, -(τ)ικός; y una serie de verbos correspondientes. Y de compuestos y derivados con preposición. Se tendió a crear sistemas en que se correspondían nombres, adjetivos, adverbios y verbos, sistemas que tenían paralelos con otros con preposición previa o con formas compuestas. Esto ha sido imitado luego en todas las lenguas del mundo, según ha quedado dicho.

Muchas de estas palabras de que parten las redes léxicas no

surgieron hasta el siglo V o el IV a. C. y luego se difundieron, a veces especializándose y cambiando la semántica, en fecha helenística o posterior. Por ejemplo, ἀπαθία y διάνοια parten de Heródoto, αὐτάρκεια y διαφορά de Demócrito, αἴσθησις de Anaxágoras, ἀπάθεια de Aristóteles; luego se difundieron ampliamente, con varios sentidos, así como sus derivados.

Por ejemplo, si en el siglo VIII (Homero) hay αἱρέω, sólo en el V aparece el abstracto αἵρεσις (Hdt), que luego continuó vivo en varios géneros literarios y con varias especializaciones semánticas; en el V/IV αἱρέσιμος (X.), en el IV αἱρετός (PL, Isoc), en el IV/III αἱρετιστής (Philem.), αἱρησιτείχης (Diph.), en el III αἱρέσια (inscripción de Delos), -ετέος (Chrysipp.), -έτης (LXX), -ετίζω (Hp., *Ep.*, LXX), -ετικός (PL, *Def.),* -ετισμός (LXX), en I a. C./I d. C. αἱρεσιομάχος (Ph.), en el II d. C. αἱρεσιάρχης (S.E., Gal.), en el III d. C. αἱρεσιώτης (Porph.), en el IV d. C. αἱρεσιαρχέω (Gr. Naz.), αἱρεσιλατρία (Did.) A través de todos los siglos, de todos los géneros literarios, de paganos y cristianos, fue creciendo la red léxica.

E igual en compuestos preposicionales, por ej. los con δια-: διαίρεσις está ya en Hdt., en el s. V., igual que el verbo διαιρέω; y luego hallamos διαιρετός y διαιρετικός en PL, διαρέτης en una inscripción del s. III a. C, διαρετήρ en Philod. (s. I a. C.) y διαιρετέος, διαίρημα en Them. y Dam. respectivamente (s. IV d. C.) Para la documentación, igual que en el caso anterior, véase el *DGE.* La conclusión es análoga.

283. En definitiva, el griego creó sistemas léxicos que luego han proliferado, como, por ejemplo, λογίζω / -ισμα / -ιστής (de donde -ιστικός, -ιστεία) / -ικός / -ιμος; βουλεύω / -τής / -μα / -τήριον; φίλος / -έω / -ημα / -ία / -ικός; δράω / δρᾶσις / δρᾶμα (de donde -τικός) / δράστης; etc. etc. Pero, de otra parte, no son menos prolíficas las derivaciones a partir de prefijos (ἀνα-, ἀπο-, ἐκ-, ἐπι-, κατα-, παρα-, etc.) y de elementos compositivos (ἀ- / ἀν-, αὐτο-, εὐ-, φιλο-, ἀρχι-, etc.) Sólo con αὐτ- y αὐτο- hay en el *DGE* unas 800 palabras, con ἀπο- unas 1.750, con ἀγαθο- 50, con ἀρχι-(ἀρχε-, ἀρχ-) 250. Nótese que la mayor parte de este tipo de vocabulario ocupa toda la lengua escrita.

284. Otro enfoque, complementario del anterior, que puede seguirse en el estudio del léxico griego, es el de elementos formativos: términos que entran en las palabras compuestas y derivadas, así como sufijos. Algo se dijo ya en nuestro tratamiento del léxico de la época arcaica y clásica, pero el avance fue enorme en la época que estudiamos. Remito a mi trabajo F. R. Adrados 1997b y a la bibliografía allí recogida. Para la extensión de ciertos sufijos, cf. R. Browning 1983, p. 38 ss.; para los nuevos sentidos de algunas palabras, p. 42.

Presento algunas estadísticas (que engloban también el griego más antiguo, no hay estudios por fechas y géneros) sobre sufijos de nombres y adjetivos. Proceden del índice inverso del griego de C. D.

Buck-W. Petersen 1944. He aquí algunas frecuencias:
-ιος,-ιον: 12.000
-ια, -ιη, -ια: 7.500
-μός, -μόν, -σμός, -ισμός: 4.000
-μα, -ασμα, -ισμα: 3.300
-της (-τας) / -τητος, -τατος: 500
-της (-τας) / (-του), etc., -ιστής: 5.400
-σις, -ξις, -ψις, -τις: 5.400
-κός, -κόν, -ιακός, -τικός: 7.200

Sería interesante repartir cronológicamente las frecuencias: fue un crecimiento continuo.

285. Pienso que esto puede dar una leve idea del volumen, las características y la evolución del vocabulario intelectual del griego. Partiendo de recursos de formación de palabras que son indoeuropeos, representó un avance absoluto que es el mismo de la ciencia, la filosofía y el pensamiento en general.

Y fue el punto de apoyo para el desarrollo de este tipo de léxico en las edades venideras. Pero, en buena medida, a través de un paso intermedio que hemos de estudiar, el que hemos llamado léxico greco-latino (o greco-latín). No es otra cosa que el último de los repetidos injertos griegos que desde Plauto recibió el latín y que le permitieron convertirse en una lengua de cultura, base de las que vinieron después, que recibieron y siguen recibiendo repetidos injertos griegos.

7. GRIEGO Y LATÍN EN LA REPÚBLICA Y EL IMPERIO

CONTACTOS DEL GRIEGO CON OTRAS LENGUAS

286. Grecia y los reinos helenísticos fueron, a partir del siglo III a. C, conquistados por Roma: el proceso se extendió desde la conquista de Italia meridional y Sicilia (Tarento cae el 272, Agrigento el 262, Siracusa el 212) a la derrota del rey macedonio Perseo por Paulo Emilio el 167 a. C. (con la toma de Corinto el 146 termina la resistencia de Grecia) y la caída de los reinos helenísticos (Pérgamo es legado al pueblo romano el 133 a. C, Pompeyo conquista Siria el 64, César Alejandría y Egipto el 30). Simultánea y posteriormente, Roma se apoderaba de casi todos los países en torno al Mediterráneo, culminando su avance en la época de Trajano (98-117 d. C): su dominio llegaba de Inglaterra al Éufrates, del Danubio (y más allá, en Dacia) al Sahara.

Allí donde encontró lenguas que representaban culturas más primitivas (en Italia, Galia, Inglaterra, Hispania, Germania, Panonia, Iliria, África) el latín se impuso; también sobre las ciudades griegas en algunos de estos lugares, las antiguas colonias de la costa mediterránea.

Pero el encuentro con los griegos desde el siglo III a. C. (tras otro de menor intensidad desde el siglo VII) tuvo un resultado quizá inesperado: la helenización de Roma. Helenización de la cultura, la literatura y la lengua de Roma. La Grecia conquistada conquistó al fiero vencedor, como dijo Horacio: *Graecia capta ferum cepit uictorem (Epist.* II 1, 156-157).

287. En Oriente, sin embargo, las cosas fueron diferentes: aquí el griego se mantuvo. No sólo en Grecia, también en los reinos helenísticos de Asia, donde era solamente un superestrato sobre las lenguas indígenas.

El griego se mantuvo largo tiempo en Sicilia y en Marsella: pero al final sucumbió. En África, tuvo un período de esplendor a la caída de Cartago, luego tras la invasión de Justiniano, pero no logró imponerse. En Grecia y Oriente, el latín fue la lengua oficial, pero Paulo Emilio conversaba en griego con Perseo, Licinio Craso daba sus decisiones en griego, Agripa, rey de los judíos, pudo hablar ante el Senado de Roma en griego; en griego trataban los romanos con fenicios, judíos y sirios. En Egipto, el griego fue admitido por los romanos, en la práctica, desde el principio, frente a la lengua indígena. Y ni siquiera la generalización de la ciudadanía romana bajo Caracalla impuso con generalidad el latín. En suma, el griego era la lengua de las poblaciones cultas y urbanas y la lengua internacional en el Oriente. Sólo en los territorios nuevamente conquistados, en Panonia, Tracia y Dacia, se impuso el latín gracias a los nuevos colonos.

Ciertamente, se generalizó el vocabulario militar y una parte del administrativo, como ya he dicho; también el jurídico. En Bizancio, fue la lengua oficial hasta Justiniano; se empleaba sobre todo para las inscripciones y los títulos de honor. Pero desde mucho antes se pronunciaban discursos en latín seguidos de traducción y se publicaban edictos y otras inscripciones bilingües (como las *Res Gestae* de Augusto) o simplemente en griego (como muchos edictos de Adriano). H. Zilliacus y J. Kaimio han estudiado muy minuciosamente el uso del griego en las inscripciones públicas, la vida política, el lenguaje legal; y su papel en la vida privada y como lengua de cultura.

En realidad, nunca hubo una política lingüística antigriega, y aunque esta lengua tenía, de un lado, un alto prestigio y, de otro, era considerada como inferior, en definitiva se llegó a un estado de bilingüismo resuelto en el Este y el Oeste en dos direcciones diferentes.

El resultado fue doble. De un lado, el latín se llenó de giros, palabras y construcciones griegas, derivadas de la cultura helenizante con que se encontraba y del hecho de que la sociedad romana, en sus capas superiores, se hizo bilingüe. Pero, de otro lado, geográficamente hubo de repartirse el terreno con el griego, que se mantuvo como decimos en Oriente (y a veces se trasladaba a

Occidente por vía cultural o por vía de la diáspora oriental).

Dentro del Imperio Oriental hubo, por lo demás, momentos diferentes y diferencias, también, locales. El latín fue favorecido como tal lengua oficial por Constantino y luego por Teodosio y Justiniano, que lo mantuvo, ya he dicho, como lengua oficial. En griego se publicaban, cuando más, versiones traducidas de los documentos; y el latín era también la lengua del derecho y la jurisprudencia (cuando se hicieron traducciones estaban llenas de latinismos, cf. L. Burgmann 1991). Pero un emperador como Juliano favoreció el griego, Arcadio permitió el uso de ambas lenguas ante los tribunales y desde pronto se hicieron paráfrasis y traducciones al griego de textos legales. Y en Egipto el uso del griego fue, con pocas excepciones, dominante.

288. Todo esto, en lo relativo al uso oficial: es bien claro que en Oriente el griego era la lengua de la clase alta y media, también la de la mayoría de los escritores, lo que explica que al final se impusiera en todos los dominios.

El Imperio Romano se hizo, pues, doblemente bilingüe. En Occidente, el griego era, al tiempo, lengua de emigrantes de clase baja y segunda lengua de la sociedad culta; en Oriente, el griego era la lengua generalmente hablada por las clases cultas y el latín conservaba ciertos enclaves administrativos y oficiales (que perdió en época bizantina). Esta compleja situación iba unida a una relación de amor-odio, en la que los romanos admiraban a los griegos por su cultura y los despreciaban por su debilidad y decadencia; y los griegos despreciaban a los romanos por su incultura y prepotencia y los admiraban por su disciplina y su poder. Pero también había griegos filorromanos y romanos filogriegos y toda clase de posiciones intermedias.

EL GRIEGO EN ROMA

289. Volviendo a los comienzos: para el latín, el influjo griego representó una renovación total. Primero en su literatura: el saturnio fue sustituido por el hexámetro, las fesceninas y la Atelana por una comedia de tipo griego, los *Annales* y los *elogia* por épica, historia y lírica helenizantes, también llegó la tragedia. Y más tarde la filosofía y la oratoria. Y en la época augústea el primer influjo a partir del helenismo contemporáneo fue sustituido por el de la anterior literatura, clásica y aun arcaica: oratoria e historia clásicas, lírica y épica arcaicas. La primera literatura latina fue traducción del griego (Livio Andronico tradujo la *Odisea)* o escrita en griego (Fabio Pictor, Cincio Alimento); y en griego siguieron escribiendo, más tarde, autores romanos como Suetonio y Marco Aurelio. Y cuando surgió la nueva literatura latina, tuvo rasgos originales desde luego, pero, desde otro punto de vista, fue una continuación de la griega.

Para comprender todo esto hay que tener en cuenta una serie de factores.

Uno, el influjo del griego sobre todas las lenguas del Mediterráneo,

de la época arcaica a, sobre todo, la helenística, por razones de las guerras y conquistas y de las relaciones comerciales; ya hemos hablado de esto. Posteriormente, una enorme población grecohablante (griegos, judíos, sirios, etc.) se estableció en Roma, como prueban a la saciedad las inscripciones. Juvenal habló, despectivamente, de *Graecam urbem* (III 61).

Otro factor fue la modernidad y fuerza de influencia de la literatura griega, que acabó por barrer a la antigua literatura latina, sustituida por otra nueva muy helenizada, a la que acabo de aludir.

Y otro factor todavía fue el bilingüismo de las clases cultas romanas, que aprendían griego y completaban su formación en Grecia (pero también muchos griegos hubieron de aprender latín). Ya conquistadores romanos del siglo II a. C, como Paulo Emilio (que anexionó Macedonia tras su victoria en Pidna el 168) o los Escipiones, eran helenizantes fervientes. Un rehén como Polibio introdujo en el helenismo a la aristocracia romana.

290. En las cartas de Cicerón y en numerosas anécdotas referentes a César y los conjurados que le dieron muerte, a Augusto, a Tiberio y a tantos personajes más, se ve cómo intercalaban en su latín pasajes o respuestas en griego. En griego habló César cuando su famosa decisión de atravesar el Rubicón («los dados están echados»), César a Bruto al ser asesinado («¿también tú, hijo mío?»), Augusto a Asinio Polión para reprocharle que hubiera admitido en su casa a Timágenes («alimentas a una fiera»), Tiberio en ocasiones en que se sinceraba.

Se usaba también el griego como lengua del amor, lo que testimonia Lucrecio IV 1160 ss. y critica Juvenal VI 196 ss. Cierto que luego las circunstancias cambiaron en Occidente, en el s. IV sólo las clases elevadas y los escritores técnicos dominaban el griego.

Y el griego era, sobre todo, la lengua intelectual y la lengua de la Literatura y de la Ciencia: o se escribían en griego o las obras latinas que las cultivaban se llenaban de vocabulario griego más o menos asimilado, incluso de palabras griegas escritas con letras griegas. Las cartas de Cicerón y los poemas de Ausonio están sembrados de frases en griego. Las de Augusto, Claudio y Tiberio estaban igualmente llenas de palabras griegas, aunque no las obras oratorias y políticas ni las *Actas* (pero Claudio llegó a hablar en griego en el Senado, según Suet., *Claud.* 42).

Así, un sector del latín absorbió tantos elementos griegos que se convirtió en el que yo llamo greco-latín, que fue decisivo para el influjo de la cultura y las lenguas antiguas en la Edad Media y en las edades sucesivas hasta hoy mismo.

291. El origen de este fenómeno está en un influjo temprano de la lengua griega sobre la latina, que era indispensable para hacer frente a las nuevas circunstancias culturales. Nosotros conocemos el fenómeno especialmente bien desde la época helenística.

Esta influencia tuvo lugar en varias etapas: la arcaica, la republicana y la imperial; y por varias vías: la oral, la literaria, la

científica, la eclesiástica. Hemos dado ya datos suficientes, pensamos.

Nótese que al final de la Antigüedad la familiaridad con el griego disminuyó: lo dominaban en Roma círculos filosóficos y teológicos y la aristocracia, fuera apenas era conocido. Pero no por ello dejaron de existir cultivadores del griego. El emperador Graciano estableció oficialmente (376) su enseñanza en la Galia, donde existía el círculo de Ausonio en Burdeos; el británico Pelagio asistió en 415 al sínodo de Dióspolis, impresionando con su dominio del griego. Los Concilios, celebrados siempre en Oriente, abrieron los ojos a los obispos occidentales sobre la importancia del griego.

Merece la pena que nos detengamos aquí un poco. Fueron los neoplatónicos, sobre todo Plotino y Porfirio, quienes más influenciaron el pensamiento de Occidente durante los siglos IV y V: tanto de los que dominaban el griego, como Macrobio, Calcidio (traductor del *Timeo)* o Hilario de Poitiers, como de los que lo dominaban menos, como San Agustín, que llegó al platonismo a través del *Hortensio* de Cicerón. Y están los poetas helenizantes, como Ausonio, Claudiano y Draconcio.

Las traducciones jugaron un gran papel. Del siglo III o IV son los *Hermeneumata* del Ps. Dositeo, que entre otras cosas traducen fábulas griegas al latín (todo el género fabulístico consistía en adaptaciones del griego). Dentro de los cristianos, hay que señalar las más antiguas traducciones de la *Biblia (Vetus Latina),* traducciones literales muy poco literarias; y la *Vulgata* de Jerónimo, que para el Antiguo Testamento bebe también del hebreo y que es relativamente literaria; y también las de las *Actas* de los Concilios. Rufino y Jerónimo tradujeron a Eusebio y Orígenes, a los Padres Capadocios, etc. El estilo mejoró gradualmente en el sentido del aticismo: así en la traducción de Evagrio de la *Vida de San Antonio* de Atanasio, en comparación con una traducción anterior.

292. Con todo, ya digo, el cultivo del griego era minoritario en esta época. Aumentó en círculos de la corte en Italia bajo los ostrogodos de Teodorico (493-526), que lo conocían bien de su estancia en Oriente, donde Ulfilas había traducido la *Biblia* al gótico. A esta época pertenece el helenismo filosófico de Símmaco y Boecio; la labor de éste fue ingente, aunque no pudo completar su plan de traducir al latín todo Platón y todo Aristóteles. También Prisciano, que viviendo en Constantinopla escribió su *Gramática* latina sobre el modelo de los griegos. Un poco más tarde, ya en el siglo VI, vivió en la Italia gótica Casiodoro, que escribió de temas de historia y teología.

De esta época hay muchas traducciones del griego al latín, algunas de Dionisio el Exiguo, también de San Martín de Braga (escritos monásticos). Algo posterior, del siglo VII, es Isidoro, que en la España visigótica dejó en sus *Etimologías* y otras obras una especie de testamento de toda la Antigüedad.

Todo este cultivo del griego se refleja en los helenismos del latín. Vamos a insistir sobre ellos: no sólo sobre los lexicales, sino en

general.

293. Sobre la expansión del latín y sus relaciones con el griego en general, véase R. J. Bonner 1930, H. Zilliacus 1935, J. Marouzeau 1949, p. 125 ss., J. Kaimio 1979 y L. Zgusta 1980. F. Biville 1990, p. 21 ss., S. A. Tovar 1990, p. 41 ss. Más concretamente véase, sobre la situación en Roma, H. Kajanto 1980; en Palestina, H. B. Rosén 1980; sobre la frontera de griego y latín en los Balcanes, B. Gerov 1980. Sobre el bilingüismo de las clases cultas en Roma, J. M. Pabón 1939, L. Zgusta cit., p. 138 ss. Sobre el surgimiento de la literatura latina, Adrados 1994b. Sobre las relaciones de griegos y romanos en general y la estimación recíproca, S. Swain 1986 (y mi reseña en *Emerita* 65, 1997, pp. 374-375). Sobre el helenismo en fecha tardía, W. Berschin 1969-70. Sobre el concepto de «Sprachbund» o liga lingüística greco-latina, J. Kramer 1983. Este autor propone que hay una serie de rasgos en la evolución del griego y el latín en época republicana e imperial que proceden del intenso contacto entre ambas lenguas. Así, en fonética, la lenición de oclusivas intervocálicas, la palatalización de oclusivas velares ante vocal anterior, la fricativización de *b* intervocálica, la pérdida de la aspiración y de las diferencias de cantidad y la monoptongación de diptongos; en morfología, la introducción en latín de nuevos tipos de declinación, el paso de sufijos griegos al latín y latinos al griego y la reducción del sistema casual (con el avance del Ac); en Sintaxis, la decadencia de las construcciones con infinitivo, el dativo absoluto del griego, las diferentes formas verbales perifrásticas, la tendencia en el latín vulgar a una colocación central del verbo, como en griego, etc. Cf. G. Horrocks 1997, p. 73 ss.

8. EL LATÍN HELENIZADO Y EL GRIEGO-LATÍN

294. La helenización del latín podemos perseguirla desde el siglo II a. C, al tiempo que la de la literatura. Las circunstancias sociales que hemos descrito la explican suficientemente: influjo del griego hablado allí donde las dos poblaciones estaban en contacto o se interrelacionaban, influjo cultural del griego literario y científico. Fue un proceso que continuó, intensificándose, a lo largo de toda la Antigüedad.

Dependiendo de la vía de entrada de los elementos griegos y de su fecha varió la adaptación fonética y morfológica.

En cuanto a la fonética, hay una transcripción clásica en la que, por ejemplo, las sordas aspiradas se transcribían como tales: *ph, th, ch.* Pero, sobre todo en fecha arcaica, se produjeron transcripciones diversas (por ej., *ampulla, purpura, Poenus,* etc.), que nos enseñan sobre la fonética del griego y también la del latín en la fecha del préstamo. Por ejemplo, hay palabras griegas tomadas antes de la alteración del sistema vocálico latino y otras posteriores. Igualmente, hay transcripciones de φ por *p* y por *ph,* otras posteriores por *f* o *b (Orfeus, baselus);* las hay de β por *b* y por *u,* etc.

También nos informan los préstamos sobre detalles varios, como el origen de ciertos préstamos en los dialectos griegos de Italia y Sicilia *(machina* con *ā* doria, *Achiui, Argiui, oliua* con digamma, *Ulixes, sc(h)ara,* etc.) o sobre lenguas mediadoras (sobre todo el etrusco, se piensa, en casos como *Proserpina* o *persona,* de πρόσωπον).

295. También se crearon sistemas de adaptación morfológica. Por

ejemplo, la primera declinación griega, ya en -α, ya en -η, ya en -ας, -ης quedó reducida a la latina en *-a: nauta, poeta.* Pero no son infrecuentes alteraciones del tipo de *Tarentum* por Τάρας, *Agrigentum* por Ἀκράγας, *bracchium* por βραχίων, *trigonus* por τρυγών, *aulona* por αὐλών; ni la mezcla de flexiones *(Piraea).* A veces, sin embargo, se respetó la forma griega estricta *(Achates, Pelides, agon, andron):* depende del nivel de lengua y estilo.

Los verbos pasan casi todos a la primera conjugación: no sólo *machinan* de μαχανᾶσθαι sino también *exanclare* de ἐξαντλεῖν, *hilarare* de ἱλαρόω, *tornare* de τορνεύειν. Pero es importante hacer notar que, aparte de las excepciones, a veces se trata de derivados propiamente latinos: *coaxare* (de κοάξ), *paedicare* (de τὰ παιδικά), *stomachari* (de στόμαχος), *pausare* (del aor. de παύειν).

Pero no entro en más detalles que interesan más al latín que al griego. Lo que interesa es la absorción del vocabulario griego, unas veces a niveles cultos, otras a todos. La lengua latina se enriqueció con una pléyade de raíces y elementos formativos; alteró incluso su sistema fonológico, permitiendo por ejemplo finales en *-n,* y morfológico; también el sintáctico, admitiendo construcciones calcadas de las griegas.

296. La obra fundamental sigue siendo la de O. Weise 1882. Hay que añadir las varias obras de F. Biville citadas en la bibliografía y, entre otros muchos trabajos, los de J. Marouzeau 1949, J. André 1971, A. Ernout 1954, M. Leumann 1948 y 1968, G. Devoto 1968, pp. 86 ss., 117 ss., 147 ss., 184 ss., H. Lüdtke 1974, p. 37 ss., 59 ss. , G. Lagunz 1995 y el mío de 1997b. Para los autores paganos del s. iv, véase R. Moes 1980. Los sufijos de origen griego pueden recogerse en L. Delatte y otros 1981. Para el influjo griego en el latín vulgar véase E. Coseriu 1977.

Utilizo también dos comunicaciones inéditas de L. Pérez Castro 1997 (sobre Quintiliano) y F. Hernández González 1997 (sobre Faventino) leídas en el Congreso de Semántica de La Laguna, de 1997. De todas maneras, el tema merecería una nueva exploración sistemática, para determinar las distintas tendencias, según las fechas y autores, que se dieron en la aceptación o rechazo (mediante calcos, etc.) del léxico y, también, de la sintaxis griega. Sobre este último tema no hay estudio sistemático alguno.

297. Trazo a continuación las líneas fundamentales del influjo del griego en el latín en los diversos dominios de la lengua, comenzando por el Léxico.

Ponemos unos mínimos ejemplos. Encontramos léxico griego desde el *Carmen Aruale (triumpus),* Livio Andronico *(cothurnus, purpureus),* Nevio *(barbarus, melos, nauta),* Plauto *(absinthium, basilica, comoedia, emporium, peplum),* Terencio *(musicus, scaenicus),* Catulo *(ambrosia, astrum, satyrus),* Lucrecio *(cycnus),* Virgilio *(calathus, magicus, narcissus),* Cicerón *(astrologia, bibliotheca, epigramma, geometria, schola),* Tertuliano *(apostolus),* Amiano *(geographus),* etc.

Los más antiguos préstamos eran orales y procedían de la lengua conversacional: se refieren al mar y el comercio marítimo, al vocabulario del lujo, el juego y el placer, a la conversación familiar, a

las artes y ciencias. Luego fueron decisivos los poetas, sobre todo a partir del alejandrinismo.

He citado, ya digo, mínimos ejemplos, en que dominan bien cosas extrañas a los romanos, bien el vocabulario intelectual.

La entrada de helenismos había comenzado en el s. V a. C, con términos influidos por el etrusco, como acabamos de ver *(triumpe, amurca, sporta, persona)* o no *(camera, gubernare, oleum, Pollux);* aumentó desde el fin de las guerras samnitas, a partir del 330 *(mina, dracuma, tecina, talentum, balineum, catapulta);* y se incrementó por la vía literaria y científica mencionada.

Cierto que hubo reacciones, como las expulsiones de rétores y filósofos en los años 173, 161 y 154; el rechazo de las palabras griegas en la oratoria oficial; y los esfuerzos de Cicerón, Quintiliano, etc., por crear palabras latinas equivalentes a las griegas, véase § 300.

Este léxico helénico creció cada vez más en la literatura posterior, incluida la cristiana. Hay enormes incrementos en Plauto, los poetas republicanos y au-gusteos, la *Rhetorica ad Herennium,* Cicerón, Tertuliano, la *Historia Augustea* y Jerónimo. Estos y los demás datos, así como la distribución del léxico en espacios semánticos, pueden verse en el libro de R. Moes 1980, que señala 1111 helenismos en Jerónimo, *Cartas,* el libro *De rebus bellicis,* Amiano, Claudiano y la *Historia Augusta.* Las estadísticas de Devoto, p. 193, señalan para los autores literarios, de Catulo a Persio (pasando por Ovidio, Tibulo, Propercio, Horacio, *Ep. y Sat.,* Juvenal), una proporción de helenismos que oscila entre el 10 y el 20 por ciento.

298. Importantes son los helenismos cristianos: hay que referirse tanto a palabras que, con cambio de sentido, han quedado ya fijas en la lengua latina, del tipo de a*ngelus, baptisma, euangelion, christus, ecclesia, episcopus, liturgia, monacus, presbyter, monasterium,* etc.; como a otras, tal *eremita,* que se crearon a partir del griego. Porque a partir de un momento dado el latín se convirtió, en Occidente, en lengua de la Iglesia, pero una lengua que heredó mucho de su fase griega, que en Oriente continuó viva. Nótese que no sólo se trata de préstamos directos (a veces con adaptación morfológica), sino también de calcos, así *spiritus* por πνεῦμα (pero a veces se intentó el calco y fracasó, así cuando *tingere* hubo de ceder el lugar a βαπτίζειν).

En total, son 7.000 los helenismos latinos que reseña O. Weise en su libro de 1882, la obra pionera sobre el tema a que he hecho referencia. Y deben ser aumentados, sin duda.

Hay que notar que los helenismos del latín son útiles para el conocimiento del griego. No sólo de la fonética: también del léxico: existen en latín palabras griegas y acepciones de palabras griegas que están documentadas allí antes que en griego (cf. por ej. ἀήρ 'atmósfera', 'aire' en el *DGE* s.v., II 1).

299. Por otra parte, no se trata tan sólo de préstamos: también de calcos semánticos, con la consiguiente creación de nuevas palabras. Lo uno y lo otro tendía a remediar la que Lucrecio (I 832) llamaba

patrii sermonis egestas, pobreza de la lengua materna. Plauto traducía φιλογύναιος por *mulierosus,* Cicerón convertía συνείδησις, ποσότης y ποιότης en *conscientia, quantitas* y *qualitas.* Decía *conuenientia* por ὁμολογία, *aequilibrietas* por ἰσονομία; a veces vacilaba *(notitia rerum, cognitio* o *intelligentia* por ἔννοια). Con frecuencia se tardó en encontrar un equivalente: πάθος no es *passio* hasta San Agustín. El proceso continuó: *accentus* por προσῳδία, etc.

Por otra parte, el bilingüismo de las clases cultas de Roma y, a veces, del pueblo que convivía con griegos y orientales establecidos en Roma y de los mercaderes y artesanos, explica los «monstruos» greco-latinos como *sescentoplagus, Pompeiopolis, cistophorus,* etc. Sistema de formación que continúa vivo hoy día *(automóvil,* etc.)

300. Ahora bien, habría que estudiar más en detalle (y el estudio, insisto, no está realizado) el comportamiento de los diversos autores en relación con la aceptación o no del léxico griego, dependiendo de factores de fecha, género literario y personalidad. Véase L. Pérez Castro 1997.

Por poner un ejemplo, en las *Institutiones Oratoriae* de Quintiliano hay mención y a veces crítica de adaptaciones del griego al latín por autores como Plauto o Cicerón (que ya decía en *Acad. Post.* I 7, 25 «me esforzaré en hablar en latín»), así como propuestas propias numerosas. Acepta, por ejemplo, *essentia* por οὐσία porque «no hay nombre latino» (III 6, 23) y *conclusio* por ἐπίλογος (ya en *Rhet. ad Her.* 1, 4), traduce καθολικά por *uniuersalia «ut di-camus quo modo possumus»* (II 13, 14), prefiere *uis* para δύναμις contra otras propuestas *potestas, facultas* (II 15, 3); etc.

Efectivamente, no todos los autores admiten con igual entusiasmo los helenismos ni todos los helenismos son iguales. Cicerón reaccionaba ya a veces contra ellos (véase *Orator* 49, 164, *De officiis* I 111 y lo dicho *supra)* y era más restrictivo que la *Rhetorica ad Herennium.* Algunas voces latinas antiguas quedaron fijadas definitivamente por él como equivalentes de las griegas: *sapientia* por σοφία (cf. Afranio 299), *ars* por τέχνη, *casus* por πτῶσις, *ratio* por λόγος, *ars* por τέχνη, *causa* por αἰτία.

Y ciertos términos calcados de los procedimientos de composición del griego *(altitonans, horrisonus,* compuestos en *-ficus, -gena, -gradus,* etc.) quedaron reservados a la poesía. Igual, ciertas transcripciones exactas del N. de la primera declinación en *-e,* del Ac. de ésta y la segunda en *-n,* etc.

O véase cómo Faventino, que hizo una edición abreviada de Vitruvio, lucha con la terminología griega de éste (a veces la dejaba en griego, otras proponía calcos latinos), adaptándola a un «lenguaje humilde» para uso privado.

301. De todos modos, a la larga, quedó firmemente asentado en latín una gran proporción de léxico griego y, lo que es sin duda más importante, de elementos formativos griegos como -της, μα, -τρία (> -*ta, -ma, -tria)* y tantos más cuya difusión ha estudiado J. André 1971;

también los hay verbales, como -ίζω (> *-izare),* -ίσσω (> *-issare),* cf. M. Leumann 1948. Y se difundieron sufijos emparentados con los griegos como *-icus, -men, -mentum,* etc. En realidad, todos estos sufijos llegaron a formar un sistema único, en que también entraban otros sufijos latinos como *-osus:* a veces hay matices diferenciales entre ellos. De igual manera, se tendía a un sistema único de prefijos y preverbios ya griegos ya latinos: *a- / in-, hiper-, / super-, peri- / circum-,* más los sólo griegos o sólo latinos.

Cierto que los sufijos griegos tienen en latín menos amplitud de uso que en griego: a los 920 casos de -ισμός en Buck-Petersen responden 65 de *-ismus* en latín. Pero es el arranque de la enorme difusión de *-ismo, -isme,* etc. en las lenguas modernas. Por otra parte, los prefijos y sufijos griegos están muchas veces unidos a palabras de origen griego (así *a-, eu-, epi-, cata-),* sólo gradualmente se emanciparon, principalmente algunos sufijos. El latín tenía, pese a todo, una proporción de elementos griegos inferior a las lenguas europeas de hoy: dio sólo el modelo, el punto de partida para el proceder de éstas.

Éste es el greco-latín de que he hablado, que presentaba igualmente rasgos sintácticos semejantes o idénticos a los del griego y, sobre todo, un léxico que era ya, en gran parte, común a las dos lenguas. Es este latín mixto, que fue creciendo al fin de la Antigüedad y al que también el Cristianismo contribuyó, el que sirvió de vehículo de transmisión, en la Edad Media occidental, al vocabulario intelectual del griego, pese a que esta lengua era casi ignorada. Luego, en el siglo XV, volvieron a coincidir ambas lenguas en Occidente y el greco-latín creció y continuó desarrollándose dentro de las lenguas de Europa.

Téngase en cuenta que el greco-latín no es solamente un fenómeno culto y un fenómeno eclesiástico. Así como hemos visto que para la época arcaica una serie de préstamos vienen de la lengua hablada, igual ocurre para la tardía. En estudios sobre el latín vulgar, tal el de Grandgent 1928, se señalan en él helenismos como *amygdalum, cata* 'cada', *colaphus, dactylus;* un sufijo verbal *-izare,* ya citado; y sufijos adjetivales como -ος, -η, -ον (> *-us, -a, -um)* y, sobre todo nominales, adaptados al latín: -ας *(lampa),* -ης, -της *(tructa, boletus),* -ι *(piper, sinapis / sinape, gumma / gummis / gummi),* -ις *(pausa),* -μα *(cima),* -ϱος *(Alexander),* -ων *(leo).* A veces se partía de un caso distinto del N. *(elephantus, magida)* o se introducían alteraciones fonéticas *(ceresus, cithera, scopulus, spatula).*

302. Pero nos falta insistir más de cerca en el influjo de la Sintaxis griega en la latina, al que ya hemos aludido en más de una ocasión. Era esperable dado, de un lado, el contacto de ambos pueblos; y, de otro, el hecho de que el desarrollo de la literatura latina sobre modelos griegos exigía en la primera el desarrollo de la sintaxis tanto como el del léxico.

La verdad es que a las más antiguas exposiciones del influjo de la

sintaxis griega en la latina han seguido otras más restrictivas; demasiado restrictivas, diría yo. Se introducen extraños prejuicios como el de que, si una construcción está en Cicerón, queda certificada su latinidad.

Los que quedan como helenismos en los tratados de Sintaxis latina no son muchos: algunos giros en la prosa clásica y, sobre todo, en la poesía clásica. Por ejemplo *quod mihi uolenti est* (Salustio, Livio, Tácito), cf. gr. τοῦτό ἐστιν ἐμοί βουλομένῳ; G. partitivos y otros emparentados como *dea dearum* (Ennio), *opportuna moenium* (Livio), *cuncta curarum* (Tácito); Ac. de relación como en *traiectus lora, sacra comas* (Virgilio); Ac. del todo y la parte *(Deiphobum tibiam ferit,* Dictis Cretense); part. equivaliendo a una subordinada *(sensit medios delapsus in hostes,* Virgilio); G. regido como en *regnauit populorum* (Horacio), también con *gratulor, gaudeo, miror,* etc.; G. absoluto, así *eius praeteriti temporis (Bellum Hispaniense)* y de tiempo, así *huius temporis* (Jerónimo); *ille* como art., así *ille mortuus (Itala);* inf. de pretérito con valor aorístico, así *insidiam non timuisse debet* (Tibulo); inf. dependiente de adjetivo, así *concedere digna* (Catulo); oraciones de inf. con elipsis de sujeto y predicado en N., así *uxor inuicti Iouis esse nescis* (Horacio). Se ha atribuido al influjo griego la abundancia de formas perifrásticas del verbo en latín tardío.

En suma, se trata de construcciones «cultas» y poéticas unas veces, vulgares y tardías otras.

303. Más importante es el influjo en la construcción de la frase en general. Por ejemplo, la construcción de los verbos de entendimiento y lengua con *quod,* frecuente en Plauto *(scio iam, filius quod amet meus istanc meretricem* en *Asin.* 52-53), sólo aparece después en pasajes «incorrectos» del *Bellum Hispaniense* (36: *renuntiaueront quod...)* o Justino (I 7, 9 *cognito quod...),* pero más tarde es normal en latín vulgar y ha pasado a las lenguas románicas. La conclusión es que se trataba de una construcción «sumergida» que se había hecho iliteraria. Y ello, sin duda, por influjo del griego, que impuso la generalización de la subordinada con infinitivo, también posible en latín desde el principio.

Éste, en todo caso, es un detalle. Pero no lo es la creación del período complejo a base de subordinadas y de determinaciones de las mismas, como Cicerón imitó de los oradores griegos (Isócrates, Demóstenes) y luego fue practicado por los oradores y por toda la prosa. W. Kroll 1935, p. 33 dice: «No hablo del influjo griego en la estructuración del discurso y del período latino, que de esta forma consiguió por primera vez una forma clara y lúcida. Podemos apreciar el aspecto que tenía anteriormente el lenguaje de las viejas leyes y de las tablas umbrías. Varrón conservó siempre algo de esta pesadez. El gran servicio de Cicerón consiste en que se despojó completamente de ella». Y compara la transformación de la prosa alemana (podría decir que la de cualquier prosa europea) por influjo del latín a partir del siglo XIV.

En el latín y en nuestras lenguas continúa viviendo todavía la sintaxis del griego clásico.

9. EL GRIEGO Y OTRAS LENGUAS DE LA ANTIGÜEDAD

LAS LENGUAS EN TORNO AL GRIEGO

304. El latín es, desde luego, la lengua más influida por el griego y la que en mayor medida ha traído la lengua y la cultura de los griegos a la Edad Media y la modernidad. Pero el influjo del griego no se limitó al latín: hemos hablado ya de su contacto con las lenguas de Galia e Hispania, con el etrusco, con el demótico y copto de Egipto, con las lenguas de los Balcanes, Asia Menor, Siria y Palestina. Lenguas las más de ellas desaparecidas por el impacto precisamente del griego (otras por el del latín).

En realidad, dentro de los límites del Imperio Romano solamente el hebreo, el arameo y el árabe subsistieron; también el copto de Egipto, que a partir de un momento dado quedó reducido a lengua sagrada. Luego, al final del imperio, el armenio y el siriaco crearon una literatura; y, más tarde, el gótico y el eslavo. Siembre bajo la influencia del griego.

En Egipto el griego no llegó a imponerse nunca, el egipcio (el demótico ahora, llamado copto luego) siguió siendo la lengua de la masa de la población. E influyó en el griego, de esto he hablado ya. Había un bilingüismo que produjo testimonios como la famosa piedra de Roseta.

Pero a su vez el demótico fue influido enormemente por el griego. W. Clarysse 1987 relaciona 96 palabras griegas en textos demóticos: sobre todo títulos honoríficos, nombres propios, títulos oficiales, términos administrativos (de la esfera de las finanzas sobre todo) y objetos de la vida diaria.

Este influjo aumentó desde el momento en que, a partir del s. II d. C, el demótico comenzó a escribirse en letras griegas, primero para textos mágicos locales. Es la lengua que llamamos copto. Desde el año 300 comenzaron las traducciones al copto de los textos bíblicos y de los gnósticos y maniqueos, siempre a partir del griego, lo que aumentó ese influjo. Se calcula que hasta el 20 por ciento del léxico copto es de origen griego, adaptado a esta lengua. También se adaptó la morfología: por ejemplo, hubo cambios de género, de acuerdo con los sinónimos griegos de los nombres. Y se crearon compuestos y derivados ajenos al uso copto, así como se introdujeron nuevos sentidos de algunas palabras por préstamo del griego. También hubo influjos sintácticos.

305. Ya he dicho que diversas lenguas de los Balcanes (el tracio), Siria y Asia Menor (frigio, fenicio, lidio, licio, etc.) sufrieron el influjo griego y fueron desapareciendo en fechas diversas, en época del Imperio Romano lo más tarde. Toda esta vasta región fue por un

tiempo bilingüe: tenemos numerosas inscripciones bilingües.

Aunque, según Estrabón, las más de las lenguas del N.O. de Asia Menor se habían perdido ya en su época; igual puede decirse de otras como el fenicio, que sobrevivió hasta el s.I d. C, en Chipre hasta el II. Hay inscripciones bilingües y otras, como una del Pireo de hacia el 96 a. C, que son un calco del griego.

A su vez, el arameo era hablado en Siria y Palestina, al igual que el griego: esto se ve por el archivo de Babatha, fechado en el 132 d. C. Palmira era multilingüe: la clase alta hablaba griego y arameo, otros también árabe. Hay allí decretos en arameo y griego, con arameísmos (N. por Ac, etc.) También decretos en griego, latín y palmireno (arameo). El griego se escribía también, muy alterado, en Dura Europos, en el Éufrates.

En estas circunstancias, nada extraño es que en los escasos testimonios que tenemos de las lenguas que luego se perdieron aparezcan influjos del griego; por ejemplo, en Frigia, κακουν en inscripciones sepulcrales.

Sin embargo, donde mejor podemos descubrir este influjo es en el hebreo rabínico, estudiado por X. Sznol 1989 sobre la base de trabajos de S. Krauss, H. B. Rosén, D. Sperber y otros, recogidos en la bibliografía, más su propio estudio del texto rabínico *Génesis Rabba* (Galilea III-V d. C). Las fuentes de estos textos están en otros escritos en hebreo y arameo entre la destrucción del segundo templo y el período bizantino.

Hay numerosos préstamos léxicos del griego: términos de la vida diaria, comercio, administración pública y ejército, corrientes religiosas y filosóficas. Se trata de palabras comunes en *koiné,* que se encuentran en Egipto, Siria y Asia Menor. Por mencionar algunas: ἀναλογή 'cuenta, factura', λοιπάς 'impuesto restante', φιάλη, ποτήριον. Υ hay palabras nuevas: ἀντικαῖσαρ, δειγματήριον, διφέρνιον, así como formaciones nuevas: κεραμίδα, πρώτατα, ἄρχοντας (del Ac. pl.).

306. Junto a las lenguas que fueron desapareciendo en la Antigüedad y a las que siguieron teniendo una existencia más o menos precaria, tales el ara-meo y el copto, hay que señalar el hecho de las lenguas que comenzaron a escribirse al final de la época imperial: a partir del siglo III d. C. (el etiópico) o del IV (siriaco, armenio). Ello es notable: hasta ese momento fueron lenguas sin escritura (si bien el siriaco es en realidad un derivado del arameo), aunque habladas desde una antigüedad remota. Pero tampoco el gálata, hablado en Asia Menor desde el s. III a. C: ha dejado inscripciones ni escritos.

Todas estas lenguas comenzaron a ser escritas a partir de conexiones diversas con los griegos y la cultura griega. Para el etiópico hay inscripciones en el reino de Axum desde el s. III d. C. inscripciones en etíope y árabe, pero también en griego. De un emperador Zoskales, a comienzos del siglo, se nos dice que era

experto en griego. Y otro ya del s. IV, Ezana, convirtió a su pueblo al cristianismo e introdujo vocales, según el modelo griego, en el anterior alfabeto, introducido desde Saba, en el Yemen. Hacia el año 500 se tradujo la Biblia del griego y hubo una literatura que tomó prestadas numerosas palabras griegas del tipo de *nōtāw(ə)* < ναύτης, *wangēl* < εὐαγγέλιον, *zōmō* < ζωμός, etc.

En cuanto al siriaco, está testimoniado desde el siglo II d. C. y produjo toda una literatura desde el s. IV d. C, coincidiendo con la cristianización. Fue iniciada por el obispo Efraím, el gran escritor, que escribió comentarios a la Biblia y obras apologéticas. Hubo toda una importante literatura siriaca, en su mayor parte traducida del griego; otras veces, el siriaco fue el intermedio entre originales pehlvís y otros griegos (así en el caso del *Syntipas)* y árabes. Comprendía también esta literatura obras profanas griegas, comenzando por Aristóteles. Una vez más fueron las fuerzas del helenismo, unidas a las del cristianismo, las que iniciaron la conversión en escrita de una nueva lengua.

El siriaco está lleno de palabras griegas: *'eskēmā* < σχῆμα, *hjulē* < ὕλη, *'aksenjō* < ξενία, *'aftorō* < φθορά, etc., etc.

Comparable es el caso del armenio, sólo que aquí se trata de una lengua indoeuropea y que su alfabeto fue una adaptación, exactamente, del griego. A comienzos del s. IV el rey armenio Tiridates III se convirtió al Cristianismo y lo declaró religión del estado antes de que Roma lo hiciera. Un siglo después el monje Mesrop inventó a partir del alfabeto griego uno propio, de 38 letras, muy adaptado a la fonología del armenio: se trataba de que el pueblo pudiera seguir la liturgia cristiana. Este invento fue seguido de traducciones de escritos cristianos por el mismo monje y por varios continuadores suyos en el s. V. Es una literatura fundamentalmente religiosa e histórica que continuó, en dialectos más o menos próximos, hasta mediados del s. XIX; luego se pasó a dialectos modernos.

También aquí se introdujeron numerosos préstamos del griego, del tipo de *ayer* < ἀήρ, *argiuron* < ἀργύριον, *zom* < ζεῦϋγμα, *rawdos* < ῥάβδος; y algunos a través del pehlví. Y sintaxis griega.

Éstos son los pueblos que emergieron e iniciaron nuevas culturas en el solar del imperio romano y zonas limítrofes. Habría que añadir los influjos del griego en la lengua irania de partos y sasánidas. Y en la de los celtas, tras los primeros contactos con los griegos a partir de Marsella y de las colonias de Hispania. Desde el siglo III a. C., en efecto, tenemos unas 70 inscripciones galas en alfabeto griego (a más de numerosos óstraca). Cf. P.-Y. Lambert 1994, p. 81 ss.

Para las inscripciones ibéricas en alfabeto griego y la creación de alfabetos y semialfabetos, a partir del griego, para notar el ibérico, turdetano y celtibérico, véase § 109. También aquí retrocedemos en el tiempo, la mayor parte de estas inscripciones son de a partir del siglo IV a. C.

307. Sobre el demótico y el copto, cf. A. Böhling 1960, W. Clarysse 1987 y V. Bubeník 1989, pp. 257-264. Sobre otras lenguas, cf. E. Lüddekens en Neumann-Untersteiner 1980, pp. 241-265, V. Bubeník 1989, pp. 264-283. Para Palestina, H. B. Rosén 1963 y 1980, D. Sperber 1984, S. Krauss 1989 y X. Sznol 1989. También, para otras lenguas, los diferentes apartados en E. Schwyzer 1939, p. 161 ss. y F. Villar 1996. Para el etiópico véase F. Altheim - R. Stiehl, I, pp. 393-473. Para el armenio, A. Thumb 1916 y A. Meillet 1936, p. 8 ss.

GERMÁNICO, ESLAVO Y ÁRABE

308. Ahora bien, cuando la Antigüedad se cierra son los pueblos que invadieron el antiguo Imperio, romano y bizantino, los que se convirtieron en protagonistas de la nueva edad: germanos, eslavos y árabes. Todos ellos fueron influidos, de una manera o de otra, por la lengua griega.

No es cuestión de relatar aquí la presión ejercida por las tribus germánicas desde el siglo II a. C. (invasión de cimbrios y teutones) sobre el mundo mediterráneo, pero sí debemos detenernos en los godos. Estas tribus germánicas, establecidas junto al Dnieper, chocaron ya con los romanos en el s. III d. C. (incursiones en Mesia y Tesalónica, derrota ante Aureliano). Divididos luego en visigodos y ostrogodos, los primeros ya invadieron diversas provincias romanas, sobre todo en Occidente, ya hicieron un tratado (bajo Constantino) y se convirtieron en tropas aliadas en Oriente.

El hecho decisivo fue la cristianización de los godos, convertidos al arrianismo, y la traducción de la Biblia (no llegada completa a nosotros) por el obispo Ulfilas, de familia cristiana de Capadocia, cuyos abuelos habían sido hechos prisioneros por los godos. Una vez más, se trataba de que el pueblo pudiera conocer los escritos sagrados en su propia lengua.

Para ello Ulfilas hubo de crear un alfabeto de 25 letras (19 griegas, 6 latinas y 2 rúnicas). Por supuesto, hubo de introducir palabras griegas *(hairaísis* < αἵρεσις, *aikklesjo* < ἐκκλησία, *praisbytairein* < πρεσβυτήριον, etc.) Y también sintaxis griega.

Sin embargo, la masa de los germanos presionó sobre Occidente y fueron civilizados y cristianizados a partir del imperio de Occidente: a partir del latín. El influjo griego fue pues, allí, indirecto.

Cronológicamente, la siguiente invasión fue la de los eslavos. Este pueblo indoeuropeo, en unión a veces de tribus ajenas, llegó al Danubio desde el N. y E. hacia el año 500. Fue en un momento aliado de Bizancio contra los godos, pero desde el mismo siglo VI comenzó sus incursiones; en el s. VII se infiltraron en Grecia, Tracia y Macedonia. Una zona importante del Imperio Bizantino quedó definitivamente eslavizada. Recibió, a su vez, un fortísimo influjo griego: véase sobre ello más abajo, §§ 379 ss.

309. Pero la gran catástrofe para el Imperio Bizantino (y luego para Occidente) fue la invasión árabe a partir del 632: ocupó en breve espacio de tiempo Palestina, Siria y Egipto, también Persia, parte de

la India, el África romana y España. Bajo el empuje de la dinastía omeya el Imperio Bizantino se desplomó, salvo Asia Menor y el continente europeo, que sufrieron a partir del s. XI los ataques de los turcos, ataques que culminaron en la toma de Constantinopla en 1453.

Sin embargo, los árabes fueron desde el comienzo fuertemente influidos por la civilización bizantina y recibieron muchos préstamos de la lengua griega. De estos temas nos ocupamos más abajo, §§383 ss.

Añadamos el influjo del griego en el nubio: palabras griegas en las inscripciones de la catedral de Faras (siglo X). Cf. M. Krause 1971 (citando a K. Michaelowski 1938).

310. Así, fueron en definitiva los eslavos primero, los armenios y otros pueblos de Asia después y, sobre todo, los árabes desde el siglo VII, los que redujeron la extensión del imperio bizantino y, en consecuencia, la de la lengua griega; después, los turcos desde el siglo XI, cuando conquistaron casi toda Anatolia y luego, en el XIV, una gran parte de los Balcanes.

Pero todo esto fue en cierta medida compensado por la helenización parcial de las lenguas de estos pueblos, que se extendieron por zonas muy alejadas ya de Bizancio: caso de los eslavos en toda la Europa oriental, de los árabes y turcos en vastos dominios. En 1453, ya se sabe, se perdió Constantinopla ante los turcos, aunque quedaron restos bizantinos que se fueron perdiendo poco a poco, así Trebizonda y más tarde Creta.

Cierto que el griego mantuvo una existencia subterránea en época turca, lo que favoreció su difusión como lengua de la nueva Grecia liberada a comienzos del siglo XIX. De esto hemos de hablar.

Bizancio defendió a Europa en Oriente por un tiempo, retrocediendo; y defendió la lengua griega, que de todos modos se conservó, aunque en un dominio reducido, prácticamente el de la antigua Grecia. Pero hubo también el gran influjo griego en Europa, sobre todo a través del latín helenizado: esto ha de verse más despacio en las páginas que siguen.

II EL GRIEGO BIZANTINO Y SU INFLUJO EN OTRAS LENGUAS

1. AMBIENTE HISTÓRICO DEL GRIEGO EN BIZANCIO

LOS DATOS HISTÓRICOS

311. Hemos aludido a la situación lingüística del Imperio Romano en Oriente antes y después de los grandes acontecimientos del siglo IV y siguientes: adopción del Cristianismo por Constantino y proclamación de la libertad de cultos (324), traslado de la capital del Imperio a Bizancio (330), prohibición de los cultos paganos por Teodosio (394), división del imperio (395), toma de Roma por Alarico (510), cierre de la escuela de Atenas por Justiniano (529).

Ahora el griego era ya, *de facto,* la lengua oficial del Imperio Romano de Oriente, que en pocos años se convirtió en el último imperio romano que quedaba: «romanos» se llamaban a sí mismos los bizantinos. Ya hemos visto que el latín mantuvo por un tiempo un papel simbólico, luego se perdió, quedó si acaso como lengua de juristas.

También la Iglesia griega se independizó en la práctica, el cisma del siglo IX estaba presagiado desde hacía tiempo. Había adoptado como lengua el griego aticista, mientras que en las calles seguía hablándose una *koiné* popular cada vez más alterada. Se heredó, así, una situación de diglosia, que ha llegado, en realidad, hasta hoy día.

312. El griego no era ya la lengua de los helenos, sino la lengua común del Imperio Bizantino, fuertemente centralizado en torno a Constantinopla. Y la lengua de la Iglesia. Todo ello, por una transición insensible, comenzada mucho tiempo atrás.

Tenía, eso sí, un problema interno, el de la diglosia. En principio era una situación semejante a la de Occidente (latín frente a lenguas nacionales), pero la fuerte centralización de Bizancio y el prestigio del Imperio y la Iglesia redujeron durante mucho tiempo a la lengua popular a niveles subliterarios, no empezó a crear verdaderas obras literarias sino a partir del siglo XII; y aún, en realidad, sólo en géneros marginales y con mezcla constante con la lengua culta. Y no hubo el riesgo occidental de la fragmentación dialectal. El verdadero griego moderno no se creó hasta el siglo XIX, como lengua unitaria.

Hubo, por otra parte, los terribles vaivenes —retrocesos, reconquistas, nuevos retrocesos— de que ya hemos hablado y que culminaron en la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, que trajo como consecuencia la vida subterránea del griego hasta la independencia, reconocida internacionalmente en 1830. El griego, como ya se ha dicho, desapareció de todo Occidente y luego de los territorios conquistados por eslavos y árabes, más tarde por los

turcos. Convendría explicar esto un poco más despacio.

313. La época de las invasiones bárbaras de Occidente tuvo su contrapartida en Oriente con las invasiones de los godos, en los siglos del IV al VI: de la derrota de Hadrianópolis al reino godo de Teodorico y a la destrucción final de los ostrogodos en 536. Al menos, hubo un resultado favorable, la cristianización de los godos y la creación de su escritura a partir del griego, ya se dijo más arriba.

La última fecha cae dentro del reinado de Justiniano (527-565), que reconquistó para el Imperio vastos territorios en Italia, el Norte de África y España. Consolidó la cultura bizantina, por la que había hecho mucho ya Teodosio II (408-450), que reorganizó la Universidad de Atenas, con cátedras de griego y latín (fue allí titular, en tiempos de Justiniano, Querobosco, que escribió sobre gramática griega). Se codificó el derecho romano *(Corpus Theodosianum* y *Corpus Iuris)* y, definitivamente, se asentó toda la cultura en el Cristianismo y en el estudio de los clásicos griegos.

El Imperio Romano, sobre la base de las culturas griega y cristiana, renacía. Por supuesto, era el griego aticista el que dominaba. Justiniano fue decisivo: devolvió al imperio su orgullo y reorganizó su cultura. Su símbolo fue la nueva catedral de Santa Sofía. Para los malos tiempos venideros fue un aliento y un modelo.

314. Porque ya en este momento se iniciaba una nueva serie de desgracias. Los eslavos, unidos al pueblo turco de los ávaros (luego asimilado por ellos) atravesaron el Danubio en torno al 500 y chocaron con Justiniano el 558. Más tarde, saquearon los Balcanes, establecieron un reino propio en Bulgaria (con el kan Kubrat, en 581), ocuparon territorios en torno a Salónica y en el Peloponeso y llegaron a asediar Constantinopla (626). Todo esto tuvo, al menos, la virtud de la expansión de la cultura griega al mundo eslavo, de la que hemos de hablar.

Otro centro de tensión estaba en Oriente, donde los persas sasánidas hacían terribles incursiones en el Imperio: Cosroes I conquistó Antioquía (540), reconquistada luego por Belisario; Cosroes II conquistó Siria, Palestina y Egipto y amenazó Constantinopla (615); al fin fue derrotado por el emperador Heraclio (627). También aquí hay que consolarse con la acogida dada a los sabios griegos huidos cuando Justiniano cerró la Universidad de Atenas y con la llegada a Persia de literatura griega, fundida con la sasánida por obra de los traductores siriacos de Edesa.

Ya desde los tiempos de Justiniano el Imperio estaba a la defensiva y se debilitaba, algo fatal en vísperas de la invasión árabe. De Occidente no se podía esperar ayuda alguna. Más se debilitaba Bizancio, si cabe, por los conflictos religiosos, dentro del cristianismo, que venían de antiguo: los monofisitas eran poderosos en Egipto y Siria, los nestorianos aquí, y todos ellos se oponían a la ortodoxia del credo de Nicea, adoptada por Constantinopla tras muchas vacilaciones.

Exponemos brevemente todo esto para que se comprenda la decadencia cultural de estos siglos. Dejaron de escribirse los grandes códices en pergamino, éstos durmieron en las bibliotecas hasta el siglo IX, en que se comenzó a copiarlos en la nueva minúscula. Apenas se producía literatura: luego volveremos sobre este punto.

315. Todos los problemas y temores anteriores acabaron de materializarse con las invasiones árabes. En el 634 cayó Bosra, capital de Arabia; en el 636 hubo la gran derrota del Yarmuk, en Palestina, y en el mismo año cayó Damasco; en el 638 Jerusalén y Antioquía, en el 639 Mesopotamia, en el 646 Alejandría. Entre tanto, los árabes conquistaron la Cirenaica y Tripolitania, Rodas, Cos y Quíos y lanzaban incursiones anuales en Asia Menor, donde conquistaron numerosas ciudades, como Cízico y Esmirna. Llegaron a atacar Constantinopla el 674. De otra parte, se perdieron España e Italia. Bizancio quedaba reducida a poco más que los límites de la antigua Grecia. Nunca renunció a su pasado: en el siglo IX se inició la reconquista y, al tiempo el renacimiento cultural.

Pero entre tanto las circunstancias culturales seguían siendo igual de desgraciadas. Desde comienzos del siglo VIII, varios emperadores se unieron a las voces que pedían la prohibición del culto de las imágenes. Hubo persecuciones de los adoradores de imágenes y destrucción de éstas en las iglesias. Y varias alternativas hasta que, en el 843, el culto de las imágenes fue finalmente admitido. Comenzó, entonces, el renacimiento cultural bizantino, en torno a la figura del patriarca Focio. Pero, hasta entonces, todos estos acontecimientos en nada favorecieron a la producción literaria, que continuó tan estancada como hasta entonces.

LITERATURA POPULAR Y LITERATURA CULTA HASTA 1453

316. Repasemos sumariamente la producción literaria y subliteraria de estos siglos.

Tenemos para el primer período, hasta el siglo x, unos pocos textos, algunos que reflejan en alguna medida la lengua popular, si bien mezclada siempre con la literaria. Al lado, ciertamente, de la lengua más formal y literaria, la de, por ejemplo, Procopio, Paulo Silenciario, Juan Lido, Agatías y Cosmas Indicopleustas en el s. VI, Teofilacto Simocatas y Georgio Písides en el VII, Juan Damasceno y Teófanes Confesor en el VIII.

Conservamos algunos ejemplos de aclamaciones a los emperadores en el hipódromo de Constantinopla, algunas con rasgos satíricos, como la dirigida al emperador Mauricio en el 602; así como otros poemitas igualmente satíricos, por ejemplo, el dirigido a la emperatriz Teófano en el 970; y alguno simplemente erótico (tema de la muchacha abandonada). Y las inscripciones protobúlgaras, escritas en griego vulgar por encargo de los kanes búlgaros, también a partir del siglo VII.

Todo esto es subliterario. Dentro de la literatura se citan, en el s.

VI, como obras que contienen vulgarismos, la crónica de Juan Malalas («el rétor»), un sirio helenizado cuyo intento de historiar en lengua vulgar fue abandonado luego. Pero hay que citar la *Crónica Pascual,* en el s. VI, el *Prado Espiritual* de Juan Mosco en el VII, el *Breviarium* del patriarca Nicéforo en el VIII, la *Cronología* de Teófanes y la *Crónica de* Jorje el Monje en el IX, así como *Vidas* de Santos (la de San Juan el Limosnero de *c.* 630, la de San Filareto del IX).

Añado un texto del que no hacen mención las Historias de la literatura bizantina: la colección de fábulas esópicas llamada Vindobonense (por un manuscrito de Viena) y las versificadas de la Paráfrasis Bodleiana, incluidas en los mismos manuscritos.

Hay también cierto aire popular en León el Sabio (886-912) y Constantino VII Porfirogénito (emperador de hecho desde el 944). De todos modos, hay que insistir en que no se trata propiamente de textos en griego popular: éstos no llegarán hasta el siglo XI o XII y aun entonces tendrán mezcla culta.

317. El gran problema de esta literatura es el de la datación de los estados de lengua. Pues la mayor parte de los rasgos populares que en ella aparecen se encuentran ya en papiros, inscripciones y textos de época helenística y romana. Lo difícil es saber cuándo se habían realmente difundido. Y si los rasgos literarios que en nuestros textos se mezclan con ellos se mezclaban igualmente en la lengua de la calle o se trata de una contaminación obra de escritores semicultos. Pues, evidentemente, los representantes de la lengua realmente popular no escribían.

318. Para la historia bizantina, véase, sobre todo, A. A. Vasiliev 1946, G. Ostrogorsky 1984, J. M. Hussey (ed.) 1966. Para la literatura, K. Krumbacher, 2.ª ed., 1897, H.-G. Beck 1971, S. Impellizeri 1975, H. Hunger 1978b, I. Sevcenko 1982, U. Albini - E. V. Maltese 1984 (introducciones), L. Politis 1994 y J. A. Moreno Jurado 1997 (introducciones); también S. A. Tovar 1990, p. 41 ss. Para la más antigua literatura, de tipo vulgar, cf. J. M.ª Egea 1987a (con más datos que aquí, cf. p. 268 s.) y 1990 *(Antología),* P. Bádenas 1985b (edición de las *Aclamaciones),* V. Ursing 1930 (sobre las fábulas de la Vindobonense) y K. Weierholt 1963 (sobre Malalas). En general, G. Horrocks 1997, p. 179 ss.

319. Grandes acontecimientos se sucedieron en Bizancio en el siglo IX. Bajo Miguel III (842-67) Cirilo y Metodio predicaron en Moravia y en el 865 el rey Boris de Bulgaria fue bautizado, iniciándose la helenización de los eslavos, de que ya se habló. Y, tras la victoria sobre el emir de Melitene (863), se inició la ofensiva bizantina en Asia, continuada bajo la dinastía macedónica (867-1056); la inició Basilio I (867-886).

Hubo éxitos y reconquistas en Italia (Benevento, Bari), en las islas (Creta), en Asia (Alepo, Cilicia, Siria). Bajo Basilio II (976-1025), Bulgaria fue convertida en provincia bizantina, se avanzó en Asia; y tras él fue conquistada Armenia.

De otra parte, bajo el patriarca Focio, Bizancio se separó de Roma

(867) y él mismo y otros estudiosos (en el siglo IX-X el obispo Aretas de Cesarea, sobre todo) iniciaron el gran renacimiento bizantino, lo que trajo proliferación de escritos en lengua literaria *(katharévusa).* Comenzaron a copiarse los antiguos manuscritos en la nueva minúscula; y surgió una literatura derivada de la antigua griega (Focio, Constantino VII Porfirogénito, Juan Cameniate, la colección Accursiana de fábulas esópicas). Era siempre en la lengua literaria, como se acaba de decir.

Hubo, desde los tiempos de Focio, una reorganización de la enseñanza, que culminó con las escuelas de derecho y filosofía fundadas por Constantino IX (la primera, en 1046). También sabemos de la escuela patriarcal en el siglo XII. Los prelados y los grandes conventos favorecían la copia y estudio de las obras antiguas y el trabajo intelectual. Este movimiento llegó a personajes de la misma corte o protegidos por ella.

Pero, bajo la dinastía siguiente, la de los Dukas (1059-78), comenzó la decadencia, con la gran derrota de Manzikert, que abrió Asia Menor a los turcos selyúcidas: otra vez Bizancio quedaba a la defensiva. Sin embargo, los Comnenos (1081-1185) mantuvieron una dura lucha defendiendo el imperio en Asia, con contratiempos como los derechos que hubieron de conceder a los venecianos, el comienzo de las Cruzadas (desde 1096) y la derrota del emperador Manuel en Miriocéfalon frente a los selyúcidas (1176). Todo esto preparaba el camino para la gran derrota: la conquista de Constantinopla por la cuarta Cruzada, en 1204.

320. Pues bien, estos tiempos peligrosos fueron espléndidos para la cultura bizantina. Y fue la lengua aticista la que llevó la ventaja: iba unida al patriotismo bizantino y a la Iglesia y se difundía desde la corte de Constantinopla, como algo que era símbolo de su majestad. Era una reacción contra tanto ataque de los bárbaros, tanta dispersión del imperio, tanto provincianismo. Y un título de honor que unía a Bizancio no sólo con Roma, también con la antigua Hélade.

Tras los inicios, ya reseñados, del renacimiento literario en los siglos IX y X, fue sobre todo la historia la que más floreció (en los siglos XI y XII): Scilitzes, Psello, Cacaumeno, Briennio, Anna Comnena, Eustacio, Nicetas Coniata; pero también la filosofía (Psello), la erudición (Eustacio) y los géneros traducidos o derivados del Oriente: traducción del *Pañcatantra* en el s. XI (la de Simeón Seth), del *Syntipas* en el XII (la de Andreópulos), etc.

Lo más notable es que fue ahora, bajo los Comnenos, cuando por primera vez surgió una literatura verdaderamente popular, aunque mezclaba los rasgos cultos y tenía características muy especiales. Estaba reducida a géneros marginales, de sátira, didáctica y fantasía. Sus rasgos populares no eran muy diferentes de los del período anterior, hemos de verlos más despacio. Pero queda el problema ya señalado de en qué medida la mezcla de que hablamos responde a hechos de la lengua hablada y en qué otra es una contaminación

artificial. Por lo demás, las diferencias entre los diversos autores deben atribuirse a razones literarias, no a las cronológicas. Y sucede que los copistas suelen introducir formas de griego culto.

321. La literatura popular a la que estamos haciendo referencia para los siglos XI y XII consiste fundamentalmente en:

a) Poesía fronteriza —lucha de bizantinos y árabes en la frontera del Éufrates— documentada desde fines del siglo IX por Aretas y representada, entre otros, por los poemas de los siglos XI y XII *La muerte de Diyenís, Los hijos de Andronikos, La canción de Armuris, Porfiris y Diyenís Acritas* (manuscrito de El Escorial).

b) Varios poemas: los «poemas prodrómicos» de Teodoro Pródromo o Ptocopródromo, con temas de mendicidad y sátira, utilizando el contraste entre los dos tipos de lengua; el poema de Miguel Glicas, que desde su prisión se defiende y ataca y suplica; los llamados *Spaneas,* de consejos al príncipe; el *Juicio de los frutos;* y poemas de épica animal inspirados por Occidente.

322. Pueden verse más detalles en las obras citadas de H.-G. Beck, p. 48 ss., R. Browning 1983, p. 72 ss., J. M.ª Egea 1987a, p. 269 ss. (y su *Antología* de 1990, p. 44 ss.). Véase también J. M.ª Egea 1987b (razones del peso de la tradición clásica en la lengua de Constantinopla) y 1990-91 (razones del carácter literario en la historiografía de la época de los Comnenos); y P. Bádenas 1985a, p. 7 ss. Para el *Diyenís* véase la edición de M. Castillo Didier 1984. Nótese que los autores de esta literatura «popular» eran eruditos que escribían a veces, también, literatura en lengua aticísta (así Pródromo y Glicas).

323. Ahora bien, a fines del siglo XI comenzó la presión de los cruzados y en 1176 la derrota sufrida por Manuel I en Miriocéfalon puso a los bizantinos en inferioridad en Asia Menor. Y todo culminó en la conquista de Constantinopla, en 1203 y luego en 1204, ya bajo la dinastía de los Ángelos, por los francos de la IV Cruzada, ayudados por los venecianos. Ya antes éstos, los genoveses y diversas comunidades occidentales estaban asentados en las ciudades costeras y dominaban el comercio.

Todo esto fue decisivo para la historia de Bizancio y, también, para la de la lengua griega. Se creó el reino latino de Salónica y los venecianos se apoderaron de las islas del Egeo, de las del Jónico y de Creta, entre otras posiciones; Ricardo Corazón de León se apoderó a su vez de Chipre y los caballeros del Hospital, de Rodas. Los francos dominaban en el Peloponeso. En tanto, los griegos crearon estados sucesores en el Epiro (con los Ángelos), en Nicea (N.O. de Asia Menor, con los Láscaris) y en Trebisonda (junto al Mar Negro, con los Comnenos).

La situación de Bizancio en Asia Menor era precaria: los diferentes dominios del griego habían quedado aislados. Con todo, quedaba viva la conciencia del valor del helenismo, lo que produjo el fracaso de los repetidos intentos de unir la Iglesia griega y la latina.

324. Pero, por más que en 1261 fue reconquistada Constantinopla

y, con la dinastía de los Paleólogos, hubo una restauración política y cultural, las cosas nunca fueron ya iguales. Liberada Constantinopla y después Salónica, los francos de la familia Villehardouin continuaron dominando el Peloponeso (llamado ahora Morea) y los Lusignan Chipre; y a fines del siglo XIII, los almogávares catalanes fundaron los ducados de Atenas y Neopatra.

También por esta fecha los turcos desembarcaron en Europa: en 1354 conquistaron Gallípoli; y tras la batalla de Kosovo (1389) Serbia y luego Bulgaria cayeron en su poder.

325. En realidad, en un momento dado, sólo las zonas de Constantinopla y Salónica (hasta su caída en 1430) continuaron dependiendo del emperador; lo que quedaba de lengua griega en Asia Menor e Italia estaba aislado, lo que favorecía la fragmentación dialectal (de estas zonas vienen dialectos que se han conservado).

El influjo de las lenguas occidentales en la lengua griega (sobre todo en el léxico) fue importante; y también influyeron las literaturas occidentales, que dieron modelos a la nueva literatura griega (crónica, novela, poesía erótica). Pero el modelo principal fue el de la existencia de lenguas «vulgares» occidentales con uso literario, que, por imitación, estimularon un fenómeno semejante en Grecia.

Y, sin embargo, con los Paleólogos, en los dos siglos que van de la recuperación de Constantinopla hasta su caída definitiva en manos de los turcos (1453), fue importante en la zona todavía libre el cultivo literario.

Así, para la lengua aticista, oficial, podemos citar, en Nicea, a Nicéforo Blémmides, Georgio Paquimeres y Georgio Acropolita; en Constantinopla, a los sabios de Nicea cuando la capital fue liberada y a otros como Juan Cantacuceno, Alexio Macrembolites, Ducas, etc. Pero, sobre todo, se reanudó la copia de los manuscritos antiguos: a partir de un cierto momento, en minúscula y papel, lo que hacía que fueran más baratos y se difundieran más. Hubo, de otra parte, escuelas monásticas, por ejemplo, aquellas en que enseñaban Planudes, Nicéforo Gregorás y Miguel Apostolio, entre otros. Y hubo una larga serie de eruditos, algunos de los cuales se trasladaron a Italia cuando la toma de la ciudad y llevaron allí sus manuscritos y su enseñanza.

326. Esto fue importante para la conservación y transmisión del griego antiguo, pero para el conocimiento del moderno popular a partir del siglo XII es esencial la nueva literatura que lo empleaba, bien que mezclado con el aticista. Ya he explicado las razones del surgimiento de esta literatura: el aislamiento de ciertas regiones que estaban bajo el poder de los occidentales y el modelo occidental de la literatura popular y de ciertos géneros de la misma.

Quizá el primer texto escrito en una lengua popular aproximada es la *Crónica de Morea,* de en torno al 1300, que narra su conquista por los francos desde un punto de vista favorable a éstos; es seguramente obra de un franco o un descendiente de ellos. Aunque escrita en

versos políticos bizantinos y reproduciendo fórmulas bizantinas, es, en realidad, un cantar de gesta occidental en una lengua entre popular y aticista. Para más detalles, véase J. M.ª Egea 1988, p. 11 ss.

También de trasfondo occidental son documentos en prosa como las *Asisas* (leyes feudales de Chipre), así como otras *Crónicas* (la de Chipre de Majeras, las de Duca, de Monemvasia, de Tocos). Las de Chipre, la citada y alguna posterior, están escritas en el dialecto de esta isla.

Pero sobre todo hay que citar poemas caballerescos de tipo erótico, verdaderas novelas, que recogen ecos de la novela griega, pero añaden otros de corte occidental. Son ya del siglo XIV y entre ellos destacan *Libistro y Rodamni, Calímaco y Crisorroe, Beltandro y Crisanza,* etc.

Éstas son las obras más conocidas. Hay todavía cantos históricos y trenos, una traducción de la *Ilíada* al griego bizantino, poemas fabulísticos (*Libro de las Aves, de los Cuadrúpedos,* etc.), canciones de amor, alguna poesía religiosa y moral, sátiras, etc.

Es notable cómo la ocupación occidental, al aislar a ciertos territorios griegos del gran centro cultural de Constantinopla y suministrarles otros modelos, contribuyó a liberar a la lengua griega popular —hasta una cierta medida tan sólo— del dominio del aticismo. Siempre en géneros marginales, como ya en la época anterior.

Se duda si hablar de griego bizantino o de griego moderno: nosotros reservamos este término para la lengua nacional a partir de la liberación.

LA LITERATURA DESDE 1453

327. La toma de Constantinopla en 1453 (y luego la de Trebisonda en 1461, de Lesbos en 1462) representó un choque brutal en un momento en que los principales rasgos del griego moderno estaban ya presentes, pero no existía apenas una literatura en esta lengua fuera de zonas marginales y géneros marginales; y siempre con mezcla lingüística. Ciertamente, al quedar el imperio sin cabeza ni corte imperial, esto favorecía, en principio, el surgimiento de una nueva literatura; pero otras circunstancias no eran favorables.

En la zona ocupada por los turcos la cultura estaba en manos de clérigos que vivían de la vieja tradición; si escribían, era en la lengua aticista. Se conservó, además, el Patriarcado de Constantinopla y la idea del imperio perdido que se aspiraba a recobrar. Hubo, eso sí, poesía oral que conocemos mal, así las baladas cléfticas, que narraban las hazañas de los bandidos que luchaban contra los turcos en las montañas. Pero poco más. La lengua popular da la impresión de estar muy estabilizada. Tomó, eso sí, ciertos préstamos léxicos del turco y éste, otros del griego.

328. Ahora bien, como he dicho, hubo territorios libres, al menos por un tiempo, del poder turco. En ellos el poder occidental,

generalmente veneciano, era mucho más llevadero. Y se crearon los inicios de una literatura. Hay que saber que Rodas estuvo en manos de los Hospitalarios hasta 1522; Nauplion y Monemvasia, en las de los venecianos hasta 1540, Creta hasta 1569, Chipre de 1489 a 1566. Y que ni las islas del Jónico ni las regiones griegas de Italia estuvieron jamás en poder del turco.

En estos territorios es donde hubo inicios de una nueva literatura. En Chipre, a crónicas como la ya mencionada de Majeras siguieron poemas de amor a la manera de Petrarca en dialecto chipriota casi puro (siglo XVI), también los hubo en Rodas *(El alfabeto del amor, Prueba amorosa).*

Pero fue en Creta, sobre todo, donde surgió una literatura: el poema de Manuel Sclavos sobre el terremoto de 1504, una serie de tragedias *(Erofili, El sacrificio de Abraham,* etc.) y comedias *(Katzurbos, Stacis, Fortunato),* el poema narrativo *Erotócrito,* el bucólico *La bella pastorcita,* etc. Estas obras tienen, algunas, autores conocidos: son obras de Joratzis, muerto en 1610, *Catzurbo* y *Erofili;* de Fóscolo, *Fortunato* (1660), de Cornaro, *El sacrificio de Abraham* y *Erotócrito* (1635 o después); a veces se imprimían en Venecia y circulaban por el continente. El dialecto es el cretense, con formas cultas.

En estas obras se encuentra por primera vez, escrita con pocas interferencias de la lengua culta, un griego postbizantino que es casi griego moderno.

También hubo literatura popular en las islas jónicas. A veces se trataba de traducciones; pero había también una tradición viva que continuó el poeta Solomós. Y de Corfú procede la primera gramática griega, obra de Nikolaos Sophianós. La escribió en Venecia hacia el 1540, pero permaneció inédita hasta 1870.

Estas son las bases de las que luego surgió el griego moderno como lengua nacional, véase §§417 ss.

329. Pueden verse las obras citadas de R. Browning 1983, p. 69 ss., 88 ss., J. M.ª Egea 1987a, p. 270 ss. y 1990 (introducción), P. Bádenas 1985a, p. 5 ss. Para la *Crónica de Morea,* cf. J. M.ª Egea 1988; para la novela *Calímaco y Crisorroe,* P. Apostolopoulos 1984. Para la literatura, véase la bibliografía en § 315. Para la de Creta, Rodas y Chipre, P. Stavrianopoulou (ed.) 1996, con edición y traducción de los textos.

Hay que decir que la literatura bizantina se desarrolló sin influjo, prácticamente, de la latina. En autores cultos hay citas de autores latinos y referencia a unas pocas traducciones, casi siempre de autores tardíos y medievales, las más veces jurídicos o teológicos. Sólo en el siglo XIV, por obra de Máximo Planudes sobre todo, se tradujeron muchos clásicos latinos. Sin embargo, desde el s. XIII pero sobre todo en el XIV, se tradujeron textos novelísticos latinos y franceses, sobre todo: por ejemplo, la novela latina de Apolonio, el «Gyron le Courtois» francés (del ciclo de Arturo), Bocaccio, las fábulas del zorro Reinecke, la novela *Flora y Blancaflora* (versión toscana), etc. Cf. A. Lumpe 1970 y Adrados 1979-87, II, p. 637 ss. Todo esto (y el conocimiento directo de las literaturas francesa e italiana) influyó mucho en la literatura bizantina y facilitó la entrada de léxico de lenguas occidentales, como estudiaremos más abajo, §§363 ss. Pero este léxico, y el turco, entraba sobre todo por los contactos humanos a partir de la época de las Cruzadas.

2. DESCRIPCIÓN DEL GRIEGO POPULAR BIZANTINO

FONÉTICA Y MORFOLOGÍA (HASTA EL SIGLO XI)

330. Podemos distinguir una primera fase, que llega del siglo VI al XI. No sin repetir advertencias ya hechas: que muchos de sus rasgos estaban ya en el griego de época helenística o romana; que, salvo alguna excepción, no son datables dentro del período ni se excluye que algunos de los documentados en edad posterior existieran ya en ésta; y que las verdaderas diferencias entre los escasos textos populares de que disponemos consisten en la dosificación de la mezcla, siempre existente, de términos populares y cultos o aticistas. Por ello, la descripción que sigue es una abstracción: recogida de formas «populares» que aparecen al lado de otras cultas y de ultracorrecciones.

331. El sistema vocálico de la *koiné*, con su falta de distinciones de cantidad, su iotacismo, su eliminación de los diptongos y sus seis vocales, permaneció intacto hasta que, en el siglo X, υ (esto es, ü) se pronunció *i*, con lo cual se pasó a un sistema de cinco vocales que es ya el actual. Pero las vocales atonas iniciales, con excepción de la *ἀ*-, cayeron (así en *σπίτι* 'casa', *μέρα* 'día', *ρωτῶ* 'pregunto', *μάτι* 'ojo', *ψάρι* 'pescado', etc.). Pero por cultismo se restauró, por ejemplo, *ἐλευθερία* junto a *λευτεριά*. Esto trajo la pérdida, en algunas ocasiones, del aumento átono (ἴδες, δεδώκει).

En cuanto a las consonantes, se generalizó la fricativización de las oclusivas sonoras y de la sordas aspiradas, así como la simplificación de geminadas (con ultracorrecciones como *πολλύς* en Malalas) y la pérdida de -ν (salvo ante vocal). Estos últimos fenómenos no alcanzaron a todos los dialectos.

332. En el nombre hay que notar la definitiva desaparición del D. (salvo en fórmulas como δόξα τῷ Θεῷ y en aticismos): en su lugar hay Ac, G., εἰς + Ac. (ηὔξατο τὸν θεόν, εἶπεν *αὐτοῦ*). Para los casos N., G. y Ac. dominan, en el sg., tres sistemas, todos de tema en vocal. En el primero entran los antiguos masc. en -*ας*, más parte de la antigua tercera declinación; en el segundo, los antiguos femeninos en -*α* y otra parte de la tercera; en el tercero, la antigua 2.ª declinación:

1. N. *πολίτης*, *πατέρας*, *βασιλέας* Ac. *πολίτην*, *πατέραν*, *βασιλέαν* G. *πολίτη*, *πατέρα*, *βασιλέα*
2. N. *πόρτα*, *πόλη*, *Ἑλλάδα* Ac. *πόρταν*, *πόλην*, *Ἑλλάδαν* G. *πόρτας*, *πόλης*, *Ἑλλάδας*
3. N.*λόγος* Ac. *λόγον* G.*λόγου*

Con la caída de la -ν los tipos 1 y 2 tuvieron ya sólo dos formas. Por otra parte, quedaron algunos restos de los sistemas consonánticos antiguos: *γένος* / *γένους*, *σῶμα* / *σώματος*, etc. Y se tendió a modificar los temas usando -ος en masc., -η en fem. (ό ψῆφος, ἡ *παρθένη*). En el adjetivo, los de dos terminaciones en -ος, -ον pasaron a tres (-ος, -η, -ον).

Todo esto (y cambios de género o tema), tiene que ver con procesos analógicos y con la simplificación de la declinación, con tendencia a reducirla a dos temas y a generalizar el Ac. como régimen del verbo y el G. del nombre, proceso iniciado ya en época helenística.

En el plural se encuentran también los tipos mencionados, sobre tres temas. Son notables los N. en -ες en el 1 y 2 (πατέρες, χώρες pero también aún χῶραι), también los en -άδες, -ίδες (καφέδες, παπποῦδες, sobre φυγάδες, δακτυλίδες).

333. El artículo y pronombre presentan un panorama muy alterado, en parte procedente de la edad anterior. Por ejemplo:

Artículo: fem. pl. N. οἱ; Ac. τές.

Personales: junto a las formas antiguas, se encuentran en el sg. hipercaracterizaciones y en el pl. igualaciones con el sg.: 1.ª Ac. ἐμέ, ἐμέν, ἐμένα, ἐμέναν; 2.ª N. εἐσύ; Ac. ἐσέ, ἐσέν, ἐσένα, ἐσέναν; G. ἐσοῦ; pl. 1.ª N. ἐμεῖς; Ac. ἐμᾶς, μᾶς; G. ἐμῶν, μῶν; 2.ª N. ἐσεῖς, σεῖς; Ac. ἐσᾶς, σᾶς; G. ἐσῶν, σῶν. También hay formas átonas μας, σας. Para la 3.ª se ha creado una forma átona τον, την, το, etc., derivada de αὐτός.

Demostrativos: ὅδε desaparece, αὐτός es sustituido por ἴδιος, ἰδικός, el tema τουτ- se generaliza en οὗτος.

Relativo: ὅς tiende a ser sustituido por ὅστις, también por el interrogativo τίς, τί y por el artículo; también por ὅπου, ὁποῖος.

334. En el verbo lo más importante es:

En el presente, desaparecen los verbos en -μι y se difunden ampliamente los temas en -ίζω, -άζω, -εύω, -νω, -νῶ, -άρω: hay por ejemplo φέρνω, κερνῶ, ἀφίνω. Por analogía hay κρύβω, κλέβω. Frente a estos presentes tiende a crearse un sistema de dos temas, en cuanto aoristo y perfecto se confunden o mezclan: ἔποικας, ἀπώλεκας, etc. El sistema normal es, pues, ahora el de ἀφίνω / ἄφισα, ψήνω / ἔψησα, etc.

También el sistema de la voz media decae, mientras crece el de la pasiva. En ésta se imponen las formas de tipo φέρθηκα.

Para el futuro se usa normalmente ἔχω + inf.; se difunden también otras perífrasis. Por otra parte, el aumento está en decadencia, como ya se dijo, e igual la reduplicación.

Los infinitivos y participios antiguos son más bien raros, hay usos anómalos de los segundos (ἡ ψυχή βοᾷ λέγοντα).

El sistema de desinencias innova, pero en mezcla confusa con el anterior. Es notable la flexión media de εἰμί (εἶμαι, εἶσαι...), con una 3.ª sg. ἔνι, el antiguo adverbio luego escrito εἶναι. Son frecuentes las aludidas mezclas de desinencias antiguas y modernas (3.ªpl. pres. -ουν / -ουσι, aor. -αν / -ον, etc.)

Por otra parte, desaparecido el optativo y en parte el subjuntivo (con vocal breve se hace idéntico al indicativo), el infinitivo y participio están en decadencia. El primero permanece, pero tiende a reducirse a algunas construcciones: la colección Vindobonense de

fábulas elimina las más veces los infinitivos de las oraciones completivas de la Augustana, su modelo. En cuanto al participio, se usa confusamente, con errores en cuanto al género y la construcción: ἀλώπεκα... δελεάσασα, Ἥλιος... προξενοῦντα (que anticipa el participio indeclinable en -ντα[ς] posterior).

EJEMPLOS DE TEXTOS POPULARES

335. Habría que añadir cosas relativas a las preposiciones y conjunciones (με por μετά, ὡσάν, ξε-, ξανα-, στόν, etc.); y enormes desarrollos de ciertos sufijos como -ίτζιν, -ᾶτος, así como del nuevo léxico. De esto se hablará más adelante, §§ 352 ss.

En cuanto a la sintaxis, conviene insistir en la frecuente sustitución de las subordinadas por coordinadas con καί.

Para concretar, conviene ofrecer muestras del griego de algunos de estos textos (prescindo de la fonética y la ortografía).

336. *Aclamaciones del estadio y otros poemitas.* Las formas anómalas están en minoría:

Léxico: ἀμόνι 'yunque', γεράκι 'halcón', μούλα 'mula', σέλλα 'silla', ὅλος por πᾶς, στήκουσι.

Flexión nominal: N. ἀλεκτόριν, γεράκιν, Μαυρίκις; Ac. γοῦναν.

Forma anómala: δέρμαν, hipercorregido.

Falta de aumento: φέρε, νόησες.

Pronombre: του, το, την enclíticos, ὅπου relativo. Preposiciones: στόν, εἰσέ (contaminación de la forma antigua y la moderna σέ).

337. *Inscripciones protobúlgaras.* Igual observación. Léxico: γυρεύω 'buscar', λαός 'ejército', ὅλος, καλά adv. Preposiciones: ἀπό + Ac, ἀνάμεσα, ἐπί = ἕως, ἕως + Ac, ἔσωθεν, ἰς + Ac = 'en',μέ.

Flexión nominal: Ac. βασιλέαν. Verbal: pres. εἶν(αι), subj. = ind. ἵνα ... ὑπομνήσκετε, ἤνα διαμίνουσι (con valor de fut.), aor. ἐφτάστισαν (con -σθ- > -στ-).

Parataxis para evitar el inf: ἔδοκεν (perf. por aor., pero hay también δόσας)... κὲ ἐρήμοσεν (sin aumento).

338. *Malalas.* Estilo coloquial y paratáctico, pero escasos bizantinismos: la flexión es casi siempre la clásica. Pero véase, por ejemplo:

Léxico: λοιπόν 'en adelante', πιάσαι 'prender', ῥῆγα (Ac) 'rey', ἰλλούστριος, etc.

Preposiciones: εἰς τὸν ἀέρα 'en' y la hipercorrección ἐν Ἱεροσολύμοις 'hacia'.

Relativo: uso abundante de ὅστις por ὅς.

Flexión verbal: ἀλυτάρχησαν sin aumento, aor. εἰρεκώς, perf. perifrástico ἦν προτρεψάμενος, μέμψας ἦν, v. pas. ἐπαύθη.

Construcciones varias: ὠφείλων + inf. con valor de fut., ἔδοξεν... ὁ βασιλεύς, construcción final πρὸς τὸ μὴ ἐπιτελεῖσθαι, ἡσύχασεν... τοῦ ποιεῖν ταραχάς, ἀπό agente.

339. *Fábulas de la col. Vindobonense y la paráfrasis Bodleiana.* Es en estas fábulas, de los siglos VI y VII, donde más vulgarismos se hallan.

Sigo el estudio de Ursing sobre el códice Moscoviense:

Flexión nominal: Ac. sg. de la 3.ª φλόγαν, πόδαν, N. pl. de la 1.ª θύρες, ἀγρότες; formas de la 2.ª decl. en palabras originalmente de la 3.ª: ὀρνίθοις, δελφίνου; cambios de género. En el adjetivo, uso del comparativo con el mismo valor del positivo.

Pronombres. El artículo como relativo, αὐτοῦ y αὐτοῦ equivalentes, ἴδιος posesivo.

Flexión verbal: falta de aumento en ὀρχοῦντο, πεπώκειν; íd. de reduplicación en ἀναπετασμέναι; perfecto por aoristo, también pluscuamperfecto por perfecto (εἰς τοὺς βρόχους ἐπεπτώκει).

Preposiciones y conjunciones: ἀπό + Ac, ἅμα + G., intercambio de ἐν / εἰς; ἵνα τί, ἐάν + ind., μέχρις, ἕως + ἄν e ind.

Sintaxis: Ac. anómalo (δέλτον σε ἔφερα, ἀπήντησεν αὐτόν, ἤκουσε παῖδα κλαυθμυρίζων); G. anómalo: φυλάξομαί σου, ὅμοιον ἀνδρός; D. hipercorrecto: τοῖς ἄλλοις ζηλοῦντες, ἐπηρώτησεν αὐύτῷ; Verbos de «prometer», etc. con infinitivo presente; infinitivo final con artículo; evitación del inf. en completivas con diversas construcciones (παρῄνεσε... ὅπως..., λέγων ὅτι... ἀποδώσειν, ἕως ἂν... συνθλάσαι); usos anómalos del participio, cf. § 334.

340. Pueden verse los datos en la bibliografía ya reseñada, cf. §§ 318, 322, 329; y en G. Horrocks 1997, p. 205 ss. Para la Vindobonense, insisto en U. Ursing 1930: es lástima que este sector se les haya escapado a los estudiosos de la lengua bizantina. Pero no es el único. Habría que estudiar, por ejemplo, las correcciones bizantinas de los clásicos en los manuscritos de estos siglos, hasta el XI.

A veces el problema es difícil. En la *Vida de Esopo*, que he estudiado (cf. Adrados 1993), el primer problema es el de si realmente hay que corregir en sentido aticista, como hacen los editores; el segundo, el de si los términos no aticistas de un manuscrito como el G (un *Cryptoferratensis* del s. X) son helenísticos o bizantinos.

FONÉTICA Y MORFOLOGÍA (SIGLOS DEL XII AL XVI)

341. Pasamos con esto al período siguiente, el que va de los siglos XII al XV. El vocalismo se mantiene igual que al final del período anterior, una vez pasada la υ a *i:* es un sistema de cinco vocales. En cuanto a las consonantes, se hace dominante la evolución κτ, χθ > χτ, πτ, φθ > φτ, σθ, σχ > σκ; pero la ortografía tradicional hace que se conserven, al lado, formas antiguas del tipo ἄσχημος. Cae la -ν final, fenómeno comenzado antes, lo que hace homófonos casos de la 1.ª y 2.ª declinación, habiendo también extensiones no etimológicas (ya vimos algún ejemplo); -έα, -ία pasan a -ιά (καρδιά). Se simplifican las geminadas (pero no en algunos dialectos).

Sin embargo, de este período conocemos ya variaciones dialectales, como las que conservan la -ν final (en Chipre, Dodecaneso e Italia), las que dan otros tratamientos a los grupos consonánticos (en el Sur de Italia), las que palatalizan la κ ante vocales anteriores (en Chipre), las que cierran las vocales *e, o.* Más adelante (§§434 ss.), a propósito del griego moderno, hablaremos de los dialectos.

342. En los nombres la diferencia importante, ya notada, es que al perderse la -ν el N. y Ac. de los fem. de la 1.ª declinación se hacen iguales (N. Ac. χώρα / G. χώρας) y lo mismo el Ac. y G. de losmasc.. (N. κλέφτης / Ac. G. κλέφτη). Lo demás queda igual, incluidos restos de declinaciones en -ος / -ους, -μα / -ματος, -ις / -εως, los plurales en -άδες, -ίδες, los adjetivos de tres terminaciones (los en -ης / -ες y otros tienen que adaptarse de varias maneras); también hay otras regularizaciones, como μέλανος, μεγάλος.

343. En el verbo, construido sobre dos temas, como ya sabemos, el subjuntivo acaba de asimilarse al indicativo y el participio se hace indeclinable en -οντα(ς).

El futuro se marca con perífrasis que ya conocemos, con ἔχω + infinitivo o ἔχω νά + subjuntivo; εἶχα en iguales construcciones es potencial. Sin embargo, avanzado el período se prefieren las perífrasis con θέλω + infinitivo, θέλω νά + subjuntivo, pasando las anteriores a perfecto (ἔχω) y pluscuamperfecto (εἶχα); en la *Crónica de Morea* se encuentran ambos usos, también las perífrasis con θέλω (de las que procede la moderna con θά). En Chipre en el s. XII aparece ya θέ.

Hay una gran variedad de desinencias personales. En 3.ª pl. hay presente -ουν(ε)/-ουσι, pret. -αν(ε)/-ασι, -σαν. Se han desarrollado conjugaciones contractas, que en activa confunden a veces las antiguas en -άω y -έω, mientras que en media hay tanto φοβοῦμαι, φοβᾶσαι, φοβᾶται como formas con -ίεμαι, -ίεσαι, -ίεται. En cuanto a la media (o los deponentes), tenemos junto a las formas tradicionales otras nuevas: -ούμουν, -ούσουν, -όταν, -όμεστα, -έστε, -ούνταν.

En los verbos con la última sílaba acentuada se crea un imperfecto -οῦσα, etc., también -αγα, etc. La desinencia de aoristo pasivo -θην es sustituida definitivamente por -θηκα. En el imperativo la desinencia -ε del presente se extiende al aoristo.

344. Los pronombres sistematizan las nuevas formas, por ej. N. pl. ἐμεῖς. E igual las preposiciones. Aquí, al generalizarse el uso con Ac, las antiguas distinciones de sentido entre prep. + Ac. / prep. con D. desaparecen: με(τά) + Ac. es 'con' ('después' es ὕστερ᾽ ἀπό); ἐν + D. es sustituido por μέσα εἰς. Otras preposiciones desaparecen o quedan como cultismos (ἀνά, ἐπί, κατά, περί, πρό, πρός, σύν, ὑπέρ, ὑπό).

También el vocabulario evoluciona, a causa de préstamos del turco y de las lenguas occidentales, así como de desarrollos propios (derivación, composición, cambios semánticos). A este tema dedico otro capítulo.

345. Mirando hacia atrás, hacia el griego antiguo y el indoeuropeo, nos encontramos ahora con una lengua bastante diferente, pero que lleva la huella de su herencia. En fonética, el sistema vocálico está formado por las cinco vocales a, *e, i, o, u,* sin diptongos; el consonántico, por un sistema de oclusivas sordas y

sonoras con tres puntos de articulación y otro de fricativas sordas y sonoras con los mismos tres puntos; con las líquidas y nasales ϱ, λ, μ, ν; y una silbante sorda y otra sonora (escrita ζ). Dejo las consonantes compuestas.

La flexión nominal se ha simplificado: se ha perdido el D., y el Ac. y G. han tendido a tener funciones generales bien definidas como determinantes ya del verbo, ya del nombre. Se han mantenido el género del griego antiguo (difundido en el adjetivo en forma morfológicamente regular) y los números sg. y pl. (el dual se perdió desde antiguo). Formalmente, predominan los temas en vocal, que con frecuencia adoptan igual forma para el N. y Ac. o el Ac. y G., ya se dijo. El adjetivo ha tomado formas análogas a las del nombre. En las desinencias, hay también generalizaciones analógicas. Pero quedan excepciones en la forma y en el contenido.

El artículo y pronombre son esencialmente los mismos, con diferencias casi siempre formales. Así, la extensión del tema de sg. al pl. de los personales; nuevos demostrativos, siempre sobre la base de los tres escalones antiguos, y nuevos posesivos de 3.ª; tendencia a la eliminación de varias maneras del antiguo relativo. Hay también cambios en la flexión. Más nueva es la creación de personales átonos de 3.ª pers., que facilitó en griego moderno la creación de una conjugación objetiva semejante a la del español (tipo *se lo diré todo a tu madre).*

346. En el verbo, hay una reducción de los temas de presente y una fusión de los de aoristo y perfecto, que forman un segundo tema. El futuro y perfecto se expresan ahora con formas perifrásticas. En cuanto a los modos, perdido desde antiguo el optativo, se pierde ahora el subjuntivo, identificado con el indicativo; también el participio, convertido en una forma adverbial indeclinable; y al final del período está a punto de perderse, también, el infinitivo.

Así, el tiempo queda reducido a la oposición de presente / pretérito en indicativo; los otros tiempos y el subjuntivo se expresan por perífrasis atemporales de matiz subjetivo. Pero se mantiene muy vivo el aspecto de presente y aoristo, transportado incluso fuera del indicativo.

Nos hallamos ante un griego simplificado, que en parte sigue tendencias semejantes al IE que hemos llamado III B (politemático, el de las lenguas europeas y el tocario), que reduce la flexión verbal a dos temas y la regulariza mucho eliminando casi la atemática, reduce también los modos, desarrolla poco el participio e infinitivo y usa abundantes perífrasis para el futuro y perfecto.

Otras veces, el nuevo griego se aproxima a tal o cual rama de ese IE: así, en detalles de la flexión verbal (tal la creación de un nuevo imperfecto y otros aludidos) y de la flexión nominal (tal la pérdida del D. y la creación de flexiones con sólo dos formas). Para la pérdida del infinitivo hay que acudir a otro paralelo: el de lenguas balcánicas como el rumano y el búlgaro.

347. Así, el griego bizantino continúa tendencias del de la koiné en el sentido de simplificar la morfología verbal, que sólo sirve para marcar tres personas, dos números, dos tiempos (en ind.) y dos aspectos. El sistema griego más antiguo era demasiado refinado y complejo, evidentemente, y se prefirió reducirlo y complementarlo con formas perifrásticas. Esto también es válido para el nombre y adjetivo.

Pero continuó vivo y creció el rico sistema de derivación y composición nominal y verbal.

Conviene, como hicimos para el griego del período anterior, dar aquí una ejemplificación de la lengua de algunos autores pertenecientes a éste. Los damos de aquellos que contaminan los dos niveles del griego. El griego popular puro o casi puro se encuentra en los poemas populares de fechas entre el XV y el XVII a que hicimos referencia arriba, § 328.

EJEMPLOS DE TEXTOS POPULARES

348. *Pródromo.* Véase el comienzo de los versos al emperador Manuel. Algunos dirigidos expresamente a él (141-144) son puro cultismo; en los demás, el cultismo es esporádico. Hay, por ej., D. γεροντικοῖς, πατρικοῖς λόγοις, Ac. γείτονα, impf. περιεπάτει, aor. ἔμαθον, aor. pas. ἐκτενίσθη, impvo. πείσθητι, μετά y ἐκ + G., ἀπὸ μικρόθεν, οὐδέν, ἔκβαλλε, algunos infinitivos en -ειν, etc.

Pero abunda también lo moderno: por ej. en el léxico (βλέπω 'ver', γεμᾶτα 'llenas', γυρεύω 'buscar', τσαγγάρης 'zapatero', τώρα 'ahora', ὡσάν 'como', sufijos -ίτσιος, -ᾶτος). En el nombre son frecuentes los N.-Ac. en -ιν (παιδίν), el Ac. γυναῖκαν (y -ν errónea en ἀναθέμαν). Hay con frecuencia los enclíticos του (ὁ κόλπος του, ποτέ του) y τον (βλέπεις τον), el relativo ὅπου, el pers. ἐσένα. Hay muy frecuentes Ac. de sintaxis anómala (ὑπέρπυρα γέμει, ἀπ᾽ ἐκεῖνα). En el verbo, nuevas formas de presente (ἁπλώνω, χορταίνω), de aoristo-perfecto (ἔποικαν, ηὕρισκα), de subjuntivo idéntico al indicativo (παραθέσουσι, νίψεται), de indicativo de εἰμί (ἔνι). Sobre todo, abundan las perífrasis con νά + subjuntivo con valores entre prospectivo y futuro (νά τὸν εἴπω, νά ὀνομάσουν, νά μάθῃς) o de presente (πρὸος τὸ νά μάθω γράμματα).

349. *Digenís Akritas.* Bástenos echar una mirada a los primeros versos del poema en el manuscrito de El Escorial editado por Castillo Didier. La primera impresión es enteramente clásica: tenemos por ej. un N. pl. ἀπειλαί, Ac. sg. κατάραν, pl. πληγάς, formas verbales antiguas como μὴ φοβηθῇς, prep. + G. (παρὰ μητρός), etc. Pero hay léxico moderno (ἐκαβαλίκευσεν, con flexión antigua, ἀστερᾶτον con el sufijo que conocemos, ἀργυροτσάπωτα, forma híbrida). En el nombre, los diminutivos χέρια, ὀνύχια (de donde las formas del griego moderno), μετώπιν. En el pronombre, hay μᾶς y los enclíticos του, την. En el verbo, hay el nuevo subj. καταπτοήσουν (con una construcción clásica, μὴ σὲ, en el verso primero); aparece también con

ἂς y ἂν con valor entre prospectivo y futuro (καὶ τότε ἂς τὴν ἐπάρουν, ὁ Θεὸς νὰ μᾶς βοηθήσῃ).

Es fácil continuar. Pocos versos más adelante pueden encontrarse ὀμπρός εἶν(αι), ἠθέλασιν, ἐμπῆκαν, ὡσάν, τὰς relativo, οἱ ψυχές, etc.

350. *Crónica de Morea.* Aquí tenemos el estudio de J. M.ª Egea 1988. Basta abrir el comienzo del poema para encontrar la misma mezcla de siempre. En las dos primeras líneas tenemos cosas antiguas unidas indisolublemente a otras modernas: θέλω, θέλεις + subjuntivo, ὅταν + imperfecto ἤτονε, ἀπὸ κτίσεως κόσμου (perfectamente clásico, influjo eclesiástico) pero μὲ δύναμης (forma moderna de la preposición y la flexión). Hay usos modernos de las preposiciones en εἰς τοῦ Χριστοῦ τὸν τάφο (con caida de -ν), στὸν 'en'; del relativo (ὅστις, ὅπου). El sistema de los pronombres personales es prácticamente el del griego moderno. Formas verbales nuevas, entre otras: imperfectos como ἀφεντεῦαν (léxico bizantino), ὕψωνεν, ἔρριπταν, τιμωροῦσαν, aoristos ἔκλαψεν, ἐβαρέθηκεν (pero ἐλυπήθην), participio ἰδόντας; y, sobre todo, diversos usos perifrásticos muy vacilantes. Han desaparecido, en cambio, los temas de futuro y perfecto y el optativo, entre otras cosas.

Ahora bien, en realidad lo que domina es el griego popular: las formas aticistas son con frecuencia el resultado de retoques en varios manuscritos, otras veces lo que sucede es que la lengua popular está escrita con grafía aticista, bajo la cual es posible en ocasiones descubrirla tanto en fonética como en morfología.

Si tomamos los versos a partir de 754 son notables los falsos cultismos, hipercorrecciones: participios ἀκούσων, διαβόντα, Ac. θυγάτηρ; otras formas son correctas, como ἐπάρωμεν, ἀπὸ τῆς Ρώμης τῆς ἐκκλησίας, ἀπὸ τοῦ νῦν, βασιλεύς, τινές. Pues bien, a su lado hay formas modernas como βασιλέας, τοῦ ἔδωκεν, σὲ γράφω,, τηρήσετε, el pronombre ἐμᾶς / μας / μᾶς, ἂν φάγουσι, etc.

351. *Calímaco y Crisórroe.* Con esta novela nos colocamos ya en el siglo XIV. El estudio de Ph. Apostolopoulos 1984 es muy completo: aquí damos unos mínimos datos.

En el nombre tenemos αἱ ἡμέραι / αἱ ἡμέρες; παιδί / παιδάκι, χέρι, Ac. sg. γέρονταν, N. pl. οἱ τεχνῖται / οἱ ἀφθέντες (también Ac, alternando con -ας). Hay que notar que el D. aparece todavía con cierta frecuencia.

En los pronombres encontramos todas las formas que hemos ya visto, incluidas las enclíticas: μου, μας, του, τους (al lado ἐμοῦ, ἡμῶν, etc.), el tipo ὁ ἰδικός μου 'mío', αὐτός demostrativo, etc.; indefinidos arcaicos (τις, οὐδείς, παντοδαπός, πᾶς) y al lado los modernos (κανείς, τίποτε). Como hay los relativos clásicos y ὁποῦ, más el artículo (τοὺς φύλακας τοὺς εἶδε). La flexión de los personales es bastante clásica, con ἡμεῖς, etc. y formas en D., pero al lado hay ἐμέν y las formas enclíticas.

Hay un gran avance en la frecuente falta de aumento. Se

generalizan el imperfecto ἔβλεπα y el aoristo 2.ª pers. ἔγραψες, el imperativo aoristo de tipo γνώρισε, los aoristos con -κ- como ἐποῖκα, ἀφῆκα (pero también ἄφησα); también las formas de voz media de εἰμί. El sistema de desinencias es bastante conservador (pero λέγουν). Funcionan normalmente las partículas ἄς, ἄν y las perífrasis con ἔχω y ἐθέλω; pero, curiosamente, con un subjuntivo que con frecuencia es el antiguo (ἂς δράμωμεν). Υ subsiste, aunque con baja frecuencia, el infinitivo (μὴ θέλης με πειράξαι), también el participio.

Es lengua muy mezclada, bastante arcaizante la de esta novela: se comprueba una vez más que la cronología no es el dato decisivo.

3. EL DESARROLLO DEL LÉXICO BIZANTINO

352. Me parece oportuno dedicar un capítulo aparte al crecimiento del léxico en el griego bizantino; capítulo que será completado con otro posterior en que, al relatar el influjo del léxico bizantino en Oriente y Occidente, habrá oportunidad de sacar a luz algunos datos más. Y es que, si he dedicado una atención especial al crecimiento del léxico griego, sobre todo el de la lengua culta, en las épocas clásica, helenística y romana y voy a ocuparme de su difusión y crecimiento en Occidente, no es posible dejar vacío este importante escalón intermedio.

La facilidad con que el griego crea palabras derivadas y compuestas es, véase Adrados 1968, una característica fundamental de esta lengua; y continuó muy viva en época bizantina, mientras que diversos sectores de la gramática innovaron profundamente. No ya que se conserve el léxico antiguo (lo que es bien cierto, sobre todo en la prosa aticista o «pura») y que se hayan introducido por préstamo o variación semántica palabras nuevas, sino que los procedimientos de la derivación y composición, fundamentalmente los mismos, continuaron ampliando enormemente el léxico bizantino.

Y la verdad es que nunca ha sido sistemáticamente estudiado en su conjunto, ni siquiera tenemos diccionarios completos. Tras los antiguos léxicos, incompletos, de Stephanus, Sophocles y Dimitrakos, y el de Lampe, una obra parcial dedicada sólo a la patrística, hemos de contentarnos con obras todavía incompletas: nuestro *Diccionario Griego-Español* (sólo hasta el año 600), el Diccionario de Kriarás y el de Trapp-Hörandner-Diethart (aparte de estudios parciales).

De otra parte, el estudio del léxico bizantino debe comportar dos capítulos muy importantes: el de los préstamos que recibió de diversas lenguas; y el de su difusión en diversas lenguas también (a veces difundió palabras de origen no bizantino). Todo esto será tratado por nosotros previamente al estudio de la difusión del greco-latín en las lenguas occidentales. Pues, aunque no pueden hacerse

divisiones tajantes, distinguimos el influjo bizantino por vía popular y preferentemente en fecha antigua, del influjo del griego clásico (a través del latín las más veces) por vía culta, a partir sobre todo del siglo XII y, más aún, de la época del Humanismo.

353. Para una visión general del estado de la cuestión remito a E. Trapp 1988. Para los compuestos y préstamos del griego, a R. Browning 1983, pp. 67 ss. y 84 ss., y 1997; y a A. Steiner-Weber 1991. Para la relación entre léxico aticista y léxico popular, a Adrados 1948, p. 67 ss. Para los préstamos tomados por el griego bizantino, a H. y R. Kahane 1970 ss. y 1979, también a L. Burgmann 1990 (préstamos del latín). También M. A. Triantaphyllides 1909.

Para los préstamos del francés e italiano, cf. H. y R. Kahane 1970 ss., p. 501 ss.; para los del turco, R. Browning 1983, p. 97 ss.

354. Casi todos los sufijos del griego antiguo continuaron siendo productivos en Bizancio, pero hay que llamar la atención sobre algunos o nuevos o ahora más frecuentes: -ᾶς, -σιμο, -μα, -ισσα, los diminutivos -ιον, -άριον, -άδιον, -ίδιον, -άκιον, -ίκιον, el nuevo sufijo -τζι(ν), -ίτζι(ν), el sufijo latino -ᾶτος, los de origen italiano -ούτσι(ον), -ούτσικος; ya hemos dicho cuáles son los más frecuentes de los sufijos verbales. La derivación es, así, muy fluida, prácticamente de cada nombre se puede obtener un adjetivo, por ejemplo: de Μανυήλ, Μανυηλᾶτος.

En cuanto a la composición, es riquísima. Si bien desaparecieron muchos compuestos nominales antiguos, propios de la lengua elevada, y muchos verbos con preposición, se crearon muchísimos nuevos, de todos los tipos tradicionales.

Aparecen compuestos copulativos como ἀριστόδειπνον 'comida y cena', ἀνδρόγυνος 'hombre y mujer', otros adjetivales como βραχύμακρος 'corto y largo' (y βραχυμακρόβραχυς 'corto, largo y corto'); compuestos determinativos de varios tipos: γοργογλωττία 'gran capacidad oratoria', παγκλεής 'muy glorioso', ποντοβάμων 'que se mueve en el ponto', etc., θεόβλαστος 'nacido de Dios'; y posesivos: ἀγριοπρόσωπος 'de rostro feroz'. También hay compuestos verbales, con nombre (μηροκλάζω 'romper una pierna', σιδηροδέω 'encadenar') y con preverbios (καταπαγετέω 'congelar', ὑποξαντίζω 'teñir de un rubio claro'); también con doble o triple preverbio (ἐγκαθυπογράφω 'firmar en', παρεκεπιτείνω 'extender todavía más'). Son frecuentes con el nuevo preverbio ξανα- 'de nuevo'.

Como he dicho, el griego ha conservado esa maravillosa propiedad por la que cualquiera puede crear una nueva palabra. Muchas son hallazgos individuales de escritores de la lengua cultivada. Las cifras absolutas son muy altas, todavía no bien calculadas, cf. A. Steiner-Weber 1991, p. 245.

355. El nuevo léxico bizantino representa, en buena medida, una renovación, en cuanto la lengua popular, sobre todo, pierde una buena parte del vocabulario antiguo. Frente a αἰσχρός hay ἄσκημος

y ἄμορφος; frente a οἶκος, σπίτι; καλός ya no se refiere a la belleza física, etc., etc. Los ejemplos son innumerables. Pero las palabras clásicas pueden seguir usándose en lengua cultivada. Hay así dobletes que se usan con fines estilísticos, del tipo βασιλεύς / βασιλιάς.

Este juego sutil puede verse especialmente bien cuando un texto es pasado de uno a otro de los dos registros esenciales. Yo he estudiado esto a propósito de la colección bizantina popular de fábulas, la Vindobonense, que reescribe su modelo antiguo la Augustana, de una lengua entre aticista y poetizante. He estudiado (en Adrados 1948, p. 67 ss.) el mecanismo. Allí he hecho ver cómo casi sistemáticamente los términos áticos y poéticos son sustituidos por otros comunes a toda la *koiné* o bien de *koiné* popular o incluso vulgar. Se reduce el número de verbos compuestos con preverbio.

El estudio estilístico de los textos bizantinos es, así, complicado. Cf. por ej. el de *la Alexíada* de Anna Comnena en E. Díaz Rolando 1989.

4. PRÉSTAMOS EN EL GRIEGO BIZANTINO

DEL LATÍN

356. Pero el léxico bizantino creció también, como ya se ha anticipado, mediante préstamos de los pueblos y culturas con los que Bizancio tuvo contacto. Vamos a repasar este tema, pueblo por pueblo.

Ya hablamos de los préstamos latinos en el griego oriental de los primeros tiempos. Señalamos cómo sólo gradualmente dejó el latín de ser lengua oficial y vimos también cómo fue escaso el conocimiento de la literatura latina en Bizancio. Y señalamos cómo fue importantísima su impronta en el derecho.

H. Mihaescu 1993, p. 350 ss. establece que en el griego bizantino entraron unos 3.000 términos latinos, de los que unos 200 se han mantenido en griego moderno. Evitados por los cultos, no fueron menos importantes entre el pueblo; y no sólo a partir de la terminología jurídica y administrativa, también de la militar.

En el dominio jurídico y administrativo era inevitable que, tanto en traducciones como en comentarios, entrara un gran número de términos latinos. Hay sobre esto un buen estudio, el de L. Burgmann 1990. A veces se incluían sin más los términos latinos en letras latinas, a veces se transcribían en griego (tipo μαγκίπιουμ). Burgmann señala que en la paráfrasis de las *Institutiones* aparecen unas 1.000 palabras latinas, cada una unas diez veces. Aparecen también en documentos privados y oficiales.

Es claro que hubo corrientes que buscaban helenizar los textos legales. A veces los autores se limitaban a alterar los términos latinos,

adaptándolos a la flexión griega (ἀδοπτεύειν) o los glosaban, otras los traducían o calcaban. Pero numerosas palabras de la lengua del derecho pasaron a la lengua popular: así ποσσεσίων, ἀκκεπτιλατίων 'recibo', τεσταμέντον, ἐξερεδατεύω, ἐμαγκιπατεύω, λιτιγάτωρ, ποῖνα, μοδεράτωρ, κηνσεύω, etc.

Ahora bien, la creación de términos griegos a partir del latín fue importante en la lengua popular desde el comienzo de la época bizantina: es la continuación del proceso que hemos estudiado para la época romana republicana e imperial. Dado el escaso influjo en Bizancio de la literatura latina es, efectivamente, la lengua popular la que más influyó: no la culta (con la excepción, ya he dicho, del vocabulario jurídico y administrativo). Esta lengua popular creó palabras que en muchos casos fueron reexportadas a Occidente; presentan en ocasiones determinadas alteraciones fonéticas o morfológicas. Y hasta «monstruos» mixtos (ἁπλοπάλλιον).

357. Voy a pasar un breve repaso a los principales sectores de este vocabulario:

Corte imperial, títulos, funcionarios, oficios: καῖσαρ, μάγιστρος, πατρίκιος, ὀφικιάλιος, κυέστωρ, πραιπόσιτος; ταβουλάριος, ληγάτος, βεστιοπράτης 'comerciante en sedas', μακελλάριος, etc.

Ejército: Véase sobre todo H. Mihaescu 1993, donde se ocupa de los términos griegos de origen latino referidos a la vestimenta y equipo (κάππα, καλίγα, τέντα), transporte (καβαλλικεύω, σέλλα), armas (ἀρμάτος, ἀρκάτος, σαγίττα, σπάθα), organización (ὀρδινατίων, οὐετρανός, κουνίον, ἐξπεδῖτοι), vigilancia (ἐξπλοράτωρ), grados (πρῖμος, κορνικουλάριος), insignias (βηξίλλον, φλαμούλιον), estrategia (κιρκεύειν, κουρσάτωρ), recompensas y castigos (ἀδωρέα, δησέρτωρ), señales (βούκινον, πραίκων), campamentos y fortificaciones (κάστρα, ἀγέστα), vías de comunicación (στρᾶτα), etc.

Vida diaria: κομμέρκιον, νοῦμμος, οὐγκία, καλάνδαι, ἰούνιος; μεμβρανάριος, βρακάριος, βανιάτωρ, ταβελλίων, ὀστιάριος; ὀσπίτιον, σέλλα, φούρναξ, σκρίνιον, βάκλον, μακελλάριον; καμίσιον, σαγίον, βράκιον.

El mundo del circo: el hipódromo jugaba un papel esencial en la vida bizantina y tenía un vocabulario propio, procedente casi siempre del latín. Cf. por ejemplo los asientos o lugares del emperador y magistrados (σένζον < *sessus*, σελλίον, τέντα); carros, banderas, agrupaciones (βῆγα, πανίν 'insignia de los partidos', βηλάριν 'bandera para dar la señal del comienzo', φακτίων, ὄρνα 'urna para el sorteo', αὐριγάριν 'túnica de los aurigas', λουπέρκαλ 'carrera de fin de año', φακτιονάριος 'presidente de uno de los partidos del circo', μαξιλλάριος 'el que pone los cojines en los asientos').

358. Sería fácil continuar. Es claro que una parte de este vocabulario se perdió junto con las instituciones a que servía; pero otra permaneció hasta el griego moderno. Por otra parte, a veces en este vocabulario la forma y el sentido son latinos, a veces hay derivación (sobre todo con -ᾶτος) o cambio semántico. A los ejemplos

anteriores hay que añadir otros como τρούλλα 'cúpula' (de lat. *trulla* 'cuchara de escanciar'), σκάλα 'puerto' (lat. 'escalera'), μῶλος (de lat. *moles),* καλαμάριον 'tintero' (de lat. *calamarium* 'estuche de plumas'), etc.

También hay que notar que la derivación puede ser del Ac. (δούκας del Ac. δοῦκα, a su vez de lat. *ducem);* en las dos primeras declinaciones no se ve si el origen está en el N. o el Ac. Y que las modificaciones en la forma pueden ser más profundas que el añadido de un sufijo: a veces se hace semigriega, así en κένταρχος (por *centenarius),* δίσεκτος (por *bisextus);* o recibe una fonética popular (πε[ν]τζιμέντον de *impedimentum).* O puede ser que el original latino sea hipotético, así καλαφάτης debe de venir de un **calefa(c)tor,* pero esto no pasa de ser una hipótesis. A veces el original latino viene del latín hablado de los Balcanes, así πετζιμέντον *(impedimentum),* con fricativización. Cf. H. Mi-haescu, 1993, p. 354.

DEL GÓTICO Y LENGUAS ORIENTALES

359. Veamos ahora los préstamos de otras lenguas, mucho más raros.

Así los del pehlví, la lengua persa de la época sasánida, por más que el contacto entre ambos pueblos, bélico las más veces pero también cultural, fue, como se sabe, intenso. Los bizantinos continuaron a los romanos como defensores de la frontera del Éufrates, sufriendo terribles invasiones en Siria y Palestina y logrando grandes victorias bajo el emperador Heraclio, en la víspera de la expansión árabe; este enfrentamiento debilitó a ambos pueblos y los dejó indefensos ante los nuevos conquistadores. Pero hubo también un importante intercambio cultural, como se ve por el influjo griego en el arte sasánida y la extensión del maniqueísmo a ambos lados de la frontera.

Con la literatura griega confluía la pehlví de los persas, a su vez influida previamente por los griegos: la corte sasánida había acogido ya a filósofos griegos emigrados cuando Justiniano cerró la Universidad de Atenas (529), así a Simplicio, según dijimos; y en versiones al pehlví del *Pañcatantra,* como la que, a través del árabe, sirvió de base a nuestro *Calila e Dimna,* entraron elementos griegos. De esto me he ocupado en otros lugares. Cf. por ejemplo Adrados 1983b.

Hay, de resultas de ello, préstamos griegos en pehlví y del pehlví en griego. Entre éstos pueden citarse *ινδανικόν (lat. med. *andanicum,* 'un tipo de acero'), de *hindawáni* 'indio'; χιβιάριον 'caviar', de *kapi* 'pez' y *ya* 'huevo'(?).

360. En cuanto a los godos, ya hemos hablado de sus choques con los bizantinos y del imperio ostrogodo de Teodorico. Los godos orientales habían recibido de los griegos el cristianismo (en su secta arriana) y estaban muy helenizados. Fue en el Oriente griego donde el obispo godo Ulfilas o Wulfila creó la escritura gótica a partir de la

griega y tradujo al gótico la Biblia, ya se ha dicho.

Del gót. *puggs* 'bolsa' viene el gr. πουγγίον, testimoniado en el s. VI y ahora mismo en dialectos, también pasó al rumano. El influjo fundamental fue en la dirección contraria. Lo mismo sucede con el eslavo, con el cual la relación de Bizancio, bélica y cultural, fue estrecha, ya hemos hablado de ello. Insistiré en este tema al tocar el de los préstamos del griego en eslavo.

361. En cambio, en el caso del árabe los préstamos léxicos fueron en los dos sentidos; y, con frecuencia, los que el griego recibió del árabe fueron reexportados luego en varias direcciones. Puede decirse, en general, que los préstamos del árabe en el griego proceden de relaciones a nivel popular desde el momento de las conquistas árabes, de que ya hemos hablado; mientras que los que los árabes tomaron del griego proceden ya de este mismo nivel, ya de uno literario. Este tema hemos de aplazarlo. Pero diré algo de los préstamos recibidos del árabe por el griego, que a veces los reexportó luego, ya digo.

Son términos muy concretos, procedentes de la vida militar y política, o bien referentes a plantas y animales. Así el *amir,* que se hizo en gr. ἀμιρᾶς, con diversos derivados; *rizq* 'lo que la Providencia depara', de donde gr. ῥιζικόν (y de ahí esp. *riesgo,* etc.); *tar□umān,* de donde, δραγομάνος, con muchos derivados; *bādin□ān,* de donde gr. μελιντζάνα (y de ahí esp. *berenjena,* etc.); *bab□ā,* de donde gr. παπαγᾶς (esp. *papagayo,* etc).

DE LENGUAS OCCIDENTALES

362. Hemos de ocuparnos, ahora, de los préstamos tomados de lenguas occidentales, lo que se explica por una historia que ya conocemos. Con Italia hay tempranas relaciones. Pero las más antiguas, las de la Italia bizantina de Justi-niano, no produjeron préstamos italianos, sólo latinos. Luego, desde el siglo XI, Venecia, Génova, Amalfi y otras ciudades establecieron estrechas relaciones con Bizancio, hubo colonias de sus ciudadanos allí; y también dominio veneciano en Creta y otros lugares y conquistas turcas en los siglos XVI y XVII, ya he hablado de esto.

Y hay los francos, que pasaron por Bizancio desde fines del siglo XI, como cruzados, y luego conquistaron la ciudad y, cuando la perdieron, se quedaron como señores del Peloponeso y Chipre. En el siglo XIV fue el turno de los catalanes y aragoneses. Y ya he hablado de las conquistas turcas en los Balcanes en el s. XIV, de la toma de Constantinopla, más tarde de las ciudades bizantinas.

Al menos los italianos y franceses dejaron huella en la literatura bizantina, ya he hecho alusión. Pues bien, también en la lengua. Hay en griego préstamos de lenguas italianas, del provenzal, francés, catalán, etc.; ya no del latín.

363. Del francés se tomaron sobre todo títulos y la terminología feudal: καβαλάρος 'caballero', μισίρ 'señor', ῥόϊ 'rey', μπαρούς 'barón', σιργέντης 'sargento'; φιε = fr.*fief,* παρλαμᾶς 'parlamento',

κουρτεσία 'cortesía'; κουγκεστίζω 'conquistar', etc. También términos militares (κουγκέστα 'conquista', τρέβα 'tregua'); y eclesiásticos (πασσάτζο 'paso a Tierra Santa', φρέ ' fray', παρτοῦν 'perdón').

En el dialecto griego de Chipre se conservan muchas voces francesas y provenzales: βαλλεντίζα 'valentía', κουρούνα 'corona', πλαζίριν 'placer', γαρεντιάζω 'garantizar', τζιμμία 'chimenea', ἀσίζα 'disposición legal' *(asize),* etc.

364. Del italiano se tomaron, sobre todo, términos comerciales y navales. En la época más antigua el léxico naval pasó, más bien, del griego a Italia; pero a partir del siglo XI (y luego del XVI), fue al revés; y pasaron también sufijos como -ελλο, -εττο, -εσσα, -ῖνος. Los más son venecianos, pero no entramos en este tema.

Entre los italianismos antiguos, a partir del s. XI, pueden citarse: en la marina y en la guerra ποδότας < *pedotta,* τραμουντάνα < *tramontana,* πάτος < *patto;* en la moda y la vida diaria: καππούτζιν < *cappuccio,* γρίζος < *griso,* κόντης < *conte,* μερκατάντος < *mercatante,* τζαμπούνα < *zampogna.*

Del italiano más reciente hay numerosos préstamos. Por ejemplo: títulos (δουκέσσα, ποδεστᾶς); vida pública (σάλβο 'salvoconducto', ντοάνα 'aduana'; términos comunes (γράτζνα 'gracia', βε(ν)δέττα 'venganza', ἀβεντοῦρα 'aventura'; de religión (πῖος, φε, φέστα); vida cultural, música, poesía (νοβέλα, βιόλα, τρουμβέτας, κρόνακα); moda, oficios (ῥάζον 'raso', βερέττα < *berretta,* ῥόδα 'rueda', μπρούνζινος 'de bronce'); guerra, armas (γουβερναδόρος, περίκουλον, φορτέτζα, παντιέρα); etc. etc.

Son especialmente importantes los términos navales: φόντος 'fondo', ῥένα 'arena', ἀρμάδα, φούστα, ἀντένα, κουβέρτα, καπετάνος, etc.

Muchas de estas palabras pasaron al griego moderno.

365. Finalmente, hay que hablar de los préstamos tomados del turco, muchos de los cuales continúan todavía hoy vivos. Así παπούτσια 'zapatos', πιλάφι 'arroz', γιαούρτι 'yogur', καφές 'café', τουφέκι 'rifle'. Hay -ογλου en los patronímicos. En dialectos de Asia Menor, influjo en el orden de palabras.

5. PRÉSTAMOS TOMADOS AL GRIEGO EN OTRAS LENGUAS

IDEAS GENERALES

366. Con esto entramos en un momento decisivo para la historia de la lengua griega: si de un lado continuó viva, como tal, en Bizancio y a partir de ahí en la Grecia moderna, de otro fue un injerto que se implantó en todas las lenguas que lo rodeaban. Es un proceso que ya hemos estudiado para la época helenística y romana. En Roma

concretamente, se creó aquel sector del latín que llamábamos grecolatín. Ahora el proceso progresó enormemente: el griego, de esta manera, está vivo entre nosotros.

Hay que notar que las vías de penetración del griego en nuestras lenguas han sido múltiples, preciso cosas ya apuntadas:

a) A través de Bizancio, ya por la vía del contacto entre gentes y pueblos, ya por vía cultural y eclesiástica.

b) A través del latín conservado vivo en la Edad Media como lengua de cultura, latín que absorbía los términos griegos del latín clásico y, sobre todo tardío.

367. Desde un cierto momento posterior, fue el latín clásico, progresivamente descubierto y estudiado en la época del Humanismo, la fuente de donde se tomaban los helenismos; también, desde el mismo siglo xv, se tomaban directamente del griego antiguo traído a Italia por los estudiosos que huían de los turcos.

No es fácil, a veces, llevar a cabo esta clasificación: términos bizantinos pasaron al latín y a las lenguas que iban ya escribiéndose, pero a veces la entrada en ellas es anterior a la documentación latina. Muchas veces, en efecto, no es fácil fijar la fecha ni la vía de entrada de los helenismos. Por otra parte, a partir de un cierto momento las raíces y elementos formativos griegos fueron usados libremente dentro de las lenguas modernas, una vez incorporados ya a ellas.

En todo caso, hay dos vías fundamentales. Una, que estudiaremos en este mismo capítulo, la que viene del griego y latín medievales, en ella los modelos son el griego bizantino y el latín tardío y medieval. Y una segunda, que dejamos para el capítulo próximo, aquella en que los modelos son el griego y el latín clásicos. Pues la llegada al Occidente del Renacimiento y el Humanismo cambió la perspectiva en la visión de la cultura griega: ahora fueron las fases antiguas, clásicas, del griego y el latín, las que sirvieron de modelo.

Fue una paradoja que los eruditos bizantinos, al refugiarse en Italia, trajeron una Grecia que no era la suya y que fue la que en Occidente fue apreciada: la Grecia clásica. Hubo de pasar mucho tiempo para que fueran estudiados y apreciados Bizancio y aun la Edad Media europea.

368. Pero si volvemos al final de la Antigüedad y a la Edad Media, Bizancio era el centro del mundo, la verdadera continuación del Imperio Romano. Su literatura, con las excepciones que diremos, era poco conocida. Pero su Estado, su Iglesia, su organización militar, su arte, sus industrias, eran imitados por todos.

Era el centro del mundo: un centro del mundo que, con Justiniano, ocupaba todo el espacio del Danubio al Éufrates y el Nilo, a más del Norte de África y de buena parte de Italia y de España. Su influjo no disminuyó por la pérdida de las posesiones bizantinas en Italia (del exarcado de Ravena en el s. VIII, de Sicilia en el IX, del Sur de Italia en el XI), en África y en España (en el VII). Ni por los sucesivos reveses ante eslavos y árabes: sólo a partir del s. XIII la corriente

tendió a invertirse y a ser mayor el influjo occidental en Bizancio.

Como centro del mundo y centro cultural y político máximo, Bizancio —y con él la lengua griega— ejercieron máximo influjo en los pueblos que lo rodeaban y combatían con las armas o la diplomacia.

¿Cuáles eran estos pueblos? Al Norte estuvieron los godos, después los eslavos; al Este y Sur, junto a otros ya nombrados, los sasánidas primero, después los árabes, más tarde los turcos. En todos ellos ejerció Bizancio su influjo. E igual en el Oeste, entre los pueblos latinos, germánicos y celtas.

Voy a estudiar los préstamos griegos recibidos por las varias lenguas de estos pueblos en la primera mitad de la Edad Media, hasta el siglo XIII: continúo con ello el estudio paralelo que hice para los tiempos de la Antigüedad. Luego entraré en la otra parte antes anunciada, la del influjo culto en Europa, a través de los clásicos, desde ese mismo siglo XIII.

Pero antes de hablar de la cuestión lingüística, de los influjos griegos sobre las distintas lenguas, conviene trazar un panorama histórico-cultural que haga posible su comprensión. Así, vamos a explorar sucesivamente los préstamos griegos a través del latín; los que llegaron directamente a las lenguas románicas; los que llegaron a las lenguas germánicas (a través del gótico); los del eslavo y los del árabe (transmisor en ocasiones a otras lenguas). En cada caso presentaré previamente el panorama histórico.

PRÉSTAMOS EN LENGUAS OCCIDENTALES

369. Comienzo por el Occidente. El máximo interés de los emperadores germánicos era ser reconocidos por los de Bizancio como emperadores de los romanos; así de Carlomagno a Otón III. Buscaban una igualdad —dos emperadores coronados por el Papa y el Patriarca— que los bizantinos les negaban, todo lo más accedían a llamar al emperador de Occidente «patricio» o «rey» de los romanos.

Carlomagno intentó una boda con la emperatriz viuda Irene, Otón II se casó con la princesa Teofano, de la que nació el emperador Otón III: seguían los sueños de unidad. Pretensión imposible, a la que, cuando el poder del papado se hizo demasiado fuerte, replicó Bizancio con el cisma de Focio. Ahora hubo ya separación no sólo en lo político, también en lo religioso.

Era imposible la unión y el Occidente conocía poco de la cultura bizantina, como los bizantinos de la latina. Menos se conocía la lengua griega en Occidente.

Pero quedaba su prestigio, testimoniado por ciertos restos en la liturgia (el *kyrie eleyson,* el trisagio) y por la tradición de las biblias bilingües, que seguían copiándose. Conservaban mejor el griego los monjes irlandeses e ingleses, que estuvieron activos en la corte de Carlomagno y luego más tarde en Francia y en los monasterios de St. Gall, Reichenau y otros. Y los propios monjes griegos, presentes ya en

la corte de Otón I, numerosos en Roma en los siglos VIII y IX y más numerosos en el Sur de Italia: los refugiados de las invasiones árabes primero, de los iconoclastas después, creaban monasterios y cultivaban el griego.

370. No eran numerosas, de todos modos, las traducciones. Son tempranas, en Italia sobre todo, las de *Vidas* de santos. Fue favorecido, luego, Dionisio Areopagita, con traducciones de Hilduino (abad de Saint Denis) y Escoto Erígena en los siglos VIII y IX. En este último siglo vivió Anastasio, que tradujo en Roma literatura hagiográfica y eclesiástica.

Algunos textos fueron traducidos en St. Gall (Hipócrates, Galeno, Dositeo). Aristóteles y otros debieron esperar hasta el siglo XII, con las traducciones de Aristipo, en Sicilia, y Grosseteste, en Inglaterra. Luego, ya en el s. XIII, vinieron las de Guillermo de Moerbecke y la escuela de Toledo, que trabajaba a partir del árabe, como se sabe. Y la *Gramática* griega de Roger Bacon, las traducciones de Nicolao de Otranto, etc.

Así, aunque el propio Roger Bacon manifestaba el escasísimo conocimiento que había del griego en Europa y filósofos como Alberto Magno y Tomás de Aquino estudiaban a los griegos a través de traducciones latinas, no puede negarse el prestigio de la lengua griega. Iba unido al prestigio de la Antigüedad y al de Bizancio, con el que había relación en los Concilios y en las numerosas embajadas, desde la época de Carlomagno.

Nótese que el influjo del arte bizantino era enorme en Europa: arquitectura, pintura, tejidos, marfiles. Y que, a partir al menos del siglo IX, servía de transmisor no sólo de la literatura griega, también de obras orientales que a través de esta vía llegaban a Europa.

He estudiado detenidamente este tema, por lo que a la fábula se refiere, en un trabajo (Adrados 1984e). Hay tradición fabulística griega, por ejemplo, en un manuscrito de St. Gall del siglo IX: el mismo monasterio en que, por esa época, se traducía a autores griegos.

371. El hecho es que, como veremos, son numerosos los préstamos lexicales griegos que hay que datar en época medieval. Puede que a veces sean latinizaciones de palabras de las nuevas lenguas románicas y germánicas, pero más frecuentemente parece cierto lo contrario. ¿Cuál era la vía de entrada? Podían ser varias: contactos bien culturales bien personales en Occidente, más las otras vías de entrada a través de la Italia bizantina y de los árabes. En todo caso, el latín era la lengua de cultura y la lengua religiosa de Occidente: y a partir de ella el léxico de origen griego, junto con el restante léxico latino, fue penetrando en las nuevas lenguas de Europa.

372. Para las relaciones históricas entre Bizancio y Occidente, además de los libros de historia ya citados, véase W. Berschin 1970 y S. A. Tovar 1990. Para Bizancio como transmisor de la tradición fabulística a Occidente, Adrados 1984e. Para los

préstamos en lenguas occidentales, H. y R. Kahane 1970 ss., p. 349 ss., F. Brunot 1966,1, p. 121 ss., M. Cortelazzo 1970, A. Ewert s. a., p. 288 s., W. Stammler (ed), 1957, p. 733 ss., K. M. Pope 1973, p. 30 ss., H. Lüdtke 1974, p. 160 ss., J. de la Cruz y A. Cañete, 1989, p. 109 ss.; y, para España, M. Fernández-Galiano 1966.

373. Es el influjo del griego bizantino sobre las lenguas occidentales el que vamos a estudiar ahora. Pero es muy difícil separar este influjo del de los préstamos más antiguos: por ejemplo, si σύνοδος 'reunión de los obispos' está documentado desde el siglo IV, no es fácil decidir si lat. *synodus* y sus derivados en las distintas lenguas occidentales viene de esta fecha o de la bizantina (lo mismos para καμπή, ταρταροῦχος, ἐπιφάν[ε]ια, βούτυρον, etc.). Como no es fácil, ya lo decíamos, decidir en préstamos del griego si hubo un intermedio latino o si se pasó directamente del griego bizantino a las lenguas modernas a través de alguna de ellas.

O si el préstamo es popular o culto, no estrictamente bizantino: a veces hay los dos, de *monasterium* hay en lenguas occidentales derivados populares y otros cultos (esp. *monasterio),* lo mismo de *ecclesia,* etc. A veces de una misma palabra hay un derivado por vía bizantina y otro por vía latina normal: de ἀποθήκη hay esp. *botica* (con iotacismo bizantino) y *bodega* (sin él).

Parece más adecuado, en este apartado, presentar términos propiamente bizantinos que pasaron a Occidente a través de transcripciones latinas (con la duda señalada en § 371).

Doy, pues, una relación de palabras propiamente bizantinas (por la fecha de su aparición o por su semántica) que emigraron a lenguas occidentales. Las clasificamos por la fecha de su aparición en Bizancio: la fecha de la forma latina puede ser contemporánea o posterior (incluso anterior a nuestra documentación de la griega). Establecemos grupos cronológicos, señalando si interesa el término latino y, muy abreviadamente, formas occidentales. Se trata solamente de unos ejemplos.

374. Indico la fecha de la primera aparición de la palabra o su sentido en Bizancio:

Siglos V-VI: κανονικός, μάνδρα 'claustro', 'celda'; πρωτόκολλον 'primera hoja de un rollo de papiro', λιτανεία 'letanía', *τρισάγιον 'trisagio', ἐκτικός 'fiebre tísica', κάραβος 'barco ligero', ἀπόδειξις 'recibo', ταξίδιον 'viaje'. Las transcripciones latinas están testimoniadas en general, aunque en algún caso haya que reconstruirlas. En cuanto a los derivados en lenguas occidentales, baste aludir, por ej., en esp. a *letanía, trisagio, hético, carabela;* en otras lenguas a, por ejemplo, afr. *etique,* port. *karavo,* ital. *pòlizza* (de donde esp. *póliza),* ital. *tasseggio.*

Siglos VII-VIII: εἰκών 'imagen' (mlat. *icona,* s. VIII), ἄρτος 'pan consagrado' (mlat. *artona,* s. VII), καλόγηρος 'monje' (mlat. *calogerus),* μουστάκιον, παλληκάριον 'mozo'. Véanse derivados como: esp. *canónigo,* cat. *calonge,* ital. (dialectos) *ancona, icona, cona,* venec.

mostacci, esp. *mostacho.*

Siglos IX-X: ναός 'templo', ῥωμαῖος 'romero', συμφωνία 'instrumento musical', περγαμηνή 'pergamino', βάμβαξ 'algodón', λεῖμαξ 'caracol', ἀμιρᾶς (mlat. *amiras)* 'almirante', βυζάντι(ον) 'una moneda bizantina', μακάρι 'ojalá', Σαρακηνός 'musulmán' (antes 'árabe'), γαλέα 'barco de guerra pequeño', κοντούρα 'barca de cola corta', χώρα 'comarca' (mlat. *hora),* σκλάβος. Hay derivados, a través del latín generalmente, como esp. *nave,* fr. *nef;* esp. *romero, zampoña, parche, besante, maguer, sarraceno, galera, esclavo;* mfr. *amirail,* aital. *saracino,* venec. *gondola.*

Siglos XI-XII: παράδεισος 'el paraíso', χαριστεία 'carestía', pl. ἀργαλεῖον (lat *argalia)* 'catéter', *βρόντιον 'bronce', κατάστιχον 'catastro', δίμιτον 'un tejido', ἐξάμιτον 'otro tipo de tejido', *ἀβροτάριχον (lat. *butaricum)* 'salazón de pescado', σκάλα 'puerto'. Hay derivados como ital. *paradiso,* esp. *paraíso,* carestía, bronce, ital. *algalia,* fr. *algalie,* venec. *catástico* (esp. *catastro),* ital. (dialectos) *butér, bodér* (ingl. *butter),* esp. *botarga,* en todo el Mediterráneo *escala.*

Siglos XIII-XIII: *πρόχιον 'cántaro' (mlat. *broccus),* *πλήτρια 'embudo', μακαρώνεια 'canto mortuorio' 'comida funeraria'. De aquí formas a través del latín como ital. (dialectos) *bròcca,* aprov. *broc,* ital. (dialectos) *plédria, plera, plero,* ital. *maccheroni,* esp. *macarrones,* ital. *arcipèlago,* fr. *archipel,* esp. *archipiélago.* Algunas palabras pasaron directamente al francés en la época de las Cruzadas, así *boutique, chalana, dromond.*

375. Hay que añadir algunas observaciones a las ya indicadas:

1. Aparece con frecuencia la fonética bizantina: esp. *botica, pergamino, *limosina* (presupuesto por apisan. *mozina,* etc.), ital. *bisante, icona,* esp. *sándalo,* etc.

2. Se encuentra a veces el Ac. (ital. *duca, limaca)* o bien un cambio de número (ital. *algalia,* esp. *botarga)* o de declinación (el tipo **despotus)* o bien una adaptación con un determinado sufijo (ital. *fanale* de φανάριον) o una unificación verbal *(*galamateus,* esp. *galimatías,* de κατὰ Ματθαῖον) o un cambio semántico (como el de *archipiélago).*

3. Hay contaminaciones: **petroleum* de πετρέλαιον sobre lat. *oleum, trepalium* de τριπάσσαλον 'instrumento de martirio', sobre lat. *palus.*

4. Hay calcos semánticos: de ἀπόκρεως sale mlat. *carnelevare,* de donde esp. *carnaval.*

5. Los helenismos latinos, como los latinismos en general, pasaron no sólo a las lengua románicas, también a las germánicas y a otras más (aaa. *pergamîn,* maa. *tievel < diabolus,* etc., y palabras de frutos diversas, cf. al. *Kirsche < cerasus, Pfirsich <persicus, Quitte < cydoneus, Zwetschge < damascenus).* Y en otras lenguas más, por ejemplo, el vasco y el albanés, cf. H. Lüdtke 1974, pp. 181 ss., 186 ss.

6. En ocasiones puede seguirse la vía por la cual las palabras derivadas del griego penetraron de unas lenguas en otras. Por

ejemplo, en español revelan influjos del francés helenismos como *cisne, cofre, monje, golpe, tapiz, anís;* del italiano *calma, chusma, gruta* (pero éstas son, seguramente, palabras de las que vienen de Bizancio a través de las lenguas italianas, sin intermedio del latín, de las que hablamos a continuación). En inglés hay una serie de helenismos que han entrado a través del francés: *abbey, baptism, blasphemy, chair, charity, clergy, govern, homily, parish, parliament.*

Paralelamente, en alemán entraron helenismos a través del francés, así aaa. *prêstar* < afr. *prêstre* < lat. *presbyter* < gr. πρεσβύτερος; otras veces hay calcos semánticos (aaa. *salmsang* 'psalterio').

376. Con esto paso a otro tema: el de los helenismos que entraron por vía popular a través de los dominios bizantinos de Italia. Aunque, ya digo, no siempre es fácil hacer la distinción. Ofrezco, como antes, una breve introducción histórica.

El influjo bizantino fue especialmente importante en Ravena, Venecia y Génova, así como en el Sur de Italia, con Amalfi, Nápoles y Sicilia, incluso Roma. A partir de estos centros, una serie de palabras bizantinas se difundieron por el Mediterráneo occidental.

Ravena fue, como se sabe, la capital del exarcado bizantino de Italia, de la mitad del s. VI a la mitad del VIII. A él perteneció Génova hasta la mitad del s. VII; también Venecia, que tras la caída del exarcado fue un ducado con una dependencia laxa de Bizancio en el siglo IX y fue independiente y aun rival en los siglos XI y XII. Luego, desde el XIII, Venecia tuvo establecimientos en Constantinopla, igual que Génova, y aun posesiones en las islas, de las que ya he hablado. También Dalmacia estuvo, hasta el año 1000

aproximadamente, bajo el dominio de Bizancio y hubo un análogo intercambio.

En suma: hubo un estrecho contacto que se tradujo tanto en la entrada de italianismos en Bizancio (ya lo vimos) como en la aceptación de vocabulario griego, luego difundido en otras lenguas, en Venecia, Génova y otros lugares. Los helenismos de Ravena se refieren casi todos a la vida diaria, la industria y el vestido; los de Venecia, al comercio y la navegación, también a la Iglesia, la tecnología y la moda. Igual los de Dalmacia, que difundió estos bizantinismos en el mundo eslavo.

En cuanto a Italia del Sur, fue conquistada por Justiniano y recibió desde el siglo VII muchos inmigrantes que huían del Islam, en el VIII otros que huían de los iconoclastas y en el IX otros más, venidos de Sicilia que, conquistada igualmente por Justiniano, se perdió ante los musulmanes.

Son muy numerosos los conventos griegos que se fundaron en el Sur de Italia, también en Roma. Floreció en ellos (e incluso en Sicilia bajo los normandos, en fecha posterior) la cultura griega, ya se dijo más arriba, §§369 s.

Así, Italia fue un foco de difusión del léxico griego, no sólo del que entraba por la vía culta, también del que entraba por la vía de las

relaciones comerciales, personales y políticas. Veamos algunos ejemplos.

377. Recojo, a manera de muestra, algunos bizantinismos que llegaron a los dialectos italianos y a veces, a partir de éstos, a otras lenguas occidentales a través de las relaciones comerciales y otras de la Edad Media.

Del exarcado de Ravena, a partir del s. IX: en varios dialectos *delta* 'brocal de pozo triangular' < δέλτα, *ardica* 'vestíbulo de la iglesia' < ἄρθηκα, *butinus* 'hoyo' < βόθυνος, *butér* 'mantequilla' < βούτυρον, *angúria* 'pepino' < ἀγγούριον, *bronzo* 'bronce' < *βρόντιον, *deuma* 'modelo' < δεῖγμα.

De Génova: *cintraco, centrego* 'funcionario inferior' < κένταρχος.

De Venecia: *dromo* 'palenque' < δρόμος, *liagò* 'balcón' < ἡλιακός, *prostimo* 'multa' < πρόστιμον, *messeta* 'corredor, agente de cambio' < μεσίτης, *agoio* 'flete' < ἀγώγιον, *staria* 'tierra firme' < στερέα, *stradioto* 'soldado' < στρατιώτης, *gripo* 'barco pequeño' < γρῖπος, *gondola* < κοντούρα.

De Dalmacia: *inchona* < εἰκόνα, *condúra* < κοντούρα.

Del Sur de Italia y Sicilia: *ana* 'en partes iguales', *parabisu* < *παράβεισος < παράδεισος, *romeus* 'romero' < ῥωμαῖος, *malanzana* 'berenjena' < μελιντζάνα.

Es frecuente que una misma palabra aparezca, con variantes, en los distintos dominios italianos; y de muchas de ellas se encuentran formas latinas, bien formadas sobre las dialectales, bien intermedias: es difícil decidir, pero la vía culta es preferible en casos como esp. *paraíso,* cat. *paradís,* mientras que el italianismo es evidente otras veces.

Por otra parte, muchas de estas palabras tienen una amplia difusión fuera de Italia, como ya se dijo: llegan a través de las formas italianas, cuando no directamente del latín. Así en esp. *anchoa* (gr. ἀφύη), *brújula* (πυξίς), *calma* (καύμα), *gruta* (κρυπτή), *póliza* (ἀπόδειξις). En francés antiguo pueden citarse italianismos de origen griego (a través del provenzal, a veces) como *bourse,* afr. *chiere* (< κάρα, cf. sard., prov., cat, esp., port. *cara),falot* (φάρος), *golfe, calmer, casse* (κάψα), *médaille* (μέταλλον), *moustache, magasin, page* (< *paggio* < παιδίον), *risque,* etc.; otros vienen a través de un intermedio árabe (así *carat,* gr. κεράτιον) o, más comunmente, del latín (con pronunciación clásica como en *chemeil* 'camello' o bizantina como en *tapis).*

O, por citar una palabra de extensión general, recordemos la palabra del 'almirante', del gr. ἀμιρᾶς (a su vez del árabe), que contaminada con el *ad* latino se ha extendido a todas las lenguas desde la Sicilia normanda a través de Génova.

378. Es ahora el momento de pasar a los otros contactos de Bizancio, los orientales. Hemos hablado del que tuvo con los godos, con los eslavos y los árabes. En todos estos casos el léxico griego halló entrada en estas lenguas.

De los préstamos griegos en gótico ya nos hemos ocupado. Es el

pueblo germánico que tuvo contacto directo con Bizancio, como ya sabemos; pero éste fue fundamentalmente con la rama de los ostrogodos, que desaparecieron de la historia en el siglo VI. Sin embargo, su cristianización y alfabetización así como la traducción de la Biblia a su lengua motivó que tomaran la delantera sobre los demás pueblos germánicos, a los cuales trasmitieron algunos helenismos que se unieron a los que entraban por la vía del latín.

Tenemos, por ejemplo, κυριακόν 'casa del Señor', que ha dado nombre a la Iglesia en varias lenguas germánicas (al. *kirche,* ingl. *church* con la variante escocesa *kirk); πάπας, παπᾶς* (gót. *papa,* aaa. *pfaffo,* al. *Pfaffe); πεντηκοστή* (al. *Pfingsten); Ἄρεως ἡμέρα* (austr. y báv. *Ertag); πέμπτη* (austr. y báv. *Pfinztag); σάββατον* (gót. **sambat,* al. *Samstag).*

Otros helenismos, procedentes del latín eclesiástico, penetraron en fecha antigua en las lenguas germánicas: así anórd. *tollr,* aaa. *tol,* de lat. vulg. *toloneum* (gr. τελωνεῖον), aaa. *biscof* 'obispo', *münster* 'monasterio'.

PRESTAMOS EN ESLAVO

379. Nos quedan por estudiar, ahora, los prestamos del griego al antiguo búlgaro (y a las demás lenguas eslavas), y al árabe. Por la primera vía los helenismos penetraron en todo el mundo eslavo, por la segunda aumentaron su presencia en el mundo occidental. Comienzo, como en ocasiones anteriores, por dar una pequeña introducción histórica.

380. Para las relaciones de los griegos con otros pueblos indoeuropeos en general puede verse el libro de F. Villar 1990. Para el gótico, W. Streitberg 1919, M. H. Jellinek 1926, pp. 19 ss. y 186 ss., W. P., Lehmann 1986 (véanse préstamos griegos en p. 537 ss.). Para el eslavo, F. Dvornik 1956 y Adrados 1987.

Para las relaciones de los árabes del Califato de Bagdad y Bizancio, así como para las traducciones del griego, véase J. Vernet 1978 y mi artículo Adrados 1983b, p. 21 ss. Para el léxico griego llegado al español a través del árabe, cf. R. Lapesa 1980 (8.ª ed.), p. 131 ss. y M. Fernández-Galiano 1966, p. 57 s. Para el llegado al francés, Ewert s. a., p. 296.

381. Conocemos ya los principales episodios del enfrentamiento de Bizancio y los búlgaros y de sus relaciones. Veamos ahora lo relativo a la lengua.

La lengua eslava no se escribía, usaban el griego en sus inscripciones, desde la gran inscripción del kan Krum en Madara. El kan se llamaba en griego ἄρχων ο βασιλεύς.

Tras la fundación del estado búlgaro por el kan Kubrat, en 681, fue la conversión al Cristianismo, una vez más, la que puso en marcha el proceso de alfabetización y aumentó el influjo cultural griego. Se debió al rey Boris (852-889), tras una complicada historia en que el Imperio Germánico, Roma y Bizancio se disputaron el dominio religioso y político sobre los eslavos, lo que dejaba a éstos un margen

de maniobra: al final, fue la presión del imperio y el papado la que, por reacción, empujó a Boris a caer en los brazos de Bizancio.

Fue grande el influjo de Bizancio, lo que se tradujo en la construcción de palacios (en Preslav y Pliska) y en estrechas relaciones de todo tipo: el rey Simeón, por ejemplo, estudió en Constantinopla. Esta relación no se interrumpió con la destrucción del reino búlgaro por los bizantinos (1018), que ocuparon el país; ni con la creación del segundo reino búlgaro (1185-1396).

Pero desde nuestro punto de vista lo más interesante fue la creación de la escritura eslava a partir del griego, por los dos monjes o misioneros Cirilo y Metodio, dos hermanos griegos de Salónica buenos conocedores del eslavo en un momento en que las tribus eslavas rodeaban la ciudad.

La historia es, ya digo, complicada: el envío de estos misioneros a Bohemia y Moravia entra dentro del juego de poder entre el Imperio Bizantino y el Germánico, con los papas de Roma jugando un papel a veces adverso, a veces ambiguo ante las peticiones de que se creara una Iglesia búlgara autocéfala, que adoptara el eslavo para su liturgia. El cisma de Focio (consumado en 863) trajo la solución a favor de esta idea, si bien Bohemia y Moravia (que es donde primero predicaron Cirilo y Metodio) quedaron al final bajo la esfera del Imperio Romano-Germánico.

El hecho es que para esa evangelización se había inventado el alfabeto eslavo, que ahora se implantó, desde el año 885, en Bulgaria, cuando Boris aceptó a los discípulos de Metodio, refugiados de Moravia. En 925 Simeón logró que hubiera un patriarcado en Bulgaria: es la edad de oro búlgara. Luego, la liturgia eslava se extendió a Panonia, Croacia y Dalmacia.

382. El hecho es que, a partir de ahora, se creó una importante escuela de literatura búlgara, con Clemente de Ocrida y otros, y que de ahí irradió la escritura eslava a Ucrania y otros países eslavos. En el principado de Kiev fue el rey Vladimiro (978-1015) el que tomó la iniciativa de la conversión. Hay que decir que lo mismo en Bulgaria que en Ucrania fueron traducciones de textos griegos, sagrados y profanos, los que formaron el núcleo de la nueva literatura: escritos litúrgicos, Juan Crisóstomo, Juan Damasceno, Malalas, Cosmas Indicopleustas, el *Physiologus*... Una continuación de la literatura bizantina o adoptada por los bizantinos, en definitiva.

En realidad hubo dos escrituras, la glagolítica y la cirílica, derivadas respectivamente del alfabeto griego en minúscula y en uncial. Es esta última la que se impuso y la que continúa sirviendo para escribir las lenguas eslavas, salvo las que cayeron bajo el influjo occidental.

Desde el comienzo llegaron los préstamos lexicales: en los nombres de persona, en los topónimos y en palabras como *pinix* < φοῖνιξ, *ankjura* < ἄγκυρα, *dijavol* < διάβολος, *myro* < μύρον, etc., todo ello en la traducción de los Evangelios. Y, naturalmente, la creación

de una sintaxis y una prosa bajo el modelo griego.

Ahora bien, no se trata tan sólo del antiguo búlgaro o eslavo eclesiástico. A lo largo de la primera Edad Media, a partir de los territorios bizantinos, palabras griegas entraron en las diversas lenguas eslavas (a veces a través del latín, véase H. Mihaescu 1993, p. 430 ss.). Por ejemplo, de gr. εἰκόνα han salido aserb. *icona;* de ϱάσον 'tela basta de lana', aserb. *rasa;* de πάτος 'suelo' salió serb.-croat. *patos;* de διάκονος, *žakan;* de κέϱασος 'cereza', aesl. *čerša,* búlg. *čreša.* Estas palabras pasaron también, a veces, al rumano y al albanés.

En suma, si el influjo del griego en Occidente ha tenido lugar, fundamentalmente, a través del latín, en Oriente lo ha tenido a través del eslavo.

PRÉSTAMOS EN ÁRABE

383. Pasando ahora a los árabes, he de decir que este pueblo, salido del desierto y conquistador de Siria, Palestina, Egipto, Persia, Occidente de la India, Norte de África y España, quedó pronto enormemente influido por la cultura greco-bizantina, también por la persa y la romana: en arte y arquitectura (incluida la militar), en literatura, filosofía y ciencia. En realidad, la conquista árabe constituyó, desde un cierto punto de vista, una rehelenización: a través de los árabes llegó a nuestra Edad Media una parte del legado griego, que confluyó con la otra parte, llegada a través de Roma.

No fueron la única vía, pero fueron esenciales las traducciones del griego (y del sánscrito, pehlví, copto y siriaco) al árabe en la época de la dinastía abbasida, en Bagdad. Toda una escuela de traductores siriacos trabajaba en Edesa en la traducción de textos griegos (y pehlvís) al siriaco y al árabe y de textos árabes (de origen pehlví y sánscrito remotamente, con frecuencia) al griego; luego esta actividad se prosiguió en Bagdad con Honin Ibn Ishak, hacia el 850.

Los árabes estaban interesados en la filosofía y las ciencias más que en la poesía. De aquí depende la mayor parte de su literatura y su pensamiento: desde los filósofos influidos por Aristóteles o por los platónicos y gnósticos, a los médicos, botánicos, astrólogos, matemáticos y demás. Luego, parte de esta literatura se tradujo al latín en el siglo XIII, en Toledo: las dos vías de transmisión de la cultura griega confluyeron. Pero hubo también traducciones más antiguas en Italia, así las de Hipócrates y Galeno por un monje, Constantino de Monte Casino.

384. Y pienso personalmente que la poesía árabe debe mucho a la poesía erótica griega, sobre todo en sus versiones populares en Alejandría y Siria, de las que algo conocemos. Y al pensamiento de epicúreos, cínicos y escépticos, visible en autores como Omar Kheyyam, Hafiz, Ben Cuzman y muchos poetas andaluces.

Claro que no fueron sólo los árabes los influidos por los griegos: también los judíos, por ejemplo, Moisés de León, influido por los gnósticos, y don Sem Tob, por la tradición sapiencial. De la entrada

del léxico griego en la literatura rabínica ya hemos hablado.

385. Volviendo a los árabes, conocemos muchísimos detalles de toda esta labor cultural: cómo los califas Al Mansur y Al Mamún obtenían manuscritos griegos por medio de sus conquistas o sus embajadas a Bizancio o como rescate: así, ya al final de la vida de Al Mansur hay traducciones árabes de Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Euclides, luego de Vettius Valens, Dioscórides, etc. O cómo el manuscrito de Dioscórides enviado por Constantino Porfirogénito a Abderramán III no lo entendía nadie en Córdoba y el emperador bizantino hubo de enviar un traductor; etc.

Como siempre, el influjo en la lengua griega debió de llegar a los árabes por una doble vía: la de la lengua hablada (en Oriente, en Sicilia, en África y en España), que les suministraba términos de las realidades del mundo mediterráneo y de la vida y las técnicas bizantinas; y la de la literatura, que ellos traducían e imitaban y que los introducía en el mundo intelectual de los griegos.

386. He aquí ejemplos de los términos árabes derivados del griego, que luego penetraron en las lenguas occidentales. Cito ejemplos que dan un derivado español: καισαρεῖον > *qaisārîya* (esp. *alcaicería);* χάρτης > *qartās* (esp. *carta);* τέλεσμα > *tilasm* (esp. *talismán);* σιγιλλᾶτος (de lat. *sigillatus)* > *siqirlāt* > esp. *escarlata;* μαλλωτή > *mallūta* > esp. *marlota;* περιβόλαιον > mozar. *flr(i)wil* > esp. *ferreruelo.*

Añado una relación de palabras españolas derivadas de otras árabes de origen griego, procedentes de la *Historia de la Lengua Española* de D. Rafael Lapesa 1980:

Entre las plantas, frutos, peces, etc.: *acelga* (σικελός), *adelfa* (δάφνη), *albaricoque* (βερίκοκκον), *albérchigo* (περσικόν), *alcaparra* (κάππαρις), *alfóstigo* (πιστάκη), *almáciga* (μαστίχη), *altramuz* (θύρμος), *arroz* (ὄρυζα), *atún* (θύννος), *cazuz* 'hiedra' (κισσός), *jibia* (σηπία), *zumo* (ζωμός). Términos científicos y técnicos: *alambique* (ἄμβιξ), *albéitar* (ἱππίατρος), *adarme* (δραχμή), *alquimia* (χυμεία). De la vida corriente y el lujo: *abalorio* (βήρυλλος), *ébano* (ἔβενος), *fondac, fonda, alhóndiga* (πανδοχεῖον), *guitarra* (κιθάρα).

Para que se vea que este no es sólo un fenómeno español (aunque, ciertamente, aquí se dio con mayor amplitud), añado algunas palabras francesas derivadas de palabras árabes procedentes del griego: *alchimie, amalgame, alcool, alambic, ambre, coton, élixir, gazelle, harem, jupe, nadir.* Algunas penetraron a través de otras lenguas: español *(algalife, papegai, abricot, pastèque),* portugués *(épinard);* italiano *(arsenal, chiffre, girafe).*

III EL GRIEGO EN LAS LENGUAS EUROPEAS

1. PENETRACIÓN DEL GRIEGO-LATÍN EN LAS LENGUAS EUROPEAS

GENERALIDADES

387. La vida del griego no acabó con la Antigüedad griega ni con la romana, tampoco con la Edad Media bizantina. Su ajetreada vida —siempre igual, siempre diferente— continuó hasta nuestros días con el griego moderno.

Esto, de una parte. De otra, ya hemos ido viendo cómo tanto en la Antigüedad como en la Edad Media el griego —su léxico sobre todo, pero también su morfología, su sintaxis y hasta sus géneros literarios— fue infiltrándose en diferentes lenguas, incluidas las lenguas europeas (eslavas, románicas, germánicas) que fueron tomando forma propia a partir del siglo IX.

Hemos estudiado ya parcialmente este proceso. Las palabras griegas parten a veces de Bizancio; a veces del latín medieval, que continuaba al griego-latín antiguo de que hemos hablado y que era, como se sabe, lengua de la Iglesia y la cultura en la Edad Media. Hemos dejado nuestro estudio, aproximadamente, en el siglo XII, haciendo constar que con frecuencia no es fácil fijar la cronología de los préstamos ni establecer su fuente, bizantina o latina. Ahora vamos a insistir en los helenismos de fuente literaria latina a partir del siglo XII, con algunos precedentes antiguos. Hay una escalada: los helenismos, hasta nuestros días, entran en proporciones cada vez mayores.

388. Pero hemos de hacer, previamente, algunas observaciones.

1. Centramos nuestro estudio en el español, con referencias al francés, italiano, inglés y alemán, sobre todo, pero con plena conciencia de que muchos de los helenismos se abrieron también paso en otras muchas lenguas, en realidad, hoy, en todas las lenguas del mundo.

2. Por otra parte, nuestro estudio ofrece más bien ideas generales y algunos ejemplos y muestras. Un estudio amplio y al día, con enfoque general, realmente no existe.

3. Hasta el siglo XVI los helenismos entraban casi siempre a través del latín (salvo los procedentes de Bizancio); a partir de entonces, también entraron directamente de los textos griegos.

4. Hemos de conceder una importancia esencial a un fenómeno: desde fecha antigua, pero luego en una medida creciente, los helenismos no son solamente cuerpos originalmente extraños y luego asimilados en las diferentes lenguas. Son, además, una fuente de elementos formativos (raíces, sufijos, prefijos, procedimientos de

composición y derivación) que son fecundos dentro de cada lengua, crean nuevas palabras dentro de ellas. En este sentido, podemos decir que el griego sigue viviendo en nuestras lenguas como parte integrante y viva de las mismas.

5. Finalmente, aunque esto sea estudiado aquí en menor grado, insistimos en que, directa o indirectamente, también la gramática (sobre todo la sintaxis) y la literatura griega se han constituido en modelo: han continuado desarrollándose, están vivas. Por eso he escrito más de una vez que nuestras lenguas europeas (a su vez modelo en esto de otras) son un semigriego o un criptogriego. A veces el elemento griego es ya lejano, difícil de descubrir en calcos semánticos y palabras ya plenamente integradas con variaciones fonéticas y semánticas.

389. Para el español véase sobre todo M. Fernández-Galiano 1966 (muy utilizado en lo que sigue) y la bibliografía que da en p. 65, n. 11, así como R. Lapesa 1980; para el francés, F. Brunot, 1966; para el alemán, W. Stammler (ed.) 1957; para el inglés, A. Ewert s. a., A. C. Baugh 1971 y F. Fernández 1982; para el italiano, B. Migliorini 1968.

HELENISMOS EN LA ALTA EDAD MEDIA

390. Comenzamos nuestra exposición con algunas ampliaciones sobre la entrada de helenismos a través del latín en época medieval. El renacimiento carolingio del siglo IX, con fenómenos semejantes en países como Irlanda y España, produjo olas de latinismos, entre los que entraban aquellos, de origen eclesiástico o no, que estaban integrados dentro del latín.

Después de tantos helenismos medievales del latín, helenismos existentes ya en éste en la fecha en que de él derivaron las lenguas romances y, muchas veces, desde antes, hallamos cultismos latinos, a veces de origen helénico, en los primeros textos del castellano. En el mismo *Poema de Mío Cid* encontramos *mirra, tus* 'incienso'; en el *Auto de los Reyes Magos, retóricos, gramatgos.*

En el siglo XIII el latinismo, y con él el helenismo, se acentuaron: Berceo usa *abysso* 'abismo', *epistolero, evangelistero* (formaciones mixtas); el *Apolonio, ídolo;* el *Alexandre, prólogo, silogismo, elemento.* Naturalmente, esto aumentó en la prosa de Alfonso X el Sabio, que necesitaba un lenguaje técnico que a veces tomaba del árabe, a veces del latín o el griego-latín. A veces el vocablo latino o griego se acompañaba de su interpretación castellana: así, por ejemplo, en el caso de *teatro* ('un corral grande e redondo').

He aquí algunas de estas palabras. Términos científicos o técnicos como *alegoría, apoplejía, aritmética, átomo, auténtico, clima, crónica (corónica), dialéctica, filosofía, geometría, glosa, gramática (gramatgo), historia (estoria), lógica, música, planeta, poeta, policía* ('política'), *retórico (retóligo), sílaba, sofismo, teología, teórica.* Seres míticos, animales y plantas exóticos, elementos culturales antiguos: *áloe, Amazona, amomo, bálsamo, ballena, búfalo (búbalo), camello, centauro, ceptro (cetro), cocodrilo,*

draco (drago, dragón), elefante (elifant), gigante, grifo, pergamino, tesoro, trono.

Nótese cómo a veces hay una adaptación románica, a veces latinismo puro. También hay formas mixtas como *bigamo.* Recuérdese también cómo palabras latinas que ya daban derivados en romance fueron reintroducidas y produjeron formas semicultas, así en casos como *monasterium* y *ecclesia.*

391. Para dar un paralelo, hablemos sumariamente de los helenismos del francés introducidos por vía culta, tras recordar cómo algunos de ellos, de resultas de la conquista normanda, pasaron al inglés. Ya en escritos de la época de Cario Magno aparecen palabras como *element, angele, chrestien;* y son también de fecha antigua, de ambiente eclesiástico, *abisme, anateme, apostle, baptisier, baptistere, basilique, diacre, eglise, estatué, heretique, idée, idole, isope, pape, paradis, scisme, sinagoge, throne, timpan.* En obras de la ciencia medieval: *allegorïe, aloés, amesthyste, aromatiser, astronomïen, basilisc, element, embleme, nigromance, zone.*

Es fácil comprobar que, como en castellano, hay en ocasiones adaptación al romance, incluso derivación, otras no.

392. Cosas semejantes pueden decirse del dominio de la lengua alemana. A los préstamos del latín en época antigua, de los que ya he hablado, sigue desde el s. IX una nueva oleada de palabras cultas, en parte de origen griego, que los misioneros anglosajones contribuyeron a difundir: aaa. *scuola, prêstar, pergamîn, arzat (< archiater), postolîh.* También hay calcos semánticos como aaa. *forasako* por *profêta, gotspël* y *cuatchundida* por *evangelio,* también existente. Y más tarde, ya en los siglos XI y XII, encontramos *poète, zëpter* y, en escritos científicos, los términos *grammatica, dialectica, physica,* etc. Luego, en el s. XIII, *metaphysica, melancholisch, musica.*

En inglés, paralelamente, hallamos entre otras palabras *allegory, mechanical, polite, zephyr.* Pero el principal influjo recibido por el inglés en estos siglos fue el del francés, que con frecuencia traía latinismos y helenismos.

HELENISMOS EN LOS SIGLOS DEL XIV AL XVI

En castellano

393. Los siglos del XIV al XVI son la época en que, primero gradualmente, luego en forma masiva, se introdujeron en las lenguas occidentales palabras (y recursos de estilo, como el hipérbaton) procedentes del latín; entre ellas entró una cantidad considerable de helenismos. Otros continúan entrando desde el francés o el italiano, por vía culta o, más frecuentemente, coloquial. Y otros, finalmente, comenzaron a entrar directamente de la literatura griega, desde que ésta fue conocida en Occidente a partir del siglo XV. Obras como la traducción de Dioscórides por Andrés Laguna (1555) fueron fuente de helenismos: científicos los más, que se colocan al lado de los literarios.

Los helenismos se adaptaban en su forma a la transcripción latina y a veces al uso de las lenguas modernas, sin que faltaran las ultracorrecciones. Y se introducían, también, cambios de sentido cuando la necesidad los forzaba.

Nótese que la época se caracteriza por dos tendencias a veces contrapuestas, a veces solidarias. De un lado, está la adoración por la Antigüedad y sus autores, considerados como modelos: Juan de Mena considera a la *Ilíada* «sancta e seráphica obra», al romance «rudo y desierto». Ya del s. XIV son las traducciones del griego de Fernández de Heredia y del latín del canciller Ayala.

En estos autores entraron helenismos como *olligarchía, pollítico, theremotu, ypócrita, astralabio.* Autores como los marqueses de Villena y Santillana, Juan de Mena y Fernando de Rojas seguían los modelos antiguos, como luego Garcilaso, Fray Luis, Hurtado de Mendoza y tantísimos otros. E igual en las demás naciones de Europa.

394. De otro lado, es la época en que las nuevas lenguas cobraron su forma definitiva y se constituyeron, poco a poco, en las únicas lenguas de la literatura (pero Garcilaso y Fray Luis, entre otros, continuaron escribiendo en latín). Con su *Gramática* y sus *Diccionarios* latín-español y español-latino de 1492 (tras el *Universal Vocabulario* de Alfonso Fernández de Palencia, de 1490), Nebrija dejó sentadas las bases de la descripción del castellano o español como lengua culta, a la manera de la de las lenguas griega y latina; faltaba casi medio siglo para el diccionario latino-francés de Robert Estienne.

La lengua castellana, hecha ya española, es exaltada por Luis Vives, como la italiana por Bembo o la francesa por Du Bellay o la inglesa por Mulcaster. Más lento fue el desarrollo del alemán, impulsado por Lutero: hasta 1680 la mayoría de los libros se editaba en latín.

Y, sin embargo, este avance de las lengua nacionales no era obstáculo a la introducción de los cultismos: al contrario, se hacían más necesarios que nunca y, al servir de modelo, la lengua latina actuaba como gran depósito de palabras a introducir (y utilizar, a veces, para la expresión de los nuevos conceptos), siendo muchas de esas palabras, como sabemos, de origen griego.

Y no se trataba sólo de las palabras, sino también de los prefijos y sufijos, que operaban ya libremente, perfectamente asimilados, dentro del latín desde época antigua. Para el inglés, por ejemplo, se nos presenta entre los «learned prefixes» *amphi-, a(n)- / an(a)-, arch(i)-, aut(o)-, cata-, di-, hyper-, hypo-, mono-, pant(o)-, prot(o)-, syn-,* que se encuentran igualmente en otras lenguas; y como sufijos *-ism, -ist, -ite, -ize,* etc. (igual observación). Hay otros más.

395. En español, desde el s. XV, se introdujeron, en versión culta o romanizada, helenismos de la botánica como *acacia, celidonia, cerfollo* (< lat. *caerefolium* < gr. χαιρέφυλλον, luego *perifollo), dragontea, eléboro, jacinto;* de animales exóticos como *áspid, delfín, dromedario, hiena, lince, tigre;* de la medicina como *agonía, arteria, cardíaco, cólico, diarrea, frenesí,*

gangrena, manía, pronóstico, tísico; de la química o droguería como *amoníaco, arsénico;* de las matemáticas, astronomía y otras ciencias como *ártico, boreal, caos, catarata, estadio, cilindro, cono, cubo, giro, matemáticas, nauta, polo, trópico, zona;* de la gramática, música y literatura como *academia, alfabeto, apócope, armonía, biblioteca, comedia, diptongo, elegía, etimología, metro, oda, ortografía, proemio, prólogo, ritmo, sintaxis, tragedia;* del pensamiento, la literatura y la política como *cínico, diálogo, enigma, fantástico, héroe, pedagogía, período, político, sofista, tirano;* de la mitología como *ambrosía, laberinto, musa, sátiro, sirena.*

Hay que recordar los helenismos llegados a través del francés *(page, dátil),* del italiano *(galea, golfo, pórfido),* del árabe todavía en el s. XV (ya se mencionaron algunos, citemos *alambique, alcaparra, almoraduj* (< ἀμάρακος), *bodoque* (< ποντικόν, una clase de nuez). También del catalán y portugués. Pero a partir del s. XVI ya no entraban apenas bizantinismos directos.

Se incrementó el número, en cambio, de los helenismos científicos. Así de la botánica, tales *acanto, achicoria (< cichoria* < κιχόριον), *amaranto, anémona, asfódelo, camomila (< chamaemelon* < χαμαίμηλον), *crisantemo, ébano, iris, menta, mirto, opio.* De la medicina: *antídoto, asma, cataplasma, colirio, diafragma, dosis, laringe, narcótico, páncreas, tisana,* etc. De la zoología: *fénix, hipopótamo.* De la química: *cáustico, colofonia.* De la construcción: *arquitecto, aula, máquina, mecánico.* De las matemáticas, geografía, náutica: *ábaco, atlas, estadio, escálamo, éter, horizonte, istmo.* De la gramática y literatura: *anástrofe, apólogo, catálogo, enciclopedia, erótico, frase, lira.* Del pensamiento y la política: *aristocracia, asilo, catástrofe, déspota, diálogo, idea, teoría.* De la mitología y el mundo antiguo: *atleta, néctar, ninfa, obelisco.*

396. Los cultismos, como se ha indicado, se adaptaban de varias maneras. Por cambios vocálicos: *orégano, láudano, rumbo;* por cambios de sufijos *(poesía, hipocresía, amatista, diáfano);* por haplología *(idolatría);* por cambio de género *(diadema).* De otras maneras: *achicoria* (< κιχώριον), *algalia* 'sonda' (ἐργαλεῖον), *cornisa* (< κορωνίς), *panadizo* (< παρωνύχιον), *perlesía, pócima* (< ἀπόζεμα), *tericia, almorranas, párrafo, teulogía* e *iproquesía* en Santa Teresa. Naturalmente, junto a las formas vulgares aparecen muchas veces las cultas.

También hay cambios de sentido: cobraron valores relacionados con la religión o la Iglesia *cimborio* (< κιβώριον, el fruto del nenúfar y una copa de forma semejante), *clero, cripta, dogma, jerarquía, liturgia, ortodoxo, presbítero, pompa, tiara;* otros valores *chisme* (de σχίσμα), *quimera.*

En definitiva, nos hallamos ante un crecimiento acelerado del nunca olvidado griego-latín, ahora convertido en griego-español (y griego-francés, etc.) Es el vocabulario culto y científico del griego el que se impuso, al servicio de una cultura común. Con él se incrementó la presencia de prefijos y sufijos que se convertían cada vez más en elementos propios de las nuevas lenguas, que los utilizarían para sus propias formaciones. Porque estas lenguas

carecían de un vocabulario adecuado para la nueva cultura, la nueva ciencia sobre todo, que tenían íntima conexión con la Antigüedad.

El fenómeno que se produjo en latín cuando, ante circunstancias parecidas, se remedió su pobreza léxica *(patrii sermonis egestas)* con ayuda del griego, se reprodujo ahora, cuando se pidió ayuda al griego-latín de que venimos hablando; y, en ocasiones ya, directamente al griego.

En francés

397. No muy diferentes son las consecuencias que se sacan del estudio del francés. Ya en el siglo XIII se encuentran, tomadas del latín y a veces con derivación francesa, palabras como *austérité, authentique, bigame* (forma mixta greco-latina), *machination, margarite, physicien, politique, praticien, rhétorique,* junto a muchas palabras más puramente latinas.

Y la cosa aumentó en el s. XIV, cuando reyes y príncipes estimulaban las traducciones del latín. Pongamos unos pocos ejemplos de los préstamos: *agronome, allegorique, anarchie, anatomie, antipode, apoplectique, apostasie, apostat, apostumeux, apostumer, architectonique, aristocratie, asthmatique, astronomique, barbarie, boreal, catalogue, cataplasme, catechisme, cautere, cephalique, cithare, climat, colerique, colon, comedie, coriandre, critique, cyclope, cynique, cynocephale, declinable, democratie, diabetique, diaphane, diaphoretique, diaphragme, diarrhee, economie, empirique, effimere, epigramme, etymologie, fantaisie, farmacie, heretique, hierarchie, historien, hypotheque, maniache, mathematique, mecanique, medecin, monopole, oligarchie, pedagogie, periode, peritoneon, phlegmon, poeme, pompeux, poreux, pronostique, reugmatique, spermatique, spherique, spasme, spongiosité, spongieux, tragedle, tetragone, thorax, triumpheté, tyrannique, ydrophobique.*

Esta lista, aunque incompleta, deja ver una serie de hechos:

1. El variable grado de asimilación a la lengua francesa.

2. El predominio de los vocablos procedente de los dominios que ya conocemos: ciencias (sobre todo medicina), política, literatura, etc.

3. La difusión de terminaciones y sufijos derivados de los griegos (de -α, -ος, -ικός) y latinos *(-osus, -anus, -bilis, -tas);* también de prefijos como *cata-* y *dia-;* la eliminación de los neutros en -μα, pasados a femeninos en *-me,* la derivación de verbos *(apostumer),* etc.

En el siglo XV, con el furor del Renacimiento por la Antigüedad Clásica, hubo ya una invasión de estos términos: *agaric, angeliser, apologetique, bachique, borée, caducée, fantasier, eteroclite, statére* son unos pocos ejemplos.

Y la cosa fue a más, naturalmente, en el XVI, en que los reyes favorecían, a la vez, las lenguas clásicas y el francés. Las ciencias, sobre todo, se llenaron de términos y elementos formativos griegos y latinos: ya en forma cruda latina e incluso griega, ya adaptados. Aunque no faltó la polémica. Abel Mathieu criticaba los cultismos y prefería sustituir *elegie* e *hymne* por *complainte* y *chant a dieu ou aux dioses saintes,* respectivamente; Du Perron decía *accord de naturel* en

vez de *sympathie, contrenaturel* por ἀντιπάθεια. Υ en cambio Ronsard se quejaba de que el francés no pudiera, como el griego, decir *ocymore, dispotme, oligochronien.*

La solución fue intermedia, pero puede decirse que el griego-latín ganó la partida. Ya del latín tardío, ya del clásico llegaron palabras como, por citar unas pocas, *Academie, acromion, anagramme, anodyn, apophtegme, charité, chiliandre, disque, embleme, enthousiasme, epilepsie, heptagone, hydraulique, hygiene, hysterique, lythargue, magnes, metaphrene, neoterique, ode, pericarde, philologue, phlebotomie, sympathie, trachée, trapéze* y muchas más.

Una vez más hemos de contar con los derivados y formas mixtas: *academicien, archicoupeur, clisteriziste, diabliculer, gigantal, symbolisation, theatrique,* etc. Esta mezcla indiscriminada de palabras de raíz griega o latina con sufijos derivados de una y otra lengua, todo ello como ampliación del vocabulario francés, es señal de la existencia de esa lengua culta con fuerte cuño griego y latino de que venimos hablando.

Es, una vez más, en el dominio de las ciencias y de los elementos naturales más o menos extraños donde más se despliega.

En italiano

398. En Italia, igualmente, desde el siglo XIII la lengua vulgar se llenó de latinismos: no sólo de los antiguos, sino de los medievales. Y éstos, en los ámbitos culturales (en tomo muchas veces a la Universidad de Bolonia) y religiosos, son muchas veces helenismos: *postolo, arismetica, canonista, clima, codicillo, diavolo, epiciclo, grammatica, martire, melodia, profeta, rettorica, sfera, sinfonia, zodiaco.* Dante (que escribe en vulgar y lo justifica por «el natural amor a la propia lengua», aunque lo considera inferior al latín) añade palabras griegas tomadas de sus fuentes: *perizoma, latría, tetragono* y el falso *entomata.* Por otra parte, muchos de los latinismos son calcos del griego: *coszienza* (ἐπιστήμη), *conoscienza* (συνειδός), *dottrina* (δόγμα), *sostanza* (ὑποκείμενον), *accidente* (συμβεβηκός), etc.

Igual en el siglo XIV, en el que brillaron poetas como Petrarca y escritores como Boccaccio y en el que la traducción o redacción de obras filosóficas y teológicas requería el léxico greco-latino. Entraron palabras como *ambrosia, antropofago, autentico, austero, discolo, energumeno, eunuco, sofistico.* Y palabras ya desde hacía tiempo asimiladas volvieron a recobrar su forma latina: *vangelo* o *evangel(i)o* por *guagnello, gigante* por *giogante.*

El siglo XV presenta en Italia iguales rasgos que en los otros países europeos, pero con mayor énfasis en la cultura humanística; sobre todo al final del siglo, con el uso de la imprenta y la llegada de los eruditos griegos. Los humanistas eran conscientes de que, en la prosa y el verso, estaban elevando la lengua italiana con ayuda de los préstamos grecolatinos.

Por otra parte, había una simbiosis de latín y vulgar: autores como Sannazaro y Poliziano, como antes Dante y Boccaccio, escribían en

ambas lenguas, Poliziano y Lorenzo de Medici elogiaban el vulgar toscano. Y es frecuente en la documentación de la época, incluidas las cartas, la mezcla de ambas lenguas. La entrada masiva de latinismos (que son helenismos a veces) era así inevitable; y, también, el dar ortografía latina a palabras que habían adquirido la italiana.

Por citar unos ejemplos de helenismos, a esta época remontan, parece, *amaranto, calamo, cataratta, onomatopea, paraninfo, plettro, tragelafo.* Y hay calcos como *insetto,* por ἔντομον.

En el siglo XVI, en la época en que España, Francia, el Papa y Venecia eran las principales potencias, la lengua vulgar toscana hizo constantes progresos: se empezó a escribir en ella incluso filosofía y matemática, documentos diversos, historia. Se puede hablar de una rebelión, encabezada por las Academias y los poetas, contra el uso exclusivo del latín por las Universidades y la tradición. Pero continuaba, al tiempo, el avance del latinismo en la lengua vulgar, bien que con diferencias varias en cuanto a la adaptación ortográfica y morfológica.

Dentro de este avance los helenismos son casi siempre, como de costumbre, pertenecientes a los ámbitos científicos y literarios: *assioma, clínica, crisalide, ecatombe, entusiasmo, gimnico, omonimo, ottica, parafrasi, parossismo, rapsodia, scenografia, tripode.* Había, como en otros lugares, reacciones, como el intento de imponer *errante* en vez de *planeta;* y no todos los latinismos y helenismos se mantuvieron, algunos desaparecieron con sus introductores, así *bibliopòla* o è*lego.*

En inglés

399. Tratamos más brevemente lo relativo al inglés, en el que los hechos son semejantes; recordamos que algunos helenismos entraron a partir del francés, tras la conquista normanda, y del italiano después.

Una vez más fue el latín fuente de helenismos. El problema de en qué medida se debía aceptar este nuevo vocabulario surgió, también aquí, en el s. XVI, cuando Thomas Wilson lo atacó en su *Art of Rhetorique.* Dryden y Mulcaster tomaron posiciones intermedias; y esta fue, una vez más, la solución. En Elyot aparecen ya *anachronism, analogy, encyclopedia, autograph;* en Moro *monopoly, monosyllable, paradox;* en Shakespeare *antipathy, apostrophe, catastrophe, emphasis, misanthrope, pathetical.* A veces quedó la forma latina *(climax, epitome),* a veces adaptaciones inglesas.

Quizá con esto sea suficiente para dar una ligera idea del progreso del léxico greco-latino y los elementos formativos greco-latinos en esta edad. Convendría aducir otras lenguas, como el alemán, más retrasado. Pero al final todo este léxico, entrara por donde entrara, alcanzó a todas las lenguas.

HELENISMOS EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

En castellano

400. Durante los siglos siguientes, el helenismo siguió creciendo en

español en los mismos dominios de la lengua científica y culta en general.

En el siglo XVII, los poetas asimilaron, dentro de los latinismos, un número reducido de helenismos, en buena medida referidos al mito o a varios aspectos de la Antigüedad o usados por los poetas latinos (*antro, áspid, himeneo, musa, ninfa, pánico, palestra, pira, rima,* etc.) Aunque un prosista como Quevedo pudiera utilizar los prefijos griegos para enriquecer el español, hablando de *archipobre* o *protomiseria:* hallaría amplio seguimiento en esto en tiempos recientes.

Pero más importante es el otro dominio, siempre creciente. He aquí, una vez más, algunos ejemplos de las nuevas palabras que se introdujeron, repartidas por dominios:

Zoología: *anfibio, foca, parásito, rinoceronte.* Química y mineralogía: *fósforo, amianto.* Medicina: *alopecia, embrión, epidemia, reúma, síntoma, tráquea.* Matemática, astronomía, geografía, náutica: *cateto, cometa, diámetro, elipse, estrobo, geografía, hipotenusa, meteoro, náutico, paralelo, pirata.* Gramática, literatura, música: *apóstrofe, crítico, dialecto, ditirambo, drama, encomio, episodio, filología, idilio, léxico, lírico, metáfora, museo, palinodia, paradoja, pleonasmo, sinónimo, tropo.* Pensamiento y política: *análisis, anarquía, antagonista, democracia, diploma, economía, entusiasmo, emporio, época, étnico, génesis, hipótesis, ironía, lírico, metamorfosis, método, monarca, patriota, problema, poligamia, síndico, símbolo, simpatía, tesis.* Religión: *ateo, carisma, místico, prosélito, sarcófago.* Mundo antiguo: *esfinge, falange, gimnasio, mausoleo.* A veces se crearon derivados: *cetáceo, diagonal, hipocondría.*

401. Con esto pasamos al siglo XVIII, donde nos encontramos ya con el nuevo ambiente de la Ilustración y la Ciencia. El latín era todavía importante como lengua intelectual: en él escribieron sus obras fundamentales Leibnitz y Newton, a caballo entre los dos siglos, y de él se sirvió Linneo para dar nombres científicos a las plantas, como nuestro Diccionario de Autoridades lo usaba para precisar las acepciones de las palabras.

Ciertamente, como lengua literaria el romance tenía ya un dominio absoluto, pero el latín seguía suministrando nuevo vocabulario que, en el dominio de la Ciencia, era muchísimas veces griego. Por otra parte, el griego era ya accesible a los científicos, que no dejaban de utilizarlo para la creación del nuevo léxico que se hacía necesario.

En fin, el crecimiento de la ciencia hizo necesaria la entrada de nuevas oleadas de términos latinos, muchos de ellos helenismos, y de helenismos tomados directamente del griego. Ello bien para expresar conceptos que la Ciencia griega ya poseía bien para expresar cosas o conceptos nuevos con ayuda de términos griegos que expresaban algo más o menos aproximado o cuyos elementos se aprovechaban para nuevas formaciones. Fue frecuente que este nuevo vocabulario llegara a España a partir de otras lenguas modernas, del francés sobre todo.

Lo característico de este momento es que ahora, al lado de los

helenismos propiamente dichos que pertenecían los más de ellos a los ámbitos tradicionales de la Ciencia y el Pensamiento, entraron grandes masas de neologismos. Desde siempre, desde el mismo latín, la forma y a veces el sentido de los vocablos griegos sufrían alteraciones; pero ahora, cada vez más, se crearon con elementos griegos palabras radicalmente nuevas. Esto tiene algunos precedentes, así en palabras mixtas de griego y latín de que hablamos; pero ahora el fenómeno es mucho más importante.

Helenismos propiamente dichos entraron muchos: pueden servir como ejemplo *aorta, autonomía, autopsia, base, bibliografía, botánica, ciclo, clepsidra, coriza, criterio, despotismo, diástole, dicotomía, didáctico, escéptico, exantema, fase, fenómeno, filántropo, filtro, hidráulico, hipódromo, isósceles, mecanismo, miope, misántropo, mitología, neumático, parodia, periferia, periódico, peroné, rombo, simetría, sinfonía, sistema, tiranía, trapecio.* Nótese que hay cambios de sufijo *(heterogéneo* < ἑτερογενής) o de sentido *(diatriba* 'discurso o escrito violento', *polémica* 'discusión') y que a veces el francés hace de intermediario *(autómata, políglota* con *-a* por mala interpretación del fr. *-e).*

Lo más importante, como se dijo, es el número creciente de neologismos, exigidos por las nuevas ciencias y conceptos científicos, máquinas, etc. Aparecen ciencias (o artes) como la *hidrostática, mecánica, ornitología, paleografía, pirotecnia, psicología, zoología* (y *sociología,* etc.); máquinas e instrumentos como *barómetro, microscopio* (y otros en *-scopio), termómetro,* la máquina *pneumática,* el globo *aerostático;* fluidos y conceptos como la *electricidad,* los *logaritmos,* etc., así como adjetivos y nombres relacionados como *eléctrico, escepticismo;* verbos como *electrizar.* Sobre el modelo de los antiguos sistemas se crearon otros nuevos: hay *aristocracia / aristocrático,* pero también *estoicismo / estoico, electricidad / eléctrico,* etc. En un artículo reciente (Adrados 1996c) he señalado que en el siglo XVIII se introdujo fr. *acrobate,* ingl. *acrobat,* esp. *acróbata,* al. *Akrobat* en un momento en que gr. ἀκροβάτης no estaba testimoniado (hoy sí lo está): pero de ἀκροβατέω, ἀκροβατικός se deducía fácilmente.

En otras lenguas

402. El panorama es aproximadamente el mismo en las demás lenguas europeas. Sólo hace, en cierta medida, diferencia el alemán, debido al cultivo sistemático del calco semántico: prefijo negativo *un-;* sufijos de abstracto *-heit, -keit, -nis; -kunde* en vez de *-logia, -grafía;* adjetivos con *-reich;* términos indígenas para conceptos como la igualdad *(Gleichheit),* el Ser *(Seinheit),* el conocimiento *(Erkenntnis),* la conciencia *(Gewissen)* y los gramaticales, en lugar de términos griegos bien conocidos. Esto no quiere decir que no se introdujeran también términos griegos como *Despot /Despotismus.*

Para no alargarme, voy a limitarme a hacer una breve descripción de los hechos del italiano.

En el siglo XVII hallamos helenismos en las más diversas disciplinas. Ponemos ejemplos como *acrostico, analfabeto, apogeo,*

conoide, iperbole, molecola, panegírico, parergo, parodia, sinoride, sintassi, sintesi, patologia, pleura, prisma, scheletro, taumaturgo, test. Nótese que a veces se recupera ahora la forma antigua en vez de otra evolucionada *(chirurgo* en vez de *cerusico, clistere* en vez de *cristeo* o *cristero, emorroidi* en vez de *moroide).*

Y que hallamos ya neologismos, a veces internacionales *(selinografia* en Bacon y Galileo).

Por supuesto, en el siglo XVIII continuó la entrada de helenismos científicos: *monopetalo, polipetalo, rizotomo, stalagmite, clínico, diganosi, prognosi, paterna, elissoide,* a veces con derivación nueva. Algunos helenismos entrados en fecha anterior, pero de poco uso, fueron incorporados definitivamente a la lengua: *miriade, erotico.*

También es de notar que algunos helenismos entraron por la vía de lenguas extranjeras, notablemente del francés: *analisi, aneddoto, biografo, cosmopolita, epoca.* Del alemán vienen *dicaster(i)o, estetica, etere* (en el sentido químico).

Y hallamos, igualmente, el fenómeno en aumento del neologismo: *aeronautica, aerostato, anglomania, bibliofilo, bibliomane, eliocentrico, scafandro* y otros que no prosperaron. Hubo luego, ya, una gran difusión de *-ismo, -ista, -izzare* añadidos a términos ya latinos ya griegos: *botanista, cambista, capitalista, caratterizzare, dispotismo, elettrizzare, tranquillizzare.*

HELENISMOS EN LOS SIGLOS XIX Y XX

403. Entraron en estos siglos constantemente nuevos helenismos que no habían sido tomados en préstamo antes: a veces con alteraciones de la formación o del sentido, como en ejemplos anteriores. Con la mayor frecuencia son comunes a todas las lenguas europeas y no siempre es fácil dilucidar a través de cuál han entrado.

Pongamos, una vez más, unos pocos ejemplos, procedentes de las distintas ciencias y disciplinas: *abulia, afonía, anacoluto, anemia, aneurisma, aporta, apoteosis, arcaico, asceta, autarquía, autóctono, asíndeton, asteroide, astenia, batracio, biografía, clínico, colofón, cosmos, cráter, diabetes, élitro, epidermis, ecuménico, encéfalo, esquema, estético, estigma, fonética, hemiplegia, homeopatía, marasmo, necrología, neumonía, palimpsesto, pederastía, peripecia, plutocracia, pornografía, programa, próstata, quiste, sinopsis, taquígrafo, tríptico.* Cambian el sentido términos como *ánodo, bacteria, barítono, cloro, estoma, higiene, plástico, tónico.* Ha aumentado la facilidad para formar pequeños sistemas mediante sufijos bien conocidos.

404. Pero lo verdaderamente importante es el número creciente de neologismos destinados a satisfacer las exigencias de las nuevas ciencias, técnicas y estilos de pensamiento: ya por derivación, ya por combinación de elementos griegos y latinos (prefijos, raíces y sufijos). Suelen ser internacionales, con pequeñas diferencias de forma, fonética y ortografía: son la nueva lengua europea que convive con cada una de las lenguas modernas, un griego-latín que vive dentro de

ellas. Es un tanto inútil, por tanto, estudiar este tema lengua por lengua; aunque queda con frecuencia el problema de dónde y cuándo estas palabras fueron inventadas, por qué vía se difundieron. A veces, ciertamente, puede haber falta de correspondencia formal: *máquina de escribir* traduce ingl. *typewriter,* al. *Fall* traduce lat. *casus* (y éste gr. πτώσις), al. *Fernsprecher* traduce formas de otras lenguas con *tele-* y *-phono.*

En ocasiones podemos fechar con cierta precisión estos neologismos, que pasan de unas lenguas a otras. De 1875 es fr. *voiture automobile,* luego *automobile,* de ahí esp. *automóvil, auto.* De hacia 1899 data *cinema* (de fr. *cinématographe,* de donde también ingl. *cinema,* al. *Kino).* Del último cuarto del siglo es *teléfono,* de 1896 (reanudación de las Olimpíadas) *maratón,* de comienzos del siglo XX *aeroplano,* luego, televisión. De unas palabras nacieron otras, con cambio a veces del sentido de sus elementos: en *fotografía, foto* es aún 'luz', pero en *fotocopia* etc. es ya 'imagen'. *Auto-* ya no es 'el mismo' en ital. *autostrada,* esp. *autopista* o *autovía.*

Los neologismos responden con la mayor frecuencia, como queda dicho, al lenguaje científico (a veces existían con otros sentido). Así, dan el nombre de ciencias diversas: *arqueología, binomio, biología, geología, histología, morfología, numismática, ontología, ortopedia, psiquiatría, psicoanálisis,* etc. Se refieren a la medicina: *anestesia, asepsia, astigmatismo, blenorragia, colitis, flebitis, metabolismo, microbio, neuralgia, organismo, quirófano,* etc. A las Ciencias naturales: *eucalipto, cromo, glucosa, hidrógeno, hormona, organismo, orquídea, oxígeno, proteína,* etc. A técnicas diversas: *aeródromo, aeroplano, astronauta* (y compuestos con *-nauta), automóvil* (y compuestos con *auto-), batiscafo, cine (cinema, cinematógrafo), clónico, endocrinología, filatelia* (y derivados con *fil[o]-), hemeroteca* (y compuestos con *-teca), hipoglucemia* (y derivados con *hipo-), megaterio* (y compuestos con *mega-), metro (metropolitano), micrófono* (y compuestos con *micro-), ortodoncia* (y compuestos con *orto-), pancromático* (y compuestos con *pan-), paranoico* (y compuestos con *para-), pediatra* (y compuestos con *ped-* y derivados en *-iatra), taxi {taxímetro), teléfono* (y compuestos con *tele-), termostato* (y compuestos con *termo-),* etc. Otros pertenecen a ámbitos menos especializados: *melancolía, nostalgia, panorama.*

405. Ésta no es sino una ejemplificación mínima, que puede ampliarse fácilmente en libros como los de Eseverri 1945 o González Castro 1994. Aunque no poseemos, ni para el español ni para otras lenguas, un repertorio completo que indique primeras apariciones, difusión y frecuencia.

Con todo, es claro que el léxico griego aparece en nuestras lenguas en dos funciones:

a) Asimilado desde fechas diferentes y por vías diferentes: se ha constituido así en un elemento integrante del léxico de nuestras lenguas, que es sentido por los hablantes como parte de ellas.

b) Formando parte del estrato del léxico cultural y científico: de un

griego-latín que forma un estrato especial dentro de cada lengua, aceptando características de las mismas, pero siendo sustancialmente el mismo en todas. Consta ya de palabras griegas intactas, ya de otras alteradas formal o semánticamente, ya de neologismos diversos; y siempre alternando o combinándose con el léxico latino, con el que forma un todo solidario. Abundan incluso las formaciones híbridas del tipo *binomio, monocorde, polimorfo,* etc.

Es el griego-latín de que venimos hablando, creado paso a paso a través de las edades, pero que ha culminado en la nuestra y se abre paso hacia el futuro. Es el elemento léxico más vivo y activo que existe: los elementos compositivos de este origen se combinan con los de las nuevas lenguas; y las nuevas palabras pasan de unas a otras: *burocracia* del francés, *autocar* del inglés, por ejemplo. Es curioso que una nueva oleada de términos griegos y latinos nos está llegando a través de esta última lengua *(tecnología, macro, base de datos,* etc.), también transcripciones con *ch* y *th.*

Vamos a ocuparnos a continuación del lugar que ocupa en la actualidad en nuestras lenguas este griego-latín. Como decimos, no es un elemento fósil, como el léxico árabe y el de otras lenguas, incluida una parte del griego. Es un estrato lingüístico de una vitalidad enorme, factor de unificación, al tiempo, de todas las lenguas cultas; hoy en día, en realidad, de todas las lenguas del mundo.

2. DESCRIPCIÓN DEL LUGAR Y LA FUNCIÓN DEL GRIEGO-LATÍN EN LAS LENGUAS EUROPEAS ACTUALES

ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE ESTE LÉXICO

406. Hemos descrito ya los rasgos esenciales del griego-latín de la Antigüedad y hemos mostrado cómo, tras una larga decadencia, fue reconstruyéndose lentamente con ayuda de términos grecolatinos que se incorporaban a las nuevas lenguas medievales por diversas vías, sobre todo a través de la literatura latina; más tarde de la griega, del léxico griego directamente.

Y hemos apuntado, aunque habremos de precisar mucho más, hasta qué punto hoy el griego-latín es el elemento más vivo y que más crece en nuestras lenguas. También, que sustancialmente es una lengua única dentro de las occidentales (y aun de todas las del mundo). Conviene introducir algunas precisiones:

407. En términos generales hay entre las diversas lenguas modernas correspondencias simples y regulares: esp. *democracia* / fr. *démocratie* / ingl. *democracy* / al. *Demokratie* / ital. *democrazia* / rus. ДеМОКРаТИЯ, por ejemplo, encuentran innumerables paralelos con correspondencias exactas en fonética, ortografía y sufijo; e igual otras tantas series, por ejemplo, las que llevan ingl. *-ty,* fr. *-té,* esp. *-dad,* ital.

-tà. Y lo mismo las series con iguales prefijos.

Pero hay variaciones debidas a veces a accidentes históricos, como la escisión de una palabra o elemento en dos o más: esp. *cátedra / cadera, música / murga, arce-/ archi-/ arci-/ arqui-/ arz-:* habitualmente, las formas populares quedan fuera del sistema del greco-latín. También a variaciones léxicas (al. *Autobahn* / ital. *autostrada* / esp. *autopista, autovía)* o a influjos externos, incluidos los errores de transcripción (esp. *-íe* y no *-ía* en *hematíe,* por mala interpretación de fr. *l'hematíe, les hematíes).* O puede una palabra tomarse en préstamo ya directamente, ya a través de otra lengua, con el resultado de dos formas y dos sentidos *(cráter / cratera,* del fr., con el mismo error). O vacilaciones formales en la transcripción de los préstamos. Hay irregularidades de transcripción incluso en fecha moderna, véanse los libros ya citados de Eseberri y González Castro, así como Fernández-Galiano 1969.

408. Como queda dicho, el griego-latín coincide en buena parte con el concepto de lengua científica; pero en ésta hay también palabras que no son grecolatinas. Y rebasa ese concepto y hasta el de lengua cultural en general. Se ha utilizado para crear pequeños sistemas léxicos de valores muy varios, tipos *hijo/filial, hermano /fraternal, ojo / ocular / óptico, dedo / dactilar / digital* y tantos otros en que el adjetivo es un cultismo. Por otra parte, los límites son difusos: un término técnico puede hacerse común y viceversa.

409. Los elementos grecolatinos se usan muchas veces con sentidos nuevos, ya lo hemos señalado a propósito *de foto-*. Cuando se trata de nuevas técnicas, esto es inevitable, así en casos como *-nauta (cosmonauta, aeronauta, astronauta).* ¿Qué dirían los griegos de estas palabras o de *hemeroteca, videoteca, cinemateca* o de *taxímetro, dinamómetro?* ¿Y quién imaginaría que el *ión* viene del part. pres. del verbo εἶμι? Igual, ya se ha dicho, en el caso de sufijos y prefijos: en química *-ico* y *-oso (sulfúrico / sulfuroso)* toman valores específicos, por ejemplo. Los prefijos y sufijos griegos y latinos a veces se hacen sinónimos y se disputan el terreno (así *sidoso / sidático),* a veces se especializan (se prefiere gr. *-ma* a lat. *-men* en terminología lingüística y médica, se distingue entre *hipermercado y supermercado).*

410. También los tipos de formación son, con frecuencia, diferentes de los antiguos y poco ortodoxos desde el punto de vista del griego y el latín: ya la *utopía* de Tomás Moro no lo era, hoy se crean a veces verdaderos monstruos. Y muchas veces, como ya se ha dicho, se crean no sólo híbridos grecolatinos, sino también híbridos de lengua moderna y sufijo griego o latino *(naturismo / naturista, turismo / turista,* de origen francés). Ahora bien, los sistemas son opcionales, no obligatorios (no hay **nazista, *bandolerista).*

Por otra parte, los pequeños sistemas léxicos del griego-latín moderno son en principio los mismos que hemos visto dentro del griego y del latín, pero en ocasiones los rebasan al crear de una misma raíz más de un sistema nombre / adjetivo / verbo / adverbio; y

ello con mayor o menos simetría o asimetría respecto a otros sistemas paralelos. Y muchas formas se usan tan sólo en composición.

Así, de φωνή tenemos como nombres *-fonía (zampoña* < *συμφωνία* es palabra romance antigua que ha quedado fuera del sistema), *fonema, fonética* (sustantivación); como adjetivos *-fono* (sustantivado en *teléfono), fónico, fonético, fonemático* y no verbos ni adverbios; todo ello con especializaciones semánticas varias dentro de distintos ámbitos científicos.

De *πάθος* tenemos: nombres *-pata, -patía, patólogo, patología;* adjetivos *-pático, patético, patológico.* De *πλάσσω*: nombres *plasma, -plastia, plasta, plástica, plástico;* adjetivo *plástico;* verbo *plasmar.* En suma, si en Grecia hablábamos de irregularidades y de lagunas en el sistema, aquí esa situación, dentro de un volumen de léxico creciente, continúa. Pero la expansión de las diversas formaciones y su diversificación semántica crece constantemente.

411. La verdad es que el estudio sistemático del léxico culto de base grecolatina no se ha hecho nunca: hoy podría intentarse gracias a los nuevos sistemas informáticos de bases de datos exhaustivas y procesamiento de esos materiales. Puede contarse, desde luego, con estudios como los citados arriba, § 389: obras de R. Lapesa, M. Fernández-Galiano, F. Brunot, A. Ewert, A. C. Baugh, F. Fernández, W. Stammler, B. Migliorini, H. Lüdtke. Y, sobre todo, importa el estudio directo de los diccionarios. Acudiremos luego al de la Real Academia Española 1992 y a los de C. Eseverri y J. F. González Castro, ya citados; también al español inverso de I. Bosque - M. Pérez Fernández 1987.

Para los problemas de la lengua científica y técnica, cf. Adrados 1973b, 1986b y 1997b (con bibliografía) y M.ª A. Martín Zorraquino 1997. Para los sistemas lexicales en general, Adrados 1969,1, p. 490 ss., E. Coseriu 1977; para algunos concretos del español, Adrados 1995. Para la cuantificación de este léxico, K. Psomadakis 1995 (y datos que extraigo directamente de diversas fuentes).

412. El hecho es que estas matizaciones, que podrían ampliarse casi indefinidamente, no modifican el hecho de la importancia central en nuestras lenguas del estrato de la lengua culta y científica que hemos llamado griego-latín. Estrato prácticamente internacional, continuador del griego y latín científicos y sin el cual hoy no podríamos prácticamente ni hablar en términos de cultura y ciencia.

Ha renovado totalmente las lenguas nacidas en la Edad Media de las lenguas indoeuropeas antiguas y otras lenguas más, aproximándolas entre sí. Estamos ante el universo cultural grecolatino, más vivo que nunca. El griego y el latín continúan, así, como lenguas vivas en nuestros días.

Vamos a intentar cuantificar en alguna medida, como ejemplo, el impacto de este tipo de lengua en el español moderno. Decimos «como ejemplo» porque las circunstancias son estrictamente comparables en las otras lenguas europeas. Y porque, ya dije, no existen estudios exhaustivos.

El diccionario de helenismos españoles de Eseverri, ya antiguo y no completo, nos da una primera idea: contiene unos 17.000: si se

comparan los 2.500 helenismos del latín recogidos por Weise, se reconocerá que el número ha crecido considerablemente. Y continúa haciéndolo: las propuestas de nuevas palabras presentadas al pleno de la Real Academia Española por la Comisión de Vocabulario Técnico, contienen cientos y cientos de palabras que son, la mayor parte, helenismos o formaciones con elementos del léxico griego. Y en la recién publicada (1998) recopilación de enmiendas y adiciones al DRAE (sólo para las letras de *α* a *c),* aparecen las palabras de base griega en número muy elevado. Por ejemplo: hay 6 con *acro-,* 10 con *aero-,* 17 con *anti-,* 12 con *bio-,* 14 con *cat(a)-,* 13 con *cine-.*

Son elementos ya propiamente españoles, que se unen las más veces a palabras españolas: *antiimperialismo, antiniebla, antinuclear, antipartícula,* etc. (pero también *antihelmíntico, antipatía, antípoda,* etc., con elementos griegos, *antihiático, antimisil,* etc. con elementos latinos).

IMPORTANCIA EN EL LÉXICO ESPAÑOL

413. La importancia de estos elementos en el léxico español se ve estudiando el *DRAE.* En mi artículo Adrados 1997b señalé que, por ejemplo, hay unas 100 palabras con *auto-,* 80 con *hiper-,* 25 *con filo-;* hay también abundantes latinismos con *circum, hiper,* etc.

He estudiado un listado, hecho por el Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española, de los prefijos o elementos formativos iniciales que aparecen en el *DRAE,* unos 200, y la proporción de helenismos y latinismos es impresionante: en torno al 95 por ciento. En la primera página, que comprende 48, hay 22 helenismos: *a-, aden-, adeno-, aero-, alo-, an-, ana-, anarco-, anfi-, aniso-, anti-, antropo-, arce-, archi-, arqui-, arz-, auto-, baro-, biblio-, bio-, bradi-, cata-* (ya se ve que a veces hay variantes de un mismo elemento). A su lado hay 22 latinismos y 4 elementos de otros orígenes. En otras páginas la proporción de helenismos es aún mayor.

Esto quiere decir que el griego-latín envuelve toda la lengua culta, que es un elemento fundamental del español. Y no sólo los prefijos. En el *Diccionario inverso de la lengua española* de I. Bosque - M. Pérez Fernández 1987, aparecen, según señalaba yo en dicho artículo, en torno a 600 palabras con *-tico,* 50 con *-sico,* 800 con *-ismo,* 11 con *-asmo.* Estas son sólo unas muestras.

El estudio de un listado del *DRAE* lleva a análogas conclusiones en lo relativo a los sufijos: ya griegos como los mencionados y otros, ya latinos *(-ario, -ano,* etc.), ya de uno u otro origen *(-ia, -ico,* etc.), ya españoles *(-able, -ador,* etc.). El elemento griego es fuerte, aunque no tanto como en los prefijos. También lo es en los segundos términos de compuesto (que a veces aparecen también en el primero): véanse series como *-filo, -fobo, -foro, -fugo, -génesis, -genia, -geno, -gono, -grafía, -grafo, -grama, -hídrico, -latría;* o como *-plastia, -podo, -ptero, -rragia, -rrea, -rro, -scopia, -scopio, -stático, -teca, -tecnia, -termo, -tomía, -tomo, -trofia, -trofo.*

Nótese que se trata sólo, en estas relaciones, de los elementos griegos (y latinos como *-cultura, -forme)* de más frecuente uso, los que están ya asimilados al español, son prácticamente parte de él. De todo esto se deduce que nuestra calificación de las lenguas modernas de Europa como semigriego o criptogriego no es exagerada.

414. Otro recurso para evaluar la importancia de la lengua culta es estudiar el crecimiento del léxico a lo largo de los siglos. En un informe presentado últimamente a la Real Academia Española se fija, sobre la base del estudio de 1.000 páginas del *Diccionario Histórico de la Lengua Española,* la proporción de palabras que han entrado en cada período de tiempo. Son:

En la Edad Media (hasta 1501), 1.060 (14 por ciento). Siglos de Oro (hasta 1701), 1.148 (15'4 por ciento). Siglos XVIII al XX: 5.242 (70'3 por ciento).

Ese impresionante aumento se debe, fundamentalmente, al vocabulario culto y a los derivados dentro del español, creados mediante los procedimientos propios de ese vocabulario y otros imitados de él. Se ve bien claro que al pasarse del latín al castellano el léxico había quedado terriblemente reducido, con muy pocos abstractos y apenas derivados y paradigmas léxicos. Sólo el léxico culto del griego-latín y el creado a su imitación volvió a producir una lengua rica y flexible, con un léxico más amplio que el latino.

De igual modo, una sintaxis empobrecida dió paso a una flexible y rica, apta para expresar el pensamiento abstracto. Una vez más, por imitación de los modelos antiguos: de la sintaxis latina, que se había desarrollado bajo el influjo de la griega.

CARÁCTER INTERNACIONAL

415. Hemos indicado ya repetidas veces que este es un fenómenos general, no sólo español. Quiero confirmarlo haciendo referencia a un trabajo de K. Psomadakis 1995, ya aludido en § 411, en el que recoge palabras y elementos formativos griegos o de origen griego en siete lenguas de Europa. La primera el griego moderno, que en realidad ha recibido estas palabras, muchas veces, de las otras lenguas europeas, sin que ello afecte a su carácter griego original.

Una primera parte de este trabajo relaciona 120 palabras de la lengua culta y científica que son prácticamente idénticas en siete lenguas europeas que relaciona: griego (moderno), ruso, inglés, francés, alemán, italiano y español. Es el caso de la palabra *democracia* (cf. § 404).

Imposible recoger aquí estas 120 palabras en sus siete versiones, me contentaré con recoger el comienzo de la lista en español (la alfabetización es por el griego, naturalmente): *estética, etiología, alegoría, amnistía, anemia, análisis, anarquía, anécdota, aritmética, harmonía, arqueología, astronauta, atmósfera, átomo, autómata, barómetro, base, bibliografía, biología, galaxia, genética, geografía, decálogo, democracia, demagogia, diagnosis, dieta, diálogo, diámetro, diafragma.*

La segunda parte relaciona una serie de elementos compositivos que considera generales en las mismas lenguas (los doy igualmente en español, las correspondencias son obvias):

Elementos iniciales: a) preposiciones *anfi-, ana-, anti-, apo-, cata-, dia-, ec-, en-, hiper-, hipo-, meta-, para-, peri-, pro-, sin-; b)* numerales *mono-, proto-, di-, tri-, tetra-, penta-, pento-, hexa-, hepta-, octo-, deca-, dodeca-, hecto-, kilo-;* c) nombres, adjetivos y adverbios: *aero-, astro-, auto-, bio-, cromo-, crono-, dis-, ecto-, electro-, endo-, eu-, exo-, geo-, gramo-, fiemo-, hemato-, hetero-, holo-, homo-, horneo-, hidro-, higro-, iso-, macro-, micro-, meso-, neuro-, nefro-, orto-, paleo-, pan-, panto-, filo-, fono-, foto-, poli-, pseudo-, psico-, tele-, termo-, uro-, xero-, zoo-*.

Elementos finales: a) sufijos, *-oide, -ista, -ico, -ismo, -osis; b)* elementos nominales *-cracia, -gnosis, -gnóstico, -grafía, -gráfico, -lógico, -logia, -metro, -métrico, -metría, -morfo, -mórfico, -morfismo, -nauta, -patía, -patético, -fono, -fónico, -fonía, -plasma, -plasia, plástico, -rrea, -scopio, -scopia, -topo, -tópico, -tropo, -tropismo, -trófico, -trofia.*

416. Se trata, en los más casos, sólo de ejemplos. Pero creemos que, con lo que precede, se justifica nuestro proceder de incluir dentro de la historia del griego su vida dentro de otras lenguas. Es un estrato que pertenece ya a ellas pero es, al tiempo, internacional y, al tiempo, grecolatino. Un estrato absolutamente vivo en constante desarrollo.

Así, el griego no sólo suministró el modelo del vocabulario y de la prosa científica, sino que se mantuvo hasta hoy mismo, en muy diversas lenguas, al servicio de la misma. No es tan sólo un elemento fósil, un integrante entre otros: es un elemento cuya historia continúa.

IV EL GRIEGO MODERNO

1. HISTORIA DEL GRIEGO MODERNO (GM)

417. La lengua griega ha deparado siempre sorpresas. En la antigua Grecia, su diferenciación y posterior unificación por la confluencia de factores literarios y políticos. Más tarde, en época romana, su vida ininterrumpida en Oriente tras la conquista; y en Bizancio, su continuidad como lengua de la Iglesia y el Estado. Luego, su «invasión» de todas las lenguas, haciéndolas aptas para el desarrollo de la cultura y la ciencia.

Y, finalmente, tras la caída de Bizancio y el período turco, su resurrección en forma de dos estratos sociolingüísticos y una multitud de dialectos; y su unificación, también en torno a Atenas como en la Antigüedad y de una manera más o menos paralela.

La lengua de un pequeño pueblo ha sabido, a través de circunstancias en extremo desfavorables, no sólo sobrevivir y lograr dos veces su unidad, sino convertirse en modelo de todas las lenguas.

Aquí vamos a ocuparnos de su última peripecia: la creación del griego moderno.

418. Hemos visto cómo, durante el período turco, sólo ciertos dialectos marginales de las islas jónicas, nunca ocupadas por los turcos, y de Chipre y Creta, que mantuvieron durante un tiempo su independencia, recibieron cultivo literario. En la zona ocupada, la Grecia continental, los dialectos que surgían tenían, sin apenas excepciones, un carácter puramente oral.

La Iglesia, en torno a la cual mantenían los griegos su identidad, se servía de la lengua aticista. Los intentos en época bizantina, que hemos seguido, de usar en literatura (sólo en géneros muy concretos y no sin mezcla de elementos antiguos) la lengua popular, fueron abandonados.

Esto nos vuelve a traer el tema de los dos estratos lingüísticos griegos. Hemos visto que en la época del Imperio Romano y en la del Bizantino existían, por decirlo así, dos lenguas, que se influían por lo demás recíprocamente: la lengua hablada o popular y la lengua literaria o aticista. Y en la Grecia moderna, a partir de la liberación, ha existido la competencia entre las dos lenguas, llamadas respectivamente καθαρεύουσα 'pura' y δημοτική 'popular', derivada la primera del griego aticista, la segunda del popular o hablado. Fue A. Hatzidakis quien, desde su libro de 1892, estableció esta genealogía del GM: viene de la *koiné* antigua, no, al menos en términos generales, de los antiguos dialectos. De la *koiné* vienen también los dialectos griegos modernos, de cuyos origen hemos hablado ya (aunque pueden heredar huellas de los antiguos dialectos,

véase § 440).

La historia del GM se resume, así, en una tendencia evolutiva: a la desaparición de los dos estratos lingüísticos y de los diferentes dialectos a favor de un único GM aproximadamente unificado. Que ha, por supuesto, recibido influjos de diferentes lenguas.

El GM ha reducido su extensión a un espacio geográfico relativamente reducido, próximo al del GA (griego antiguo). Ocupa casi toda Grecia, donde lo habla el 95 por ciento de su población (más de 10.000.000 de personas), y la parte griega de Chipre (unas 600.000 personas). En Grecia el número de hablantes de lenguas eslavas, armenio, albanés y rumano ha descendido drásticamente y los más son bilingües; el ladino o judeo-español prácticamente desapareció por causa de las persecuciones durante la Segunda Guerra Mundial. Y quedan unos 150.000 hablantes de turco en Tracia.

Aparte de esto, el número de hablantes de griego en Egipto (Alejandría) y Asia Menor han descendido terriblemente por la resaca antioccidental: guerra perdida en Anatolia e intercambio de poblaciones (1923), regímenes nacionalistas en Egipto (desde 1956). Ha descendido su número en Estambul. Estos griegos, y los del Cáucaso y Ucrania, se han replegado a Grecia. En cambio, hay florecientes colonias griegas en Europa Occidental, América y Australia.

419. Para la bibliografía del GM en general (hasta 1972), cf. D. V. Vayacacos, 1972. El estudio lingüístico del GM comenzó con A. Hatzidakis en su libro de 1892, *Einleitung in die neugriechische Grammatik* y fue continuado con otras obras reseñadas en nuestra bibliografía. En ella pueden también hallarse referencia a las gramáticas y estudios lingüísticos de J. Psichari 1886-89, A. Thumb 1895, H, Pernot 1921 y A. Mirambel 1959a y las obras de M. Triandaphyllidis, cuya *Gramática* de 1941 ejerció una profunda influencia. Véase también F. W. Householder y otros 1964, O. Elefteriadis 1985 y (hoy en día, la *Gramática* más completa) A. Tsopanakis 1994. Para varias partes de la gramática véanse H.-J. Seiler 1952, A. Koutsoudas 1962, P. H. Matthews 1967 y D. Sotiropoulos 1972; para el léxico, P. Mackridge 1985, p. 307 ss.y§431.

En esta obra, p. 70 ss., así como en R. Browning 1983, p. 100 ss., D. V. Vayacacos 1972, p. 81 ss. y P. Mackridge 1985, p. 1 ss. puede hallarse lo más esencial sobre la historia del GM, la «cuestión lingüística» en Grecia y el estado de lengua actual en la misma. Véase también, sobre estos temas, A. E. Megas 1925-27, A. Mirambel 1937, 1957 y 1959, V. Rotolo 1965, C. D. Papadatos 1976, E. Petrounias 1978, G. Babiniotis 1979, R. Brown 1982, S. C. Caratzas 1957-58,1. P. Walburton 1980 y G. Horrocks 1997, ϱ 334 ss.

420. En el período turco, pese a los terribles golpes recibidos por la lengua griega, ésta conservaba en Oriente su prestigio. Una pequeña *élite* la sabía descendiente de los gloriosos tiempos antiguos; muchos más veían en ella la lengua de la verdadera religión, en torno al patriarcado de Constantinopla. Aquí y en otros lugares del Imperio Turco había muchos griegoparlantes, en general tolerados, aunque había épocas de persecución. Y una pequeña aristocracia griega tenía puestos oficiales en el imperio, sobre todo los fanariotas de

Constantinopla, que tenían importantes puestos administrativos y políticos y gobernaban para el sultán Valaquia y Moldavia.

En Occidente, sin embargo, prácticamente la única referencia para el griego era la de la Antigüedad clásica. En nombre de ella (o con pretexto de ella) rechazaba Federico II de Prusia las propuestas de Voltaire de ayudar a los griegos a liberarse del turco. Los consideraba indignos, envilecidos; y su lengua era considerada pura corrupción. Una excepción era Catalina de Rusia, sin duda por los profundos lazos de su país con la cultura bizantina.

Sin embargo, a fines de siglo, después de la Ilustración y de la Revolución francesa, creció poco a poco el empeño por ayudar a los griegos, identificándolos más o menos con los antiguos: así Lord Byron y los filhelenos que lucharon en la guerra de liberación de Grecia, a partir de 1821. A esto contribuyó el hecho de que los griegos, súbditos del Imperio Turco, comenzaron a relacionarse con Europa como agentes del comercio exterior del mismo o como miembros de comunidades griegas que empezaban a formarse en Rusia y Occidente. Y el hecho de la difusión de las ideas europeas de independencia y libertad, cuya antigua genealogía era admitida por todos.

Bajo influencias liberales y nacionalistas grupos de emigrantes griegos promovieron la creación de núcleos independentistas en Grecia y fuera (en Odesa y en Occidente), núcleos apoyados por los fanariotas de Constantinopla y la Iglesia griega.

Por otra parte, Grecia era un buen punto de apoyo para rusos y occidentales en su deseo de expansionarse a expensas del turco. Todo esto desembocó en la ayuda a los griegos cuando intentaron liberarse de los turcos: sublevación de 1821, guerra con resultados cambiantes, apoyo de Gran Bretaña, Rusia y Francia (tratado de Londres y batalla de Navarino, 1827), independencia de Grecia (tratado de Adrianópolis de 1929 y Conferencia de Londres de 1930).

421. Grecia se encontraba, pues, liberada, pero quedaba abierta, entre otras, la cuestión lingüística. La minoría que escribía lo hacía en *καθαρεύουσα* (GK), la continuación de la *koiné* antigua y bizantina; los demás hablaban δημοτική (GD), dividida además en dialectos, una lengua que no se escribía. El modelo occidental y una mínima racionalidad imponían una lengua única. Una lengua que fuera capaz, además, de satisfacer las necesidades de la civilización europea. Pero, ¿cómo lograrla?

Un inicio en esta tarea fue la obra de Adamantios Korais (1748-1833), un griego de Esmirna a quien su padre envió a Amsterdam como su representante comercial y que estudió luego medicina en la Universidad de Montpellier. Vivió la Revolución Francesa y vio en la expedición a Egipto el comienzo del hundimiento del Imperio Otomano. Pudo alcanzar a ver, en sus últimos años, la liberación de Grecia.

Korais era un excelente filólogo clásico. Empezó traduciendo a

Estrabón por encargo de Napoleón, luego tradujo y editó con notas numerosos autores clásicos: Aristóteles, Platón, Tucídides, Isócrates y otros muchos.

Consideraba el griego como una continuidad, pensaba que Polibio, Plutarco y los demás seguían ya la pronunciación del griego moderno. Ahora bien, si para él la δημοτική era la continuación del griego antiguo, quería «purificarla» añadiéndole algunos elementos de la antigua lengua, para convertirla así en lengua de la cultura, la administración y la escuela. Pisaba un terreno intermedio entre la pura δημοτική y la lengua «pura» que preconizaba el sector más tradicionalista, encabezado por Codrikás, representante de los fanariotas de Constantinopla.

Por ejemplo, frente al demótico ψάρι 'pez', proponía su forma etimológica ὀψάριον, mientras Codrikás quería volver al GA ιχθύς.

Más radicales eran los poetas de las islas jónicas, el único lugar donde un dialecto continuaba recibiendo cultivo escrito, tras la conquista de Chipre y Creta por los turcos. Ya hablamos del poeta Solomós, el más conocido del grupo. Pero era una lengua local y ahora se trataba de crear una lengua nacional apta para la administración y para la prosa en general.

422. En estas circunstancias se estableció un Gobierno provisional en Nauplion en 1828 y luego, en 1833, la capitalidad se trasladó a la que era una pequeña ciudad, pero de nombre ilustre, Atenas. La interpretación clasicista prevalecía (aunque hacer de Atenas una monarquía no era muy clásico) y la ciudad se llenó de edificios neoclásicos. Y esta orientación prevaleció también en lo relativo a la lengua.

Sin embargo, en un primer momento, fueron las realidades de hecho las que se impusieron. Junto a los atenienses, un aflujo de población foránea, pe-loponesia sobre todo, invadió la pequeña ciudad de Atenas. Se fue formando un dialecto hablado más o menos común, sobre la base del «griego meridional», más conservador que el del Norte, pero con inclusión de ciertos arcaísmos del dialecto hablado en Ática, Megáride y Egina. Decía (y dice) ἄνθρωπος (no ἄνθρουπους), μύτη 'nariz' (no μύτ), μεσημέρι 'mediodía' (no μισμέρ). Aceptaba algunos influjos del griego de las islas jónicas (Ac. pl. fem. τις del artículo) y del griego de Constantinopla.

Ahora bien, una vez instaurado el gobierno griego la presión clasicista fue muy fuerte y se renovó y llevó más lejos la καθαρεύουσα. Cierto que hubo exfrentistas (como P. Soutsos, que intentó renovar el ático antiguo) y moderados (como K. Asopios). Había ciertas fluctuaciones. De otra parte, había también ultracorrecciones y creación de nuevas palabras: en vez de κάσσα 'caja' decían χρηματοκιβώτιον, en vez de πατάτα, γεώμηλον (calco de fr. *pomme de terre).* La lengua demótica (GD) era llamada «melenuda» y en Atenas estallaron motines cuando en 1901 A. Pallis publicó una traducción al GD del Nuevo Testamento (ya antes había

traducido la *Ilíada).*

423. Sin embargo, la situación había empezado a cambiar en 1888 cuando J. Psichari, un escritor griego que vivía en París, publicó su novela Το ταξίδι μου («Mi viaje») en GD. Intentó crear un demótico regularizado (demasiado regularizado), que admitía, ciertamente, palabras culturales del GK. A pesar de todo, el lenguaje periodístico, el legal y el científico continuaron siendo GK; y hasta 1909 era la única lengua enseñada en las escuelas.

Perdía poco a poco, sin embargo, los rasgos más extremos del aticismo: el futuro griego antiguo, el optativo, la declinación ática, los imperativos en -θι. Pero todavía la Constitución de 1911 hacía del GK la lengua oficial de Grecia.

Sin embargo, la renovación fue más fuerte cuando, a partir de 1910, se fundó por M. Triandaphyllidis la asociación llamada «Sociedad Educativa» (Ἑκπαιδευτικός Ὅμιλος). Influyó en la legislación del Partido Liberal de E. Venizelos, que en 1917 introdujo el GD en la enseñanza elemental. La lengua propugnada por Triandaphyllidis fue expuesta en su *Gramática* de 1941, que se constituyó en una especie de preceptiva lingüística.

Era, ciertamente, más abierta su concepción que la de Psicharis: conservaba ciertas formas dobles y ciertas formas puristas, como -πτ- en vez de -φτ- en palabras de origen antiguo (περίπτερο). Lo peor del caso es que la «cuestión» lingüística se politizó, los partidarios del GD fueron acusados, en ocasiones, de inclinaciones pro-rusas y aun pro-bolcheviques.

Desde 1923 a 1964 el GD continuó siendo la lengua de los primeros cursos de la escuela (salvo durante el gobierno de C. Tsaldaris en 1935-36); en 1964, el Partido del Centro colocó a ambas lenguas en igual plano, aunque el estudio del GD raramente sobrepasó la clase de los 14 años. Más tarde, durante el gobierno de los Coroneles, el GK fue declarado otra vez lengua oficial (1976), el GD quedó restringido a los cuatro primeros grados de la escuela primaria. Vino luego la reacción, con el cambio de régimen: en 1976 el GD fue declarado lengua oficial: de la educación y la administración.

Luego, con el triunfo del partido PASOK, se introdujo en 1982 el llamado sistema monotónico, una reforma ortográfica que abolió los espíritus, hizo escribir sin acento los monosílabos (con excepciones) y con un solo acento agudo los polisílabos.

424. El camino a recorrer para imponer el GD era, sin embargo, más largo de lo que se pensaba. Durante mucho tiempo, pese a todo, el GK, liberado de extremismos, continuó siendo la lengua de los tribunales, el ejército y la Iglesia. Era la lengua de la cultura y sólo penosamente (género a género) y con errores se fue imponiendo el GD, que producía a veces una prosa artificiosa y confusa. Tanto más cuanto que la decadencia de la enseñanza de los clásicos antiguos y las nuevas modas pedagógicas rebajaban constantemente los niveles de los alumnos.

En todo caso, el GD triunfa hoy en Grecia. Pero más que demótico habría que llamarlo, al menos en su forma escrita, simplemente griego común. Pues hay varios tipos de GD, entre ellas la llamada καθομιλουμένη, con abundantes elementos de καθαρεύουσα que eran culturalmente indispensables. Así, el que llamamos comúnmente griego moderno (GM) no es exactamente unitario: conserva en su fonética y morfología y sobre todo en su léxico abundantes elementos de la antigua lengua culta. Hay πόλη / πόλις (G. -ης o -εως), -ότα / -ότης, G. de la primera en -α (moderno) / -ης (antiguo), δεσποινίδα / δεσποινίς, Ἑλλάδα / Ἑλλάς; se conserva a veces el N. pl. de la primera en -αι (τουρισταί); del adj. βαθύς hay G. sg. βαθιοῦ / βαθέος, N. pl. βαθιοί / βαθεῖς. Y quedan muchísimos elementos compositivos del GA. E infinitas variaciones más o menos sinonímicas en el léxico, del tipo κόκκαλο / ὀστοῦν 'hueso'. El que llamamos GM combina, pues, distintas variedades del GD.

2. DESCRIPCIÓN DEL GRIEGO MODERNO

425. Así se creó y difundió la nueva *koiné* que es el griego moderno, entre debates de los proponentes de diversas soluciones e intervenciones oficiales. No es absolutamente uniforme (como tampoco lo fue la *koiné* antigua), pero, fundamentalmente, se basa en un dialecto, como aquélla: en el griego del Peloponeso, en este caso. Y añade un elemento nuevo: la resolución de la diglosia heredada, que se había ido agravando cada vez más. Y la absorción de elementos léxicos de las lenguas occidentales, luego hablaré de esto.

Por lo demás, sus principales características nos son conocidas desde el GD que se trasluce en varios textos bizantinos, sobre todo a partir del s. XII (y en los dialectos posteriores de Chipre y Creta, entre otros). Hemos hablado de ellas. Pero conviene presentar aquí una visión de conjunto del GD, añadiendo, cuando es oportuno, datos sobre el GK.

426. *Fonética.* Iotacismo y eliminación de los diptongos, lo que provoca varias grafías de un mismo fonema. Eliminación de la oposición de vocales breves y largas (pero hay dos grafías de *o),* acento de intensidad y eliminación de los dos acentos tonales antiguos. Sistema de oclusivas y fricativas sordas y sonoras, en los tres puntos de articulación, con distinción gráfica. Oposición de silbantes σ / ζ, también en ciertos contextos de σ sorda / sonora; de africadas τσ, τζ. Pérdida de -ν (salvo ante oclusivas y africadas, pero se conservan a veces en GK); χτ, φτ (a veces κτ, πτ en GK). Palatalización de consonantes ante ι *(y).* Acento fijo en los adjetivos (νεώτερη, pero no en GK).

427. *Nombre y adjetivo.* El nombre tiene una morfología simplificada, con los tres casos N., G. y Ac. (raramente un V. aparte) y

los dos números sg. y pl. Hay palabras isosilábicas de dos tipos: el primero, con dos formas en sg. y otras dos en pl. (masc. sg. N. πατέρας / G.-Ac. πατέρα, pl. N.-Ac. πατέρες / G. πατέρων; fem. N.-Ac. καρδιά / G. καρδιᾶς, pl. N.-Ac. καρδιές / G. καρδιῶν, y tipos próximos); el segundo, con tres formas en sg. y pl. (masc. sg. N. δάσκαλος / Ac. δάσκαλο / G. δασκάλου, pl. N. δάσκαλοι, Ac. δασκάλους, G. δασκάλων), pero dos en los neutros (sg. N.-Ac. πρόσωπο / G. προσώπου, pl. N.-Ac. πρόσωπα, G. προσώπων, cf. también μέρος / μέρους / μέρη / μερῶν).

Hay, además, las palabras anisosilábicas, cuyos masc., y fem. tienen dos formas en sg. (N./ Ac.-G., pero hay tres en βοριάς) y otras dos en pl. (N.-Ac. /G.), siendo las de pl. de una sílaba más gracias a la desinencia -δες, de que ya hablamos. También los neutros tienen dos formas con igual reparto y un pl. en -ατα (ὄνομα / ὀνόματα), de origen antiguo.

El adjetivo ha generalizado (salvo algunas excepciones) la flexión triple masc.. / fem. / n. Ha mantenido los tres grados, pero el comparativo y el superlativo, junto a las formas sintéticas de origen antiguo, las tienen analíticas con πιό / ὁ πιό.

Como se ve, la flexión ha sido muy alterada y simplificada; ya vimos que en GK se prefieren a veces desinencias antiguas.

428. *Pronombres y artículos.* Continúan existiendo los personales de 1 .ª (ἐγώ) y 2.ª (ἐσύ, σύ), es nuevo el de 3.ª, el antiguo αὐτός, que era 'el mismo'. Es notable la unificación de formas en el pl. (N. ἐμεῖς; ἐσεῖς; G. ἐμᾶς, μᾶς; ἐσᾶς, σᾶς), así como el mantenimiento, con variantes formales, de la antigua oposición entre formas plenas (1.ª G.-Ac. ἐμένα, μένα, 2.ª ἐσένα, σένα, entre otras) y clíticas (que aquí no son necesariamente átonas y las más de ellas son tanto enclíticas como proclíticas): así G. μοῦ, σοῦ, τοῦ (masc.), Ac. μέ, σέ. Sólo enclítico y átono es el N. το, τη, το, de 3.ª. El GK tiene como G. pl. de la 3.ª των, el GD τους.

Son luego importantes algunos sistemas: demostrativos αὐτός, τούτος, εκεῖνος; τετοῖος, τόσος; posesivos que son los G. ἐμοῦ, etc.; el reflexivo ὁ ἑαυτός μου, etc.; indefinido κανένας, pl. μερικοί; interrogativos ποιός, τί, πόσος; relativo πού, no flexionado, pero también ὁποῖος, ὀποιος, ὅσος, ὅστις (en GK).

En el artículo, junto al definido tradicional (con leves variantes de flexión, fem. pl. N. οἱ, Ac. τίς) presenta un indefinido ἕνας.

429. *Verbo.* Ha sido dicho ya lo más importante: reducción a dos temas procediendo el segundo del aoristo y perfecto, pérdida del dual y del optativo y unificación de indicativo y subjuntivo en el tema de presente (no en el de aoristo), pérdida del futuro (sustituido por θα y subj.) y perfecto (sustituido por una forma perifrástica), del infinitivo (habitualmente, sustituido por νά y subjuntivo), del participio (convertido en indeclinable en -οντας, -ωντας; pero se mantiene el medio-pasivo); abundantes formas perifrásticas. Por lo demás, el sistema del verbo antiguo, aunque simplificado, se

mantiene en lo esencial: tres personas, dos voces (la media funcionando también como pasiva), tres tiempos, tres modos (con el imperativo), dos aspectos (oposición extendida al futuro).

Las modificaciones son sobre todo formales; reducción de sufijos en el tema de presente, varias maneras de formar el de aoristo (ya se habló de ello), nuevos verbos polirrizos; aoristo medio-pasivo -θηκα; pérdida del aumento átono (pero se mantiene en GK); verbo εἰμί flexionado como medio (εἶμαι); desinencias bastante alteradas.

Esta alteración es notable y da origen a veces a variantes. Para el que viene del GA son notables formas como act. pres. ind. 2.ª sg. λές, ἀκοῦς, πᾶς, 2.ª pl. δένουμε por δένομε, 3.ª δένουν, ἀκοῦνε; impf. 1.ª sg. ἀγαποῦσα; aor. 2.ª sg. ἔδεσες; med. pres. ind. 1.ª ἀγαπίεμαι. A veces, frente a nuevas desinencias como med. 1 .ª pl. -όμαστε el GK conserva lo antiguo -όμεθα; en el imperfecto pueden mantenerse -όμην, -έσο, -έτο en vez de -όμουν, -όσουν, -όταν. En el imperfecto de los contractos, en activa, en GK se pueden usar formas antiguas -ων etc. en vez de -οῦσα, etc., mantener en el aoristo pasivo -θην en vez de -θηκα, el infinitivo articular, etc. Pero el optativo, los antiguos aoristo y futuro, etc. y una larga serie de formas están definitivamente perdidos.

430. *Palabras invariables.* Los adverbios son en buena medida los del GA; predominan los en -α sobre los en -ως, mantenidos sobre todo en GK.

Las preposiciones son prácticamente las del GA, con forma a veces variada: γιά, μέ, σέ (en GD στόν, en GK εἰς τόν), a veces mantenida; las hay nuevas, así δίχως, χωρίς 'sin', σάν 'como', ἴσαμε 'igual que'; se construyen con Ac, algunas con G. o N. Pero sólo algunas de ellas funcionan como preverbios (ἀντί, ἀπό, κατά, μετά, παρά, πρός), al lado de preposiciones antiguas que sólo conservan esta función, si bien se usan como preposiciones en frases hechas y en GK (διά, ἐκ / ἐξ, ἐν, ἐπί, περί, πρό, ὑπέρ, ὑπό). Hay que añadir, como preverbios, ξε- (de ἐξ) y ξανα- (también adverbio, de ἐξ-ανα-).

En cuanto a las conjunciones, hay que distinguir entre las coordinativas y las subordinativas. Las primeras no son muy diferentes de las del GA: copulativa καί; disyuntivas ἢ... ἢ..., εἴτε... εἴτε..., οὔτε... οὔτε..., μήτε... μήτε... En cuanto a las segundas, su importancia ha aumentado desde la desaparición del infinitivo, también del genitivo absoluto. Aparte de las oraciones relativas con που y otros relativos, ya mencionados, hay las oraciones de completivas ώς, θώς y ὅτι (sobre todo en GK), las interrogativas con τί, las causales y temporales con γιατί, ἀφοῦ, ἐπειδή, ἐνῶ, διότι, las consecutivas con ὥστε, las finales con ἵνα, γιά νά las de temor con μή μήν, las de modo con καθώς οὗ, σάν, etc.

431. *Sufijos, léxico.* La sufijación está próxima a la del GA, pero existen sufijos o nuevos (algunos de origen extranjero, ya vimos) o usados con mucha mayor frecuencia: de abstractos como -σιμο (τρέξιμο 'carrera'), -ητό (φαγητό 'comida'), -ούρα (σκοτούρα

'aturdimiento'), -εία, -ειά (δουλειά 'trabajo'); de diminutivos como -άκι, -ίδι, -ούλα y aumentativos como -άρα, -άρος; de étnicos como -άνος, -ίνος, -έζος; de derivación de adjetivos sacados de nombres como -ακός, -άρης, -άτος o de otros adjetivos como -ούλης (ἀσπρούλης) o de verbos como -ερός (θλιβερός). Ya vimos en § 334 los sufijos preferidos para los verbos desde fecha bizantina.

Lo que es esencial es que la riqueza de la derivación y, también, de la composición, se conserva, funcionando en forma semejante a la del griego antiguo, pero con renovación constante.

En cuanto al léxico, ha continuado en buena proporción el del GA, pero se ha renovado; tratamos el tema aparte, es un sector en que el influjo extranjero ha sido muy grande. Conviene llamar la atención sobre la existencia de un léxico del GD que es diferente del del GK, cuyos términos, sin embargo, pueden introducirse ocasionalmente en el GC. Algunos pares de opuestos GD / GK son los siguientes (algunos ya mencionaodos): ἕνας / εἷς 'uno', μεγάλος / μέγας 'grande', κόκκαλο / ὀστοῦν 'hueso', ψάρι / ἰχθύς 'pez', μύτη / ῥίς 'nariz', νερό / ὕδωρ 'agua', etc.

3. PRÉSTAMOS Y CULTISMOS EN EL LÉXICO DEL GRIEGO MODERNO

432. Hemos visto que en la historia del griego era la diferencia parcial entre el GD y el GK lo que más dificultaba la unificación. Pero fue, más tarde, una ayuda para ésta, al incorporar el GM, junto a la base lexical del GD, muchísimas palabras del GK. Por otra parte, el griego ha absorbido muchos préstamos de otras lenguas, entre ellos préstamos occidentales (a veces de origen griego, en definitiva) que han hecho posible su incorporación al movimiento cultural y científico universal.

Incorporación tardía, puesto que Grecia, por causa de la dominación turca, no había participado en el movimiento del Humanismo y la Ciencia modernas. La hizo posible el hecho de la facilidad de derivación y composición de su lengua, heredada de antiguo: que acogía con facilidad los elementos lexicales o griegos antiguos o derivados de ellos.

Nótese que las palabras «nuevas» abundan hoy en la lengua popular, mientras que se puede escribir sobre temas abstractos o científicos con un vocabulario que es prácticamente el griego antiguo más formas cultas derivadas de él.

Según estadísticas presentadas por P. Mackridge y procedentes de Van Dijk-Wittop Koning, de 1.148 palabras estudiadas por este autor 324 son palabras del GA que han permanecido inalteradas en forma y significado; 148 son sustancialmente las mismas, con algún cambio morfológico o fonético (λίγος por ὀλίγος, θέτω por τίθημι); 129 son

palabras del GA que han sido «resucitadas» en fecha moderna; 202, palabras derivadas del GA a partir del s. IV a. C. (συνεχίζω, ἀκατάπαυστος, etc.); 252, palabras derivadas modernamente de otras que vienen del GA; sólo 50 son verdaderos préstamos.

433. Sobre el léxico griego moderno en general y sus problemas, véase P. Mackridge 1985, p. 306 ss. Sobre los préstamos de varios orígenes, A. Tsopanakis 1994, p. 629 ss. Para los préstamos del eslavo, albanés y rumano, G. Meyer 1894; para los del turco, K. Kazazis 1972; para los del francés, A. A. Papadopoulos 1926 y N. G. Kontosopoulos 1978. Bibliografía más amplia (hasta 1972) en D. V. Vayacacos, p. 215 ss.

434. El griego sigue teniendo muchas palabras de origen latino, tomadas en préstamo en diferentes edades: ἀκουμβῶ < *accumbo,* ἄσπρος < *asper,* βραχιόλι < *bracchiolutn,* κάστρο < *castrum,* etc. etc. Las más de estas palabras se han adaptado al sistema flexivo griego y de ellas vienen sufijos muy productivos, como -άρω, -άνος, -ούλι.

Mantiene el griego muchas palabras de origen italiano, las más veces veneciano, como βόλτα, γούστο, καραμέλα, κοστούμι, κουζίνα, μπαστούνι, σαρδέλλα, ταρέτσα, τσιμέντο, etc. Están asimiladas al léxico griego y su flexión. Vienen de los contactos medievales con los pueblos de Italia, en algunos casos ya en época moderna.

De la ocupación por pueblos próximos y de otros contactos vienen una serie de préstamos. Son relativamente frecuentes los rumanos: βελέντζα 'manta', γκαβός 'ciego', etc. Eslavos hay bastantes: βαγένι 'barril', λούτσα 'pantano', ροῦχο 'vestido', etc. Son antiguos, pero también hay préstamos rusos que entraron desde el s. XVIII (μπαλαλαίκα, μουζίκος, etc.). Y algunos albaneses (κοκορέτσι, una especie de 'gallinejas', πιάτσικο 'incursión armada', etc.) y árabes (καραβάνι, μαγαζί, σαφάρι, etc.)

Todo esto no es muy significativo. Lo es mucho más el vocabulario turco que ha quedado en Grecia, sobre todo para objetos materiales, comidas, vestidos, grados jerárquicos, etc.: ἀφέντης, γλέντι 'fiesta', μελιτζάνα 'berenjena', μπακάλης 'tendero', τσάντα 'servilleta', τσέπη 'bolsillo'. Hay muchas palabras frecuentes, pese a los esfuerzos por sustituirlas por otras griegas; incluso elementos formativos como el -ογλου de los patronímicos.

435. Los más importantes para la conformación de la lengua griega son los préstamos de lenguas occidentales: muy pocos del español (καννίβαλος, καστανιέτες, πατάτα) y portugués (κόμπρα 'culebra'), abundantes del francés, también los hay del inglés y alemán.

Del francés, prescindiendo de los préstamos del final de la Edad Media, ya vistos, y de los términos cultos, tenemos, entre otras palabras: ἀγκαζέ < *engagé,* γκαλερί < *galerie,* γραβάτα < *cravate,* κασκόλ < *cache-col,* λικέρ < *liqueur,* μακιγιάζ < *maquillage,* μπλέ < *bleu,* ντεκολτέ < *décolleté,* σοφέρ < *chauffeur,* etc., etc. Muchas veces

son palabras del mundo de la moda, la comida, la vida social. Todo esto traduce la enorme influencia cultural francesa en Grecia desde el siglo XIX. Estas palabras con frecuencia se dejan sin declinar, a veces se asimilan totalmente (κουλτούρα, πλουραλισμός).

Los términos ingleses (y americanos) se refieren las más veces, prescindiendo también de las palabras cultas derivadas y compuestas, a los términos de la nueva civilización y los nuevos modos de vida: γκάνγκστερ, γκόλφ, κιλοβάτ, κλάμπ, κλάξον, κομπιοῦτερ, μάνατζμεντ, μπάρ, πιζάμα, στόκ, τσέκ, χιοῦμορ, etc. Su fonología se adapta mal al griego, pero apenas si son alterados: se transcriben con la fonética original y ya sin flexión, ya con ella. A veces se trata de evitarlos, introduciendo, por ejemplo, ὑπολογιστής en vez de κομπιοῦτερ, ἐπιταγή en vez de τσέκ.

Los préstamos alemanes son menos importantes: μπίρα, σνίτσελ, etc.

436. Todo este vocabulario en parte une al pueblo griego con sus vecinos orientales, pero en cuanto procede de Occidente y es de fecha reciente, ha introducido poco a poco al pueblo griego en el mundo de la cultura moderna. Sin embargo, en este campo es más importante todavía la entrada de ese que hemos llamado griego-latín: el léxico, casi siempre formado de derivados y compuestos y casi siempre de raíz grecolatina, que se ha constituido en la lengua internacional de la cultura y de la Ciencia. Ya vimos ejemplos, apoyándonos en un trabajo de K. Psomadakis 1995.

Son con frecuencia, incluso, palabras ya existentes en el GA, que han vuelto al GM a través del francés o inglés: son, en palabras de Tsopanakis, algo así como emigrantes que vuelven a la patria, a veces con un nuevo sentido. O bien palabras, como he dicho, formadas con elementos del GA. El griego ha reconstruido su forma, eliminando accidentes fonéticos o flexivos de las lenguas modernas. De fr. *anécdote* ha hecho ἀνέκδοτον, de *nécrologie,* νεκρολογία; de ingl. *telephone* ha hecho τηλέφωνο, de al. *Leukämie,* λευχαιμία.

Una más de las paradojas de la lengua griega es que, tras prestar a las lenguas occidentales tantos elementos y perderlos él mismo, los ha recuperado a partir de aquéllas. Ha quedado así incorporado al ámbito de las lenguas europeas, previamente fecundadas por el griego, y a la cultura a la que sirven de expresión.

Claro que a veces las palabras antiguas recuperadas así han tomado un nuevo sentido: ἀλληλογραφία es 'correspondencia', no ya 'escritura de versos amebeos', ὑπάλληλος es 'empleado'. Y mucho más cuando se crean palabras griegas para traducir vocabulario moderno no siempre enteramente griego: fr. *automobile* es αὐτοκίνητο, *bicycle* es ποδήλατο, *journalist* es δημοσιογράφος, *université* es πανεπιστήμιο, al. *Eisenbahn* es σιδηρόδρομος, *Weltanschauung* es κοσμοθεωρία.

Claro que quedan algunas imprecisiones o errores. El gr. δημοκρατία no distingue entre 'democracia' y 'república', ἀτομικός

es 'individual' y 'atómico', κυβερνητικός es 'gubernamental' y 'cibernético'. Es que los nuevos conceptos se expresan en griego con palabras que expresaban otros y que son irrenunciables. Pero problemas como estos ocurren en todas las lenguas.

El léxico griego ofrece así una imagen bizarra, lleno como está de toda clase de préstamos y de palabras de aspecto griego pero que o no existieron nunca o no tuvieron ese sentido. No siempre ha resistido bien el influjo de ese léxico extranjero de origen en buena parte griego; lo ha asimilado en lo posible, solamente. En todo caso, el griego ha incorporado, definitivamente, la misma capa o estrato de vocabulario culto, en definitiva griego de origen e internacional por su extensión, de que hemos venido ocupándonos.

4. LOS DIALECTOS DEL GRIEGO MODERNO

CONSIDERACIONES GENERALES

437. Vimos ya en nuestro tratamiento del griego medieval que el desarrollo de la lengua popular y, concretamente, de los dialectos, se produjo preferentemente en los lugares alejados del poder unificador de Constantinopla. Por otra parte, muy poca cosa es conocida de los dialectos en esa época, salvo lo que ya dijimos sobre Chipre, Rodas, Creta y las Islas jónicas.

Mucho más se sabe de los dialectos actuales, nacidos casi siempre en semejantes condiciones de aislamiento, pero cuya historia es casi siempre pura conjetura. Se piensa que, en términos generales, proceden del griego bizantino, no del antiguo: esto fue establecido ya por Hatzidakis. Pero hay también restos de los antiguos dialectos, véase §440.

438. Pueden encontrarse tratamientos generales de los dialectos, sobre todo, en R. Browning 1983, p. 119 ss., en N. G. Kontosopoulos 1995 y en G. Horrocks 1997, p. 299 ss.; también en R. M. Dawkins 1940 y en A.Tsopanakis 1994, p. 62 ss. Para el tsaconio, véase H. Pernot 1934 y S. Caratzas 1976; para el capadocio, R. Dawkins 1916; para el póntico, D. E. Oeconomidis 1908, A. A. Papadopoulos 1955, D. E. Tobaídis 1988 (y A. Semenov 1935 para el del Sur de Rusia); para los dialectos del Norte de Grecia, A. A. Papadopoulos 1927; para el de Chipre, B. Newton 1972; para el de Creta, A. A. Papadopoulos 1948, N. G. Kontosopoulos 1970, 1980 y 1988 y M. I. Kaukalá 1992; para el de Mani, D. V. Vayacacos 1972b; para el de Quíos, H. Pernot 1946; para los del Sur de Italia, G. Rohlfs 1950 y 1962; para el de Cargeso, en Córcega, G. H. Blanken 1951. Véase más bibliografía en D. V. Vayacacos 1972, p. 160 ss. y N. G. Kontosopoulos 1994, p. 199 ss. Por lo demás, el conocimiento actual de los dialectos es incompleto; una buena parte de la bibliografía se refiere a particularidades locales, vocabularios, etc.

439. Los dialectos neogriegos están en retroceso. La causa es, de una parte, la difusión cada vez mayor de la moderna *koiné,* el que llamamos griego moderno; de otra, el constante repliegue del helenismo desde las invasiones eslavas y árabes del comienzo de la Edad Media, pasando por la selyúcida del s. XI y siguientes y la

otomana del XIV y XV, para llegarse a los movimientos de poblaciones ya en nuestro siglo a que antes hicimos referencia: los intercambios de poblaciones con Turquía en 1923 (y antes con Bulgaria) y la casi desaparición de los griegos de Alejandría, Constantinopla y el Sur de Rusia. Estas poblaciones se refugiaron en el continente griego, sobre todo en Atenas.

De otra parte, desde la misma Antigüedad el griego quedó casi eliminado en el ámbito de las antiguas colonias de Italia, Sicilia y el Occidente; si quedaron algunos grecoparlantes, como suponen Rohlfs y Caratzas para el Sur de Italia, fueron áreas relegadas y aisladas. Y en la misma Grecia, la ocupación de parte del territorio por eslavos y albaneses durante largos períodos de tiempo y, por supuesto, el dominio turco, causaron aislamientos paralelos, a ellos se atribuye la conservación de rasgos laconios en el dialecto tsaconio, en el S.E. del Peloponeso, al lado oriental del Parnón.

En ocasiones, la pertenencia de tal o cual isla o lugar a tal o cual dialecto se atribuye a migraciones en época bizantina: a ellas se debe el dialecto griego de Cargeso, en Córcega, de origen peloponesio (maniota, más exactamente), o el hecho de que el dialecto de Samos sea del tipo septentrional, no meridional (debido a una migración desde Lesbos) o la existencia de una colonia tsaconia en la Propóntide. En Asia Menor, el aislamiento de las comunidades griegas en época turca es el responsable del carácter particular del dialecto póntico y de otros más (en Capadocia, Farasa y Sila); recibieron, de otra parte, influjo turco. Análogas circunstancias de aislamiento son responsables de los dialectos del Sur de Rusia.

Como he dicho más arriba (§ 418), la idea más generalizada desde Hatzida-kis es la de que es la *koiné* de época romana y bizantina la que está en la base de los dialectos neohelénicos. Pero Rohlfs y Caratzas han propuesto que en el griego del Sur de Italia, unos pequeños núcleos en torno a Lecce y Bova, quedan restos dialectales antiguos: si no, imposible explicar sus arcaísmos. Claro que luego la invasión de Justiniano hubo de influir en la lengua. Igualmente, el tsaconio recibió, además de elementos laconios, otros de la *koiné.*

440. De todos modos, es éste un tema debatido. Tras A. Thumb 1884, A. Tsopanakis 1994 ha propuesto que los dialectos griegos septentrionales, caracterizados por la caída o cierre de las vocales átonas, están influidos por el tesalio y otros dialectos eolios: esto es dudoso, desconocemos la fecha exacta de la diferenciación, que parece en todo caso medieval. Más clara es la persistencia de arcaísmos dialectales conservados aquí o allá, sobre todo en los dialectos periféricos: esto testimonia que la implantación de la *koiné* nunca fue tan absoluta como los textos literarios y epigráficos nos harían pensar. De otra parte, rasgos de *koiné* que se perdieron en griego posterior, a veces se conservaron aquí o allá. He aquí algunos ejemplos de arcaísmos de uno y otro tipo:

Tsaconio: conserva la digamma (βαννέ < *αϱνός), también la

distinción de largas y breves (ου por ω, o mantenida) y la α doria (τὰν ἁμέρα); como el laconio, hace θ > σ (σέρος) y pierde la σ entre vocales (ὁροῦα < ὁρῶσα). Conserva la activa ἔμι.

Eubea, Mégara, antigua Atenas: la υ da no *i,* sino ιου.

Chipre, Dodecaneso, póntico, etc.: mantenimiento de la -ν (chip. παιδίν).

Chipre, Dodecaneso, S. de Italia: mantenimiento de consonantes geminadas (ἄλλος).

Chipre, Creta, Rodas, S. de Italia: 3.ª pl. en -ουσι.

Póntico y otros dialectos de Asia Menor: conservan el timbre *e* de la η (como ε), la negación 'κί, los posesivos ἐμός, ἑμέτερος.

Póntico, S. de Italia: impvo. ἄκουσο(ν).

Estos no son sino unos ejemplos. Testimonian focos de resistencia de los antiguos dialectos y la antigua *koiné,* en áreas marginales, a las tendencias unificatorias no sólo en el ámbito del GK, sino incluso del GD.

RASGOS DE LOS PRINCIPALES DIALECTOS

441. No puede esperarse aquí un tratamiento detallado de los dialectos neohelénicos. Lo esencial es su pertenencia a dos grupos distintos, el septentrional y el meridional; dentro de éste hay los dialectos arcaizantes y al tiempo innovadores a que hemos hecho referencia. Y de él deriva, en definitiva, el demótico que está en la base del griego moderno.

Los dos grandes grupos dialectales griegos están separados entre sí por una línea que va a lo largo del golfo de Corinto y el Istmo, sube para dejar al S. el Ática, continúa por el S. de Eubea, cruza por el Sur de Samos (extensión reciente, ya dijimos, Quíos es de dialecto meridional) y llega a Asia Menor. Son, pues, de dialecto meridional las zonas grecoparlantes de Italia, las islas jónicas, el Ática, el Peloponeso y las más de las Cicladas (es más complicado el caso del griego de Asia); de dialecto septentrional, toda la Grecia del Norte, incluida Macedonia.

Este dialecto presenta mayores innovaciones. Son sobre todo fonéticas y se refieren a las vocales átonas, como ya se dijo: *e* y *o* se hacen *i* y *u,* respectivamente, mientras que *i* y *u* se pierden: hay ἄνθρουπους, μύτ 'nariz', λείπ 'deja', etc. Hay además palatalización de consonantes ante ι átona, pronunciación fricativa de la *s, l* velar, etc. Son, en suma, dialectos muy desviados de la norma general y, concretamente, del griego antiguo. Para la relación del GM con éste, que se ha mantenido y se mantiene, ha sido una suerte que el griego meridional se haya impuesto, y además en una forma alejada de los particularismos de los dialectos marginales. Nótese que el griego meridional tiene un sistema de cinco vocales (igual el de Creta); el septentrional uno de cinco en posición tónica y otro de tres en átona; y varios dialectos marginales (tsaconio, póntico, capadocio) sistemas de seis o de siete. Son apenas comprensibles para los hablantes del

GM.

442. No podemos entrar en la descripción pormenorizada de los distintos dialectos, aparte de que su clasificación y sus relaciones mutuas están con frecuencia poco claras. Citamos los principales.

En Asia Menor existían, hasta el traslado de poblaciones, el póntico (en la costa del Mar Negro, desde Inépolis hasta Atenas de la Cólquide); en el interior, los núcleos aislados del capadocio y de las lenguas de Farasa y Silla; también se hablaban dialectos griegos en Livisa y Macri, en la costa S.O. Por otra parte, en Ucrania había dialectos pónticos, el más notable el de Mariupol (cuya población procedía de Crimea).

Dialectos griegos hay también en las Cicladas, en el Dodecaneso, en Chipre, en Creta: estos dos últimos particularmente vivaces. En Quíos hay tres variedades dialectales.

En el continente, hemos de mencionar el dialecto peloponesio normal, del cual difieren los de Mani y Tsaconia; al N. del Istmo, los arcaizantes y ya extintos de Atenas, Mégara y Egina; y luego, vivos, los dialectos septentrionales de Tesalia, Macedonia y Tracia, entre otros.

Y quedan los dialectos de Apulia y Calabria, dos pequeños núcleos, y el de Cargeso en Córcega.

Respecto a rasgos fonéticos, morfológicos y léxicos, ya digo que renuncio a presentar un panorama. Pero quizá, para dar una idea, baste con algunos datos sueltos.

En el tsaconio, a más de los arcaísmos mencionados, hay fricativas en vez de oclusivas, una σ como la *sh* inglesa (la fricativa *s)*, la κ se hace τσ ante vocal anterior; los nombres en -ος se cambian en *-e;* hay restos de los participios.

En Capadocia, Farasa y Silla, junto a arcaísmos como el mantenimiento del timbre e de la η, hay fuerte influjo turco, que impone incluso la harmonía vocálica y la oposición de nombres animados e inanimados. Hay coincidencias con el griego del N., así *e* átona > *i,* así como alteraciones muy graves del sistema consonántico y por ej. se dice σόν, no στόν. En el póntico, junto a arcaísmos como la conservación de -ν, hay fricativas *š* y *ž,* una *e* muy abierta y rasgos vocálicos coincidentes con el griego del N.; se alteran gravemente la τ y la κ (μάτια > μάκια, σκύλλος > τσύλλος). Se omite con frecuencia el artículo, el N. en -ος hace -ον, hay θαφκούνδαν en vez de θάμβονται.

Notable es el chipriota, de tipo meridional y que conserva -ν (y la extiende: πρόγραμμαν) y las geminadas; mantiene la 3.ª pl. -ουσι, -ασι. Pero innova el consonantismo: la κ se hace una africada *č* ante *e, i;* y hay *š* (de χ ante *e, i* o σ ante *y)* y *ž* (de ζ). En el cretense es notable que ante *y* se pronuncia la τ como θ, la ντ como δ (μάθια, ἀρχοδιά); y que -νθ- se reduce a -θ- (ἄθρωπος, la caída de nasal en grupos ocurre en varios dialectos). Hay variaciones en el artículo (τσὶ = τοὺς, τίς), θέλω en el fut. (νὰ φᾶμε θέλει), y se pierde νὰ ante el verbo en

contexto de negación (δὲν ἔχω ποῦ πάω).

Hay muchas diferencias de isla a isla y tres variedades, ya se dijo, en Quíos. Por ej., en la Masticocora, al S., la χ ante e, *i* se pronuncia fricativa *(š),* σκ ante *e* se hace *s,* la ζ se hace ντζ; en Fitá la σ ante *y* se hace χ (ἐκκλιχιά). En las Cicladas, donde dominan dialectos meridionales, hay uno septentrional en parte de Andros y en Tinos; se reparten Miconos.

Del Peloponeso ya sabemos, pero hay que notar que, a más del dialecto anómalo de Tsaconia, hay el de Mani, que pronuncia la κ como τσ (africada) ante *e, i.* Se difundió en Córcega, como se dijo.

En cuanto al griego del S. de Italia, a más de arcaísmos ya citados, hay que notar algunas innovaciones. En Apulia no conocen θ y δ, pronuncian en general τ, también σ (τεό, ἀπέσανε) y *d* oclusiva; en Calabria pronuncian στ por κτ, χθ, πτ.

Estas no son sino unas notas, sobre todo fonéticas, que habría que completar con múltiples datos. Las palatalizaciones y fricativizaciones están, como se ve, a la orden del día, como en las lenguas románicas.

En Morfología habría que añadir datos numerosos en relación con la declinación y, en el verbo, con las limitaciones o exclusiones que aquí o allá encuentran los temas de presente o de aoristo. El póntico limita el aspecto al indicativo, el capadocio sólo del aoristo obtiene un subjuntivo y un futuro, etc.

LOS DIALECTOS Y EL GM

443. Los dialectos se están perdiendo en Grecia por efecto de la difusión del GM a través de la escuela, los medios de comunicación, la administración, etc. Por supuesto, han influido enormemente las forzadas migraciones desde Asia, Constantinopla y Egipto: llegados a Grecia continental con los emigrantes, los antiguos dialectos decaen. E igual en las pequeñas localidades e islas donde domina la emigración. En el N. de Grecia y en las grandes islas (Creta, Rodas, Quíos) se conservan los dialectos algo mejor. En las grandes ciudades, se pierden.

Así, ha sucedido que las tendencias centrífugas que hicieron crecer los dialectos, por otra parte sólo excepcionalmente fijados y dotados de prestigio por la literatura, tendencias que tuvieron cierta fuerza al final del imperio bizantino y, luego, allí donde el poder turco no llegaba o era menos fuerte, se fueron extinguiendo con la creación del nuevo estado griego.

Había surgido un nuevo centro, Atenas, que en una primera fase quiso imponer el GK y en una segunda aceptó, poco a poco, un GD teñido de GK: el que llamamos GM o griego moderno. Grecia ha tenido siempre un gran sentimiento nacionalista y centralista, sin duda por el recuerdo de sus desgracias históricas y por la constante presión de turcos y eslavos. Esto se ha reflejado, también, en la creación, a partir de los dialectos que hemos mencionado, de una

lengua común y en la difusión de la misma.

Una lengua que, basada sobre todo en los dialectos peloponesios, ha permanecido relativamente cerca del GA, sin sufrir las alteraciones de vocales y consonantes propias de otros dialectos ni sus grandes innovaciones morfológicas. Ello ha permitido que la relación entre GD y GK haya podido ser fluida y se haya llegado así al GM, en que el demótico ha recibido, a través del GK, elementos del GA que eran indispensables para que se convirtiera en una lengua de cultura.

444. Nótese que en el griego moderno ha permanecido intacto el sistema de las vocales, aunque no la prosodia, el acento ni los diptongos (los dialectos han producido alteraciones más profundas). No ha variado demasiado el sistema consonántico, aunque las sordas aspiradas han pasado a fricativas y hay otras fricativizaciones (mucho menos que en los dialectos).

El esquema de la morfología es en lo fundamental el mismo del GA, aunque con simplificaciones no disímiles de algunas del indoeuropeo septentrional (el IIIB) y, dentro de él, de lenguas germánicas y románicas: eliminación del dual, reducción del sistema casual (sin dativo) y del modal (sin optativo y con un subjuntivo de uso limitado), eliminación del perfecto y futuro sintéticos, creación de un sistema verbal sobre dos temas. También algunos desarrollos son comparables a los de aquellas otras lenguas: creación de futuros, perfectos y otras formas analíticas y de la oposición entre un artículo definido y uno indefinido. Ha creado comparativos y superlativos analíticos, junto a los sintéticos.

Eran, sin duda, igual que ciertas evoluciones fonéticas, tendencias generales del indoeuropeo, que tardaron más o menos en alcanzar a las diferentes lenguas; también se reflejan en la historia del indio. En cambio, la desaparición del infinitivo sólo encuentra paralelo en las lenguas balcánicas (si bien la extensión de su uso se redujo en germánico y románico).

En todo caso, el GM ha mantenido la flexión, las categorías gramaticales fundamentales, la derivación y la composición; y ha desarrollado una gran capacidad de crear abstractos, de transformar fácilmente unas clases de palabras en otras y de asimilar léxico extranjero (muchas veces de origen griego). Son condiciones todas ellas necesarias para que continúe siendo una lengua intelectual, heredera de la antigua.

Atenas ha sido la nueva Bizancio y su papel no ha sido muy diferente del que desempeñó en la Antigüedad. Sólo que en aquel momento se trató de un triunfo cultural que acompañó y siguió a un fracaso político, mientras que en éste ha sido, fundamentalmente, el papel político de Atenas en Grecia el que ha favorecido las tendencias unitarias. En relación con los estratos de lengua y en relación con los dialectos.

CONCLUSIÓN

445. Es una bella aventura la de la lengua griega, cuyos escritos podemos seguir a lo largo de 3.500 años (sólo el chino, dijimos, es comparable) y que, mediante influjo directo o indirecto, ha convertido en lenguas de cultura a todas las lenguas europeas, en realidad a todas las lenguas del mundo.

Comenzó su andadura como una de las varias lenguas de la última fase del indoeuropeo. Dentro de ella, pertenece al grupo más arcaico, el que conservaba en el nombre y el verbo flexiones sobre varios temas y no había realizado las reducciones flexionales del grupo más septentrional. Era un grupo, sin embargo, innovador en varios aspectos. Es, en suma, el griego un derivado del grupo de pueblos que con el frigio, el armenio y las lenguas indoiranias bajó a Grecia, Asia Menor, el Irán y la India: el que llamamos Indoeuropeo IIIA.

Su núcleo primero, el griego común, se implantó en algún lugar de los Balcanes. Era unitario sólo relativamente. Un grupo, el oriental, bajó hacia Grecia hacia el año 2.000. El otro, el occidental, más tarde, hacia el 1.200. Los hablantes del oriental se establecieron encima de las culturas neolíticas, de las que tomaron muchos elementos; y los del occidental (los dorios) parcialmente encima de los hablantes del oriental. Ya en Grecia, ambos grupos tendieron a diferenciarse más y a escindirse internamente.

Éste era el proceso que sufría ya, pensamos, en el segundo milenio, el griego oriental. Es probable que dentro de él se iniciara ya entonces una fragmentación que tendía a diferenciar un grupo eolio y otro jonio y, entre ellos, uno que conocemos como arcadio-chipriota.

En todo caso, lo que es claro es que en ese segundo milenio se crearon dos lenguas especiales: el micénico, lengua de la burocracia de los reinos micénicos; y el aqueo épico, lengua de la poesía épica, que era oral, por supuesto. Tenían mucho en común con los dialectos aludidos, de los que salieron los dialectos posteriores; y rasgos diferenciales, también.

En el primer milenio, desaparecido el micénico, siguió el proceso de fragmentación del griego oriental; también del griego occidental, ya dentro de Grecia. Se crearon diversos dialectos dentro de uno y de otro grupo. Cada valle, cada pequeña región tendía a crear su propio dialecto. Y hasta su propio alfabeto cuando, desde el siglo IX, surgió la nueva escritura, derivada de la fenicia.

Es ésta una historia, pues, de diversificación, de ruptura cada vez mayor de la unidad. Se trata de los dialectos que llamamos epigráficos, porque principalmente por las inscripciones los conocemos. Aunque algunos de ellos se hicieron literarios y en los más se podía escribir inscripciones métricas, influidas por la poesía homérica.

Pero hubo un suceso importante: la creación, en torno al año 1000, de isoglosas que unificaban parcialmente los dialectos orientales y los occidentales o al menos la mayor parte de ellos. Tras este momento, continuó la diversificación. Parecía que la unidad del griego estaba perdida definitivamente, aunque los griegos se consideraran hijos de la misma estirpe, partícipes de la misma cultura.

446. Y, sin embargo, la vocación del griego, a lo largo de tantas aventuras, era la unidad. Lo original es que se lograra a través de las lenguas literarias.

Primero la homérica: heredera del antiguo aqueo épico, absorbió elementos eolios y, sobre todo, jónicos: ello a partir de rasgos antiguos que eran interpretados así (por su adscripción dialectal en fecha posterior). Pues bien, esta lengua literaria, artificial, era cantada y entendida en todas partes. Contribuía a la unidad de los griegos.

Además, influyó fuertemente en lenguas literarias consecutivas que también eran internacionales y que recibían un fuerte elemento épico y, sobre todo, jónico. La lengua de la elegía, la del yambo, incluso lenguas de fondo eolio (la de los poetas lesbios) y dorio (la de los líricos corales), lo recibían. Cualquier poeta que escribía en cualquiera de estos géneros, fuera cual fuera su patria, escribía en la lengua propia del género: eran lenguas internacionales. Y todas ellas tenían, primero, un fuerte influjo épico; luego, un fuerte influjo jónico. Sobre todo, las que hemos llamado «generales»: las de la elegía, el yambo y aun la lírica coral.

Se unía así la epopeya homérica con las lenguas literarias posteriores. Todas eran cantadas y entendidas en todas partes. Dominaba en ellas el jónico. Y así, cuando llegó la prosa, ya en el siglo VI, la prosa jónica, todos la escribían, todos la entendían.

Y la prosa jónica no fue sino un anticipo de la prosa ática. Atenas se había convertido en un centro de poder y, sobre todo, en el centro cultural de Grecia y en un lugar de libertad. A ella acudían los intelectuales griegos. Escribían en jonio. Uno de ellos, Gorgias, empezó a escribir en ático, que no era muy diferente. Y el ático, por su fuerza cultural, triunfó en todas partes. Lo adoptaron los macedonios, que más tarde fueron conquistadores de Grecia. Así, Atenas perdió la guerra, pero sus vencedores generalizaron el ático.

Este nuevo ático fue la *koiné.* Así, fueron las lenguas literarias las que, en definitiva, por medio de la última de ellas, el ático, unificaron el griego. Los dialectos epigráficos desaparecieron, o casi, rápidamente.

Ésta es la primera unificación del griego. Coincidió con el fenómeno, cargado de futuro, de la creación, en jonio primero, en ático después, en *koiné* por fin, de una lengua cultural y científica, la primera del mundo.

El griego se extendió a todo el Oriente, en buena medida también al Occidente, donde los hombres cultos de Roma eran bilingües. Se convirtió en la lengua del Imperio Romano de Oriente.

447. Pero tras las unificaciones, vinieron las diversificaciones. Esto sucedió con la creación de dos estratos: el de lengua popular y el de lengua literaria. Así en época helenística, romana, bizantina, moderna hasta casi hoy. Fue de extrema importancia, en el caso de la literaria, el papel cada vez más relevante del griego, tomado en préstamo por el latín, en la expansión creciente de la lengua cultural y científica. Es el que he llamado griego-latín, que tanto influyó luego en tantas lenguas.

Desde el s. IV d. C. el griego era la lengua del Imperio Romano de Oriente, en la Edad Media era la lengua del Imperio bizantino y de la Iglesia oriental. El griego literario o «puro» era el dominante. Del popular o demótico y sus dialectos no sabemos mucho: se escribía raramente y en géneros limitados, desde el s. XII sobre todo. Pero los griegos cayeron bajo la dominación de eslavos, francos, venecianos y turcos. Situación penosa.

Y, sin embargo, entre tanto, el griego culto influía, a partir del latín antiguo y medieval y de Bizancio, en las lenguas europeas.

448. Pero cuando se salió de aquella triste situación, con la independencia de 1830, el griego estaba otra vez fragmentado: en dos estratos sociolingüísticos y en dialectos geográficos. Pues bien, fue una vez más en Atenas donde surgió la lengua que iba a imponerse: un dialecto creado sobre la base de los dialectos peloponesios, que no tenía ni las debilitaciones y pérdidas de vocales de los del Norte, ni las palatalizaciones y otros rasgos de diversos dialectos.

Este dialecto, el nuevo ático, iba a poder asimilar rasgos, sobre todo lexicales, de la «lengua pura». Así se creó el nuevo griego: el llamado griego moderno, que es demótico pero con elementos cultos. El griego-latín influyó en él decisivamente.

Por segunda vez a una diferenciación siguió una unificación. Y una vez más partió de Atenas. Hay una diferencia: la primera vez, se trató de un triunfo cultural que acompañaba a un fracaso político. La segunda, de un triunfo político que tenía que ver, eso sí, con el recuerdo de la antigua Atenas.

En uno y otro caso, por una vía u otra, el griego se unificó. Pues es importante que, en sus peores momentos, el griego pudo estar decaído, pero el griego-latín culto invadía todas las lenguas del mundo. Derrotado en su casa —provisionalmente—, el griego conquistaba el mundo.

ABREVIATURAS*

aaa. = antiguo alto alemán
Ac. = acusativo
act. = (voz) activa
adj. = adjetivo
aesl. = antiguo eslavo
afr. = antiguo francés
ai. = antiguo indio
aital. = antiguo italiano
al. = alemán
anórd. = antiguo nórdico
aor. = aoristo
aprov. = antiguo provenzal
arc. = arcadio
arc.-chip. = arcadio-chipriota
arm. = armenio
art. = artículo
aserb. = antiguo serbio
át. = ático
atem. = atemático
austr. = austríaco
av. = avéstico
bált. = báltico
balto-esl. = balto-eslavo
báv. = bávaro
beoc. = beocio
búlg. = búlgaro
c. = *circa*
cat. = catalán
celt. = celta
chip. = chipriota
cret. = cretense
D. = dativo
D.-L.-I. = dativo-locativo-instrumental
decl. = declinación
des. = desinencia
dor. = dorio
ej· = ejemplo
eol. = eol.
esp. = español
fem. = femenino
fr. = francés
frig. = frigio
fut. = futuro
E. = este
G. = genitivo
GA = griego antiguo
GC = griego común
GD = griego demótico
GK = griego *katharévusa*
GM = griego moderno
GOcc = griego occidental
GOr = griego oriental
gót. = gótico
gr- = griego
Hom. = Hornero
i.-i. = indo-iranio
IE = indoeuropeo
impers. = impersonal
impf. = imperfecto
impvo. = imperativo
ind. = indicativo
inf. = infinitivo
ingl. = inglés
ital. = italiano

* Las abreviaturas de autores y obras son las del *Diccionario Griego-Español.*

jón.	= jónico	perf. =	perfecto
jón.-át.	= jónico-ático	pers. =	persona
L.	= locativo	pl.	plural
lat.	= latín	plusc. =	pluscuamperfecto
lesb.	= lesbio	port. =	portugués
lír.	= lírica	prep.	preposición
lit.	= lituano	pres. =	presente
maa.	= medio alto alemán	pret.	pretérito
masc..	= masculino	pron. =	pronombre
med.	= (voz) media	prov. =	provenzal
mfr.	= medio francés	S.	sur
mic.	= micénico	S.E.	sudeste
mlat.	= medio latín	S.O.	sudoeste
mod.	= moderno	sec. =	secundario
N.	= nominativo (tb. norte)	serb.-croat. =	serbo-croata
N.O.	= noroeste	sg·	singular
O.	= oeste	subj. =	subjuntivo
occ.	= occidental	tem. =	temático
opt.	= optativo	tes.	tesalio
panf.	= panfilio	toc. =	tocario
part.	= participio	Voc.	vocativo
pas.	= (voz) pasiva	vulg.	vulgar

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., 1963: *Archiloque,* Vandoeuvres-Ginebra.

AA.VV., 1969: *L'epigramme grecque,* Vandoeuvres-Ginebra.

AA.VV., 1977: *Paleontologia Lingüistica,* Brescia.

AA.VV., 1984 (2.ª ed.): *Introducción a Homero,* Barcelona, 2 vols.

AA.VV., 1995: *Les grecs et l'Occident*, Roma.

AA.VV., 1996: *Fillelenismo e tradizionalismo nei primi due secoli dell'impero,* Roma. *Actes de la première rencontre internationale de dialectologie grecque,* 1987: en *Verbum* 10, núm. 1-3, Nancy.

Adiego, I. J., 1993: *Studia Carica,* Barcelona.

Adrados, F. R., 1948: *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas,* Salamanca.

—, 1952: *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia.* Salamanca 1952 (2.ª ed., Madrid, 1997).

—, 1953a y 1957: «Sobre los orígenes del vocabulario ático», *Emerita* 21, pp. 123-162; 23, pp. 81-121.

—, 1953b: «Cómo ha llegado a nosotros la Literatura griega», *Revista de la Universidad de Madrid* 1, pp. 527-552.

—, 1955: «Achäisch, Ionisch und Mykenisch», *IF* 62, pp. 240-248.

—, 1958: «La vocalización de las sonantes indoeuropeas», *Emerita* 26, pp. 249-309 (recogido en *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas,* 2.ª ed., 1973, pp. 3-79, ampliado).

—, 1962: «Hettitisch und Indogermanisch», en *II. Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft,* pp. 145-151, Innsbruck.

—, 1966: *Ilustración y Política en la Grecia clásica,* Madrid.

—, 1968: «Ideas para una tipología del griego», *EC* 54, pp. 25-258 (recigido en *Estudios de Lingüística General,* 2.ª ed., Madrid, 1969, pp. 111-135).

—, 1969a: *Lingüística Estructural,* Madrid.

—, 1969b: «El *Banquete* platónico y la teoría del teatro», *Emerita* 37, pp. 1-28 (recogido en Adrados 1992d, pp. 353-389).

—, 1971: «Lengua, ontología y lógica en los sofistas y Platón», *Revista de Occidente* 96, pp. 340-355 y 99, pp. 285-309 (recogido en *Estudios de Semántica y Sintaxis,* Madrid 1975, pp. 209-246).

—, 1973a: «El sistema de Heráclito: estudio a partir del léxico», *Emerita* 41, pp. 1-43 (recogido en *Estudios de Semántica y Sintaxis,* Madrid, 1975, pp. 237-313).

—, 1973b: «La lengua en la Ciencia contemporánea y en la Filosofía actual», *RSEL* 3, pp. 297-321 (recogido en *Estudios de Semántica y Sintaxis,* Barcelona 1975, pp. 43-67).

—, 1974 (2.ª ed.): *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo,* Madrid.

—, 1975a: «Sanskrit and Indoeuropean», en *Proceedings of the first internacional Sanskrit Conference* II 1, Nueva Delhi, pp. 436-444 (vers.

esp. en Adrados 1988a, pp. 421-428).
—, 1975b: *Lingüística Indoeuropea,* Madrid.
—, 1975c: «La lengua del teatro griego», en *Estudios sobre los géneros literarios,* Salamanca, pp. 29-48.
—, 1976a: «Micénico, dialectos paramicénicos y aqueo épico», *Emerita* 44, pp. 65-113 (recogido en Adrados 1988a, pp. 429-472).
—, 1976b: «La creación de los dialectos griegos del primer milenio», *Emerita* 44, pp. 245-278 (recogido en Adrados 1988a, pp. 473-503).
—, 1978: «Propuestas para una nueva edición e interpretación de Estesícoro», *Emerita* 46, pp. 251-299.
—, 1979-87: *Historia de la fábula greco-latina,* Madrid, 3 vols.
—, 1979a: «Arqueología y diferenciación del Indoeuropeo», *Emerita* 47, pp. 245-278 (recogido en Adrados 1988a, pp. 19-38; vers. alemana, Innsbruck, 1992). —, 1979b: reseña de J. L. García Ramón, «Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien», *Emerita* 47, pp. 471-472.
—, 1980a: «La teoría del signo lingüístico en un pasaje del *Banquete* platónico», *RIEL* 10, pp. 331-337 (recogido en Adrados 1988b, pp. 61-69).
—, 1980b: «Les langues slaves dans le contexte des langues indoeuropéennes», en *Supostabitelno ezykosnanie,* pp. 3-14 (vers. esp. en Adrados 1988a, pp. 541-557.
—, 1980c: *Lírica griega arcaica,* Madrid.
— (dir.), 1980-97: *Diccionario Griego-Español,* Madrid (5 vols.).
—, 1981a: «Towards a new Stratigraphy of the Homeric Dialect», *Glotta* 59, pp. 13-27 (vers. esp. en Adrados 1988a, pp. 505-518).
—,1981b: «Sociolingüística y griego antiguo», *EC* 11, pp. 311-329 (recogido en Adrados 1988b, pp. 34-45).
—, 1982a: «Neue jambische Fragmente aus archaischer und klassischer Zeit. Stesichorus, Semonides (?), Auctor incertus», *Philologus* 126, pp. 157-179.
—, 1982b: «The archaic structure of Hittite: the crux of the problem», *JIES* 11, pp. 1-35 (vers. esp. en Adrados 1988a, pp. 391-420).
—, 1983a (2.ª ed.): *Fiesta, Comedia y tragedia,* Barcelona.
—, 1983b: «Siria, cruce de caminos de la narrativa bizantina y la oriental», *Aula Orientalis* l,pp. 17-29.
—, 1983 c: «Las categorías gramaticales del griego antiguo», en *Estudios metodológicos sobre la lengua griega,* pp. 85-97, Cáceres (recogido en Adrados 1988b, pp. 139-149).
—, 1984a: «La dialectología griega», en A. Martínez (ed.), *Actualización Científica en Dialectología griega,* pp. 219-237 (recogido en Adrados 1988a, pp.519-539).
—, 1984b (nueva ed.): *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso,* Madrid.
—, 1984c: *Orígenes de la lírica griega,* Madrid. —, 1984d: «Prólogo» a P. Bádenas, *La estructura del diálogo platónico,* Madrid, pp. IX-XI

(recogido en Adrados 1992d, pp. 349-351.)

—, 1984e: «The earliest influences of Greek Fable on Medieval Latin Writing», *Classica et Mediaevalia* 35, pp. 243-263.

—, 1986a (2.ª ed.): *Orígenes de la lírica griega,* Madrid.

—, 1986b: «Scientific Language: Instrument and Obstacle. Examples from the field of Linguistics», en *Wissenschaftssprache und Gesellschaft,* Th. Bungarten (ed.), Hamburgo, pp. 13-21 (vers. esp. en Adrados 1988b, pp. 46-52).

—, 1986c: «Las fuentes de Hesíodo y la composición de sus poemas», *Emerita* 54, pp. 1-36.

—, 1986d: «La épica romance a la luz de la épica indoeuropea», en *Actas del Congreso de la Juglaresca,* Madrid, pp. 7-22 (recogido en Adrados 1988b, pp. 309-322).

—, 1987: «Cultural Contacts between Byzance and the Roman Germanic Empire in the time of Methodius», en *Kirillo-Methodievski Stydii* 4, Sofía, pp. 52-56.

—, 1988a: *Nuevos estudios de Lingüística Indoeuropea,* Madrid.

—, 1988b: *Nuevos Estudios de Lingüística General y Teoría Literaria,* Barcelona.

—, 1988c: «Sistema y sistemas de los casos en Griego antiguo», en *Homenaje a María C. Giner,* Salamanca, pp. 143-147 (recogido en Adrados 1988b, pp. 170-174).

—, 1989a: «De la *paideía* trágica a la socrático-platónica», en *Paideía y Humanitas,* Santiago de Chile, pp. 119-135 (recogido en Adrados 1992d, pp. 159-182)

—, 1989b: «Anticipos de una nueva teoría del sistema casual del griego antiguo», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* I, pp. 23-278, Madrid (recogido en Adrados 1988b, pp. 158-162).

—, 1989c: «Etruscan as an IE Anatolian (but not Hittite) Language», *JIES* 17, pp. 363-383.

—, 1990a (3.ª ed.): *Líricos griegos. Elegiacos y yambógrafos arcaicos,* Madrid.

—, 1990b: «¿Sincretismo de casos en micénico?», *Minos* 24, pp. 169-185.

—, 1990c: «El genitivo temático en *-o* en micénico y chipriota», en *Studia Indogermánica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena,* Salamanca, pp. 175-181.

—, 1992a: «La lengua de Sócrates y su filosofía», *Méthexis* 5, pp. 29-52 (recogido en Adrados 1992d,pp. 251-278).

—, 1992b: «Mito e historia en la Epopeya», en *3.er Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica,* Valdepeñas, pp. 217-227.

—, 1992c: «The new Image of Indoeuropean. The History of a Revolution», *IF* 97, pp. 1-28.

—, 1992d: *Palabras e Ideas,* Madrid.

—, 1993: reseña de M. Papathomopoulos, *Aesopus revisitatus* y *Ὁ βίος τοῦ Αἰσώπου*, *Gnomon* 65, pp. 660-664.

—, 1994a: «Human Vocabulary and Naturalistic Vocabulary in the

Presocratics», *Glotta* 72, pp. 182-195.

—, 1994b: «De la literatura helenística a la literatura latina», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos,* I, pp. 855-862.

—, 1994c: «More on Etruscan as an IE-Anatolian Language», *Historical Linguistics* 107, pp. 54-76.

—, 1994d (2.ª ed.): *Raíces griegas de la cultura moderna,* Madrid.

—, 1994E: *Nueva Sintaxis del Griego antiguo,* Madrid.

—, 1995a: *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua,* Madrid.

—, 1995c: «Problemas léxicos y lexicográficos del español actual», *Donaire* 4, pp. 52-58.

—, 1996a: *Manual de Lingüística Indoeuropea,* II. *Morfología nominal y verbal,* Madrid.

—, 1996b: «Τὰ ἐλληνικά, ἡ πλέον παγκόσμια γλῶσσα», en *Ελληνική Διεθνής Γλῶσσα* 7, ϱϱ. 275-277.

—, 1996c: «Esp. acróbata o de cómo quince diccionarios pueden equivocarse», en *Actas del IV Congreso de Hispanistas de Asia,* Seúl, pp. 1-5.

—, 1997a: *Democracia y Literatura en la Atenas clásica,* Madrid.

—, 1997b: «Los orígenes del lenguaje científico», *RSEL* 27, pp. 299-315.

—, 1998a: «La reconstrucción del Indoeuropeo y su diferenciación dialectal», en *Manual de Lingüística Indoeuropea* III, Madrid.

—, 1998b; *De la «Dialectología Griega» de 1952 a la dialectología griega de 1995,* Madrid.

—, 1998c: «Navegaciones del siglo VIII, navegaciones micénicas y navegaciones en la *Odisea»* (en griego) *OMHPIKA,* Ítaca, pp. 13-29.

— y Rodríguez Somolinos, J., 1995-96 [1997]: *«Diccionario Griego-Español,* Vol. V», *Museum Criticum* 30-31, pp. 301-317.

— y D. Lara (en prensa): «El Vocabulario técnico en el Diccionario Griego-Español». Agud, A. y otros (eds.), *Las lenguas de* corpus *y sus problemas lingüísticos,* Madrid, 1996.

Akurgal, E., 1985: *Ancient civilizations and ruins of Turkey,* Estambul.

Albini, U. y Maltese, E. V., 1984: *Bizanzio nella sua Letteratura,* Milán.

Alien, W. S., 1987: «The Development of the Attic Vowel System. Conspiracy or catastrophe?», *Minos* 20-22, pp. 21-32.

Alonso Troncoso, V., 1994: *El comercio griego arcaico,* La Corana.

Altheim, F. y Stiehl, R. (eds.), 1971: *Christentum am Roten Meer,* Berlín y Nueva York.

Aly, W., 1987 (1.ª ed. 1929): *Formprobleme der alteren griechischen Prosa,* Nueva York.

Amadasi Guzzo, M. G., 1991: «The shadow Line. Réflexions sur l'introduction de l'alphabet en Grèce», en Baurain, Cl. y otros (eds.) 1991, pp. 293-309.

Ambrosini, R., 1970: «Problemi e ipotesi sulla lingua dei graffiti di Segesta», en *Rendiconti, Classe di Scienze morali, storiche efilologiche,* 25,

pp. 461-464. —, 1979: «Le iscrizioni sicane, sicule, elime», en *Le iscrizioni pre-latine in Italia,* Roma, pp. 57-104.

—, 1983: «Lingue nella Italia pregreca», en *Tre Millenni di Storia Lingüistica,* Pisa, pp. 13-35.

Anagnostopulos, C, 1923: «The language of Aristophanes», *Athena* 36, pp. 1-60.

André, J., 1971: *Emprunts et suffixes nominaux en latin,* Ginebra-París.

Apostolopoulos, Ph., 1984: *La langue du román byzantin «Callimaque et Chrysorrhoé»,* Atenas.

Arnim, M., 1912: *De Philonis Byzantii genere dicendi,* Gryphia.

Aura Jorro, F., 1986-1996: *Diccionario Micénico,* I-II, Madrid.

Babiniotis, G. A., 1972: *Τὸ ῥῆμα τῆς Ἑλληνικῆς,* Atenas.

—, 1978: Νεοελληνική *κοινή. Πέρα τῆς καθαρευούσης καὶ τῆς δημοτικῆς,* Atenas.

—, 1985: *Συνοπτική ἱστορία τῆς Ἑλληνικῆς γλώσσης,* Atenas.

Bach, A., 1949: *Geschichte der deutschen Sprache,* Heidelberg.

Bádenas, P., 1984: *La estructura del diálogo platónico,* Madrid.

—, 1985a: «La lengua griega en la baja Edad Media», *Erytheia* 6, pp. 5-41.

—, 1985b: «Primeros textos altomedievales en griego vulgar», *Erytheia* 6, pp. 163-183.

Barrio, M.ª L. del, 1987: *El dialecto de Eubea,* Madrid.

—, 1988: «La posición dialectal del euboico», *Emerita* 56, pp. 255-270.

—, 1994: «Relación dialectal entre colonia y metrópoli: ¿herencia o proximidad geográfica? Eretria y Oropo», *RSEL* 24, pp. 315-328.

Barrios, M.ª J., 1996: *El dialecto cretense.* Tesis doctoral inédita, Sevilla.

Bartoněk, A., 1972: *Classification ofthe West Greek Dialects,* Brno.

—, 1979: «Greek Dialects in the second millenium B.C.», *Eirene* 9, pp. 49-66.

—, 1987: «The Greek Dialects between 1000 and 300 B.C.», *SMEA* 26, pp. 7-20.

—, 1991: «L'evoluzione dei dialetti greci nella dimensione geografica delle età oscure», en Musti, D. y otros (eds.) 1991, pp. 241-250.

—, 1996: «The Mycenaean Language and Dialect», en De Miro, E. y otros (eds.) 1996, pp.7-23.

Baugh, A. C. 1971 (2.ª ed.): *A History of the English Language,* Londres.

Baumhauer, O. A., 1986: *Die sophistische Rhetorik. Eine Theorie sprachlicher Kommunikation,* Stuttgart.

Baurain, C, 1991: «L' écriture syllabique à Chipre», en Baurain, C. y otros (eds.) 1991, pp. 389-424.

— y otros (eds.), 1991: *Phoinikeia Grammata. Lire et écrire en Méditerranée. Actes du Colloque de Liège, 15-18 novembre 1989,* Namur.

Bechtel, F., 1921-1924 (2.ª ed. 1963): *Die griechischen Dialekte,* I-III.

Beck, H.-G., 1971: *Geschichte der Byzantinischen Volksliteratur,* Munich.

Beck, I., 1971: *Die Ringskomposition bei Herodot und ihre Bedeutung fiir die Beweistechnik,* Hildesheim.

Bernabé, A., 1977: «La vocalización de las sonantes indoeuropeas en griego», *Emerita* 45, pp. 269-298.

—, 1979: «Los filósofos presocráticos como autores literarios», *Emerita* 47, pp. 357-394.

—, 1996 (2.ª ed.): *Poetae Epici Graeci. Testimonia et Fragmenta,* pars I, Stuttgart y Leipzig. Bernand, E. y otros, 1991: *Recueil des Inscriptions de l'Éthiopie pré-axoumite et axoumite,* París.

Bers, V., *Greek Poetic Syntax in the Classical Age,* New Haven.

Berschin, W., 1969-70: «Literatur und Sprache. III. Literatur. Griechisches im lateinischen Mittelalter», en *Reallexikon der Byzantinistik* 3-4, cois. 227-304.

Beyer, K., 1961: *Semitische Syntax im Neuen Testament,* Gotinga.

Bile, M., 1988: *Le dialecte crétois anden,* París.

—, 1990a: «Dialectologie et chronologie», *Lalies* 9, pp. 7-16.

—, 1990b: «L'apport de la linguistique a la dialectologie», *Lalies* 9, pp. 17-39.

—, 1996: «Une koina est-égéenne?», en Brixhe, C. (ed.) 1996a, pp. 133-146.

—, Brixhe, C. y Hodot, R., 1984: «Les dialectes grecs, ces inconnus», *BSL* 79, pp. 155-203.

Birwé, 1956: *Griechisch-Arische Sprachbeziehungen im Verbalsystem,* Hessen.

Biville F. 1987: *Graphie et pronontiation des mots grecs en latín,* Lovaina.

—, 1990-1995: *Les emprunts du Latin au Grec. Approche Phonétique,* I-II, Lovaina-París.

—, 1993: «Grec des romains ou latin des grecs? Ambigüité de quelques processus néologiques dans la koiné», en Brixhe, C. (ed.) 1993a, pp. 129-140.

Bjórk, G., 1950: *Das alpha impurum und die tragische Kunstsprache,* Uppsala.

Blanken, C. H., 1951: *Les grecs de Cargèse,* Leiden.

Blass F. y Debrunner A., 1949 (8.ª ed.): *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch,* Gotinga.

Blümel, W., 1982: *Die aiolischen Dialekte,* Gotinga.

—, 1993: «Dialekte und Dialektmischung im südwestlichen Kleinasien», en Crespo, E. y otros (eds.) 1993, pp. 29-35.

Boardman, J., 1973: *Los griegos en Ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica,* Madrid.

Bohling, A., 1960: «Griechische Elemente im Koptischen als Zeugniss für die Geschichte der griechischen Sprache», en *Akten des XI. internationalen Byzantinistenkongresses,* Munich.

Bondesson, B., 1936: *De sonis etformis titulorum Milesiorum Didymaeorumque,* Lund.

Boned Colera, P. y Rodríguez Somolinos, J., 1998: *Repertorio bibliográfico de la Lexicografía griega,* Madrid.

Bonfante, G., 1984: *Il miceneo, il greco storico e Omero,* Roma.

— y L., 1985: *Lingua e cultura degli etruschi,* Roma.

Bonner, R. J., 1929-30: «The conflict of Languages in the Roman World», CJ25, pp. 579-92.

Bosch-Gimpera, P., 1960: *El problema indoeuropeo,* México.

Bosque, I. y Pérez Fernández, M., 1987: *Diccionario inverso de la lengua española,* Madrid.

Bourguet, E., 1927: *Le dialecte laconien,* París.

Bowie, A. M., 1981: *The poetic Dialect of Sappho and Alcaeus,* Nueva York.

Bowra, C. M., 1952: *Heroic Poetry,* Londres. Braun, T. F. R. G., 1882: «The Greeks and the Near East» y «The Greeks in Egypt», en la reedición de la *Cambridge Ancient History,* III 3, pp. 1-31 y 32-56.

Bravo García, A., Signes Codoñer, J., Rubio Gómez, E., 1997: *El Imperio Bizantino,* Madrid.

Breitenbach, W., 1934: *Untersuchungen über die Sprache der Euripideischen Lyrik,* Stuttgart.

Bremer, J. M. y otros, 1987: *Homer: Beyond oral Poetry,* Amsterdam.

Brescia, C, 1955: *Ricerche sulla lingua e lo stilo di Epicuro,* Nápoles.

Brillante, C, 1986: «Sul dialetto miceneo e la lingua epica», *QUCC* 22, pp. 145-151.

—, 1987.: «Sulla lingua della lirica corale», *QUCC* 23, pp. 145-153.

—, Cantilena, M., Pavese, C. O. (eds.), 1981: *I poemi epici rapsodici non omerici e la tradizione orale,* Padua.

Briquel, D., 1991: «L'écriture étrusque. D'après les inscriptions du VIIe s. av. J.-Ch.», en Baurain, C. y otros (eds.) 1991, pp. 615-631.

Brixhe, C, 1983: «Épigraphie et grammaire du phrygien: état présent et perspectives», en Vineis, E. (ed.), *Le lingue indoeuropee di frammentaria attestazione,* Pisa, pp. 109-133.

—, 1984: *Essai sur le grec anatolien au début de notre ère,* Nancy.

—, 1990a: «L'apparentement des dialectes grecs», *Lalies 9,* pp. 27-39.

—, 1990b: «Dialectologie et idéologie», *Lalies* 9, pp. 41-53.

—, 1991a: *Sur la Crète antique. Histoire, Écriture, Langues,* Nancy.

—, 1991b: «De la phonologie á l'écriture. Quelques aspects de l'adaptation de l'alphabet canéen au grec», en Baurain, C. y otros (eds.) 1991, pp. 313-356.

—, 1991c: «Du mycénien aux dialectes du Ier millénaire. Quelques aspects de la problématique», en Musti, D. y otros (eds.) 1991, pp. 251-272.

—, 1992: «Du 'datif' mycénien aux protagonistes de la situation linguistique», en Olivier, J. P. (ed.) 1992, pp. 129-157.

— (ed.), 1993a y 1996a: *La koiné grecque antique,* I-II. Nancy.

—, 1993b: «A chacun sa koiné?», en Brixhe, C. (ed.) 1993a, pp. 7-21.

—, 1993c: «Le Grec en Carie et Lycie au IV[e] siècle», en Brixhe, C. (ed.) 1993a, pp. 59-82. —, 1996b: «Le IIe et le Ier siécles de l'histoire linguistique de la Laconie et la notion de koina», en Brixhe, C. (ed.) 1996a, pp. 93-111.

—, 1996c: *Phonétique et Phonologie du Grec ancien,* I, Lovaina la Nueva.

— y Panayotis, A., 1988: «L'hellénisation de la Macédonie, l'une des sources de la koiné», *Verbum* 11, pp. 245-260.

Browning, R., 1982: «Greek diglossia yesterday and today», *Int. Journal of Sociology of Language* 35, pp. 49-68.

—, 1983 (2.ª ed.): *Medieval and Modern Greek,* Cambridge.

—, 1997: «Von der Koine bis zu den Anfángen des modernen Griechisch», en H.-G. Nesserath (ed.), *Einleitung in die griechische Philologie,* Stuttgart y Leipzig, pp. 156-168.

Brunot, F., 1966: *Histoire de la langue française,* 2 vols., París.

Buchheit, V., 1960: *Untersuchungen zur Theorie des Genos Epideiktikón von Gorgias bis Aristoteles,* Munich.

Buck, C. D. y Petersen, W., 1944: *A reverse Index of Greek Nouns and Adjectives,* Chicago.

Bubeník, V., 1989: *Hellenistic and Roman Greece as a Sociolinguistic Area,* Amsterdam.

Burgmannn, L., 1991: «Λέξεις ῥωμαϊκαί. Lateinische Wörter in Byzantinischen juristischen Texten», en W. Hörandner y E. Trapp (eds.) 1991, pp. 61-79.

Cameron, A., 1931: «Latin Words in the Greek Inscriptions of Asia Minor», *AJPh* 52, pp. 232-262.

Campanile, E., 1990a: *La riconstruzzione della cultura indoeuropea,* Pisa. —, 1990b: «Antigüedades indoeuropeas», en A. Giacalone - P. Ramat (eds.), *Las lenguas indoeuropeas,* Madrid, pp. 27-56.

Cantilena, M., 1982: *Ricerche sulla dizione epica. I. Per uno studio della formularieta degli Inni Omerici,* Roma.

Caratzas, S., 1957-58: «Die Entstehung der neugriechischen Literatursprache», *Glotta* 36, pp. 194-208.

—, 1958: *L'Origine des dialectes néo-grecs de l'Italie méridionale,* París.

—, 1976: *Les Tzacones,* Berlín. Carpenter, Rh., 1968: «Das Alter des griechischen Alphabets», en G. Pfohl (ed.) 1968a, pp. 1-39.

Casevitz, M, 1985: *Le vocabulaire de la colonisation en Grec ancien,* París.

Cassio, A. C, 1996: «La prose ionienne postclassique et la culture de l'Asie Mineure à l'époque hellénistique», en Brixhe, C. (ed.) 1996a, pp. 147-170.

Castillo Didier, M., 1994: *Epopeya de Diyenís Akritas,* Santiago de Chile.

Cavenaile, R., 1951: «Influence latine sur la vocabulaire grec de l'Égypte», *Chronique d'Égypte* 51, pp. 391-404.

Caveney, J., 1978: *Verbal Variation and Antithesis in the Narrative of*

Thucydides, Ann Arbor.
Cervenka-Ehrenstrasser, I. M. y Diethart, J., 1996: *Lexikon der lateinischen Lehnwörter in den griechischen Texten Aegyptens,* I, Viena.
Chadwick, H. M., 1967 (1.ª ed. 1912): *The Heroic Age,* Cambridge.
— y Chadwick, N. K., 1968 (1.ª ed. 1936): *The Growth of Literature,* Cambridge.
Chadwick, J., 1956: «The Greek Dialects and Greek History», *Greece and Rome* 3, pp. 38-50.
—, 1958: *El enigma micénico,* Madrid.
—, 1964: «Mycenaean elements in the Homeric Dialect», en G. S. Kirk (ed.), *The Language and Background of Homer,* Cambridge, pp. 38-50.
—, 1973; «¿Who were the Dorians?», PP 103, pp. 103-117.
—, 1976: *The Mycenaean World,* Cambridge.
—, 1985: «I dori e la creazione dei dialetti greci», en D. Musti (ed.) 1985a, pp. 3-12.
—, 1988: «Differences and similarities between Cypriot and the other Greek Dialects», en *The History* (Karageorghis, J. y Masson, O. eds.), 1988, pp. 55-66.
—, 1990: «The Descent of the Greek Epic», *JHS* 110, pp. 174-177.
Chantraine, P., 1927: *Histoire du Parfait Grec,* París.
—, 1933: *La formation des noms en grec ancien,* París.
—, 1942: *Grammaire Homérique (Phonétique et Morphologie),* París.
—, 1956: *Études sur le vocabulaire grec,* París.
Clarysse, W., 1987: *Greek loan Words in demotic,* Lovaina.
Conejero, V., 1973, *El lenguaje coloquial griego,* Barcelona.
Consani, C, 1989: «Storia e preistoria dei dialetti antichi: a proposito di una recente pubblicazione», *QUCC* 62, pp. 157-167.
—, 1993: «La koiné et les dialectes grecs dans la documentation linguistique et la reflexion métalinguistique des prémiers siècles de notre ere», en Brixhe, C. (ed.) 1993a, pp. 23-39.
—, 1996: «Koina et koiné dans la documentation épigraphique de l'Italie méridionale», en Brixhe, C. (ed.) 1996a, pp. 113-132.
Cook, J. M., 1982; «The Eastern Greeks», en la reedición de la *Cambridge Ancient History,* III 3, p. 196 ss.
Corsani, B., 1994: *Guida allo studio del Nuovo Testamento,* Roma.
Cortelazzo, M., 1970: *L' influsso lingüistico greco a Venezia,* Bolonia.
Cortés Gabaudán, F., 1986: *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial ática,* Salamanca.
Coseriu, E., 1966: «Structure lexicale et enseignement du vocabulaire», en *Actes du Premier Colloque International de Linguistique Appliquée,* Nancy, pp. 175-272.
—, 1977: «Influencia griega sobre el latín vulgan», en *Estudios de Lingüistica románica,* pp. 264-280.
Costas, P. S., 1979: *An Outline of the History of the Greek Language with particular Emphasis on the Koine and the subsequent Periods,* Chicago.

Crespo, E. y otros, 1992: *Homerica. Estudios lingüísticos,* Madrid.
— (eds.), 1993: *Dialectologica Graeca. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega (Miraflores de la Sierra [Madrid], 19-21 de junio de 1991),* Madrid.
Crossland, R. A., 1985: «La tradizione greca sulla migrazione dorica», en Musti, D. (ed.) 1985a, pp. 235-240.
Cruz, J. de la y Cañete, A., 1989: *Gramática inglesa,* Madrid.
Cunchillos, J. L. y Zamora, J. A., 1995: *Gramática Ugarítica,* Madrid.
Curtís, A., 1985: *Ugarit (Ras Shamra),* Cambridge.
Dagron, G., 1969: «Aux origines de la civilisation Byzantine: langue de culture et lan» gue d'État», *Revue Historique* 241, pp. 23-56.
Daris, S., 1991 (2.ª ed.): *Il lessico latino nel greco d'Egitto,* Barcelona.
Daskalakis, B., 1960: *Ὁ Ἑλληνισμός τῆς ἀρχαίας Μακεδονίας,* Atenas.
Davaras, C, 1976: *Guide to Cretan Antiquities,* Park Ridge, New Jersey.
Dawkins, R., 1916: *Modern Greek in Asia Minor: a Study of Dialect of Silly, Cappadocia and Pharasa,* Cambridge.
—, 1940: «The Dialects of Modern Greek», *TPhSpp.* 1-38.
Debrunner, A., 1933: *Nahklassisches Griechisch,* Berlín.
—, y Scherer, A., 1969 (II, 2.ª ed. de A. Scherer): *Geschichte der griechischen Sprache,* Heidelberg.
Deger-Jalkotzy. S. (ed.) 1983: *Griechenland, die Aegäis und die Levante während der Dark Ages vom 12. bis zum 9. Jh. v. Chr.,* Viena.
Deichgräber, K., 1962: «Rhythmische Elemente im Logos des Heraklit», *AWLM, Abh. des Geistes und Sprachwiss. Klasse,* pp. 477-552.
Deissmann, A., 1923 (4.ª ed.): *Licht von Osten,* Tubinga.
Delatte, L. y otros, 1981: *Dictionnaire fréquentiel et inverse de la langue latine,* Lieja.
Denniston, J., 1970 (1.ª ed. 1952): *Greek Prosa Style,* Oxford.
Descoeudres, P. G. (ed.), 1990: *Greek Colonists and Native Populations,* Camberra y Oxford.
De Miro, E. y otros (eds.), 1996: *Atti e Memorie del secondo Congresso Internazionale di Micenologia,* Roma.
Des Places, É., 1934: «Style parlé et style oral chez les écrivains grecs», *Mel. Bidez,* I, 267-286.
Despotopoulos, C, 1985-86: «Hippocrate et la philosophie», *Philosophia* 15-16, pp. 145-155.
Devoto, G., 1962, *Origini indo-europee,* Florencia, 1962,
—, 1968 (trad.): *Geschichte der Sprache Roms,* Heidelberg.
Di Vido, St., 1997: *Gli elimi. Storie di contatte i di rappresentazione,* Pisa.
Díaz Rolando, E., 1989: *La Alexíada,* Sevilla.
Díaz Tejera, A., 1961: «Ensayo de un método lingüístico para la cronología de Platón», *Emerita* 29, pp. 241-286.
Dickinson, O., 1977: *The Origins of Mycenaean Civilization,* Goteborg.

—, 1995: *The Aegean Bronce Age,* Cambridge.

Diehl, E., 1950: *Anthologia Lyrica* I 1-2, Leipzig.

Dieterich, K., 1898: *Untersuchungen zur Geschichte der griechischen Sprache von der hellenistischen Zeit bis zum 10. Jahrhundert nach Christ,* Leipzig.

Dietrich, M. y Lorentz, O., 1991: «Die Keilalphabete aus Ugarit», en Baurain, C. y otros (eds.) 1991, pp. 49-67.

Dimitrakos, D. B., 1933-51: *Μέγα Λεξικόν τῆς Ἑλληνικῆς γλώσσης,* Atenas, 9 vols.

Doudna, J. Ch., 1961: *The Greekof the Gospel of Mark,* Filadelfia.

Dressler, W., 1963: *Einfluss epichorischen Sprachen auf die griechischen Inschriften Kleinasiens,* Viena.

—, 1965: «Der Untergang des Dativs in der Anatolischen Gräzität», *WS* 78, pp. 83-107.

Drews, R., 1989: *The coming of the Greeks,* Princeton.

Dubois, L., 1983: *Recherches sur le dialecte arcadien,* París.

Duhoux, Y., 1977: *Le disque de Phaestos. Archéologie, Epigraphie, Édition Critique,* Lovaina.

—, 1982: *L'éteocrétois. Les textes. La langue,* Amsterdam.

—, 1983: *Introduction aux dialectes grecs anciens,* Lovaina la Nueva.

—, 1987: «Linéaire B crétois et continental: Éléments de comparaison», en Ilievski, P. H. y Crepajac, I. (eds.) 1987.

—, 1988: «Les éléments grecs non doriens du crétois et la situation dialectale grecque au IIe millénaire», *Cretan Studies,* 1, pp. 57-72.

Duran, A., 1966: *La lengua de Gorgias.* Memoria de Licenciatura inédita, Madrid.

Durante, M., 1966: *Sulla preistoria della tradizione poetica greca,* Roma.

—, 1968: «Vicende linguistiche della Grecia fra l'età micenea e il medioevo ellenico», en *Atti del 1° Congresso Internazionale di Micenologia. Roma 27 setiembre – 3 ottobre 1967,* Roma, vol. II, pp. 744-755.

Durham, D. B., 1969 (1.ª ed. 1913): *The Vocabulary of Menander,* Amsterdam.

Dvornik, F., 1956: *The Slavs. Their Early History and Civilization,* Boston.

Earp, F. R., 1972 (1.ª ed. 1944): *The Style of Sophocles,* Cambridge.

—, 1970 (í.ª ed. 1948): *The Style of Aeschylus,* Nueva York.

Edwards, G. P., 1971: *The Language of Hesiod in its traditional Context,* Oxford.

Egea, J. M.ª, 1987a: «El griego de los textos medievales», *Veleia* 4, pp. 255-284.

—, 1987b: «La lengua de la ciudad en el s. XII», *Erytheia* 8, pp. 241-262.

—, 1988: *Gramática de la Crónica de Morea,* Vitoria.

—, 1990: *Documenta selecta ad historiam linguae Graecae inlustrandam II (medioaevi),* Vitoria.

—, 1990-91: «La lengua de la historiografía bizantina tras el cambio lingüístico», *Erytheia,* 11-12, pp. 21-32.

Eissfeldt, O., 1968: «Zur Frage nach dem Ursprung unseres Alphabets», en G. Pfohl (ed.)1968a, pp. 214-220.

Ek, S., 1942: *Herodotismen in der Archaologie des Dionysius von Halicarnassus,* Lund.

—, 1946: *Herodotismen in der jüdischen Archaologie des Josephus,* Lund.

Eklund, B.-L., 1976: *Modern Greek: Verbal Aspect and Compound Nouns. Two Studies,* Gothenburg.

Elefteriadis, O., 1985: *Modern Greek. A contemporary Grammar,* Palo Alto, California.

Emout, A., 1954: *Aspects du vocabulaire latin,* París.

Eseverri, C, 1945: *Diccionario Etimológico de Helenismos Españoles,* Burgos.

Ewert, A., s. a.: *The French Language,* Londres.

Fabrini, P. y Lanni, A., 1979: «II problema della lingua nello scritto ippocratico *De arte», RSF 34,* pp. 123-133.

Falkner, M., 1968: «Zur Frühgeschichte des griechischen Alphabets», en G. Pfohl (ed.) 1968a, pp. 143-171.

Favre, Ch., 1914, *Thesaurus verborum quae in titulis ionicis leguntur cum Herodoteo sermone comparatus,* Lund.

Fernández, Francisco, 1982: *Historia de la lengua inglesa,* Madrid.

Fernández Álvarez, P., 1981: *El argólico occidental,* Salamanca.

Fernández de Palencia, Alfonso, 1490: *Universal Vocabulario,* Sevilla.

Fernández Delgado, J. A., 1983: «Los estudios de poesía oral cincuenta años después de su 'descubrimiento'», *Anuario de Estudios Filológicos* 6, pp. 63-90.

—, 1983: *Los oráculos y Hesíodo. Poesía oral mántica y gnómica griegas,* Cáceres.

Fernández Marcos, N., 1973: *La Septuaginta en la investigación contemporánea,* Madrid.

—, 1979: *Introducción a las versiones griegas de la Biblia,* Madrid.

Fernández Nieto, F. G., 1983: «La colonización griega» y «Los griegos en España», en *Historia de España Antigua,* Madrid, pp. 527-558 y 559-591.

—, 1992: «Griegos y colonización griega en la península ibérica», en Chaves Tristán, F. (ed.), *Griegos en Occidente,* Sevilla, pp. 129-145.

Fernández-Galiano, M., 1966: «Helenismos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica* II, pp. 51-77. Madrid.

—, 1969: *La transcripción castellana de los nombres propios griegos,* Madrid.

—, 1984: «El marco histórico de la epopeya», en R. Adrados-Fernández-Galiano, Gil y Lasso de la Vega, *Introducción a Homero,* pp. 197-234, 2.ª ed., Barcelona.

Ferrari, F., 1997: *Romanzo di Esopo.* Introduzione e testo critico,

Milán.

Finnegan, R., 1977: *Oral Poetry,* Cambridge.

Fleischer, U., 1939: *Untersuchungen zu den pseudohippokratischen Schriften,* Berlín.

Forssmann, B., 1968: *Untersuchungen zur Sprache Pindars,* Wiesbaden.

—, 1991: «Schichten der Homerischen Sprache», en Latacz, J. (ed.), *Zweihundert Jahre Homerforschung,* Stuttgart-Leipzig, pp. 259-288.

Foucault, J. A., 1972: *Recherches sur la langue et le style de Polybe,* París.

Fournet, J. L., 1989: «Les emprunts du grec á l'égyptien», *BSL* 84, pp. 55-80.

Frankel, E., 1910-12: *Geschichte der griechischen Nomina Agentis auf -τήρ, -τώρ, -της (-τ-),* Estrasburgo.

Frösén, J., 1974: *Prolegomena to a Study of the Greek Language in the first Centurias a. D,* Helsinki.

Funk, R. W., 1977 (2.ª ed.): *A beginning-intermediate Grammar of the Hellenistic Greek,* Missoula, Montana.

Gallay, P., 1933: *Langue et style de Saint Grégoire de Nacianze dans sa correspondance,* París.

Gamkrelidze, Th. - V. Ivanov, V. V., 1995: *Indo-European and the Indo-Europeans,* Berlín-Nueva York.

Gangutia, E., 1994: *Cantos de mujeres en Grecia,* Madrid.

Garbrach, K. A., 1978: *A Grammar to the Ionic Inscriptions from Erythraea,* Meisen-heim.

García Blanco, J., 1988: *Gramática de las inscripciones eleas.* Tesis doctoral inédita. Madrid.

García Domingo, E., 1779: *Latinismos en la koiné (en los documentos epigráficos desde el 212 a. J. C. hasta el 14 d. J. C),* Burgos.

García del Pozo, R., 1983: *Las inscripciones del locrio occidental,* Madrid.

García Teijeiro, M., 1984: «Reflexiones sobre la clasificación dialectal del panfilio», en *Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados,* I, Madrid, pp. 191-197.

—, 1988: «Retórica, oratoria y magia», en G. Morocho (ed.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma,* León, pp. 143-153.

—, 1996: «Sobre la lengua de los documentos mágicos griegos», en A. Agud y otros (eds.), *Las lenguas de* corpus *y sus problemas lingüísticos,* Salamanca.

García-Ramón, J. L., 1975: *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien,* 1975.

—, 1987: «Geografía intradialectal tesalia: la fonética», *Verbum* 10, pp. 101-153.

— (en prensa): «Griechische Dialekte», en Forssman, B. (ed.), *Der Neue Pauly.*

Gautier, L., 1911: *La langue de Xénophon,* Ginebra.

Gentili, B., 1969: «Epigramma ed elegia», en AA.VV. 1967, pp. 37-

81.
— y Prato, C, 1979-85: *Poetae Elegiaci,* Stuttgart-Leipzig, 2 vols.
Georgakas, D. y Κέντρον Ἑλληνικῆς γλώσσης, 1998: *Λεξικό τῆς Νέας Ἑλληνικῆς γλώσσας.* Vol. I, Salónica.
Georgiev, V., 1941: *Vorgriechische Sprachwissenschaft,* Sofía.
—, 1964: «Mycenaean among the other Greek Dialects», *Wingspread Colloquium,* pp. 125-129.
—, 1981: *Introduction to the History of the Indo-European Languages,* Sofia.
Gerov, B., 1980: «Die lateinisch-griechische Sprachgrenze auf der Balkanhalbinsel», en Neumann, G. y Untermann, J. (eds.) 1980, Bonn.
Giannotta, M. E. y otros (eds.), 1994: *La decifrazione del cario,* Roma.
Gignac, F. T., 1976: *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods.* Vol. I. *Phonology,* Milán.
—, 1981: *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods.* Vol. II. *Morphology,* Milán.
Gimbutas, M., 1974: *The Gods and Goddeses of Old Europe,* Londres.
—, 1989: *The Language of the Goddess,* San Francisco.
Giundin, L. A., 1987: «A propos du statut de la langue des macédoniens de l'Antiquité», *EBalk* 23, pp. 19-27.
Goldsmith, V., 1963 (2.ª ed.), *Les dialogues de Platon. Structure et méthode dialectique,* París.
González Castro, J. F., 1994: *Palabras castellanas de origen griego,* Madrid.
Gostoli, A., 1990: *Terpandro. Introduzione, testimonianze, testo critico, traduzione e commento,* Roma.
Graham, A. J., 1982: «The colonial expansión of Greece» y «The Western Greeks», en la reedición de la *Cambridge Ancient History,* III 3, pp. 83 ss. y 183 ss.
Grandgent, D. A., 1928: *Introducción al latín vulgar,* Madrid.
Guarducci, M., 1967-78: *Epigrafia Greca,* I-IV, Roma.
—, 1968: «Das Geburt des griechischen Alphabets», en G. Pfohl (ed.) 1968a, pp. 197-213.
—, 1987: *L'Epigrafia greca dalle origini al tardo impero,* Roma.
Haberle, J., 1938, *Untersuchungen über den ionischen Prosastil,* Múnich.
Haarmann, H., 1996: «Aspects of early Indo-European contacts with the neighboring cultures», *IF* 101, pp. 1-14.
Hainsworth, J. B., 1967: «Greek Views of Greek Dialectology», *TPhS* 1967, pp. 62-76.
—, 1968: *The Flexibility of the Homeric Formula,* Oxford.
Hajnal, I., 1987 y 1988: «Zur Sprache der altesten kretischen Inschriften», *IF* 92, pp. 58-84 y 93, pp. 62-87.
—, 1995: *Studien zum Mykenischen Kasussystem,* Berlín y Nueva York.
Hamm, E.-M, 1957: *Grammatikzu Sappho und Alkaios,* Berlín.
Hammond, N. G. L., 1986 (3.ª ed.): *A History of Greece,* Oxford.

Hansen, P. A., 1983: *Carmina Epigraphica saeculorum VIII-V a. Chr. n.,* Berlín Nueva York.

Hatzidakis, G. N. 1905-7: *Μεσαιωνικά καὶ Νέα Ἑλληνικά,* Atenas, 2 vols.

—, 1947 (1.ª ed. 1915): *Σύντομος ἱστορία τῆς Ἑλληνικῆς χλώσσης,* Atenas.

—, 1977 (1.ª ed. 1892): *Einleitung in die neugriechische Grammatik,* Hildesheim (trad. griega, Atenas 1976).

Häusler, A., 1985: «De Anfänge von Rad und Wagen in der Kulturgeschichte Europas», en *Produktivkrafte und Produktionsverhaltnisse,* Berlín, pp. 121-133.

—, 1992a: «Zum Verhaltnis von Ockergrabkultur und Schnurkeramik», en *Schnurkeramik Symposium,* Praga, pp. 541-548.

—, 1992b: «Zur kulturgeschichtlichen Einordnung griechischer Stelen. Ein Beitrag zur Frage nach Ursprung der Griechen», en *Heinrich Schliemann. Grundlagn und Ergebnisse...,* Berlín, pp. 253-266.

—, 1994: «Archáologische Zeugnisse für Pferd und Wagen in Ost- und Mittel-Europa», en *Die Indogermanen und das Pferd,* Budapest, pp. 217-257.

—, 1995: «Ueber Archäologie und Ursprung der Indogermanen», en *Whither Archaeologie?,* Praga, pp. 211-229.

Havelock, E. A., 1986: *La Musa impara a scrivere,* Bari.

—, 1996: *Alle origini della filosofía greca. Una revisione storica,* Bari.

Heisenberg, A., 1934: *Neugriechische dialekttexte,* Heidelberg.

Hernández González, F., 1997: «Apuntes lexicales sobre Faventino», inédito, resumen.

Hettrich, H., 1985: «Zum Kasussynkretismus im Mykenischen», *MSS* 46, pp. 111-122.

Heubeck, A., 1961: *Praegraeca,* Erlangen.

—, 1972: «Syllabic *r* in Mycenaean Greek?», *Acta Mycenaea* II, pp. 55-79, Salamanca.

—, 1981: «Zum Problem der homerischen Kunstsprache», *MH3S,* pp. 65-80.

Hiersche, R., 1970: *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte,* Wiesbaden.

—, 1972: *Die Sprache Homers im Lichte neuerer Forschungen,* Innsbruck.

Hilhorst, A., 1976: *Sémitismes et latinismes dans le Pasteur d'Hermas,* Nimega.

Hill, D., 1967: *Greek Words and Hebrew Meanings,* Cambridge.

Hodot, R., 1990a: *Le dialecte éolien d'Asie,* París.

—, 1990b: «Dialecte et koiné», *Lalies* 9, pp. 55-62.

—, 1990c: «Inscriptions et littérature dialectales», *Lalies* 9, pp. 63-70.

Hoekstra, A., 1957: «Hésiode et la tradition orale», *Mnemosyne* 10, p. 193 ss.

—, 1969a: *Homeric Modifications of formulaic prototypes,* Amsterdam.

—, 1969b: *The sub-epic stage of the formulaic tradition,* Amsterdam.
Hoffmann, O. y otros, 1973: *Historia de la lengua griega,* Madrid.
Hofmger, M., 1981: *Études sur le vocabulaire grec archaique,* Leiden.
Hooker, J. T., 1976: *Mycenaean Greece,* Londres.
—, 1977: *The Language and Text of the Lesbian Poets,* Innsbruck.
—, 1983: «The Homeric Dialect», en *Concilium EireneXVI,* III, pp. 75-79.
—, 1991: «Mycenology in the 1980's», *Kratylos* 36, pp. 32-72.
Hórandner, W. y Trapp, E. (eds.), 1991: *Lexicographica Byzantina. Beitrage zum Symposion zur byzantinischen Lexikographie (Wien, 1.-4.3.1989),* Viena.
Horrocks, G., 1987: «The Ionic-Epic tradition: Was there an Aeolic Phase in its Development?», *Minos* 20-22, pp. 269-294.
—, 1997: *Greek. A History of the Language and its Speakers,* Londres y Nueva York.
Householder, F. W., 1972: *Greek. A Survey of recent Work,* La Haya-París.
— y otros, 1964: *Reference Grammar of Literary Dimotikí,* Bloomington.
Hoz, J. de, 1964: «Poesía oral independiente de Homero en Hesíodo y los himnos homéricos», *Emerita* 32, pp. 283-298.
—, 1969: «Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania», *AEA* 119-120, pp. 104-117.
—, 1970: «Un grafito griego de Toscanos y la exportación de aceite ateniense en el siglo VII», *Madrider Mitteilungen* 11, pp. 102-109.
—, 1979: «On some Problems of Iberian Script and Phonetics», en *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica,* Salamanca, pp. 257-271.
—, 1987: «La escritura greco-ibérica», *Studia Palaeohispanica,* pp. 285-298, Vitoria.
—, 1991: «The Phoenician Origin ofthe early Hispanic Scripts», en Baurain, C. y otros (eds.) 1991, pp. 669-682.
—, 1992: «Arqueología del lenguaje sin lágrimas... y sin lenguaje», *Arqrítica* 3, pp. 11-14.
—, 1996: «El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después», en *Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica,* Salamanca, pp. 171-206.
— (en prensa): «La escritura en el mundo de Hesíodo».
Hualde Pascual, M.ª P., 1997: «Eolismos en Jonia: revisión de un problema de geografía intradialectal», *Emerita* 65, pp. 221-256.
Hult, J., 1990: *Syntactic Variation in Greek of the 5th Century A. D.,* Goteburgo.
Humbert, J., 1930: *La disparition du datif grec,* París.
—, 1972 (1.ª ed. 1945): *Syntaxe grecque,* París.
Hummel, P., 1993: *La Syntaxe de Pindare,* Lovaina.
Hunger, H., 1978a: «Stilstufen in der Byzantinischen Geschichtschreibung des 12. Jh. Anna Kommene und Michael

Glykas», *Byz. Studies* 5, pp. 139-170.
—, 1978b: *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner,* Múnich.
Hussey, J. M. (ed.), 1966: *The Cambridge Medieval History IV. Byzantium and Its Neighbours,* Cambridge.
Huxley, C, 1961: *Crete and the Luwians,* Oxford.
Ilievski, P. H. y Crepajac, I., 1987: *Tractata Mycenaea,* Skopje.
Impellizzeri, S., 1975: *La letteratura bizantina da Costantino a Fozio,* Florencia-Milán.
Irigoin, J., 1980: «La formation du vocabulaire de l'anatomie en grec: du mycénien aux principaux traites de la Collection Hippocratique», *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de París (4-9 Sept. 1978),* París, pp. 247-257.
—, 1983: «Paralleles linguistiques á l'interpretaron de termes techniques attestés dans la Collection Hippocratique», en Lasserre, F. y Mudry, P. (eds.), *Formes de pensée dans la Collection hippocratique. Actes du IV Colloque International hippocratique (Lausanne, 23-26 septembre 1981),* Ginebra, pp. 173-180.
Iselin, I. B. S., 1991: «The transfer of the Alphabet to the Greeks: the state of documentation», en Baurain, C. y otros (eds.) 1991, pp. 283-291.
Isenring, H. C, *Die lateinischen Adjectiva auf -icus und -ticus,* Zúrich 1955.
Janko, R., 1982: *Homer, Hesiod and the Hymns,* Cambridge.
Jeffery, L. H., 1990 (2.ª ed.), *The local scripts of archaic Greece,* Oxford.
Jellinek, M. H., 1926: *Geschichte der gotischen Sprache,* Berlín.
Kahane, H. y R., 1979: «Les éléments byzantins dans les langues romanes», en *Graeca et Romanica, Scripta Selecta,* Amsterdam, pp. 67-73.
—, 1970 ss.: «Abendland und Byzanz. III. Literatur und Sprache. B. Sprache», en *Reallexicon der Byzantinistik,* cois. 345-640.
Kaimio, J., 1979: *The roman and the Greek Language,* Helsinki, 1979.
Kajanto, L, 1980: «Minderheiten und ihre Sprachen in der Hauptstadt Rom», en G. Neumann y J. Untermann (eds.) 1980, pp. 83-101.
Kalleris, J. N., 1954; *Les anciens macédoniens. Étude historique et linguistique,* Atenas.
Kapsomenakis, S. G., 1938: *Voruntersuchungen zu einer Grammatik der Papyri aus der nachchristlichen Zeit,* Munich.
Kapsomenos, S. G., 1958: «Die griechische Sprache zwischen Koine und Neugriechisch», en *Berichte zum XI. Internationalen Byzantinistenkongress,* II 1, Múnich.
Karageorghis, J. y Masson, O. (eds.), 1988: *The History of the Greek Language in Cyprus. Proceedings of an International Symposium sponsored by the Pierides Foundation. Larnaca, Cyprus, 8-13 September 1986,* Nicosia.

Karageorghis, V., 1991: *Les anciens Chipriotes. Entre Orient et Occident,* París.

Karoussos, Ch., 1973: *Rhodos,* Atenas.

Katicic, R., 1976: *Ancient Languages of the Balkans,* La Haya, 2 vols.

Kaukalá, M. I., 1992: *Μνημόνιο κρητικῆς διαλέκτου,* Atenas.

Kazazis, K., 1974: «The status ofthe Turkisms in the present-day Balkan languages», en Birnbaum, H. y Vryonis, S. (eds.), *Aspects of the Balkans,* La Haya, pp. 87-116.

Kieckers, E., 1910: «Das Eindringen der Koine in Kreta», IF 27, pp. 72-118.

Kinstrand, J. F., 1975: *Bion of Borysthenes,* Uppsala.

Kirk, G. S. (ed.), 1964: *The Language and Background of Homer,* Cambridge.

—, 1976: *Homer and the Oral Tradition,* Cambridge.

Kock, B., 1910: *De epigrammatum Graecorum dialectis,* Gotinga.

Kontosopoulos, N. G., 1970: «Ἡ σημερινὴ γλωσσικὴ κατάστασις ἐν Κρήτη καί ή γλώσσα τῶν ἐν Ἀθήναις Κρητῶν», *Κρητικά Χρονικά* 22, ϱϱ. 144-278,

—, 1978: *L 'influence du frangais sur le grec,* Atenas.

—, 1980: «Ἡ γλώσσα συγχρόνου πεζοῦ κρητικοῦ κειμένου», en *Μνῆμα... Κουρμούλ,* Atenas, ϱ. 19 ss.

—, 1988: *Γλωσσικός Ἄτλας τῆς Κρήτης,* Iraklio.

—, 1994 (2.ª ed.): *Διάλεκτοι και ιδιώματα της νέας Ελληνικής,* Atenas.

Koutsoudas, A., 1962: *Verb Morphology of Modern Greek: A Descriptive Study,* Bloomington, Indiana.

Krafft, F., 1963: *Vergleichende Untersuchungen zu Homer und Hesiod,* Gotinga.

Kramer, J., 1983: «Der kaiserliche griechisch-lateinische Sprachbund», en *Ziele und Wege der Balkanlinguistik,* Berlín, pp. 115-131.

Krause, M., «Inschriñen aus Faras», en F. Altheim y R. Stiehl, *Christentum am Roten Meer,* Berlín-Nueva York, 1971.

Krauss, S., 1898: *Griechische und lateinische Lehnwórter im Talmud, Midrasch und Targum,* Berlín.

Kretschmer, P., 1894: *Die griechischen Vaseninschriften ihrer Sprache nach untersucht,* Gütersloh.

—, 1901: *Die Entstehung der koiné,* Viena.

—, 1909: «Zur Geschichte der griechischen Dialekte. I», *Glotta* 1, pp. 9-59.

—, 1946 : *Introducción a la Lingüística griega y latina,* Madrid.

Kriarás, E., 1968 ss.; *Λεξικὸ τῆς Μεσαιωνικῆς ἑλληνικῆς δημώδους γραμματείας (11101669),* Salónica, vols. I-XIII.

Kroll, W., 1935: *La sintaxis científica en la enseñanza del latín,* Madrid.

Krumbacher, K., 1897 (2.ª ed.): *Geschichte der byzantinischen Literatur,* Múnich.

Kullmann, W. y Reichel, M. (eds.), 1990: *Der Uebergang von der*

Mündlichkeit zur Literatur bei den Griechen, Tubinga.

Laguna, G., 1995: «Influencia lingüística del griego sobre el latín», *Tempus* 9, pp. 5-32.

Lambert, P.-Y., 1994: *La langue gauloise,* París.

Lamberts, E., 1967: *Untersuchungen zur Parataxe bei Herodot,* Viena.

Lampe, G. W. H., 1961: *A Patristic Greek Lexicon,* Oxford.

Lanza, D., 1983: «Quelques remarques sur le travail linguistique du médicin», en Lasserre, F. y Mudry, P. (eds.), *Formes de pensée dans la Collection hippocratique. Actes du IV Colloque International hippocratique,* Ginebra, pp. 181-185.

Lapesa, R., 1980 (8.ª ed.): *Historia de la lengua española,* Madrid.

Lara, D., 1984: *Estudio sobre la composición de los tratados hipocráticos,* Madrid.

—, 1997: *Iniciación a la lexicografía griega,* Madrid, 1997.

Latacz, J. (ed.), 1991: *Zweihundert Jahre Homer-Forschung,* Stuttgart.

Lazzeroni, R., 1969: «Correnti linguistiche nel greco letterario», en *Studi e saggi linguistici,* suppl. *L'Italia dialettale* 33, pp. 111-138.

Lee, J. A. L., 1983: *LXX. A lexical Study of the Septuaginta Version of the Pentateuch,* Chico, California.

Lehmann, W. P., 1986: *A Gothic Etymological Dictionary,* Leiden.

—, 1992: *Die gegenwärtige Richtung der indogermanischen Forschung,* Budapest.

Lehrmann, A., 1996: «Indo-Hittite revisited», *IF* 101, pp. 73-88.

Lejeune, M., 1968: «Rapport sur le grec mycénien», *Atti del 1º Congresso Internazionale di Micenologia. Roma 27 setiembre - 3 ottobre 1967,* Roma, vol. II, pp. 726-731. —, 1976: «Pre-mycénien et proto-mycenien», *BSL* 71, p. 193 ss. —, 1993: «D'Alcoy a Espanca: Réflexions sur les écritures paléo-hispaniques», en *Michel Lejeune. Notice biographique et bibliographique,* Lovaina, pp. 53-86.

Leumann, M., 1948: «Griechische Verba in -ίζειν im Latein», en *Mélanges Marouzeau,* París, pp. 371-389.

—, 1950: *Homerische Wörter,* Basilea.

—, 1968: «Die Entgliederung entlehnter griechischer Verben ins Latein», *Studii Clasi*ce l0, pp. 7-12.

Liddell, H. G., Scott, R., Jones, H. S., 1940 (9.ª ed., con dos *Supplements* de 1968 y 1997): *Greek-Inglish Dictionary,* Oxford.

Lilja, S., 1968, *On the Style of the Earliest Greek Prose,* Helsingfors.

Lillo, A., 1979: *El dialecto arcadio,* Salamanca.

Linde, P, 1906: *De Epicuri vocabulis ab optima Atthide alienis,* Bratislava.

Ljungvik, H., 1926: *Studien zur Sprache der Apokryphen Apostelgeschichten,* Uppsala.

—, 1932: *Beitrage zur Syntax der spätgriechieschen Volkssprache,* Uppsala.

Lloyd-Jones, H. y Parsons, P., 1983: *Supplementum Hellenisticum,* Berlín y Nueva York.

Long, A., 1968: *Language and thougt in Sophocles,* Londres.

López Eire, A., 1966: «Dislocación sintáctica y ático coloquial en la comedia aristofánica», en Agud, A. y otros (eds.), pp. 167-197.

—, 1972-1973: «Los jonios y el jónico-ático», *Zephyrus* 23-24, pp. 197-207.

—, 1977: «Nuevas perspectivas metodológicas en dialectología griega», *Helmantica* 28, pp. 315-329 (recogido en López Eire 1986a, p. 289 ss.)

—, 1978a: «El retorno de los Heraclidas», *Zephyrus* 28-29, pp. 287-297.

—, 1978b: «Problemática actual de la Dialectología griega», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos,* Madrid, pp. 457-479.

—, 1984a: «Genealogía del Ático», *EC 26,* pp. 43-46.

—, 1984b: «En torno a la lengua del *Corpus Hippocraticum», Emerita* 52, pp. 325-354.

—, 1984c: «Tucídides y la koiné», *en Athlon. Satura grammatica in honorem Francis-ci R. Adrados,* I, Madrid, II, pp. 245-261.

—, 1985: «Jónico y Ático», en Melena, J. L. (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae,* I, Vitoria, pp. 81-93.

—, 1986a: *Estudios de Lingüística, Dialectología e Historia de la lengua griega,* Salamanca.

—, 1986b: «La lengua de la comedia aristofánica», *Emerita* 54, pp. 237-274.

—, 1987a: «Sobre los orígenes de la oratoria», *Minerva* 1, pp. 13-31.

—, 1987b: «Géographie intradialectale de l'ionien-attique», *Verbum* 10, 155-178.

—, 1989a: «Las invasiones griegas y la dialectología», *Homenaje a Marcelo Vigil,* Salamanca, pp. 147-169.

—, 1989b: «Sobre las innovaciones del jónico-ático», en Borrego Nieto, J. y otros (eds.), *Philologica I. Homenaje a D. Antonio Llorente,* Salamanca, pp. 191-1998.

—, 1991: *Ático, koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes,* Murcia.

—, 1992: «Algunos aspectos de la lengua de los tratados hipocráticos más antiguos», *en Actas del VIIe Congrès Hippocratique,* Madrid, pp. 351-364.

—, 1993a: «De l'Attique à la koiné», en Brixhe, C. (ed.), 1993a, pp. 41-57.

—, 1993b: «Estructuras lingüísticas recurrentes en las inscripciones dialectales griegas», en Crespo, E. y otros (eds.) 1993, pp. 221-227.

—, 1994: «Historia del ático a través de sus inscripciones», *Zephyrus* 47, pp. 157-188.

—, 1996a: *La lengua coloquial de la comedia aristofánica,* Murcia.

—, 1996b: «L'influence de l'ionien-attique sur les autres dialectes épigraphiques et l'origine de la koiné», en Brixhe, C. (ed.) 1996a, pp. 7-42.

— y Lulo, A., 1982: «Panfilia y el dialecto panfilio», *Zephyrus* 34-35, pp. 243-248.

— y Lulo, A., 1983: «En torno a la clasificación dialectal del

panfilio», *Emerita* 51, pp. 5-27.

— y Méndez Dosuna, J., 1971: «En busca de la situación dialectal del jónico-ático», en *Simposio de Colonizaciones,* pp. 247-278, Barcelona.

— y Méndez Dosuna, J., 1980: «El problema de los dialectos dorios y nordoccidentales», *Emerita* 48, pp. 15-30 (recogido en López Eire 1986a, p. 273 ss.)

López Férez, J. A., 1987: «Problemas lingüísticos en los escritos hipocráticos: el tratado *Sobre los Humores», Emerita* 55, pp. 253-263.

Lord, A. B., 1960: *The Singer of Tales,* Cambridge (Mass.)

Louw, J. P., 1982: *Semantics of the New Testament,* Chico (California).

Lüddekens, E., 1980: «Aegypten», en Neumann, G. y Untermann, J. (eds.) 1980, pp. 241-265.

Lüdtke, H., 1974: *Historia del léxico románico,* Madrid.

Lumpe, A., 1970: «Abendlandisches in Byzanz», en *Reallexicon der Byzantinistik,* 4. Amsterdam, pp. 305-306.

Lupas, L., 1972: *Phonologie du grec attique,* La Haya.

Mac Cabe, D., 1981: *The prose-rhythm of Demosthenes,* Nueva York.

Mackridge, P., 1985: *The Modern Greek Language,* Oxford.

Maloney, G., 1980: «L'emploi des particules dans les oeuvres d'Hippocrate», *RELO* 1, pp. 1-20.

Maluquer de Motes, J., 1968: *Epigrafía prelatina de la Península ibérica,* Barcelona.

Mandilaras, B. G., 1973: *The Verb in the Greek non-literary Papyri,* Atenas.

Marazzi, M., 1985: «Traffici Minoici e Micenei d'Oltremare: una rassegna su recenti incontri», *QUCC* 50, pp. 107-116.

— y otros (eds.), 1986: *Traffici micenei nel Mediterraneo. Problemi storici e documentazione archeologica,* Tarento.

Marouzeau, J., 1949: *Quelques aspects de la formation du Latin littéraire,* París.

Marschall, M. H. B., 1987: *Verbs, Nouns and Postpositives in Attic Prosa,* Edimburgo.

Martin, J., 1974: *Antike Rhetorik. Technik und Methode,* Munich.

Martín Zorraquino, M.ª A., 1997: «Formación de palabras y lenguaje técnico», *RIEL* 27, pp. 317-339.

Masón, H. J., 1974: *Greek Terms for Roman Institutions,* Toronto.

Masson, O., 1967: *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en Grec,* París. —, 1988: «Le dialecte de Paphos», en Karageorghis, J. y Masson, O. (eds.) 1988, pp. 19-30.

Mastrelli, C. A., 1954: *La lingua di Alceo,* Florencia.

Mateo, J., 1977: *El aspecto verbal en el Nuevo Testamento,* Madrid.

Matthews, P. H., 1967: «The main features of Modern Greek Verb inflection», *FL* 3, pp. 262-284. Mayser, E., 1926 ss. (2.ª ed., 1970): *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemaerzeit,* Leipzig.

Meecham, H. G., 1935: *The Letter of Aristeas,* Manchester.

Megas, A. E., 1925-27: *Ἱστορία τοῦ γλωσσικοῦ ζητήματος,* Atenas,

2 vols.

Meid, W., 1975: «Probleme der raumlichen and zeitlichen Gliederung des Indogermanischen», en Rix. H. (ed.), *Flexion und Wortbildung. Akten der V. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft. Regensburg, 9-14 September 1973,* Wiesbaden, pp. 204-219.

Meier-Brügger, M., 1992: *Griechische Sprachwissenschaft,* Berlín-Nueva York.

Meillet, A., 1936: *Esquisse d'une Grammaire comparée de l'armenien classique,* Viena.

—, 1975 (7.ª ed.): *Aperçu d'une histoire de la langue grecque,* París.

Meinersmann, B., 1927: *Die lateinischen Wörter und Namen in den griechischen Papyri,* Leipzig.

Meister, K., 1921 (reed. 1965): *Die Homerische Kunstsprache,* Stuttgart.

Méndez Dosuna, A., 1980: «Clasificación dialectal y cronología relativa: el dialecto eleo», *SPhS* 4, pp. 181-201.

—, 1985: *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal,* Salamanca.

Mendoza, J., 1976: «Aportaciones del estudio de la lengua a la determinación de la cronología de dos tratados del *Corpus Hippocraticum», Emerita* 44, pp. 171-195.

Merlingen, W., 1955: *Das vorgriechische und die sprachwissenschaftlichvorhistorischen Grundlage,* Viena.

Meyer, G., 1894: *Die slavischen, albanischen und rumanischen Lehwörter im Neugriechischen,* Viena.

Michalowski, K., 1938: *Storia della Nubia cristiana,* Roma.

Migliorini, B., 1968: *Historia de la lengua italiana,* Madrid.

Mihaescu, H., 1993: *La romanité dans le sud-est de l'Europe,* Bucarest.

Millard, A. R., 1991: «The uses of early Alphabets», en Baurain, C. y otros (eds.) 1991, pp. 101-114.

Minniti-Gonia, D., 1992: «Les théories sur l'origine du dialecte grec de Calabria», *Parousia* 8, pp. 117-124.

Mirambel, A., 1937: *Les états de langue dans la Gréce actuelle,* París.

—, 1957: «La doctrine linguistique de Jean Psichari», *La nouvelle Clio* 3, pp. 78-104.

—, 1959: *La langue greque moderne,* París (trad. griega, Salónica 1978).

Momigliano, A., 1930: *La composizione della Storia di Tucidide,* Turín.

Moes, R., 1980: *Les Hellénismes de l'époque Théodosienne,* Estrasburgo.

Moorhouse, A. C, 1982: *The Syntax of Sophocles,* Leiden.

Moralejo, J. J., 1973a: *Gramática de las inscripciones délficas,* Santiago.

—, 1973b: «Sonantes y griego micénico», *Emerita* 41, pp. 409-426.

—, 1977a: «Dialectos y niveles de lengua en griego antiguo», *RSEL* 7, pp. 57-85.

—, 1977b: «Los dorios: su migración y su dialecto», *Emerita* 45, pp. 243-267.

—, 1979: *Recent contributions to the History of the Greek Dialects,* Santiago.

—, 1984: «Nota al dativo eólico», *EC 26,* pp. 61-66.

—, 1990: «Griego antiguo: migraciones y dialectos», *RSEL* 20, pp. 271-308.

—, 1996: «Posición del dialecto lesbio», en Agud, A. y otros (eds.), 1996, pp. 111-127.

Morpurgo Davies, A., 1964: «'Doric' Developments in the Language of Hesiod», *Glotta* 62, pp. 138-165.

—, 1968: «The treatment of **r* and *l in Mycenaean and Arcado-Cyprian», en *Atti del 1º Congresso Internazionale di Micenologia. Roma 27 setiembre - 3 ottobre 1967,* Roma, vol. II, pp. 791-812. —, 1984b: «Mycenaean and Greek Language», en Morpurgo Davies, A. y Duhoux, Y. (eds.), 1984, pp. 75-125.

—, 1992: «Mycenaean, Arcadian, Cyprian and some questions of Method in Dialectology», en Olivier, J. P. (ed.) 1992, pp. 415-431.

— y Duhoux, Y. (eds.), 1984a: «Linear B: A 1984 Survey», Lovaina la Nueva, pp. 75-125.

Moser, H., 1957: «Deutsche Sprachgeschichte der älteren Zeit», en W. Stammler (ed.), Berlín.

Moule, C. D. F., 1968: *An Idiom-Book of the New Testament,* Cambridge.

Moulton, J. H. y Milligan, G., 1914-29: *The Vocabulary of the New Testament illustrated from the Papyri and other non-literary Sources,* Londres.

Mugler, Ch., 1938: *L'évolution des subordonnées relatives complexes en grec,* París.

Müller, D. G., 1980: *Satzbau, Satzgliederung und Satzverbindung der Prosa Herodots,* Meisenheim.

—, 1982: *Homer and the Ionian Epic Tradition,* Innsbruck.

Musti, D. (ed.), 1985a: *Le origini dei Greci. Dori e mondo egeo,* Roma.

—, 1985b: «Continuità e discontinuità tra Achei e Dori nelle tradizione storiche», en Musti, D. (ed.) 1985a, pp. 37-71.

— y otros (eds.), 1991: *La Transizione dal Miceneo all'alto arcaísmo. Dal palazzo alla città. Atti del Convegno Internazionale,* 1988, Roma.

Nachmanson, E., 1903: *Laute und Formen der magnetischen Inschriften,* Uppsala.

—, 1910: *Beitrage zur Kentniss der altgriechishen Volfasprache,* Uppsala-Leipzig.

Nagel, P., 1971: «Die Einwirkung des Griechischen auf die Entstehung der koptischen Literatursprache», en F. Altheim y R. Stiehl (eds.), *Christentum am Roten Meer,* Berlín.

Nagy, G., 1970: *Greek Dialects and the transformation of Indoeuropean Process,* Cambridge.

Narr, G. (ed.): *Griechisch und Romanisch,* Tubinga.

Naveh, J., 1982: *Early History of the Alphabet,* Jerusalem / Leiden.

Nebrija, A. de, 1592: *Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone latino in*

hispaniensem, Salamanca.

—, 1592: *Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem,* Salamanca.

Negri, A., 1981a: «La straficazione dell'attico», *KZ* 95, pp. 61-65.

—, 1981b: *Miceneo e lingua omerica,* Florencia, 1981.

—, 1982a: «L'unità intermedia ionico-attica», *Acmé* 35, pp. 7-17.

—, 1982b (1984): «II problema delle unità intermedie e l'unità intermedia ionico-attica», *ASGM,* 23.

Nehrbass, R., 1935: *Sprache und Stil der Iamata von Epidaurus,* Leipzig.

Nenci, G. y Vallet, G. (eds.), 1977 ss.: *Bibliografia topografica della colonizzazione greca in Italia e nelle isole tirreniche,* Pisa-Roma.

Neumann, G., 1980: «Kleinasien», en Neumann, G. y Untermann, J. (eds.) 1980, pp. 167-185.

— y Untermann, J. (eds.), 1980: *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit,* Colonia.

Newton, B., 1972: *Cypriot Greek. Its Phonologie and Inflexion,* La Haya-París.

Niehoff-Panagiotidis, J., 1994: *Koine und Diglossie,* Wiesbaden.

Norden, E., 1958 (5.ª ed.; 1.ª 1898): *Die antike Kunstsprache,* Stuttgart.

Nöthiger, M, 1971: *Die Sprache des Stesichorus und des Ibycus,* Zúrich.

Oeconomidis, D. E., 1908: *Lautlehre des Pontischen,* Leipzig.

Olivier, J. P. (ed.), 1992: *Mykenaïká. Actes du IXe Colloque international sur les textes mycéniens et égéens organisépar le Centre de l'Antiquité Grecque et Romaine de la Fondation Hellénique des Recherches Scientifiques et l'École Française d'Athènes (Athènes, 2-6 octobre 1990),* Atenas-París.

—, 1996: «Les écritures crétoises: sept points à considérer», en Baurain, C. y otros (eds.)1991,pp. 11-123.

Olivieri, A., 1930; *Frammenti della comedia greca e del mimo nella Sicilia e nella Magna Grecia,* Nápoles.

Ostrogorsky, 1984 (ed. original 1963): *Historia del estado bizantino,* Madrid.

Pabón, J. M., 1939: «El griego, lengua de la intimidad entre los romanos», *Emerita* 7, pp. 126-131.

Page, D. L., 1963: «Archilochus and the oral tradition», en AA.VV. 1963, pp. 117-163.

—, 1967 (2.ª ed.): *Poetae Melici Graeci,* Oxford.

—, 1974: *Supplementum Lyricis Graecis,* Oxford.

Palaima, Th. G., 1991: «The advent of the Greek Alphabet in Cyprus: a competition of scripts», en Baurain, C. y otros (eds.) 1991, pp. 449-471.

Palm, J., 1955: *Ueber Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien,* Lund.

Palmer, L. R., 1945: *A Grammar of the post-Ptolemaic Papyry.* Vol. I, Londres.

—, 1958: «Luwian and Linear A», *TPhS,* pp. 75-110.

—, 1980: *The Greek Language,* Oxford.

Parry, A., 1971: *The Making of Homeric Verse,* Oxford.

Parry, M., 1928: *L'épithète traditionelle dans Homère,* París.

Panagl, O., 1992: «Mykenisch und die Sprache Homers: Alte Probleme, neue Resultate», en J. P. Olivier (ed.) 1992, pp. 499-513.

Panayotis, A., 1990: «Des dialectes a la koiné: l'exemple de la Chalcidique», *Poikila* 10, pp. 191-228.

—, 1992: *Ἡ γλῶσσα τῶν ἐπιγραφῶν τῆς Μακεδονίας,* Atenas.

Papadatos, C. G., 1976:*Ἡ ἀνατομία τῆς Ἑλληνικῆς γλώσσας,* Atenas.

Papadopoulos, A. A., 1927: *Γραμματικὴ τῶν βορείων ἰδιωμάτων τῆς Νέας Ἑλληνικῆς γλώσσας,* Atenas.

—, 1930: «Οἱ γαλλισμοί τῆς Ἑλληνικῆς γλώσσης», *Ἀθηνᾶ* 42, ϱϱ. 3-33.

—, 1948: *Ἡ Κρήτη ὑπὸ τους Σαρακηνούς,* Atenas.

—, 1955: *Ἱστορική Γραμματική τῆς Ποντικῆς διαλέκτου,* Atenas.

Patzer, H., 1972: *Dichter undpoetisches Handwerk im Homerischen Epos,* Heidelberg.

Pavese, C. O., 1972: *Tradizioni e generi poetici della Grecia arcaica,* Roma.

—, 1974: *Studi sulla tradizione epica rapsodica,* Roma.

Peabody, B., 1975: *The winged Word,* Nueva York.

Peek, W., 1955: *Griechische Versinschriften,* I, Berlín.

Perán, P., 1985: *La lengua de la «Vida de Esopo».* Memoria de Licenciatura inédita, Madrid.

Pérez Castro, L., 1997: «Vocabularios científico-técnicos y léxico común en latín clásico», *RSEL* 27, pp. 107-114.

—, «Acerca de la semántica del calco: el caso de la terminología retórica latina» (inédito, resumen).

Pérez Molina, M. E., 1986: «El llamado dialecto sarónico. Revisión crítica», *Myrtia* 1, pp. 107-115.

Pernot, H., 1921: *D'Homère à nos jours,* París.

—, 1927: *Études sur la langue des Evangiles,* París.

—, 1934: *Introduction a l'étude du dialecte tsaconien,* París.

—, 1946: *Morphologie des parlers de Chios,* París.

Peters, F. E., 1967: *Greek Philosophical Terms,* Nueva York-Londres.

Peters, M., 1986: «Zur Frage einer achäischen Phase des griechischen Epos», en Etter, A. (ed.), *O-o-pe-ro-si. Festschrift für Ernst Risch zum 75. Geburstag,* Berlín, pp. 303-319.

Petrounias, E., 1978: «The modern Greek language and diglossia», en S. Vryonis Jr. (ed.), *The Past in Medieval and Modern Greek Culture,* Malibú, pp. 193-220.

Pfohl, G. (ed.), 1968a: *Das Alphabet,* Darmstadt.

—, 1968b: *Elemente der griechischen Epigraphik,* Darmstadt.

Pictet, A, 1859-1863: *Les origines indoeuropéennnes ou les Aryas primitifs. Essai de paléontologie linguistique,* París.

Pisani, V., 1938: «Paleontología Lingüistica», en *Annali della Fac. di*

Lettere e Filosofía della R. Universita di Cagliari.

—, 1954: *Breve historia de la lengua griega,* Montevideo.

Pittau, M., 1984: *Lessico Etrusco-Latino,* Sassari.

Pohl, W. (ed.), 1997: *Kingdoms ofthe Empire.*

Politis, L., 1994: *Historia de la Literatura griega moderna,* Madrid.

Poltera, O., 1997: *Le langage de Simonide,* Berna.

Pope, K. M., 1973 (1.ª ed. 1934): *From Latin to Modern French,* Manchester.

Porzig, W., 1954: «Sprachgeographische Untersuchungen zu den altgriechischen Dia-lekten»,IF61,pp. 147-169.

Powell, B. B., 1991a: *Homer and the origin of the Greek alphabet,* Cambridge.

—, 1991b: «The Origins of the alphabetic Literacy among the Greeks», en Baurain, C, (ed.), 1991, pp. 357-30.

Powell, J. U., 1925 (reimpr. 1970): *Collectanea Alexandrina,* Oxford.

Probonas, J. K., 1992: *Η Ελληνικότητα της Μακεδονίας μέσα στους αιώνας,* Atenas.

Psichari, J., 1886-89: *Essais de grammaire historique du néo-grec,* París.

Psomadakis, K., 1995: «Παραστατική προσβολή τῆς Ελληνικῆς ὡς διεθνούς Γλώσσας», en *'Ελληνική διεθνής Γλώσσα 2.*

Pugliese Carratelli, G., 1985: *Magna Grecia, Il Meditrraneo, le metropoleis e la fondazione delle colonie,* Milán.

Rabehl, W., *De sermone defixionum atticarum,* tesis, Berlín, 1906.

Radermacher, L., 1947: *Koiné,* Viena.

Raubitschek, A. E., 1969: «Das Denkmal-Epigramm», en AA.VV. 1967, pp. 1-26.

Real Academia Española, 1992 (21 ed.): *Diccionario de la lengua española,* Madrid.

—, 1998: *Enmiendas y adiciones al Diccionario de la Real Academia Española aprobadas por la Corporación.* Letras A-C, Madrid.

Regard, P., 1924: «La version grecque du Monument d'Ancyra», *REA* 26, pp. 147-161.

Renfrew, C, 1987: *Archaeology and Language. The Puzzle of Indoeuropean Origins,* Cambridge (trad. esp., Barcelona, 1990).

Risch, E., 1955: «Die Gliederung der griechischen Dialekten in neuer Sicht», *MH* 12, pp. 61-76.

—, 1966: «Les différences dialectales dans le mycénien», en *Cambridge Colloquium,* Cambridge, pp. 150-157.

—, 1974: *Wortbildung der homerischen Sprache,* Berlín.

—, 1979: «Die griechische Dialekte im 2. vorchristlichen Jahrtausend», *SMEA* 20, pp. 91-101.

—, 1985: «Laposizione del dialetto dorico», en Musti, D. (ed.) 1985a, pp. 13-35.

—, 1988: «Le développement du chipriote dans le cadre des dialectes grecs anciens», en Karageorghis, J. y Masson, O. (eds.) 1988, pp. 67-80, Nicosia.

—, 1991: «La contribution de la langue mycénienne au problème

de la transition du palais à la citté», en Musti, D. (ed.) 1991, pp. 231-240.

Rix, H., 1992: *Historische Grammatik des Griechischen,* Darmstadt.

Rizzi, E., 1981: «II dorico di Creta: aspetti e problemi della struttura fonematica», *Studi italiani di lingüistica teorica ed applicata,* pp. 251-282.

Rocca, G., 1984: *Continuità micenee nel dorico,* Milán.

Rodríguez Monescillo, E., 1975: *Estudios sobre la lengua de Aristófanes,* Madrid.

Rodríguez Somolinos, H., 1998a: *El léxico de los poetas lesbios,* Madrid.

— (1998b): «Inscriptiones Graecae Antiquissimae Iberiae», en Gangutia Elícegui, E., *Testimonia Hispaniae Antiqua,* Madrid, II. pp. 335-363.

Rohlfs, G., 1950: *Historische Grammatik der unteritalischen Gräzität,* Munich.

—, 1962: *Neue Beiträge zur Kenntnis der unteritalischen Gräzität,* Munich.

Romero Cruz, F., 1988: «En torno a los proemios y epílogos de Tucídides», en G. Morocho (ed.), *Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma,* León pp. 155-167.

Rosén, H. B., 1962: *EineLaut- und Formenlehre der Herodoteichen Sprachform,* Heidelberg.

—, 1963: «Palestinian κοινή in Rabbinic Illustration», *JSS* 8, pp. 56-72.

—, 1979: *L'hébreu et ses rapports avec le monde classique,* París 1979.

—, 1980: «Die Sprachsituation im römischen Palästina», en Neumann, G. y Untermann, J. (eds.) 1980, pp. 215-239.

Rosenkranz, B., 1930: «Der lokale Grundton und die personliche Eigenart in der Sprache des Thucydides», 7F35, pp. 127-178.

Rotolo, V., 1965: *A. Korais e la questione della lingua in Grecia,* Palermo.

Roura, C, 1971: «La indeterminación sintáctica en Tucídides y los problemas de la traducción», *Emerita* 39, pp. 121-127.

Rudberg, G., 1942: «Herakleitos und Gorgias», *Serta Eitremiana,* Oslo, pp. 128-140.

Ruijgh, C. J., 1957: *L'élement achéen dans la langue épique,* Assen.

—, 1967: *Études sur la Grammaire et le vocabulaire du grec Mycénien,* Amsterdam.

—, 1984: «Le mycénien et Homère», en Morpurgo, A. y Duhoux, Y. 1984, pp. 75-125.

—, 1995: «D'Homère aux origines de la tradition épique», en Crielaard, J. P. (ed.), *Homeric Questions,* Amsterdam, pp. 1-96.

—, 1995-96: «La genése de l'éolien d'Asie», *Verbum* 18, pp. 289-297.

—, 1996: «Sur la position dialectale du mycénien», en De Miro, E. y otros (eds.) 1996, pp. 115-124.

Rydbeck, L. 1967 *Fachprosa, vermeintliche Volksprache und Neues*

Testament, Uppsala.

Sacconi, A., 1991: «I sistemi grafici del mondo egeo tra la fine del II e l'inizio del I millennio a. C», en Musti, D. (ed.) 1991, pp. 43-52.

Sakellaríou, M., 1980: *Les proto-grecs,* Atenas.

Santana Henríquez, G., 1991: «En tomo a la composición en la prosa médica griega antigua», *Emerita* 59, pp. 123-132.

Santiago, R. A., 1997: «La dialectología griega, hoy», en Bosch, M. C. y Fornés, M. A. (eds.), *Homenatge a Miquel Dolç. Actes del XII Simposi de la Secció Catalana i de la Secció Balear de la S.E.E.C,* pp. 13-30.

Scarpat, G., 1952:*1 dialetti Greci in Omero secondo un grammatico antico,* Milán.

Schachermeyr, F., 1980: *Griechenland im Zeitalter der Wanderungen,* Viena.

Schrader, O., y Nehring, A., 1917-29: *Reallexikon der indogermanischen Altertumskunde,* I-II, Berlín-Leipzig, 1917-1929.

Scherer, A., 1963: «Die Sprache des Archilochos», en AA.VV. 1963, pp. 89-116. Schmid, W., 1964 (1.ª ed. 1896-97): *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern,* Hildesheim, 5 vols.

Schmitt, R., 1967: *Dichtung und Dichtersprache im idg. Zeit,* Wiesbaden, 1967.

—, 1977: *Einführung in die griechischen Dialekte,* Darmstadt.

Schwyzer, E., y Debrunner, A., 4 vols., 1975 (4.ª ed., 1.ª 1939 ss.): *Griechische Grammatik,* Munich.

See, K. von (ed.), 1978: *Europaische Heldendichtung,* Darmstadt.

Semenov, A., 1935: «Der norpontischen Dialekt des Neugriechischen», *Glotta* 23, pp. 96-107).

Seiler, H.-J., 1952: *L 'aspect et le temps dans le verbe néo-grec,* París.

—, 1958: «Das Problem der sogenannten Geminaten in den neugriechischen Dialekten...», *Glotta* 36, p. 209 ss.

Sevcenko, I., 1982: «Levels of Style in Byzantine Prose», *JOB* 31, pp. 281-312 y 32, pp. 220-233.

Shipp, G. S., 1964: «Mycenaean Evidence for the Homeric Dialect», en G. S. Kira (ed.), *The Language and Background of Homer,* Cambridge, pp. 1-14.

Shipp, G. P., 1972 (2.ª ed.): *Studies in the Language of Homer,* Cambridge.

Sicca, U., 1924: *Grammatica delle Iscrizioni Doriche della Sicilia,* Arpiño.

Skoda, F., 1988: *Medicine ancienne et métaphore. Le vocabulaire de l'anatomie et de la pathologie en grec ancien,* París.

Snell, B., 1969: *Tyrtaios und die Sprache des Epos,* Gotinga.

Soesbergen, P. G. van, 1981: «The coming of the dorians», *Kadmos* 20, pp. 38-51.

Sommer, F., 3.ª ed., 1948: *Handbuch der Lateinischen Laut und Formenlehre,* Heidelberg.

Sophocles, E. A., 1914 (3.ª ed., reimpr. 1975): *Greek Lexicon of the Roman and Byzantine Periods (B. C. 146 toA. D. 1100),* Cambridge.

Sotiropoulos, D., 1972: *Noun Morphology of Modern Demotic Greek,* La Haya.

Sperber, D., 1984: *A Dictionary of Greek and Latin legal Terms in Rabbinic Literature,* Bar Ilan.

Stammler, W., (ed.), *Deutsche Philologie im Aufriss,* I, Berlín.

Starr, Ch. G., 1964; *Gli origini della civiltà greca,* Roma.

Stavrianopulu, P. (ed.), 1996: *Πιό κοντά στήν Ελλάδα* 11, Madrid.

—, 1997: *Πιό κοντά στην Ελλάδα* 12-13, Madrid.

Steiner-Weber, A., 1991: «Merkmale der byzantinischen Wortbildung anhand der Komposition», en Hörandner, W. y Trapp, E. (eds.) 1991, pp. 235-248.

Steinger, G., 1957: *Epische Elemente im Redestil des Herodot,* Kiel.

Stephanus, H., 1831-65 (reimpr. 1954): *Thesaurus Linguae Graecae,* París.

Stevens, P. T., 1976: *Colloquial expressions in Eurípides,* Wiesbaden.

Stichel, R., 1991: «Die Bedeutung der mittelalterlichen slavischen Uebersetzungliteratur für die byzantinische Lexicographie», en Hörandner, W. y Trapp, E. (eds.) 1991, pp. 249-282.

Streitberg, W., 1919 (2.ª ed.): *Die gothische Bibel,* Heidelberg.

Striano, A., 1987: «Sobre los supuestos lesbismos del dialecto cirenaico», *Emerita* 55, pp. 335-344.

Strunck, K., 1957: *Die sogenannte Aeolismen der homerischen Sprache,* Colonia.

—, 1997: «Vom Mykenischen bis zum klassischen Griechisch», en H.-G. Nesselrath (ed.), *Einleitung in die griechische Philologie,* Stuttgart-Leipzig.

Stubbings, F. H., 1963: *The Rise of Mycenaean Civilization,* Cambridge.

—, 1975: *The reces sion of Mycenaean Civilization,* Cambridge.

Stüber, K., 1996: *Zur dialektalen Einheit des Ostionischen,* Innsbruck.

Sturtevant, E. H., 1933 (2.ª ed. New-Haven-Londres 1942): *A Comparative Grammar of the Hittite Language,* Philadelphia.

—, 1962: «The Indo-Hittite Hypothese», *Language* 38, pp. 101-110.

Swain, S., 1996: *Hellenism and Empire. Language, Classicism and Power in the Greek World,* Oxford.

Sznol, Sh., 1989: «Ejemplos del griego rabínico a través del tesoro lexicográfico del *DGE*», *Emerita* 57, pp. 329-343.

Tarrant, D., 1946: «Colloquialisms, Semi-proverbs and Wordplay in Plato», *CQ* 40, pp. 109-117.

—, 1958: «More Colloquialisms, Semi-proverbs and Wordplay in Plato», *CQ* N. S. 8, pp. 158-160.

Taylour, W., 1983 (1.ª ed. 1964): *The Mycenaeans,* Cambridge.

Theodorsson, S., *The phonemic System of the Attic Dialect 400-340 B.C.,* Lund, 1974.

—, 1977: *The Phonology of the Ptolemaic Koine,* Lund.

Thesleff, H., 1967: *Studies in the Styles of Plato,* Helsinki.

Thévenot-Warelle, A., 1988: *Le dialecte grec d'Élide. Phonétique et*

Morphologie, Nancy.

Thompson, D. W., 1928: «On Egyptian Fishnames used by Greek Writers», *The Journal of Egyptian Archaeology* 14, 1928, pp.

Threatte, L., 1980-1996: *The Grammar of Attic inscriptions,* Berlín, vols. I-II.

Thumb, A., 1885: *Handbuch der neugriechischen Volkssprache,* Estrasburgo.

—, 1916: «Die griechischen Lehnwórter im Armenischen», *BZ* 9, p. 388 ss.

—, 1974 (1.ª ed. 1901): *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus,* Estrasburgo.

— y Kieckers, E., 1939: *Handbuch der griechischen Dialekte,* I, Heidelberg.

— y Scherer, A., 1959: *Handbuch der griechischen Dialekte,* II, Heidelberg. Tobaídis, D. E., 1988: *Ἡ ποντιακὴ διάλεκτος,* Atenas.

Tovar, A., 1944: «Ensayo sobre la estratigrafía de los dialectos griegos. I. Primitiva extensión geográfica del Jonio», *Emerita* 12, pp. 245-335.

Tovar, S. A., 1990: *Biografía de la lengua griega,* Santiago de Chile.

Traglia, A., 1952: *Studi sulla lingua di Alceo,* Barí.

—, 1952: *Studi sulla lingua di Empedocle,* Bari.

Trapp, E. y otros, *Studien zur Byzantinischen Lexicographie,* Viena 1988.

—, 1988: «Stand und Perspektiven der mittelgriechischen Lexicographie», en E. Trapp (ed.)., *Studien zur Byzantinischen Lexicographie,* Viena, pp. 11-46.

—, Hörandner, W. y Diethart, J., 1994 ss.: *Lexikon zur byzantinischen Gräzität (besonders des 9.-12. Jahrhunderts),* Viena.

Triandaphyllidis, M., 1909: *Die Lehnwörter der mittelgriechischen Vulgarliteratur,* Estrasburgo.

—, καὶ ἐπιτροπῆς, 1941: *Νεοελλενική Γραμματική (τῆς Δημοτικῆς),* Atenas.

—, 1981 (1.ª ed., Atenas, 1946): *Νεοελλενική Γραμματική (Ἱστορική Εισαγωγή),* Salónica.

Troxler, H., 1964: *Sprache und Wortschatz Hesiods,* Zúrich.

Triimpy, C, 1986: *Vergleich des Mykenischen mit der Sprache der Chorlyrik,* Francfort del Meno y Nueva York.

Tsekourakis, D., 1974: *Studies in the Terminology of early Stoic Ethics,* Wiesbaden.

Tseskhladze, G. y de Angelis, F. (eds.), 1994: *The Archaeology of Greek Colonization,* Oxford.

Tsopanakis, A., 1994: *Νεοελληνική Γραμματική,* Atenas.

Tsopanakis, A. G., 1979: «Onomatologia omerica», *QUCC,* N. S., 1, 1979, pp. 83-90.

—, 1993: «Ἀναζήτησι καταλοίπων τῆς ἀρχαίας μακεδονικῆς Ἑλληνικῆς», en *Ελληνική Διαλεκτολογία* 3, ϱϱ. 61-82.

Ullmann, B. L., 1968: «Wie alt ist das griechische Alphabet», en G.

Pfohl (ed.) 1968a, pp. 214-220; «Ein Beleg für die Buchstabenfolge unseres Alphabets aus dem 14. Jahrhundert von Christus», ibíd., pp. 221-32.

Untermann, J., 1987: *Einführung in die Sprache Homers,* Heidelberg.

Untersteiner, M., 1949: *La lingua di Erodoto,* Bari.

Urmson, J. O., 1990: *The Greek Philosophical Vocabulary,* Londres.

Ursing, U., 1930: *Studien zur griechischen Fabel,* Lund.

Van Brock, N., 1961, *Recherches sur le vocabulaire medical du grec ancien,* París.

Van der Velde, R., 1924: *Thessalische Dialektgeographie,* Nimega.

Van Groningen, B., 1958: *La composition littéraire archaïque grecque,* Amsterdam.

Vasiliev, A. A., 1946 (ed. original 1928-29): *Historia del imperio bizantino. De Constantino a las Cruzadas,* Barcelona.

Vayacacos, D. V., 1972a: *Le grec moderne, les dialectes néohelléniques et le dictionnaire historique de la langue grecque de l'Académie d'Athènes,* Atenas, 1972.

—, 1972b: «Γλωσσική συγγένεια Κρήτης και Μάνης», *Λεξιχογραφικόν δελτίον* 12, ϱϱ. 3-42.

Verdier, Ch., 1972: *Les éolismes non-épiques de la langue de Pindare,* Innsbruck.

Vernet, J., 1978: *La cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente,* Barcelona.

Viereck, P., 1888: *Sermo graecus quo senatus populusque romanus magistratusque populi romani usque ad Tiberii Caesaris aetatem utebantur,* Gotemburgo.

Vilborg, E., 1960: *A tentative Grammar of Mycenaean Greek,* Gotemburgo.

Villar, F., 1996a (2.ª ed.): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia,* Madrid.

— y d'Encarnacao, J. (eds.), 1996b: *La Hispania prerromana,* Salamanca.

Vineis, E. (ed.), 1983: *Le lingue indoeuropee di frammentaria attestazione,* Pisa, pp. 135-151.

Viscidi, F., 1944:*1 prestiti latini nel greco antico e bizantino,* Padua.

Vottéro, G., 1996: «Koinés et koinas en Béotie á l'époque dialectale», en Brixhe, C. (ed.) 1996a, pp. 43-92.

Vries, J. de, 1963: *Heroic Song and heroic Legend,* Londres.

Wachter, R., 1989: «Zur Vorgeschichte des griechischen Alphabets», *Kadmos* 28, pp. 19-78.

Wahlgren, St, 1955: *Sprachwandel itn Griechischen derfrühen Kaiserzeit,* Gotemburgo.

Wahrmann, P., 1907: *Prolegomenα zu einer Geschichte der griechischen Dialekten im Zeitalter des Hellenismus,* Viena.

Walburton, I. P., 1970: «Greek Diglossia and the true aspects of the phonology of Common Modern Greek», *JL* 16, pp. 45-54.

Wathelet, P., 1970: *Les traits éolien dans la langue de l'épopée grecque,*

Roma.

—, 1991: «Les datifs analogiques en -εσσι», *REG* 104, pp. 1-14.

Watkins, C, 1995: «El protoindoeuropeo», en Giacalone, A. y Ramat, P. (eds.), *Las lenguas indoeuropeas,* Madrid, pp. 57-117.

Webster, T. B. L., 1958: *From Mycenae to Homer,* Londres.

Weierholt, K., 1963: *Studien im Sprachgebrauch des Malalas,* Oslo.

Weise, O., 1882: *Die griechische Worter in Latein,* Leipzig.

Wenskuns, O., 1982: *Ringskomposition, anaphorisch-rekapitulierende Verbindung und anknüpfende Wiederholung im Hippokratischen Corpus,* Francfort.

West, M. L., 1989: *Iambi et elegı graeci ante Alexandrum cantati,* I, Oxford.

Widmann, H., 1935: *Beitrage zur Syntax Epikurs,* Stuttgart-Berlín.

Willets, F. R., 1988: «Early Greek in Cyprus», en Karageorghis, J. y Masson, O. (eds.) 1988, pp. 39-54.

Windekens, A. J. van, 1952: *Lepélasgique,* Lovaina.

Witte, K., 1913: «Homer, Sprache», en *RE* VIII13-47.

Woodward, R. C, 1986: «The Dentalization of the Labiovelars in Greek», *IF* 91, pp. 129-154.

Zaragoza, J. y González Senmartí, A., 1989: «Reflexions sur le lexique dans les Epidémies II, IV, V, VI, VII», en *Die hippokratischen Epidemien. Theorie, praxis, Tradition, Actas del V Coloquio internacional hipocrático,* Berlín.

Zgusta, L., 1980: «Die Rolle des Griechischen im römischen Kaiserzeit», en G. Neumann y J. Untermann (eds.) 1980, pp. 121-145.

Zilliacus, H., 1935: *Zum Kampf der Weltsprachen im oströmischen Reich,* Helsinfors.

Zumbach, O., 1955: *Neuerungen in der Sprache der Homerischen Hymnen,* Winterthur.

Zuntz, G., 1939: «Earliest Attic Prosa Style (On Antiphon's second Tetralogy)», *Classica et Medievalia* 2, pp. 121-144.